

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia de América II
(Antropología de América)



**EL ANTIGUO CONVENTO DE SANTO DOMINGO
EN TECPATÁN, CHIAPAS, MÉXICO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Ana María Parrilla Albuerne

Bajo la dirección de los doctores:

Gaspar Muñoz Cosme
Miguel Rivera Dorado

Madrid, 2012

• ISBN: 978-84-695-4634-5

©Ana María Parrilla Albuerne, 2012

INDICE

Agradecimientos	5
Introducción	8
 Capítulo 1.	
La Región Zoque en el mosaico de Chiapas	23
1.1 Geografía del Estado de Chiapas: Región Zoque	25
1.2 Síntesis histórica de Chiapas: siglos XVI y XVII	46
1.2.a. Formación de la alcaldía mayor de Chiapa	
1.2.b. Organización territorial: Divisiones administrativas	
 Capítulo 2.	
La Orden de Predicadores	68
2.1. La Orden de Predicadores y su implantación en España	70
2.2. Las Órdenes Mendicantes en la Nueva España	75
2.3. Llegada de los dominicos a Chiapas	85
2.4. Organización de la Orden de Predicadores	91
2.4.a. Organización administrativa	
2.4.b Organización urbanística de la Orden de Predicadores:	
Los Pueblos de Indios	
 Capítulo 3.	
El convento de Santo Domingo de Tecpatán: un ejemplo de arquitectura religiosa en la región Zoque	100
3.1. Fundación del convento de Santo Domingo de Tecpatán	104
3.2. Análisis espacial del inmueble	127
3.2.a. Emplazamiento	
3.2.b. Orientación	
3.2.c. Tipología	
3.2.d. Estancias	
3.3. Descripción arquitectónica	164
3.3.a. El Atrio	
3.3.b. La Iglesia	
3.3.c. Claustro	
3.4. Conclusiones	207

Capítulo 4.

Investigación arqueológica en el inmueble	216
4.1. Intervenciones arqueológicas: precedentes	217
4.2 Objetivos de la investigación arqueológica.....	225
4.3. Metodología.....	225
4.4. Investigación arqueológica	228
4.4.a Pozos en el Templo	
4.4.b Pozos en el Convento	
4.4.c. Pozos en el Exterior	
4.5. Conclusiones	296

Capítulo 5.

Aspectos tecnológicos y constructivos	309
5.1. Constituciones y Tratados Constructivos	313
5.2. Ordenanzas y gremios en la Nueva España: alarifes, arquitectos y albañiles.....	323
5.3. Mano de obra	334
5.4. Materiales.....	340
5.4.a. Ladrillo	
5.4.b. Piedra	
5.4.c. Madera	
5.4.d. Cal	
5.5. Descripciones de elementos, técnicas constructivas y estructurales.....	353
5.5.a. Cimientos	
5.5.b. Muros	
5.5.c. Cubiertas y bóvedas	
5.5.d. Soportes	
5.5.e. Contrafuertes	
5.5.f. Arcos	
5.5.g. Dinteles	
5.5.h. Molduras decorativas	
5.5.i. Capialzados	
5.5.j. Escaleras	
5.6. Conclusiones	415

Capítulo 6.

Fases Constructivas	417
6.1 Fase 1 (mediados del siglo XVI).....	418
6.2 Fase 2 (segunda mitad del siglo XVI).....	429
6.3 Fase 3 (finales del siglo XVI)	434
6.4 Fase 4 (finales del siglo XVI-mediados del siglo XVII)	451
6.5 Fase 5 (mediados del siglo XVII).....	457
6.6 Conclusiones	466

Capítulo 7.

Conclusiones.....	470
--------------------------	------------

Bibliografía	482
---------------------------	------------

Anexo: Planos

Agradecimientos

La presente investigación fue posible gracias a la ayuda de varias personas e instituciones. La Secretaría de Educación Pública de México, mediante el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), me apoyó económicamente para finalizar el presente trabajo, durante el periodo comprendido entre agosto del 2008 y diciembre del 2009. La Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), mi actual lugar de trabajo, fue la promotora de esta ayuda económica; sin el respaldo del Rector, Ing. Roberto Domínguez Castellanos, y el esfuerzo de la Ing. Magnolia Solís López hubiera sido imposible cumplir con los trámites solicitados para la obtención y el desarrollo de dicha beca.

Me gustaría agradecer a mis dos directores el apoyo que me brindaron en todo momento. Con Miguel Rivera adquirí, hace muchos años, el gusto por la investigación y aprendí lo difícil que puede ser iniciar esta andadura. Gaspar Muñoz, ha dedicado incontables horas a la lectura de los diferentes borradores que le enviaba, haciendo observaciones más que pertinentes en todo momento.

De mi estancia en Tecpatán, durante el trabajo de campo, me gustaría agradecer a: Edwina Villegas Gómez, con la que compartí la alegría de los hallazgos; Manuel Pérez Toalá, Galileo Mendoza Díaz y Jorge Hernández, que como empleados del Despacho de Arquitectos de Álvaro de la Cruz López Bravo nos ofrecieron toda su cooperación. Álvaro de la Cruz López Bravo, junto con Vicente Guerrero y Hugo Gerardo Mendiguchía, nos visitaron en varias ocasiones aportando datos interesantes para la investigación. A todos ellos, muchísimas gracias.

La investigación de campo se llevó a cabo bajo la dirección de Andrés Brizuela Casimir, el cual me brindó la posibilidad de integrarme en este proyecto, por ello le doy las gracias. En este sentido, me gustaría también agradecer a Laura Pescador Cantón, entonces directora del centro INAH-Chiapas, que me propusiera como arqueóloga de campo.

Extiendo mi agradecimiento al Cuerpo Académico *Patrimonio Sociocultural*, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Entre sus miembros me gustaría agradecer especialmente a: Carlos Uriel del Carpio Penagos, Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz, María del Rocío Ortiz Herrera y Thomas A. Lee. Este último, me obsequió una copia inédita

de las investigaciones arqueológicas que había llevado a cabo en Santo Domingo de Tecpatán, durante el año de 2002.

Quiero agradecer a toda mi familia su paciencia y optimismo. Mi padre, que siempre nos impulsó a ir un poco más adelante. Mi madre, que ya no se encuentra con nosotros, siempre supo inyectar alegría cuando había tristeza: me hubiera gustado que vivieras este momento. A mis hermanas, Olga y María Victoria, que hasta el último momento de esta investigación han estado dispuestas a todo para que saliera bien. A mí sobrino, Eduardo: ¡Por fin, la he terminado!

Finalmente, quiero dedicar este último párrafo a Adán Pacheco, mi compañero de vida, por aguantarme en este camino tan largo. Este último agradecimiento se hace extensivo a Almudena, nuestra hija, que me proporcionó un nuevo impulso para dar por concluido este trabajo.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 2011

Introducción

El convento de Tecpatán fue fundado por la Orden de Predicadores, u orden de los dominicos, en el área conocida como Región Zoque, dentro de la que posteriormente se denominó alcaldía mayor de Chiapa. Esta región cuenta con características propias que la definen como un espacio diverso, complejo y dinámico, como veremos a lo largo de esta investigación. Es aquí, en la provincia Zoque, donde los dominicos decidieron construir uno de los edificios religiosos más imponentes del actual estado de Chiapas¹.

El conjunto conventual de Santo Domingo en Tecpatán está conformado por un templo al que se encuentra adosado, en su lado noroeste, el claustro. Éste último está compuesto por tres crujías y un corredor en dos niveles alrededor de un patio central. Al frente del templo se localiza el atrio, delimitado por un murete con cuatro accesos desde el exterior. En la parte sur del templo podemos observar una torre campanario adosada a la fachada principal de la iglesia, con sus más de veintidós metros de altura es el elemento que más sobresale del conjunto. Del huerto y áreas posteriores del edificio nada se sabe, puesto que los espacios han sido invadidos por el asentamiento urbano actual. Cabe señalar que el conjunto se encuentra desviado 55° hacia el este con respecto al norte magnético, por lo cual no sigue la disposición del eje principal este-oeste que marcaban los cánones litúrgicos.

El templo es de una sola nave, o rasa, con un acceso principal en el lado suroeste y un acceso lateral en el lado sureste. El presbiterio es de caja o apéndice al que se accede por un arco triunfal, el nivel de éste último es más alto que el de la nave. En la misma nave existen cuatro arcos que alcanzan la altura de la corona de los muros, parece que un quinto pudo perderse o retirarse en algún momento de su historia. La techumbre está totalmente destruida.

El área conventual está compuesta por tres crujías y un corredor con arcos en dos niveles que circunda el patio central. Los corredores, contruidos con ladrillo, presentan: arcos de medio punto, en el nivel inferior, y rebajados, en el superior.

¹ Recordemos que la zona de la que estamos hablando perteneció en los primeros tiempos de la Colonia a la provincia de Santiago Apóstol, que coincidía territorialmente con el Virreinato de la Nueva España, por lo tanto las decisiones se tomaban desde México. Sin embargo, en 1551 los dominicos lograron separar parte de esta provincia y formar la de San Vicente de Chiapa y Guatemala (que incluía Coatzacoalcos, Tehuantepec y Centroamérica).

Las órdenes dictadas en 1548 por la Corona española, por medio del Presidente de la Audiencia de los Confines, especificaban claramente que las construcciones emprendidas fuesen *humilde[s]* y *sin superfluidad* (Cédula de 17 de septiembre de 1548. Cedulaire, tomo 6, fol. 258, no. 420; citado por Ayala 1989, Tomo IV:251 y Ciudad Suárez 1996:258-259). Sin embargo, estas pautas constructivas, acordes con la normativa del Concilio de Trento (1545-1563), no fueron aplicadas en la mayoría de los conventos, en los cuales la obra arquitectónica superó las disposiciones y ordenanzas de las órdenes religiosas. De esta forma, dentro del territorio civil conocido como alcaldía mayor de Chiapa, los dominicos se dieron a la tarea de construir una serie de templos y vicarias que poco a poco alcanzaron la categoría de prioratos, controlando un espacio territorial con fuertes ingresos económicos, lo que quedó plasmado en la envergadura de sus construcciones.

El proceso conocido como “conquista espiritual”, que sucede en América durante los siglos XVI y principios del XVII, es paralelo a la apropiación del territorio por parte de los conquistadores. En el caso de Chiapas ambos procesos, conquista militar y conquista espiritual, fueron en un inicio diacrónicos², lo que produjo una situación de tensión y conflicto civil-religioso que requirió de algunos años para apaciguarse. Al menos aparentemente, puesto que la lucha por el control territorial y económico de la provincia de Chiapa marcaría su historia futura.

La presencia de arquitectura religiosa forma parte del paisaje cultural de Chiapas. La mayoría de los edificios del estado continúan siendo utilizados con fines religiosos; sin embargo, en el caso del antiguo convento de Tecpatán, estuvo abandonado por un largo periodo de tiempo, durante el siglo XIX y primeros años del XX, para posteriormente convertirse en un punto de reunión de las poblaciones católicas dispersas en la región Zoque. Pero, a pesar de la interesante andadura histórica del edificio hasta nuestros días, tuvimos que delimitar temporalmente nuestra investigación. De esta forma nuestro estudio abarca desde la segunda mitad del siglo XVI, periodo en el que posiblemente ya se encontraba en pie una iglesia en Tecpatán, hasta la primera mitad

² En 1593, fue nombrado Juan de Arteaga como obispo de la jurisdicción que comprendía Coatzacoalcos, Tehuantepec, la Región del río Grijalva o Tabasco, Champotón, Yucatán, Cozumel y el distrito de Chiapas, pero nunca llegó a ejercer puesto que murió en el puerto de Veracruz en 1541. Se tuvo que esperar a la llegada de fray Bartolomé de Las Casas para que el obispado fuera ejercido. Desde el punto de vista militar, los españoles conquistaron Chiapa en 1528 por lo que llevaban casi veinte años ejerciendo el poder en el territorio sin el “lastre de la conciencia espiritual”.

del XVII, tiempo en que según la información que se maneja hasta ahora el convento estaba totalmente construido.

De todos es conocida la preocupación de los distintos organismos, ya sean internacionales, nacionales o regionales, por la conservación del patrimonio. Atendiendo a esta creciente inquietud, en el año 2005 se iniciaron los trabajos previos a la restauración del antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán, Chiapas.

Con el afán de recuperar el mayor número de datos posible, el despacho de arquitectos de Álvaro de la Cruz López Bravo se dio a la tarea de iniciar un informe en el que se mostraba la información que se conocía sobre este edificio; para ello se siguió el método que nos indica García:

...profundo conocimiento del monumento, de su geometría, su composición espacial y volumétrica, de sus materiales, del concepto y comportamiento de sus estructuras,... de sus contenidos como documento histórico y las huellas que le han proporcionado su carácter de testigo activo de la vida a través del tiempo.
(García 1999:32; citado por Ordaz Tamayo 2004:2)

Cuando leí el informe, como miembro del equipo multidisciplinar que se había formado, me di cuenta de lo poco que realmente se conocía del monumento; las apreciaciones históricas que se utilizaban eran reiterativas, la descripción arquitectónica bastante vaga e imprecisa y, en muchas ocasiones, los elementos observables no habían sido tomados en cuenta. La presencia de cierta información sobre el desarrollo arquitectónico del edificio, que se obtenía y repetía como un hecho asumido, hacía necesaria una investigación que ayudara a avanzar en la comprensión de este inmueble. Además, debido a la carencia de un análisis integral, que resaltara la importancia arquitectónica e histórica del edificio, sentimos que contábamos con un estímulo, más que suficiente, para iniciar esta andadura.

En el caso del convento de Santo Domingo de Tecpatán, edificio en el que se centra esta investigación, son realmente escasos los estudios con los que contamos. Como apunta Ordaz Tamayo (2004:26) existen ocasiones en que cuando nos encontramos ante un edificio determinado, *no existe o se carece de documentación histórica*

suficiente, sobre todo en lo que respecta a su arquitectura y construcción con lo que la única fuente disponible de conocimiento es el propio monumento. En esta circunstancia se encontraba el caso que nos ocupaba, un edificio donde prácticamente la única fuente disponible era él mismo.

Hallamos referencias a la orden dominica y al convento de Tecpatán en la obra de Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala* (1986), en la que hace un recorrido histórico de lo acontecido en ambas gobernaciones; sin embargo, sabemos que Remesal escribió esta obra “de oídas”, puesto que no vivió los acontecimientos que relata³. Otra obra importante, para nuestro estudio, es la de fray Francisco Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala* (1999). La primera fue impresa en 1619 y la segunda en 1721 (aprox.), por lo que han sido consideradas como fuentes de primera mano para la reconstrucción histórica de la evolución del edificio.

El “descubrimiento” del convento de Tecpatán se atribuye a Berlin (1942) quien, después de visitar el edificio, lleva a cabo una publicación donde da a conocer el conjunto arquitectónico. En él intenta contribuir al mejor conocimiento de la historia del convento; es decir, de “lo que se cuenta”.

La descripción más completa del edificio, según nuestra opinión, es la realizada por Markman (1993). Esta es una obra de tipo arquitectónico, aunque presenta algunos apuntes históricos de los edificios más importantes de Chiapas. Su trabajo comienza con una descripción geográfica de Chiapas para posteriormente abocarse a un estudio del asentamiento, planificación e historia urbana; seguido de una revisión de los materiales y métodos de construcción, así como el estilo arquitectónico y, por último, divide la arquitectura de Chiapas en seis etapas fundamentales: la primera etapa (1550-1625), en la que está incluido el convento de Santo Domingo de Tecpatán; segunda etapa en San Cristóbal de Las Casas (1600-1725); Iglesia de pueblo de Indios (1575-1725); la arquitectura del Curato Dominicano de Comitán (1575-1700); la arquitectura de San Cristóbal del Siglo XVIII y, finalmente, Edificios Postcoloniales: la supervivencia

³ en este sentido uno de los estudios críticos de gran importancia es el de De Vos (1992) en el que hace una investigación profunda de la obra del mismo contrastando la información con otras fuentes, en la mayoría de los casos documentos de diversos archivos históricos.

del estilo colonial en los siglos XIX y XX. El autor reitera en este libro la idea de que, como había expuesto en el artículo de 1976, la arquitectura de Chiapas pertenece al mudéjar americano con raíces en la arquitectura de la Baja Andalucía y que ésta tuvo un fuerte arraigo en las zonas menos favorecidas económicamente de Hispanoamérica, de forma que hace una comparación entre ambas regiones para probar su tesis.

Juan Benito Artigas (1997), aporta algunos datos sobre el edificio y hace una descripción superficial del mismo. Esta información es ampliada en un trabajo publicado en el año 2000.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de México (1999) publicó un catálogo en el que los volúmenes VIII y IX se dedican al estado de Chiapas⁴. La obra contiene una descripción de cada uno de los edificios que se incluyeron para su protección, según la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas. En él aparecen tanto edificios religiosos como civiles, incluyendo una descripción genérica y breve de la localización, identificación, características del inmueble y aspectos legales; contiene, además, descripciones arquitectónicas, estado de conservación, planos, elevaciones, dibujos y fotos. Entre los monumentos incluidos se encuentra el edificio de nuestro interés.

Los únicos trabajos de arqueología histórica que se han llevado a cabo, hasta el momento, en el antiguo conjunto conventual de Tecpatán, son los realizados por Olvera y Lee. Sin embargo, no se han publicado los resultados completos de ninguno de ellos, por lo que pensamos que la presente investigación puede aportar no sólo los resultados del estudio arqueológico que nosotros llevamos a cabo, como parte de nuestra investigación en campo, sino algunos apuntes sobre los trabajos arqueológicos anteriores.

A partir de los años 70 se han desarrollado en Europa un conjunto de métodos y estrategias que tienen como punto de partida la lectura de los paramentos, de esta forma:

⁴ En el caso del antiguo convento de Santo de Domingo de Tecpatán la información se incluye en Catálogo realizado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (CONECULTA) en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (CONACULTA/INAH) (1999: 157-166).

...la arquitectura ha pasado de ser parte integrante de la secuencia estratigráfica para convertirse en un elemento de cultura material capaz de ofrecer una gran cantidad de información relativa a los grupos humanos que han realizado y empleado las construcciones. (Quirós Castillo 1998:235).

Esta nueva corriente metodológica se denomina *Arqueología de la Arquitectura*, término acuñado por Mannoni (1990:28). Ésta agrupa una serie de trabajos que tienen como resultado la aplicación de técnicas, conceptos y problemáticas de la arqueología al estudio de la arquitectura. Aunque hay que señalar que aunque el término es nuevo en realidad el estudio de la arquitectura, desde un punto de vista arqueológico, es tan antiguo como la arqueología misma (Morris 2000:5). Entonces: ¿en qué radica la novedad? En el empleo de ciertas técnicas, la lectura estratigráfica de los alzados; planteamiento de nuevos problemas de investigación; y el empleo de la práctica arqueológica orientada a la investigación aplicada, ya que su fin último es la conservación y protección del patrimonio.

En el caso de España desde antes de 1990, año en que se importaron desde Italia los conceptos e instrumentos básicos de la nueva disciplina, ya se habían realizado algunos trabajos experimentales en los que se tomó conciencia de que la contratación de un arqueólogo por parte de los arquitectos restauradores era más una ventaja que un inconveniente; como es el caso de P. Latorre y L. Cámara en la Torre de Hércules (1993).

A partir de los años 90, gracias a Luis Caballero Zoreda (1994-1995), las dos tradiciones arqueológicas, italiana y española, entraron en contacto. Este investigador, en concreto, se acercó a la arqueología de la arquitectura con el objetivo de dotarse de un mejor instrumento analítico para el estudio de la arquitectura altomedieval peninsular. A partir de entonces, y hasta la actualidad, se han sucedido los trabajos conjuntos y las investigaciones que han permitido ir apuntalando las bases conceptuales y científicas para que esta disciplina adquiriera mayor protagonismo.

Quirós Castillo (2002:28-29) ha planteado los criterios básicos que contribuyen a definir la arqueología de la arquitectura:

- *La arqueología de la arquitectura es una disciplina arqueológica.* Por lo tanto es una disciplina histórica que tiene como objetivo el conocimiento de la sociedad a través de los documentos materiales, en este caso arquitectónicos.
- *Gran compromiso con el estudio y la gestión del patrimonio edificado.* En nuestro caso, los resultados de la investigación arqueológica tuvieron como finalidad la toma de decisiones en la restauración del edificio, contribuyendo a la mejor conservación del mismo.
- *Empleo del bagaje instrumental de naturaleza estrictamente arqueológica.* La estratigrafía ha sido y sigue siendo el medio de expresión de la arqueología. Pero además se han desarrollado otros instrumentos que permiten fechar y analizar el documento arquitectónico. En el caso de estudio hemos aplicado métodos convencionales del arqueólogo -métodos y procedimientos convencionales de excavación; conocimiento de cultura material, procedimientos de datación, arqueometría, etcétera- y otros más específicos -historia de la arquitectura, historia de la arqueología, estudio de las técnicas constructivas, etcétera-.
- *Incómoda posición disciplinar intermedia.* Se intenta superar los límites disciplinares entre arqueología, la arqueometría, la restauración y la arquitectura.
- *Desarrollo de modelos interpretativos.* Desde posiciones antropológicas, funcionalistas o materialistas se contraponen a los supuestos idealistas y positivistas arraigados en la historia de la arquitectura. *No deja de ser significativo el impulso que ha ofrecido la arqueología de la arquitectura a la construcción de una historia social de la producción arquitectónica en el último decenio, y que haya cuestionado abiertamente aspectos claves de la teoría de estilos vigente en el estudio de la arquitectura posclásica* (Quirós Castillo 2002:29).

Como indicábamos en párrafos anteriores, la arqueología de la arquitectura se basa principalmente en la lectura de los paramentos. Ésta, como indicó Harris (1991), era una de las posibilidades de la aplicación de la arqueología estratigráfica; sin embargo,

Brogiolo (1997) consideró que pensar que sin lectura estratigráfica de los paramentos no existe la arqueología de la arquitectura es reducir la disciplina a un instrumento concreto. Es por ello que constantemente se han buscado nuevos instrumentos para conseguir un adecuado conocimiento del paramento, como son: el estudio de las modulaciones (Feijoo 1997), el estudio de las marcas de cantero (Valle Pérez 1986), la combinación del análisis estratigráfico con otro estructural en los que se integran estudios de carácter tipológico –aparejos, vanos, enlucidos- (Tabales 2000:324-325).

Como podemos apreciar, de entre todos los trabajos que se han realizado, tomando como base la arquitectura religiosa colonial en Chiapas, son realmente escasos los proponen una secuencia constructiva de los mismos. Normalmente, la información con la que contamos es disciplinar haciendo referencia a unos u otros aspectos: religión, sociedad, economía, política, identidad, lengua, etcétera. Podemos hallar algunos trabajos cuyo enfoque es fundamentalmente formal y estilístico, trabajos a los que nosotros hacemos referencia mediante la frase: *lo que se ve*; y, en algunos casos, encontramos investigaciones documentales, a los que nos hemos permitido designar como: *lo que nos cuentan*. Como veremos a lo largo de la investigación, es precisamente la falta de documentación referente al inmueble lo que nos llevó a interesarnos por el estudio de las técnicas constructivas utilizadas en el mismo.

Una de las aportaciones más interesantes del estudio de las técnicas constructiva es que nos permite conocer las transformaciones y, por lo tanto, poder analizar históricamente las construcciones. Este tipo de investigaciones nos ofrece información sobre los mecanismos técnicos y sociales que se encuentran detrás de una determinada técnica constructiva -organización de la producción, bagaje técnico de los artesanos, materiales empleados, etcétera-. Como señala Quirós Castillo (1998:235), el estudio de las técnicas constructivas es complejo puesto que los factores que influyen en la morfología final de un edificio son muchos; sin embargo, estos se pueden agrupar en dos aspectos fundamentales: *el contexto socioeconómico en que se realiza la construcción y el nivel tecnológico de los artesanos en la elaboración de los materiales que ofrece el territorio*.

La falta de investigaciones con enfoque técnico-constructivo de la arquitectura religiosa en Chiapas es evidente, quizá el único intento que se ha hecho al respecto es

el estudio de Markman (1993), al que hicimos referencia anteriormente. Sin embargo, contamos con algunos estudios técnicos constructivos de la arquitectura virreinal de Yucatán (Ordaz Tamayo 2004) y de las haciendas Tlaxcaltecas de la Colonia y el Porfiriato (Terán Bonilla 1988; citado por Ordaz Tamayo 2004: 6), entre otros.

Consideramos que en un edificio como el de Santo Domingo en Tecpatán, donde la información documental es tan limitada, la investigación arqueológica junto con un análisis tipológico y técnico-constructivo nos puede ayudar a una mejor comprensión y conocimiento de la evolución constructiva del inmueble. De esta forma, recrearemos una historia del edificio, no como un mero relato o narración coherente de la secuencia sino como una reconstrucción del quehacer arquitectónico en el tiempo: *...rescatando e interpretando toda huella humana posible, toda marca o señal dejada por el hombre en cualquiera de los distintos ámbitos de la sociedad y la naturaleza, y a lo largo de las diversas épocas hasta ahora recorridas en su progresivo y multifacético avance* (Aguirre Rojas 1986:46).

Los objetivos de esta investigación son los siguientes:

Objetivo principal:

- Establecer la secuencia constructiva del edificio presentando un análisis detallado del inmueble, que amplíe los conocimientos y revele la importancia del mismo.

Objetivos secundarios:

- Comprender el proceso de llegada, avance y propagación de la orden de Santo Domingo a la provincia de Chiapa y Guatemala
- Recabar la información documental disponible sobre el edificio para establecer la secuencia administrativa del mismo.
- Realizar un análisis espacial y descripción detallada del inmueble que nos permita comprender el edificio.
- Llevar a cabo una investigación arqueológica para conocer, mediante el estudio estratigráfico, la secuencia de crecimiento del conjunto conventual de Santo Domingo de Tecpatán.
- Analizar la situación teórica y práctica de la arquitectura durante los siglos XVI y XVII en América para comprender mejor los materiales

utilizados en el edificio y la utilización de elementos y técnicas estructurales y constructivas.

El financiamiento para este proyecto fue gestionado por el IMIP (Instituto de Mejoramiento de Poblados), con fondos de Gobierno del Estado de Chiapas. La obra de restauración fue licitada y, finalmente, realizada por el Despacho de Arquitectos de Álvaro de la Cruz López Bravo. El equipo de arqueólogos, del cual formé parte, estuvo dirigido por Andrés Brizuela a instancias de la entonces Directora del Centro INAH-Chiapas, Laura Pescador Cantón, que supervisó en todo momento el proyecto presentado. Para poder realizar adecuadamente esta labor se conformó un equipo de trabajo compuesto por arqueólogos, arquitectos, ingenieros y restauradores que se trasladaron al edificio en diferentes etapas.

Dentro del proyecto inicial, se contempló la necesidad de realizar trabajos arqueológicos, para determinar los rasgos arquitectónicos, que permitieran recabar la información imprescindible para una restauración adecuada del inmueble. Para ello era necesario... *profundo conocimiento del monumento, de su geometría, su composición espacial y volumétrica, de sus materiales... así como de sus contenidos como documento histórico y las huellas que le han proporcionado su carácter de testigo activo de la vida a través del tiempo* (García 1999:32)

En cuanto a la consulta de información de archivo y bibliográfica, sobre la situación político-administrativa de la alcaldía mayor de Chiapa e información arquitectónica, conté con el apoyo económico de la Universidad de las Ciencias y Artes de Chiapas.

Por último, para la fase de redacción, de este documento, disfruté una beca Promep (Programa de mejoramiento del profesorado) otorgada a través de la UNICACH, Universidad de las Ciencias y Artes de Chiapas.

Al hablar de la concepción del espacio actual, normalmente hacemos referencia a trabajos realizados por antropólogos. Pero en el caso del espacio histórico, este análisis se torna un tanto complicado puesto que en los documentos, sólo en contadas ocasiones, los hombres hacen alguna referencia al espacio en que se desenvolvían. En

nuestro caso, esta contingencia fue suplida, en parte, porque teníamos un espacio totalmente delimitado que es el del propio convento.

Para realizar nuestra investigación propusimos una metodología de trabajo enfocada en dos áreas de investigación: la documental y de trabajo de campo. De manera que se planteó el enfoque de este trabajo; por un lado, desde un punto de vista amplio en el que se reflejará el marco histórico a partir del cual surge y evoluciona la arquitectura conventual en Chiapas. Por otro, uno más específico, que fue el análisis de la evolución arquitectónica del antiguo convento de Tecpatán, su función, sus características arquitectónicas, las técnicas constructivas utilizadas en él, su tipología y cronología.

Nuestro objetivo, desde el punto de vista metodológico, se centró en responder algunas preguntas como: ¿Cómo es el edificio? ¿Cómo ha evolucionado el edificio arquitectónicamente? Para ello seguimos los pasos de una investigación analítica planteados por Mario Bunge (1960):

1. *La investigación comienza descomponiendo sus objetos a fin de descubrir el “mecanismo” interno de los fenómenos observados* (Bunge 1960: 13). La recopilación de información documental así como el trabajo de campo, nos permitió lograr el conocimiento técnico-constructivo de la época y cómo los miembros de la orden de Santo Domingo lo aplicaron en el inmueble en estudio. Para ello tuvimos que conocer las características técnicas y constructivas del conjunto arquitectónico.
2. *El próximo paso es el examen de la interdependencia de sus partes* (Bunge 1960: 13). El cual se centró en la relación los elementos estructurales y su articulación en los diferentes espacios del conjunto conventual.
3. *Reconstruir el todo en términos de sus partes interconectadas* (Bunge 1960: 13). Lo cual nos permitió establecer la secuencia constructiva del edificio.

De esta manera la investigación se desarrolló en las siguientes etapas:

1. Investigación de campo. El trabajo de campo nos permitió obtener información de primera mano (fotografías, croquis, notas) indispensable

para el análisis arquitectónico de cualquier edificio, máxime si, como en el caso que abordamos, las fuentes bibliográficas son escasas. Además, durante esta etapa realizamos una serie de calas estratigráficas que permitieron definir: elementos estructurales, tipos de cimentación, elementos compositivos y secuencia de pisos.

2. Investigación documental. En esta etapa se realizó una lectura profunda de las crónicas de Remesal y Ximénez, anteriormente citadas. La información obtenida, fue ampliada y cotejada con los documentos hallados, sobre el convento de Tecpatán (Tecpatlán) en: el Archivo del Estado de Chiapas, el Archivo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, el Archivo General de Centroamérica en Guatemala, Archivo y fondos documentales del INAH y, por último, la Página de Archivos Españoles en Red (Pares), en línea. Finalmente, consultamos diversas obras sobre historia y arquitectura; tanto de los diversos estilos que podemos encontrar en España, durante el periodo de tiempo propuesto, como en Chiapas. La consulta de toda esta información fue fundamental para comprender el desarrollo histórico del edificio así como sus posibles relaciones estilísticas con regiones españolas.
3. Toda la información obtenida durante las dos etapas anteriores, trabajo de campo y documental, fue analizado e interpretado durante esta tercera etapa, que podríamos denominar de gabinete.

A lo largo del trabajo hemos requerido de la revisión de fuentes de archivo y bibliográficas sobre el desarrollo histórico de la alcaldía mayor de Chiapa, tanto desde un punto de vista político-administrativo como religioso. Así como de toda aquella información que nos hablara de la historia del convento. Para ello se consultaron:

- Crónicas de la época de Chiapa y Guatemala.
- Algunos tratados sobre Arquitectura de los siglos XVI y XVII.
- Documentos de archivos gubernamentales y diocesanos en Chiapas y Guatemala, como son el Archivo General de Centro América, el Archivo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas y fondos documentales del INAH. Así como algunos documentos del Archivo General de Indias a través de la Página de Archivos Españoles (PARES) en línea.

- Publicaciones actuales sobre historia y arquitectura en la Nueva España y la Audiencia de Guatemala.

El estudio se encuentra dividido en seis capítulos. En el primer capítulo, para una mayor comprensión de la región donde se encuentra enclavado el antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán, se establece el paisaje geográfico y el panorama histórico. Es nuestra intención que el lector realice una focalización, por lo que se hace un acercamiento al área, partiendo de lo general hacia lo particular, abarcando el periodo de tiempo propuesto (siglos XVI-XVII).

El segundo capítulo es una síntesis de la formación y evolución de la Orden de Predicadores, dominicos, hasta su llegada a la provincia de Chiapa, dejando para los últimos apartados la organización administrativa y urbanística de la orden en dicho territorio.

El tercer capítulo se divide en tres grandes apartados: la llegada de los dominicos a la región Zoque, construcción del convento de Santo Domingo de Tecpatán; el análisis espacial del inmueble, mediante una descripción de su emplazamiento, orientación, morfología y estancias; y, por último, una descripción arquitectónica.

En el cuarto capítulo se presenta la investigación arqueológica que llevé a cabo en el edificio, como miembro del equipo de arqueólogos que participaron en el programa de trabajo previo a su restauración. En este capítulo iniciamos con una revisión de las intervenciones arqueológicas que anteceden a la nuestra, en el inmueble. Posteriormente, presentamos los objetivos que guiaron nuestro estudio arqueológico, la metodología utilizada y todo el proceso de excavación que realizamos en el conjunto conventual de Santo Domingo de Tecpatán.

En el quinto capítulo se analiza los aspectos tecnológicos y constructivos del edificio en cinco grandes apartados. Los tres primeros sirven como antecedentes de la situación teórica y práctica de la arquitectura durante los siglos XVI y XVII para comprender mejor los materiales utilizados en el edificio y la utilización de elementos y técnicas estructurales y constructivas. Los apartados 4 y 5 se analizan los materiales y se hace una descripción de los elementos y técnicas constructivas y estructurales.

Es importante señalar que no hubiéramos podido hablar de determinados elementos y técnicas constructivas sin una investigación arqueológica previa. Este capítulo pretende contribuir al mejor conocimiento y comprensión técnica-constructiva del edificio.

El sexto capítulo es el resultado del análisis de todos los datos recabados en nuestra investigación. Los documentos, la investigación arqueológica y el análisis técnico-constructivo del edificio nos condujeron a la formulación de diversas fases constructivas que presentamos en este capítulo.

El último capítulo, capítulo siete, está dedicado a las conclusiones del estudio y propone investigaciones futuras en un campo tan desconocido como es el estudio de las construcciones religiosas de Chiapas.

Para hacer más simple la lectura, tanto fotografías como dibujos se han incluido en el texto, de esta forma se evita el tener que estar cambiando de sector para consultar las ilustraciones.

Finalmente se integró un anexo que incluye una serie de 15 planos, en este caso consideramos un formato mucho mayor que permita la consulta detallada de las diferentes áreas y detalles del edificio. Cabe señalar que este último material fue elaborado por el despacho de arquitectos de Álvaro de la Cruz López Bravo, por encargo del Gobierno del Estado de Chiapas.; sólo en el caso de los planos 7, 8, 9, 10 y 11 –referentes a las diferentes fases constructivas propuestas- la autora realizó modificaciones tomando como base los planos generales del edificio.

Capítulo 1: La Región Zoque en el mosaico de Chiapas

El antiguo templo y convento de Santo Domingo, que vamos a analizar, fue construido en un medio geográfico aislado y adverso, características geográficas reiteradas por la mayoría de los investigadores que se han ocupado del estudio del área. El edificio se encuentra ubicado en el pueblo de Tecpatán, enclavado en la denominada región Zoque, que desde tiempos prehispánicos ha sido un lugar estratégico por encontrarse ubicado en el *Camino Real*, por el que fluyeron muchos de los productos comercializables de la entidad administrativa de Chiapa y Guatemala. Aunque en un principio los historiadores subestimaron esta vía de comunicación, por la difícil orografía por la que discurría, a favor de una mayor utilización de la vía que recorría la Gobernación del Soconusco, en los últimos años y, sobre todo, gracias a partir del trabajo de Carlos Navarrete (1978) se pudo comprender la importancia de la ruta que discurría por el centro de la alcaldía mayor de Chiapa. Ahora bien, para entender el por qué se eligió Tecpatán para la congregación de un pueblo de indios y el establecimiento de un enclave dominico que alcanzó tan grandes proporciones, como parece indicar la construcción del conjunto conventual que nos ocupa, es importante que realicemos, en la primera parte de este capítulo, un pequeño viaje geográfico por lo que hoy conocemos como Chiapas.

En este escenario geográfico fue necesaria la instauración, despliegue y propagación de una organización tal que permitiera la ejecución de esta construcción. Los motivos que posibilitaron la llegada, permanencia y control territorial de la Orden de Predicadores en el estado de Chiapas, son: por un lado, que contó con un apoyo constante del poder central, tanto desde España como desde Guatemala; y, por otro, la rivalidad persistente, por el control del territorio y la mano de obra, con los conquistadores y sus descendientes. Posteriormente, esta rivalidad se vio acrecentada por la incursión de un nuevo frente, el clero secular que poco a poco los fue desplazando. Esta situación produjo que mientras el poder civil controlaba Ciudad Real y algunos núcleos “urbanos” de la alcaldía mayor de Chiapa, hecho que presentaremos en esta sección, los dominicos extendían su poder a la mayoría de los pueblos de indios, incluido Tecpatán⁵.

⁵ En los documentos coloniales aparece con el nombre de Tecpatlán.

1.1 Geografía del Estado de Chiapas⁶: Región Zoque

Chiapas es uno de los 31 Estados de la República Mexicana. Ubicado en el sureste del país, colinda al sureste y el este con la República de Guatemala, al norte con el estado de Tabasco, al sur con el Océano Pacífico y al oeste con los estados de Oaxaca y Veracruz (ver ilustración 1).



Ilustración 1. Mapa de la situación de Chiapas en la República Mexicana (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

⁶ Desde luego Chiapas como lo conocemos hoy en día no existía cuando los españoles entraron a su territorio. Chiapa, en singular, era una de las “provincias” que las autoridades coloniales identificaron en el área. Recordemos que estas eran: Los Llanos, los Zoques, los Quelenes, los Zendales, el Lacandón, el Soconusco, Chiapa. Estas dos últimas adaptaciones de palabras nahuas Xoconochco y Chiapan. (De Vos 1992: 13; 1983:1-7). Es por ello que consideramos el uso del término Chiapas, en plural, para referirnos al territorio que engloba el actual estado de Chiapas, y haremos referencia a la Alcaldía Mayor de Chiapa para referirnos al territorio colonial incluido dentro de esta división administrativa, que no incluía el Soconusco. Para investigar más sobre este tema consultar Lenkersdorf (2001a) y De Vos (1983, 1992).

Chiapas se encuentra en el extremo noroccidental del puente montañoso que une las dos Américas –la del Norte y la del Sur- y que se extiende desde el istmo de Panamá hasta el de Tehuantepec (Viqueira 1995:21).

Al ser uno de los estados con mayor diversidad de México se ha producido una indefinición, confusión u omisión de algunas de sus regiones, creando lo que Viqueira (1995:19) ha denominado un *laberinto de las denominaciones regionales*, causado por la distinta nomenclatura de áreas utilizada por diferentes disciplinas y poderes públicos.

Argüello (1978) clasificó Chiapas en cuatro subregiones: a) subregión del litoral, subdividida a su vez en la zona occidental y zona del Soconusco; b) subregión centro-norte, alrededor de Tuxtla Gutiérrez; c) subregión central de tierras altas y d) subregión oriental, dividida a su vez en dos zonas, la de Comitán, y su área de influencia, y la de la zona Lacandona.

Müllerried, yendo un paso más allá (1982:19-20), divide el estado en siete regiones fisiográficas, basándose en relieve, clima, suelo, hidrografía, vegetación y fauna (ver ilustración 2). Estas regiones son: 1) Llanura o Planicie Costera del Pacífico, en ella encontramos lomas y cerros de escasa altura, de clima tropical, suelo arenoso y arcilloso y vegetación de gramíneas y arbustos; 2) La Sierra Madre de Chiapas es una zona montañosa paralela a la zona anterior. Su topografía alcanza hasta los 3000 m.s.n.m.; 3) La Depresión de Chiapas es una zona que corre por el noroeste hacia Oaxaca y por el sureste hasta Guatemala, su topografía se caracteriza por serranías, lomas y cerros que sobresalen en la estrecha planicie o valle; 4) La altiplanicie de Chiapas, en la que encontramos los valles de San Cristóbal de Las Casas, Teopisca y Amatenango en la parte central y el de Comitán al noroeste, cuya altitud fluctúa entre los valles y las montañas que en algunas ocasiones sobrepasan los 2000 m.s.n.m.; 5) Las Montañas del Oriente que comprenden sierras, serranías y cerros, sus límites políticos son el río Usumacinta, ya que las montañas continúan hacia Guatemala; 6) Las Montañas del Norte siguen la dirección este oeste y cortan y delimitan tres regiones fisiográficas anteriores: Depresión, la Altiplanicie y las Montañas del Oriente, en esta zona se encuentra el conocido volcán del Chichonal; 7) La Planicie Costera del Golfo: con las Montañas del Norte terminan las elevaciones del estado de Chiapas y se advierte un

cambio ya que aparece una extensa planicie que continúa hasta la costa del Golfo de México. Piña Chán (1967, vol. 3: 9) las llama regiones ecológicas-geográficas.

Aunque estos trabajos han sido de gran importancia para la designación geográfica de la entidad, y sin pretender menospreciarlos, consideramos que el medio geográfico en sí mismo carece de importancia para un estudio como el que pretendemos llevar a cabo. Lo realmente interesante, según nuestra opinión, es cómo las comunidades humanas se relacionan con el territorio, cómo solucionan sus problemas ante: la dificultad de las comunicaciones, la escasez o abundancia de suelo cultivable o la adversidad de un clima provocador de innumerables enfermedades. De esta forma debemos indicar que lo que necesitamos son verdaderos estudios de ecología, entendiendo ésta como (Hughes 1981:17): el estudio de las interrelaciones de los seres vivos entre sí y con el medio que los rodea.

El medio geográfico debe ser tomado como un escenario en que los espacios sociales se construyen, como sucedió en el pueblo de Tecpatán, con base en un número importante de variables -geográficas, lingüísticas, administrativas, económicas, sociales, culturales, etcétera. Uno de los investigadores que ha realizado estudios completos, tomando en cuenta estas discontinuidades, ha sido Juan Pedro Viqueira (1995; 1997a); quien, con base en su análisis, dividió Chiapas en diversas áreas socio-culturales.

Chiapas⁷, según Viqueira (1995:21), está marcada por la Sierra Madre al sur y el Macizo Central al norte. Entre ambos sistemas se encuentra la Depresión Central y en el extremo norte del estado, encontramos dos secciones de la Llanura Costera del Golfo.

⁷ Lo que hoy conocemos con el nombre de Chiapas se correlaciona con el espacio administrativo creado por la Corona española en el siglo XVI y al que se le dio el nombre de alcaldía mayor de Chiapa. La capital de esta alcaldía fue Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, denominada así por los colonizadores llegados de España y pervivió hasta el año 1786.

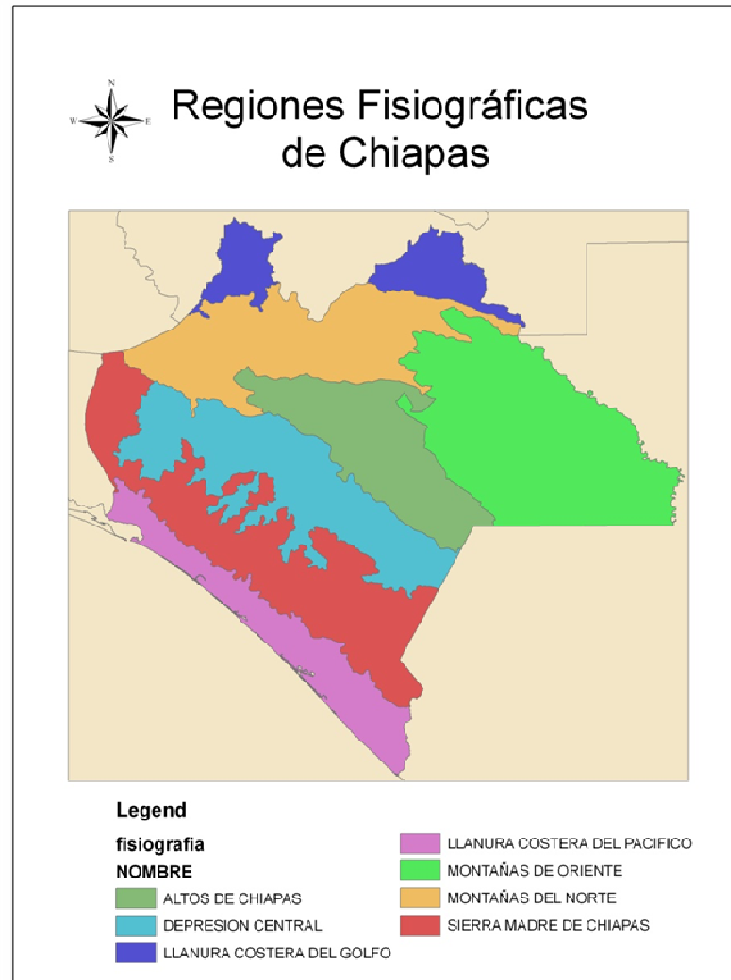


Ilustración 2. Regiones fisiográficas del estado de Chiapas (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

Estos dos sistemas montañosos determinaron las vías de comunicación desde época prehispánica, ya que sus pasos abruptos hacían muy difícil la llegada a la Depresión Central desde la Llanura costera del Pacífico, aunque no imposible. Por el lado oriental, del actual estado de Chiapas, una espesa selva ejercía de barrera natural. Para algunos investigadores (Lenkersdorf 2001a:23; Pulido 1990:14, Markman 1993; Viqueira 1997a:cap.2), tanto los macizos montañosos como la selva, son la causa principal de que la provincia de Chiapa estuviera apartada de las grandes rutas de comunicación y comercio. Dos son las rutas que fueron más fácilmente transitables: la que atravesaba la franja costera del Pacífico, área que durante un periodo de la época colonial se llamó Gobernación del Soconusco; y la ruta oriental que pasaba por la parte sur de la Península de Yucatán, aprovechando los afluentes navegables del río Usumacinta. Sin

embargo, a estas dos rutas debemos añadir el *Camino Real*, que ya en época prehispánica atravesaba el territorio chiapaneco, desde el actual Tabasco hasta Guatemala, aprovechando el curso del río Grijalva.

La Sierra Madre del Sur separaba la alcaldía mayor de Chiapas de la gobernación del Soconusco⁸. Este último territorio administrativo coincidía con la región geográfica denominada Llanura Costera del Pacífico, compuesta por una franja plana y muy fértil que en época prehispánica se había destacado por una alta producción de cacao (MacLeod 1973:68-96). Aunque esta zona fue de gran importancia histórica, ya que su geografía permitió el paso desde el centro de México a Centroamérica (Lenkersdorf 2001a:23), no toda el área estaba poblada por lo que, culturalmente hablando, quedó dividida en dos: el área cultural conocida como Soconusco, que contó con suficiente población en época colonial y un centro con alguna población española, Huehuetán; y *El Despoblado*, en el noroeste de esta región, nombre por el que se conoció durante época colonial por la escasez de habitantes.

Las áreas geográficas y culturales en las que se divide la que fuera la alcaldía mayor de Chiapa son muy variadas (ver ilustración 3); por ello, nosotros únicamente nos vamos a detener en las regadas por el río Grijalva, por cuyas márgenes transcurría el *Camino Real*.

⁸ Recordemos que, en la Colonia, el territorio conocido como Soconusco, planicie que se encuentra en la costa del Pacífico del estado actual, estaba separado administrativamente de la alcaldía mayor de Chiapa y era conocido como gobernación del Soconusco.



Ilustración 3. Regiones fisiográficas y culturales en las que se especifican las subregiones socioculturales designadas por Juan Pedro Viqueira (1997a).

Lo que hoy conocemos como río Grijalva (ver ilustración 4) se denominó río Grande hasta finales del siglo XVII y sólo después de esta fecha se le comenzó a conocer con esta denominación (Viqueira 1997a:cap.2; ver ilustración 4). En el siglo XVI, el río Grande de Chiapa no estaba conectado con el río Grijalva de Tabasco sino que desembocaba en lo que hoy se conoce como río Seco, en el Golfo de México (Lenkersdorf 2001a:24, nota 3). Fue durante el año de 1670 que se desvió su desembocadura desde la laguna de Mecoacán en Tabasco uniéndolo al río Tacotalpan, con la finalidad de evitar la entrada de los piratas al territorio tabasqueño. El río Tacotalpan en su curso inferior era conocido como Grijalva, de ahí la adopción de este nombre para designar a todo el río.

El río Chiapa, Grijalva o Grande, según las fuentes, era navegable en su parte superior, mas no así en la inferior donde debían buscarse rutas alternativas, tema sobre el que regresaremos más adelante. Como nos informa Viqueira (2004:31), las tierras más fértiles del área quedaron a partir de 1975 bajo las aguas de la presa de la Angostura⁹.

El río Grijalva se alimenta principalmente de los Cuchumatanes, en Guatemala, y de los dos macizos montañosos de Chiapas; sin embargo, en el noroeste de la Depresión Central se eleva el terreno por lo que el río aparece encajonado en el Cañón del Sumidero¹⁰, sorteando las estribaciones occidentales del Macizo Central, y llega finalmente a las Llanuras del Golfo de México, en el actual estado de Tabasco. Precisamente este río pasa por las Montañas Zoques, muy cerca de Tecpatán, conociéndose en este tramo como río Mezcalapa.

Nos parece interesante conocer la ruta seguida por los viajeros, durante los siglos XVI y XVII, para comprender el paisaje geográfico y humano de esta región. Una vez que se salía de Guatemala –Antigua Guatemala, en la actualidad- se pasaba por una serie de asentamientos a través de un camino muy accidentado para luego descender una serranía hasta Todos Santos Cuchumatán. Es precisamente en este lugar donde nace el actual río Grijalva, alimentado por los Cuchumatanes y los dos macizos montañosos de Chiapas, de forma que el camino seguía el cauce del río Grande de Chiapas (Viqueira 2002:135), adentrándonos en la región fisiográfica de la Depresión Central¹¹.

⁹ Uno de los mitos más arraigados que existen en Chiapas y que ahora los periódicos nacionales se han dedicado a propalar es el de que las presas de Chiapas producen más de la mitad de la energía eléctrica del país. En realidad en 1993 generaron el 45.10% de la energía hidroeléctrica (11 831.74 gigawatts/hora de un total nacional de 26 235 gigawatts/hora), lo que equivalió tan sólo al 9.35% del total de energía eléctrica generada por México (que ascendió en ese año a 126 566 gigawatts/hora):D. Reséndiz Núñez (coordinador), *el sector eléctrico de México, Cuadros A8 y A13*. (Viqueira 1995: 31, nota 7).

¹⁰ Parece ser que este nombre se le puso porque según la mitología, o creencia de épocas pretéritas, el río se sumía y volvía a aparecer (Vivó 1972: 141).

¹¹ El término Depresión Central fue creado por Waibel (1946), aunque lo perpetuó Müllerried (1982). Para profundizar más en el conocimiento geográfico del estado de Chiapas recomendamos leer Helbig (1976).

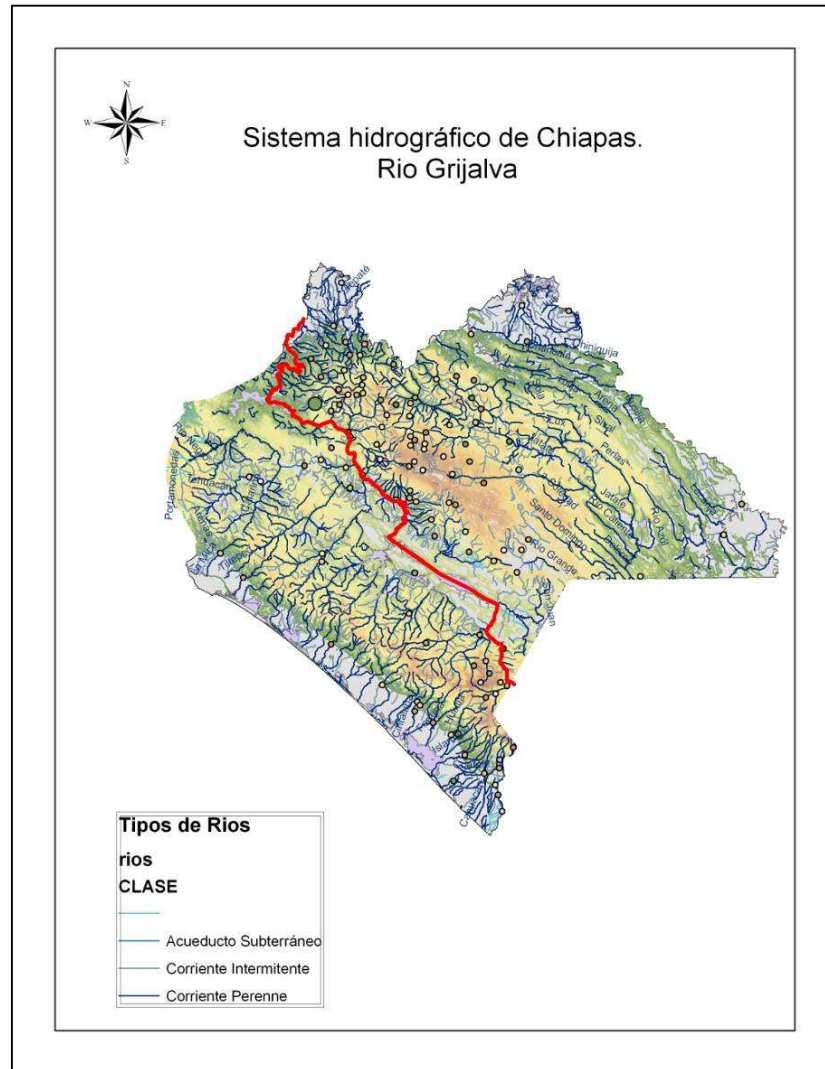


Ilustración 4. Cuencas hidrográficas del estado de Chiapas. En rojo aparece señalado el curso del río Grijalva (denominado río Grande durante el siglo XVI), el cual ha sufrido cambios debido a la construcción de diversas presas. El punto verde, en el norte de la entidad, sitúa la población de Tecpatán. (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

La Depresión Central es el área geográfica limítrofe con las Montañas Zoques, lugar donde se encuentra Tecpatán y de la que hablaremos más adelante. La zona se compone de un espacio aproximado de unos 280 Km. de largo por 60 Km., en su parte más ancha; por lo tanto estamos hablando de un terreno estrecho en los extremos y más ancho en su parte central (Navarrete 1966:1; ver ilustración 3). En el lado meridional del eje volcánico se desciende desde alturas de tres o cuatro mil metros hacia esta gran depresión con forma triangular que está circunscrita al espacio definido por el eje

volcánico, la Sierra Madre del Sur y la Sierra Madre Oriental (Porrúa (ed.) 1986: XXXV).

Su altura media sobre el nivel del mar es de entre 400 y 600 metros, pero en ella encontramos algunas colinas y cerros que se elevan unos 400 metros sobre las anteriores (Valverde Valdés 1992: 18). Este es un área hidrológica muy compleja, por estar salpicada de diversos ríos y arroyos que desembocan en el río Grijalva (Viqueira 1997a:cap. 2; Valverde Valdés 1992:17).

Cuando llegaron los españoles, el área estaba densamente poblada por lo que despertó desde el principio el instinto de control, en muchos casos militaristas, entre diferentes grupos. Las epidemias, el aumento de cargas tributarias y la desorganización generalizada de los nativos hizo que la población fuera descendiendo, algunas veces a mayor velocidad que otras, durante los siglos XVI y XVII (Viqueira 1997b:19-20; ver ilustración 5). En esta zona, durante la llegada de los españoles, se encontraban los mayores núcleos de población, como es el caso de Chiapan, Copanaguastla y Venustiano Carranza¹²; sin embargo, hoy en día es una de las zonas más despobladas del estado de Chiapas.

Continuemos nuestro viaje por el *Camino Real*, tal y como era en el siglo XVI y XVII. Desde que se entraba en la alcaldía mayor de Chiapas, cuyo primer enclave era Aquespala –hoy Joaquín Miguel Gutiérrez-, los viajeros pernoctaban en una serie de pueblos de mayor o menor importancia: Escuintenango, donde era necesario cruzar el peligroso río San Gregorio; y Coapa, punto de encuentro entre este camino y el proveniente del Soconusco y cuya prosperidad le permitió contar con tres iglesias y una casa conventual. Toda esta región – que Viqueira denomina la subárea de los Valles Coxoh¹³ - en época colonial contó con la presencia de prósperas haciendas de ganado que atrajeron a un buen número de españoles, mestizos, mulatos y negros (Viqueira 2002:135-36).

¹² Conocida en época colonial como San Bartolomé de los Llanos.

¹³ Lengua de los pobladores autóctonos.

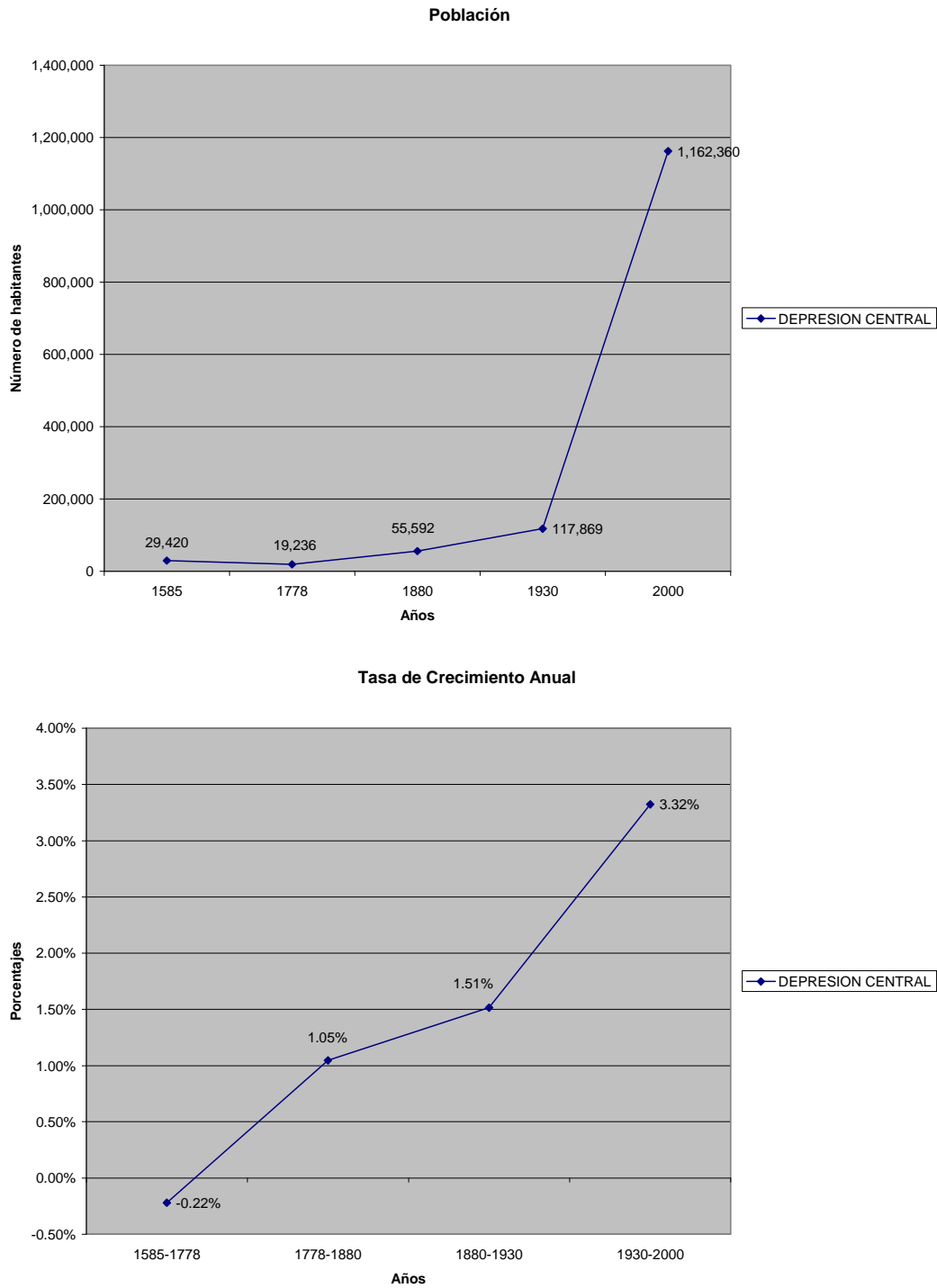


Ilustración 5. Gráficos en los que se muestra el número de habitantes y la tasa de crecimiento poblacional en la Depresión Central desde época colonial hasta el año 2000 (Elaborados por la autora con base en la información facilitada por Juan Pedro Viqueira Albán).

Desde Coapa la siguiente parada en el camino era Copanaguastla, que contaba con unas tierras muy fértiles y unas minas de oro que le permitió convertirse, en las primeras décadas de la colonia, en un centro comercial de primera magnitud. Sin embargo, al estar asentada sobre grandes áreas inundables las epidemias azotaban reiteradamente a la población hasta que ésta fue trasladada a la cercana Socoltenango, a principios del siglo XVII.

El siguiente punto en el camino se encontraba a 40 kilómetros: Ostuta. Viqueira (2002:137) nos indica que los viajeros que no querían recorrer el tramo en una sola jornada se detenían en San Bartolomé de los Llanos –hoy Venustiano Carranza-, un pueblo que durante los siglos XVI y XVII era de un tamaño mediano pero que en el XVIII adquirió una gran importancia.

De esta forma se llegaba a Ostuta, habitada por indios de lengua chiapaneca, que durante el siglo XVI y XVII vivió su época de mayor esplendor; sin embargo, su situación cercana al río le hacía propicio para el desarrollo y propagación de epidemias (Viqueira 2002:137).

Una vez que se salía de Ostuta se pasaba por diversos pueblos: Totolapa, donde los tzotziles explotaban una mina de ámbar; Chiapilla, primer asentamiento de los chiapanecas y Acala, donde muchos se embarcaban hasta llegar a Chiapan o Chiapa de Indios –hoy Chiapa de Corzo (Viqueira 2002:138).

En Chiapan se cosechaban gran variedad de productos: maíz, frijol, chile, algodón y otros insumos traídos desde España. Esta ciudad estaba gobernada por una élite de señores naturales que, pese a la resistencia inicial, pronto fueron aculturados; adoptando rápidamente las costumbres occidentales. Esta ciudad contaba con una abundante población de españoles, mestizos, mulatos y negros que, en ocasiones, superaban a los residentes en Ciudad Real – hoy San Cristóbal de Las Casas (Viqueira 2002:138-39). Este fue el lugar elegido por los dominicos para establecer su primer convento, como veremos más adelante, y se adueñaron de prácticamente toda la región, por lo cual se la conoce como La Frailesca (ver ilustración 3).

En Chiapan, el viajero debía cruzar el río Grande en canoa. Desde allí se llegaba a Tuxtla –hoy Tuxtla Gutiérrez- que se considera el punto, en el *Camino Real*, de entrada a la provincia de los Zoques. Tuxtla, en el siglo XVI, no era más que un pequeño poblado, pero su situación estratégica dentro del *Camino Real* le permitió vivir un gran auge durante el siglo siguiente. En efecto, será a este punto al cual se trasladen muchos indios zoques, tanto de las Montañas Zoques como de los Valles de Jiquipilas, de tal forma que a partir de 1670 se convertirá en el segundo asentamiento más poblado de la alcaldía mayor de Chiapa, después de Chiapa de Indios –hoy Chiapa de Corzo.

La zona más occidental de esta gran región es la Meseta Central (ver ilustración 3), compuesta por planicies en escalón¹⁴ que interrumpen el río Grijalva por lo que debe desviarse hacia el noroeste, a través del Cañón del Sumidero, para poder alcanzar las planicies de Tabasco. Son los Chimalapas, región montañosa que colinda con Oaxaca, y que normalmente se considera el inicio de la Sierra Madre de Chiapas (Viqueira 2004:32), la pared natural que obliga al río a variar su curso. En esta subárea se viven, actualmente, grandes tensiones sociales puesto que los ganaderos de Cintalapa han buscado expropiar a los comuneros zoques¹⁵.

Como dijimos líneas arriba con la llegada a Tuxtla se entraba en una nueva área fisiográfica que es la conocida como las Montañas Zoques (ver ilustración 3), también llamadas Montañas del Norte, donde se encuentra Tecpatán que constituye el objeto de este estudio.

Es preciso hacer un inciso para explicar que al utilizar el término Región Zoque estamos haciendo referencia a un espacio donde se utiliza una lengua común; el zoque¹⁶ (ver ilustración 6). Esto no quiere decir que el uso esta lengua se circunscribiera al área de sierra, a la que nos estamos refiriendo, sino que abarcaba un espacio geográfico mucho

¹⁴ Los valles de Jiquipilas y Cintalapa en época colonial.

¹⁵ En esta región Carpio y Lee (2007), investigadores del CESMECA, están realizando una investigación desde diferentes puntos de vista en la cuenca del río Negro.

¹⁶ Los lingüistas distinguen 9 variantes dialectales del zoque en las cinco regiones zoques propuestas por Thomas (1974:53-54; 72-75). Kauffman (1964) comenta que los dialectos zoques se organizan en tres tipos especiales: La variante de Chiapas; la de Oaxaca y, el tipo de Veracruz, a los cuales, según el autor, quizá habría que añadir el zoque de Tabasco. En años más recientes, el lingüista Wichmann (1991) ha propuesto una nueva clasificación de tres subgrupos esenciales del zoque. El primer subgrupo corresponde a la zona del Golfo; el segundo agrupa los cuatro dialectos de Chiapas y, por último, el subgrupo de Los Chimalapas.

mayor¹⁷, que incluía: Tehuantepec, al este; la mitad oeste de Chiapas; el suroeste de Tabasco y, quizá, algunos pueblos del oeste de la gobernación del Soconusco (Lowe 1977:225-242; Schumann 1985:113-117). Parece ser que la zona más al norte de esta región, coronada por montañas, dependía en gran medida de los intercambios comerciales que llevaban a cabo con los habitantes de la Llanura Costera del Golfo hablantes de otras lenguas, chontales y nahuas, además de zoque. Como es lógico, los habitantes de las Montañas Zoques eran el enlace entre las Llanuras del Golfo y la Depresión Central. Mientras que la zona suroccidental desempeñaba un papel de gran importancia en el comercio entre estas Llanuras y la Depresión Central.

El área ocupada por hablantes de lengua zoque, no formaba durante época prehispánica una unidad política, por el contrario, sus habitantes pertenecían a varios "cacicazgos" rivales. Existían cuatro cacicazgos cuando llegaron los españoles, de los cuales Quechula y Coalpitán se encuentra en el área comprendida en lo que se conoce como Montañas Zoques (Velasco Toro 1990:54).

La Región Zoque se localiza en el extremo noroccidental del Macizo Central, sus límites son el río Grijalva, o río Grande, al sur y al oeste, las Llanuras del Golfo al norte y los valles que convergen en Simojovel y Huitiupán al este (ver ilustración 3).

Las Montañas Zoques tienen como una de sus características principales lo accidentado del terreno, con escasos espacios planos y semiplanos (Villasana Benítez 2006:76); dentro de la región, no podemos hablar de una unidad geográfica puesto que integra paisajes muy dispares: *se encuentran tierras calientes, templadas y frías, terrenos fértiles propicios para múltiples cultivos tropicales y páramos yermos, áreas de relieve muy accidentado y de difícil penetración, valles que se abren generosamente sobre las llanuras del Golfo, e incluso pequeños llanos enclavados en las serranías.* (Viqueira 1997a:cap.8). Esta disparidad geográfica hace que las temperaturas del área sean muy variadas, desde tierra de clima frío y húmedo con lluvias abundantes hasta clima cálido semihúmedo con lluvias en verano en la zona más baja.

¹⁷ Thomas, (1974: 54); García de León (1984: 49-72); Schumann, (1985:113 – 117); Castro-Leal (1985: 65); Lee (1986: 8); Cordry y Cordry (1988.: 30 – 32).

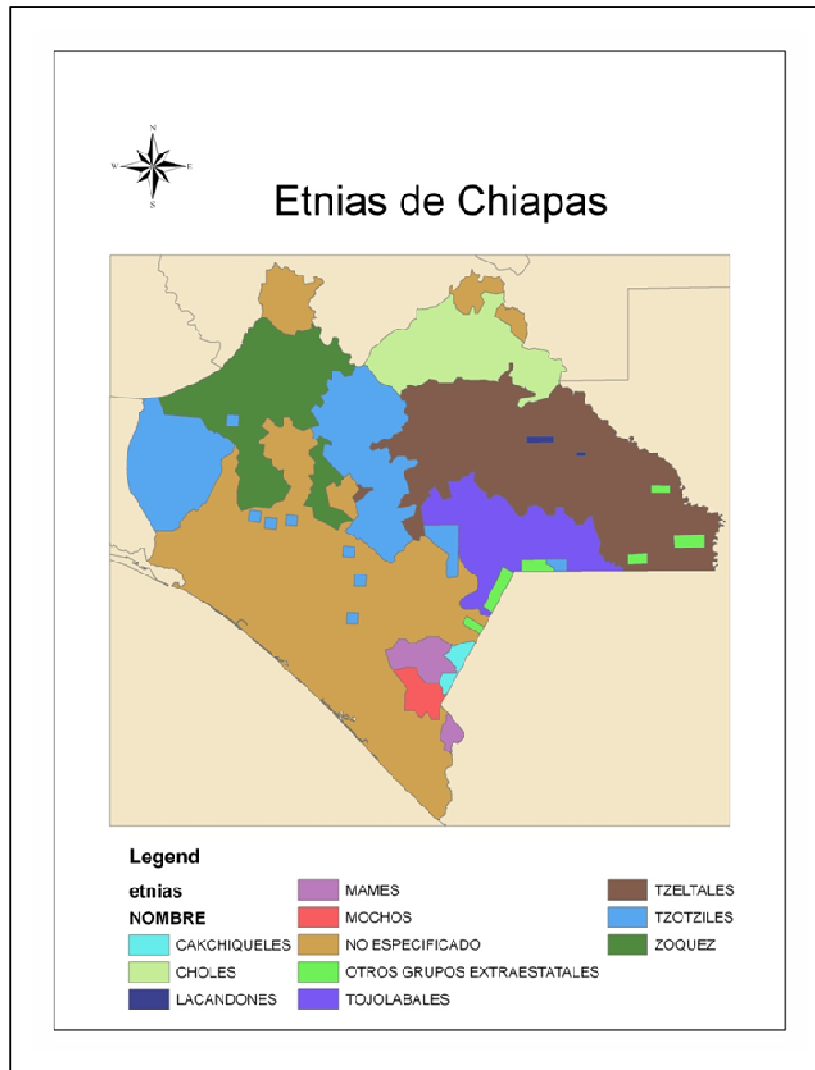


Ilustración 6. Diferentes etnias encontradas en el estado de Chiapas designadas por su lengua (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

La mayor altura en esta sierra se alcanza en la Sierra de Pantepec, o de Tapalapa y en la cordillera que se yergue entre Comitahuacán y Amatán (que aquí denominaremos la Sierra de Comeapa) (Viqueira 1997a:cap.8). Debido a esta circunstancia y al alto índice pluvial, el agua se escurre en todas direcciones por los valles hasta alcanzar el río Grijalva y Usumacinta; entre los afluentes de estos ríos en el área podemos destacar: Mezcalapa, Magdalena, Sayula, Napac, Jitotol, de la Sierra y Zacalapa (Villasana Benítez 2006:76).

Juan Pedro Viqueira (1997a:cap.4; ver ilustración 3), distingue cuatro subregiones con características geográficas comunes, pero que desempeñaron funciones económicas específicas durante la Colonia, que son: las Sierras de Tecpatán, Tapalapa o Pantepec, las Etribaciones de Chapultenango y los Valles de Jitotol. Entre ellas, a nosotros nos interesa la Sierra de Tecpatán, o Vertiente del Mezcalapa, en la que se encuentra el pueblo de Tecpatán.

La Sierra de Tecpatán se define por ser un conjunto montañoso que inicia al norte del Cañón del Sumidero, en la Depresión Central, cortado por profundos cañones que abre el río Grijalva en su recorrido. Las laderas de estos valles son aptas para la agricultura. Los principales pueblos localizados en esta sierra son: Copainalá, Tecpatán, Osumacinta, Quechula y Chicoasén.

Una vez especificadas las características geográficas de la región fisiográfica a la cual nos vamos a referir, nos parece adecuado continuar con nuestro viaje por el *Camino Real*, a partir de Tuxtla. Para continuar esta andadura era necesario, tras pasar por la Sierra de las Ánimas, atravesar diferentes pueblos: Osumacinta, que hoy en día se encuentra bajo las aguas de la presa de Chicoasén, y Chicoasén. Los habitantes de ambos pueblos parece que se ganaban la vida dando servicio a los viajeros, como tamemes¹⁸ y arrieros. En este punto el río se encajaba en un cañón por lo que era necesario apartarse de su curso para poder realizar la travesía por un puerto de montaña entre las ciudades de Copainalá y Tecpatán. *La primera de ellas ocupaba, a fines del siglo XVI, el sexto lugar en Chiapas, por el número de tributarios. Es probable que parte de la riqueza de Copainalá, ..., proviniera de su comercio con los pueblos de la Sierra de Tapalapa, especializados en la producción de grana cochinilla silvestre* (Viqueira 2002:140).

Traspasado el puerto de montaña se llegaba a Tecpatán, situada en un valle cálido y muy húmedo, segunda ciudad en importancia de la alcaldía mayor de Chiapa y *la capital económica y religiosa de las Montañas Zoques* (Viqueira 2002:140).

¹⁸ Cargadores indígenas.

Cuando los españoles llegaron a este territorio, de difícil acceso terrestre, se dieron cuenta del potencial de la zona e incluso fomentaron el aprovechamiento de los diversos medios ambientes que se encuentran en la subregión. De manera que incentivaron una especialización de los territorios, convirtiéndolos en un centro de gran importancia productiva. Estos productos: cacao, grana o mantas (AGI¹⁹, MEXICO, 3102, exp.1, ff, 40-47), eran enviados a la Nueva España y a la Metrópoli a través del puerto fluvial de Quechula.

La región de los zoques, a pesar de su difícil acceso contaba con múltiples atractivos, entre ellos podemos destacar: una población numerosa, ya que era la tercera región más poblada después de la Depresión Central (ver ilustraciones 7 y 8); gran diversidad medio ambiental, que permitía una especialización productiva y la presencia en este territorio del puerto fluvial de Quechula, que convirtió a Tecpatán en un centro de acopio de productos (Viqueira 2002: 141 y 182) y donde seguramente el convento jugaba un papel preponderante.

...aunque son más de sesenta lugares [los que debieron recorrer, en 1546, fray Alonso de Noreña y el Padre Vicario fray Tomás Casillas en la región zoque], es la tierra de la más áspera del mundo, como arriba se dijo contando el camino que los padres trajeron en ella, es cálida y húmeda, muy regada de caudalosos ríos, y así es abundante en buen pescado. Dase en ella mucho cacao y algodón, el maíz se coge dos veces al año y todas las frutas y comidas de los indios en grande abundancia.... (Remesal 1988, Tomo II: 95).

El dato nos parece de especial interés para comprender por qué se construyó un convento dominico, de la envergadura del de Tecpatán, en un lugar donde puede parecer innecesario. Como declaran Markman (1993) y Pulido (1990:14), un lugar donde los dominicos sólo estaban pensando a futuro.

... nunca alcanzó el grado económico ni el crecimiento demográfico que justificara la construcción de una iglesia y convento tan grandes. El fervor y el celo de los frailes dominicos por evangelizar y urbanizar a la población indígena

¹⁹ Archivo General de Indias.

de Chiapas con frecuencia se concretiza en la construcción de edificios religiosos que satisficieran esperanzas futuras en vez de necesidades inmediatas. Uno de esos ejemplos es el establecimiento conventual de Tecpatán (Markman 1993:177).

Como podemos observar en las gráficas (ver ilustraciones 7 y 8) desde el punto de vista poblacional, la región de las Montañas Zoques fue la tercera en número de habitantes durante finales del siglos XVI; sin embargo, paulatinamente fue perdiendo población, aunque no a la misma velocidad que la Depresión Central. En la gráfica correspondiente a la tasa de crecimiento anual vemos como durante el siglo XVII y gran parte del XVIII la recuperación de la población fue mínima, cuando no negativa; posteriormente, sobre todo a finales del siglo XIX y el XX, ha ido recuperándose, como indica la tasa de crecimiento superior a la de otras áreas de la entidad.

Veremos a lo largo de esta investigación cómo los trabajos en el convento de Tecpatán se realizaron durante los siglos XVI y XVII, cuando la mano de obra disponible era aún considerable; sin embargo, la fuerte carga tributaria, el trabajo obligatorio y otras circunstancias hicieron que se produjera un fuerte descenso de la población, tanto por deceso como por migración a otros lugares de la alcaldía mayor.

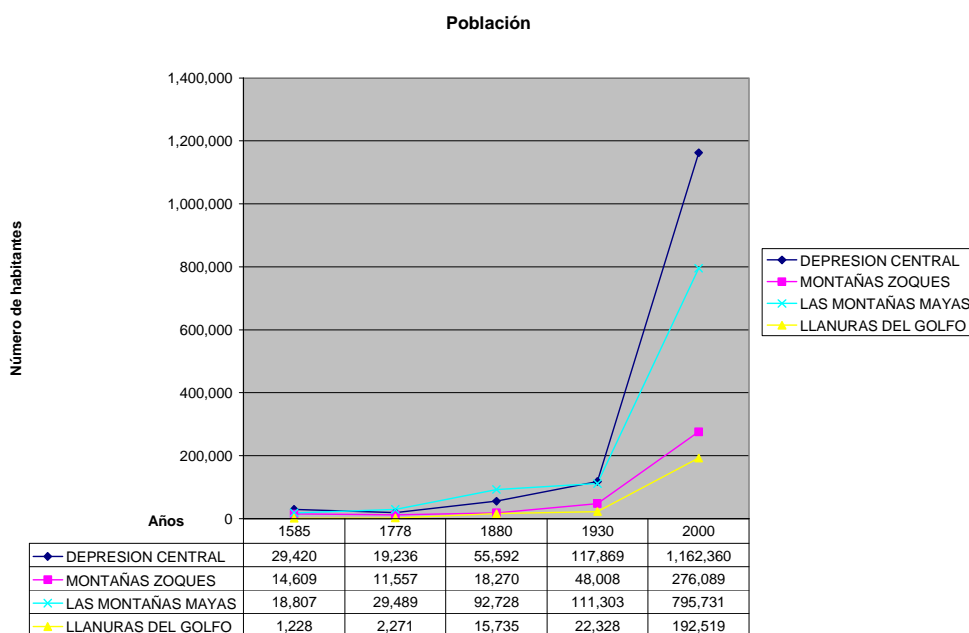


Ilustración 7. Gráfica en la que se muestra la tasa de crecimiento anual en algunas de las regiones fisiográficas de Chiapas, desde finales del siglo XVI hasta el año 2000 (Realizada por la autora con información proporcionada por Juan Pedro Viqueira Albán).

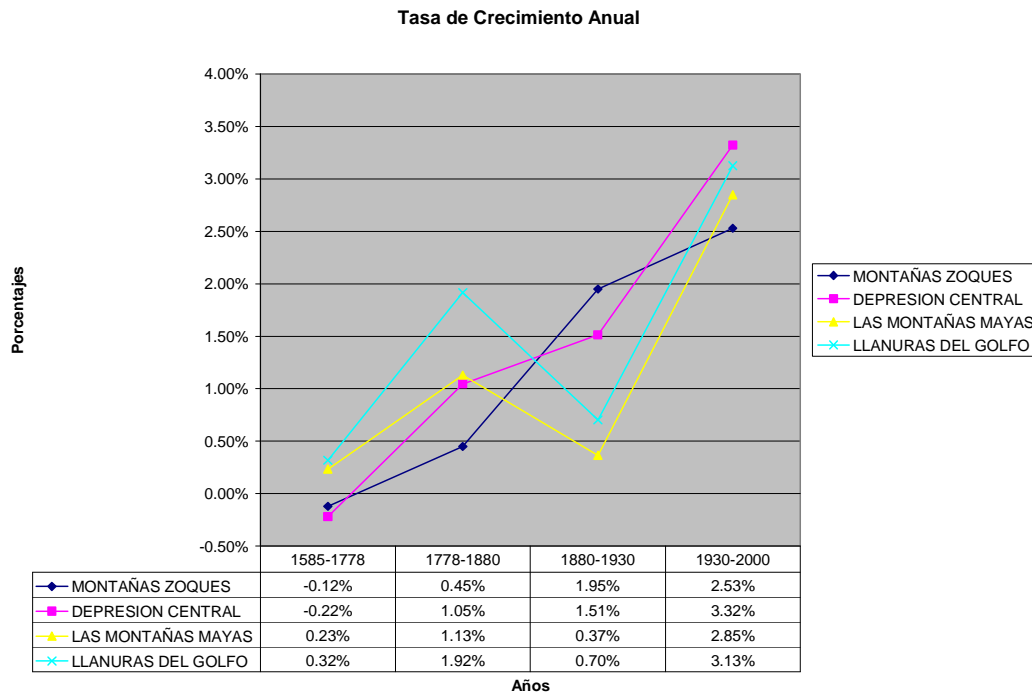


Ilustración 8. Gráfica en la que se muestra la evolución en el número de habitantes en algunas de las regiones fisiográficas de Chiapas, desde finales del siglo XVI hasta el año 2000 (Realizada por la autora con información proporcionada por Juan Pedro Viqueira Albán).

La época de mayor auge económico en el área se produce durante los siglos XVI y XVII gracias, como dijimos anteriormente, a la producción de cacao, grana y mantas; estas últimas eran exportadas a España. Sin embargo, a principios del siglo XVIII, se experimentó una fuerte crisis debido a la pérdida de valor de estos productos.

El puerto fluvial de Quechula era el siguiente punto en el *Camino Real*, situado en el propio río Grijalva, y recibía la llegada de viajeros procedentes de la zona del Golfo. Una vez que llegaban a este puerto se veían obligados a desembarcar, por la imposibilidad de seguir su viaje por un río encañonado en muchos de sus tramos, y proseguían por vía terrestre pasando por Tecpatán, Copainalá, los valles de Chicoasén y Osumacinta, para finalmente alcanzar la ciudad de Chiapa de Indios. Precisamente durante el siglo XVIII, como consecuencia de la crisis económica, Quechula decayó visiblemente como puerto fluvial y debido a ello, muy probablemente, la población nativa de los pueblos de la región comenzó a migrar a zonas más prósperas como Tuxtla, Ixtacomitán y Pichucalco (Viqueira 2000:347-361).

En el este de esta región aparece una subregion humana a la que Viqueira (1997) puso el nombre de Llanuras de Jitotol (ver ilustración 3). Esta área sería lo que podemos denominar de frontera pues en su territorio encontrábamos hablantes²⁰ de lengua zoque y hablantes de lengua tzotzil (Calnek 1970:120; ver ilustración 6). Y a pesar de su importancia como paso desde los Altos de Chiapas, por Tapilula, hacia la Llanura del Golfo ésta se fue despoblando poco a poco²¹.

Al norte de las Montañas Zoques se encuentra la vertiente del Golfo (ver ilustración 3), cuyo poblado principal es Chapultenango. Esta área está por debajo de los 320 metros de altura y es la puerta noroccidental de Chiapas a las Llanuras de Tabasco. La región es calurosa y cuenta con lluvias muy abundantes, lo que hace de ella una zona de alta producción cacaotera, así como de maíz.

Chapultenango, durante el siglo XVII, fue cabecera de la vicaría dominica de la que dependían los pueblos de esta área. Hay que aclarar que los pueblos coloniales de la zona parece que ya existían antes de la llegada de los dominicos a Chiapas, pero éstos pudieron ser cambiados de territorio, algunos otros fueron desapareciendo de los documentos poco a poco²² (Hernández Pons 1994:14; Díaz del Castillo 1992:428; De Vos 1985:100; Ruz 1995:70).

Hoy en día los zoques de Chiapas viven en un área histórico-territorial que comprende varios municipios (ver ilustración 9). El espacio considerado como “tradicionalmente zoque”, lo han conformado doce municipios del estado de Chiapas: Copainalá, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Jitotol, Ocotepec, Ostucán, Pantepec, Rayón, Tapalapa, Tapilula y Tecpatán; lugares donde se concentra la mayor población hablante de zoque, podríamos decir, el núcleo principal desde el punto de vista lingüístico-demográfico (ver ilustración 10).

²⁰ En el capítulo sobre las lenguas de Chiapas Viqueira (1997a) argumenta con detalle porque piensa que los hablantes de náhuatl, que vivían en la hacienda de Bochil a fines del siglo XVIII eran seguramente indios de las Llanuras del Golfo que emigraron a ese lugar después de que el pueblo quedó deshabitado en las primeras décadas del siglo XVII.

²¹ Para más información al respecto consultar Viqueira (1997a).

²² Ese es el caso de Chapultenango, Coalpitan, Ixtacomitán, Ixtapangajoya, Nicapa, Ostucán y Solosuchiapa.

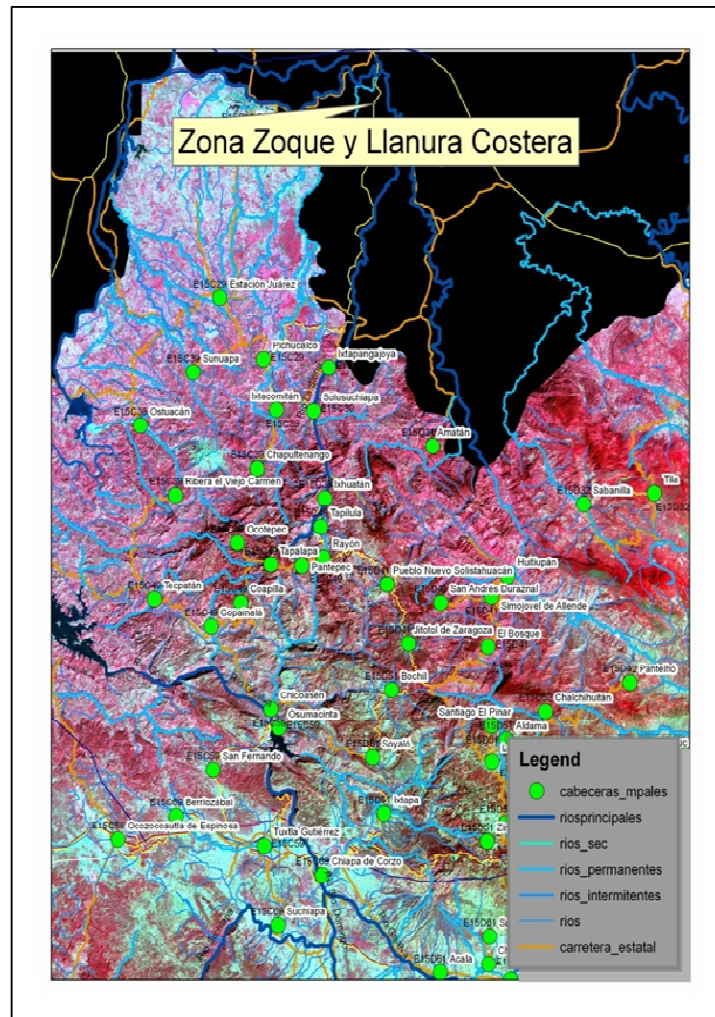


Ilustración 9. Mapa de la Zona Zoque y la Llanura Costera al norte del estado de Chiapas (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

La población hablante de zoque en los doce municipios de la región “tradicionalmente zoque”, según el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000, fue de 33,530 individuos de 5 o más años de edad; ese conjunto de población equivale a 80,58% del total de hablantes zoques registrados en la entidad. El porcentaje de 19.42% restante habita en municipios aledaños y en otros con asentamientos de reacomodo; Acala, Ixtacomitán, Chiapa de Corzo, Tuxtla Gutiérrez, Juárez, Amatán, Benemérito de las Américas, Solosuchiapa, Pichucalco y Simojovel son los municipios con hablantes de zoque en concentración media, lo que crea un espacio geográfico amplio.



Ilustración 10. Municipios zoques del estado de Chiapas. (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

En su conjunto estos municipios componen el ámbito lingüístico²³, cultural, histórico y territorial en el cual los zoques recrean su cultura y su forma de vida.

Algunos pueblos tienen su asentamiento ligado a la historia del lugar, otros son familias que salieron de sus lugares de origen por procesos migratorios actuales, o se formaron

²³ Aquellos que estén interesados en los mecanismos de la desaparición de lenguas indígenas, más concretamente de la lengua zoque, consultar la tesis de doctorado elaborada por Ortiz Herrera (2006), presentada en El Colegio de Michoacán.

por nuevos hogares, principalmente ubicados en las zonas que brindan trabajo; y otros más son comunidades de reacomodo asignadas a los damnificados por la erupción del volcán Chichonal sucedida en marzo y abril de 1982 (Villasana Benítez 2006:76-77).

1.2 Síntesis histórica de Chiapas: siglos XVI y XVII

Intentar comprender la estructura administrativa y eclesiástica del área zoque sin antes entender cómo fue la conquista y colonización de esta *provincia* es una tarea ardua, por lo que creemos necesario regresar a un ámbito más general para después abocarnos al área de nuestro estudio.

Como toda división, del tipo que ésta sea, lo que conocemos como el territorio administrativo de Chiapas es una invención histórica. Una invención que requirió de una serie de acontecimientos para forjarse, sin el conocimiento de los cuales difícilmente podremos comprender el desarrollo de sus partes.

Para comenzar, apuntar que el mismo nombre de Chiapas ha creado un buen número de estudios e investigaciones. De lo que se desprende de alguna de ellas el nombre más correcto para el siglo XVI sería el de *Chiapa*, en singular, que es como aparece en los documentos de la época. De esta forma el nombre en plural de *Chiapas* hace referencia al nombre de las dos poblaciones existentes en el territorio, Chiapa de los Indios (hoy Chiapa de Corzo) y Chiapa de los Españoles (hoy San Cristóbal de Las Casas), y se volvió frecuente a partir del siglo XVIII. Un nombre semejante, *Chiapan*, aparece en los documentos de la época haciendo referencia a lo que actualmente es Chiapa de Corzo (Lenkersdorf 2001a:21). Nosotros intentaremos utilizar los nombres que se utilizaron en época colonial, en la medida de lo posible, siempre haciendo referencia al nombre actual para que el lector pueda situarse mejor.

1.2.a. Formación de la alcaldía mayor de Chiapa

Cuando llegaron los primeros conquistadores²⁴ encontraron que este territorio estaba compuesto por una serie de regiones diversas que se agrupaban, como señalamos con anterioridad, de acuerdo a la lengua común o por su subordinación a un gobierno determinado (ver ilustración 11). Ante tales divergencias culturales, administrativas,

²⁴ Cortés (1963: 155), en sus cartas hace referencia a las provincias del Soconusco y Chiapa.

políticas, geográficas, etcétera, los españoles comenzaron a llamar a cada uno de los territorios *Provincias* (Díaz Vaconcelos 1978:176-177; Pulido 1990:17; Viqueira 1997a:cap. 4). Las *provincias* recibieron nombres propios que, como señala De Vos (1992:13), quizá ya eran utilizados por los indígenas antes de la llegada de los españoles, los cuales eran: Los Llanos, los Zoques, los Quelenes, los Zendales, el Lacandón, el Soconusco y Chiapa



Ilustración 11. Diferentes grupos que poblaban lo que hoy en día es el estado de Chiapas antes de la Conquista (Lenkersdorf 2001a:289).

Una de estas *provincias* o *naciones* era la de los chiapanecas (Navarrete 1966:16) que se situaban alrededor del pueblo de Chiapan, hoy Chiapa de Corzo. Por el norte se encontraban los Zoques que partían desde la Depresión Central hasta las llanuras de la Chontalpa en Tabasco. Exceptuando estas dos, las otras eran hablantes de lenguas

mayenses: Tzotziles, Tzeltales y Tojolabales²⁵, que se extendían al este de los chiapanecas. Tzeltales y Tojolabales se esparcían hacia la selva entrando en contacto con hablantes de Ch'ol, Lacandón y otros. En el sur los Tojolabales compartían territorio con cabiles, jalcatecos y chujes (Lenkersdorf 2001a:26).

Chiapa, poco a poco, fue ganando en extensión y abarcó territorialmente el resto de las provincias iniciales, exceptuando el Soconusco, que como vimos en el apartado dedicado a la geografía, constituía un espacio separado por su propia conformación geográfica. De manera que en la época de la Colonia el actual estado de Chiapas, se dividía en la provincia del Soconusco y la de Chiapa hasta que, en 1769, esta última se subdividió en dos, una con sede en Tuxtla y la otra en Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas.

Pero quizá sería mejor comenzar por el principio. En el año 1522 lo que después sería la alcaldía mayor de Chiapa fue incluida junto con Tabasco, Veracruz y parte de Oaxaca dentro de la jurisdicción de la Villa de Espíritu Santo, cerca de la actual Coatzacoalcos, como relata Bernal Díaz del Castillo:

...conquistadores viejos y personas de Calidad y teníamos grandes terminos repartidos Entre nosotros que Era la misma provincia de guacaqualco E citla y o de tabasco E cimatan y chontalpa y En las sierras arriba lo de Cachula E coques E quilenes hasta cinacantan y chamela y la ciudad de Chiapa de los Indios y papanaguastla y pinola. (Díaz del Castillo 1992:631).²⁶

Fueron los zoques, precisamente, los primeros en sufrir la embestida de los conquistadores. En 1522, Pedro de Briones encabezó una incursión armada a la región

²⁵ Existe una controversia entre los Tojolabales y los Coxoh. Este último, se menciona en algunos documentos de época colonial como una de las lenguas habladas al sureste de la alcaldía mayor de Chiapa, mientras que del Tojolabal no existe referencia hasta 1686 con el nombre de Chanabal (Ruz 1981:35-36) y que sólo vuelve a aparecer en el siglo XVIII (Viqueira 1997a:cap. 3; Lenkersdorf 1986:13-102). En resumidas cuentas existen dos posturas con respecto al coxoh; una, que defiende que el coxoh es una variedad dialectal del Tzeltal y, otros, que defienden que no es más que una forma antigua de denominar al Tojolabal.

²⁶ Esta edición de la obra de Bernal Díaz del Castillo es una coedición entre el Gobierno del Estado de Chiapas y el Gobierno de Guatemala. Esta edición cuenta con tres tomos, uno de ellos es una versión comparada de dos trabajos paleográficos de la obra original: uno de Fray Alonso Remon realizada en 1632 y publicada en Madrid, la otra de Genaro García publicada en México en 1904. En esta ocasión hemos utilizado la versión paleográfica de Genaro García.

de Quechula como señala M. H. Ruz (1995:70). En esta región varios pueblos fueron dados en encomienda como Ostuacán, Ixtacomitán e Ixtanpagajoya (Viqueira 1997a:cap.4). Esto, desde luego, no significó que tales poblaciones hayan sido totalmente pacificadas en esa ocasión. De hecho, Bernal Díaz del Castillo se queja de que, como todos los asentamientos se sublevaban, se veían obligados a moverse de pueblo en pueblo (Bernal Díaz del Castillo 1992:631).

El primer intento serio de pacificación lo llevó a cabo el Capitán Luís Marín²⁷ en el año de 1523 (Pulido 1990:17) o 1524 (Viqueira 1997a:cap. 4; Lenkersdorf 2001a:93; ver ilustración 12). Antes de su viaje Marín había pedido socorro a Cortés en México, de donde regresó con un grupo de *veynte y siete de a cavallo que podían pelear y otros cinco q no Eran para ello y quinze vallesteros y ocho escopeteros y un tiro y mucha polvora y un soldado por artillero*. (Díaz del Castillo 1992:cap. CLXVI). En un principio la campaña de Luis Marín se dirigió contra los zoques, tzotziles y chiapanecas; posteriormente, pasó por Quechula logrando alcanzar la "ciudad" de los tan temidos indios Chiapa, Chiapan (Chiapa de Corzo). En ella encontraron una feroz resistencia, puesto que los chiapanecas estaban prevenidos. Sin embargo, los conquistadores ayudados por indios de otras etnias, que se encontraban sujetos a los indios Chiapa, lograron hacerse con ella (Díaz del Castillo, 1992:cap. CLXVI)²⁸. Tras esto los habitantes de Zinacantán, Chamula, Huixtán, Copanaguastla y Pinola acudieron a rendir obediencia a la Corona de Castilla (Viqueira 1997a:cap. 4), lo que no necesariamente incluía una rendición. Pronto los habitantes de Chamula y Huixtán se sublevaron, al padecer los primeros agravios de manos de españoles. Como consecuencia de ello la tropa de Luis Marín tuvo que acudir a sujetarlos de nuevo con la ayuda de los zinacantecos, que veían interrumpidas sus actividades comerciales con Tenochtitlan al haber cortado los españoles la ruta de comercio. Después de importantes escaramuzas, chamulas y huixtecos lograron abandonar sus pueblos sitiados por los conquistadores y se refugiaron en los montes.

²⁷ Luis Marín nació en Sanlúcar de Barrameda, pero pertenecía a una familia de mercaderes genoveses. Para aquellos que estén interesados en conocer la ascendencia de este personaje aconsejamos remitirse a la Probanza de Luis Marín (1532) (AGI, Patronato, 54, N. 8, R. 2). Además una pequeña semblanza aparece en Lenkersdorf (2001a: 92).

²⁸ Para un debate de las consecuencias de la batalla en Chiapan y las confusiones historiográficas que surgieron de la transmisión de acontecimientos aconsejamos consultar Lenkersdorf (2001a: 93-94).

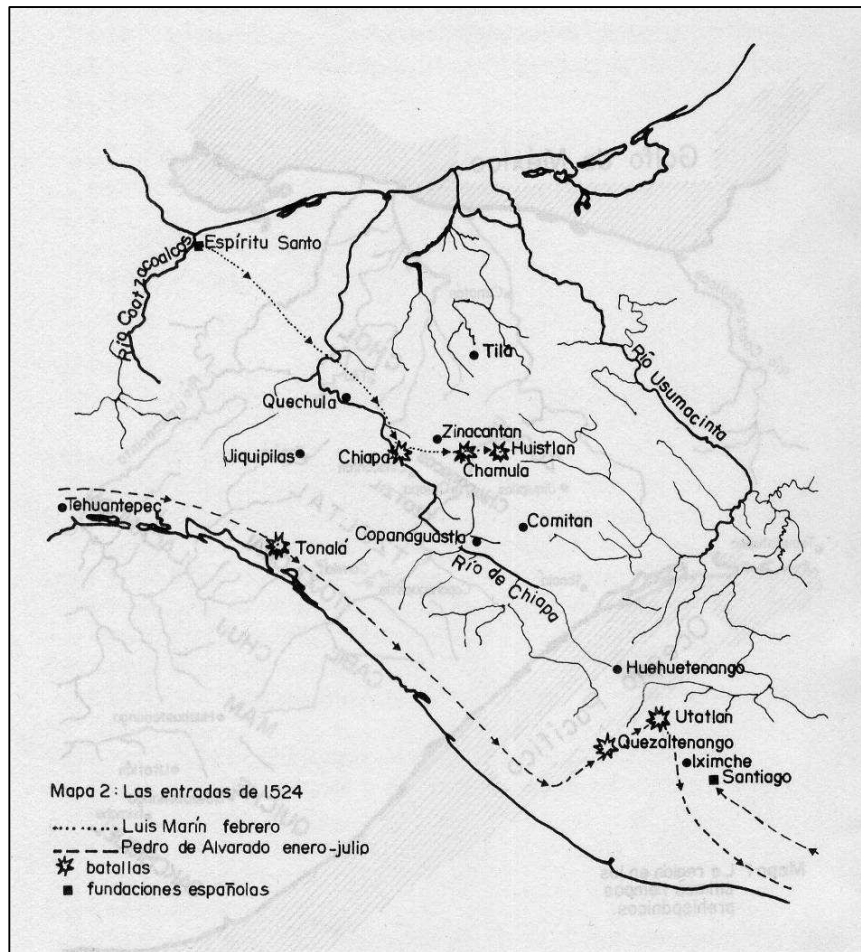


Ilustración 12. Primer intento de pacificación realizado por Luis Marín en 1524 (Lenkersdorf 2001a:290).

Pronto los españoles se dieron cuenta de que se encontraban en una situación de desgaste puesto que, aunque obtenían algunas victorias éstas no eran extensivas; ya que, al no existir un poder centralizado, cada pueblo debía ser conquistado una y otra vez. La conquista efectiva de estos poblados eran imprescindible para obtener la mano de obra sin la que el disfrute de una encomienda no tenía sentido. Ante tal situación, los españoles optaron por regresar a Espiritu Santo, después de repartirse los pueblos en encomienda, sin fundar una villa en la región, faltando con ello a las órdenes que Cortés les había dado. En su retirada, tras enviar a dos hombres a Huitiupán y a Tesistebeque [?], que se habían declarado obedientes al rey de España, los conquistadores marcharon por Tapilula, Solosuchiapa, Ixtapangajoya, Teapa y los Cimatanes, enfrentándose a los pueblos que se les resistían (Díaz del Castillo 1992:cap. CLXVI) . Desde entonces la Villa de Espiritu Santo creyó tener derechos sobre los pueblos zoques, chiapanecas y tzotziles. (Viqueira 1997a:cap. 4).

Aunque en este tiempo aún no había una villa o pueblo español fundado en territorio de Chiapa, según comenta Lenkersdorf (2001a:99): *...se estableció el comercio entre las dos villas [Coatzacoalcos y Guatemala] que aseguraba a la ciudad de Santiago el abastecimiento de caballos, armas y otras provisiones importadas, pero a la vez exigía el pago en oro o esclavos.*

En otoño de 1524, Cortés decide ir tras Cristóbal de Olid²⁹ a Higueras. Pedro de Alvarado, desde Guatemala, resuelve sumarse a la hueste emprendiendo viaje hacia el norte para encontrarse con Cortés. Hemos de decir que Pedro de Alvarado nunca se encontró con Cortés, pero en su expedición atravesó la Selva Lacandona y en su regreso parece probable que pasara por Ocosingo y Comitán (Lenkersdorf 2001a:111; ver ilustración 13). Sea como fuere, este viaje debe incluirse como un nuevo intento de incursión y asentamiento en el área.

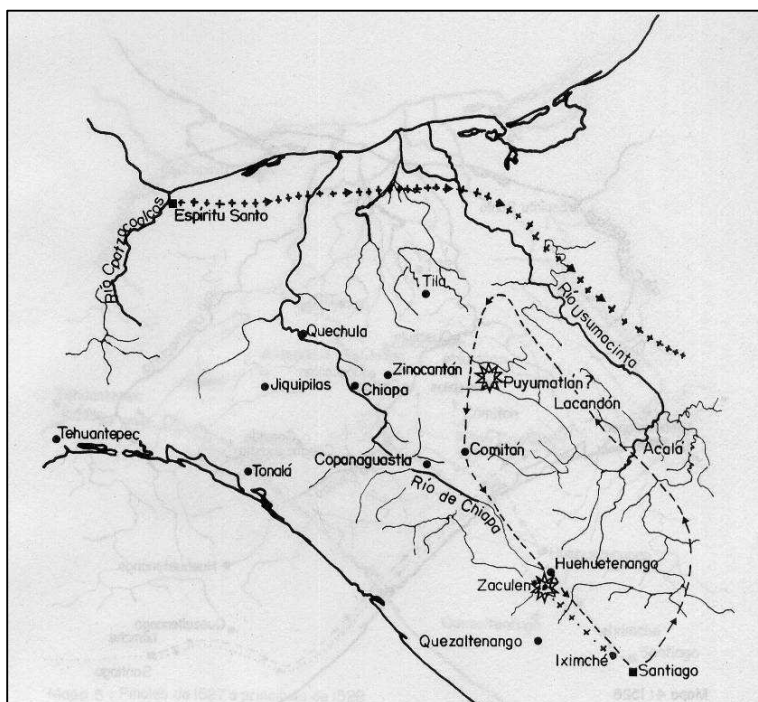


Ilustración 13. Entradas realizadas por Hernando Cortés, Pedro de Alvarado y Gonzalo de Alvarado en el año de 1525 (Lenkersdorf 2001a:291).

Habríamos de esperar hasta 1527, para que un nuevo intento se produjese. Durante los cuatro años intermedios los tributos, en el norte del territorio, seguían siendo cobrados

²⁹ Recordemos que Olid en su búsqueda de un paso entre los dos mares [Atlántico y Pacífico] había llegado al puerto de La Habana donde se entrevistó con Velásquez, enemigo declarado de Cortés, y se asociaron haciendo que Olid se sublevase contra Cortés y prosiguiese rumbo a Higueras y Honduras.

de forma violenta por los vecinos de Coatzacoalcos incluyendo pueblos como Ostuacán, Quechula, Tapalapa, Solistahuacán, Zinacantán y Tila. Los encomenderos regresaban con su botín de mantas, cuentas de oro, gallinas y ropa (Lenkersdorf 2001a: 178) a los que hay que sumar esclavos zoques y tzotziles (De Vos 1992:197).

Como decíamos, a finales de 1527 Jorge de Alvarado, Teniente Gobernador de Guatemala, envía una expedición dirigida por don Pedro de Portocarrero a *conquistar y poblar el oriente del valle del Río Grande de Chiapa y del Macizo Central que se escapa al dominio de Coatzacoalcos* (Viqueira 1997a:cap. 4; Ilustración 14). Portocarrero fundó la Villa de San Cristóbal de los Llanos, cerca de la actual Comitán en lo que se conocería como la provincia de los Llanos. Desde allí extendió su dominio hasta los pueblos de; Huixtán, Macuilcotlán, muy cerca de Teopisca y también de lo que luego sería Ciudad Real, y quizá Copanahuastla. Durante este periodo Alvarado consiguió la jurisdicción civil y militar erigiéndose Guatemala como una nueva entidad político-administrativa separada de México, a la cual la Audiencia sólo recurría como tribunal de justicia. El límite de esta jurisdicción estaba en Chiapan, hoy Chiapa de Corzo, por lo que los zoques quedaron unidos a la Nueva España y los grupos mayas a la jurisdicción guatemalteca (Lenkersdorf 2001a:155-162).

Un tercer protagonista va a aparecer en escena, ya no sólo Coatzacoalcos y Guatemala están interesados en el dominio de las provincias de Chiapa. En estos momentos Alonso de Estrada pretende ampliar la jurisdicción de la Nueva España dirigiendo su mirada hacia el sur. De esta manera, en 1527 ordena que se funden tres nuevos asentamientos; Santa María de la Victoria, en Tabasco, San Ildefonso de los Zapotecas, en Oaxaca³⁰, y Villa Real, en Chiapa. El fin de esta acción era limitar el poder territorial de los vecinos de Coatzacoalcos (Viqueira 1997a:cap. 4).

A la provincia de Chiapa fue enviado Diego de Mazariegos, primo de Alonso de Estrada con el nombramiento de *capitán y teniente de gobernador de las provincias de Chiapa y los Llanos de ella y de las otras provincias a ellas comarcanas* (De Vos 1992: 90), acompañado de una hueste compuesta de españoles, mexicas y tlaxcaltecas. Mazariegos realizó su viaje atravesando el Istmo de Tehuantepec, a principios de 1528. Los

³⁰ Sobre el paso de Mazariegos por Oaxaca podemos consultar De Vos (1992: 93).

zinacantecos lo fueron a esperar a Jiquipilas y lo acompañaron hasta Chiapan (Chiapa de Corzo) en donde fundaron la Villa Real de Chiapa. Sin embargo, en este lugar Mazariegos se entera de la presencia de otros españoles venidos de Guatemala, capitaneados por don Pedro de Portocarrero³¹ (ver ilustración 14). Ambos capitanes sostienen una entrevista en Huixtán donde acordaron pedir a México la resolución sobre quién tenía derechos para poblar la región, mientras esperaban la respuesta Mazariegos traslada su asentamiento desde Villa Real, hoy Chiapa de Corzo, hasta el valle de Jovel, hoy San Cristóbal de Las Casas. Aunque algunos autores (De Vos 1992; Lenkersdorf 2001a) interpretan este cambio de asentamiento como una consecuencia del clima más favorable en el valle de Jovel. Viqueira (1997a: cap. 4) propone que el cambio se debió a una estrategia de Mazariegos para estar más cerca de don Pedro que, como recordaremos, se encontraba en el asentamiento que había fundado cerca de Balum-Canan, la actual Comitán.

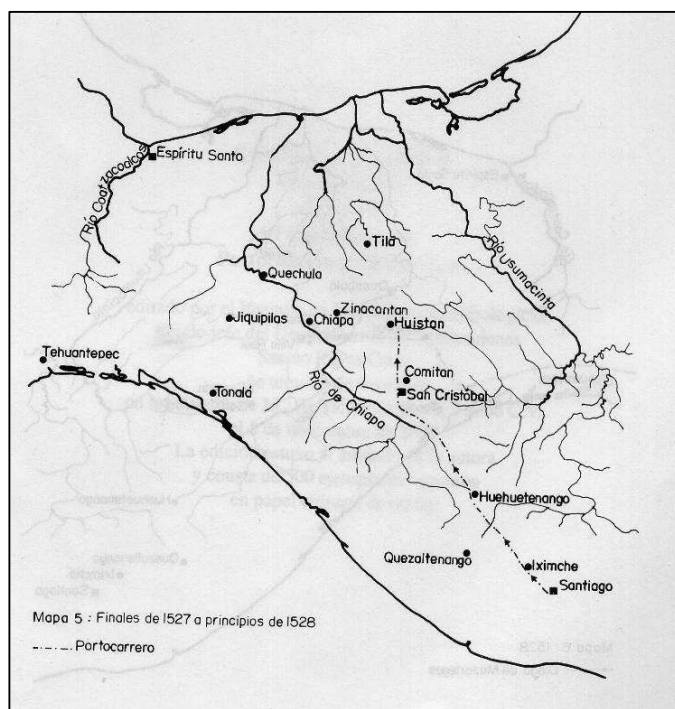


Ilustración 14. Entrada de don Pedro de Portocarrero a la provincia de Chiapa por Jorge de Alvarado (Lenkersdorf 2001a:293).

La villa principal se trasladó y llegó la resolución de México, en mayo de 1529. En ésta se daba plena facultad a Diego de Mazariegos para el poblamiento y mandaba que don Pedro de Portocarrero se retirase a Guatemala desmantelando la villa de San Cristóbal de los Llanos. Algunos de los hombres llegados con don Pedro pudieron quedarse en la

³¹ Para comprender la discusión sobre quién llegó antes a territorio de Chiapa, si Diego de Mazariegos o Pedro de Portocarrero, existen dos obras fundamentales: De Vos (1992) y Lenkersdorf (2001a).

recién fundada Ciudad Real, e incluso recibieron solares y encomiendas. De esta forma se fundó una nueva entidad política, entre Coatzacoalcos y Guatemala (Viqueira 1997a:cap. 4).

El control de este nuevo territorio no fue fácil por los continuos levantamientos de los pueblos que se resistían a pagar tributo y servir a los españoles. Además, Mazariegos tuvo que enfrentarse a los problemas de limitación espacial de su territorio, o mejor dicho al control de las poblaciones fronterizas (Viqueira 1997a:cap. 4, nota XXII), sobre todo en el norte con los vecinos de Coatzacoalcos que veían como sus antiguas encomiendas eran repartidas por Mazariegos sin tenerles en cuenta. Este problema fue heredado hasta 1529 cuando se constituyó la provincia de Tabasco, cuyo primer alcalde fue el adelantado Francisco de Montejo, pero después de algunos dimes y diretes llegaron a un acuerdo quedándose Chiapa con algunos pueblos de la sierra de los zoques y Tabasco con otros.

El caso de el Lacandón es mucho más complejo al ser este un territorio que no pudo ser pacificado hasta 1560, cuando un fraile solitario, fray Pedro de la Nada, consiguió persuadir a los pueblos insumisos de que abandonaran la selva y se asentaran en poblados controlados por los españoles (De Vos 2001).

La adscripción política de Chiapa fue un asunto delicado, pues primero perteneció a la villa del Espíritu Santo, después a la ciudad de México y en 1531 fue entregada a Pedro de Alvarado, junto con la gobernación de Guatemala. En 1540, la obtuvo el adelantado Francisco de Montejo al intercambiarla por Honduras con Alvarado. Recordemos que el primer objetivo de Montejo era controlar Yucatán y que Chiapa le servía como lugar de avanzadilla mucho mejor que Honduras. El gusto le duró poco a Montejo puesto que al constituirse la Audiencia de los Confines, en 1544, Chiapa fue incluida en su jurisdicción (ver ilustración 15). En 1564 la Audiencia desaparece y Chiapa queda dependiendo jurídicamente de México. En 1569, cuando se establece la Audiencia de Santiago de Guatemala, Chiapa queda subordinada a ésta (Viqueira 1997a:cap. 4).

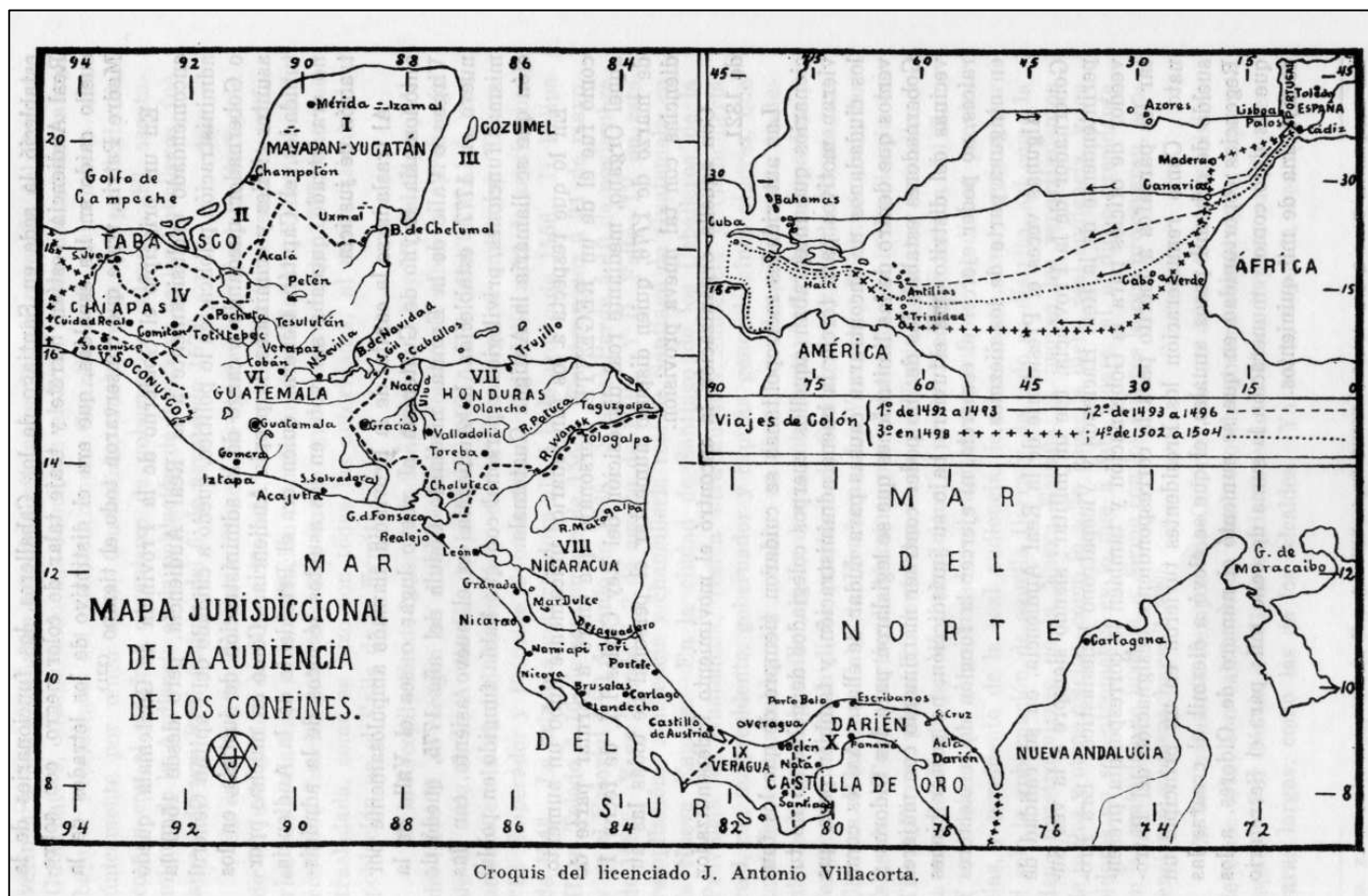


Ilustración 15. Mapa que abarca el territorio controlado por la Audiencia de los Confines (Díaz Vasconcelos 1978:210).

Con todos estos ires y venires el gobierno de Chiapa recayó básicamente en el cabildo de Ciudad Real, podríamos hablar de aislamiento político-administrativo desde su fundación en 1528 hasta 1560 cuando se nombró al primer alcalde mayor. Durante ese largo periodo de tiempo los alcaldes ordinarios tuvieron en sus manos el total control de la región; a esto debemos añadir que no existió la presencia física de un obispo hasta la llegada de fray Bartolomé de Las Casas en 1545.

Fue tal el poder alcanzado por los alcaldes ordinarios, como expreso en el anterior párrafo, que se decide que a partir de 1560 exista la figura de alcalde mayor. Éste en un principio es nombrado por el presidente de la Audiencia de Guatemala; posteriormente, en 1570, estos nombramientos eran realizados directamente por la Corona. El cabildo de Ciudad Real de Chiapa no se sintió demasiado contento de ver mermado su poder por los nuevos alcaldes mayores y en 1583 encontramos una carta del cabildo secular presentada por Pedro del Castillo, procurador del cabildo, y testimonio del propio cabildo solicitando una cédula Real para que no se nombraran corregidores ni alcaldes mayores, sino sólo alcaldes ordinarios (AGI, GUATEMALA, 44B, N.9).

El siglo XVII puede ser designado, según nuestra opinión, como un siglo convulso en la alcaldía mayor de Chiapa. En los primeros años de este siglo se detecta una pugna encarnizada por el poder entre los dominicos, que en 1579 pidieron autorización a la Corona para tener tierras, estancias y ganado (Ruz 1992b:61) lo que propició un incremento considerable de sus ingresos; y un empeoramiento de la relaciones entre éstos y el cabildo de Ciudad Real, que aún pagaba las consecuencias de la afectación de sus intereses por parte de la aplicación de las Leyes Nuevas durante el gobierno de Cerrato. El primer documento que encontramos de esta lucha data de 1581 (AGI, GUATEMALA, 10; R.8, N.93). En ese documento el cabildo acusa a los dominicos de una serie de delitos que en muchos casos eran falsos; sin embargo, lo más interesante, es que a raíz de esta queja la Audiencia decide iniciar sus propias averiguaciones, que evidenciaron toda una serie de atropellos protagonizados por los dominicos contra los indígenas. Los padres dominicos, según el cabildo de Ciudad Real, utilizaban la absolución y excomunión como mecanismos de presión contra los indígenas para crear un fuerte temor que les permitía crear una relación de explotación y dependencia.

Una de las actividades en las que los dominicos entraron en conflicto con las autoridades civiles fue en las continuas derramas de dinero y mercancías que se hacían en los pueblos indios. Como ejemplo, Ruz (1992b:73) expone el caso del alcalde Mesa Altamirano cuyos intereses en este sentido se vieron atacados por la entrada de los dominicos en el negocio del repartimiento de algodón. Ante esta situación los miembros de la Audiencia determinaron poner límites a la actuación de los dominicos pero el asunto se tornó arduo por el poder alcanzado por éstos en toda la Alcaldía Mayor y, pese a los intentos de control, los padres se dedicaron durante todo el siglo XVII a aumentar su caudal, el cual continuó acrecentándose durante el siglo XVIII³².

A lo largo del siglo XVI se dio en la provincia de Chiapa, como en muchos otros lugares colonizados, una carrera por controlar los recursos: tierras y mano de obra. Para esto las leyes fueron cambiando para proteger, en algunos casos, al indígena y para limitar el enriquecimiento desmedido de españoles y criollos; sin embargo, el resultado fue totalmente inverso puesto que poco a poco las leyes coloniales instrumentalizaron el resultado contrario, la transferencia de tierras indias a manos españolas (Ruz 1992b:48). Los indígenas pasaron, a lo largo de los siglos, de ser dueños (1503) a ser únicamente usufructuarios (1781).

Aunque se sabe que durante el siglo XVI se produjo un fuerte descenso de la población por causa de las enfermedades, no existen datos que nos permitan cuantificar dicha caída demográfica, sólo sabemos que de cuatro partes disminuyeron dos y media, según nos informa Viqueira (1997b:20). Pero el siglo XVII se inauguró con constantes brotes de “peste” que afectaron a cada una de las regiones de forma diferente, por ejemplo; en la región de los Llanos tenemos noticias de sucesivas “pestes” (1601,1607-1608) que acabaron con un tercio de la población de Comitán y Copanaguastla. A éstos se unió la desaparición de otros pueblos donde se desataron epidemias de un buen número de enfermedades: Copanaguastla, en 1617; Tecolula, en 1640; Coapa y Chalchitán, en 1680; Escuintenango (el antiguo), en 1691 (Ruz 1992b:111).

³² Para más detalle consultar el libro de Mario H. Ruz (1992a), en esta obra realiza un estudio exhaustivo sobre la historia económica de las fincas comitecas durante los siglos XVIII y XIX, dando interesantes datos sobre la pugna económica entre los diferentes protagonistas en los periodos precedentes.

En el caso del área Zoque, Juan Pedro Viqueira (1997b:20-31) realiza un análisis sobre el descenso de la población mediante la información recabada en los censos de población. En esta región parece ser que el descenso de población, al igual que en el área de Jiquipilas y Cintalapa, no se debe únicamente a la tasa de mortandad si no también a la migración hacia el asentamiento de Tuxtla, donde se hablaba la misma lengua pero que dependían para fines tributarios del Priorato de Chiapa. Tuxtla, por su posición estratégica en el *Camino Real* (hacia Tehuantepec, Tabasco y Veracruz) y sus ricas tierras, sufrió un fuerte incremento en el siglo XVII. Sin embargo, esta situación de descenso poblacional no se mantiene a lo largo de todo el siglo, parece que a partir de 1690 dos áreas, la de los Zoques y la de los Llanos, sufrirán una recuperación demográfica constante quizá debido a la bonanza económica vivida durante el mismo periodo (ver ilustración 16).

Chiapa, durante el siglo XVII, no contaba con la economía más boyante de Nueva España pero sí con algunos atractivos comerciales; los Zoques tenían grana silvestre, que era exportada a la Península, al igual que sus apreciadas mantas; en Simojovel se cultivaba tabaco; zarzaparrilla en Huitiupán; la cera de Tuxtla y la sal y el plomo de San Bartolomé de los Llanos (Viqueira 1997b:36).

Entre 1670 y 1690 se establece un nuevo mecanismo para el cobro de tributos, los "remates"³³. Para este tipo de fraude se necesitaba la complicidad de todas las partes; conventos, obispos, conventos de monjas, hospital, vecinos acomodados, alcalde mayor, cabildo, etc. (Viqueira 1997b:38). De hecho este mecanismo fue el detonante para algunos juicios llevados a cabo por algunos alcaldes mayores de Chiapas contra tenientes de oficiales reales de Ciudad Real (Viqueira 1995:118). Algunos de estos alcaldes recibieron resoluciones a favor, lo cual hizo que el control de los *remates* pasara de manos de los comerciantes locales a manos de las autoridades civiles.

³³ Se basa en la diferencia existente entre los precios que se informa a la Corona, que tienen los productos tributados, y los que realmente alcanzan en el mercado.

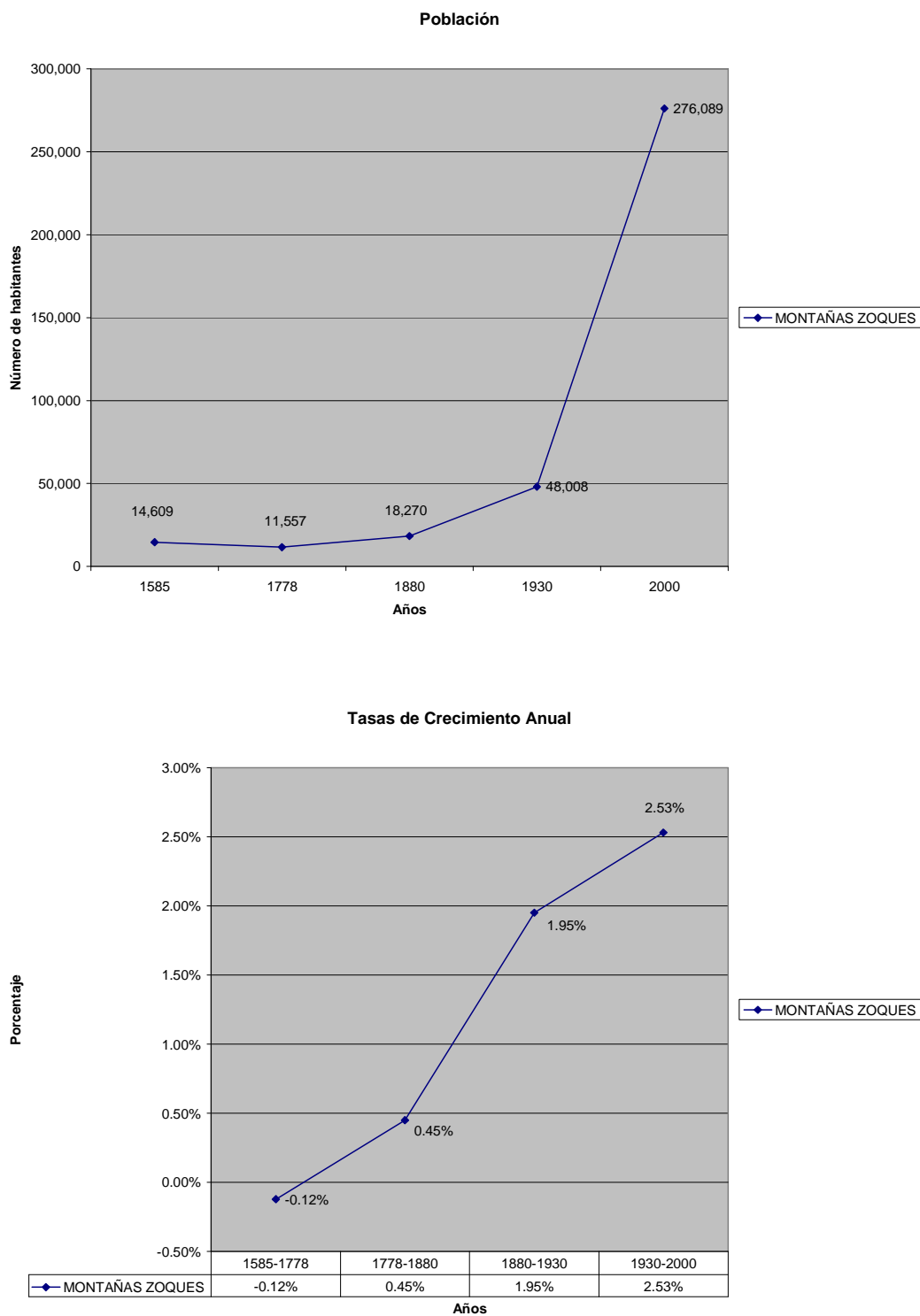


Ilustración 16. Gráfica en la que se muestra la población y la tasa de crecimiento en las Montañas Zoques, desde finales del siglo XVI hasta el año 2000 (Realizadas por la autora con información proporcionada por Juan Pedro Viqueira Albán).

Lo que es importante para nosotros es que a partir de finales del siglo XVII y principios del XVIII los “remates” trajeron como consecuencia una nueva geografía tributaria dentro de la alcaldía mayor de Chiapa. Como explica Viqueira (2004:110): los pueblos más cercanos a Ciudad Real –San Cristóbal de Las Casas- pagaban su tributo en especie abasteciendo de esta manera a la ciudad de españoles; existía un área intermedia que pagaba en especie o dinero, dependiendo de si el año había sido de buena cosecha o no; finalmente, los pueblos más apartados, entre los que se encontraba Tecpatán, pagaban siempre en dinero lo que obligaba a los indios de esta región a trabajar durante tres meses en las plantaciones de cacao y vainilla de Tabasco –en el caso que nos ocupa. El convento de Santo Domingo de Tecpatán, que parecía haber fungido como centro de acopio de productos, vio mermada su labor al “emigrar” gran parte de la población a otros territorios para conseguir el dinero y pagar el tributo exigido.

1.2.b. Organización territorial: Divisiones administrativas

Cuando se produce el Descubrimiento de América, España se veía inmersa en una situación jurídica incierta, que determina que la Metrópoli no pudiera dar fórmulas concretas y sistematizadas sin caer en el vicio que tenía su propia legislación (Díaz Vasconcelos 1978:147). Entre las debilidades que sufría el derecho español de aquella época se puede destacar: la casuística³⁴, la prepotencia soberana (Dognac Domínguez 1994:12), la minuciosidad reglamentaria, la particularidad geográfica, el sentido religioso, el parcialismo en la aplicación de leyes; elementos que fueron importados por el descubridor, conquistador y colonizador a territorio americano, desde los primeros momentos.

De todos es sabido que la Corona española tuvo que realizar grandes concesiones a los conquistadores para poder llevar a cabo su empresa; esta situación no era nueva puesto que ya se había vivido en la Península Ibérica durante la época de la Reconquista. Otro de los sectores que tenía un fuerte poder en las villas y ciudades españolas eran los cabildos, cuyos cargos eran ejecutados por las oligarquías locales. Ante esta situación la Corona, cuya tendencia era claramente absolutista, realizó un gran esfuerzo de organización de los territorios conquistados, a cuya cabeza se encontraría un funcionario

³⁴ El casuismo como técnica para legislar era un sistema ampliamente utilizado desde la Edad Media y pretendía encontrar una solución justa para cada situación concreta. Aunque hubiera salido una disposición dictada, si se consideraba que esta no era justa se suspendía su aplicación pidiéndole al rey que fuera cambiada o derogada. (Dognac Domínguez 1994:12).

que serviría de filtro ante los excesos cometidos por los conquistadores y los cabildos que ellos mismo encabezarían. Era lo que después se conoció como el sistema de frenos y contrapesos (Dougna Rodríguez 1994:70).

En las *Ordenanzas de Nuevos descubrimientos y poblaciones* (1573) declaraba Felipe II:

Aunque según el celo y deseo que tenemos de que todo lo que está por descubrir de las Indias se descubriese para que se publicase el Santo Evangelio y los naturales viniesen al conocimiento de nuestra santa fe católica, tendríamos en poco todo lo que se pudiese gastar de nuestra Real Hacienda para tan santo efecto, pero atento que la experiencia ha demostrado en muchos descubrimientos y navegaciones que se han hecho por nuestra cuenta y con mucho menos cuidado y diligencia de los que van a hacer, procurando más de se aprovechar de la Hacienda Real que de que se consiga el efecto a que van, mandamos que ningún descubrimiento, nueva navegación y población se haga a costa de nuestra Hacienda. (Tomado de Dougna Rodríguez 1994:56).

En ese intento de organización, se aplicaron las mismas divisiones político-administrativas utilizadas en Castilla, pero con algunas diferencias (Dougna Rodríguez 1994:21); reinos, audiencias, gobernaciones, alcaldías mayores, corregimientos, etcétera, todos con facultades legislativas. Las alcaldías mayores, gobernaciones y corregimientos eran divisiones administrativas alternativas entre sí.

En España las diferencias dentro de la población eran básicamente sociales, pero en Indias se complica porque estas eran étnicas, sociales y culturales. Cuando se hicieron las primeras divisiones se intentó que éstas se adecuaran a territorios que ya contaban con algún tipo de unidad ya sea lingüística, cultural u otra anterior a la llegada de los españoles (Viqueira 1997a:cap. 2). Estas no debían ser demasiado grandes, lo que dificultaría su control por las autoridades locales, ni demasiado pequeñas, lo que produciría una fuerte atomización del poder; pero el desconocimiento de los españoles de la realidad política, cultural, comercial, geográfica y lingüística hizo que este patrón no pudiera llevarse a cabo adecuadamente.

En cuanto a la distribución geográfica, podríamos decir que mucho *se hizo a la brava* (Díaz Vasconcelos 1978:143). Las diferentes unidades territoriales nunca contaron con un modelo uniforme (Viqueira 1997a: cap. 2). Una de las causas de esta situación fue el desconocimiento geográfico de las autoridades, de forma que la extensión del territorio era aproximado.

Dentro de este escenario jurídico se descubrieron y conquistaron las *Indias*. Uno de los objetivos fundamentales de la Corona fue precisamente evitar todos los errores administrativos que se habían producido en la Península (Dougnaç Domínguez 1994:21); sin embargo, esto no fue posible por la gran cantidad de códigos jurídicos que estaban en vigencia a la vez.

Durante los primeros años de conquista y colonización los objetivos principales de la Corona serán la aculturación de los diferentes grupos indígenas, que contaban con diferentes niveles de desarrollo, y la ocupación territorial. Para conseguir ambos, el mejor mecanismo fue la creación de un sistema urbanístico y arquitectónico institucionalizado (López Guzmán 2005: 419).

Después de los primeros años, en que existían a la par dos estructuras políticas diferentes; por un lado, la de los conquistadores y familiares, y por otro, la de los soberanos, estos últimos decidieron introducir la figura de Virrey para limitar el poder que estaban adquiriendo los primeros (Palma Murga 1998:27). Estos funcionarios disponían de amplias facultades y eran personas de plena confianza de la Corona. Su poder era tan extenso que podía incluso suspender o modificar las cédulas reales. En un principio fue un cargo vitalicio pero después se limitó a tres años y, posteriormente, se extendió hasta cinco años (Díaz Vasconcelos 1978:140).

En el caso de la gobernación de Chiapa, pertenecía ésta al virreinato de la Nueva España. Esta entidad político-administrativa fue creada en el año de 1535 por Carlos I de España y V de Alemania³⁵, eligiéndose para ocuparlo a don Antonio de Mendoza, con sede en México. Este virreinato controlará desde Panamá hasta la Florida (ver ilustración 17). Pero quizá uno de los ámbitos que más nos interesa para nuestro estudio

³⁵A partir de ahora Carlos V.

es el de Vicepatronato eclesiástico que permitía al virrey estar al tanto de la conversión de los indígenas y su evangelización, podía proponer la creación de iglesias, de conventos y hospitales, asistir a concilios y sínodos, censurar la circulación de documentos eclesiásticos que no habían conseguido el visto bueno del Consejo de Indias, mediar en los conflictos entre la inquisición y otras instancias eclesiásticas (AA.VV. 1992, Tomo II: 217, citado por López Guzmán 2005: 419; Díaz Vasconcelos 1978: 141).

Pero antes de constituidos los Virreinos la geografía de América ya había sufrido una división; las provincias, que estuvieron a cargo de los gobernadores, las cuales se agrupaban en Audiencias. En un principio la Audiencia se ideó como una institución colegiada pero, poco a poco, el Presidente de la Audiencia fue acaparando mayores funciones y por lo tanto mayor poder (López Guzmán 2005: 419).

En el caso de lo que hoy conocemos como Chiapas, los primeros años de la vida colonial estuvieron caracterizados por una marcada indefinición. Por un lado, se intentaba identificar por el nombre que los nahuas habían puesto a su cabecera (Godoy 1946: 465-70): Chiapa, Chamula, Zinacantán o Huegueztean (Huixtán). Por otro lado, se las clasificaba por las lenguas de sus pobladores: provincia de los Zoques, los Chiapaneca, los Quelenes y los Zendales. Pero ésta no fue una receta que se mantuviera durante todo el periodo colonial de forma inalterable, sino que fue variando por: intereses económicos, políticos, desconocimiento, mezcla con las divisiones eclesiásticas, etcétera.

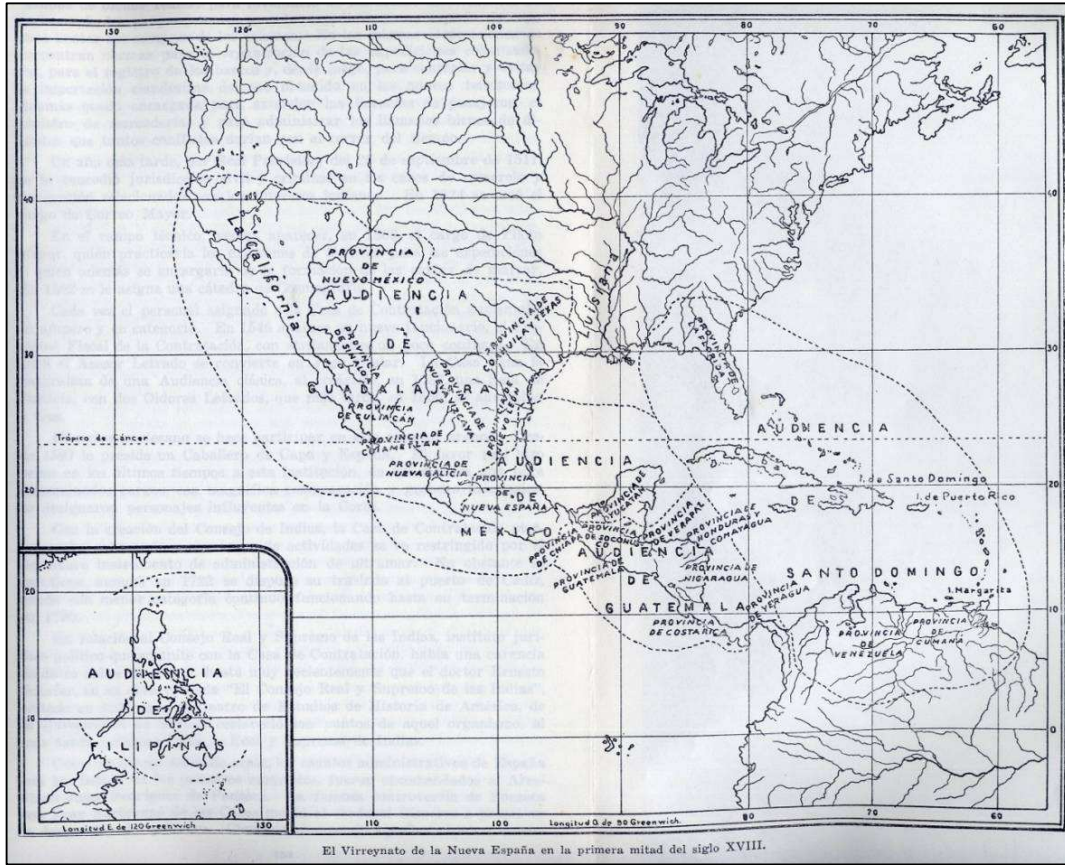


Ilustración 17. Mapa del Virreinato de la Nueva España durante el siglo XVIII en el que se especifican los límites de las diferentes Audiencias y Provincias (Díaz Vasconcelos 1978:151).

En un principio, cuando Mazariegos llegó a territorio del hoy Chiapas se hablaba de la provincia de Chiapa y los Llanos, como así lo especificaba el nombramiento hecho por Alonso de Estrada al conquistador. Recordemos que el nombramiento tuvo que ser ratificado y aclarado a petición de Portocarrero y, de esta forma, en mayo de 1529 se recibió la provisión en la que se especifica:

... Como a la sazón no se sabía ni se tenía noticia de las dichas provincias para se proveer y nombrar en la provisión como ello es: se puso la provincia de Chiapa y los llanos de ella. ... porque soy informado que la dicha provincia de Chiapa no hay en ella llanos sujetos a ella, e los dichos llanos es provincia por sí distinta e apartada de la dicha provincia de Chiapa. Por ende, por la presente declaro y mando que el cargo que el dicho Diego de Mazariegos llevó e tiene en nombre de Su Majestad, de capitán e teniente de gobernador es y se entiende de las dichas

provincias a ellas comarcanas... conquistar e poblar según como por mi provisión e instrucción fue proveído. E más todas las otras tierras y provincias que hay de una parte y de otra y que no están conquistadas: no tocando en lo que es de las provincias de Guatemala, de que es capitán e teniente de gobernador Jorge de Alvarado. (Lenkersdorf 2001a: 187).

Chiapa de esta forma pareció constituir una gobernación, compuesta por diversas provincias. En un principio la gobernación perteneció a la ciudad de México, pero esta categoría administrativa le duró sólo hasta 1531 cuando fue entregada a Pedro de Alvarado junto con la Gobernación de Guatemala, creándose una sola gobernación, con ambas, dirigida por uno de los primeros conquistadores. La ocupación del puesto de gobernador por los primeros conquistadores fue una situación que se vivió en muchas de las gobernaciones que se constituyeron en territorio americano.

En 1542, coincidiendo con la promulgación de las Leyes Nuevas, todas estas gobernaciones fueron unificadas en la Audiencia de los Confines. La Audiencia designó unidades político-administrativas menores que se llamaron alcaldías mayores o corregimientos (Palma Murga 1998:28), de forma que: los gobernadores tendrían facultades de gobierno a nivel provincial y los segundos a nivel “de distrito”; es decir, lo que marcaba la diferencia de cargos era la cantidad de territorio a controlar. Es importante señalar que las Audiencias, surgidas a partir de la presión ejercida por fray Bartolomé de Las Casas ante la situación de abuso ejercida por los colonizadores, permitieron a la Corona limitar el poder de dichos gobernadores.

La Audiencia de los Confines en un principio tuvo su sede en Gracias a Dios (Honduras), pero en 1549 fue trasladada a la ciudad de Santiago de Guatemala, donde se mantuvo hasta 1563. Después se trasladó a Panamá hasta 1568, año en que volvió a Guatemala ante las presiones del cabildo de esta ciudad. Entre las atribuciones del Presidente de la Audiencia se sumaban las funciones de vice-patrono de la iglesia a nivel local (Palma Murga 1998:30); claro está, en un territorio menos extenso que el virrey (Díaz Vasconcelos 1978:143).

En las Alcaldías Mayores coexistían pueblos de indios y pueblos (villas o ciudades) de españoles, que a su vez contaban con sus propias autoridades lugareñas. Durante el siglo

XVI estos funcionarios eran elegidos por la Audiencia o los virreyes. Una alcaldía, como lo fue la de Chiapa, incluía pueblos de indios que estuvieron sometidos al pago de tributos bajo la modalidad de la “segunda encomienda”.

Como hemos dejado entrever en anteriores apartados los españoles que llegaron a lo que sería la alcaldía mayor de Chiapa no hallaron formaciones estatales centralizadas sino diferentes entidades políticas. Estas entidades – entre las que se encuentran los zoques- contaban en sus territorios con diferentes ecosistemas, lo cual le permitía...*principios de organización basados en la interrelación recíproca complementaria y equilibrada, sin un centro poblacional, económico o político* (Lenkersdorf 2001b:182).

Aunque los nuevos pobladores introdujeron el centralismo en la nueva entidad política, provincia de Chiapa, creando un centro político y económico en la región, Ciudad Real –hoy San Cristóbal de Las Casas-, les fue más difícil aplicar la orden que les fue dada por cédula real en 1549 (AGI, GUATEMALA, 402, L.3): la organización de cabildos indígenas en los pueblos de indios.

En un principio los conquistadores del área, establecidos como encomenderos, se conformaron con nombrar caciques que se responsabilizaran del cobro de tributos y la organización del trabajo. Por ello no se consideró prioritario el organizar los cabildos en los diferentes pueblos de indios, máxime considerando que la mentalidad de la época hacía pensar que los indios eran incapaces de practicar esta forma de organización (Lenkersdorf 2001b:182).

Los cabildos indígenas, en el caso de Chiapas, no se constituyeron hasta 1560 (Lenkersdorf 2001b: 183). Estos cabildos, en líneas generales, estaban formados por dos alcaldes y cuatro regidores.

En el caso de la Nueva España las elecciones de los diferentes cargos, del cabildo indígena, debían ser confirmadas por el virrey y en América Central por la Audiencia. En 1563 las atribuciones fueron ampliadas a gobernadores y corregidores, pero en Chiapa no existían estos funcionarios, salvo en el caso de Chiapan –Chiapa de Corzo- y un barrio en Ciudad Real- San Cristóbal de Las Casas. La Audiencia tomó cartas en el asunto y determinó que sólo debían ser confirmados los cargos de los pueblos de indios

que se encontraran a menos de cinco leguas de la capital, en el resto los alcaldes salientes sólo entregarían la vara de justicia a su sucesor y se apuntaría en el libro de Cabildo. Esta decisión produjo que la mayoría de los pueblos de la provincia de Chiapa eligieran a sus autoridades e hicieran juntas de ayuntamiento sin supervisión del Estado y, por lo tanto, gozaran de un alto grado de independencia, a diferencia de lo acontecido en la Nueva España (Lenkersdorf 2001b:186-87).

Esta independencia, de la que debieron disfrutar la mayoría de los pueblos zoques, se veía limitada por las continuas interferencias de los frailes en los asuntos locales, como es el caso de Tecpatán. Desgraciadamente no existe ningún estudio sobre la actuación del cabildo indígena en este pueblo durante la Colonia; me atrevo a decir que son escasos los estudios que se han hecho, en general, para toda la alcaldía mayor de Chiapa y es por esto que no contamos con ningún tipo de información que nos ayude a comprender cuáles fueron las relaciones entre éste y los frailes que habitaron el convento.

Capítulo 2: La Orden de Predicadores

Para la comprensión del desarrollo constructivo del convento de Santo Domingo de Tecpatán, es importante el estudio del proceso de llegada, avance y propagación de la orden dominica en la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Durante este desarrollo siempre hubo una pugna entre la forma de distribución de la población indígena en el área zoque, diseminada, y los intentos de los dominicos por congregar dicha población en áreas bajo su control, lo que se conoce como reducción de indios.

Cuando se inició la evangelización de América, la diócesis representaba la unidad territorial por antonomasia, éstas estaban constituidas por parroquias que normalmente se encontraban en los conocidos como pueblos de españoles. En el caso de Chiapa la sede era Ciudad Real; es más, existe un documento fechado en 1535 en el que se ordena la construcción de la misma junto con el cabildo y la cárcel (AGI, GUATEMALA. 393, L.1, F.112V). El representante de la parroquia era el cura párroco perteneciente al clero secular pero además existía la figura de doctrinero, cuya labor consistía en el adoctrinamiento dentro los pueblos de indios. Ambas, parroquia y doctrina dependían del obispado, pero cuando el obispo era el miembro de una orden la situación se complicaba porque los miembros de éstas sólo debían obediencia al provincial correspondiente. En el caso de Chiapa esta situación se repitió más de lo debido; como veremos el primer obispo que llegó a esta diócesis fue fray Bartolomé de Las Casas, perteneciente a la Orden de Predicadores, al que sucedieron una serie de obispos de la misma orden, lo que produjo que los dominicos alcanzaran un gran poder religioso, social y económico en todo el área hasta el siglo XIX. Este poder se basó especialmente en la exclusividad en el establecimiento de las reducciones de indios en el territorio que conformaría, a partir de 1551, la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala; sobreponiéndose al poder civil, alcaldía mayor, y el poder del clero secular, diócesis.

Las políticas que se llevaron a cabo, determinaron el uso de una arquitectura particular; de su emplazamiento, de los materiales utilizados, de la forma de los edificios, de sus funciones. Los representantes de las diferentes órdenes mendicantes siempre vivieron en conflicto por el control de los territorios, años después se sumaría al enfrentamiento el clero secular, que también reclamaba sus derechos. Esta última situación originaría algunos cambios en la arquitectura comenzando con la redefinición de las regiones geográficas eclesiásticas, conservación y abandono de determinados edificios religiosos, transformaciones espaciales, etc.

2.1 La Orden de Predicadores y su implantación en España

Cuando se fundó la Orden de Predicadores en Europa, cuatro frailes³⁶ fueron enviados a España, después de que Santo Domingo de Guzmán les proporcionara en Toulouse una buena formación teológica. Una vez concluida esta formación, en 1217, los frailes fueron instados a predicar la palabra de Dios y fundar conventos por el mundo.

En el capítulo general de la Orden de Predicadores llevado a cabo en Bolonia, en 1221, se permitió la división de la misma en cinco provincias, entre las que se encontraba la provincia de España. Esta provincia fue dirigida por el primer provincial fray Suero Gómez, cargo que desempeñó durante doce años hasta su muerte y en cuyo mandato se fundaron en España quince conventos (Hernández s.f). El primer convento fundado dentro de la Península Ibérica, en 1217, fue el establecido en Portugal bajo la advocación de la Señora de las Nieves, lugar de nacimiento de fray Suero. Entre 1218 y 1219 se fundaron otros conventos en Segovia, Palencia y Madrid. Un hecho importante durante este tiempo fue el establecimiento, a mediados del siglo XIII, de las escuelas de lenguas orientales para extender el apostolado a judíos y musulmanes; recordemos que el aprendizaje de lenguas indígenas será la estrategia seguida que los representantes de la orden a su llegada a la Nueva España. Además, durante el capítulo general celebrado en París en 1236 se pidió a los frailes que aprendieran las lenguas de países vecinos infieles. Este contacto con judíos y musulmanes, no cabe duda, debió enriquecer sus conocimientos en muchas ramas de la ciencia, entre las que estaba la construcción y la aplicación de “nuevas” tecnologías.

Además de las escuelas citadas, los dominicos iniciaron la instauración de estudios conventuales en un buen número de lugares dentro de la provincia de España. De manera que a fines del siglo XIII esta provincia contaba con dos estudios generales en los que se facultaba a todos los dominicos de la orden a enseñar en otros centros: Santa Catalina Virgen y Mártir de Barcelona (ver ilustración 18) y San Esteban de Salamanca (ver ilustración 19).

³⁶ Suero Gómez, Domingo de Segovia, Miguel de Ucero y Pedro de Madrid.

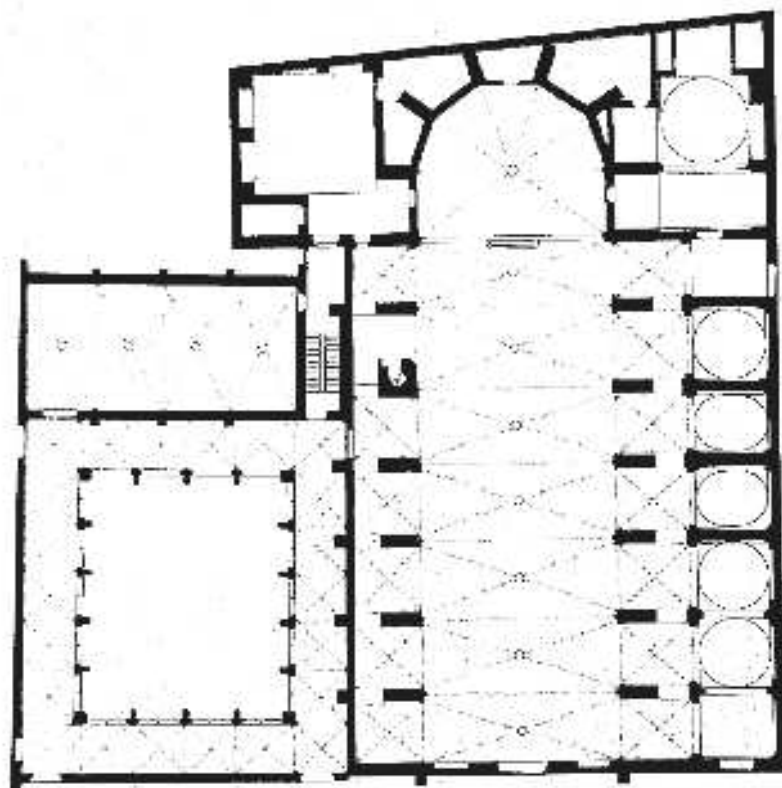


Ilustración 18. Planta de la Iglesia y Conventote Santa Catalina de Barcelona (Ortoll i Martín 1996:48, Fig. 1).



Ilustración 19. Iglesia y Convento de San Esteban de Salamanca (Gómara 1923: Cuaderno 9º, Lám. 193).

Todo parecía marchar sobre ruedas cuando se extendió la peste negra a mediados del siglo XIV. Este hecho produjo una fuerte caída demográfica que se reflejó también en el número de frailes de los conventos dominicos, de manera que los sobrevivientes tuvieron que extender su prédica a territorios mayores. Para subsanar esta situación se vieron forzados a aceptar en la orden a personas con poca “calidad moral”, muchos se refugiaban en los conventos para cubrir una necesidad tan elemental como es el alimento, esto hizo que la regla de la orden no se cumpliera como era deber. Algunos frailes comenzaron a olvidarse de las reglas y llevaban una doble vida en la que las necesidades personales se elevaban por encima de las necesidades espirituales. Esto hizo evidente que era ineludible una reforma, una vuelta al rigor primigenio y la espiritualidad.

En el caso de España el movimiento reformista se inició a principios del siglo XV, con el beato Álvaro de Córdoba, y se extendió hasta finales del mismo siglo cuando se corroboró la obra reformista en el capítulo de Burgos de 1506. Uno de los representantes de esta ideología, dentro de la orden de los dominicos, fue fray Juan Hurtado de Mendoza que dejó su legado en algunos conventos fundados por él, como los de Talavera o Atocha. Esta influencia también se dejó sentir en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fray Juan vivió durante algunos años e incluso ocupó el puesto de prior en dos ocasiones. El convento de San Esteban de Salamanca es de gran importancia para nosotros puesto que del contingente de hermanos dominicos que partieron de España en las diferentes expediciones³⁷, habidas durante el siglo XVI: el 34,7% procedían de dicho convento, seguido del 13% de provenientes del San Pablo de Valladolid (Ciudad Suárez 1996:29). Aunque durante el siglo XVII los conventos de procedencia de los padres llegados a las Indias se van a diversificar, aún podemos observar cierto protagonismo de estos como proveedores de misioneros.

El convento de Salamanca fue fundado en 1222, siendo el primer estudio general que la Orden de Predicadores había establecido en Castilla. Durante todo el siglo XIV los padres que habitaron en él consiguieron mantener una observancia de las reglas primigenias bastante rigurosa y habían cubierto los distintos oficios conventuales con suficientes candidatos. Sin embargo, poco a poco, la norma en el convento se fue

³⁷ Durante los siglos XVI y XVII pasaron a Indias treinta y dos expediciones de dominicos; dieciocho en el siglo XVI, y catorce en el siglo XVII (Ciudad Suárez 1996:XVI).

relajando debido fundamentalmente a dos causas: la falta de recursos y la inestabilidad político-social en la ciudad de Salamanca. Esta situación evidenció la necesidad de llevar a cabo una reforma (Nieva 2006:157).

En 1486 la observancia se instaló en el convento de San Esteban y, aunque en un principio se apostó por la fracción más rigorista de los reformados encabezada por fray Antonio de la Peña, pronto se hizo evidente el rechazo de los miembros de la comunidad hacia ciertas normas tomadas de otras órdenes. Los padres dominicos de este convento exigieron, en los capítulos provinciales de 1508 y 1509 (Hernández 1986:19-47), la restitución de dos actividades que habían sido eliminadas por los reformados, estas eran: el restablecimiento de los estudios para los miembros de la orden y la Predicación. Estas peculiaridades del convento, hicieron que se instituyera en él una reforma matizada que posibilitó la participación de los predicadores en los asuntos más diversos de la sociedad castellana como la Revuelta de los Comuneros o la Evangelización de las Indias.

A principios del siglo XVI, 1521, el general de la orden era fray García de Loaysa que había tomado los hábitos en el convento de San Esteban en 1496, donde aún residía su hermano fray Domingo de Mendoza. Debido a su apego a la casa, donde había iniciado su carrera religiosa, este sintió la necesidad de reprender a los miembros del convento que habían tomado partido contra el monarca en la Revuelta de los Comuneros. De manera que personalmente decidió realizar una visita para dictar determinadas ordenaciones (Hernández 1996:5-13). En ellas se observa un gran conocimiento del convento que se reflejan principalmente en las medidas referentes al aspecto económico y el estudio (Nieva 2006:160). El primero destinado a salvaguardar al segundo.

En cuanto al aspecto económico, en 1489 los superiores de la orden habían conseguido que Inocencio VIII aboliera el conocido como testamento de Santo Domingo, que condenaba a los padres por la propiedad comunitaria de los bienes. Esta medida favorecía a aquellos conventos que se encontraban en vías de desarrollo económico (Nieva 2006:160). En el año de 1516 en el capítulo provincial de Toro se autoriza la recepción de las herencias de los frailes (Hernández 1986:27).

A partir de principios del siglo XVI se observa en el convento de San Esteban de Salamanca un ascenso demográfico, parece que la estabilidad económica atrajo a los miembros de la sociedad castellana:

Las profesiones realizadas desde 1521 hasta 1550 sobrepasaron las cuatrocientas. El origen geográfico de los frailes que ingresaban al convento de San Esteban se extiende a todo el ámbito de la península. Los más numerosos son los religiosos originarios de las diócesis castellanas, andaluzas y extremeñas y, en menor medida, de las catalanas y valencianas. Un dato destacable es el número considerable de frailes oriundos de diócesis portuguesas, navarras y aragonesas. (Nieva 2006:164).

Es a principios del siglo XVI, 1522, cuando van a sobrevenir dos sucesos importantes en el convento de San Esteban de Salamanca, que nos dan algunos datos que anteceden y explican el papel de fray Domingo de Betanzos como uno de los dominicos más importantes en el periodo de llegada y asentamiento de la orden en la Nueva España. Por un lado, se eligió a fray Juan Hurtado de Mendoza para que sustituyera de esta manera al prior anterior fray Bernardo Manrique, del que se tenían dudas sobre su apoyo a los comuneros durante la revuelta acaecida en Castilla en contra de la Monarquía. Además, días más tarde se produjo la reunión de un capítulo provincial en el mismo convento de Salamanca en el que se pasó a realizar la elección del nuevo prior provincial de Castilla y se llegó al consenso de que debía ser fray Domingo Pizarro, del que al igual que de fray Bernardo de Manrique se dudaba sobre su postura ante la Revuelta de los Comuneros. Aunque, como dice Nieva (2006:161), no existen documentos que avalen el apoyo de ambos hacia este movimiento, parece que Manrique colaboró en la redacción de una carta que los frailes de Salamanca redactaron el 2 de mayo de 1520, con las negociaciones del fin de las hostilidades y la petición de perdón real para la ciudad de Salamanca y la reducción de la lista de los condenados. Sin embargo, una vez realizada la elección de fray Domingo Pizarro, como prior provincial, esta decisión fue revocada por el maestro general de la orden, García de Loaysa, que como recordamos estaba influenciado por fray Juan Hurtado, gran defensor de los imperialistas y, por lo tanto, de la Corona. ¿Por qué es importante este suceso para nosotros? Porque con anterioridad, en 1512 siendo fray Diego Pizarro prior del convento de San Esteban de Salamanca, el provincial de aquel entonces García de

Loaysa, no pudiendo asistir al capítulo que se iba a celebrar en Génova, nombró a *fray Domingo de Betanzos y a fray Pedro de Arconada, que aunque recién profesos, eran ya hombres, y de tal porque así en el siglo como en la Religión, que se les pudo cometer negocio tan arduo*. (Cuervo 1913:III, 523-524; citado por Nieva 2006:nota 22). Ambos pertenecían al convento de San Esteban pero era representantes de la facción más rigorista de la observancia que encabezaba fray Juan Hurtado y, por ello, contaban con la total confianza del maestro general, García de Loaysa.

Precisamente, será fray Domingo de Betanzos el encargado del pequeño grupo de dominicos que llega a la Nueva España en 1526; partidario de la más estricta observancia y opuesto a las ideas promulgadas por el grupo de dominicos instalado en la Española, que portaban un espíritu de evangelización mucho más abierto. De ahí su deseo de separarse de la Provincia de la Santa Cruz, lo cual consiguió en 1532 cuando se erige la Provincia de Santiago de México.

Aunque se ha atribuido a Betanzos la erección de una provincia donde desaparece la misión evangelizadora poniendo en entredicho las aptitudes de los indígenas para recibir la doctrina (Ulloa 1977), algunos investigadores han matizado su actuación (Fernández Rodríguez 1994). Lo que si podemos apuntar es que la postura ambigua, en muchos aspectos, de esta persona pudo marcar los inicios del asentamiento de la Orden de Predicadores tanto en Chiapas como en Guatemala; puesto que será en Santiago de los Caballeros de Guatemala donde fundará en 1529 el primer convento dominico del área, como veremos más adelante. Sin embargo, en el caso de Chiapa habrá que esperar a la llegada de fray Bartolomé de Las Casas como obispo, en 1545, para que se iniciara en esta región la evangelización.

2.2 Las Órdenes Mendicantes en la Nueva España

El descubrimiento de América supuso un nuevo horizonte tanto para los conquistadores como para las órdenes religiosas, algunos hablan de un “paraíso” (Espinosa Spínola 2005:249): para los conquistadores, porque en ella veían un lugar donde podían encontrar tierras en propiedad y riquezas abundantes, en muchos casos llevados por los relatos míticos que circulaban en la época; y para los religiosos porque podían construir una nueva iglesia a la usanza primitiva lejos de los conflictos que parecían hacer tambalear los cimientos de la misma en Europa (De Vos 1980:14).

Tanto la Colonización como la empresa misional recayeron sobre la Corona española gracias a la bula *Universalis Ecclesiae* otorgada por Julio II en 1508, mediante la cual se les concede el patronato de la Iglesia en América:

Éstos, a su vez, confiaron a las órdenes religiosas la conquista espiritual del territorio, legitimando su actuación mediante dos bulas papales: Alias Felices, sancionada por León X el 25 de abril de 1521, y Exponis Nobis Nuper Fecisti (Omnimoda), de Adriano VI, otorgada el 10 de mayo de 1522. Ambas proporcionaban a las órdenes mendicantes autoridad apostólica allí donde faltaran obispos o éstos se hallaran a más de dos jornadas de distancia, salvo en aquellos ministerios que exigían consagración episcopal. (Espinosa Spínola 2005:249).

La conquista, en 1521, del territorio azteca y la posterior creación del Virreinato de la Nueva España produce un extenso y variado territorio en el que acometer la empresa evangelizadora, la cual se priorizó por encima de cualquier otra³⁸. Como señala Espinosa Spínola (2005:249), los gobernantes de La Española no se preocuparon demasiado en construir iglesias, esa era una labor asignada a los miembros de las órdenes religiosas. Estas órdenes, basaban su labor en un retorno a la pobreza, una vida comunitaria, la oración y la predicación.

Cortés (IV Carta de Cortés) no quería que se les enviaran obispos ni canónicos puesto que consideraba que no practicaban la virtud de la pobreza (Ricard 1986:28).

Porque habiendo obispos y otros prelados no dejarían de seguir la costumbre que, por nuestros prelados, hoy tienen, en disponer de los bienes de la iglesia, que es gastarlos en pompas y otros vicios.

Asimismo vuestra majestad debe suplicar a Su Santísima que conceda su poder y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a estas partes vinieren, uno de la orden de San Francisco y otro de la orden de Santo Domingo, los cuales tengan los más largos poderes que su majestad pudiere. (IV Carta de Cortes a Carlos V escrita en 1524).

³⁸ Para mayor información acerca de las etapas de envío de misioneros a América consultar Borges (1977).

Los únicos que se consideró que cumplían estos requisitos eran los religiosos de las órdenes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, que en muchos casos realizaron la evangelización a la par que los castellanos llevaban a cabo la conquista militar del territorio, aunque este no fue el caso de Chiapa. Estas órdenes estaban realizando reformas, ya que se consideraba que se habían desviado de su objetivo primigenio que era el estricto cumplimiento de su regla. En cierta medida, como apuntan varios autores, esto era un regreso al pensamiento medieval.

Pero no sólo el ideal de pobreza debía sustentar la nueva Iglesia indiana, además era necesario que sus protagonistas gozaran de sólida formación moral y buena preparación teológica e intelectual, es decir, debían ser «varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruidos y experimentados», tal como solicitara ya el Papa Alejandro VI en la bula Inter caetera de mayo de 1493. (Espinosa Spínola 2005:250).

Características que, sin duda, reunían los padres dominicos del convento de San Esteban de Salamanca, como vimos en el apartado anterior.

Junto con las tres órdenes mendicantes mencionadas más arriba, aunque siempre en un segundo plano, se le fueron sumando otras como los mercedarios y los jesuitas, que iniciaron alguna que otra labor misional. Asimismo, encontramos a los carmelitas descalzos y trinitarios que no se dedicaron a esta labor misionera sino que más bien iniciaron una labor de cura pastoral; predicación, administración de sacramentos y celebración de los actos de culto. Sumadas a las anteriores, hallamos en territorio americano algunas órdenes de carácter asistencial como: los hermanos de San Juan de Dios, los betlehemitas y los hermanos de la Caridad de San Hipólito, estas dos últimas congregaciones nacidas en la propia América, aunque fundadas por españoles (Ricard 1986:83; Espinosa Spínola 2005:250).

Los franciscanos llegaron a tierra firme en el año de 1524; Los dominicos lo hicieron dos años después en 1526; y, por último, los agustinos, quienes arribaron en el año de 1533 (Ricard 1986:83; Espinosa Spínola 2005:250; Ledesma Gallegos 1992:31). Es importante tener en cuenta el orden de llegada porque esto determinará el reparto

evangélico del territorio que comprendía el Virreinato de la Nueva España, como veremos a continuación.

En un primer momento llegaron doce franciscanos, en el año de 1524 y con ellos inició una evangelización sujeta a orden y método. Ricard (1986:140) nos relata cómo fueron en realidad los franciscanos los que iniciaron la evangelización del territorio que comprendía la Nueva España. Esta evangelización se llevó a cabo de una forma metódica pero la empresa era demasiada ambiciosa. Los padres franciscanos en un principio, según nuestra opinión, no eran conscientes de la dimensión real del espacio y cuando iniciaron sus labores en los centros "paganos" de la cuenca de México y Puebla comenzaron a tener una perspectiva real de sus objetivos y limitantes. Es por ello que realmente su ambiciosa organización de evangelización se mantuvo sin cambios hasta 1531.

Después de esa fecha reconsideraron la extensión del territorio a evangelizar y lo redujeron a las zonas inmediatas a la ciudad de México y lugares aledaños. En este cambio organizativo no sólo influyó la extensión del territorio sino también; la diversidad lingüística, el patrón disperso de la población, la escasez de personal y la llegada poco después de los representantes de la orden dominica, también conocida como Orden de Predicadores (Ledesma Gallegos 1992:38)³⁹.

Los dominicos llegaron a México en el año 1526, a finales de julio. Partieron de Castilla un total de doce frailes⁴⁰ pero debido a las enfermedades que contrajeron durante la travesía, los rigores del clima y la desesperanza o el desencanto, hizo que del total únicamente tres se quedaran en la Nueva España⁴¹. Indica Toussaint (1983:11) que la

³⁹ Para mayor información sobre la orden franciscana en la Península de Yucatán se puede consultar Ordaz Tamayo (2004).

⁴⁰ Otras fuentes hablan de trece, cuyos nombres fueron: fray Vicente de Santa Ana, fray Diego de Soto Mayor, fray Pedro de Santa María y fray Justo de Santo Domingo: fray Pedro Zambrano, fray Gonzalo de Lucero (diácono) y fray Bartolomé de Calzadillas (lego). En La Española se unieron: fray Diego Ramírez, fray Alonso de las Vírgenes, fray Vicente de la Casas (novicio) y fray Bartolomé de Santo Domingo. Estos, junto a fray Tomás Ortiz y fray Domingo de Betanzos, hacían un total de 13.

⁴¹ En 1527, fray Tomás Ortiz al ver que sus frailes se iban muriendo debido a varias situaciones a las que no estaban acostumbrados, como el fatigoso viaje por mar y los caminos abruptos, optó por volver a la península Ibérica para reclutar más misioneros. Fray Pedro Zambrano, fray Diego Ramírez y fray Alonso de las Vírgenes se regresaron con su vicario, por estar muy graves, pero en el transcurso del viaje murieron.

mala suerte persiguió a estos frailes hasta que en 1534 cuando quedaron definitivamente establecidos en la Nueva España.

La misión dominica salió de España en los primeros meses del año de 1526. Fray Tomás Ortiz venía como vicario de la misma, le acompañaban los frailes Vicente de Santa Ana, Diego Sotomayor, Pedro de Santa María, Justo de Santo Domingo, Pedro Zambrano, Gonzalo Lucero, Diego Ramírez, Alonso de las Virgenes, Vicente de las Casas, Bartolomé de Calzadilla y Domingo de Betanzos [en el mismo barco iba el juez de residencia Luís Ponce de León]. Sin embargo, durante la travesía algunos de ellos contrajeron una enfermedad contagiosa, la cual hizo verdaderos estragos en todos los pasajeros. A causa de ella murieron cinco frailes -Vicente de Santa Ana, Pedro de Santa María, Justo de Santo Domingo, Diego Sotomayor y Bartolomé Calzadilla-. Otros cuatro religiosos quedaron seriamente afectados, de tal suerte, para recuperar su salud tuvieron que regresar a España. (Ledesma Gallegos 1992:44; aparece un texto parecido en Ricard 1986: 85-86).

Fray Domingo de Betanzos, a su llegada a la ciudad de México en 1526, asumió el cargo de vicario general -desde mayo de 1527 a septiembre de 1528-, puesto que era el único de los que llegaron que tenía grado de sacerdote (Ledesma Gallegos 1992:45). Con él se iniciaría la *Época Antigua* (1526-1595) de la orden dominica en la Provincia de Santiago y dentro de esta se puede dividir en dos subperiodos; el primero basado en la actitud misional, conocido como Roturación del Paganismo (1526-1555), y el segundo Replanteamiento de Estrategias (1556-1595). En la época antigua durante la Roturación de Paganismo, fray Diego de Betanzos empezó por inculcar, a sus frailes⁴², los conocimientos sobre la ascética y la mística, para lograr la observancia y realización de los lineamientos originales de la orden. Recordemos que fray Diego de Betanzos era seguidor del rigorismo más acusado.

Fray Diego de Betanzos, además, ocupó el cargo de inquisidor y en este papel no juzgó a los indígenas, a los que consideraba neófitos sino a los españoles blasfemos. Uno de las personas juzgadas por él fue Juan Bello que había entrado a la Nueva España con

⁴² Aquí, en la Nueva España, quedaron sólo fray Domingo de Betanzos, que era el único sacerdote, fray Gonzalo de Lucero (diácono) y tres novicios: fray Vicente de las Casas, fray Bartolomé de Santo Domingo y fray Juan López de Castellanos. Éste fue el primero en recibir el hábito en la Nueva España.

Grijalva y posteriormente retornó con Pánfilo de Narváez y al que se otorgó la encomienda de Izmiquilpan. De este, sospechaba fray Tomás Ortiz que había envenenado al juez de residencia Ponce de León: *además se sospechaba de que era cristiano nuevo; fue acusado de herejía, y se le puso como pena pagar doce pesos de oro e ir de pie al santuario de Nuestra Señora de la Victoria.* (AGN⁴³, Inquisición, Vol. 1, exp. 8).

La confianza que fray Domingo de Betanzos despertaban en fray García de Loaysa es seguramente uno de los factores explicativos de porqué dos años más tarde de la llegada de los primeros dominicos a la Nueva España, en 1528, es enviado un nuevo grupo de frailes desde España, por mandato del ya presidente del Consejo de Indias, García Loaysa. Es ahora elegido como vicario general de la Provincia de Santiago el fraile Vicente de Santa María, perteneciente a la postura menos rigorista de la *reforma* dentro de la orden dominica, supliendo en el cargo a fray Domingo de Betanzos, más defensor de la observancia. Como fuere, fray Vicente atendió la petición de fray Domingo de Betanzos para ir a fundar un convento a la ciudad de Santiago de los Caballeros⁴⁴, y de esta manera pudo dar inicio a la expansión hacia el sur de la evangelización. Fray Vicente creía que los religiosos tenían que vivir entre los indios, en pequeños conventos y haciendo verdadera misión.

En el siglo XIV, como vimos anteriormente, se había iniciado en España un movimiento denominado *reforma*, que no debe confundirse con la reforma protestante, sino que fue una revisión doctrinal que se llevó a cabo dentro de la propia Orden de Predicadores. El movimiento reformista proponía un cambio en la orden adoptando la exigencia primitiva del método teológico-evangélico; para algunos esta se interpretaba como una observancia estricta, pero algunos otros lo veían como un cambio de perspectiva que incluía contemplación teológica pero también acción, es decir predicación apostólica. A este último grupo pertenecían los denominados *clausúrales*. De esta primera reforma derivó un movimiento más extremista que se denominó *ultrarreforma*, que pugnaba por un mayor rigor en la observancia. Uno de los representantes de esta corriente más

⁴³ Archivo General de la Nación.

⁴⁴ Llegó a Guatemala en mayo de 1529, con lo cual se iniciaba la labor misional dominica en estas tierras, que después sería reforzada por religiosos tan destacados como fray Domingo de Ara, fray Tomás de la Torre, fray Bartolomé de las Casas, por citar sólo a los más conocidos.

extrema fue fray Domingo de Betanzos⁴⁵. (Ulloa 1977:92), por esta razón el apostolado estuvo ausente por dos años (Ledesma Gallegos 1992:45).

En el periodo que va de 1526 a 1528 sólo existió una casa de dominicos en México, el convento de Santo Domingo, cuya construcción era muy pobre y el templo pequeño; pero, como consta en cédula real de 1 de junio de 1527, era deseo del rey que se construyeran casas y monasterios con acuerdos de justicia y oficiales reales (Fernández Rodríguez 1994 :112). Hasta 1527, la primera comunidad de dominicos estuvo dirigida por fray Domingo de Betanzos, como vicario, de ahí que se caracterizara por una fuerte observancia.

En 1528, el cardenal García de Loaysa, Presidente del Consejo de Indias, envía un nuevo contingente de dominicos a la Nueva España; entre ellos se encontraba fray Vicente de Santa María, quien también había profesado en el covento de San Esteban de Salamanca. Fray Vicente embarcó con el nombramiento de vicario general de la Nueva España pero, a su llegada a México, pronto se enemistó con la Segunda Audiencia y los franciscanos por proteger en demasía a los indígenas y apartarlos de los dominicos (Fernández Rodríguez 1994: 124). Esta situación, junto con la propuesta de una vida religiosa menos rigurosa, terminó por enfrentarle con el propio fray Domingo de Betanzos, cuya forma de pensar le había hecho tener una buena relación con ambos.

A partir de 1528, el padre Santa María empezó a organizar el apostolado fundando casas de la orden en los actuales estados de Puebla y Morelos. Sin embargo, era claro que en ese aspecto, los franciscanos les llevaban cierta delantera, y no sólo eso, sino que sus fundadores se concentraban en asentamientos de mayor población indígena, así como en los más cercanos a la cuenca de México. (Ledesma Gallegos 1992:45).

Ante esta situación de ventaja, de los franciscanos en la cuenca de México, fray Vicente de Santa María apoyó e impulsó la fundación de nuevos conventos. La Orden de Predicadores enfocó su expansión misional hacia el sur de la Nueva España, área que

⁴⁵ Lenkersdorf (2001a: 135-136) y Fernández Rodríguez (1994), están de acuerdo en que dentro de la orden dominica en La Nueva España existía una fuerte división interna. Sin embargo, existen opiniones contrarias, como lo expresa José Omar Tinajero Morales (s.f).

por su diversidad geográfica y cultural no habían permitido la evangelización sistemática de los naturales.

Carlos V atravesaba por aquel entonces una situación complicada; por un lado, se había desatado en Europa el movimiento *reformista* encabezado por Martín Lutero y, por otro las deudas le estaban asfixiando. Es entonces que decide volcar todos sus esfuerzos en la Nueva España para el control total de las rutas de la especiería, para lo cual resuelve que ya no se amplíe más el territorio y dividir las tierras controladas por Cortes, es por ello que funda la Capitanía de Guatemala, en la que pondrá al frente a Pedro de Alvarado. Este último, prometió apoyar la obra misional de la Orden de Predicadores (Lenkersdorf 2001a:137)

Betanzos, quizá por la diferencia antes mencionadas con fray Vicente de Santa María, es enviado a Guatemala junto con fray Francisco de Mayorga, a donde llegan en abril o mayo de 1529. Allí es nombrado por el Obispo franciscano fray Juan de Zumárraga vicario suyo y funda una casa de la orden dominica en la ciudad de Santiago de los Caballeros (Fernández Rodríguez 1994: 132).

A partir de 1528, dado que ya había llegado el segundo contingente de dominicos a México y no todos compartían los mismos criterios socio-religiosos, la orden se extendió al sur y el sureste: primero, a las naciones mexicana –valle de México y actuales estados de México, Morelos y Puebla- y mixteca –estados de Puebla y Oaxaca- que fue considerada porque Betanzos, antes de partir para Guatemala, le había aconsejado a fray Vicente de Santa María que enviara religiosos a la ciudad de Antequera, por lo que mandó a fray Gonzalo Lucero y a fray Bernardino de Tapia quienes llegaron en julio de 1529 a poner la semilla de lo que sería el territorio dominicano al sur de la Nueva España (Bautista Méndez 1993:156); segundo, a la nación zapoteca –estado de Oaxaca-. *Esta fue la primera expansión de los dominicos en tierras mexicanas, siguiendo el Camino Real de la Ciudad de México a Tehuantepec por Chalco, Cuautla, Izucar, Yanhuatlán y Oaxaca...*(Fernández Rodríguez 1994:132).

Desde la llegada de los dominicos en 1526 hasta el año de 1530, en que se aceptó la creación de la Provincia de Santa Cruz en La Española, los dominicos habían estado sometidos directamente al mandato del maestro general de la orden que se encontraba

en España (Ricard 1986:151). A esta nueva provincia quedaron sujetos los conventos de Santo Domingo de Puerto Rico, Santo Domingo de la Plata -en la Española- Santo Domingo de México, así como todas las fundaciones que se habían hecho e hicieran en el futuro en la vicaría novohispana. Sin embargo, esta opción no satisfacía a Santa María que quería su propia provincia y no tener que depender de La Española. Para lograr sus fines recurrió a Fray Domingo de Betanzos, el cual viajó a España en 1532. *En Capitulo General celebrado en Roma, y gracias a su intervención, se aceptó la creación de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, misma que fue ratificada por el papa Clemente VII.* (Ledesma Gallegos 1992:46).

Para el año de 1533 el maestro general fray Juan Fenario, sucesor de Loaysa, por medio de una carta delimitó dicha Provincia:

Pertenecen a la Provincia de Santiago de la Nueva España, el territorio comprendido entre la gubernatura de Francisco de Montejo (al norte) hasta la provincia de Guatemala (al sur), serán también de esta Provincia de Santiago, las provincias de México, Pánuco, y la superficie de Chiapas, en cuya conquista está empeñado Nuño de Guzmán, y todo aquello que tanto al norte como al occidente de este territorio de Tierra Firme, está habitada o fuere algún día por los Cristianos. Lo mismo pertenecerá a dicha Provincia de Santiago, todas las demás tierras o islas que fueren conquistadas por los jefes militares de estas provincias. Finalmente, los conventos constituidos en la Nueva España, así como los que se habrán de construir en lo sucesivo, serán de la mencionada Provincia. (Ulloa 1977:287; citado en Ledesma Gallegos 1992:46).

Desde 1535 con la fundación de La Provincia Dominica de Santiago de México, nombre que se le dio porque el día que entraron los dominicos en la ciudad de México era víspera de la festividad de Santiago Apóstol⁴⁶, se comenzó a llevar a cabo la labor evangélica con el establecimiento conventos⁴⁷, vicarías⁴⁸, iglesias y misiones⁴⁹

⁴⁶ Santiago Apóstol fue uno de los símbolos de la Reconquista española. Este fue retomado durante la conquista como un intercesor para la consecución tanto de la conquista militar como religiosa de los indígenas.

⁴⁷ Los conventos se ubicaban de preferencia en ciudades o villas y tenían que tener por los menos doce religiosos.

⁴⁸ Las vicarías o casas se localizaban en pueblos indígenas y el número de frailes era menor de doce.

siguiendo diferentes rutas en lo que hoy son los estados de México, Morelos, Puebla, Oaxaca, entre otros. Como provincial, en un principio, quedó nombrado fray Francisco de San Miguel pero en poco tiempo este fue cambiado por fray Domingo de Betanzos. Aceptando las vicarías de Oaxaca y Guatemala.

Es interesante aquí hacer mención de que aunque fray Domingo de Betanzos había sido enviado a Guatemala en el año de 1529 y fundó la primera casa dominica en la región, este viajó a España y Roma entre 1531 y 1535, cuando fue nombrado provincial de la recién instituida provincia dominica de Santiago. De hecho no fue hasta el segundo capítulo provincial, en 1538, cuando se aceptó la vicaría de Santiago de los Caballeros (Guatemala) y es en ese momento cuando decide enviar a España a fray Bartolomé de Las Casas junto con fray Domingo de Ladrada, como procuradores de la provincia, para buscar misioneros para Guatemala; sin embargo, estos quedaron esperando su viaje en Tepetlaoxtoc –estado de México-, durante su espera fue nombrado vicario fray Domingo de Betanzos (Fernández Rodríguez 1994:169-70).

Como podemos deducir por los acontecimientos, anteriormente narrados, la región de Chiapas quedó casi totalmente desatendida en todo este proceso y su evangelización, realizada casi exclusivamente por lo dominicos, hubo de esperar al nombramiento como obispo de fray Bartolomé de Las Casas.

En 1550 se celebró capítulo general de la Orden de Predicadores en la ciudad de Salamanca. Con este motivo Maximiliano –primo de Felipe II- y la reina –hermana de Felipe II- escriben al capítulo con intención de conseguir más misioneros para las Indias, mayor fluidez organizativa y que se estableciera una nueva Provincia en Chiapas y Guatemala. De esta forma, creemos que no se puede entender el nacimiento de esta nueva provincia como surgida de la de Santiago de México, sino como una estrategia para conseguir la nueva fluidez organizativa aconsejada por los regentes.

La configuración original de la Provincia de Santiago varió de centro-sur a centro-norte, al dirigirse los predicadores en los siglos XVII y XVIII a Guadalajara, Zacatecas, La

⁴⁹ Las misiones se ubicaron en lugares de difícil acceso, en las que se combinó la estrategia religiosa con la militar.

Sierra Gorda y Baja California. Este avance también se debió a la apertura del norte a la evangelización, al ser conquistados varios grupos chichimecas y al auge minero.

Según Ricard (1986:86) se tienen noticias de que en el año de 1554 sólo había 180 dominicos en territorio de la Nueva España. Pero ya para el año de 1559 había en México: 380 franciscanos con 80 casas, 210 dominicos con 40 casas y 212 agustinos con 40 casas.

2.3 Llegada de los dominicos a Chiapas

Aunque sabemos que en la expedición de Diego de Mazariegos llegaron dos capellanes, Pedro González y Pedro Castellanos, estos únicamente se encargaron de administrar los sacramentos a los conquistadores, sin que iniciaran ningún tipo de labor evangelizadora. Pedro Castellanos (AHDSC⁵⁰ Boletín, Vol. II, num. 2-3, p. 16) fue nombrado capellán del pequeño templo de Nuestra Señora de la Asunción, templo provisional que se encontraba en la mismo lugar que hoy ocupa la Catedral de San Cristóbal, en el actual San Cristóbal de Las Casas.

Entre las órdenes religiosas que se asentaron en la provincia de Chiapas podemos nombrar a los mercedarios, franciscanos, jesuitas, juaninos, dominicos y las monjas de la encarnación. Aunque, como afirma Pulido Solís (1990:25), de entre todas estas órdenes serán únicamente la de los dominicos quienes lleven a cabo una verdadera obra evangelizadora por el conjunto de la provincia, el resto de las órdenes sólo lo hicieron en el contexto de Ciudad Real -hoy San Cristóbal de Las Casas- y su entorno inmediato. Debemos apuntar que años más tarde los franciscanos fundaron una pequeña guardianía en Huitiupán (ver ilustración 20).

⁵⁰ Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

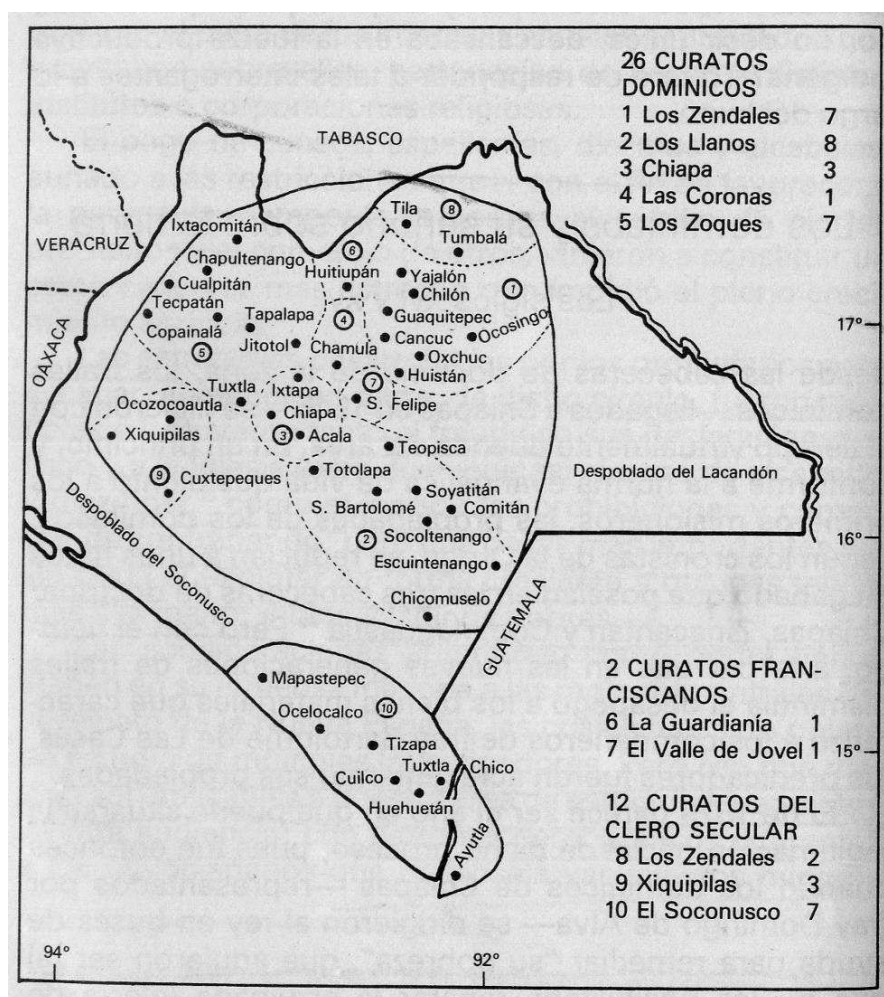


Ilustración 20. Diócesis de Chiapa y Soconusco a principios del siglo XVIII (Ruz 1992b:60).

La Corona nombró en el año de 1539 al licenciado Juan de Arteaga obispo de la jurisdicción que comprendía Coatzacoalcos, Tehuantepec, la región del río Grijalva o Tabasco, Champotón, Yucatán, Cozumel y el distrito de Chiapas. Pero este obispo nunca llegó a su diócesis puesto que enfermó gravemente en el puerto de Veracruz, donde falleció en 1541. Dos años después el religioso dominico fray Bartolomé de Las Casas fue nombrado obispo de toda aquella región a la que se anexaron, además, Soconusco y La Verapaz⁵¹.

⁵¹ Existe la posibilidad de que los antecesores de las Casas fuesen en realidad dos y no uno como se considera normalmente. Ruz (1992a:72, cita 10) indica que los primeros obispos de Chiapas fueron: fray Juan de Ortega, nombrado en 1539, y Juan de Arteaga y Avendaño que fue nombrado en 1540, ninguno llegó al obispado.

Al llegar fray Bartolomé de Las Casas, perteneciente a la Orden de Predicadores, a la provincia de Chiapa en 1545 encontró que tanto los encomenderos como las autoridades civiles estaban en su contra, por el empeño que demostró en hacer cumplir las provisiones de las Nuevas Leyes de las Indias para el Buen Tratamiento y Preservación de los Indios -Ordenanzas de Barcelona- decretadas en 1542-43. Su legislación incluía un grupo comprensivo de regulaciones para el tratamiento de los Indios, particularmente registraba el uso de labor. No podían hacerse más esclavos por ninguna razón, y aquellos quienes realmente tenían esclavos, deberían hacerlos libres. Los españoles no podían ser servidos por naborías y tatemés, sólo en caso de extrema necesidad, en cuya instancia deberían ser pagados, y tratados con atención y sus cargas fueran ligeras y no ser dañados. Los indios no podrían ser sacados de sus tierras bajo pena de muerte. Los tributos fueron revisados. Los españoles que dañaran o mataran un indio, o pusieran sus manos en ellos, serían juzgados severamente; así como quienes tomaran a la esposa o hija de un indio, o causara algún daño a los nativos. Estas leyes fueron tomadas por los colonos como en contra de sus intereses puesto que en ellas se decretaba ex profeso el no olvidarse de los indios en la evangelización y fomentar el buen tratamiento de los mismos (Sherman 1979: 130).

Los frailes dominicos se dieron cuenta de que los conflictos surgidos entre fray Bartolomé de Las Casas y los encomenderos españoles iban a dificultar su labor evangelizadora, por lo que desde 1545 empezaron a gestionar la separación de Yucatán y Campeche del obispado representado por fray Bartolomé (Ledesma Gallegos 1992:40). Mientras, en Ciudad Real el ambiente llegó a estar tan cargado que los dominicos se dirigieron a Chiapa de los Indios -hoy Chiapa de Corzo- donde se quedaron hasta 1546. Una vez que regresaron los frailes a Ciudad Real, organizaron la construcción de un convento formal (Ximénez 1999, Tomo I:347-431). De manera que, según Ximénez, se puso la primera piedra el 9 de enero de 1547, durante los siguientes treinta años la orden construyó la casa principal y la iglesia de Ciudad Real, así como otros cuatro conventos más en: Copanaguastla, Tecpatán, Chiapa de Indios y Comitán (Markman 1993:65).

De esta forma mientras los dominicos se hacían con el control misional de Chiapas, Tabasco y Guatemala, los franciscanos hacían lo propio en Yucatán y Campeche.

Mientras esto acontecía el obispo, fray Bartolomé de Las Casas, duró pocos meses en su diócesis. Primero viajó a Gracias a Dios a pedir ayuda a los oidores de la Audiencia de los Confines, en donde fue recibido con bastante frialdad, y luego se dirigió a México, para participar en la reunión de obispos de 1546. Después de estos viajes fray Bartolomé no regresó más a su diócesis, a la que renunció en 1550 (Viqueira 2002:180).

Un año más tarde, en 1551, se aprueba la creación de una nueva provincia eclesiástica de la que quedó encargado, como vicario general, fray Tomás de la Torre; el cual había llegado con Fray Bartolomé de Las Casas al territorio. Esta nueva provincia se conoció con el nombre de San Vicente de Chiapa y Guatemala, y abarcaba los territorios de la Audiencia de Guatemala. *Y así en el Capítulo General que se celebró en el convento de San Esteban de Salamanca, vigilia de Pentecostés, que fue a diez y siete de mayo deste año de 1551, se instituyó esta provincia de por sí, sin dependencia de otra ninguna de estas partes.* (Remesal 1988, Tomo II: 288).

La propagación del Evangelio que los dominicos habían iniciado desde su llegada, se centró en tres puntos de importancia en la región:

- Chiapan, hoy Chiapa de Indios, que se caracterizaba por estar rodeada de fértiles e irrigadas tierras, ubicada en el paso obligado del camino que unía el altiplano guatemalteco con Tabasco, Oaxaca y el centro de México, constituyendo un lugar clave de dominio territorial de la alcaldía mayor de Chiapas. La vicaría de Chiapa de Indios fue elevada al rango de priorato en 1582 (Viqueira 2002:181).
- Zinacantán, cuyos pobladores eran de lengua tzotzil y se dedicaban al comercio de larga distancia. Los habitantes de este poblado habían ofrecido ayuda a los conquistadores españoles para acabar con el dominio de los chiapanecas en la región. La importancia de este enclave radicaba en su cercanía con Ciudad Real –San Cristobal de Las Casas- y su situación en el camino que unía este último con la Nueva España (Viqueira, 2002:181). Aunque Viqueira (2002:181, nota 231) señala que Zinacantán fue elevado a rango de priorato en 1546 la interpretación, del texto de Remesal (1988, Tomo II: 110-111) en el que se apoya, no es adecuada puesto que lo que este relata es que se construyó el primer convento de los dominicos en Chiapa, aunque lo fue de materiales

perecederos. Era imposible que Zinacantán fuera elevado a la categoría de priorato en este año porque aún no se había constituido la Provincia dominica de San Vicente de Chiapa y Guatemala.

- El tercer pueblo fue Copanaguastla, con hablantes de tzeltal. La importancia de este poblado estaba en la riqueza de sus tierras y la ubicación en el *Camino Real* (Viqueira 2002:182), del que hablamos en el capítulo 1.

Unos años después, pero antes de ser constituida la Provincia en Chiapa los dominicos pusieron su mirada en una cuarta región, la de los zoques.

- En 1546 dos dominicos, de los que hablaremos más adelante, se dirigieron a esta área y pronto se instalaron en ella tomando como base el pueblo de Tecpatán.

Desde su fundación como provincia hasta el año de 1611, los dominicos lograron constituir tres prioratos en la provincia de Chiapa: en Chiapa de Indios, hoy Chiapa de Corzo; en Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas; y en Tecpatán. A estos hay que sumar tres vicarías: en Comitán, en Copanahuastla y Ocosingo, que se complementaban con 26 curatos.

Como vemos los dominicos no tardaron demasiados años en controlar cada una de las regiones más ricas y pobladas de la alcaldía mayor de Chiapa. Desde entonces se fueron expandiendo hacia las Montañas Mayas y, por último, el Lacandón en la última década del siglo XVII.

En el año de 1570 van a hacer su aparición en Chiapas los franciscanos y seculares, invitados por los encomenderos molestos por el gran poder que estaban amasando los dominicos. El obispo, fray Pedro de Feria, encargó a los franciscanos la administración de los pueblos del Valle de Huitiupán y Simojovel (ver ilustración 20); y les otorgó dos barrios de Ciudad Real –San Cristóbal de Las Casas- para que pudieran fundar su propio convento.

En el caso del clero secular obtuvieron la región de Palenque, donde los esfuerzos de fray Pedro de la Nada no eran bien vistos por el resto de dominicos, y la región de

Jiquipilas. A partir de este momento los dominicos se dedicaron a consolidar su presencia en las áreas bajo su control.

Durante el siglo XVII, en la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, se vivió un creciente proceso de "criollización"; aunque esto no significó un descenso de la población dominica peninsular, sino un aumento del contingente dominico en general (Ciudad Suárez 1996:120).

La provincia de San Vicente de Chiapa perduró hasta el año de 1807, cuando el Consejo de Indias autorizó su división, aunque debió esperar hasta su confirmación por el provincial general de la orden dos años después. En este año los prioratos de Ciudad Real, Chiapa de Indios, Comitán y Tecpatán pasaron a formar parte de la provincia de San José.

La provincia de San José de Chiapa se mantuvo hasta 1859 cuando el gobernador Ángel Albino Corzo instauró las Leyes de Reforma, dictadas por el presidente Benito Juárez. Los conventos, vicarías, doctrinas y parroquias fueron abandonados por los frailes. Aunque algunos dominicos se refugiaron en el convento de Guatemala, otros decidieron secularizarse y de esta manera continuar en sus parroquias.

En el capítulo general de 1894 los provinciales españoles piden restaurar las cuatro provincias mexicanas: Santiago de México, San Hipólito Mártir (Oaxaca), San Miguel y Santos Ángeles (Puebla) y la de San José de Chiapas. Sin embargo, ahora todas dependerán de la provincia de España.

En enero de 1961 se logra recuperar la primitiva provincia de Santiago de México con las vicarías de México, Oaxaca y Puebla. Año en el que se intenta recuperar el antiguo convento de Tecpatán, que para aquel entonces estaba en un terrible estado de conservación.

2.4 Organización de la Orden de Predicadores

2.4.a. Organización administrativa

Dentro del clero regular, las órdenes religiosas son estamentos altamente jerarquizados; aunque, como en el caso de la orden de dominicos, los nombramientos se realicen mediante votaciones relativamente democráticas: *Por lo tanto, la organización es plenamente democrática. Democracia que intenta extraer del Evangelio los principios fundamentales de compartir, de comprensión, de disponibilidad. El Superior elegido será el primero en servir* (García del Castillo s.f). Las órdenes basan esta jerarquía en figuras en las que descansa el más profundo respeto, esperando que estas procedan de la forma que mejor convenga a la comunidad, dice García del Castillo (s.f): *...confianza total en él, una vez recibidos a la profesión religiosa, se es parte de la orden. Al ser una parte integral se tiene parte en la toma de decisiones. La orden acepta la capacidad de tomar decisiones. La libertad de los hijos de Dios está presente, aunque no en todos los momentos de la historia esto se haya cumplido particularmente.*

Como continua expresando fray Julián García del Castillo:

Ellos mismos se dictan un breve reglamento: serán 'Las Costumbres de los Frailes Predicadores'. Gracias a la clarividencia y la experiencia de fray Domingo de Guzmán, los reglamentos y ordenanzas va a configurar la única Orden Religiosa que se organiza de un modo democrático. El fraile no será esclavo de las leyes; las leyes y los reglamentos, que ellos mismos se imponen, deben contribuir para conseguir la finalidad última de la Orden: La Predicación. Si para conseguir este fin es necesario instituir la figura de la "ley de la dispensa", se hace en el primer Capítulo General. Y si es necesario librar al religioso de la conciencia escrupulosa, para ser libres en el cumplimiento de esa misma ley, se quita obligatoriedad de la ley "a culpa". (García del Castillo s.f.).

Dentro de la Orden de Predicadores los dirigentes son escogidos por medio del voto democrático en los capítulos, reuniones o asambleas en las que existe representación de los distintos niveles de organización, ya sea de la orden, las provincias o las localidades. En estos capítulos generales, en los que está representada el conjunto de la orden, se toman decisiones importantes para la comunidad religiosa: nombramientos de provincial, procurador general y priores de los conventos; se informaba sobre la

defunción de religiosos; se diseñan políticas de actuación, tanto religiosas como económicas, etc. Existen a su vez capítulos en el ámbito local, es decir dentro del propio convento, en ellos se nombran cargos internos, se aceptan donaciones y capellanías, se conceden los censos, etcétera.

En este punto es importante que nos detengamos brevemente para definir la palabra *convento*. El esquema de organización de todas las órdenes mendicantes era muy parecido; en el caso de los franciscanos se regía por el esquema guardianía-comisaría-visita, en el caso de los dominicos era priorato-vicaría-visita, como veremos más adelante. Algo que debemos tener muy en cuenta es que según Ayala (1989, Tomo IV: 250-251) el Derecho Canónico no reconoce el término *convento*, si no que sólo usa la de *monasterio* o *casa religiosa*. Ambos términos se usaron indistintamente para nombrar los lugares donde habitaban los padres de las congregaciones regulares, fundadas durante el siglo XVI, aunque estos tengan acepciones diferentes⁵². De forma que la legislación Indiana utiliza los términos de *monasterio* y *convento* indistintamente, aunque en la Recopilación de Leyes se utilice el término *monasterio*. De esta forma observamos que una era la designación legislativa de los edificios y otra la jerárquica administrativa, algo que será de gran importancia a la hora de analizar los relatos de los cronistas, Remesal y Ximénez, cuando hacen referencia a Santo Domingo de Tecpatán.

Se admite que el convento es el primer nivel dentro de la organización de los padres dominicos, lugar en el que se involucra tanto la vida personal como comunitaria de la orden. El convento es la máxima expresión de la vida comunitaria donde se comparte el rezo, el estudio, la contemplación, la ayuda y la reflexión.

Estos conventos a su vez muestran una jerarquía interna de tipo funcional, que en el caso de los dominicos son: prioratos, vicarías y visitas. Los prioratos normalmente se ubican en ciudades y villas, aunque el carácter que los convierte en tales es el número de religiosos que habitan en él, como veremos en el caso de Chiapas durante la época colonial; históricamente las leyes del Derecho Canónico estipularon cantidades que fueron de entre doce y ocho frailes según el momento. La *vicarías* eran casas

⁵² El monasterio es el lugar donde se lleva a cabo una vida monacal: búsqueda de perfección evangélica y vida apartada del mundo. Aunque este tipo de vida se une al término convento, en muchos de los casos la vida que se realizaba es estos no era estrictamente monacal.

localizadas en pueblos de indígenas y cuyo número era menor al marcado en cada momento por las leyes. Por último, las visitas se localizaban en lugares de difícil acceso y allí donde no se encontraban frailes permanentes. Es por ello que entendemos que, como expresa Espinosa Spinola (1998:17), este esquema funcional se reflejará en una jerarquización arquitectónica, idea que trataremos de aplicar al desarrollo arquitectónico de Tecpatán y edificios dependientes.

2.4.b. Organización urbanística de la Orden de Predicadores: Los Pueblos de Indios

El eslabón más pequeño del sistema colonial, y no por ello menos importante, son los pueblos de indios donde se prohibía la presencia de españoles, mestizos y negros. Uno de los obstáculos más grandes para llevar a cabo la evangelización metódica de los indios era la dispersión de los pueblos y...*también contiene mucho para bien de los naturales que sean mandados juntar en sus pueblos, ansi para tener policía como para su conversión* (AGI, MEXICO, 280).

En las Reales Instrucciones dictadas en 1523, por Nicolás de Ovando, ya aparecía una tendencia a la organización de los indios en pueblos con una iglesia, un cabildo de indios, sus regidores, su hospital, etc. En una Cédula fechada en Valladolid en 1523, Carlos V hacía iguales provisiones para el desarrollo de la vida social de los nativos en pueblos organizados (Ricard 1986:232). En 1540 se había emitido una Cédula Real en la que se ordenaba que los indios que vivían dispersos en los montes fueran reunidos y ubicados en pueblos (AGCA⁵³, A.1.23, 1510-1511).

Todos estos pueblos [de indios] se hallaban enteramente en manos de los religiosos, aún en asuntos temporales ya que ellos administraban justicia, dirimían conflictos de sucesión, dividían los bienes de la herencia entre los diversos herederos, hacían de cuidadores y tutores de viudas y huérfano. Con lo cual vinieron a adquirir verdadero carácter de potencias políticas.

A semejanza de los pueblos de españoles y de los precortesianos –cuya tradición en este punto era la misma de los pueblos de evangelización se organizaba en torno a un espacio abierto que hacía al mismo tiempo oficio de plaza mayor y de

⁵³ Archivo General de Centroamérica, Guatemala.

mercado o tianguis como dicen en México. Esta plaza era, y sigue siendo, el corazón del pueblo y su centro vital. La fuente y la horca, una cerca de otra. Alrededor de la plaza, los edificios fundamentales: la iglesia con la escuela al canto, la alcaldía con la cárcel y el tribunal, y en ella la caja comunal y el albergue para los pasajeros extraños; todos estos edificios bien contruidos, por lo general en piedra. (Ricard 1986:236-237).

Ante esta dispersión se decidió ordenar espacial y territorialmente las poblaciones mediante la implantación de la reducción de indios. En este proceso confluyeron intereses económicos, administrativos y religiosos de la monarquía hispana (Espinosa Spínola 2005:253). Una población dispersa no servía a los intereses de los encomenderos, pues sólo les era útil la tierra si estaba acompañada de mano de obra explotable y disponible. De forma que las encomiendas más perseguidas eran aquellas que se encontraban en la Depresión Central de Chiapas (Markman 1993:82-83). Por otro lado, en la reducción de pueblos de indios la Iglesia jugó un papel preponderante, puesto que esta institución hacía posible la evangelización de los mismos. Sin embargo, una de las limitantes de este sistema era que, en muchas ocasiones, la población se agrupaba sin tener en cuenta su ascendencia cultural: idioma y costumbres...*A veces se hizo traslado de pueblos enteros, cuando su situación ofrecía algunos inconvenientes* (Ricard 1986:235). Sólo en los casos en que las reducciones se formaban por grupos que habían vivido relativamente juntos, se entendían lingüísticamente y poseían costumbres comunes había la posibilidad de cierto éxito (Markman 1993:74; Espinosa Spínola 2005:253). Así es como se fundó Tecpatán uniendo cuatro cacicazgos de lengua zoque.

El caso de la Provincia de Chiapa no era una excepción. Como indica Markman (1993:66-67), si hacemos una lectura detenida de Remesal y Ximénez vemos que relatan un patrón indígena de asentamiento caracterizado por la dispersión y el aislamiento. A estos debemos añadir el testimonio de Gage, quien visitó Chiapas en el siglo XVII, en el que nos indica que desde el territorio zoque concentrado en torno a Tecpatán hasta Honduras se hablaban dieciocho lenguas distintas.

Aunque, como indicamos anteriormente, ya existía un propósito de agrupar a los indios en pueblos urbanizados desde 1523, en realidad no se implantó hasta 1542, con las Leyes Nuevas, al desarticularse el sistema de encomiendas. Las normas a seguir en la

fundación de estos pueblos se basaban en las experiencias de Chiapas y Guatemala (Gasparini 1978:274) encabezadas por fray Bartolomé de Las Casas; que ya en una carta enviada al Consejo de Indias, en enero de 1531, había mostrado en detalle la forma de concebir y realizar la conquista pacífica de los indios de la Tierra Firme. La conversión sólo debía ser realizada por frailes misioneros cuya seguridad era garantizada por guarniciones militares puestas en lugares estratégicos, cuyos capitanes obedecerían únicamente a los frailes misioneros. Los mismos frailes se preocuparían de convencer a los indios del pago de tributos y el préstamo de servicios. En cuanto a los colonos españoles tendrían sus propios pueblos apartados sin que pudieran molestar a los indios para nada (De Vos 1980: 65). El plan se llevó a cabo en 1537 cuando el licenciado Alonso de Maldonado, que había reemplazado a Alvarado en el gobierno de Chiapa en 1536, y fray Bartolomé de Las Casas firmaron un contrato para la pacificación de los indios de la *Tierra de Guerra*, un territorio que pertenecía a las gobernaciones de Chiapas y Guatemala. La pacificación del área se llevó a cabo entre 1538 y 1543 (Saint-Lu 1968: 65-173).

A partir de 1543, fray Bartolomé de Las Casas comienza a interesarse por un segundo objetivo que fue la conversión y reducción de la provincia del Lacandón (De Vos 1980: 66).

En marzo de 1544, Las Casas recibió en Sevilla la consagración episcopal. En julio de ese año embarca hacia su destino, Ciudad Real de Chiapas. Las Casas llevaba dos cosas importantes; la Leyes Nuevas, del discernimiento de las mismas había sido uno de los colaboradores, y la compañía de veintidós padres pertenecientes a la Orden de Predicadores, de la que él mismo era fraile. La diócesis que estaba bajo sus órdenes era muy extensa, incluía Chiapas, Yucatán, la Verapaz y el Soconusco.

Cuando los dominicos llegaron a Chiapa en 1545, con fray Bartolomé de Las Casas, se dieron cuenta de que Ciudad Real, a pesar de ser el enclave donde se desarrollaba la actividad civil y del clero secular, no había conseguido atraer a los habitantes de asentamientos lejanos, como era el caso de Tecpatán, y comenzaron la tarea de reducir a estos indios en pueblos, urbanizándolos. Una vez que el padre fray Bartolomé de las abandonó su cargo de Obispo, en la cuaresma de 1546, los dominicos continuaron con el proceso de la reducción de indios a pueblos coloniales; obligaron a los nativos a

abandonar sus antiguos refugios fortificados y asentarse en lugares accesibles para controlarlos mejor (De Vos 1980: 68-69).

En 1549, con motivo de la visita a Ciudad Real de Chiapa del juez Gonzalo Hidalgo de Montemayor:

...comenzaron los padres a tratar de juntar los pueblos, y disponerlos en forma de república sociable, para que más presto se contasen a misa y a sermón, y a todo aquello que fuese menester para su gobierno. Para esto primero dieron lugar a la iglesia, mayor o menor, conforme al número de vecinos. Junto a ella pusieron la casa del Padre, delante de la iglesia una plaza muy grande, diferente del cimiterio enfrente la casa de regimiento o concejo, junto a ella la cárcel, y allí cerca el mesón o casa de comunidad (...). Todo lo demás del pueblo se dividía por cordel, las calles derechas y anchas, Norte a Sur, Este, Oeste, con forma de cuadras. Hecho esto faltaba lo principal, y era, que los indios quisiesen mudarse, porque esta nación ama mucho sus chozas, sus naturalezas, el monte donde nacieron, la barraca donde se criaron, y por malo, seco y estéril que sea el sitio que el indio una vez conoce es dificultoso de arrancar de allí. (Remesal 1988, Tomo II:243).

En América, la diócesis representaba la unidad territorial máxima del clero secular. Se estructuraba a su vez en parroquias, situadas principalmente en las ciudades de españoles, al frente de la cual se encontraba un cura-párroco secular. Otra figura importante de esta división era el doctrinero que ejercía su labor en la doctrina; es decir, en las aldeas o pueblos de indios que eran el límite entre lo que estaba colonizado y lo que no lo estaba. Si la parroquia y la doctrina dependían del obispo los conflictos surgían cuando los titulares de estos curatos pertenecían a una orden que dependían de las decisiones de su provincial general (López Guzmán 2005:420), como sucedió en el caso de Chiapa.

En 1551 se consolida la provincia dominica de San Vicente de Chiapa y Guatemala puesto que se consideró que, debido a la lejanía de este territorio con la ciudad de México, sede de la Provincia de Santiago, era necesaria la constitución de una Provincia propia que organizara su labor evangelizadora. Fray Tomás de la Torre fue nombrado

vicario general de la nueva provincia, el cual había llegado con fray Bartolomé de Las Casas en 1545. La nueva provincia dominica abarcaba el mismo territorio que la Audiencia de Guatemala.

Esta situación marca el inicio de una serie de cambios que se ven reflejados en la arquitectura virreinal de Chiapas, la cual estuvo subordinada al constante esfuerzo por parte de colonizadores y dominicos por concentrar a los indígenas para un mejor control de los mismos, siempre dispersos y lejos de la revisión de la administración colonial.

Como decimos líneas arriba, la mayoría de la población en la provincia dominica de San Vicente de Chiapas y Guatemala, vivía en asentamientos dispersos, con poca densidad de población y en apariencia desligados de los centros ceremoniales de antaño. En este patrón la provincia de los Zoques no será una excepción, aunque lo que parece caracterizarla, a diferencia de las otras áreas, es una relativamente elevada densidad de población y una alta variedad de recursos económicos: el cultivo de la grana, achiote y cacao, la manufactura de mantas y el trabajo de la pita hicieron posible un desarrollo económico más alto que el de las provincias vecinas de los Zendaes y Quelenes (Reyes García 1959: 26).

La forma en que las poblaciones fueron “reducidas” aparece delimitada en la cédula real de 1540. En ella se especifica la necesidad de hallar un lugar idóneo para juntar a la población dispersa, poner en conocimiento de los principales dicha ubicación y de eximir temporalmente de servicios y tributo a los indios para la construcción del nuevo pueblo.

Aunque el proceso debió caer en manos de las autoridades civiles, en realidad fueron los padres de la orden de Santo Domingo los encargados de llevarla a cabo. De esta forma los dominicos designaron a Chiapa de Indios, Tecpatán⁵⁴, Copanaguastla, Comitán, y, después, Ocosingo como los enclaves principales de la organización eclesiástica durante los siglos XVI y XVII. En los siglos posteriores, XVII y XVIII, el sistema de reducciones se verá debilitado por: la recesión demográfica debida principalmente a procesos epidémicos, el abandono por sobreexplotación de la población indígena y la

⁵⁴ Entonces nombrado como Tecpatlán en los documentos coloniales.

tendencia de los pobladores a regresar a su ubicación primaria (Díaz Cruz, 1995: 268-69).

Para 1586 existían...*casi 90 pueblos de indios casi todos visitados por padres de Santo Domingo excepto unos pocos que visitan los de San Francisco* (Cartas de Cabildos Seculares. Carta de cabildo secular de Ciudad Real de Chiapa, informando del estado de las doctrinas de indios en manos de los dominicos, y solicitando su distribución a clérigos seculares (AGI, GUATEMALA, 44B, N.12, ff. 1). En 1609 se habla ya de 100 pueblos (AGI, GUATEMALA, 13, R.1, N.3) que son los que se mantuvieron a lo largo de los siglos con pequeñas variedades (ver ilustración 21).

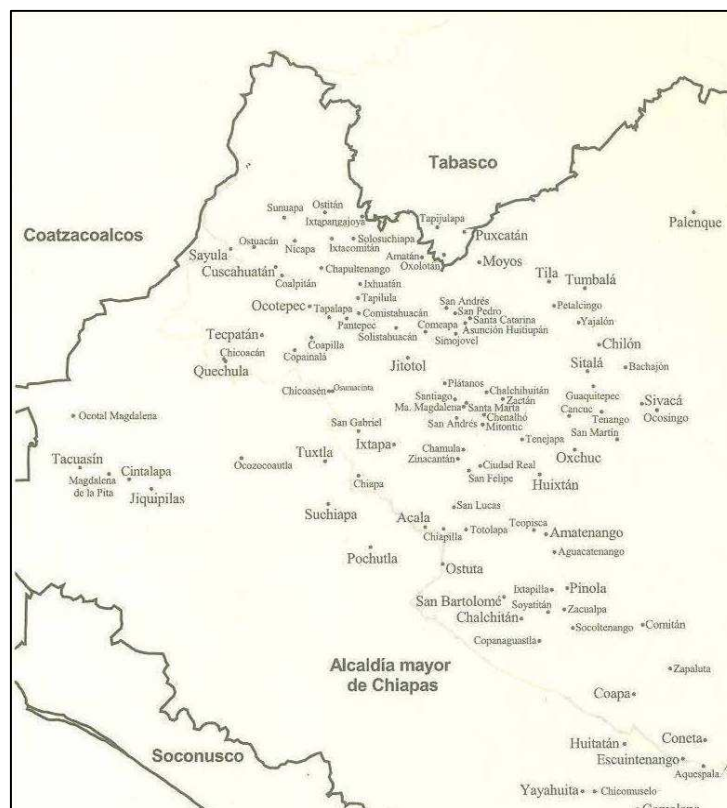


Ilustración 21. Pueblos de la alcaldía mayor de Chiapa (Viqueira 2002:507).

Según Fernández Christlieb y Urquijo Torres (2006:151) los españoles prefirieron, a la hora de trazar los “pueblos de indios”, lugares planos en los que pudieran cultivar la tierra y en que su ganado pudiera pastar adecuadamente; lo cual trastocó los valores estéticos y funcionales asignados al paisaje por los grupos indígenas. Al trazar un

pueblo de la nada aplicaron las ideas renacentistas que promulgaban la búsqueda de un lugar llano y horizontal con un río cerca, para el abastecimiento de agua.

De esta forma se trazaron dos líneas que se cruzaban en ángulo recto definiendo un centro ocupado por la plaza central, cuyos lados estaban orientados frente a los cuatro puntos cardinales. Esta planeación permitiría crecer de una manera ordenada en el futuro.

Una vez delimitada la traza básica se procedía a asignar la función de los diferentes terrenos. Así, generalmente, el terreno que se ubicaba al oriente de la plaza quedaba destinado a la iglesia o unidad conventual (Fernández Christlieb y Urquijo Torres 2006: 154), siendo este mucho mayor a los designados para otras funciones -proporción de 4 a 1-.

Con esta política de reunión de la población en pueblos de indios, los dominicos establecieron una red de ayudantes que incluía fiscales, maestros de coro, sacristanes, mayordomos, músicos y otros cargos menores, *en los que descargaban parte de sus obligaciones, tales como enseñar la doctrina a los indios, mantener actualizados los libros parroquiales y rezar el rosario todos los días* (Viqueira 2002:186-87). Además de estas acciones, reorganizaron los asentamientos dotándolos de las instituciones de origen español para de esta forma crear una red de indios leales a ellos que *hacía de la Iglesia el pilar más sólido de dominio español en Chiapas* (Viqueira 2002:187). Desgraciadamente no existen documentos que nos informen de cómo se tejió dicha red en el caso de la región Zoque.

A lo largo de los siglos los dominicos crearon una serie de mecanismos que les permitieran acrecentar y consolidar su poder, frente a su “enemigo” más temido: la secularización de las parroquias que les habían sido encomendadas. Uno de los mecanismos más utilizados era a través de las donaciones piadosas y del acaparamiento de tierras comunales. *Se ha estimado que por lo menos la mitad de las haciendas de Chiapas en el momento de la Independencia eran propiedad de clérigos, y ellas ocupaban las mejores zonas en las tierras bajas, es decir, aquellas que se situaban en las márgenes de los ríos,...* (Benjamin 1990:43).

**Capítulo 3: El convento de Santo Domingo de Tecpatán: un ejemplo de
arquitectura religiosa en la región Zoque**

La arquitectura religiosa de época colonial, que podemos encontrar en América, ha recibido diferentes apelativos: Arquitectura Virreinal, Mendicante o de alguna de las diferentes órdenes que la construyeron -ya sea dominica, franciscana, agustina, etcétera. Siguiendo la propuesta de Casillas García (2003), pensamos que no podemos hablar de una arquitectura exclusiva de la Orden de Predicadores sino de un tipo de diseño que los dominicos compartieron con el resto de las órdenes mendicantes, puesto que las necesidades de todas ellas parecen ser similares.

El término de arquitectura mendicante suele estar referido al periodo temporal de los siglos XIII y XIV, ya que:

...En el XV y XVI el tipo, con leves variantes, se universaliza, sobretudo en España, (...). Sus edificaciones aun conservando los rasgos de la tipología anterior, no serían citadas como mendicantes sino como un caso más del estilo de la época (...). Y después, y especialmente tras Trento, la arquitectura de la Orden de Predicadores será, prácticamente en todo, similar a la de otras órdenes religiosas. (Casillas García 2003:112).

Esta afirmación se contrapone con la idea defendida por Markman (1993:139-140), con respecto a la arquitectura dominica de Chiapas, de que los padres predicadores utilizaron una traza distintiva en los pueblos y que introdujeron un tipo característico de iglesia que una vez implantado permaneció estático, con una fisonomía arcaica, a través del curso del periodo colonial. Al hacer un recorrido visual por los edificios religiosos pertenecientes al periodo, no pudimos definir características que los diferencien entre sí; salvo por algunos elementos compartidos por algunas construcciones erigidas en determinadas áreas. Es por ello que preferimos utilizar el término “arquitectura religiosa”, en general.

Según Markman (1993:56), el aislamiento de la provincia de Chiapas, con respecto a la Audiencia de Guatemala, explicaría el arcaísmo de sus construcciones religiosas. Nosotros pensamos que, si bien es cierto que existió cierto aislamiento político-administrativo en Chiapas, no podemos afirmar que sus constructores permanecieran invariables a lo largo de los siglos XVI y XVII, ya que se puede detectar el uso de diferentes fábricas y técnicas en los edificios de mayor evolución arquitectónica, como

es el caso de Santo Domingo de Tecpatán. Más bien creemos que los primeros representantes de la orden de los dominicos que llegaron a Chiapa, en la segunda mitad del siglo XVI, estaban muy influidos por las ideas reformistas de la orden. Estos primeros padres se debatían entre el mantenimiento de la iglesia primitiva, como promulgaban las *Constituciones*, y el mensaje propagandístico del Concilio de Trento (1564). No podemos afirmar, de ninguna manera, que la iglesia de San Vicente de Copanaguastla –Socoltenango– (ver ilustración 22), del siglo XVI, es idéntica a la iglesia de Santo Domingo de Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, que vivió transformaciones arquitectónicas durante un largo periodo de tiempo.



Ilustración 22. Iglesia de San Vicente Copanaguastla, Socoltenango.
(<http://vivearquitectura.wordpress.com/2008/07/03/copanaguastla>).

Como vimos anteriormente la orden de los dominicos estuvo presente en la mayoría de los pueblos indígenas de Chiapas, lo que les permitió dejar su impronta. Supervisaron la vida de la población no española hasta la secularización de la doctrina en 1754, convirtiéndose en un poder económico y político en constante conflicto con las autoridades civiles. A pesar de la secularización, Chiapas siguió viviendo bajo el control de la orden; los dominicos continuaron a cargo de la mayoría de las parroquias hasta finales del siglo XVIII ya que este territorio nunca fue atractivo para el clero secular, por lo intrincado de su geografía (Markman 1993:63).

Desde luego parece fuera de toda duda que algunas iglesias, como las de Tecpatán o Copanaguastla, nunca hubieran podido construirse sin el control de la vasta mano de obra que constituía la población indígena.

Para poder entender la arquitectura erigida por la orden de Santo Domingo en las distintas provincias, que posteriormente constituirían la alcaldía mayor de Chiapa, es necesario tener presente el factor social; consecuencia no sólo de la vida buscada por los frailes sino, y quizá en el caso de América, del panorama histórico y geográfico de la época. Entre los muchos cambios que debieron afrontar los miembros de las órdenes mayoritarias en las Indias, encontramos las nuevas formas que tuvieron de plasmar materialmente la espiritualidad heredada de la reforma. En general, podemos decir que este movimiento tuvo como consecuencia el paso de una vida contemplativa a una vida activa, por lo que del monasterio se pasó al convento como imagen de un nuevo camino espiritual.

La iglesia constituirá la parte más importante del recinto conventual y por ello será la primera en erigirse, casi siempre. Esta área que antes se organizaba como un espacio cerrado, donde sólo acudían monjes y conversos para llevar a cabo la liturgia, ahora se abrirá a todos aquellos que quieran acudir a ella. La apertura al *gran público* será más acusada en el caso de las Indias donde el fin último era la conversión de la mayor cantidad de indígenas posible, máxime tras la aplicación de las normas dictadas durante el Concilio de Trento (1545-1563), en el que se buscó un fin más propagandístico. De esta forma la iglesia se concibe en dos grandes espacios: la cabecera y la nave.

En el primer punto de este capítulo realizaremos un análisis de la información documental, tanto de archivo como de cronistas, que hace referencia al edificio. Con éste pretendemos establecer la secuencia administrativa del edificio, visita-vicaría-priorato, y ver cómo la jerarquía influye en los modelos constructivos.

Como hemos expresado anteriormente, la arquitectura religiosa ha sido poco estudiada, a pesar de ser uno de los géneros arquitectónicos que dan identidad a la región. La escasa documentación de archivo y las investigaciones contemporáneas son un intento de acercarse a algunos de los elementos arquitectónicos y constructivos del edificio, que

reflejan los gustos y tecnologías dominantes de la época en que se construyó. Sin embargo, aún existen datos que han sido ignorados por lo que la observación directa del objeto de estudio resulta imprescindible para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto.

3.1 Fundación del convento de Santo Domingo de Tecpatán

Los primeros padres predicadores que entraron en contacto con la región zoque fueron aquellos que llegaron con fray Bartolomé de Las Casas, arribando a territorio de Chiapas desde Tabasco. Para alcanzar Ciudad Real –hoy San Cristóbal de Las Casas–, único pueblo de españoles de lo que luego sería la alcaldía mayor de Chiapa, tuvieron que atravesar las Montañas Zoques, pasando, como lo hicieron los primeros conquistadores, por los pueblos de: Ixtapangajoyá, Solosuchiapa, Tapilula y Amatlán, prosiguiendo su camino por la tierra de los indios Chiapa para posteriormente llegar a Ciudad Real (Torre 1983:149-162). Toussaint (1983:52) afirma que *antes había evangelizado en la región el dominico fray Domingo de Betanzos*, afirmación que hoy sabemos que es totalmente errónea. Betanzos, ya sea por su postura ultrarreformista o por las circunstancias, nunca tuvo la intención de predicar en las provincias de Chiapa.

Los frailes dominicos, llegados en 1545, pronto comenzaron su labor de predicación por todas las provincias, entre ellas la de los zoques. Según fray Antonio de Remesal, en el año de 1546 dos dominicos, fray Tomás Casillas y Alonso de Noreña, visitaron algunas comunidades de esta región:

Más había de un año que los padres de S. Domingo estaban en la provincia de Chiapa, y por su ministerio la mayor parte de ella había oído la palabra de Dios, sólo la provincia de los Zoques no había podido gozar de este bien, así por estar algo a trasmano, como por ser la lengua diferente. Pareciole al Padre Vicario irlos a ver pasada la Pascua de Resurrección de este año de cuarenta y seis y llevó consigo al padre fray Alonso de Noreña.... (Remesal 1988, Tomo II: 95).

A principios del año de 1547, una vez nombrado nuevo vicario fray Domingo de Ara, los padres fray Tomás Casillas y fray Alonso de Villalba fueron enviados a cubrir la visita de los zoques (Remesal 1988, Tomo II: 140). De esta forma el área quedó

constituida como *visita*, lugar que por su aislamiento no permitía la estancia permanente de padres predicadores.

Era esto mediado el mes de agosto, y acababa el padre Vicario Fray Tomás Casillas de visitar la provincia de los Zoque, y él y su compañero el padre fray Alonso de Villalva se volvían hacia Chiapa, cansados y molidos de caminar a pie por sierras y riscos, valles, lodos, y pantanos...(Remesal 1988, Tomo II:107).

A su regreso, le enseñan a los recién llegados de la región de los zoques la nueva casa que habían construido en Zinacantán, la primera que se edificó en la provincia con: *claustro, dormitorio, celdas, oficinas... Los estribos de las esquinas eran horcones fuertes, las paredes de caña cerradas con barro, los tejados de heno... Las ventanas y puertas se cerraban con esteras y enjugose el edificio con los cuerpos de los moradores por que luego se pasaron a él* (Remesal 1988, Tomo II:111). Hemos querido incluir la descripción de la primera casa que los dominicos construyeron en la provincia de Chiapa, porque nos permite comprender que al referirnos a las primeras casas construidas por la orden no necesariamente estamos hablando de edificios de mampostería, a pesar de contar con todos los espacios necesarios para su funcionamiento: claustro, dormitorio, celdas y oficinas. Información que debemos tener muy presente a la hora de interpretar los documentos relativos al convento de Santo Domingo en Tecpatán.

En el año de 1548 se dicta una cédula real en Valladolid para que se funden conventos en la provincia de Chiapa:

E agora por parte de los dichos religiosos me ha sido hecha relación, que en la dicha provincia no hay monasterios hechos, y que convenía que los hubiere, para que ellos y los religiosos que de nuevo fuesen, se recojiesen en ellos...E nos fue suplicado les hiciésemos merced de mandar que los indios de la dicha provincia, les hiciesen las casas y monasterios de adobes y madera por su alquiler, y que de nuestra Real Hacienda se pagase a los dichos indios que para semejantes obras suelen alquilarse. (Remesal 1988, Tomo II:210-211).

En dicha cédula el Rey acuerda que los encomenderos e indios libres de los pueblos de la jurisdicción del obispado de Chiapa cooperen en la construcción de la iglesia y monasterio de los frailes dominicos (AGCA-A1.23-1511-87).

En este mismo año el vicario fray Tomás Casillas realizó su segundo viaje a los Zoques y, durante su ausencia, el cabildo de Ciudad Real determinó permitir a los padres de la orden de Santo Domingo fundar convento en dicha ciudad (Remesal 1988, Tomo II:118), primer convento que tuvo la orden como tal en la provincia de Chiapa.

Tecpatán se encuentra a la orilla del río Totopac lo que le permitía una comunicación fluvial con el puerto de Quechula, al que hicimos referencia en el primer capítulo, lo cual lo convertía en un lugar estratégico en las rutas comerciales. A Quechula llegaban las mercancías transportadas desde Guatemala hacia Tabasco y Veracruz y desde allí eran descargadas para ser acarreadas por tierra a través de los pueblos zoques de Tecpatán, Copainalá y Chicoasen hasta Chiapa de Indios –Chiapa de Corzo- donde eran de nuevo embarcadas (Navarrete 1978:33-92; Viqueira 1997a:cap.8; ver ilustración 23).

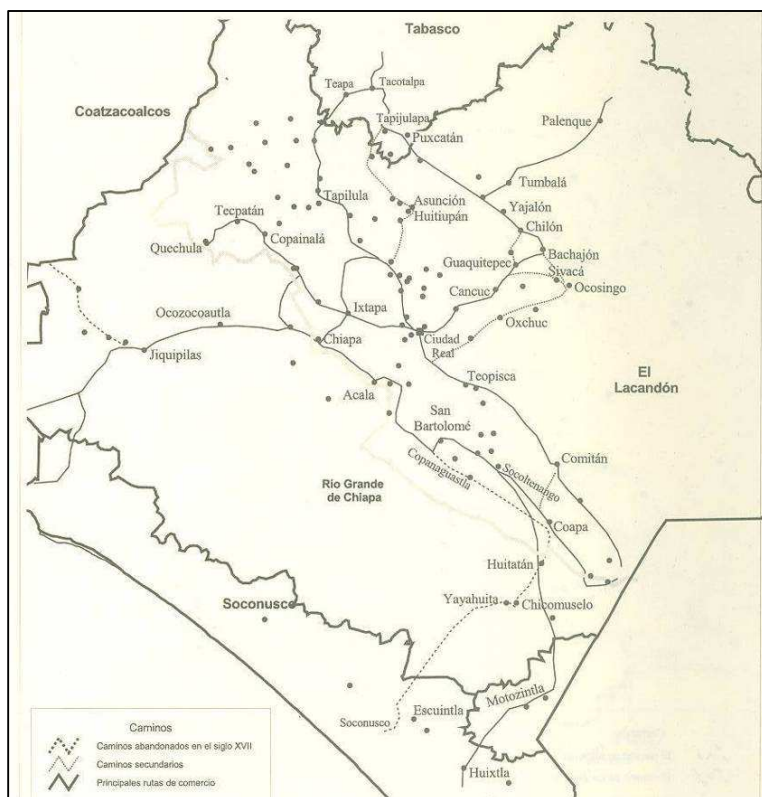


Ilustración 23. Mapa en el que se muestran las diferentes rutas de comercio en la alcaldía mayor de Chiapas durante la Colonia (Viqueira 2002:509).

En 1549 llegó Alonso Hidalgo de Montemayor a la provincia de Chiapa, enviado por Cerrato, con el nombramiento de Juez Real. Éste traía tres objetivos muy claros: liberar a los esclavos, tasar de nuevo la tierra y que *siempre se arrimase al parecer de los padres de Santo Domingo, y los favoreciese, y honrase en todo lo posible* (Remesal 1988, Tomo II:236). Ese mismo año, alentados por la actitud del nuevo Juez, comenzaron a juntar los pueblos *para el buen gobierno temporal y espiritual de los indios* (Remesal 1988, Tomo II:242). De esta forma los dominicos fundaron Tecpatán, mediante la reducción de cinco pueblos dispersos, según Remesal (1988, Tomo II:245). Sin embargo, Ximénez especifica que fueron cuatro, quizá los que posteriormente se convirtieron en parcialidades: Ocozocuatla (Javepagou-ay), Quechula, Zimatán y Coalpitan (Guafe-Way).

...en los Zoques que es Tepatan se juntaron cuatro pueblos y así de los demás; con esto se pudo visitar sin tanto trabajo, y muchos de estos pueblos pueden sustentar un monasterio y pueden tener policía. Tras esto se comenzaron a hacer las casas de los indios de adobes de toda esta provincia y así ya tienen gesto de pueblos con buenas casas y calles. Comenzáronse también a hacer iglesias y casas de religiosos y el día de hoy están muchas acabadas y tejadas y tan buenas. Como las hay en muchos pueblos de España de doblados y tras doblados vecinos, que pone admiración lo que en siete u ocho años se ha hecho. Desde entonces también se comenzaron a componer ornamentos para las iglesias, y habránse comprado en esta provincia desde entonces bien treinta o cuarenta mil pesos de ornamentos, cálices, cruces, vinajeras, ciriales de plata; y creo si dijera sesenta mil no mintiera porque son muchos los pueblos, y todos lo necesario tan polido como en las más polidas iglesias ricos en algunos pueblos, y todo lo demás de plata que arriba dije; y esto de juntarse los pueblos y prosperidad de las iglesias ha sido así también en Guatemala. (Ximénez 1999, Tomo II:457).

Como vemos en la cita anterior, durante los siguientes años comenzó una "fiebre" constructiva en Tecpatán. No parece probable que en 1555, año al que hace referencia el texto, ya existiera un convento en la zona aunque sí una iglesia y una casa de material perecedero, donde se hospedaban los padres que la visitaban. Ximénez nos dice que "pueden sustentar un monasterio" más no dice que lo sustente. Lo que sí parece claro es que ya existían iglesias en la región de los Zoques y que, con el tiempo, fueron

adornadas con ricos ornatos de plata. Algunos de estos elementos en plata aún se conservan en el pueblo, custodiados por los padres actuales.

En una de nuestras visitas al Archivo General de Centroamérica hallamos un documento muy importante para nuestra investigación. Este texto aparece como *Reseña Histórica de la Orden Dominica en el reino de Guatemala sometida en 1741*, en él se hace referencia a la fundación e historia de varios conventos de la provincia dominica, entre ellos el convento de Santo Domingo de Tecpatán:

... para que diese fee y razón que doy de este convento el cual se fundó el dicho año de mil quinientos cincuenta y siete con licencia de su Majestad por su Real Cedula fecha en Valladolid a los diez y siete de este año de mil quinientos cuarenta y ocho la cual cédula está en el Convento de Guatemala cabecera de esta Provincia porque fue general para las fundaciones de todos estos conventos y así solo consta esta noticia de algunos papeles simples que ay en este depósito. (AGCA-18-5028-211).

Sin embargo, la fecha de construcción que aparece en este documento no parece coincidir con la negativa del capítulo, celebrado en Guatemala en 22 de enero de 1564, donde se negó la fundación de un convento en los Zoques. Durante el capítulo, además de elegir como provincial a fray Tomás de la Torre, se trató la posibilidad de:

...que se fundase un convento en los Zoques, por ser tierra tan larga, y la gente tanta y tan buena, y que también había recibido la doctrina cristiana; mereciendo juntamente por las muchas y muy largas limosnas que hacían a los religiosos de Ciudad Real. No pudo el Capítulo condescender con la petición, aunque le pareciera justa y buena. Lo uno, por la mucha falta de religiosos que había en la provincia, y lo otro por estar tan a trasmano que, con más dificultad y en más tiempo, los habían de visitar el provincial, que a todo lo restante de la provincia... Ni se cerró totalmente la puerta a la asistencia de los religiosos, señalaronle dos que continuamente residiesen en aquella provincia, y que el uno fuese vicario, y que tuviese recurso como a casa propia al convento de Tecpatlán, y su propio y legitimo perlado fuese el prior de Ciudad Real... (Remesal 1988, Tomo II:466-67).

Guzmán Monroy (2005:34) interpreta lo acontecido como una prueba de que: ..., *el convento ya debió estar construido, tener en su jurisdicción una red de doctrinas o visitas y los medios suficientes de subsistencia*. Sin embargo, pensamos que estas afirmaciones deben ser matizadas:

- El hecho de que en el documento hallado en Guatemala se maneje la fecha de 1557 como momento de fundación del convento, pero que en el capítulo de Guatemala, de 1562, se niegue la posibilidad de que se funde un convento en los zoques, nos hace pensar que efectivamente los padres habitaban el lugar desde la primera fecha. Esta información nos permite afirmar que para entonces los padres ya contaban con un área habitacional en el lugar, una primera casa en Tecpatán. Parece probable que esta primera casa se tratara de una *visita* donde pernoctaban los padres predicadores cuando iban a predicar temporalmente, ya que lo aislado de la zona no permitía estancias cortas y reiterativas como en otras áreas de más fácil acceso. Esto explicaría la existencia de una primera construcción en 1557, como *visita*, y que en 1562 adquiriera la categoría de *vicaría*.
- Aún tomando en cuenta la información vertida por Remesal, que es la que maneja Guzmán Monroy, pensamos que no se puede afirmar que el convento ya se encontrara construido como hoy lo podemos contemplar, es más esto contradice la propia fuente que afirma claramente que no permitió la fundación de un convento; podríamos añadir, independiente. Nosotros consideramos que la negativa viene dada por la dificultad de ser visitado por el provincial, como especifica el propio Remesal, y porque en los conventos podían ser llevados a cabo los capítulos y Tecpatán aún no tenía las condiciones propicias para ello, el aislamiento de la zona dificultaba dichas actividades. Por lo tanto, la negativa tiene que ver más con asuntos organizativos que con las características que presentaba el edificio y los que allí pernoctaban.
- La zona era próspera, puesto que hacían *muchas y muy largas limosnas... a los religiosos de Ciudad Real*, esto no debe tomarnos por sorpresa puesto que sabemos que desde tiempos prehispánicos había estado incluida en las rutas comerciales. Esto no necesariamente indica la

presencia constante de frailes en la ella, ya que las limosnas podían ser transportadas por los padres visitadores aprovechando el *Camino Real*.

- Ante los problemas de aislamiento y falta de religiosos señalados en el capítulo se da una solución, enviar a dos religiosos que residieran permanentemente en la zona. Fray Francisco de Tineo, nombrado vicario, se encontraba desde 1554 en Chiapa asignado al convento de Ciudad Real y además, según Markman (1993:178; Ximénez 1999, Tomo II:36), aprendió a la perfección la lengua de los zoques. El otro padre fue fray Antonio de Pamplona, que quedó en el puesto del primero una vez que fray Francisco fue nombrado prior de Ciudad Real, en 1564.
- ...y que tuviese recurso como a casa propia al convento de Tecpatlán...quizá esta es la frase que produce la confusión, en este sentido nosotros lo entendemos como la asignación de un recurso para que se fuera construyendo una casa, seguramente un edificio habitación de mampostería que posteriormente se iría ampliando hasta constituir un convento independiente.

Todo esto nos hace pensar que, en 1557 ya estaba construido el templo, la sacristía, antesacristía y un lugar donde pudieran pernoctar los padres cuando iban a realizar la visita. De esta forma, cuando en 1564 se eleva al rango de vicaría aún se están realizando las adecuaciones necesarias para que el nuevo rango jerárquico sea confirmado. Durante este lapso de tiempo se comienza a edificar el templo y casa de mampostería, pero no podemos pensar en un convento como tal.

La construcción de los dominicos de mayor complejidad arquitectónica era el priorato. Según Virginia Guzmán Monroy, las normas obligatorias dictadas por el rey de España el 31 de marzo de 1688 decían que:

Un convento formal o priorato debía contar con espacios arquitectónicos capaces de albergar: noviciado, seminario de lenguas (donde los novicios y nuevos doctrineros aprendían el idioma de la provincia a la que habían sido asignados), escuela de primeras letras (obligatorias por disposición del rey de España de 31 de marzo de 1688), hospedería, claustros, áreas comunes y de oficinas,

enfermería, lavandería, bodegas, huertas, biblioteca, sala capitular, refectorio, cocina, etc. (Guzmán Monroy 2005:35).

A esto añade la autora que los prioratos eran las construcciones más grandes y mejor dotadas de las diferentes provincias. En este caso, la autora se apoya en las normas dictadas en 1688 para respaldar su hipótesis de que en 1564 el convento estaba construido, pero desde la posible construcción hasta la norma del Rey habían pasado más de cien años. Además, fue precisamente en 1564 cuando se eleva la *vicaria* de Ciudad Real -San Cristóbal de Las Casas- a *priorato* por lo que no podemos pensar en el convento de Tecpatán como *priorato* para esta fecha, como presupone Guzmán Monroy.

Aunque, como veremos más adelante, algunas de las normas de construcción incluidas en las *Constituciones* de la orden de Santo Domingo fueron derogadas en 1300, parece posible que debido al interés de los provinciales por recuperar la iglesia primitiva se aplicaran algunas de las pautas dictadas poco después de la entrada de los dominicos en la Península Ibérica, más concretamente en el reino de Aragón. Es por esto que nos inclinamos más a pensar que la construcción de todos los edificios religiosos, en sus distintas jerarquías arquitectónicas, seguían algunos preceptos las ordenanzas arquitectónicas de las órdenes. En el caso de los dominicos, comenta fray Francisco Ximénez:

...porque en nuestra orden llamamos vicaría a aquel convento que no tiene el número suficiente de religiosos, según derecho de nuestras leyes, que es común a todas las religiones, para ser casa de priorato, que antiguamente era de doce y ahora reducida a ocho; en su religión se llama este género de conventos, que no tiene número suficiente comisarias, pero acá vicarias, y su convento de Guatemala no gozó de otro título que de comisaría y nunca fue guardianía hasta 1551 como se le ha dicho con Torquemada en que erigió en custodia; luego si vale y tiene fuerza su argumento para con nosotros, más fuerza hace contra S. P. pues no se halla con convento de guardianía, que corresponde aquí al de priorato, hasta cuatro años después que nosotros. (Ximénez 1999 Tomo 1:428).

El 20 de enero de 1570 se juntaron los padres de la provincia a celebrar capítulo en el convento de Santo Domingo de Cobán:

En este capítulo también se señalaron los términos y jurisdicciones. Algo desto se mudo después porque hoy Teopisca es de Ciudad Real, y así debe ser de otros pueblos. En este capítulo se aceptaron también de nuevo dos casas. La una en Tecpatlán provincia de los Zoques. Y la otra en la provincia de los Yzalscos, o San Salvador... (Remesal 1988, Tomo II:520).

Esta no es más que una ratificación de la *vicaría* de Tecpatán, que en el capítulo celebrado en el convento de Santo Domingo de Guatemala el 29 de enero de 1572 vio cómo se delimitaba geográficamente su partido:

...a Tecpatlán todos los lugares que de antes administraban los religiosos, que vivían en aquella casa [desde 1564], hasta Tabasco y Guazacualco inclusive. Al convento de Ciudad Real, demás de los pueblos que solía administrar, añadiósele de nuevo toda la provincia de Yucatán. (Remesal 1988, Tomo II:528).

Según Markman (1993:178), la primera fecha posible para la construcción del convento es el año de 1572 por fray Bartolomé de Valencia, aunque no lo nombra directamente; sin embargo, no aclara qué parte del edificio fue la que se construyó en ese momento, desde luego no creemos que el investigador estuviera afirmando que construyó el edificio tal y como lo contemplamos hoy en día. La hipótesis, defendida por Markman, está basada en cierta información que nos ofrece Ximénez (1999, Tomo II: 18) sobre el padre fray Bartolomé de Valencia llegado desde Salamanca, como muchos de los padres dominicos, a Ciudad Real en donde demostró grandes dotes de oratoria; sin embargo, pronto se trasladó a la zona de los zoques y *vivió en el convento de Tecpatán más de treinta años. Hiciéronle una vez prior y no paro hasta le dejación de su oficio*. Falleció en 1604, es por ello que Markman deduce la fecha de 1572 como una posible fecha de inicio de construcción. En la información que nos proporciona Ximénez, no encontramos ningún dato que nos lleve a pensar que fray Bartolomé fue el artífice de alguna parte del edificio sino que fue un gran orador y llegó a convertirse en Prior de Tecpatán.

Otro personaje, de interés para nosotros, es fray Alonso de Vailló. Éste no procedía de Salamanca, como la mayoría de los primeros padres que llegaron a Chiapa, sino de Sto. Domingo de Murcia. Arribó a Chiapa en 1553, elegido por fray Bartolomé de Las Casas, pues al parecer contaba con muchas virtudes y letras. Estuvo en varios lugares pero se sabe que en el capítulo provincial celebrado el 22 de enero de 1576:

Aceptamus in nostram Provintiam B. P. Fr. Alphonsum Vailló asignantes eum in domum Scti. Dominisi de Tecpatlán ...asignándolo a la casa de Sto. Domingo de Tecpatlán a quien se lo damos en vicario supliendo con autoridad apostólica si tiene algún efecto. (Ximénez 1999, Tomo II:134-135)

Se sabe que durante el tiempo que fue provincial de Oaxaca (1595):

...Bien se deja entender cuan buen fundamento dió a aquella santa provincia [Oaxaca] pues tanto ha florecido en virtud y letra, que aunque bien dispuesta y rica de buenos materiales para que se levantase un buen edificio y suntuoso, no se le debe lo menos artifice que lo dispone; antes es lo mas para que salga a todas luces excelso, lucido y hermoso como salió el de aquesta santa provincia. Muy ricas piedras halló en ella y buenos aparejos para la suntuosa fábrica, y así disponiendolos con su buen talento la perpetuó como se ha visto. (Ximénez 1999, Tomo II:135).

Según Guerrero (Comunicación Personal) y Norma Laguna (s.f), este padre pudo ser uno de los constructores de alguna de las partes del edificio. Sin embargo, recientemente Ovando (2008:156) pone en duda esta hipótesis, puesto que no encontró ningún fundamento que la sostuviera, incluso añade que Ximénez únicamente hablaba en sentido *figurado y no literal*.

Nosotros no contamos con información que afirme o desmienta que Vailló tuvo algo que ver en la construcción del edificio. Lo que si sabemos por el propio Ximénez (1999, Tomo II:136) es que vuelve a aparecer en escena por la noticia de su muerte en el capítulo celebrado en Tecpatán en 1616. Más adelante, el mismo autor, informa de que en la obra original de fray Tomás de la Torre existe una anotación al margen que dice

este año de 1613 vive el P. Fr. Alonso Vailló y que Remesal lo conoció vivo por lo que cree que duró más de noventa años.

Fray Alonso de Vailló, que llegó a Chiapa en la expedición de 1552 procedente de Santo Domingo de Murcia, estuvo en la vicaría de Copanaguastla en el año de 1566 (Ruz 1992a:nota 13) y posteriormente fue elegido vicario de Tecpatán, en el año de 1576. Es posible que la experiencia adquirida durante la construcción del primero pudiera ser aplicada en las decisiones constructivas que se llevaban a cabo durante su “mandato” en Tecpatán.

Fray Antonio de Pamplona, coetáneo de fray Bartolomé de Valencia, llegó de Salamanca en el año de 1554, asignado al convento de Ciudad Real para finalmente ser asignado al de los zoques. Fray Francisco Ximénez nos ofrece algunos datos interesantes de los sucesos ocurridos en aquellos años en Tecpatán:

... desde que en el año de 1564 que hicieron Prior de Ciudad Real al P. Fr. Domingo de Lineo que era vicario de aquella casa, lo hicieron Vicario en su lugar y lo fue siempre continuando en aquel oficio; y cuando se erigió en Priorato, lo hicieron prior en atención a que él fue el todo en la enseñanza de los indios no sólo en la doctrina sino en la música. Juntó los pueblos de Tecpatlán y los demás de los zoques y emprendió una obra que hasta hoy causa admiración, que fue hacer todo el convento y oficinas de bóvedas y medios cañones: obra de Romanos. (Ximénez 1999, Tomo II:36).

Un poco más adelante indica que Fray Antonio vivió en el convento por más de cincuenta años puesto que falleció en 1606.

Esta información parece concordar con la ofrecida por Remesal (1988, Tomo II:466) en la que informa de que el 22 de enero de 1564 se nombra a Tecpatán como *vicaría* dependiente del *priorato* de San Cristóbal, a cargo de fray Domingo de Tineo⁵⁵, y no de Lineo como refiere Ximénez, quien delega el cargo de vicario en fray Antonio de Pamplona. Este último, es considerado por Ovando (2008) como el artífice del conjunto

⁵⁵ En un documento hallado en el Archivo General de Indias (AGI, INDIFERENTE,1092,N.286) vemos que en 1615 este fray Domingo de Tineo había llegado a ser prior de Chiapa.

conventual tal y como hoy lo podemos contemplar, para apoyar su afirmación se basa en las siguientes consideraciones:

- Convivió durante varios años, en el convento de San Esteban de Salamanca, con Martín de Santiago hasta la partida de fray Antonio hacia las Indias en 1553. Martín de Santiago era un lego, hermano cooperador, que estuvo a cargo de las obras de San Esteban desde 1524 a 1556, año en que falleció (Ovando 2008:59, 63).
- Fray Antonio desde su llegada a Chiapa estuvo en Ciudad Real, hasta el año de 1564 cuando Tecpatán fue constituida como *Vicaría*. Durante su estancia en Ciudad Real coincidió con Vicente de Santa María, el único fraile lego al que Remesal atribuye el oficio de cantería en Chiapa y que *...enseñó a los religiosos el modo de edificar, según arte, que hasta entonces todo era conforme a cada uno le parecía...*(Remesal 1988, Tomo II: 473). Santa María, del que se sabe muy poco, murió en Ciudad Real en 1565.
- Su posible relación con fray Rodrigo de León, un fraile del que tampoco tenemos demasiada información pero que Ovando (2008:150-152) trata de reconstruir. Parece que el fraile llegó desde México pasando por diferentes conventos: Puebla y Oaxaca, una vez en Chiapa se dio a la tarea de construir la Pila de Chiapa de Indios, realizada íntegramente en ladrillo –que por cierto, dejó inconclusa y tuvo que terminar un español del que no conocemos el nombre- hasta 1562 cuando, de nuevo, desaparece. El investigador indica las de noticias de la presencia de fray Rodrigo de León coinciden con el comienzo de la utilización de ladrillos en partes de los edificios religiosos de la región. Posteriormente Ovando sigue su pista hasta Chimaltenango, donde sabemos que existió una fuerte industria del ladrillo, como nos señala Markman (1966:28).

No contamos con datos suficientes para rebatir la propuesta de Ovando; sin embargo, no podemos apoyar su hipótesis de que fray Antonio de Pamplona proyectara y supervisara todo el edificio por las diferencias de fábrica apreciadas en él. Además, sobre este punto estamos de acuerdo con las reservas que mostró Berlin (1942:9), cuando afirmó que era sospechoso que Remesal no hiciera referencia alguna a este padre como constructor, como lo hizo con otros padres a los que realmente dio apelativos que indicaban sus

dotes como tales; aunque añade que, aun así, debió tener injerencia en el trazo y dirección de alguna parte de las obras ya que vivió en el convento durante cuarenta años. Nos comenta fray Antonio de Remesal unas hojas más adelante, con motivo de la muerte de fray Antonio de Pamplona acaecida en 1607:

Fue el padre fray Antonio de Pamplona el primer vicario de Tecpatlán y el primer predicador general que se nombró por el convento de Chiapa la Real. Falta mucho que decir de sus grandes trabajos, en la predicación del Evangelio, en juntar pueblos y en otras cosas del servicio de Dios, con que ganó grandes coronas en el cielo. (Remesal 1988, Tomo II:646).

Parece ser que existe cierta confusión en cuanto a los cargos desarrollados por este padre; sin embargo, debemos aclarar, que ambas informaciones no son excluyentes sino que pueden ser complementarias.

Pensamos que las grandes obras en el edificio se llevaron a cabo a partir de 1595 (Remesal 1988, Tomo II:528) cuando se formó capítulo en el convento de Chiapa (de Corzo) y entre otras cosas, como indica el mismo autor...*se hizo priorato la casa de Tecpatlán y diose por primer prior al padre fray Antonio de Pamplona* (Remesal 1988, Tomo II:593-594). En esta fecha, según nuestra opinión, se inició la construcción de la parte conventual del edificio que cuenta con bóvedas y medios cañones, adecuando un espacio que fungía como *vicaría* a uno que a partir de ese momento lo haría como *priorato* en el que vivirían al menos diez padres, por lo seguramente necesitó de algunos ajustes arquitectónicos.

En 1596 se hizo capítulo en Valencia y en se expone:

...porque en tiempos venideros no hubiese diferencia sobre las antigüedades de las casa se escribieron en las actas de este Capítulo por su orden: primera Guatemala, segunda Ciudad Real, tercera San Salvador, cuarta Cobán, quinta Copanabastla, sexta Zacapula, séptima Sonsonate, octava Tecpatlán, nona Chiapa, décima Comitán (Remesal 1988, Tomo II:532-533).

Santo Domingo de Tecpatán fue fundado en octavo lugar dentro de la provincia de San Vicente y el cuarto en lo que hoy consideramos como el estado de Chiapas.

Entre 1604 y 1616 habían fallecido los tres primeros padres conocidos más importantes de la historia colonial de Tecpatán. En 1604, falleció fray Bartolomé de Valencia dotado de una gran capacidad para la oratoria y que en algún momento fue nombrado prior de Tecpatán, nosotros pensamos que lo fue entre 1597 y 1599. En 1606, fray Antonio de Pamplona que gozaba de muchos dones (Ximénez 1999, Tomo II:36); la habilidad para aprender el zoque, la constitución de lo que sin duda debió ser el primer coro de Tecpatán, y *hacer todo el convento y oficinas de bóvedas y medios cañones....* En este mismo año fallece (Remesal 1988, Tomo II:647), según capítulo realizado en Guatemala, el padre fray Juan Xuárez, que aunque no tenemos noticias de que desempeñara cargo alguno, si sabemos que falleció en Tecpatán. También murió por este tiempo fray Juan de Miranda que según el mismo Remesal (1988, Tomo II:647) fue el primer predicador general que se dio a la casa de Tecpatán.

El 8 de julio de 1607 se volvió a juntar capítulo en el convento de Guatemala (Remesal 1988, Tomo II:646) en el que fue definidor, entre otros, el padre fray Juan Hernández, prior de Tecpatán. Remesal (1988, Tomo II: 648) dice: *siendo prior de Zacapula murió en Guatemala el padre fray Juan Hernández que había trabajado mucho con los indios de Copanabastla, siendo vicario de aquella casa, y con los Zoques, cuando fue prior de Tecpatlán. Era predicador general, título que tenía con muchos y aventajados méritos.*

Entre 1612 y 1615 murió (Remesal 1988, Tomo II:665) fray Juan de la Drada en Tecpatán. Y en mayo de 1615 (Remesal 1988, Tomo II:667) falleció el padre fray Alonso de Vailló a la edad de ciento doce años; según el autor, escribió un cuaderno de vida de padres de esta provincia, que estaba en su poder.

Hacia 1615, según información de Remesal (1988, Tomo II:670), Tecpatán administraba los pueblos de: Cachula, Copaynalá, Chichoacintepeq, Ozumacintal, Coapilla, Ocotepéc, Tapalapa, Pantepeq, Comistahuacán, Tapilula y Zuatlán, Anean, Comeapa, Xitoltepeq, San Pablo, La Madalena, Mixapa, Zayula, Santa Catalina, Yztacomitlán, Zunuapa, Manahé.

A partir de esta fecha, sólo contamos con un listado construido sobre la base de la información de capítulos de la orden realizados en diferentes ciudades, en los que aparece la figura de prior de Tecpatán (ver ilustración 24).

A mediados del siglo XVII, 1649, fray Domingo Ramírez de Arellano realiza una visita a la provincia de los Zoques (AGCA, A 1.11.33, 793-87). Con posterioridad a esta visita, en 1650, se recomienda incrementar el número de religiosos en ésta región, a pesar de que había disminuido el número de pueblos que administraba a quince (AGCA, A 1.11.13, 13872-2010).

Ilustración 24. Frailes que desempeñaron el cargo de Prior en Tecpatán, primera mitad siglo XVII (Ximénez 1999, Tomo II: 153, 190, 192, 202; v. III, pp. 30, 107).				
Año	Nombre	Sedes de Capítulo	Nombramiento	Anotaciones complementarias
1607	Fray Juan Hernández	Guatemala	Prior de Tecpatán	Predicador General
1621	Fray Juan de Verastegui	Santo Domingo Sacapulas	Prior de Tecpatán	
1624	Fray Antonio de Ochoa	Comitán	Prior de Tecpatán	
1638	Fray Pedro de Velasco	Guatemala	Prior de Tecpatán	1646 nombrado Procurador General
1641	Fray Tomás Guerra	Comitán	Prior de Tecpatán	
1645	Fray Pedro de la Cruz	Guatemala	Prior de Tecpatán	Murió en 1651 en Tecpatán (Predicador General)
1651	Fray Jacinto Portas	Guatemala	Prior de Tecpatán	Fecha de fallecimiento
1665	Fray Juan de Ulleray	Guatemala	Prior de Tecpatán	

Hubo varios intentos de secularizar la doctrina de Chiapa. Uno de los episodios más comentado, por varios investigadores (Aubry 1990:23; Viqueira 1997b), fue la emisión de una cédula real, en 1680, en la que el rey mandaba secularizar las siete doctrinas de los zendales por el maltrato que recibían los indígenas. La cédula fue recibida en Ciudad Real en 1684, el mismo año que se había nombrado obispo a fray Francisco Núñez de la Vega; éste siguiendo los mandatos del rey emite un edicto solicitando curas seculares. Nadie se presentó a este llamado por dos razones: la falta de curas seculares en la región y las palabras reprobatorias del obispo ante la posibilidad de que se recluten *puros indios, gente baja y aún en lo poco que hay, Dios sabe lo que hay de ruin sangre entre aquella clerecía* (Ximénez 1999, Tomo III:209). Con esto se consiguió anular la cédula real dejándola en suspenso, pero ya corrían vientos de cambio. La falta de curas seculares y el aislamiento de la provincia de Chiapa ocasionaron que durante mucho tiempo el convento de Tecpatán gozara de un gran poder administrativo en la provincia y se convirtiera, junto con los conventos de Chiapa y Ciudad Real – San Cristóbal de Las Casas-, en los puntos neurálgicos del poder dominico.

En 1698, comienza a circular una bula Papal junto con la cédula real, en la que se ordena que:

...todos los conventos para que gozasen del privilegio de tales tuviesen a ocho religiosos y que de no tenerlos ni los conventos se tuviesen por tales, ni los preladados de ellos tuviesen voz en los capítulos provinciales [...] que las viviendas de las visitas se reputasen por celdas de los conventos y los que en ellas vivían tuviesen por religiosos moradores de aquel convento a donde pertenecía, y así todas las funciones que en cada convento se ofrecía de visita de provincial, de elección de prior de la tal casa, y acudían cada uno a su convento con la limosna señalada para la manutención de aquel convento como seminario (Ximénez 1999, Tomo III:373-74).

En estos mismo párrafos, indica Ximénez, que el único convento que contaba con personal suficiente era el de Guatemala, por ser casa de novicios. Éste puede ser el motivo de que fuera enviado a Tecpatán fray Francisco Rivera, natural de Guatemala, del que se asienta su muerte en el capítulo provincial celebrado en Guatemala en 1699.

En el año de 1704 llegaron de España dos frailes que van ha desempeñar cargos en Tecpatán; por un lado, fray Joseph de Santa María, montañés e hijo del convento de Cádiz, que llegó como corista, se ordenó y llegó a ser prior de Tecpatán y, en el momento que escribe Ximénez (1999, Tomo IV:182), era ministro en lengua zoque. Por otro, fray Francisco de Montoya *hijo del convento (en blanco). Vino corista, ha sido ministro en lengua tzoque, de grande habilidad para cosas de menos y mucho más para hacer órganos. El hizo el que hoy está en Guatemala y otros muchos en otras partes.* Parece que este último llegó a ser prior de Tecpatán, pues el mismo Ximénez dice (1999, Tomo IV:248) que en ese año el prior, fray Francisco de Montoya llegó a Ciudad Real a curarse y que incluso construyó una pieza de artillería para don Nicolás de Segovia con el que se sofocó la revuelta de 1712. Quizá, según López Bravo y Guerrero (s.f), a principios del siglo XVIII este fraile construyó un órgano en Tecpatán y, por lo tanto que el coro tal y como lo observamos hoy en día ya había sido erigido para esta fecha.

Aproximadamente en 1720 era prior de Tecpatán el padre Fray Fernando de Cáceres, del que no se conoce su procedencia (Ximénez 1999, Tomo IV:182), que llegó en el año de 1704 junto con el padre fray Sebastián Duarte, corista. También arribó en el mismo año fray Juan de Zatoráin, vizcaíno, que era cantor y, además fue prior de Tecpatán, sin que se sepa la fecha, murió predicador general (Ximénez 1999, Tomo IV:183 y 306).

En el capítulo intermedio celebrado en Guatemala en 1705, se informa de que por haberse ejecutado la bula de Su Santidad, en la que se comunicaba que cada convento debía tener al menos ocho religiosos, muchos conventos debieron de ser suprimidos (Ximénez 1999, Tomo IV:183); de esta forma, entre otros, los conventos de Chapultenango y Tacotalpan se agregaron al de Tecpatán. Una página más adelante el mismo autor hace una crítica interesantísima sobre las consecuencias de tal bula y explica que *Tecpatlán los podía mantener* [a los padres que en el convento habitaban] y *Chapultenango con Tacotalpan podía hacer un convento muy descansado, pero como no se tiraba ya sino que los Priors tuviesen millares que dar al Provincial y juntamente gravar más los conventos se hubo de hacer aquesta planta* (Ximénez 1999, Tomo IV:184). La ambición de los provinciales se había hecho desmedida para tener mitra, con lo cual sobre cargaban a los conventos y además comenzaban a elegir a priores jóvenes en ellos para asegurarse el voto en los Capítulos y de esa manera

nombrar al provincial que les interesase. Incluso acusa, tanto a dominicos como a franciscanos, de ambiciosos, codiciosos, soberbios y altivos.

- Los conventos que fueron suprimidos como tales y convertidos en vicarias quedaron con las mismas rentas que cuando eran conventos.
- El puesto de vicario se le concedió a algunos padres por interés de los provinciales sin antes haber sido tres años guardián, como lo marcaban antes de este tiempo las reglas.
- Esto, según Ximénez repercutió de tal forma en la vida y economía de los indígenas que no les quedó más remedio que sublevarse *no pudiendo tolerar más su esclavitud*. Recordemos que los provinciales cada vez aumentaron más las cargas sobre los prioratos y estos a su vez aumentaron las limosnas exigidas a los indígenas.

Este es un momento, según nuestra opinión, clave para el desarrollo de muchos de los conventos de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Es ahora cuando se hace patente la falta de personas *blancas* que quieran tomar los hábitos, el propio Ximénez aborda este problema y explica que aunque en los conventos de Chiapa se ha intentado varias veces, por dominicos, franciscanos y mercedarios, incluir casas de estudios no ha sido posible sostenerlos, no por falta de recursos si no por falta de estudiantes, quedando únicamente la casa de Guatemala que aún así se ve en serias dificultades para reclutar novicios suficientes. Que desde la fundación de la provincia hace 271 años no han llegado a 20 los que han tomado el hábito. (Ximénez 1999, Tomo IV:185). Un poco más adelante indica que al provincial, fray Agustín Cano, se le ocurrió que cada convento tuviera asignado su propio predicador general iniciándose una pugna entre estos por ser designados a los mejores conventos, pero como sólo había ahora nueve conventos y dieciséis Predicadores Generales algunos de estos pasaron a las vicarias y, claro está, fueron los más antiguos y guardadores de la regla. Esto explica por qué en este mismo Capítulo se hace referencia a la muerte de Fray Juan de Chávez en el convento de Tecpatán donde murió el reverendo padre presentado y predicador general, Comisario del Santo Oficio en la provincia de los Zoques. Era natural de Jerez de la Frontera e hijo de aquel convento *fue gran lengua tzoque y en ella dexó muchos y grandes escritos y fue muy gran predicador*. (Ximénez 1999, Tomo IV:189).

Durante el capítulo realizado en Guatemala en el año de 1707 (Ximénez 1999, Tomo IV:197-198) se nombró nuevo provincial y, además, se informa de la muerte en el convento de Tecpatán de Fray Alonso de Portas, natural de Guatemala que había tomado los hábitos en 1680. La mayoría de fallecidos eran naturales de Guatemala.

En 1709 muere en Tecpatán fray Francisco Trejo, natural de Guatemala hijo de Pedro Trejo y de Beatriz del Valle. Para el año de 1713 muere en Tecpatán el padre *fray Bernardo Palencia, natural de Guatemala* (Ximénez 1999, Tomo IV:301).

En un documento fechado en 1732 (AHDSC, Dominicos, Dinero y Bienes, Cuentas de los conventos de religiosos de este obispado) con respecto a la declaración de bienes de los dominicos, número de religiosos a cargo de cada convento y lo percibido en concepto de *limosnas*, podemos encontrar una pequeña información con respecto al convento de Tecpatán. En el listado correspondiente a los gastos del convento, aparece una mención a estarse haciendo el retablo mayor de la iglesia, lo que nos indica que aún el convento se encuentra en pleno funcionamiento y con las suficientes posibilidades económicas como para emprender una obra de esta envergadura. Esto parece contraponerse con los datos que Ruz (1992b: nota 96) desprende del documento que *el convento no poseía haciendas ni recibía obvenciones (por no residir españoles en Tecpatán) y había perdido los censos que tenía fincados en la ciudad de Puebla*; pero en por otro documento de 1741 se especifica:

...que entonces tuvo dicho convento por finca unas casas en la Puebla de los Ángeles, las que habrá sesenta años que se quemaron y de ellas no reciben cosa alguna, como es público y notorio, y quedó dicho Convento a decir ciento y veinte y ocho misas por este, y otras fincas perdidas, y sólo tiene una corta siembra de cacao en tierras realengas, han sembrado sus religiosos en términos del pueblo de Ixtacomitlan, y dichas milpas constan en una tabla, o memoria que vi. (AGCA.18- 5028-211).

A lo que podemos añadir, (AGCA. A1.57.2356.321) que en 1783 se inició un pleito entre los padres del convento contra un vecino por la propiedad de la finca Las Ánimas y la hacienda Nuestra Señora de Guadalupe, situadas en la vecina Copainalá.

Parece ser que en 1764 se registró un incendio en Tecpatán en el que se quemaron 490 casas de dicha población, la Ermita y otras ermitas en los diferentes barrios de la localidad:

Al día tres de Diciembre del año próximo pasado de sesenta y cuatro acaeció la desgracia de haberse quemado la mayor parte de dicho Pueblo, pereciendo en dicho incendio cuatro personas, Hermita, Calpules y muchos bienes de los pobres naturales...acaeció en su Población un incendio tan boras que abrazó y consumió cuatrocientas noventa casas...y doce Hermitas...[la pérdida ascendió a] nueve mil trescientos cuarenta y un pesos siete reales exclusive el valor de las Hermitas...(AGCA; citado por Olvera 1975-76: 19).

Olvera señala que no existe la certeza de que el templo y convento de Tecpatán se viera afectado; es más, vimos en los anteriores párrafos que la vida del convento siguió adelante y no hemos podido encontrar ninguna alusión a los destrozos que pudo haber provocado un acontecimiento de esta índole. Pareciera que en el edificio existen evidencias de haber sufrido, al menos, un incendio pero no podemos saber cuándo y por qué pudo haber sucedido.

El 30 de abril de 1777 (AHDSC, Exp. Sin clasificar), fray Francisco Pulido envía la solicitud al obispo de Chiapas, padre Juan García de Vargas, de que no se de cumplimiento a la cédula real emitida en 1757 en la cual se ordena la secularización de todas las doctrinas dominicas. En la carta pide que el convento y parroquia de Santo Domingo de Tecpatán se mantenga para que en él se refugien algunos religiosos *despojados*.

Desde 1783, cuando el convento contaba con la finca Las Ánimas y la hacienda Nuestra Señora de Guadalupe, hasta 1802 parece que el convento sufrió una fuerte decadencia: ... *había un convento magnifico [en Tecpatán] como se ve por las ruinas que han quedado* (AHDSC exp. XI.A.4.B), ¿Qué pudo provocar este rápido deterioro?, desde luego no creemos que fuera el incendio de 1764.

Como expresa Beristáin Bravo (1993: 177), parece que a partir de mediados del siglo XVIII las enfermedades epidémicas, viruela principalmente, asolaron la región zoque en

varias ocasiones. Estas enfermedades hicieron que la población decreciera considerablemente (ver ilustración 25) y, por lo tanto, los conventos no contaban con el suficiente personal para su mantenimiento. Un claro ejemplo de esta situación es el pueblo de Osumacinta, dependiente del priorato de Tecpatán:

...por lo respectivo al de su año de sesenta y nueve, que fue la quenta y numeración del referido pueblo, han muerto diez y ocho cassados tributarios, seis solteros= y ocho cassadas y tres reservadas= y seis próximos a tributar fuera de los que están próximos a la muerte pues se ban secando de la suma necesidad que padecen sin poderlo remediar. Asi mismo consta del mismo libro y en el mismo tiempo haber fallecido beinte párvulos de ambos sexos todos naturales del dicho pueblo de Usumasinta. (Beristáin Bravo 1993:177).

Posteriormente, en el año de 1807, el Consejo de Indias acepta que los conventos de Chiapa formen su provincia con la condición de que en cada uno de ellos se abran escuelas de letras y que en el de Tecpatán se enseñe el idioma de los indios y en el de Ciudad Real gramática y moral (Ruz 1999:53); sin embargo, sabemos que en el convento de Tecpatán ya existía una escuela en el año de 1788. Ya que el padre fray Sebastián Goyena, prior y párroco, solicita que se cubran los salarios de Manuel Mondragón, natural de Tecpatán, que trabaja en la escuela del convento enseñando a leer, escribir, contar y el idioma castellano a cuarenta niños (AHDSD, Exp. VIIB).

En el Archivo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (AHDSC), hallamos algunos documentos sobre el deterioro sufrido por el edificio durante el siglo XIX. Por ejemplo sabemos que, después de ser abandonado por los dominicos en el año de 1859 (Aubry 1988:12), pasó a depender de la parroquia de Copainalá entre 1864 y 1911.

En los años de 1816 y 1817, fray José Benito Correa solicita al obispado de Chiapas la autorización para emprender algunas reparaciones y da algunos datos sobre el estado del edificio:

...que la mayor parte de la iglesia sin techo, por lo que en tiempo de las lluvias, se pone sumamente incapaz de celebrar los divinos oficios. Los habitantes son bastante desidiosos, a pesar de varias insinuaciones que les he hecho, y haré, a

fin de conseguir el que la iglesia se cubra aunque sea de paja. (AHDSC exp. IV.C.4).

En este mismo documento el obispado informa de que es obligación de la población colaborar en los arreglos del templo aunque el convento, como iglesia parroquial, deberá dar algunos recursos. Más adelante fray José responde que el pueblo aceptó poner su trabajo personal, cortar la madera y colocarla para poner el techo, pero que los padres deben conseguir la teja y otros utensilios. Este documento nos parece interesante puesto que Berlin (1942) cuando realiza su visita es informado de que la techumbre del templo era de gruesas tejas, según podemos deducir esta información correspondería a los arreglos realizados a principios del siglo XIX.

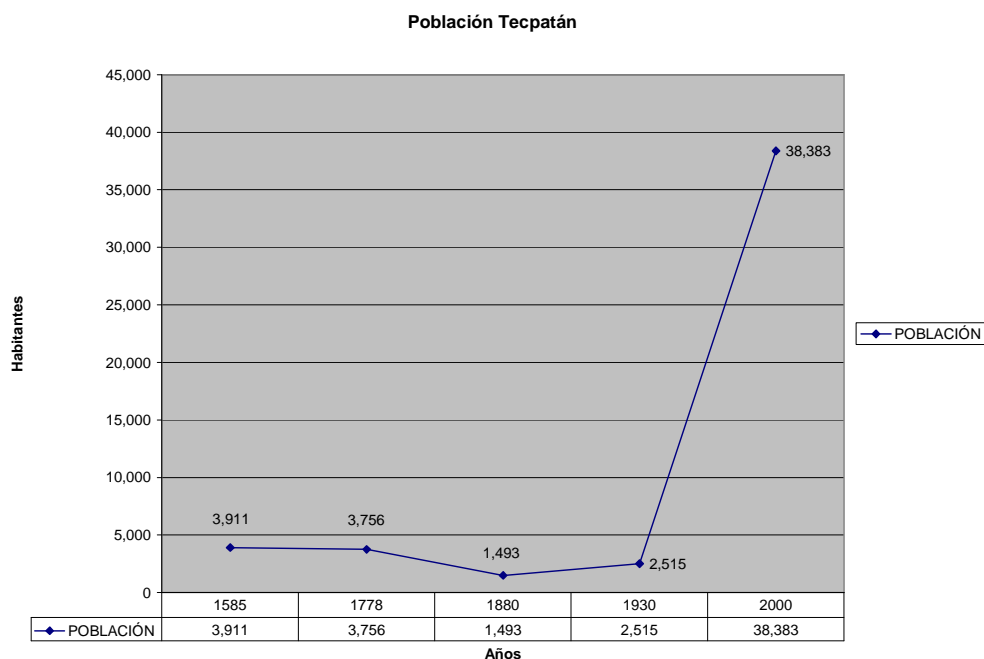


Ilustración 25. Gráfico en los que se muestra el número de habitantes en Tecpatán desde época colonial hasta el año 2000 (Elaborado por la autora basándose en la información facilitada por Juan Pedro Viqueira Albán).

Parece que la cubierta, si algún día se construyó, duró poco puesto que en 1855 el nuevo cura párroco, fray Juan Águeda, envía un nuevo informe al obispado en el que indica que hacía 20 años que la cubierta se había arruinado y el templo estaba en desuso, aunque conservaba aún buenas las paredes (AHDSC exp. II.C.6).

Todo parece indicar que el templo y, sobre todo, el convento de Tecpatán sufrieron graves desperfectos durante los primeros años del siglo XIX, podemos aventurar que fue en algún momento entre 1807 y 1859, coincidiendo con los años de la Independencia. Desgraciadamente no contamos con suficiente información al respecto y este periodo escapa al propuesto en la presente investigación.

La situación de ruina, del convento de Santo Domingo de Tecpatán, se mantuvo durante todo el siglo XIX y aunque se dieron algunas intervenciones para rescatarlo parcialmente durante el siglo XX, principalmente en los años 1961 y 1977, parece que estas no fueron muy atinadas; en el primer caso, por la falta de tacto del padre español fray Jaime González y, en segundo caso, porque ese mismo año el poblado sufrió un terremoto que dañó la restauración.

No debemos obviar que actualmente se están realizando trabajos de restauración y reintegración en el edificio. Estos trabajos, sin que discutamos aquí la pertinencia de los mismos, están cubriendo evidencias arquitectónicas y constructivas de máximo interés para nosotros.

Todos los investigadores que han estudiado este inmueble han intentado discernir cual fue la fecha de construcción del mismo y por quién, nosotros pensamos que ambas incógnitas tienen muy difícil respuesta. Según nuestra opinión, los estudiosos que nos anteceden han visto al edificio con un todo espacio-temporal olvidando, que un edificio puede haber sufrido a lo largo del tiempo diversas ampliaciones y remodelaciones.

Aunque los documentos nos dan evidencia de: el ascenso del enclave dominico de Tecpatán desde *visita* hasta *priorato*, de la secularización del mismo, de la construcción de algunos de sus elementos (construcción de oficinas, de bóvedas, de medios cañones, órgano, altar mayor, etc.), pensamos que es más interesante presentar las fases de constructivas del edificio teniendo en cuenta la información presentada. Esto nos permitirá, en algunos casos, deducir los padres que en determinados momentos contaban con cargos preponderantes en el inmueble renunciando, por ahora, a descubrir una información que si bien puede complementar las referencias que tenemos del

mismo, en nada afecta la historia de su desarrollo respondiendo a necesidades del momento histórico vivido.

3.2 Análisis espacial del inmueble

3.2.a. Emplazamiento

La Orden de Predicadores en España, debido a su labor pastoral urbana, se vio forzada a buscar espacios donde poder construir edificios acordes a ella. Pero cuando esta se establece en los pueblos indios de Chiapa buscará convertir a la mayor cantidad de población posible, por lo que sus iglesias y conventos normalmente no se encuentran en el centro de pueblos y ciudades sino en lo que podríamos llamar barrios o arrabales. Las construcciones dominicas están pensadas de acuerdo al número de personas a las que debe atender y no tanto al número de frailes que habiten en ellas (Casillas García 2003:117).

Existen ejemplos en las Indias de templos y conventos cristianos que se construyeron en el mismo emplazamiento que hasta entonces habían tenido los templos prehispánicos, sin ir más lejos la catedral metropolitana de la ciudad de México; sin embargo, en el caso de Santo Domingo de Tecpatán no parece cumplirse esta máxima. Es más, en lo que hoy conocemos como estado de Chiapas no se cuenta con ninguna prueba clara de que los dominicos asentaran sus casas sobre templos prehispánicos, si dejamos de lado algunos hallazgos de restos cerámicos. Aunque, según nuestra opinión, la falta de pruebas puede deberse a los pocos estudios arqueológicos realizados en los edificios religiosos coloniales.

En cuanto a la situación de los inmuebles pertenecientes a la orden de Santo Domingo en Chiapas, vemos en el siguiente plano de 1813 como estos edificaron sus casas estratégicamente a lo largo del *Camino Real* (ver ilustración 26). De esta forma los padres simplificaban su labor principal, que era la predicación; pero, además, agilizaban la entrada y salida de los productos comercializables que ellos mismos producían en las fincas que fueron adquiriendo en las diferentes provincias.

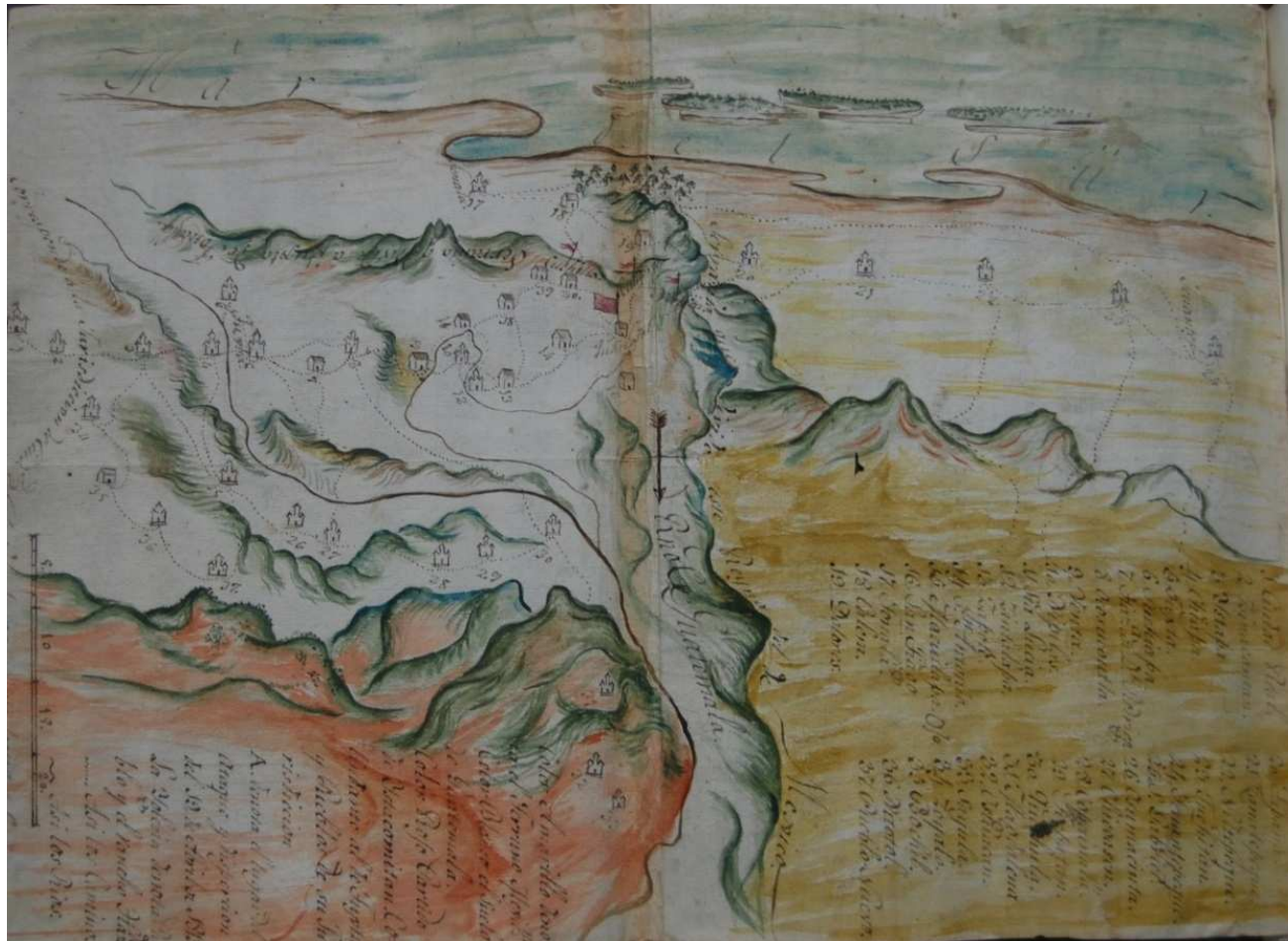


Ilustración 26. Mapa de templos (señalado con una iglesia), pueblos (señalado con una casa) y ranchos en el año de 1813, en que aparecen señalados los caminos y ríos. (AGCA, A1.16, Leg.361).

Los conventos de la orden de los dominicos, que alcanzaron la categoría de *prioratos*, muestran diferentes emplazamientos de acuerdo a la planificación general de los pueblos y ciudades donde se encuentran ubicados. Por el relato de Remesal sabemos que el templo y convento de Santo Domingo de Ciudad Real –San Cristóbal de Las Casas- (ver ilustración 27) se situó en el Barrio de Mexicanos, apartado del centro de la misma, quizá porque en dicha ciudad el clero secular ya había ocupado una posición preponderante en el zócalo o plaza central.

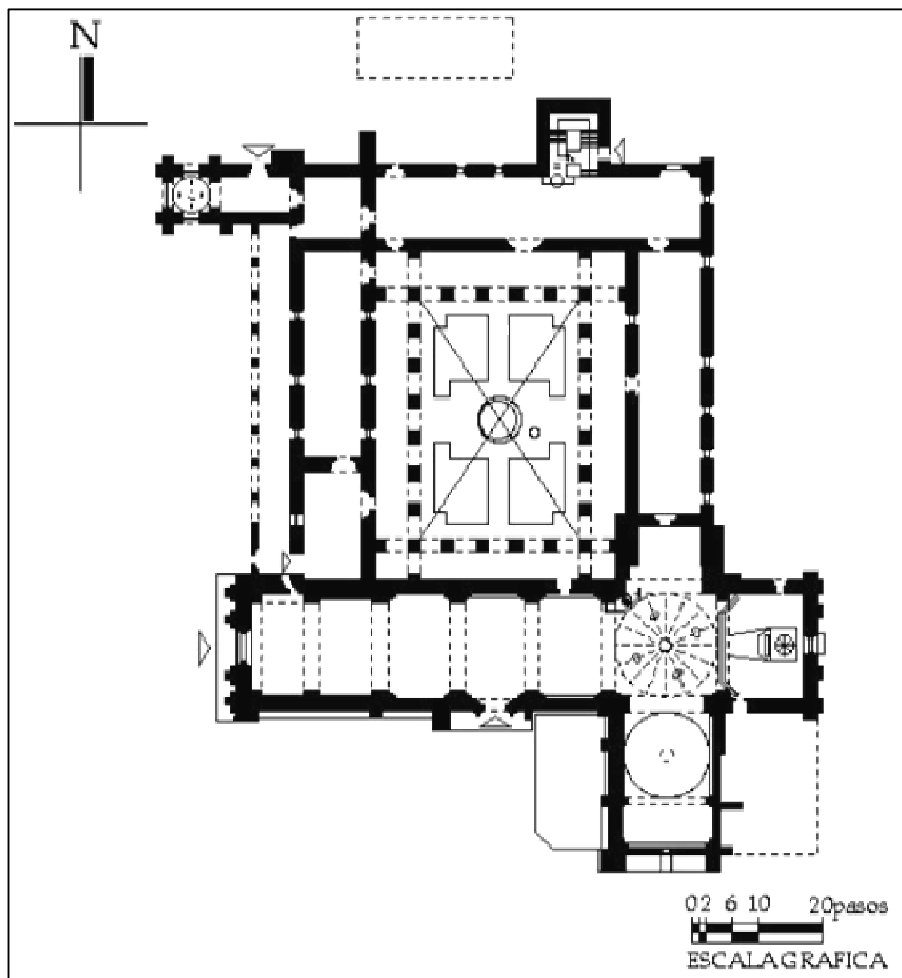


Ilustración 27. Templo y convento de Santo Domingo, San Cristóbal de Las Casas. (CONACULTA/INAH 1999).

En el caso de Chiapa de Corzo este quedó situado en el centro de Chiapa de Indios, o Chiapa de la Real Corona (ver ilustración 28); de la misma forma que ocurrió en Comitán de Domínguez (ver ilustración 29), ambos pueblos de indios.

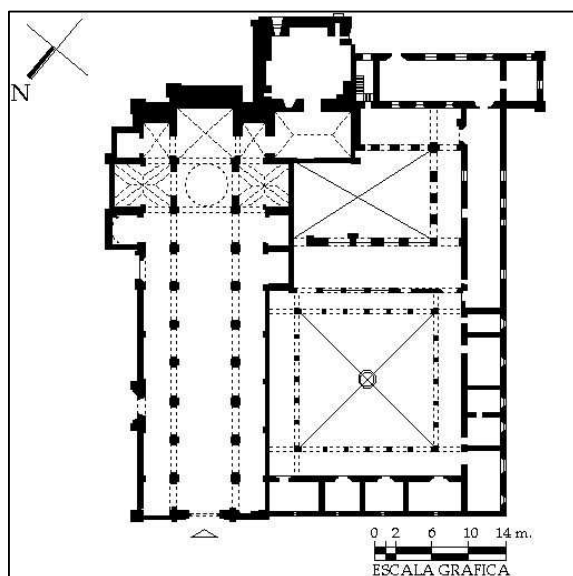


Ilustración 28. Templo y convento de Santo Domingo, Chiapa de Corzo (Chiapa de Indios o de la Real Corona en época Colonial. (CONACULTA/INAH 1999).

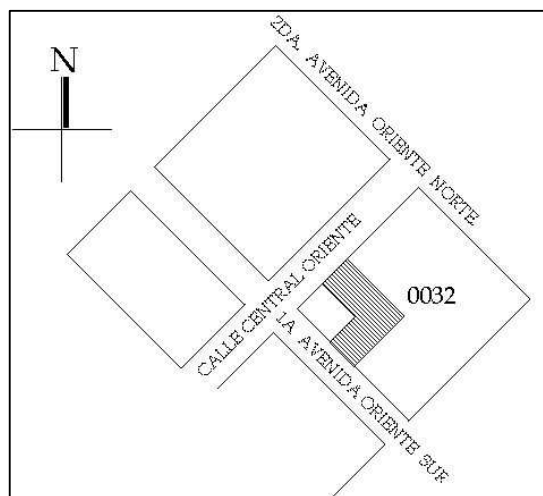


Ilustración 29. Situación de Convento de Santo Domingo, Comitán de Domínguez (CONACULTA/INAH 1999).

Copanaguastla fue construido muy tempranamente aprovechando su situación estratégica en el *Camino Real*; pero pronto fue abandonado. Se sabe que en 1557 se convirtió en la primera *visita* de los padres dominicos pero, a pesar de encontrarse en una zona de gran riqueza agrícola basada principalmente en el cultivo del algodón. Copanaguastla pronto se convirtió en foco de grandes epidemias debido principalmente a su clima y la pobreza de sus aguas por lo que en 1629 se permite el traslado de los

supervivientes a Socoltenango, quedando el convento totalmente abandonado (ver ilustración 30). Éste, seguramente, fue el motivo de que, aunque se encuentra emplazado entre las ruinas de una población prehispánica, no tenemos constancia de las cantidad de población que pudo agruparse alrededor del mismo y hoy lo podamos contemplar apartado de los centros de población aledaña.

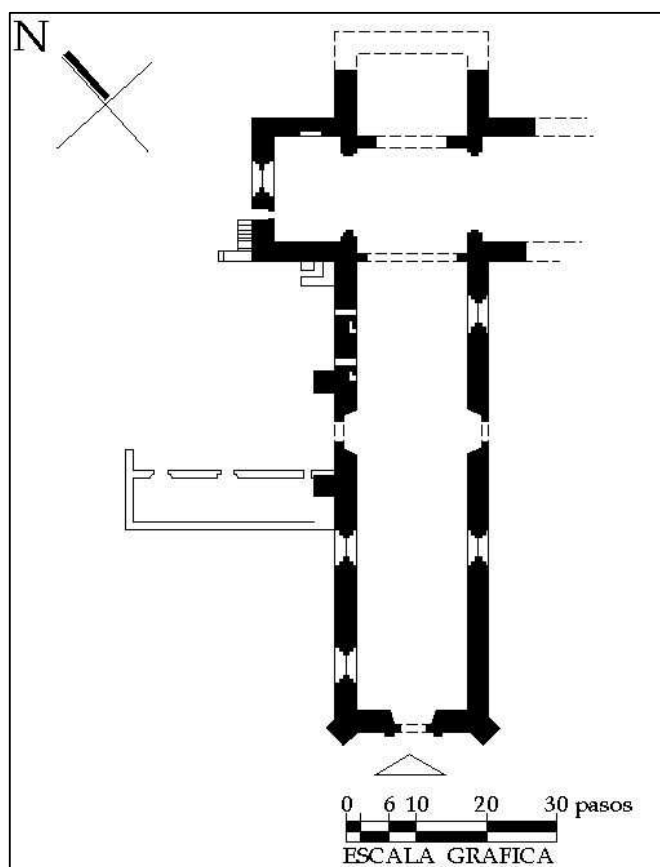


Ilustración 30. Restos del Templo y Convento de Copanaguastla, Socoltenango (CONACULTA/INAH 1999).

Santo Domingo de Tecpatán se encuentra en un lugar periférico con respecto al plan urbanístico que podemos observar del asentamiento actual (ver ilustración 31). Cuando realizamos las excavaciones, dentro del edificio, no encontramos ninguna prueba que confirmara su construcción sobre alguna estructura prehispánica, únicamente encontramos algunos restos cerámicos que nos indicaban la presencia de un asentamiento en la zona.

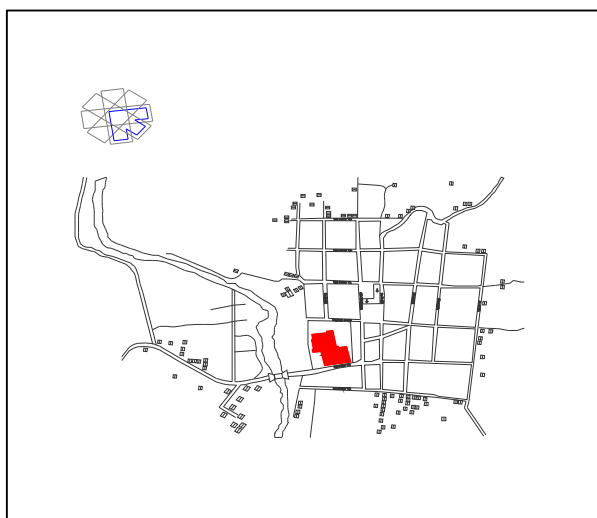


Ilustración 31. Situación del Convento de Santo Domingo en el pueblo de Tecpatán (Despacho de Arquitectos de Álvaro de la Cruz López Bravo).

En general, la mayoría de los conventos se hallan edificados sobre una altura, o en el interior del poblado o en la periferia, de esta forma se convierte en la llave estratégica de la población (Ricard 1986: 265; ver ilustración 32). En el caso del convento de Tecpatán domina el valle formado por el río Totopac, por el que se trasladaban las mercancías al puerto fluvial de Quechula.



Ilustración 32. Vista general del pueblo de Tecpatán (fotografía de la autora).

3. 2. b. Orientación

En las iglesias el altar es el centro rector de la orientación general del edificio. Desde el siglo VI d.C aparecen referencias, en los diferentes concilios, a la importancia de orar mirando hacia el oriente, siendo este uno de los elementos que determina la disposición de las construcciones y la redistribución del espacio urbano. La importancia de la ubicación se vislumbra incluso en la posición que ocupa el oficiante de la misa que, hasta el Concilio Vaticano II, daba la espalda a los asistentes (García Targa 2005:599).

Como nos decía Ricard (1986:264), la disposición general de los conventos en México es sencilla; la iglesia de una sola nave, orientada este-oeste, su altar mayor al oriente; con dos puertas, la principal al poniente y, la otra, hacia el norte. A la derecha la puerta principal que enlaza normalmente con el convento, cuya entrada está protegida por un pórtico que da acceso al claustro. Pero veremos que en el caso de las construcciones religiosas de Chiapas no se sigue exactamente esta orientación.

La disposición este-oeste se reafirma en el Concilio de Trento (1545-1563) aunque esta distribución espacial no siempre se mantiene en las iglesias de América. Los conventos e iglesias fundados en la alcaldía mayor de Chiapa tampoco fueron una excepción; nosotros nos circunscribimos a aquellos edificios religiosos que se consideran contruidos durante el siglo XVI, puesto que según la mayoría de los autores fue el periodo en el que se comenzó y terminó de construir Santo Domingo de Tecpatán.

Si nos fijamos en los planos vemos que únicamente los edificios de: San Pedro y San Pablo (Sitalá) y el convento de San Jacinto (Ocosingo), mantienen la orientación confirmada en el Concilio de Trento este-oeste. Observamos una gran cantidad de edificios religiosos cuyo ábside se sitúa con dirección sureste, entre ellos el convento de Santo Domingo de Chiapa de Corzo contemporáneo, según las fuentes, con Santo Domingo de Tecpatán. Los edificios de: San Esteban (Suchiapa), convento de Coneta (La Trinitaria), Santo Domingo (Comitán de Domínguez) y San Vicente Copanaguastla se orientan hacia el noreste. El convento de la Asunción (Chapultenango) y San Vicente Ferrer (Copainalá), ambos pertenecientes al priorato de Tecpatán, se orientan hacia el noroeste al igual que el templo de San Marcos (Ocosingo). Finalmente, el templo de Santo Tomás en Oxchuc se orienta hacia el oeste (ver ilustración 23 y 33).

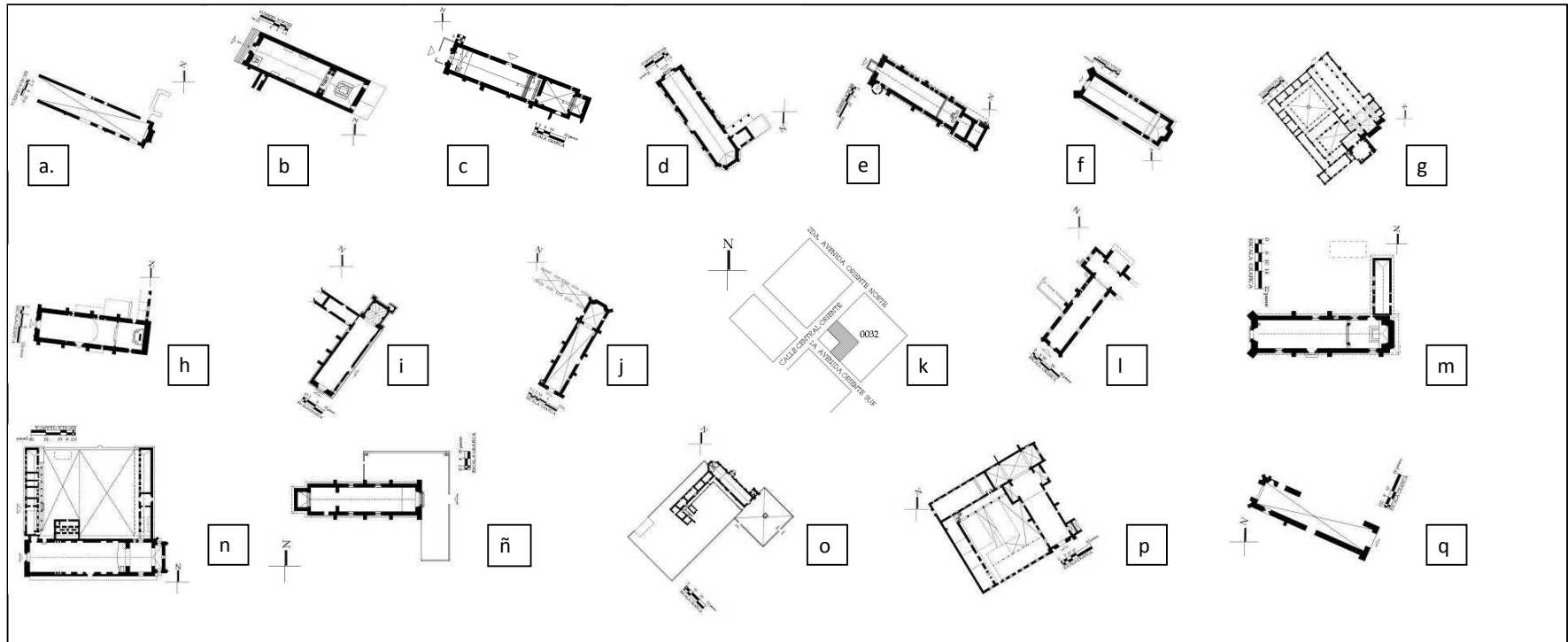


Ilustración 33. Orientación de edificios religiosos construidos en la alcaldía mayor de Chiapa durante el siglo XVI: a. Iglesia Vieja (San Juan Cancuc); b. Nuestra Señora de la Asunción (Ixtapa); c. San Agustín (Tapalapa); d. San Bartolomé Apóstol (Rayón); e. San Jerónimo y San Sebastián (Chilón); f. San Miguel Arcángel (Tumbalá); g. Santo Domingo (Chiapa de Corzo); h. Santiago Apóstol (Yahalón); i. San Esteban (Suchiapa); j. Convento de Coneta (La Trinitaria); k. Santo Domingo (Comitán de Domínguez); l. San Vicente Copanaguastla (Soyaló); m. San Pedro y San Pablo (Sitalá); n. Convento de San Jacinto (Ocosingo); ñ. Santo Tomás (Oxchuc); o. Convento de la Asunción (Chapultenango); p. San Vicente Ferrer (Copainalá); q. Templo de San Marcos (Ocosingo) (CONACULTA/INAH 1999).

En el caso de Santo Domingo de Tecpatán observamos que el edificio presenta una desviación de 55° hacia el noreste (ver ilustración 34).

Podemos apreciar que aquellos edificios iniciados durante el siglo XVI y que alcanzaron el rango de *prioratos*, se construyeron de acuerdo a una orientación espacial muy variada: el convento de Santo Domingo de Chiapa de Corzo se orienta hacia el sureste; el convento de Santo Domingo de Tecpatán se ubica hacia el noreste al igual que el convento de Santo Domingo en Comitán; el convento de Santo Domingo (San Cristóbal de Las Casas) se orienta en un perfecto eje este-oeste.

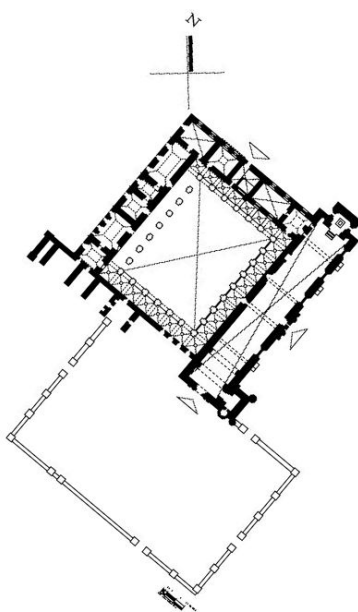


Ilustración 34. Santo Domingo (Tecpatán)
(CONACULTA/INAH 1999).

Teniendo en cuenta las disposiciones espaciales más utilizadas en las construcciones religiosas de Chiapas, podemos pensar que uno de los factores que tuvieron un mayor peso a la hora de elegir la orientación de cada uno de los edificios fue el climático. Chiapas tiene, en general, un clima templado y se encuentra afectada por dos corrientes de vientos alisios; una que viene del noreste y, la otra, desde el sureste, precisamente las orientaciones más utilizadas en los edificios considerados.

Ordaz Tamayo (2004:66) propone que los conventos y templos franciscanos de Yucatán se desarrollaron en esquemas de “O” o “L”; en el primer caso, se colocaba la iglesia, más alta, masiva y de mayores proporciones al sur, suroeste o noroeste del conjunto con la intención de aprovechar la sombra que proyecta sobre el área conventual, misma que se coloca al norte para captar los vientos del norte y noreste. En el caso de los edificios distribuidos en forma de “L”, uno de los brazos se ubica al sur y el otro al poniente, los corredores al norte y al este, de forma que la “L” se abre al norte. En los edificios que nosotros hemos considerado, para este apartado, encontramos construcciones de ambos tipos y por ahora no podemos afirmar que el patrón general, utilizado en la provincia dominica de Chiapa, se adecue a la clasificación que se propone para el caso de Yucatán. Sin embargo, veremos al abordar las fases constructivas de Santo Domingo de Tecpatán que el patrón se repite como Ordaz Tamayo lo presenta. No cabe duda que un estudio exhaustivo, en este sentido, sería de mucha utilidad para comprender los patrones de orientación espacial de los edificios religiosos del actual estado de Chiapas.

3. 2. c. Tipología

Al hablar de tipología, en arquitectura, estamos haciendo referencia a las formas y sus modificaciones o transformaciones a lo largo del tiempo. Desde luego este es un tema extenso en sí mismo, que aún no ha sido abordado para la zona de nuestro interés, por esto nosotros únicamente pretendemos exponer algunos apuntes que sirvan como inicio de una nueva investigación o de estímulo para nuevos estudiosos en la materia.

El primer cambio tipológico que se vive en las Indias, con respecto a la arquitectura, tiene que ver con la concepción misma del espacio ritual. Se enfrenta el espacio ritual mesoamericano, concebido para una práctica al aire libre, con los espacios litúrgicos cristianos, concebidos en un espacio cerrado. Como indica Kubler (1983) la forma de concebir el espacio en Mesoamérica y en Occidente es totalmente opuesta.

Pronto se percatan de la profunda reticencia [de los indios] para entrar a presenciar los actos litúrgicos de la nueva religión en templos cerrados, construidos según patrones extraños a su percepción cósmica de la realidad (Ortiz Macedo 1972:25; citado por Gussinyer i Alfonso 2000:164).

Las primeras construcciones cristianas que aparecen en tierras mesoamericanas se adaptan, en cierta forma, a la idiosincrasia observada. Así vemos como en estos edificios aparece cierto predominio del espacio abierto sobre el cerrado. Sin embargo, pasado el tiempo el área cerrada, propia de los rituales cristianos, se irá sobreponiendo a la anterior (Gussinyer i Alfonso 2000:164-65).

Tras el Concilio de Trento la arquitectura religiosa adquiere un sentido más visual y propagandístico, donde lo importante no eran tanto los espacios privados de los frailes sino aquellos donde podían desarrollarse las actividades más públicas (Casillas García 2003:116-117). Esta era una característica que venía de antaño, recordemos que uno de las metas de esta orden era la predicación, permitiendo una más rápida adaptación de los espacios en la Iglesia Indiana. Resultado de este rápido ajuste será la construcción, en primera instancia, de las capillas de indios (Artigas 1983); aunque algunos autores apuntan la posibilidad de que estas capillas tuvieran su antecedente en Andalucía (Bonet Correa 1963:269-280; Palomero Páramo 1988:917-956), como por ejemplo la capilla abierta realizada por la cofradía de los Mareantes en Sevilla, la mayoría de los investigadores las consideran como un elemento puramente indiano, dice Motolinía: *...los patios son muy grandes y muy gentiles, porque la gente no cabe en las iglesias, y en los patios tienen su capilla para que todos oyan misa los domingos y fiestas y las iglesias sirven para entre semana* (Motolinía et al. 1903, libro 1.º, Cap. 34: 92 y 93).

En el caso de Chiapas, según Markman (1993:133), sólo existen dos ejemplos de capillas abiertas, o capillas de indios: en la iglesia de Chamula, el nicho grande con su ventanal alargado o puerta superior y en la Quinta del Aserradero cerca de San Cristóbal, la iglesia de madera situada entre dos torres en la fachada puede haber servido para tales propósitos. Sin embargo, según nuestra opinión, puede ser extremadamente difícil detectar el uso de capillas abiertas en edificios que han sufrido remodelaciones a lo largo de un periodo de tiempo extenso.

En Mesoamérica también el atrio, o *patio de la iglesia*, alcanzó proporciones considerables. Se trataba de un espacio con una amplia superficie normalmente rodeada de un muro, en ocasiones con merlones o almenas, que se extendía frente al templo y la entrada del convento. En algunos casos se comunica con la plaza del pueblo, aunque

esto ocurrió con mayor frecuencia en el caso de las construcciones de los religiosos seculares, y por lo general se encuentra a mayor altura que el nivel de calle o plaza circundante por lo que sólo se accede a él por medio de unos cuantos escalones. Este atrio, aunque no cabe duda de que su función principal fue la de adoctrinamiento, sirvió como cementerio de los indios que en alguna ocasión, donde fueron dispuestos según los barrios a los que pertenecían (Ricard 1986:267-268). En el atrio se reunía el cabildo, los fieles con su pastor, era el recinto procesional, etc. En el caso de Tecpatán podemos observar un amplio atrio en el frente del edificio, que describiremos más adelante.

En algunas iglesias, como es el caso que nos ocupa, aparecen los llamados caminos de ronda o *gallina ciega*⁵⁶. A veces estos caminos de ronda rodean por completo la iglesia, como es el caso de San Cristóbal en Mérida (Ordaz Tamayo 2004: 74), en otros únicamente los encontramos en facciones elevadas de la propia iglesia. En el caso que nos ocupa, encontramos un camino de ronda un tanto peculiar al que se accede desde el exterior, en el techo de la antesacristía, y nos conduce al extradós de la bóveda del altar mayor (ver ilustración 35).



Ilustración 35.
Entrada al
camino de
ronda desde el
techo de la
antesacristía.
Santo Domingo
de Tecpatán,
Chiapas
(fotografía de la
autora).

⁵⁶ El término camino de ronda o *gallina ciega* es utilizado por Bretos (1984: 97-112), por lo que se desprende de su texto se trata de un pasillo en la parte superior e interna de los muros que rodean la iglesia y permitía el tránsito por todo perímetro de la misma. El término viene definido por lo que se conoce como iglesias fortaleza, típicas de las zonas fronterizas en la época de Reconquista, en la Península Ibérica. Este tipo de Iglesias, según algunos investigadores, se construyeron en América durante la época de conquista y primeros años de la colonización.

Durante algún tiempo se pensó que estos caminos de ronda tenían una función defensiva; sin embargo, en el templo de Tecpatán estamos totalmente seguros de que era utilizado para el mantenimiento de las bóvedas; como Ordaz Tamayo (2004:74) señala en el caso de la iglesia de Kopomá en Yucatán. En ambas, no existe evidencia de ningún vano al exterior que permitiera avistar al enemigo, Gómez (1989:109) apunta que estos caminos tenían más una función de servicio.

Las normas arquitectónicas expresadas en las *Constituciones* de la Orden de Predicadores, dictadas en 1220, sólo anotaban la necesidad de que las construcciones mantuvieran un aspecto humilde con cubiertas mediocres (Sundt 1987:394-307). Esta regla no sólo fue recogida por las *Constituciones* dominicas sino por las de todas las órdenes mendicantes; por ejemplo, en el capítulo general de Narbona de 1260 los franciscanos expresan la misma idea: *De ningún modo las iglesias deben ser abovedadas, excepto el presbiterio, el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre* (Martínez 1996:117; citado por Ordaz Tamayo 2004:71).

La fachada, que desde finales del siglo XIII había alcanzado un gran protagonismo en las construcciones religiosas como un elemento atrayente para los fieles, se caracterizaba por ser severa y simple, con ausencia de torres aunque podía aparecer una espadaña con una sola campana, y una fachada con dos cuerpos, en el superior un vano o rosetón y en el inferior la entrada al templo. En España podemos nombrar como exponente de este estilo la fachada de la iglesia dominica conventual de Burgos que data del siglo XVII (Casillas García 2003:116). En el caso de la iglesia conventual de Tecpatán, la torre viene a romper este escenario de sencillez y humildad (ver ilustración 36). Mientras que en España, según Casillas García (2003:115) los dominicos no contaban con recursos para construir iglesias tan amplias como las catedrales, parece que en el caso que nos ocupa esta limitación presupuestaria se superó con creces, no así en otras construcciones dominicas del siglo XVI en Chiapas donde se observa la sencillez implantada por la norma.

Markman (1993:135) nos indica que el único rasgo que distinguía la fachada de la iglesia y la ubicaba como edificio religioso era la espadaña, elemento netamente gótico, que coronaba el tímpano del frontispicio. Recordemos que en las *Constituciones* se especificaba claramente *El campanario en ninguna manera se haga en hechuras de*

torre, ni de traza que parezca suntuosa y costosa (Báez Macías 2007:132), lo que limitó su uso hasta que con el paso del tiempo las leyes se fueron relajando. En el caso de Chiapa encontramos espadaña en: San Felipe Ecatepec, El Carmen, Cuxtitali, San Nicolás y el Calvario, en Ciudad Real -hoy San Cristóbal de Las Casas-, en Amatenango del Valle y Aquespala, entre muchos otros.



Ilustración 36. Fachada del Templo y Convento de Santo Domingo de Tecpatán. (Vocabulario Arquitectónico Ilustrado; SPN, 1975, f.183, 148; facilitado por Álvaro de la Cruz López Bravo).

La torre campanario la encontramos en Santo Domingo de Comitán de Domínguez, San Vicente Ferrer en Copainalá, Santo Domingo en Palenque, Santo Domingo en Chiapa de Indios -hoy Chiapa de Corzo-, La Asunción en Chapultenango, San Esteban en Suchiapa y Santo Domingo de Tecpatán (ver ilustración 23, para la situación de los pueblos de indios mencionados). Realmente el uso de torre se circunscribió, según nuestra opinión, casi exclusivamente a aquellos edificios que gozaron de una economía desahogada y que, en algunos casos, alcanzaron el estatus de prioratos.

Esta normatividad arquitectónica tan simple y que supone una vuelta a las reglas primitivas después de la *Reforma* de las órdenes, seguramente fueron determinantes a la hora de elegir ciertos rasgos para sus construcciones.

En las *Constituciones* de San Francisco, Narbona 1260, en la regla 8 indica: *Que de hoy en adelante no se hagan iglesias de bóveda sin licencia y consentimiento del mismo general, y si alguna bóveda se hubiese de labrar, sea sobre el altar mayor* (Báez Macías 2007:132). A este respecto, una gran parte de las construcciones religiosas edificadas en la alcaldía mayor de Chiapa, durante los siglos XVI y XVII, conservan techos de madera, de mayor o menor calidad.

En los inmuebles religiosos datados durante el siglo XVII se observa una mejoría en la construcción de techumbres, aunque se mantiene la costumbre del uso de madera en la nave mientras que la de piedra, o ladrillo, se reduce únicamente al Altar Mayor (ver ilustraciones de la 37 a la 42). Desgraciadamente no existe ningún estudio sobre las cubiertas lignarias de las construcciones religiosas del actual estado de Chiapas.



Ilustración 37. Diferentes templos con techumbres de madera en la alcaldía mayor de Chiapa datados en el siglo XVI. a. Nuestra Señora de la Asunción (Chapultenango); b. Nuestra Señora de la Asunción (Ixtapa); c. San Agustín (Tapalapa); d. San Esteban (Suchiapa); e. San Jacinto (Ocosingo); f. San Pedro Apóstol (Huehuetán); g. Santiago Apóstol (Yahalón); h. Santo Domingo (Comitán); i. Santo Tomás (Oxchuc) (CONACULTA/INAH 1999).



Ilustración 38. Catedral de San Cristóbal de las Casas datada en el siglo XVII (CONACULTA/INAH 1999).



Ilustración 39. San Antonio de Padua (Simojovel) (CONACULTA/INAH 1999).



Ilustración 40. San Pablo Apóstol (Acala) (CONACULTA/INAH 1999).

Ilustración 41. Templo de la Virgen de Guadalupe (Chilón) (CONACULTA/INAH 1999).



Ilustración 42. Templo de la Santísima Trinidad (La Trinitaria) (CONACULTA/INAH 1999).

Al respecto de las cubiertas encontramos un documento en el Archivo General de Centro América en el que el Convento de Santo Domingo de la Nueva Guatemala de la Asunción solicita que se autorice cubrir de bóveda la iglesia, cuya obra está por concluirse y no de artesón, como estaba dispuesto que fueran los templos en dicha ciudad por Cédula de su Majestad en que accedió 10 de noviembre:

... que habiendo manifestado la experiencia maestra común para el acierto la cortísima duración de los edificios de esta nuestra ciudad en su techados, resolvió mi convento construirse de bóveda en el nuevo templo que se está levantando, a cuyo efecto ocurrió a Vuestra Alteza Procurador en solicitud de la licencia necesariamente a estar mandado desde los primeros pasos para la traslación que en los templos se formen techos de artesonado haciendo presente los motivos que obligan a variar en esta idea constantes de la copia autorizada del memorial debidamente presento con la debida cédula que se acompaña y en que ordena Su Majestad el que impuesto de el Vuestra Alteza tome la providencia que se estime conveniente, como así lo pido a nombre de dicho mi convento= sin duda señor que si hubiese ido justificadas o de otro modo hubiesen sido constantes que V. R. P. las clausulas y reflexiones propuestas en el memorial hubiera desde luego acudido a las pretensiones del convento, pero en defecto de esta constancia se ha designado remitirla a Vuestra Alteza para que resuelva ser de ella como tiene la casa presente, y no puede menos de asistir el conocimiento necesario a cerca de las causales expuestos. Si el templo que estamos construyendo con la grandeza que está a la vista hubiese de llevar artesón, necesitaba de unas vigas de considerable longitud, y grueso cuyo coste habiéndose de traer de lejos, por tierra tan quebrada, dejo a la alta comprensión de Vuestra Alteza para que se regule para el de las que han servido en la Iglesia de las M. Capuchinas y costaron a veinte pesos cada una haciéndolas mucha caridad, siendo así que su templo no tiene el ancho que el nuestro= No fuera lo mas de esto si se hubiere de conseguir, aunque a costa de muy excesivos gastos un techo de duración y permanencia pero sucede lastimosamente que al cabo de pocos años obligan a renovarlos las circunstancias del país en donde la mitad del año es invierno y tan copiosas las aguas que cayendo incesante mente en los temporales que llaman Tapayaguas por espacio de cinco, diez, quince y mas días desde el primero empieza a pararse la teja permitiendo tanta filtración que en las habitaciones tal vez no se encuentra

[.] libre de goteras en donde poner las camas, de que se origina el que todas las maderas se pudren poniendo en la necesidad de remediarlas frecuentemente como se está mirando en las casas particulares y en las fábricas de V. P. P. en los edificios públicos y templos como lo acredita la certificación que debidamente en lo tocante a las iglesias del beaterio de Santa Rosa y monasterio de la Concepción que haciendo tan poco tiempo que acabaron de fabricarse con toda propiedad y costo, ya en el día se hallan en estado ruinoso, y necesitada de otro nuevo techo y artesón= Este mismo acreditó la experiencia en la arruinada Guatemala en donde pasado el temblor de San Casimiro primero se techaron de madera y plomo las iglesias de la Concepción y de la extinguida Compañía no habiendo surtido buen efecto se cubrieron de teja y no bastando este a proveer las goteras con ser de mucha mejor calidad que la que aquí se labra se vieron en la precisión de acudir al arbitrio de las bóvedas (47r) lo mismo que nos va sucediendo en el día= Sin tan conocimiento práctico, como el que hoy nos asiste en la representación de veinte y seis de septiembre en el año de setecientos ochenta, expuso a Vuestra Alteza el arquitecto enviado por el rey Don Marcos Ibáñez que tenía por mas durables los edificios de bóveda que los de madera, y si ahora viviera ratificaría más su exposición diciendo que no debía permitir lo de la última clase, que obligaría en templos de magnitud a estar continuamente con obra, empezando cuando se acabasen de techar a hacer nuevo acopio de maderas costosas para renovarla dentro de poco tiempo y acaso entonces ya no servirían, o para pesadas de la humedad, o podridas con ocasión de goteras de que no podían estar escritas, según lo que deja expuesto, cuyos inconvenientes haciéndose advertido también por el presidente del V. D. y Cabildo de esta Metropolitana iglesia, estoy entendido de que han entablado igual solicitud, o quieren entablar en tiempo oportuno como que les da más tiempo la lentitud de su obra para todos, y lo demás favorable que doy por expreso A.V. A suplico ser muy servido con lo que dijere el señor fiscal determinar, como tengo pedido que en ello [.] ser de justicia recibirá mi convento, bien y merced, que juro lo necesario Fray Bruno de Lema= Licenciado Moreno [.] Abril diez de mil setecientos noventa y tres= al Señor Fiscal= Rubricado= Juan Hurtado. (AGCA A1.23-Leg. 4638; 1792/06/04).

A éste también podemos añadir el siguiente documento incluido en el mismo legajo:

La Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala del orden de Predicadores con el debido respeto expone Vuestra Majestad que su comunidad de Guatemala como tuvo la honra de ser la primera que puso en ejecución las Reales Órdenes relativas a la traslación de aquella ciudad, lo ha sido también como ahora consiguiente en la construcción de su nuevo Convento y de su Iglesia. Esta se halla ya tan adelantada que según se aplica el Prelado Provincial en cara de cinco de Febrero próximo, dentro de muy poco tiempo podrá quedar concluida y por ventura será la fábrica de mejores proporciones y el templo más hermoso de Nueva Guatemala= Constantes aquellos religiosos, como es de su obligación de la obediencia a las órdenes de su soberano desean dar al público al concluir su obra, el mismo ejemplo de subordinación que dieron al principiarla. Y aún que la experiencia que han ido adquiriendo en el nuevo sitio les ha hecho tocar los graves inconvenientes que resultaría de cubrir la iglesia de artesón, y no de bóveda con todo están prontos a ejecutarlo arreglándose a la que dispone la instrucción en esta parte como lo han hecho todos los demás= Pero considerando que estas órdenes se fundarían sobre los informes que se tomaron para el efecto; y que en estos, o por causa del tenor que a la sazón tenían sobrecoigido, y turbando a aquel vecindario, o por no tenerse todavía un perfecto conocimiento experimental del nuevo sitio y de todas sus circunstancias pudo haberse omitido algunos de ellos, la cual si se hubiese tenido presente habría por ventura hecho variar la disposición, les ha parecido conveniente dar orden el Procurador por que ponga en la alta consideración de Vuestra Majestad= Que en aquel paraje son frecuentes y abundantísimas las lluvias= De cuyo principio naturalmente se sigue que las cubiertas de las fábricas en aquel sitio dicen ser mas proporcionada que en otro alguno , para resistir a los prejuicios que una humedad excesiva deben causar forzosamente= Que en aquellas inmediaciones se carece de tierra que tenga aquella unión y consistencia necesaria para fabricar buena teja, sin la cual no puede ser duradero el artesón; y por más que se gasta en renovarle de tiempo, en tiempo es preciso que a poco descuido se pudran los maderos= que esta tierra contra si también el abundar allí sobre manera la polilla. De modo que taladrando el artesón, dentro de muy poco tiempo no sólo no podrá hacer resistencia a los terremotos pero ni aún sufrir , ni sostener el peso de los tejados= Que el paso que en la ciudad Antigua se arruinaron muchísimas

fábricas cubiertas de artesón, quedaron en pide algunos arcos de otras cubiertas de bóveda dando con su misma duración un testimonio irrefragable de que los temblores de tierra no destruye con tanta facilidad un arco bien trabajado como un artesón cubierto de mala teja, y compuesto de maderas apolilladas= finalmente que a la luz de estas reflexiones nacidas de la experiencia se ha ido desimpresionando aquel publico de la idea que había concebido en orden a la ventaja de los artesones, y parece que de resultas intentó el Cabildo Eclesiástico recurrir a Vuestra Majestad retractando su opinión anterior en esta parte por lo respectivo a la fábrica de la Catedral= En vista de todo lo cual, y de que los cimientos de dicha iglesia tienen según avisa el mismo superior al reponer toda la proporción que es necesaria= Suplica a Vuestra Majestad que si las reflexiones que deja insinuadas fueren en realidad de aquel pero que conceptúan los religiosos de su convento de Guatemala, se digne permitirles que puedan cerrar la iglesia de bóveda, bajo las reglas, y con precauciones que la alta penetración de Vuestra Majestad tuviera por convenientes, en que recibiría la merced. Madrid Cuatro de Junio de mil setecientos noventa y dos= Fray Vicente de Navas= Es copia de la original que certifico yo Don José Antonio Cornejo Caballero de la Orden de Santiago del Consejo de Su Majestad su Secretario y oficial Mayor de la Secretaria de la Nueva España= Madrid diez de Noviembre de mil setecientos noventa y dos= Por su imposición = Ignacio Sebastián de la Parra. (AGCA A1.23-Leg. 4638; 1792).

En el caso de la provincia de Chiapa el uso de bóvedas de fábrica no se generaliza hasta el siglo XVII, quizá atendiendo al elevado costo de la madera y la poca durabilidad de la misma en un clima tan húmedo. Sabemos que la bóveda que cubre Santo Domingo de Ciudad Real fue construida durante este siglo y antes, seguramente, contaba con una techumbre de madera.

3. 2. d. Estancias

Cuando abordamos el tema de la organización de las diferentes dependencias conventuales, nos enfrentamos a diferentes problemas derivados principalmente de: ausencia de restos materiales lo suficientemente conservados, la múltiples transformaciones, modificaciones y ampliaciones y, sobre todo, por la falta total de anotaciones específicas, dentro de la normativa de las diferentes órdenes, sobre la

organización conventual. Parece probable que se siguiera entonces el modelo propuesto por los monjes cistercienses, modificado o atenuado por las circunstancias geográficas y climáticas de los lugares de asentamiento y expansión de las órdenes.

La meticulosa organización de la vida monástica que realizó Benito de Nursia en el siglo V-VI aprox. hizo que, aunque no hiciese ninguna referencia explícita a como debía organizarse el edificio, como tal, acabará condicionando unas exigencias arquitectónicas trazadas según un esquema bastante uniforme. El recinto debía comprender un templo unido a un claustro rodeado de crujías y estas deben obedecer a muy concretas necesidades de la pequeña comunidad religiosa que albergara. En una planta la sacristía, la sala de *profundis*, el refectorio, las cocinas, las bodegas y los macheros; en la otra planta las celdas ordinarias y la celda prioral, y algunas salas comunes como biblioteca.

Para el fraile, a diferencia del monje, el convento, que ellos mismos llaman *casa*, se convierte en el lugar de cobijo donde se puede predicar. Actividad, esta última, que en el caso que nos ocupa quedó matizada por la predicación en grandes espacios al aire libre, normalmente el atrio. De esta forma podemos decir que el orden de las estancias en las construcciones mendicantes pasa a un segundo plano, en relación a lo que podíamos observar en las construcciones cistercienses. Esta situación, además, les permitió una mayor adaptabilidad a las características geográficas del lugar y al espacio disponible.

Partimos de la base de que en los edificios religiosos construidos durante los siglos XVI y XVII siguen el modelo benedictino siendo el claustro el elemento principal en torno al cual se distribuyen las principales dependencias, entre las cuales sobresale la iglesia. En ocasiones, además del espacio conventual principal, surgen otros de pequeñas dimensiones donde se articulaba la vida doméstica del convento (Fernández Martín 2003:36). Este no será el caso de nuestro inmueble aunque sí podía serlo de Santo Domingo en Chiapa de Corzo.

En América, como señala Rojas (1975:77), existían tres motivos para erigir un convento; para evangelizar a los pueblos indios que caían en encomienda de frailes o laicos, por petición de los propios indios que querían ser evangelizados, a solicitud de las autoridades para crear centros destinados a reducir a los naturales dispersos de un

área y por razones estratégicas, al situarlo en lugares de tribus muy belicosas. Desde luego, estos edificios no se construyeron de la noche a la mañana sino que nos encontramos ante una arquitectura de superposición, de yuxtaposición y combinación de agregados que se pueden apreciar en las plantas conservadas hoy en día, como pretendemos demostrar en el caso del antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán. Según Fernández Martín (2003:36) la construcción de los mismos pocas veces obedece a un proyecto unitario, por lo que las estancias han podido tener a lo largo de la historia constructiva del edificio diferentes funciones.

El recinto perteneciente al área conventual fue el que menos alteraciones sufrió desde los modelos primitivos heredados de los monasterios del Cister, que siguieron un mismo esquema con algunas variantes. Gracias a ello podemos aventurarnos a lanzar hipótesis sobre la función de los diferentes locales del convento de Santo Domingo de Tecpatán, una vez concluido este como hoy lo conocemos. Más adelante, cuando abordemos el tema del desarrollo arquitectónico del edificio puntualizaremos cuales pudieron ser las funciones de algunas de las estancias dependiendo de las etapas constructivas.

En el convento de Santo Domingo de Tecpatán no se tienen noticias fehacientes del uso que se dio a cada uno de los espacios, es por ello que algunos investigadores han hecho algunas propuestas sobre la función de las salas del área conventual.

En torno al claustro, en la parte superior, se encuentran las celdas de los religiosos y en la baja, el refectorio, la cocina, la sala de capítulo, la biblioteca, las caballerizas y las bodegas. Los más de los conventos del siglo XVI sólo tienen la parte baja y un piso [...] los caracteres de estos edificios tienen origen en causas que no son específicamente misioneras (Ricard 1986: 264).

Cuando en el año 2005 se iniciaron los trabajos preliminares el entonces responsable, Álvaro de la Cruz López Bravo, decidió numerar los locales, o espacios del edificio; quizá con la finalidad de no asignarles a priori funciones erróneas. Esta numeración será utilizada por nosotros para evidenciar la organización conventual de espacios según los diferentes investigadores y, también, exponer nuestra hipótesis sobre la funcionalidad de los espacios (ver Plano 2).

La iglesia es el espacio religioso donde se reúne toda la comunidad de creyentes. La mayor parte de los templos se fabricaron, en un principio, de manera provisional con materiales perecederos, para posteriormente ir realizándolos en materiales más duraderos.

Existe una clara tendencia a realizar, en el caso de América, templos de una sola nave rectangular y el ábside de planta cuadrangular, trapezoidal o semicircular. En la mayoría se marca la zona del crucero y se hace el coro a los pies del mismo. Los muros suelen ser espesos y escasean las ventanas.

Las cubiertas, en general, son de fábrica o alfarje. En los sotocoros y cubiertas se solían utilizar la madera y bóvedas de cañón, bastante toscas, sólo en algunos casos estas se cambian por bóveda de crucería. Por lo general la nave da directamente al ábside pero suelen parecer como dos zonas separadas por la aparición del arco toral. En otras ocasiones se hace desembocar la nave en una "portada del presbiterio".

Podemos considerar que la iglesia de Santo Domingo de Tecpatán (**Locales 22, 23 y 24**) no presenta mayores dificultades a la hora de su identificación. Es dentro del conjunto del edificio el lugar de oración, parece ser que lo más común era que la iglesia se comenzara a construir por el ábside (**Local 23**) donde se llevaba a cabo la misa para los feligreses. Aún así en la iglesia existe un espacio público, la nave (**Local 22**), y un espacio privado, el coro al que sólo tenían acceso los frailes desde el claustro suroeste superior.

El claustro es el área en el que viven los frailes y novicios. Normalmente está conectado con la iglesia que es la zona de libre entrada para los fieles. La ordenación de los espacios en torno a un patio, o claustro permite: *ventilar e iluminar, encadenando y separando usos de trabajo, de estudio, de almacenamiento y de higiene (las fuentes de agua alimentan los lavabos, la cocina, letrinas...por debajo del suelo mediante recorridos de agua* (Carrasco Hortal 2002:46).

El claustro normalmente se construía en el costado sur de la iglesia, pero existen muchos ejemplos en los que este se construyó en otros emplazamientos; como es el caso del convento de Santo Domingo de Tecpatán. Estas diferencias en la ubicación se

deben, quizá, a las condiciones climáticas de cada uno de los emplazamientos o bien a la forma en que se fueron adquiriendo los solares para la construcción de los mismos.

Este espacio tenía normalmente planta cuadrada y cada uno de sus cuatro lados se llamará: pandas, corredores o deambulatorios. En el centro del claustro suele aparecer una fuente o pozo y alrededor de este unos jardines con cuatro caminos. Las galerías o deambulatorios era un espacio cubierto por arcadas, que podía ser de una planta o dos, a partir del siglo XV aproximadamente. En la panda este, o galería, solía situarse una pequeña estancia que servía de estudio o biblioteca llamada durante la Edad Media *armariolum* o *armarium* donde se guardaban los libros litúrgicos para el oficio de la misa. En el caso de Santo Domingo de Tecpatán este pequeño espacio debió estar en la antesacristía o sacristía donde existen dos nichos que pudieron albergarlos (Ilustración 43), uno de ellos convertido en altar.

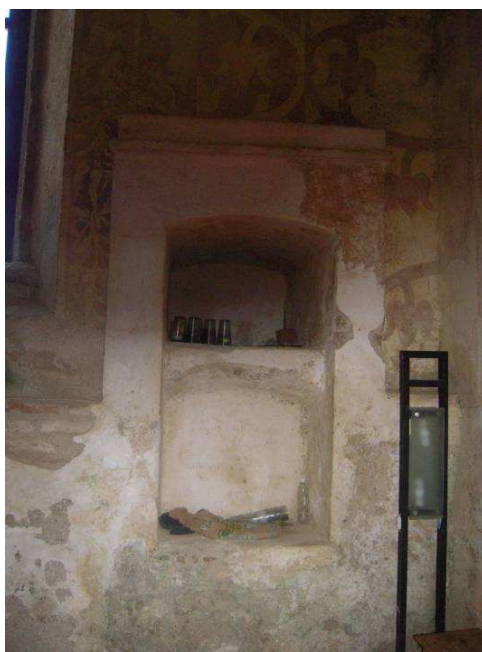


Ilustración 43.
Nicho en Sacristía,
posible *armarium*
(fotografía de la
autora).

A continuación se hallaba la *sala capitular*, estancia de gran importancia que generalmente presentaba una decoración muy rica. En ella se reunía el conjunto de la comunidad conventual para la lectura de la regla de la orden y donde el prior repartía las funciones de cada uno de los miembros de la comunidad, en ocasiones también era donde los padres exponían sus faltas. En el extremo de esta galería se solía situar la *sala*

de los monjes donde llevaban a cabo actividades determinadas; por ejemplo, podía encontrarse el *scriptorium*, los talleres, carpintería, etc.

En la galería paralela a la iglesia, que en ocasiones se encuentra al sur y en otras al norte, se caracterizaba por contener el *refectorio*, comedor de los padres, y colindante a este se encontraba la *cocina*.

La panda oeste, en el caso de Europa era conocida como la panda de los legos o conversos, en ella podemos encontrar el *callejón de los conversos* y la *cilla* con la *bodega*. Las celdas de los padres o el dormitorio común podían encontrarse en esta ala, ya sea en el piso inferior o superior dependiendo de la época.

Teniendo en cuenta que la Orden de Predicadores en sus *Constituciones* nunca planteó cómo debía ser el espacio interior de sus casas, consideramos que siguieron el modelo cisterciense que hemos descrito someramente en los párrafos anteriores. Aunque somos conscientes de la variabilidad en el modelo inicial pensamos que, a rasgos generales, nos puede servir para dilucidar la posible función de algunos espacios aún por definir.

El **local 17** ha sido considerado por la totalidad de los investigadores, que han entrado en el debate sobre las estancias, como la antesacristía.

El **local 16** es la sacristía

Los **locales 15 y 14** que hoy contemplamos como la escalera que conduce al segundo piso y un espacio transversal, al resto de los locales, por el que se accede a la parte posterior del convento, donde se encontraba el huerto, se encuentran inscritos en un espacio único construido con posterioridad a la sacristía y antesacristía (ver ilustración 44). Esta disparidad temporal en la construcción, se observa principalmente en: diferencia de materiales, vanos con capialzados totalmente diferentes, presencia de juntas de adosamiento y elementos embebidos dentro del muro por el adosamiento.



Ilustración 44. Cajón de escalera que conduce al nivel superior del área conventual de Santo Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).

Nosotros pensamos que la denominada *cava* o *pasaje al huerto*, podría haber desempeñado también la función de *locutorio* (ver ilustración 45). Las órdenes en determinadas circunstancias aplicaban el voto de silencio para la contemplación en sus dependencias, esta regla sólo podía romperse en algunos momentos.



Ilustración 45. Pasaje a la huerta (fotografía de la autora).

El **Local 13** es considerado por Olvera como la *sala capitular*, la estancia más importante del área conventual. Esta sala siempre recibe un tratamiento especial en cuanto a lo de arquitectónico y lo decorativo (ver ilustración 46). Los frailes se sentaban en esta sala para escuchar la lectura de un capítulo de la regla. En ocasiones, es aquí donde el prior da consejos espirituales y se termina con la confesión pública. En este cuarto encontramos una bóveda de cañón esquivada con decoración de nervios, realizada íntegramente en ladrillo, que parecen representar cuarterones (ver ilustración 47). El diseño central de la misma, terminado en un rombo, recuerda a las bóvedas de los deambulatorios bajos, o pandas, donde encontramos este mismo motivo central. En las paredes una estupenda decoración pintada en rojos, anaranjados y blancos imita el diseño de atauriques -ornamentación árabe de diseño vegetal-, (ver ilustración 48)), creando zócalos, paneles y, en el lado derecho de la puerta desde el interior de la estancia, podemos apreciar el escudo de la orden (ver ilustración 49).



Ilustración 46. Decoración del Local 13 que nosotros, en total acuerdo con Jorge Olvera, consideramos la Sala Capitular del Convento de San Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).

Ilustración 47. Bóveda de la sala capitular (fotografía de la autora).



Ilustración 48. Dibujo pintado en las paredes del Local 13, sala capitular, formando paneles que recuerdan a la decoración de atauriques (fotografía de la autora).

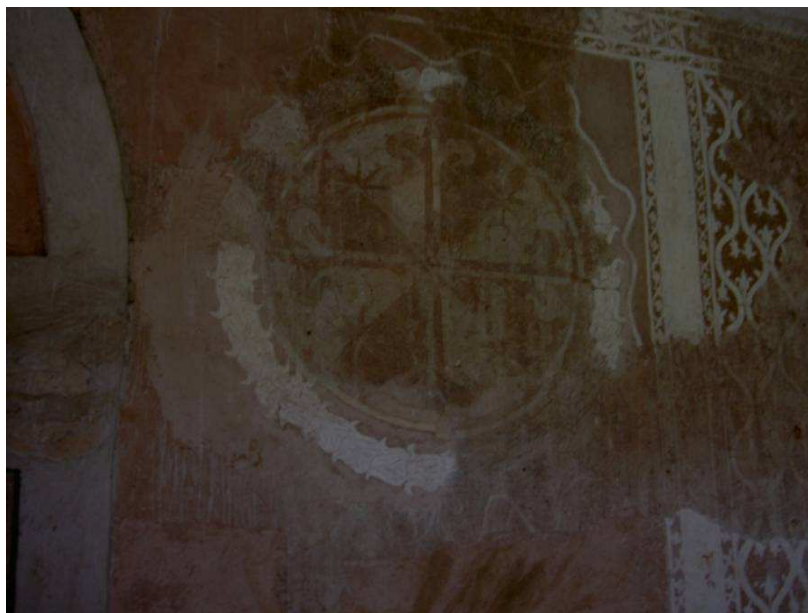


Ilustración 49. Escudo de la orden de Santo Domingo en el interior del Local 13, sala capitular, en el lado derecho de la puerta de entrada a la estancia, realizado en colores rojizos y blancos (fotografía de la autora).

Según López y Guerrero, la *sala capitular* es aquella que se encuentra más cercana a la fachada de la iglesia, (**Local 1**). Sin embargo, habitualmente esta estancia no se presenta en la fachada principal del convento sino en la galería que esta contigua al ábside de la iglesia, normalmente al este (Casillas García 2003:118); aunque en nuestro caso, debido a la desviación general del edificio, se encuentra al noreste. Además, la rica decoración de este local (**Local 13**) nos hace pensar que sin duda se trató de la *sala capitular* del convento.

Local 12, fue designado por Olvera como *carpintería*. Recinto cubierto por una rústica bóveda de cañón realizada con ladrillo que, según nuestra opinión, pudo ser la *sala de monjes* por su situación en el claustro noreste del convento. Siguiendo la disposición general de esta estancia, en la mayoría de los conventos herederos del cister, la sala de monjes se encuentra en un extremo del claustro con acceso directo desde este.

En el costado noroeste, aparecen cinco cuartos (**Locales 11, 10, 9, 8, 7**) todos ellos, exceptuando los dos centrales, tienen salida a la huerta. Aunque según la disposición de los monasterios cistercienses esta área del edificio estaba destinada a contener el

refectorio, se ha hecho muy difícil su identificación. Es cierto, que algunos investigadores (Lee 2003: 6; Guerrero, comunicación personal 2005) no han estado de acuerdo con la función que les atribuye Olvera a cada uno de los espacios; sin embargo, según nuestra opinión, ha sido el único en permitirse plantear una hipótesis al respecto. De esta forma Olvera denomina las estancias como: *bodega*, *aula*, *aula*, *sala de profundis* y *vestíbulo*, respectivamente. Es interesante apuntar el hecho de que el **local 11** cuente con diversas entradas desde el exterior apoya la presunción de que se tratara de una bodega donde se acumulase la mercancía, para ser manufacturada posteriormente en el **Local 12**, que Olvera interpreta como *carpintería*. Ambas estancias se encontraban comunicadas por un vano que hoy se encuentra tapiado. Sin embargo, nosotros pensamos que este local pudo ejercer la función de *sala de monjes* y los contiguos (**Locales 9, 10 y 11**, comunicados entre sí), pudieron albergar las dependencias utilizadas como *escuela*, al menos durante el siglo XVIII. Como veremos más adelante, este sector del edificio fue el último que se construyó del nivel inferior del convento; por lo tanto las estancias comunes, de vida conventual, ya debían estar construidas.

Según las reglas del cister la sección conventual en posición contraria a la iglesia era la dedicada a cubrir las necesidades biológicas, por ello se sitúa en ella: el *refectorio*, la *cocina* e, incluso, las *letrinas*. Cuando Lee realizó sus excavaciones en el edificio, encontró un pequeño lavatorio anexo a la cara noreste del pilar en la esquina oeste del patio (Lee 2003: 26). Cuando realizamos nuestra investigación en el **Local 7** pudimos apreciar, en la Cala 8-Estructural, que este espacio contaba seguramente con una cisterna que permitía recoger las aguas que entraban desde el patio conventual, la cual estaba cubierta por algunos pisos de estuco para finalmente colocar sobre ellos un piso de cantos rodados. Estos elementos, junto con los vanos que comunican la estancia con el exterior y las dependencias adyacentes, nos permiten afirmar que se trataba de un *zaguán*, al que ingresaban los padres desde la huerta y ejercía la función de distribuidor. Del **Local 8** ignoramos su función pero pensamos que, como propuso Olvera, pudo tratarse de la *sala de profundis*.

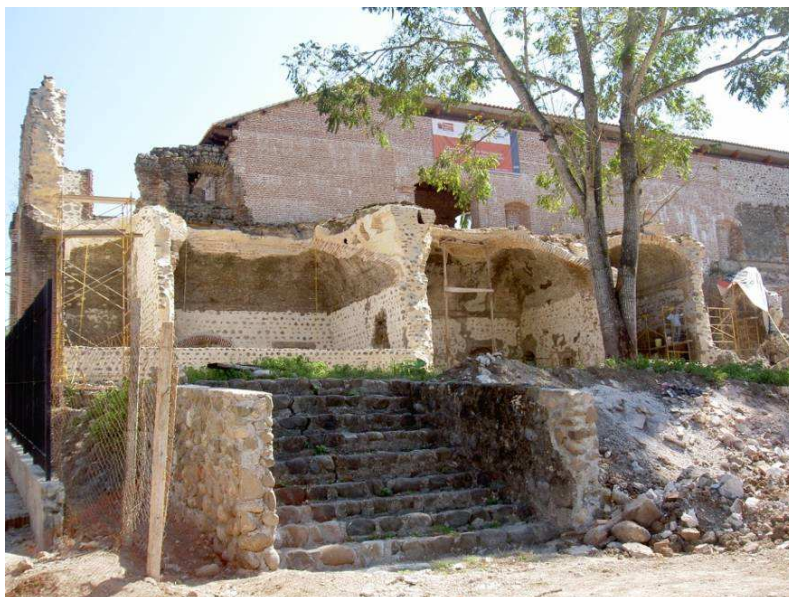


Ilustración 50. Fachada suroeste del Convento (fotografía de la autora).

En el ala suroeste es donde surgen mayores discrepancias entre los diferentes investigadores que han abordado el tema (ver ilustración 50). El **local 6** es considerado, tanto por López Bravo y Guerrero (s.f) como por Olvera (1975-76), como la *cloaca*. El espacio recogía el detritus que caía desde los retretes del claustro alto y aún no se ha detectado ningún acceso a dicho espacio (ver ilustración 51).

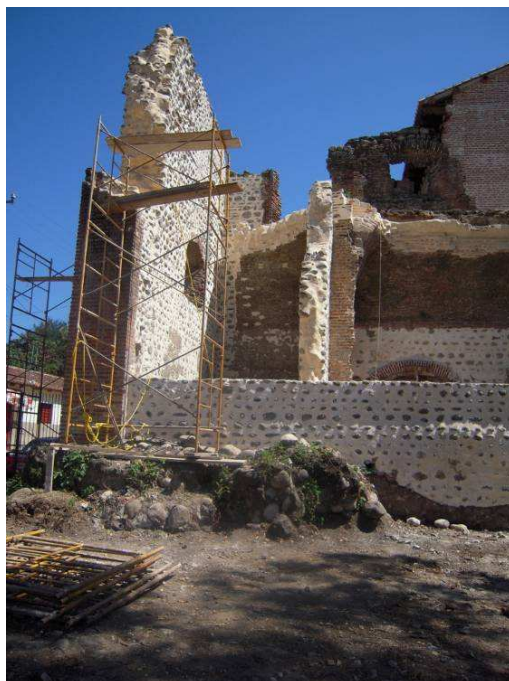


Ilustración 51. Espacio de la Cloaca, sin acceso (fotografía de la autora).

En cuanto al **Local 5** existen algunas divergencias; López Bravo y Guerrero (s.f) consideran que se trata de la *cocina* puesto que tiene tres accesos; dos que dan al *zaguán* (**Local 7**) y otro que comunica este espacio con el portal hacia el huerto, descubierto por Lee (2003: 33). En esta estancia se descubrió un tiro de hogar que se inserta en la bóveda esquifada interrumpiéndola en la esquina noroeste y también un fregadero entre éste y la salida al huerto. Mientras, Olvera propone la posibilidad de que se tratara de una *despensa*, lo cual no parece muy lógico por sus dimensiones y los elementos encontrados posteriormente. Nosotros apoyamos la hipótesis de López Bravo y Guerrero y pensamos que realmente se trataba de la *cocina*.

Local 4. Olvera piensa que este local albergó el *refectorio*. Además, López Bravo y Guerrero presentan pruebas, aparentemente contundentes, de que pudiera tratarse de un *comedor para personas externas*; según los resultados de las investigaciones realizadas por él, junto con Olvera en el año 1975-76 y las de Lee en 2002. En todas estas investigaciones se pudo determinar que este local contaba con dos bancos corridos adosados al muro noreste y sureste, además de un vano que comunica con el *zaguán*, (Local 7); por lo cual, las evidencias indican que este local efectivamente tuvo como función ser el *refectorio* (ver ilustración 52).



Ilustración 52. Local 4 considerado por Jorge Olvera como refectorio y por Vicente Guerrero como comedor (fotografía de la autora).

Local 3. Designado por López Bravo y Guerrero (s.f) como *el racionero* y por Olvera como *cocina*. Nosotros pudimos comprobar que esta estancia fue adosada con posterioridad a la construcción del Local 1, lo cual es evidente debido a la gruesa marca de unión que podemos apreciar en el corredor noroeste del área conventual (ver ilustración 53). Este espacio es sumamente interesante por las evidencias que Olvera encontró durante sus excavaciones (1975-76) y que analizaremos en el capítulo posterior, al hablar de las investigaciones arqueológicas.



Ilustración 53. Marca de adosamiento en el deambulatorio suroeste (fotografía de la autora).

En realidad, la denominación de *portal de racionero* o racionero, como nos explica Víctor Manuel Ballesteros *et al.* (2005:24) es errónea al aplicarla a los conventos novohispanos puesto que en ellos no se repartían raciones ni, con referencia al término portal de peregrinos, existían estos últimos. Por lo tanto, sólo podríamos hablar de *portal de sacramentos* puesto que en ellos se administraban los sacramentos, como vemos en el grabado que fray Diego de Valadés incluye en su *Rethorica Chistiana* de 1579 (ver ilustración 55).

Así en el caso del **Local 3** estamos ante un área de acceso limitada, es decir semipúblico al que no se puede acceder desde el exterior a no ser que pasemos primero por el *vestíbulo* (Local 2). De esta forma, según nuestra opinión, cuenta con características que nos permiten pensar que se trataba del *locutorio* o *sala de visitas* (ver ilustración 54).

Este espacio no tiene acceso desde el exterior si no que la entrada a ella se hace a través del **Local 2**. Este último es un cuarto sumamente estrecho y perpendicular al resto de las estancias. Según López Bravo y Guerrero (s.f), en el muro sureste del mismo se pudo apreciar un nicho que pareció tener repisas de madera, aunque este parece un uso posterior al tapiado del vano. En cuanto a la bóveda que lo cubre es de cañón recubierta en su interior por ajaracas, al igual que los muros.



Ilustración 54. Local 3, el cual nosotros consideramos el Vestíbulo (fotografía de la autora).

El **Local 2** es considerado como *vestíbulo*, según Olvera, o *zaguán*, según López Bravo y Guerrero (s.f). Local contiguo al anterior de forma cuadrada cuenta con un vano que da acceso *locutorio* o *sala de visitas*. La estancia, según los restos que se conservan, parece haber estado cubierta por una bóveda nervada y las paredes decoradas con ajaracas. Las excavaciones realizadas por Lee (2003) nos permitieron saber que el piso estaba realizado con una capa de estuco bruñido en color rojo sobre la que se colocó un pavimento de ladrillo. Podemos apreciar en el plano que este es antecedido por el **Local 26** que bien pudo haberse tratado del *portal de sacramentos*.

El último local conventual del piso inferior es el **Local 1**, otro de los espacios controvertidos. Este espacio es visto por Olvera como *portal de racionero*, punto que como hemos visto disentimos del investigador, y, según López Bravo y Guerrero (s.f) sería considerado como la *sala capitular*, que nosotros ubicamos en el ala este del convento. Según nuestra opinión, el local pudo haber sido utilizado, cuando el edificio era vicaría, como *dormitorio* de los frailes, cambiando su función una vez que se adosaron nuevos espacios. Posteriormente estaría destinado a *almacén o bodega*, puesto que la mayoría de los conventos benedictinos presentan una estancia destinada a este fin en el frente del área conventual, de esta forma los proveedores no tenían necesidad de internarse en el área conventual.

Es necesario apuntar que, aunque los investigadores consultados no parecen haberlo detectado, esta estancia era de mayores dimensiones en un momento inicial; sin embargo, posteriormente una parte de ella fue separada por un muro constituyendo lo que los investigadores consultados han nombrado como Local 2. Este hecho hace pensar que indudablemente las bóvedas de ambas estancias se realizaron con posterioridad a la separación de espacios sin que podamos determinar cual fue el tipo de cubierta de ambos locales con anterioridad.

Lee (2003: 104-105) detectó la presencia de un espacio techado frente al **Local 1**.

Las estancias del piso superior son de más difícil análisis puesto que han sido muy transformadas por las diferentes adecuaciones realizadas por los padres modernos, para la habilitación de una zona para su vivienda en el lado noroeste. Lo que sí parece claro es que en el lado suroeste, sobre la bodega se encontraban con toda probabilidad las

celdas de los frailes. Existe también en la esquina norte, del piso superior, una terraza techada con arcadas al exterior, tenemos que tener en cuenta que en una zona tan calurosa este debía ser el punto donde el aire corría aportando frescura al edificio en su parte superior (ver Plano 3).

3.3 Descripción arquitectónica

Cuando Don Antonio de Mendoza fue nombrado virrey de la Nueva España, en 1535, se percató de la desorganización patente en el proceso de colonización llevado a cabo por las órdenes mendicantes. En las instrucciones que la Audiencia dio al virrey se anotaba claramente que: *Este informe y provea en las cosas de la Religión y Doctrina* (AGI, INDIFERENTE, 415, L.2, F.352R-358V) y continúa en otro documento:

Daréis por orden que los religiosos que presentes ay se Repartan y principalmente residan algunos de ellos en los pueblos y provincias donde menos conocimiento ay de Dios nuestro y más necesidad tienen de doctrina y porque esto mejor se haga no daréis lugar a que hagan dos monasterios juntos al presente salvo sea por la disposición del lugar (AGI, INDIFERENTE, 415, L.2, F.65R-69R).

Ante esta situación son muchas las disposiciones que el virrey dictará para reparar esta situación; entre ellas, propone una traza moderada en las construcciones religiosas:

En lo que toca a edificios de monasterios y obras públicas ha habido grandes yerros, porque ni en las trazas ni en las demás no se hacia lo que convenía, de no tener quien los atendiese, ni supiese dar orden en ello. Para remedio desto, con los religiosos de San Francisco y San Agustín concerté una manera de traza moderada y conforme a ella se hacen todas las casas (s.a: 1867; citado por López Guzmán 2005:456).

Parece, según deduce López Guzmán (2005:456), que esta traza moderada estaba compuesta por una iglesia con una nave rectangular sin capillas laterales, donde el presbiterio se diferenciaba mediante un arco y cubierta de diversos materiales, según los medios de que se dispusiera, aunque lo normal era una cubierta de madera en la nave y de mampostería en el presbiterio. A esta iglesia se uniría un claustro con las

correspondientes dependencias propias de la vida conventual. Estos elementos estarían comprendidos dentro de un amplio atrio con capillas posas y, en algunos casos, capilla abierta. A este modelo, en líneas generales, correspondería la iglesia y convento de Santo Domingo de Tecpatán.

El antiguo templo y convento de Santo Domingo de Tecpatán, se encuentra situado en un terreno elevado en el cuadrante suroeste del actual pueblo de Tecpatán. De hecho salva un marcado desnivel desde la parte suroeste, donde se encuentra el atrio, hasta el noreste donde debió encontrarse parte del huerto.

El claustro se construyó en el lado noroeste del templo, del lado de la epístola, compuesto por tres crujías, o galerías, de dos niveles y un corredor en ambos; al frente del templo encontramos un atrio delimitado por una tapia con cuatro accesos escalonados. Adosada al lado suroeste de la iglesia aparece una torre campanario de unos veinte metros de altura, aproximadamente. Existe otro espacio arquitectónico del que, aunque sabemos de su existencia en el lado noroeste del edificio, poco se puede decir salvo algunas anotaciones de gran importancia que nos revela Lee en su informe de campo del 2003. El crecimiento urbanístico experimentado en Tecpatán ha invadido este espacio casi en su totalidad.

Como ocurre en la mayoría de los edificios coloniales de Chiapas, el crecimiento del convento que nos ocupa no fue regular. Se produce más bien en momentos determinados, seguramente marcados por la bonanza económica del área, entre las que debieron existir épocas de estancamiento o escasez. A esto se une la mayor o menor destreza de los padres dominicos encargados de los diferentes remodelaciones del edificio. Aunque la vida del edificio ha hecho que algunos investigadores hayan visto un monumento en el que se entremezclan varios estilos, con una predominancia del mudéjar, creemos que es necesaria la disección de los espacios y sus elementos para comprender el conjunto en su totalidad.

3.3.a El Atrio

Los atrios en las Indias alcanzarán una gran importancia, ampliándose el espacio dedicado a ellos hasta dimensiones que podríamos denominar como monumentales. Ricard (1986:267-268) nos indica que para poder misionar a la gran cantidad de gentes

con las que se encontraron los miembros de las diferentes órdenes mendicantes, se vieron en la necesidad de acrecentar este espacio; el cual llegó a ser cementerio pero, también, el lugar más importante de adoctrinamiento.

Este atrio, en algunos casos amurallado, al cual se denominaba también *patio de la Iglesia*, es una amplia superficie de terreno rodeada de muros que se extiende al frente del templo y la entrada del convento.

El atrio de Tecpatán es un espacio que se encuentra elevado en el costado suroeste del conjunto arquitectónico. Dicho lugar está rodeado por una tapia creando un recinto al aire libre mediante el cual se acentúa la separación entre lo sagrado y lo profano. Este es, según nuestra opinión, un espacio intermedio en el cual, como podemos ver en el grabado de fray Miguel de Valadés incluido en su obra *Rethorica Cristiana* (Rojas 1973:28; ver ilustración 55), se hacía labor evangelizadora, se realizaban confesiones, se administraba justicia, se conferían los santos sacramentos, se curaba a los enfermos; es decir, se llevaban a cabo tanto acciones religiosas como administrativas.

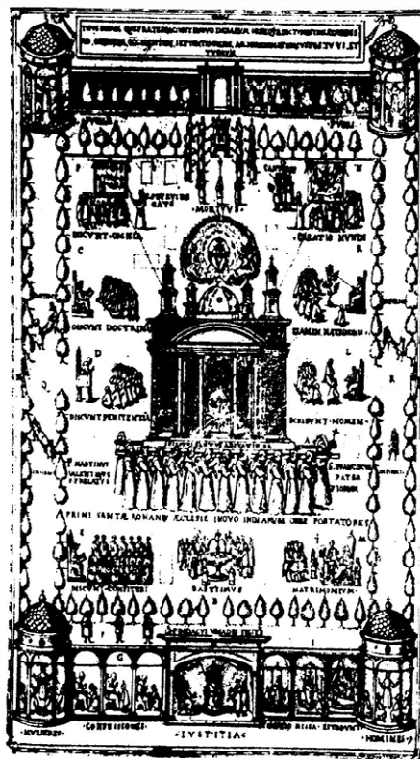


Ilustración 55. Ilustración de un atrio realizada por Fray Miguel de Valadés e incluido en su *Rethorica Christiana* (Rojas 1975:28)

Como decíamos líneas arriba, el atrio se encuentra rodeado de un muro perimetral reforzado con pequeños contrafuertes coronados con merlones, que enfatizan el aspecto monumental del convento. Al observar el edificio desde la calle, 1ª Calle Poniente, se hace desde un plano muy inferior al que presenta el conjunto. Markman (1993:189; ver ilustración 56) señala que esta concepción espacial es un ejemplo de la aplicación de la fisonomía de los pueblos medievales europeos, *dominados por una alta iglesia que sobresalía de los techos de las casas particulares*. Este juicio, no debe tomarnos por sorpresa si tenemos en cuenta que la política reduccional, que ya se había aplicado por la monarquía en la España mudéjar, tenía su origen en la época medieval y su finalidad no era otra que el control político e ideológico de sus pobladores.

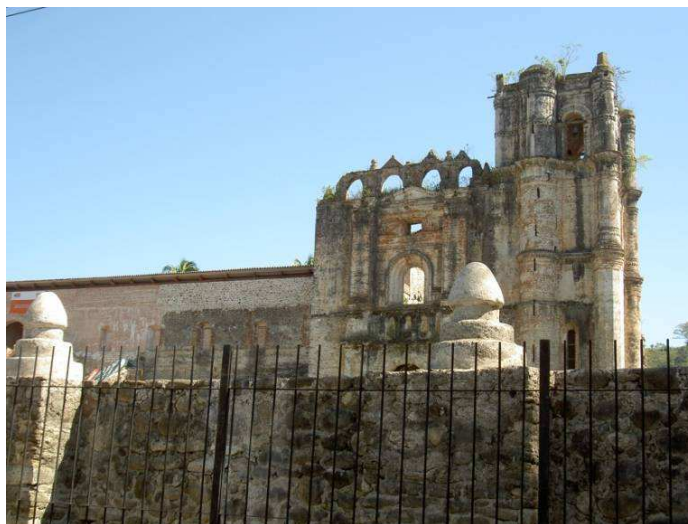


Ilustración 56. Lado Oriente de la Iglesia y Convento de Santo Domingo de Tecpatán, vista desde el nivel de la calle en el exterior del atrio (fotografía de la autora).

Ahora bien, si observamos el atrio en planta podemos darnos cuentas de algunas otras características interesantes (ver Plano 1). El atrio se encuentra articulado en dos zonas perfectamente delimitadas; un gran área que abarca la iglesia y la mitad del convento, y una segunda, mucho más pequeña, a diferente altura, en el lado oeste del edificio. El primer espacio, al que denominaremos *atrio principal*, es el más amplio y cuenta con tres accesos: uno directamente desde la calle, que se trata del acceso principal, y dos en cada uno de los laterales (ver ilustraciones 57 y 58). El segundo espacio cuenta con dos escaleras desde el lado oeste, aunque no todas son originales, a estas se añade una tercera que sirve para conectar éste con el *atrio principal*.



Ilustración 57. Vista del atrio principal desde el atrio del lado norte, el cual seguramente se trató de una ampliación posterior al ir creciendo el edificio. En esta imagen también podemos apreciar el avistamiento de todo el valle del río Totopac (fotografía de la autora).



Ilustración 58. Vista de la fachada principal de la iglesia desde la escalera central del atrio (fotografía de la autora).

Algunos de los atrios conservados en las iglesias de Chiapas, según Markman (1993:99) se encuentran en: San Felipe Ecatepec, del siglo XVII (ver ilustración 59); Chamula, del siglo XVI; Aguacatenango; Huistán, siglo XVII; y otros, revelando el carácter religioso. La plaza misma, un espacio abierto al aire libre, está algunas veces subdividida por el atrio rodeado de un cerco, con su plataforma escalonada, o lonja. Esta última característica no se encuentra presente en Santo Domingo de Tecpatán.

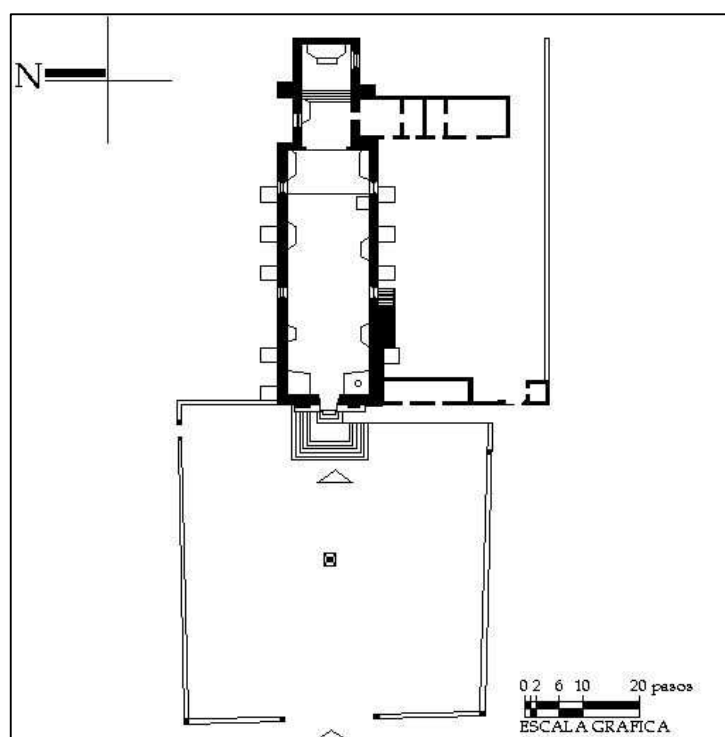


Ilustración 59. San Felipe Ecatepec (San Cristóbal de Las Casas) (CONECULTA/INAH 1999)

3.3. b. La Iglesia

Como decíamos en el apartado dedicado a la orientación, la iglesia no se encuentra ubicada exactamente en un eje este oeste, sino girada 55° con respecto al norte magnético. Es de planta rectangular formada por varios elementos: una única nave longitudinal compuesta de cinco tramos definidos por arcos fajones, una torre adosada a sus pies y un acceso principal en su lado suroeste. Finalmente, encontramos un ábside rectangular, al noreste, que se diferencia de la nave por ser este un poco más estrecho y encontrarse elevado de la misma por siete peldaños; Kubler (1986:257) menciona que puede designarse como un ábside “de caja” o apéndice.

Las principales señas de identidad de las iglesias mendicantes se encuentran en el tipo de nave, en la cabecera y en la fachada occidental, donde se encuentra la entrada a la misma normalmente (Casillas García 2003:116). La cabecera siempre se diseñó con un concepto más audaz que el resto del recinto eclesiástico, ya que las restricciones señaladas en las *Constituciones* sólo se relajaban en el espacio comprendido por la cabecera, como vimos anteriormente. Esta cabecera aparecía con una forma poligonal o, como en el caso de Santo Domingo de Tecpatán, en forma rectangular. En este caso concreto se cierra con una bóveda gallonada fabricada con ladrillos a rosca.

En cuanto al cuerpo de la iglesia, espacio ocupado por la nave, ya desde el siglo XIII en las iglesias mendicantes se observó una preferencia por la nave única, más acorde con la predicación. Aunque, en muchos ejemplos españoles, se pueden encontrar capillas entre los contrafuertes, este no será el caso de la arquitectura religiosa en Chiapa durante los siglos XVI y XVII, donde aún no se ha aplicado este modelo. De hecho el tipo de iglesia predominante en Chiapas es el de planta rectangular, o salón (Markman 1993:132) de igual forma que la iglesia de Santo Domingo de Tecpatán

Las dimensiones del templo son extraordinarias, la planta única rectangular presenta una anchura de 16,20 metros, contando los muros, y un largo de 79,21 metros tomando en cuenta el ábside. Si incluyéramos la torre que se encuentra a los pies de la nave central tendría un ancho total de 25,35 metros. Sin embargo, debemos apuntar que la luz del templo es de 12,20 metros por 68,55 metros, sin incluir el ábside o altar mayor.

La nave, como mencionábamos líneas más arriba, se encuentra dividida por cuatro grandes arcos fajones de medio punto que, arrancando de las impostas a nivel medio de la nave, se giran alcanzando la altura de la corona de los muros. Estos arcos se encuentran dispuestos de forma irregular: desde la entrada principal el primer arco se halla sobre el coro a una distancia de 6 metros del interior de la fachada, los otros tres aparecen a intervalos de aproximadamente 12 metros, que es exactamente la medida de la luz de la planta del templo. Markman (1993:179) insinúa que no eran cuatro sino cinco los arcos que sostenían la techumbre de la nave.

Junto con los arcos fajones, encontramos una serie de molduras en forma de arco, imitando los arcos formeros de las bóvedas de crucería o falsos lunetos. Estos arcos

apenas se encuentran resaltados con respecto a la pared, en sus extremos aparecen restos de pechinas que Berlin (1942:6) describió como *apoyo para la bóveda decorada con gruesos nervios de ladrillo, porque en Tapalapa, pueblo de la misma comarca pudo notar un caso similar*.

Durante mucho tiempo, hasta el presente, se pensó que los arcos fajones correspondían con los contrafuertes exteriores de la iglesia (Berlin 1942: 6; López Bravo y Guerrero s.f); sin embargo, es notorio en los planos levantados del edificio que no hay correspondencia, evidenciando momentos constructivos diferentes que trataremos en el capítulo 6.

Tanto los arcos fajones como los que sostienen el coro fueron elaborados en ladrillo y no presentan ningún tipo de adorno más que unas molduras planas realizadas con el mismo material en un juego de claro oscuro y una hilada de ladrillos que sobresale del intradós y de la archivolta.

Como señalaban López Bravo y Guerrero (s.f), en su informe preliminar a la restauración del edificio en el 2005, se debe *anotar que existe testimonio de una disposición de arranque de arcos anterior, que modulaba de manera regular el espacio de la nave; sin embargo esta modificación pudo haberse debido para dejar un espacio mayor para enfatizar el presbiterio*. Es cierto, que existen marcas de algún apoyo de una techumbre anterior, pero nosotros pensamos que estas marcas pertenecen no al arranque de arcos anteriores sino a los lugares donde se empotraban los tirantes de una armadura de par e hilera o de par y nudillo, como veremos más adelante.

Los muros tienen un espesor de 1,60 metros en término medio, aunque si tomamos en cuenta los contrafuertes adosados en su muro sur llega a alcanzar un espesor de 2,62 metros. En altura alcanzan los 17 metros, lo que provoca una sensación de intimidación al colocarnos en su centro (Berlin 1942:6). En realidad, esta desproporción vino dada por el propio crecimiento del templo, ya las mayores remodelaciones se realizan en altura creando una desproporción manifiesta.

Según Casillas García (2003:117), durante el siglo XV en España los dominicos se percataron de como los coros en el centro de las iglesias dificultaban la predicación, es

por ello que durante este siglo fue trasladado en casi todos los conventos españoles a un lugar elevado, a la entrada de la iglesia y con salida al claustro alto. Es precisamente este último modelo el que podemos apreciar en la iglesia de Santo Domingo de Tecpatán.

A los pies de la nave, a 8 metros de altura aproximadamente, encontramos el coro ocupando todo el ancho de la misma y con una profundidad de 9,64 metros. Éste se encuentra situado sobre dos arcos de medio punto que arrancan directamente del nivel de suelo de la nave, elemento que no se repite en ninguna de las iglesias de la región; aunque, según nuestra opinión presentan fuertes reminiscencias del *románico* de la Península Ibérica, pero al estar realizados con ladrillo podemos decir que tienen claro antecedente en el *románico de ladrillo* que se desarrolló en Castilla y León en la Edad Media. Estos arcos son lo único que queda del coro, pero podemos deducir que el piso del mismo probablemente era de madera sobre vigas colocadas longitudinalmente con respecto a la nave, sobre los dos arcos mencionados.

Una vez traspasada la portada principal, en el muro sureste, hallamos el acceso a la torre, en el sotocoro, y una salida al exterior a mitad del mismo paramento, con caracteres que algunos investigadores han calificado como de marcado carácter manierista (Artigas 2000:299). Cerca del ábside, en el muro noroeste del templo observamos dos vanos que conducen desde la nave hasta la antesacristía y en el centro de la nave una puerta lleva a la galería sureste del convento.

Según Berlin (1942:6) *el techo del ábside está construido por una “concha”, hace creer que la planta fuese un semicírculo, a pesar de que, indiscutiblemente es un rectángulo*. Este presbiterio de cajón está precedido por un arco triunfal en el antealtar, techado por un cuarto de cúpula (Kubler 1986:91) gallonada construida con ladrillos a rosca. Debemos aclarar que el altar mayor fue reconstruido después del terremoto habido en 1975 (Olvera 1975-76:12).

La fachada principal de Santo Domingo de Tecpatán, en el lado suroeste del edificio, se puede dividir en dos áreas perfectamente definidas; por un lado, la correspondiente al convento y, por el otro la que pertenece a la iglesia con su torre (ver ilustración 60).

Como señala Argan (1980:98),...*La fachada cumple esta función intermedia, entre el espacio cerrado del templo y la representación religiosa de la máquina procesional; es decir, la portada pertenece al ámbito urbano y, por tanto, profano.*

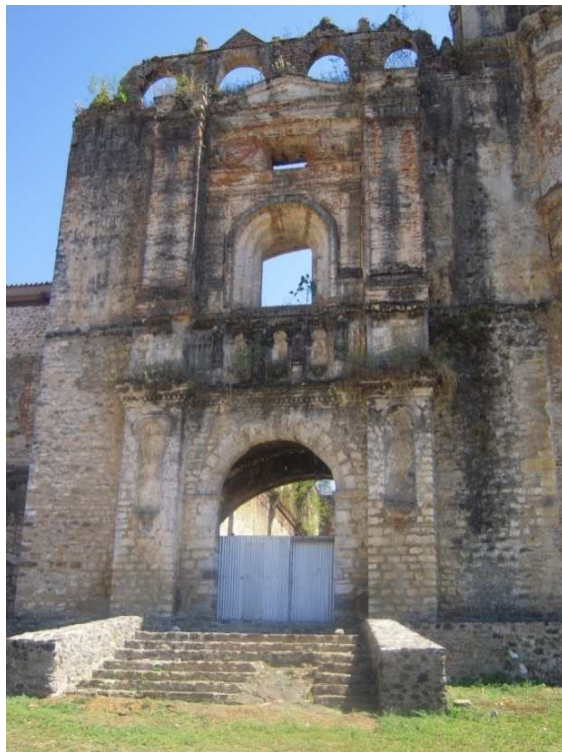


Ilustración 60. A la iglesia se accede, desde el atrio principal, mediante una escalinata compuesta de siete escalones con alfardas a los lados (fotografía de la autora).

La portada de la iglesia se articula en tres secciones, de acuerdo a los materiales con los que se construyó, toda ella encuadrada por dos pilastras. La primera sección, la inferior realizada en mampostería; la segunda, que es la intermedia, fue fabricada en ladrillo y, una tercera, construida a base de piedra burda mezclada con ladrillo.

En la sección inferior encontramos el vano de acceso a la iglesia cuyas jambas se realizaron con sillares, sobre ellas una moldura tipo *pecho de paloma* o astrágalo hace las funciones de imposta del arco de medio punto. En relación al vano son interesantes las apreciaciones realizadas por Markman (1993:190) en cuanto a las proporciones utilizadas, las cuales interpreta como un claro ejemplo de la preferencia mudéjar por el cuadrado. Según el autor, la proporción sería de 1:1-1/2, la luz del vano es de 4,00

metros de ancho por igual medida de altura hasta el arranque del arco, línea de imposta, a partir de este aparece el empino⁵⁷ del arco con un radio de 2,00 metros. Esta misma proporción se mantuvo en el vano del segundo cuerpo, completándose con el vano cuadrado superior que tendría una proporción de 1:1. Sin embargo, nosotros consideramos que esta proporción no se da de una forma tan precisa ya que el vano mide de ancho 3,47 metros, si bien es cierto que existe una clara diferencia entre la proporción gótica, que suele ser de 1:3, y la mudéjar, que siempre emplea formas cuadradas.

En las pilastras que enmarcan el vano de acceso al templo aparecen sendos nichos con pedestal cubiertos con bóveda de concha, muy usada durante el Medievo.

Tanto el vano como las pilastras se encuentran coronados por una faja compuesta por diferentes molduras; dos filetes superpuestos, el superior sobresale más que el inferior, sobre ellos una moldura denticulada; elemento de origen griego que posteriormente fue usado en muchos estilos, especialmente durante el renacimiento (ver ilustración 61). Por encima de las anteriores otro listel y, por último, rematando toda la faja encontramos una moldura tipo *pecho de paloma*.



Ilustración 61. Cenefa denticulada (fotografía de la autora).

⁵⁷ Por cierto, este término está mal empleado puesto que el empino es *la parte curva de una capilla cerrada por bóveda; considerado sobre la horizontal tirada desde la clave de un arco toral a la del opuesto*. (Adeline 1887).

Sobre este plano, y como coronamiento de la sección inferior, encontramos un área enmarcada por dos pilastras, continuación de los inferiores pero de menos altura en cuyo centro observamos tres nichos iguales a los antes descritos pero de menor tamaño. Estos se encuentran separados por cuatro soportes, los cuales no podemos apreciar bien debido su estado de conservación, pero nos aventuramos a decir que parecen tener forma de campana o cáliz (ver ilustración 62). A ambos extremos hallamos series de tres pequeñas columnillas que Markman (1993:190) interpreta como columnillas platerescas de tipo balaustre; pero en una ampliación de las tomas realizadas vemos que las partes superiores parecen estar decoradas con cabezas de perro, lo cual no sería de extrañar si tenemos en cuenta que el lema de los dominicos es *Dominus cannes* “Perros Guardines”, haciendo alusión a los miembros de la orden como guardianes de la fe (ver ilustración 63). Desde luego, consideramos indispensable la limpieza y restauración de la fachada principal para poder estudiar con mayor detalle su iconografía.



Ilustración 62. Nichos, que dan paso al segundo cuerpo de la portada (fotografía de la autora).



Ilustración 63. Columnillas platerescas
(fotografía de la autora).

La segunda sección que nosotros identificamos en la fachada, sobre los elementos anteriormente descritos, se caracteriza por estar elaborada íntegramente con ladrillo. Como en la parte inferior, destacan dos pilastras cuyas bases están compuestas por varias molduras superpuestas, filetes y medios boces de reminiscencia clásica. Los fustes de ambas pilastras presentan, cada uno, sendos paneles centrales sobresalientes donde quizá se encontró alguna decoración realizada en cal de la que no tenemos ningún vestigio, puesto que el ladrillo se encuentra totalmente expuesto. Los capiteles son también de gusto clásico, rectilíneos y compuestos por superposición de molduras de filete y medios boces, en ellos encontramos la huella de un desagüe de agua de lluvia.

Entre ambas pilastras, coronando esta sección de la fachada observamos un frontón con tímpano triangular, muy del gusto de las portadas renacentistas. Este conjunto incluye, en su parte central, la representación de otra fachada inscrita, compuesta a su vez por dos pilastras sobre bases clásicas. En los capiteles, de las mismas, observamos una decoración que recuerda al orden corintio pero mucho más tosco, sobre ellas descansa la representación de un frontón realizado por volutas.

En la representación de esta fachada apreciamos dos vanos, uno en la parte central que representaría un vano de entrada, cuyo estilo y composición es totalmente diferente al superior. En este caso se trata de un arco de medio punto con una moldura en su arquivolta compuesta por un juego de claro oscuro conseguido mediante un panel

remetido en la zona central de la misma, en esta zona parece que se insertó una decoración de acanaladuras verticales que se ha perdido en su gran mayoría, la clave del arco se encuentra decorada. El vano en sí es abocinado, con sucesión de arcos de medio punto escalonados, tipo de arco que se utilizó mucho en el estilo mudéjar de Aragón y Castilla y León.

En el área del frontón observamos otro vano, en este caso se trata de una ventana cuadrangular enmarcada, de la parte inferior del marco penden unos adornos muy parecidos a los que encontraremos en los vanos superiores del interior del templo. A ambos lados de las volutas del frontón encontramos dos merlones esféricos. Toda esta sección se encuentra decorada con una faja denticulada que según Markman (1993:192) parece haber sido colocado después de terminada la portada.

Una tercera sección estaría compuesta por la espadaña, que se estructura en cuatro vanos rematados con un tímpano entre los que se encuentran unos remates de bola. Esta espadaña fue reconstruida en el siglo XX por lo cual no tenemos certeza de que realmente mantenga la forma inicial; además, como indicaba Markman (1993: 192), una de las características de la misma es su pobreza estilística y compositiva.

En la esquina suroeste de la fachada principal encontramos adosada una torre (ver Plano 4). La torre del convento de Santo Domingo de Tecpatán presenta algunas peculiaridades, no pudiendo hallar una parecida en ningún edificio del actual estado de Chiapas. Esta torre fungió como campanario y, como indicaban Markman (1993:192) en su descripción, aunque comparte parte de su pared con la sección del coro en el interior de la iglesia, está concebida como una unidad independiente, muy parecida en composición a las encontradas en el mudéjar aragonés, tema sobre el que regresaremos más adelante.

En planta encontramos una estructura cuadrangular con dos contrafuertes; el de la esquina sur, tiene forma octogonal, y otro en la esquina sureste, en forma cilíndrica. Tomando en cuenta todos estos elementos, mide 9,33 metros en su eje este-oeste por 9,62 metros en el eje norte-sur. El espacio interior de la torre es de 4,68 metros por 4,66 metros conformado por un cuadrángulo de ángulos dispares entre 94° y 86°, misma que encontramos en la planta del templo. La torre cuenta con tres niveles; el espacio

inferior, fungía como baptisterio puesto que en ese lugar encontró la pila bautismal fragmentada (Berlin 1942; Markman 1993:300). En el piso superior se encuentran las campanas.

En el lado sureste, en la esquina este donde la torre se une con el muro de la nave de la iglesia, se encuentra otro elemento que a primera vista podría parecer un refuerzo. Cuando en 1975 Olvera (1975-76) realizó trabajos de excavación en el convento de Tecpatán investigó la posible funcionalidad de este elemento, ya que observó que el mismo era hueco en su interior. Aunque en un principio especuló con la posibilidad de que pudiera tratarse de una chimenea o guía de montacargas, finalmente llegó a la conclusión de que se trataba de un tiro por el que se descolgaba una soga desde los badajos de las campanas, *de manera que estas se pudieran tañer desde abajo sin la necesidad de subir hasta lo alto del campanario* (1975-76:11). Por todo ello, consideramos este elemento como un agregado posterior a la misma estructura de la torre (ver ilustración 64).



Ilustración 64. Unión de la torre con el muro sur del templo. En la esquina podemos apreciar un elemento rectangular adosado que a simple vista pareciera un refuerzo (fotografía de la autora).

Otro de los elementos observables en planta es el tiro de una escalera de caracol que se encuentra en la cara suroeste de la torre.

Markman (1993:194-195) realiza todo un estudio volumétrico intentando demostrar que la torre fue concebida con las proporciones de una torre mudéjar; sin embargo, nosotros consideramos que este ejercicio es un tanto forzado y que realmente sólo podemos hablar de una torre con reminiscencias mudéjares.

Las denominadas torres mudéjares tienen características muy concretas, según la regionalización realizada por López Guzmán (2005:167-173). De acuerdo a esta clasificación por regiones la torre de Santo Domingo de Tecpatán presenta características que se encuentran en las torres andaluzas como es el caso de las torres que presentan una segunda torre adosada por donde circula la escalera de caracol (ver ilustración 65), este diseño se aplica cuando la parte baja de la torre se usa como baptisterio. Esto es frecuente cuando la torre funciona como fachada del templo, como aparece en algunos casos extremeños y en el edificio chiapaneco que estamos analizando. A esto debemos unir que, en el caso de Andalucía Oriental las torres no presentan decoración exterior a excepción de pequeñas ventanas, a veces sencillas aspilleras.

Además nuestra torre comparte, también algunas características con las torres de Aragón que, según Gonzalo Borrás (citado por López Guzmán 2005:172), pueden ser clasificadas según su estructura interna en hispanomusulmanas y cristianas. De acuerdo a esta clasificación; las de estructura cristiana dividen los pisos con suelos de madera o sencillas bóvedas de crucería o cañón, comunicándose con escaleras lignarias o de caracol en los ángulos. Un caso aparte es el de Villar de los Navarros donde existe una torre anexa a la principal por la que discurre la escalera de caracol que comunica las cinco estancias superpuestas; esta construcción, salvando las diferencias estilísticas, presenta la misma distribución de la torre del inmueble objeto de nuestro estudio.



Ilustración 65. Exterior de la escalera de caracol que comunica cada uno de los niveles de la misma. El cajón de escalera está elaborado en ladrillo y presenta aspilleras (fotografía de la autora).

Frente a estas torres, descritas por Borrás, de características cristianas parecen las torres de Hispanomusulmana de Aragón, sea de planta cuadrada u octogonal, aparecen con un machón central o una torre que engloba a otra permitiendo desarrollo de estancias internas y las escaleras entre ambas (generalmente cubiertas por aproximación de hiladas de ladrillo). Exteriormente presentan programas decorativos en fajas y bandas horizontales donde se entremezcla el ladrillo resaltado y las piezas cerámicas. Estas no comparten ninguna característica con la torre de Tecpatán.

La torre de Santo Domingo de Tecpatán fue elaborada con distintas fábricas y técnicas por lo que, según nuestra opinión, es un error intentar encuadrarla en un estilo artístico desarrollado en España, más bien debe ser vista como un elemento constructivo complejo donde se mezclan diferentes gustos o tradiciones. Al igual que en la fachada, de la que hablamos anteriormente, estos caracteres son una muestra de la compleja secuencia constructiva de la misma.

Si nos concentramos en el lado suroeste de la torre, que se corresponde con la fachada principal, observamos que el muro que corre entre la portada y la torre se fabricó con

sillarejo. Este muro se encuentra dividido en dos secciones superpuestas, al igual que la fachada, por una faja compuesta por medio bocel muy deteriorado, de gusto gótico. Esta moldura continúa en la torrecilla que contiene las escaleras de la torre y el muro suroeste pero se interrumpe en el contrafuerte de la esquina sur, de forma octogonal, sin continuar en los muros sureste y noreste de la torre. Esta interrupción indica un cambio en el diseño de la misma.

En general la caja de la escalera de caracol de la torre, en forma de torrecilla, presenta una división en cuatro secciones marcadas por diversas molduras. De estas cuatro secciones tres cuartas partes de ella se encuentran realizadas con ladrillo mientras que sección superior cuenta con fábrica de piedra menuda.

En la sección de unión de la pared con el cuerpo inferior de la fachada con el primer cuerpo de la caja de la escalera observamos una superposición de sillares de esquina, este es un elemento podría indicar que en un primer momento la iglesia no contaba con torre adosada, a esto se une la existencia de una discontinuidad entre la plataforma sobre la que descansa la iglesia y la plataforma sobre la que se apoya la torre (ver ilustración 66). Sin embargo, esto se debe a que la escalera fue adosada con posterioridad.



Ilustración 66. Unión de la plataforma de nivelación de la sección de la iglesia con la plataforma perteneciente a la torre en la que apreciamos perfectamente la diferencia de fábrica que indica un adosamiento posterior (fotografía de la autora).

En este mismo primer cuerpo, entre la caja de escalera y el contrafuerte octogonal podemos ver una ventana alargada que parece haber quedado embebida por la construcción de la caja de escalera. Esta ventana está fabricada completamente con ladrillo con arcos de medio punto doblados encuadrada por un marco. Su forma es idéntica a la que encontramos en la fachada sureste de la iglesia, como veremos más adelante. Tanto la parte superior del vano como la caja de escalera parecen haber estado cubiertas por una capa de estuco con decoración de arabescos, como nos indican las evidencias, misma que Markman (1993:196) confundió con piedra tallada por su consecución (ver ilustración 67).



Ilustración 67. Moldura que sirve como transición entre el primer y segundo cuerpo de la torre. En la fotografía podemos apreciar el recubrimiento de cal y arena simulando sillares perfectamente labrados que tapan la fábrica de ladrillo; además, podemos observar bajo la moldura restos de decoración de arabescos en el estuco (fotografía de la autora).

Sobre la moldura de medio bocel, que comentábamos anteriormente, arranca lo que nosotros denominamos segundo cuerpo de la caja de la escalera, que no presenta ningún cambio con respecto al primer cuerpo. Pensamos que quizá se trate del mismo momento constructivo que el anterior, aunque algunos caracteres constructivos aledaños parecen indicar que fue una ampliación por el cambio de materiales, sobre este tema regresaremos en el capítulo 6.

Un punto y aparte merece el contrafuerte sur. Este elemento, de planta octogonal, está construido con sillares perfectamente labrados y no sólo eso sino que se fabricaron sillares especiales para dar al contrafuerte su forma característica (ver ilustración 68). En el resto del edificio sólo encontramos sillares en la misma torre bajo la ventana de

gusto mudéjar descrita anteriormente. En este muro de arranque, realizado con sillares, encontramos un vano ciego que recuerda a la estética del románico.



Ilustración 68. Contrafuerte octogonal en la esquina sur-oeste de la torre realizado con sillares perfectamente labrados (fotografía de la autora).

Coincidiendo con la moldura de gusto gótico anteriormente descrita, pero sin que esta se encuentre presente en el contrafuerte de planta octogonal, se observa un cambio de fábrica, se abandona el uso de sillares para continuar con la utilización de ladrillo. En este caso el cambio de fábrica se disimuló con una capa de cal y arena que presenta una faja decorativa simple muy deteriorada; pero que aún podemos apreciar, allí donde el contrafuerte se une con el muro sureste de la torre y sobre el vano realizado con ladrillo (ver ilustración 69). Más arriba encontramos una nueva transición que se marca, en todo el perímetro de la torre, con una moldura realizada con ladrillo que debió estar igualmente recubierta con una capa de cal y arena.



Ilustración 69. Transición en el contrafuerte suroeste de la torre de la fábrica de sillería a la de ladrillo- Para realizar esta ampliación vertical se cubrió de estuco todo el ladrillo simulando sillares y se le añadió una cenefa de arabescos (fotografía de la autora).

En la esquina este de la torre encontramos otro contrafuerte pero de fábrica muy distinta al descrito hasta ahora. Se trata de un contrafuerte de planta circular realizado con sillarejo hasta la misma altura que la fábrica de sillar del contrafuerte octaédrico, para después pasar a la utilización de ladrillo. Toda ella estuvo recubierta con una gruesa capa de cal y arena en la que se imitaba decorativamente la fábrica de sillar, este es un recurso muy utilizado en la arquitectura colonial del estado de Chiapas, por ejemplo, en la Casa de la Sirena en San Cristóbal de Las Casas.

El muro sureste de la torre presenta el mismo cambio de materiales que los contrafuertes descritos (ver ilustración 70). En un primer estadio encontramos muro de sillarejo para posteriormente pasar, antes de la faja de división de paramento, a la utilización de ladrillo por lo que, según nuestra opinión, la evidencia de fases constructivas diferentes es indiscutible.



Ilustración 70. Lado sureste de la torre (fotografía de la autora).

La pared sureste en su paramento inferior presenta huellas de fábrica de ladrillo; pero en algunas secciones, sobre todo en la parte central, podemos observar muro de mampostería que interpretamos como una reparación del mismo con materiales de menor calidad. En este costado lo único digno de destacar es la torrecilla, anteriormente descrita cuya funcionalidad identificó Olvera, de sección rectangular y elaborada con ladrillo (ver ilustración 71).



Ilustración 71. Vista de la esquina sureste de la torre (fotografía de la autora).

Una vez descrita la sección inferior de la torre pasaremos al segundo cuerpo; la transición de uno a otro se realiza mediante una faja que rodea íntegramente tanto la nave de la iglesia en su parte exterior como la torre, de la que hicimos mención renglones más arriba.

Las molduras horizontales que dividen los dos primeros cuerpos, y que se prolongan sobre los contrafuertes y la escalera de caracol, son abiertamente derivados de los prototipos medievales que eran comunes en la arquitectura mudéjar medieval tardía. Ninguna de las partes de esta moldura compuesta es de corte curvilíneo, y todas están trabajadas en ladrillo, cortado especialmente para tal propósito. (Markman 1993:196).

El segundo cuerpo de la torre se encuentra íntegramente fabricado con ladrillo y, según nuestra opinión, la composición creada en la caja de escalera pero sobre todo en los

contrafuertes de las esquinas, recuerda a las torrecillas renacentistas realizadas durante la segunda mitad siglo XVI en la Torre campanario de Santa María de los Arcos en Navarra (ver ilustración 72). La faja inferior está compuesta por tres molduras tipo filete, o listel, poco prominentes con respecto al paramento inferior. Sobre ella una sección más remetida, pero también recta, da paso a otra serie de listeles superpuestos que recuerdan tanto una cornisa como a una base de columna. En ambos contrafuertes a escasa altura de la faja descrita encontramos sendas molduras lenticulares (ver ilustración 73).



Ilustración 72. Torre Campanario de Santa María de los Arcos (Navarra).
(<http://www.arteguias.com/navarra/losarcosnavarra.htm>. Tomada el 17 de Junio de 2010).



Ilustración 73. Decoración del segundo cuerpo de la Torre, con fajas inferiores y superiores (fotografía de la autora).

En el paramento sureste de esta segunda sección de la torre encontramos un vano fabricado con ladrillo coronado por un arco rebajado (ver ilustración 74). De igual características que los que podemos observar en las sección superior de los paramentos noroeste y sureste del templo.



Ilustración 74. Vano en el segundo cuerpo de la Torre, en el lado sur (fotografía de la autora).

La separación entre el segundo y tercer cuerpo de la torre se produce mediante una nueva faja, en este caso se trata de un entablamento que incluye el arquitrabe, el friso y la cornisa con un estilo muy clasicista (ver ilustración 75).

La cornisa hace de capitel que corona el remate semicircular de la escalera y los dos contrafuertes de las esquinas y el espacio entre ellos. Todas las partes de este entablamento, con excepción del arquitrabe y el friso, son curvilíneos en sección, y en contraste con las molduras mudéjares planas de abajo, le imprimen un acento renacentista al conjunto, como también los paneles hundidos y cajeados, que se aplicaron a las dovelas de los vanos con arquería del campanario. Markman (1993:196).



Ilustración 75. Detalle de la faja superior que separa el segundo del tercer cuerpo de la Torre (fotografía de la autora).

El tercer cuerpo de la torre combina tanto la fábrica de piedra, mampostería, con el uso de ladrillo en la consecución de los vanos (ver ilustración 76). En este cuerpo destaca el uso de molduras rectas denticuladas tanto en el centro de este tercer cuerpo, en la zona de los contrafuertes como alrededor de los arcos de medio punto, arquivolta, donde se realizan paneles rehundidos separados por secciones verticales cada cierto espacio,

sosteniendo estos arcos de medio punto pilastras decorativas con paneles rehundidos en el centro. Los capiteles de dichas pilastras decorativas son rectilíneos con fuertes reminiscencias renacentistas. Entre los vanos una columnilla con un anillo dentado en el centro del fuste.



Ilustración 76. Tercer cuerpo de la Torre
(fotografía de la autora).

Rematando este tercer cuerpo un entablamento rectilíneo y poco prominente cuyas esquinas parecen haber sido rematadas por merlones, al menos la esquina este donde queda una muestra de merlón piramidal.

El muro sureste del templo de Santo Domingo de Tecpatán, cuenta con dos secciones horizontales diferentes. En la parte inferior, construida con sillarejo y reforzada en las esquinas con sillares (ver esquina sureste), hallamos la presencia de cinco contrafuertes con un zócalo de corte oblicuo (ver ilustración 77). Es importante señalar que estos contrafuertes tienen en la parte superior sus correspondientes remates con merlones; sin embargo, estos quedaron embebidos por la construcción del muro superior (ver ilustración 78).

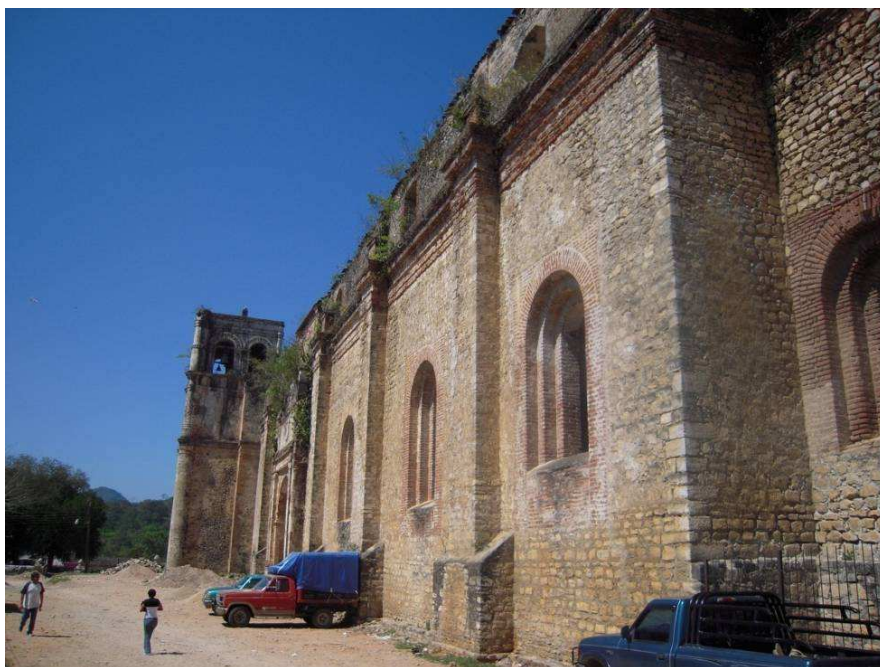


Ilustración 77. Vista lateral del muro sureste del templo y al fondo vista del lado de la Torre (fotografía de la autora).



Ilustración 78. Las dos secciones de muro, inferior y superior, discernibles en el muro sureste de la iglesia (fotografía de la autora).

Los espacios definidos entre los contrafuertes están ocupados por ventanas fabricadas con ladrillo (ver ilustración 79). Estos vanos se construyeron completamente con ladrillo colocado a soga y tizón. La parte superior muestra una serie de arcos de medio punto, arcos doblados o escalonados, que producen un abocinamiento. Los arcos de medio punto están realizados con ladrillo y se encuentran encuadrados por un marco.



Ilustración 79. Exterior de las ventanas fabricadas con ladrillo en la nave de la Iglesia (fotografía de la autora).

En la fachada sureste, también podemos apreciar una entrada lateral hacia la nave central de la iglesia. Esta presenta una portada que fue adosada al paramento entre los contrafuertes segundo y tercero, desde los pies de la iglesia a la cabecera, que sirvieron de encuadre de la misma.

La portada lateral está fabricada íntegramente con ladrillo (ver ilustración 80). A cada lado, sobre ambos contrafuertes, encontramos dos pares de pilastras; las exteriores que llegan hasta el arquitrabe del elemento central, en este punto comienzan sus remates compuestos por dos dados superpuestos separados por listeles, sobre estos el merlón que no podemos apreciar muy bien por el crecimiento de la vegetación; las otras dos pilastras de sección cuadrada arrancan desde una base tipo pedestal con el centro

formando un cuadrado remetido presentando capiteles que recuerdan al orden jónico. Se abre un amplio arco de medio punto volteado sobre estas pilastras cuya arquivolta presenta decoración de líneas verticales creando una serie de espacios rehundidos. Sobre el arco aparece el arquitrabe, el friso y la cornisa sobre la cual se apoya un frontón rectangular en cuyo centro aparece la forma de un escudo, del que no podemos distinguir sus insignias. A ambos lados podemos observar dos pilastras, superpuestas a las inferiores que quedan rematadas en la parte alta del frontón.



Ilustración 80. Entrada lateral a la iglesia, portada lateral, en la fachada sureste (fotografía de la autora).

Inscrito en el arco de medio punto que envuelve el vano de entrada, encontramos una portada con elementos de estilo clásico. Se trata del mismo vano que se ha convertido en rectangular sin más decoración que un frontón rebajado.

En el muro superior de la iglesia, concentrándonos en la portada lateral, podemos observar que se realizó otro frontón rectangular, también fabricado con ladrillo, acompañado a ambos lados por dos pilastras en cuyo fuste aparecen sendos paneles remetidos y cuyo capitel presenta líneas clásicas. La parte central se encuentra enmarcada por una fina moldura tipo listel que envuelve el escudo de los dominicos.

La transición entre el paramento sureste inferior y superior se efectúa mediante una faja realizada en ladrillo. Esta moldura, que arranca a 12,46 metros del piso y tiene un grosor de 1,50 metros, está compuesta por ladrillo a soga y tizón: en una primera sección, encontramos tres hileras de ladrillo sobrepuestas, que sobresalen del paño del muro inferior escalonadamente, intercaladas con áreas remetidas creando un juego de claro oscuro; en la segunda sección otra serie de molduras rectas realizadas por superposición de hiladas de ladrillos rehundidos. Toda la moldura presenta una sección en superposiciones rectas que fue muy utilizada durante el mudéjar pero también presenta ciertas reminiscencias del gusto clásico pero de aspecto más pesado, como se realizaban durante el románico. Veremos como aunque aparentemente esta moldura coincide en altura con la moldura del interior de la iglesia, que presenta igual ejecución, en la práctica se encuentran a alturas diferentes.



Ilustración 81. Vista general de los vanos en el muro superior de la fachada sur del Templo (fotografía de la autora).

Sobre la moldura descansa un segundo paramento realizado con mampostería, con una fábrica mucho más burda que la usada en el muro inferior. En este paramento encontramos cinco vanos que no guardan ninguna armonía con los contrafuertes y

vanos inferiores, como apreciamos en la fotografía (ver ilustración 81). Si no que tienen relación con los arcos fajones de la nave, cada uno de estos vanos se encuentra en la parte central de los falsos lunetos.

Cuatro de los vanos superiores, fabricados en ladrillo, presentan jambas simples sobre las que se voltea un arco rebajado elaborado con ladrillos (ver ilustración 82). El quinto vano, que es el más cercano a la cabecera, rompe cualquier continuidad estética puesto que es de forma octogonal, incluso podemos apreciar cierta diferencia de fábrica con el resto del muro.

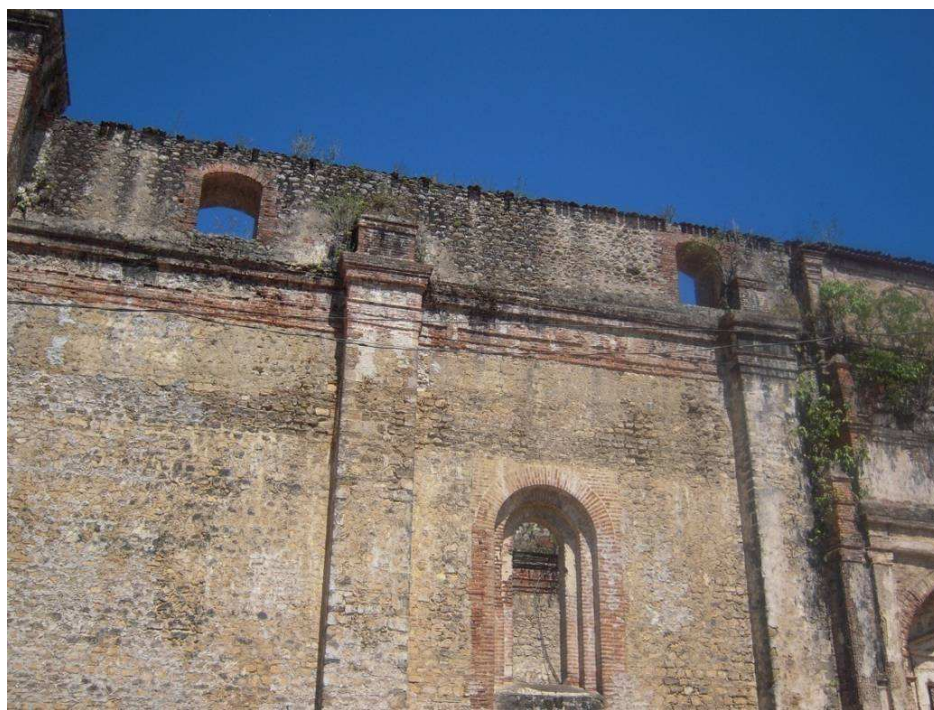


Ilustración 82. Vanos en el muro superior, fabricados en ladrillo, presentan jambas simples sobre las que se voltea un arco rebajado elaborado con ladrillos (fotografía de la autora).

La cabecera de la iglesia de Santo Domingo de Tecpatán es rectangular con una anchura de 10,94 metros, ocupando dos tercios del total de la nave de la iglesia.

En el exterior observamos que sólo está compuesta por la sección inferior de muro quedando por debajo de los muros laterales de la iglesia; aunque en la parte inferior podemos destacar un zócalo realizado con la misma piedra con fábrica de sillarejo. Este paramento, como todo el muro inferior perimetral de la iglesia se encuentra fabricado con sillarejo y rematado por la cornisa que en el muro sur aparece como faja perimetral,

esto es prueba más que evidente de dos momentos constructivos diferentes (ver ilustración 83).



Ilustración 83. Esquina este de la cabecera de la Iglesia (fotografía de la autora).

A ambos lados de la cabecera, coincidiendo interiormente con el altar mayor, encontramos dos ventanas con las mismas características que las descritas en el paramento inferior del muro sur (ver ilustración 83).

El muro noroeste del templo es compartido con el deambulatorio sureste del claustro. Hemos querido tratarlo como si de un muro exterior se tratara porque presenta algunas características dignas de destacar.

La fábrica de este muro es muy parecida a la del resto de los muros exteriores descritos hasta el momento. En la parte inferior aparece una puerta que da acceso a la iglesia desde el convento, es abocinada con arco rebajado todo ello fabricado con piedra (ver ilustración 84).



Ilustración 84. Entrada a la iglesia desde el deambulatorio sur del claustro (fotografía de la autora).

Existieron otros dos vanos de iguales características en el lado izquierdo de esta puerta pero estos fueron tapiados con ladrillo y convertidos en pequeños nichos de enterramiento en la parte interior de la iglesia, los cuales serán descritos posteriormente. Uno de ellos, el más cercano al actual vano de entrada se conservó como un nicho rectangular del lado del convento. En la planta baja poco más se puede decir más que las remodelaciones se realizaron con fábrica de ladrillo.

En la planta alta del claustro, se conserva lo que podríamos denominar la sección superior de este muro, que si tuviéramos en cuenta los elementos descritos para el muro sureste formaría parte del paramento inferior pues se encuentra por debajo aún de la cornisa de ladrillo; pero es precisamente en el claustro alto donde el muro nos tendría guardadas algunas sorpresas (ver ilustración 85).



Ilustración 85. Muro noreste haciendo esquina con el deambulatorio superior al sureste; es decir, en el área más cercana la cabecera del templo. Este muro del fondo es completamente liso construido con sillarejo (fotografía de la autora).

Continuando nuestra observación del muro sureste, en el deambulatorio superior, y pasando bajo un arco rebajado, que sólo se repite en este deambulatorio en el extremo suroeste, nos damos cuenta de que en la parte superior del muro aparece un fragmento de cornisa exactamente igual a la que veíamos en el muro sureste y noreste del exterior del edificio. Sin embargo, únicamente aparece en una pequeña sección, pareciera que hubiera sido desmontada a lo largo del resto del muro o que en algún momento pudo conformarse como un muro exterior con el elemento a la vista (ver ilustración 86).



Ilustración 86. Deambulatorio superior, muro compartido con el templo en el que podemos apreciar su fábrica. El muro, construido con sillarejo, remata en la parte superior con una sección de faja realizada en ladrillo; además, podemos apreciar la existencia de un contrafuerte (fotografía de la autora).

Otros elementos que llamaron nuestra atención, fueron dos contrafuertes que sólo aparecen en este segundo nivel, sin que sean prolongación de algún contrafuerte del nivel inferior, y una hilera de piedras laja, casi a nivel del piso del deambulatorio alto, que corren por todo el muro noroeste aunque en algunos tramos ha desaparecido (ver ilustración 87). Los contrafuertes fueron contruidos al crecer la altura del templo, cuando aún no se había construido el piso superior del deambulatorio sur, este incremento vertical del edificio creó una inestabilidad del paramento que tuvo que ser solucionada con la construcción de ambos contrafuertes únicamente sobre el deambulatorio superior, aunque cuando estos se adosan al muro pensamos que ya había sido construido el segundo piso del deambulatorio.



Ilustración 87. Vista de la parte superior de muro noroeste de la Iglesia desde el deambulatorio sureste del claustro (fotografía de la autora).

En cuanto a la hilera de lajas (ver ilustración 88), según nuestra opinión, corresponde al apoyo de la techumbre que debió cubrir el piso inferior del deambulatorio sureste construido en madera con teja, antes de la edificación del segundo piso del convento.

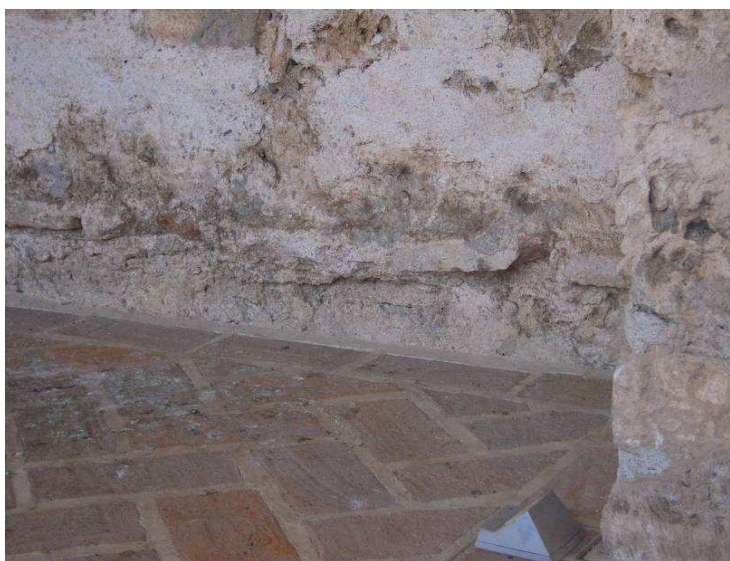


Ilustración 88. Ceja en piedra, muy deteriorada sobre la que se asentó la cubierta del deambulatorio sureste antes de la construcción del segundo nivel (fotografía de la autora).

En el interior de la iglesia, en los muros tanto sureste como noroeste, encontramos dos tramos perfectamente definidos. En la parte inferior un pretil realizado en sillarejo de piedra con altura promedio de 0,50 metros, este lo interpretamos como arranque de muro puesto que, como veremos más adelante, es una extensión de la cimentación. Sobre este pretil se desplanta un muro realizado en mampostería hasta alcanzar una altura de 8,56 metros, sobre él una moldura. Esta moldura, de 1,50 metros, está compuesta por ladrillo a soga y tizón: en una primera sección, encontramos tres hileras de ladrillo sobrepuestas, que sobresalen del paño del muro inferior escalonadamente, intercaladas con secciones remetidas creando un juego de claro oscuro; en la segunda sección dos taludes encontrados, aún más sobresalientes. Los ladrillos como sistema decorativo, son utilizados normalmente en el exterior de los edificios en aleros e impostas salientes con gran diversidad de diseños (López Guzmán 2005:69-70), no sólo en América sino en diversas regiones de España, donde las temáticas alcanzan variantes regionales.

En el segundo tramo de muro, de una altura de 7,32 metros sobre la moldura de ladrillo, encontramos ciertas diferencias de fábrica dependiendo del área al que hagamos referencia. En el lado este, después del quinto arco, está formado por mampostería combinada con pedacería de ladrillo, una fábrica que nos transporta el estilo mudéjar español y recuerda en cierta medida al aparejo toledano. Este aparejo presenta fajas de piedra irregulares, sillarejo, a veces cantos rodados de río, entre verdugadas sencillas o dobles de ladrillo que forman entrantes y salientes (Pavón Maldonado 1986:338, citado por López Guzmán 2005:97).

En la parte central de la nave, este segundo tramo, están compuesto por mampostería, e incluso piedra bola, mezclado en algunas de sus áreas con ladrillo pero sin formar fajas como en el área anteriormente descrita. El remate superior de los muros noroeste y sureste es teja, que fue colocada con posterioridad a la pérdida de la techumbre para evitar que los muros fuesen deteriorados por la humedad.

Es importante señalar que en esta sección superior del muro aparecen huellas de arcos de medio punto, falsos lunetos.

Es importante hacer mención de que se puede observar que integrados en los paramentos interiores del templo, se encuentran en correspondencia con los contrafuertes del exterior, arcos de medio punto con fábrica de ladrillos de barro rojo recocido que arrancan de un molduramen, en donde se dejó perfectamente perfilado el apoyo donde deberían estar los pinjantes, siendo muy importante hacer la observación de que estas piezas de barro, no se presentan fracturadas, es decir, que nunca formaron parte de un elemento que sobresaliera de los paramentos y que posteriormente este elemento se hubiera desprendido; si esto hubiera sido así, es lógico suponer que en alguna parte las piezas de barro se integraban en el muro y la otra mitad a un posible arco, quedaría aunque sea pequeñas partes cejas que lo delataran, además no se aprecia en la disposición de los ladrillos la existencia de alguno que este colocado perpendicularmente al eje del muro como es de suponerse. Lo anterior nos hace pensar en la posibilidad de un cambio de criterio para solucionar la techumbre del edificio, o lo que parece más probable se dejó la preparación para posteriormente recibir un abovedado. (López Bravo y Guerrero s.f: s.p).

En nuestra opinión, no creemos que sea la huella producto de un cambio de criterio ni de una preparación para un abovedado posterior; si no que estos arcos de medio punto no son más que elementos decorativos elaborados mediante una moldura cóncava. Este junto con unas pechinas y arcos de diafragma, que por su fábrica, no parecían ser capaces de aguantar bóvedas de fábrica, hacen pensar en armaduras ochavas, de ahí el uso de pechinas cuyo fin es facilitar la transacción de un cuadrado a un círculo; si se llegó a hacer, o no, es algo que escapa de nuestro conocimiento. Esta solución fue muy usada durante los siglos XVI y XVII en la zona de Castilla y León (García de Figuerola 1996:65-66), siendo una de sus características la sencilla decoración. Posteriormente veremos que, según nuestra opinión, estas huellas parecen pertenecer a una bóveda de cañón con lunetos.

En el paramento perteneciente al lado suroeste, interior de la fachada principal, encontramos definidas de igual forma dos secciones de muro (ver ilustración 89). En la parte inferior un muro realizado con mampostería, al que se superpone una segunda sección realizada en piedra bola mezclada con ladrillo, en este caso sin resto alguno de la moldura de ladrillo anteriormente citada.



Ilustración 89. Parte interior de la fachada de la Iglesia
(fotografía de la autora).

En el lado noreste, correspondiente al ábside, las fábricas de los muros son más difíciles de definir puesto que toda la parte central está ocupada por el altar mayor, que fue reconstruido recientemente (ver ilustración 90). Sin embargo, vemos algunas diferencias entre la sección derecha, constituida totalmente por sillarejo, y la sección izquierda donde la mezcla de piedra y ladrillo es más evidente.



Ilustración 90. Altar mayor de la Iglesia de Santo Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).

3.3.c. Claustro

Los claustros contruidos por la Orden de Predicadores mantuvieron un diseño constante desde el siglo XIII hasta el siglo XVII. Estos conventos conservaban una integración con el entorno urbano, sin tener en cuenta el número de frailes a albergar sino en función del número de la comunidad a la que asistir. Todas las dependencias del claustro estaban ideadas con una gran amplitud (Casillas García 2003:117).

En un primer momento el claustro estuvo compuesto de una o dos alas pero, poco a poco, este se fue cerrando y durante los siglos XV y XVI se incluyeron los pisos altos. Nosotros sospechamos que durante, al menos, los siglos XVI y XVII en las Indias el número de crujías erigidas en un claustro dependía de la categoría del mismo: priorato, vicaria y visita.

Las dependencias claustrales estaban dedicadas al culto, el estudio y el contacto con la vida ciudadana. Normalmente el claustro bajo se abría a las dependencias públicas,

como eran las dedicadas al estudio. El claustro alto se reservaba al servicio de la comunidad.

El convento de Santo Domingo de Tecpatán tiene una planta rectangular, en la que sólo la portería situada en el lado suroeste rompe la geometría. En su interior podemos observar un patio o claustro cuadrado (ver ilustración 91), en torno al cual se encuentran las distintas dependencias del convento y la iglesia, adosada esta última al claustro por el lado del evangelio.



Ilustración 91. Esquina sur del claustro antes de su restauración (2005)
(fotografía de la autora).

La edificación que compone el convento se presenta en dos plantas, siendo superadas en altura por la propia iglesia.

El zaguán que da paso al convento, situado en la fachada suroeste, es de planta cuadrangular y parece ser que estuvo cubierto por una bóveda nervada cuya forma en planta es polilobulada. A derecha e izquierda de esta sala encontramos diversos vanos que comunican con distintas dependencias del convento, y por el fondo se accede al claustro (ver ilustración 92).



Ilustración 92. Dependencias del lado noroeste del claustro. En el centro de la imagen podemos apreciar el vestibulo (fotografía de la autora).

El claustro, como decíamos, es de planta rectangular, porticado y con dos alturas. La planta baja presenta; en los frentes de noroeste a sureste, ocho arcos de medio punto, mientras que en los frentes de noreste a suroeste presenta únicamente seis. Estos arcos son ligeramente peraltados, inscritos en un marco formado por las pilastras que presentan capiteles rectilíneos clásicos. Todos estos elementos están realizados en ladrillo visto que debió ejercer un rico contraste con la decoración presente en los deambulatorios, de la que desgraciadamente contamos con escasos restos. En las galerías, o deambulatorios, encontramos una serie de vanos, puertas y ventanas, que corresponden con las diferentes dependencias que se encuentran en las alas que circundan el claustro, el cual se comunica con la iglesia mediante un arco de medio punto peraltado.

La planta superior del claustro presenta aperturas hacia el patio en una secuencia de ocho por seis. Este alzado presenta mucho menos altura que el inferior y se resuelve mediante arcos rebajados con una moldura doble realizada con el propio ladrillo en el frente, estos descansan sobre pilares con medias columnas adosadas en los laterales. Lo deambulatorios del segundo piso parece que estuvieron cubiertos con madera y teja con una sola caída hacia el patio.

3.4 Conclusiones

En primer lugar, tenemos que señalar que no existe una arquitectura dominica con la cual podamos identificar la arquitectura de Santo Domingo en Tecpatán.

No existe un estilo dominicano en el arte. Como acontece a todas las instituciones eclesiales, los religiosos y religiosas dominicas (...) iniciaron su andadura utilizando iglesias y mansiones que generosamente se les ofrecían, sin atender a calidades artísticas [se refiere al siglos XIII en Europa]. (...) En un segundo momento, cuando hubieron de reformar o edificar, se atuvieron al estilo artístico que florecía o apuntaba en el respectivo lugar, salvando dos preceptos legales: sencillez de ornato y funcionalidad pastoral. La funcionalidad es un valor cuyo cumplimiento se mantiene firme en toda la historia posterior: la casa de los frailes es Sagrada predicación siempre. En cambio la sencillez y ornato se ven sometidas a grandes fluctuaciones históricas, dándose con frecuencia –ya a partir del siglo XIII- conjuntos artísticos que tienen categoría de verdaderos museos (Aniz Iriarte 1987:16).

Existen aún muchas lagunas para determinar la autoría de cada una de las diferentes fases constructivas del inmueble. Es por ello que nos parece más importante conocer la forma en que creció el edificio y si lo hizo de acuerdo al esquema funcional de organización de la Orden de Predicadores, Visita-Vicaría-Priorato, misma que se refleja en una jerarquización constructiva.

Visita: Sabemos que en 1547 la provincia de los Zoques quedó constituida como una *visita* de los padres dominicos. A pesar de que en 1548 la corona emite una cédula real en la que exhorta a la fundación de conventos en la provincia de Chiapa, vemos que los pueblos no se empezaron a juntar hasta la llegada de Alonso Hidalgo de Montemayor, en 1549, y Tecpatán no pudo constituirse como *pueblo de indios* antes de esta fecha. La cédula real de 1548 especificaba que los indios hiciesen casas y monasterios para los padres dominicos de material perecedero –madera y adobe- y se les pagasen sus servicios. En este sentido Ximenez (1999, Tomo II:457) es claro, es a partir de 1549 cuando se empiezan a edificar iglesias en la provincia de los zoques y seguramente la de Tecpatán.

En la *Reseña Histórica de la Orden Dominica en el reino de Guatemala sometida en 1741* (AGCA-18-5028-211) encontramos que en 1557 se fundó el convento de Tecpatán; es decir, *La casa o monasterio de religiosos o religiosas, donde muchos viven en común conforme a las reglas de su instituto* (RAE 1729:577). Es decir, la información indica que ya había padres que pernoctaban en Tecpatán y, por lo tanto, el edificio contaba al menos un dormitorio comunitario que “inauguraba” el área conventual, aunque fuera de material perecedero.

Vicaría: En el capítulo general celebrado en Guatemala en 1562 se negó la fundación de un convento en los Zoques, negación que nosotros consideramos que fue de tipo organizativo y no impedía la presencia de un edificio con áreas de dormitorio. A pesar de la negativa se permitió la estancia permanente de dos frailes, uno de ellos como *vicario*. Según deducimos de este controvertido episodio ya debía existir una iglesia en el lugar, construida con materiales permanentes y se permite, por primera vez, la estancia fija de dos padres que debían iniciar la construcción de áreas de oficinas y dormitorios de mampostería, con las que debe contar cualquier *vicaría*. Se cree que el iniciador de dicha construcción fue fray Antonio de Pamplona ya que fray Francisco de Tineo, que había sido nombrado primer vicario de Tecpatán, a penas duro dos años en el puesto por ser nombrado prior de Ciudad Real. No es hasta 1570 que se admite como casa a Tecpatán; es decir, un lugar que reúna las condiciones de habitabilidad para albergar un número de padres mayor.

En 1576 llega a Tecpatán fray Alonso Vailló, nombrado vicario de la casa, es por ello que pensamos que quizá pudo, junto con fray Antonio de Pamplona, ser el artífice de alguna de las partes de la entonces *vicaría*.

Priorato: Tecpatán es elevado al rango de Priorato en 1595, siendo su primer prior fray Antonio de Pamplona. A partir de este momento, y por más dos siglos, no hemos encontrado ningún tipo de información sobre la posible historia constructiva del edificio o la estancia de padres que tuvieran conocimientos de fábrica. Sólo contamos con algunos datos aislados que nos pueden ayudar a realizar determinadas deducciones: en 1704 llega de España fray Francisco de Montoya el cual, entre otras cosas, era constructor de órganos con lo que podemos suponer que quizá a principios del siglo XVIII este fraile construyó un órgano en Tecpatán y, por lo tanto, el coro, tal y como lo

observamos hoy en día, ya había sido erigido para esta fecha. En 1732, según una declaración de bienes de los dominicos, se estaba construyendo el retablo mayor de la iglesia; deducimos que aún el convento se encontraba en pleno funcionamiento y con las suficientes posibilidades económicas como para emprender una obra de esta envergadura.

A partir de principios del siglo XIX el convento entra en decadencia pues en 1802 ya aparece en los documentos como un edificio bastante arruinado. Sabemos que en 1788 existía en Tecpatán una escuela donde se enseñaba a los niños a leer, escribir, contar y el idioma castellano. En 1807 para evitar la secularización se funda en Tecpatán una escuela donde se enseñe el idioma de los indios. Sin embargo, parece que la iglesia había sufrido un fuerte deterioro porque en 1816-17 se pide autorización para techar el espacio diciendo que el mayor impedimento es conseguir la teja, no tanto la mano de obra ni la madera para colocar el techo. Si la cubierta se construyó, en 1855 ya se había arruinado según los documentos,.

Si consideramos las variantes tipológicas definidas por Ovando (2000:133), para la arquitectura conventual de Chiapas del siglo XVI, consideramos que Tecpatán pasó por cada una de ellas de acuerdo a la posición que ocupaba dentro de la jerarquización:

Tipo I: Las crujías del convento se encuentran en un solo eje, perpendicular a la nave de la iglesia. Consideramos que este tipo corresponde a las visitas y, por lo tanto, es el aspecto que debió presentar el convento de Tecpatán en un inicio, cuando aún era visita, en este sentido veremos con la investigación arqueológica nos puede ofrecer alguna información adicional.

Tipo II: Conventos que presentan sus crujías en “L”, adosadas a la nave del templo. Éste, según nuestra opinión, pudo ser el aspecto que presentaron las vicarías; y, por lo tanto, Tecpatán cuando era vicaría.

Tipo III: Grandes conjuntos conventuales con crujías cerradas, distribuidas alrededor del templo. Es el aspecto que presentaba Tecpatán cuando fue erigido como priorato o poco después.

La iglesia y convento de Santo Domingo en Tecpatán se construyó en un lugar periférico dentro del trazo de la población; sin embargo, vemos que se halla edificado

en un terreno inclinado que le confiere una situación estratégica dentro de la misma, de esta forma el convento domina el valle formado por el río Totopac, por donde llegaban las mercancías desde el puerto fluvial de Quechula.

La orientación del edificio está desviada 55° con respecto al norte magnético, contraviniendo las disposiciones del Concilio de Trento. Esta situación no parece ser excepcional, al menos en el caso de Chiapas donde hemos comprobado que son muchos los conventos e iglesias que presentan orientaciones diversas. Nosotros barajamos la hipótesis de que estas variaciones se deban a factores topográficos o climáticos; en el primer caso, debemos tener en cuenta que la iglesia y convento de Santo Domingo de Tecpatán se erige sobre un terreno inclinado permitiendo un avistamiento óptimo del valle, como expresamos anteriormente. En el segundo caso, la exposición directa del sol sobre las estancias de mayor uso pudo evitarse girando el edificio 40° con respecto al eje este-oeste, algo que parece lógico en un clima cálido como es el de Tecpatán. Pensamos que sería interesante abordar una investigación más profunda sobre la orientación de los edificios con respecto al área climática donde se encuentran enclavados.

Tipológicamente, el inmueble de Tecpatán, cuenta con los elementos más comunes de la arquitectura religiosa de época colonial en Chiapas. Estos caracteres están basados en la adecuación de la arquitectura de evangelización utilizada en España a las necesidades de evangelización en Indias; es decir, el uso de atrio, caminos de ronda (que en el caso de Chiapas a diferencia de Yucatán no suelen ser comunes), diferentes tipo de cubierta en momentos distintos, fachadas simples que poco a poco fueron evolucionando a formas más complejas, etc. De esta forma podemos apreciar como en Santo Domingo de Tecpatán, al igual que en muchos otros edificios religiosos, se pasó de una arquitectura sencilla y humilde, como dictaban las *Constituciones* de la Orden de Predicadores del siglo XIII, a una arquitectura suntuosa que incluso permitió la licencia de integrar torres en su fachada, evidenciando un relajamiento total de las normas dictadas para la construcción de edificios.

Uno de los puntos que han sido más debatidos en las investigaciones, que analizan constructivamente al convento de Santo Domingo de Tecpatán, ha sido la función que desempeñaron las diferentes estancias del mismo. En este sentido nosotros hicimos una

propuesta sobre la base de dichas investigaciones y nuestra propias apreciaciones. Hasta ahora las propuestas que se había hecho eran estáticas; es decir, concebían al edificio como un todo inmutable. En nuestro trabajo señalamos cómo pensamos que las estancias fueron cambiando de funcionalidad a medida que el edificio fue creciendo:

- Local 1: Estancia que, según nuestra opinión, fue destinada a *almacén* o *bodega*, durante la última ocupación del edificio. Llegamos a esta conclusión tras observar diferentes conventos benedictinos.

El Local 1 inicialmente formaba un gran espacio que incluía lo que hoy se denomina Local 2, según fue creciendo el convento se colocó un muro para dividir ambas estancias; incluso podemos apreciar que cuando se coloca el muro de separación de ambos cuartos la puerta central, que comunicaba el espacio inicial con el deambulatorio suroeste, se clausura y, por lo tanto, el Local 1 sólo quedó comunicado con el corredor por una pequeña puerta en la esquina este, junto a la pared de la iglesia. De manera que podemos observar como un espacio general, con una gran puerta en el centro, pasó a convertirse en un espacio más restringido en cuanto a su acceso.

Pensamos que en un principio el espacio que ocupaba los ahora locales 1 y 2 fue el *dormitorio* de los frailes, cuando el edificio se consagró como *vicaría*, al crecer en altura el mismo y construirse los cuartos en la parte superior este pasó a ser un almacén en los que se introducían los productos desde el Local 2 y se distribuían al interior por la pequeña puerta en el sur. Las bóvedas, de esta forma corresponden al momento en que se redistribuyeron los espacios.

- Local 2: Este cuarto, como expusimos anteriormente, formaba parte del mismo espacio que el Local 1. Creemos que la finalidad de éste era de distribución, por lo que estamos de acuerdo con Olvera (1975-76) en que se trataba seguramente de un *vestíbulo* o *zaguán*, como la llama posteriormente López Bravo y Guerrero (s.f).

A este espacio se va a acceder desde el exterior por el llamado *Portal de Sacramentos*. Aunque no sabemos cuantos vanos comunicaban ambos espacios, los restos parecen indicar que se trataba de un vano en el centro de la estancia.

- Local 3: según la información que podemos apreciar en los muros, marcada por gruesas hendeduras de unión, el espacio se adosó posteriormente a la construcción de los cuartos anteriormente descritos. El área no tiene comunicación con el exterior por lo que podemos deducir que se trata de un espacio privado que sólo se comunica con el deambulatorio suroeste; la única posibilidad de acceder a él desde el exterior es a través del vestíbulo. Es por ello que defendemos la idea de que se trata del *locutorio* o *sala de visitas*.
- Local 4: Fue construido en una de las últimas épocas de construcción del ala suroeste de la planta baja, mismas que explicaremos en el Capítulo 6. El cuarto presenta dos vanos de acceso desde el exterior, un vano desde el Local 3 y otro de comunicación hacia el Local 7. Aunque Olvera, en su informe, determinó que este podría tratarse del *refectorio*; más tarde, López Bravo y Guerrero (s.f) propusieron que el uso del mismo era el de *comedor de visitantes*, por su lugar estratégico entre el Vestíbulo (Local 7) y el exterior. Nosotros pensamos que el espacio fungió como *refectorio*.
- Local 5: Este cuarto pertenece a la misma etapa constructiva que el local anterior, según nuestra opinión en un principio pudo albergar un *almacen* donde se concentraban todos los productos cultivados por los frailes dominicos. Posteriormente, al quedar constituido el *refectorio*, parece factible que se cambiara su función por la de *cocina*, como proponen López Bravo y Guerrero (s.f) ya que se encontró un tiro de fogon y un fregadero.
- Local 6: En este caso no cabe la menor duda de que se trata de la cloaca puesto que no aparece ningún vano de acceso y existe completo consenso entre los investigadores; en gran medida porque Olvera (1975-76) halló el sistema de desagüe. Sin embargo, nosotros detectamos que por la fábrica debió construirse en las últimas fases del edificio, cuando se levantó el segundo piso del área conventual. Debemos añadir que, por la elaboración de los muros, parece adecuarse más a las estancias del ala noroeste, mismas que fueron las últimas en construirse de la planta inferior del convento.

- Local 7: Lee halló durante sus excavaciones un pequeño lavabo adosado a la cara noroeste del pilar que se encuentra en la esquina oeste del patio, a esto podemos añadir el sistema de desagües que nosotros hallamos en el subsuelo de la estancia. El piso del mismo es diferente al del resto de las estancias, empedrado de pequeñas piedras blancas formando un dibujo geométrico. Teniendo en cuenta toda la información rescatada por el resto de los investigadores y los resultados de nuestra propia excavación, en la que se hallaron bancos corridos pegados a las paredes noroeste y noreste de la estancia, pensamos que este espacio funcionó como *zaguán*.
- Local 8: Pensamos que puede tratarse de la *sala de profundis*, interpretación que compartimos con Olvera (1975-76), donde los frailes rezaban el salmo 126 antes de cada una de sus comidas, por lo tanto siempre se encuentra cercano al comedor. Este es un espacio que se abre al huerto y también al deambulatorio.
- Locales 9, 10 y 11: Como veremos más adelante estos cuartos fueron los últimos en construirse en el entorno del claustro bajo. Los tres locales se encuentran comunicados entre sí y el 11 a su vez se encuentra comunicado con el Local 12, del que hablaremos posteriormente.
Olvera es de la opinión de que estos cuartos se dedicaron a las labores educativas, parece ser que el convento tuvo una escuela y estas pudieron ser las salas de enseñanza. Lo que sí debemos anotar es que junto con el Local 8 fueron construidos con posterioridad al resto de las salas; teniendo en cuenta que en primer lugar debieron construirse las dependencias de los frailes, parece lógico pensar que en última instancia pensarán en lugares idóneos para impartir las enseñanzas. Sin embargo, las fases que constituyeron el crecimiento del edificio serán retomadas en el capítulo 6.
- Local 12: Olvera piensa que este cuarto pudo utilizarse como *carpintería*. Esta estancia pertenece a la misma fase constructiva que la *sala capitular*, Local 13, por lo tanto nosotros pensamos que si bien pudo ir cambiando de función a lo largo del tiempo. Parece probable que este espacio fuese utilizado como *sala de monjes*; es decir, el lugar en que los monjes realizaban el trabajo intelectual. Sabemos que varios de los

frailes que vivieron en el convento se dedicaron a escribir diversas obras, tanto en castellano como en lengua Zoque, desgraciadamente todas se han perdido.

- Local 13: Por sus características arquitectónicas y decorativas coincidimos totalmente con Olvera en que esta estancia estuvo ocupada por la *sala capitular*.
- Local 14: Se trata de un pasadizo que comunica el recinto conventual con el huerto, también pudo desempeñar la función de *locutorio*. Este espacio junto con el siguiente, Local 15, fueron construidos al agregarse la escalera con posterioridad a la *sacristía* y *antesacristía*; posteriormente se erigió el piso superior del área conventual.
- Local 15: No cabe la menor duda de que se trata de la escalera de acceso al piso superior del convento.
- Local 16: Tanto por sus componentes arquitectónicos como decorativos no cabe duda de que se trata de la *sacristía*.
- Local 17: *antesacristía*, paso intermedio entre la *iglesia* y la *sacristía*.

En cuanto al inmueble, en general, podemos concluir que nos encontramos ante un edificio ecléctico en el que se utilizaron elementos de diversos estilos arquitectónicos. Algo que no era una novedad americana si no que se había aplicado en los edificios, tanto civiles como religiosos, en España.

El conjunto conventual de Santo Domingo de Tecpatán, tal y como hoy lo observamos, se compone de: un atrio rodeado por un muro coronado por merlones que fue creciendo a la par del edificio, la iglesia, la sacristía, el convento y el huerto, este último casi totalmente perdido por el propio crecimiento urbanístico del lugar. Aunque las *Constituciones* de las órdenes regulares prohibían la construcción de torres, esta se llegó a construir en el inmueble.

La iglesia cuenta con una sola nave dividida en: presbiterio, nave, coro y sotocoro. La influencia medieval en la construcción la podemos apreciar en el uso de el paso de ronda o *gallina ciega*; estos a diferencia de los castillos medievales donde tiene una

función defensiva, en este caso seguramente se usó para dar mantenimiento a la bóveda que cubre el altar mayor.

Nos encontramos ante una construcción masiva que recuerda al estilo románico, en el cual los muros predominan sobre los vanos. Estos caracteres se mezclan con otros heredados del renacimiento en las fachadas y en el tramos superior de la torre; a esto debemos añadir la entrada a la torre de la iglesia con fuertes reminiscencias del plateresco. Del mismo estilo español encontramos: las columnas candelabro, que podemos apreciar en la fachada principal de la iglesia; los casetones, que aparecen en las bóvedas de los cuartos del costado noroeste del convento y en la Sala Capitular; y los escudos.

Finalmente, tanto Markman (1993) como Olvera (1975-76), y otros investigadores posteriores, han defendido la idea de que el edificio en general podría encuadrarse en el estilo mudéjar, estilo que por otra parte fue el resultado de la convivencia de dos culturas y, por lo tanto, presenta fuertes influencias de los estilos anteriormente nombrados. Nosotros pensamos, como expusimos a lo largo del capítulo, que aunque existen elementos que pueden ser relacionados con este estilo, son sólo algunos caracteres específicos que por su preponderancia visual podrían hacernos pensar en una generalidad: el uso de ladrillo, las ventanas realizadas con arcos doblados de medio punto y encuadradas en alfiz, los techos artesonados y diseños geométricos realizados con argamasa (por ejemplo, en la sacristía); elementos que en la mayoría de las ocasiones se encontraban revocados.

Capítulo 4: Investigación arqueológica en el inmueble

El objetivo de este capítulo es presentar los resultados de las intervenciones arqueológicas que la doctoranda llevó a cabo como arqueóloga, dentro del equipo multidisciplinar que se formó en el proyecto “Trabajos de Restauración en el Exconvento de Santo Domingo de Tecpatán”, y que permitieron detectar una secuencia arquitectónica más compleja que lo que hasta entonces las diferentes investigaciones y fuentes históricas nos dejaban entrever.

En el primer apartado de este capítulo haremos una aproximación a las dos intervenciones arqueológicas más completas que se han realizado en el inmueble. Estas dos investigaciones fueron realizadas por; Olvera, en 1975-76, y, posteriormente, en el 2002 por Lee. En ambas, los resultados permitieron un acercamiento, tanto a la posible función de los espacios y el abastecimiento de agua del edificio como a algunos caracteres del desarrollo arquitectónico del mismo. Aunque en este último objetivo, según nuestra opinión, quedó relegado a un segundo lugar al considerarse en cierta forma un “trabajo” de arquitectos (Olvera 1975-76:6).

En el segundo apartado expondremos la metodología usada para registrar y analizar los elementos arqueológicos. Posteriormente, también, incluimos uno dedicado a la metodología utilizada para llevar a cabo el análisis de material cerámico, puesto que en esta ocasión no contábamos con un ceramista especializado, el trabajo tuvimos que realizarlo Edwina Villegas y la que suscribe. Finalmente el análisis fue revisado y reelaborado por la ceramista Claudia Vélez.

La descripción y excavación de los diferentes pozos en cada uno de los espacios del edificio se detallan en el tercer apartado de este capítulo. En cada uno de ellos se especificará cual era el objetivo de su elaboración y se hará un recuento de las diferentes fases que se detectaron en ellos.

4.1 Intervenciones arqueológicas: precedentes

El 25 de octubre de 1961, por gestiones del entonces obispo de San Cristóbal de Las Casas Samuel Ruiz García, la Orden de Predicadores de México envió a fray Jaime González en misión a Tecpatán, quien vivió en el antiguo convento a pesar de no contar con el permiso para ello.

El 17 de abril de 1962 el padre González pretendió iniciar obras de protección al edificio y solicitó permiso para habitar el claustro, el cual no se otorgó. El edificio empieza a sufrir alteraciones después de 1964, cuando Tecpatán forma parte de la nueva diócesis de Tuxtla Gutiérrez.

En el lapso comprendido entre 1964 y 1973, se llevan a cabo las obras de adaptación para habitar el edificio: tapiando vanos del claustro bajo, colocando una losa de concreto como piso en el deambulatorio superior noreste, levantando muros y techando con lámina acanalada de zinc parte del claustro alto, entre otras cosas.

El 3 de noviembre de 1973, el entonces gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez, hace un viaje de trabajo por la región Zoque, visitando la población de Tecpatán. En el discurso de bienvenida el presidente municipal, Maclovio Nájuez Mancilla, solicitó la restauración del antiguo convento de Santo Domingo. El gobernador, atendiendo a la petición, realiza gestiones ante la Secretaría del Patrimonio Nacional para que el edificio fuera intervenido.

En los años de 1973 y 1974 la Dirección General de Obras en Sitios y Monumentos, bajo la dirección de Jaime Ortiz Lajous, llevan a cabo los siguientes trabajos: recuperación de los niveles originales de pisos, consolidación parcial de ajaracas en muros, restitución del abovedado del corredor noreste y reforzamiento de la superestructura con una losa de concreto armado en el corredor meridional. Para estas obras se contó con la asesoría de Jorge Olvera, Heinrich Berlin y Sydney Markman; los dos últimos de la Duke University. En esta etapa de trabajos se efectuaron calas estratigráficas a cargo de Jorge Olvera, que permitieron tener una visión más amplia de los niveles y uso de los locales, así como los materiales con que se elaboraron los pisos de algunas de las estancias. Además, durante el transcurso de estos trabajos un sismo tiró el frontis del presbiterio, pero fue restituido inmediatamente durante la misma temporada.

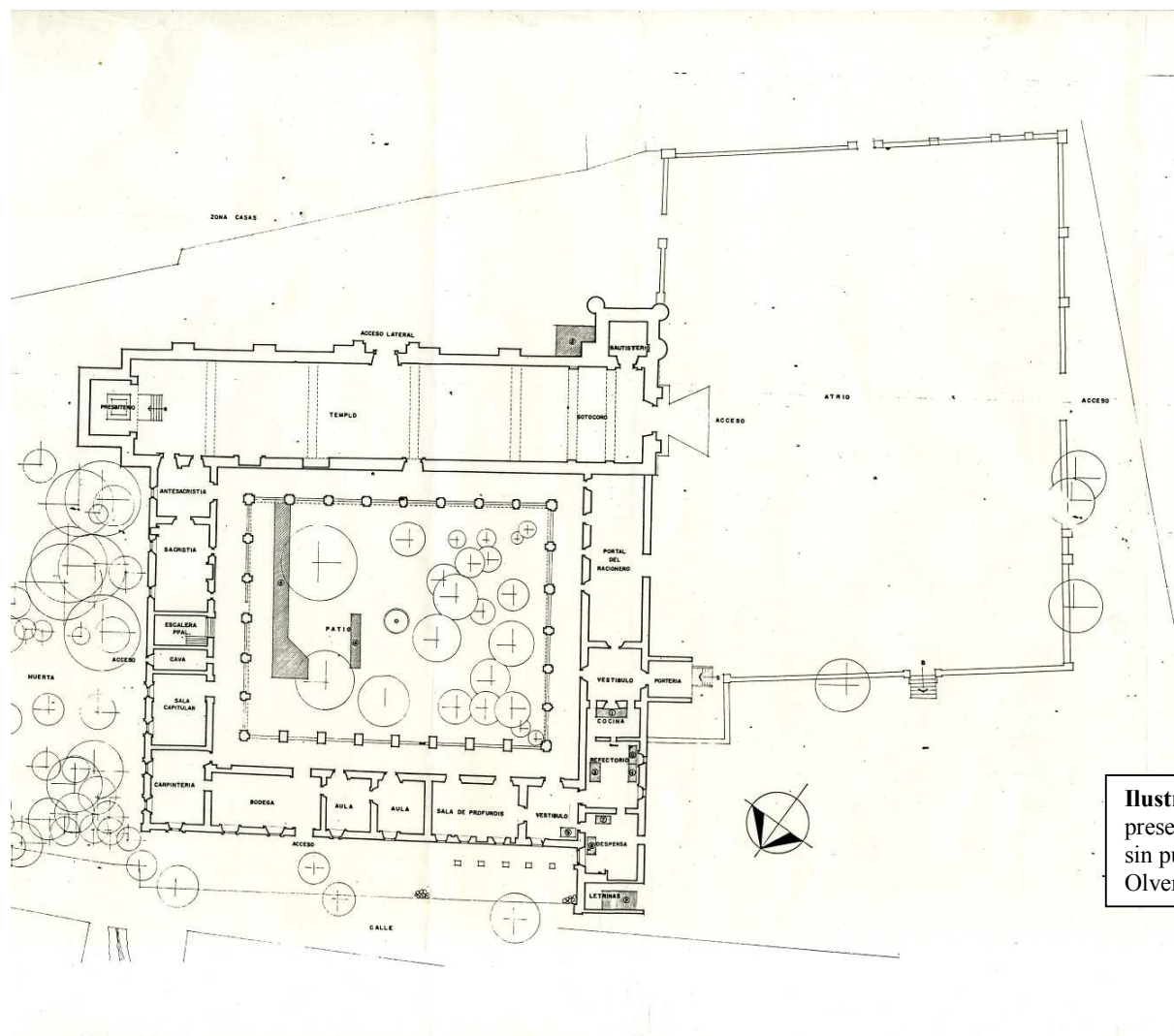


Ilustración 93. Plano del Convento presentado por Jorge Olvera en su informe sin publicar (AHECH, Fondo Jorge Olvera)

En el año 1997, la Secretaría de Obras Públicas y Comunicaciones del Gobierno del Estado, asesorada por el INAH, llevó a cabo una nueva intervención en el edificio. El objetivo de esta nueva acción fue la reconstrucción de escalinatas de acceso al templo, la inyección de grietas en el claustro bajo y un intento de restitución de ajaracas en el local contiguo a las escaleras del claustro bajo.

En el año 2002, Lee (2003), del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de las Ciencias y las Artes de Chiapas, realiza un estudio denominado *Investigaciones de calas arquitectónicas en el conjunto Iglesia-convento de Tecpatán, Chiapas*. Durante esta temporada se llevaron a cabo 45 calas estratigráficas cuyos resultados sirvieron como información adicional para iniciar un nuevo proyecto de restauración en el inmueble.

En el mismo año, Elsa Hernández Pons, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, inicia el *Proyecto Arqueológico Exconvento de Santo Domingo, Tecpatán Chiapas*. El objetivo principal de su estudio era aportar y confirmar datos sobre los elementos arquitectónicos del inmueble, así como conocer el proceso histórico-cultural de la población de Tecpatán durante época colonial.

De los trabajos arqueológicos nombrados es el de Olvera, realizado en 1975-1976, y de Lee, llevado a cabo en el 2002, los que mayores resultados han ofrecido hasta el momento. Sin embargo, debemos aclarar que sólo contamos con los informes de campo de ambos y ninguno de ellos ha sido publicado íntegramente; sin embargo, los resultados de ambos trabajos sirvieron como guía en las investigaciones que realizamos: tanto para corroborar algunas informaciones como para interesarnos por ciertos espacios en detrimento de otros.

Las excavaciones realizadas por Olvera, durante el proyecto de restauración de la Subsecretaría de Bienes Inmuebles y de Urbanismo de la Secretaría del Patrimonio Nacional, tenían como objetivos principales: determinar la fecha de construcción del edificio y *su paternidad* (Olvera 1975-76:6) mediante excavaciones cuidadosas del exconvento. Aunque después de leer el informe se hace patente que sus objetivos eran demasiado ambiciosos, sí podemos afirmar que sus descubrimientos y deducciones

fueron un gran paso adelante en la comprensión del edificio (ver ilustración 93) y la cronología de algunos de sus elementos arquitectónicos:

Durante la reparación de las bóvedas del claustro bajo, se descubrieron numerosas vasijas de barro cocido, *botijuelas* (ver ilustración 94). Estas fueron identificadas por Olvera (1975-76:7), según la clasificación de Goggin (1960:24), como pertenecientes a principios del siglo XVII y aún un poco después.



Ilustración 94. Vista del relleno de las bóvedas del claustro noreste del convento, excavado en 1975, donde se usaron botijuelas para aligerar la carga (Foto del Fondo Jorge Olvera en AHECH).

En el ángulo noreste de la torre del campanario se encontraba un contrafuerte hueco cuya función se desconocía. Olvera confirma, tras diversas hipótesis, que se trataba de un tiro por cuyo centro bajaba una soga desde lo alto del campanario que amarrada a uno de los badajos de las campanas permitía tañer estas sin tener que subir hasta lo alto (Olvera 1975-76:11).

En los niveles más profundos (-0,30 centímetros) del Pozo I, realizado en las letrinas, encontró cerámica mayólica *Columbia Plain* (de esmalte verde sobre blanco) datada para mediados del siglo XVI y principios del XVII. En un estrato superior pareció *Puebla Polichrome*, que corresponde al siglo XVII. Sobre este, Puebla azul sobre

blanco, perteneciente al siglo XVIII (Olvera 1975-76:11). La mayor parte del material recuperado en esta área pertenecía a los siglos XVII y XVIII (Olvera 1975-76:15).

En el Local 3, el cual Olvera identifica como cocina, aparecieron una serie de muros perpendiculares a los muros superiores que aún mantenían parte de su aplanado (Olvera 1975-76:12).

En el Local 4, que Olvera (1975-76:12; ver ilustración 93) registra como *refectorio*, hizo los siguientes hallazgos:

- Bajo un piso de ladrillo, colocado en forma de petatillo (espiga), aparece un lecho de carbón vegetal.
- No apareció nada de cerámica por lo que deduce que en ella no se almacenaba nada. Tres de los lados de la estancia están circundados por poyos de mampostería.
- En el muro sur del local aparece un vano en el que se encontraba un torno, que interpreta como un atajo para pasar las viandas y no tener que dar la vuelta por la puerta de comunicación con el Local 3.
- Los poyos, recubiertos con un enlucido de cal bruñida, están realizados en forma de talud inverso, para no estorbar a los pies.

Además, halló el sistema hidráulico exterior que abastecía de agua al Convento y parte de la canalización en el interior del inmueble (Olvera 1975-76:17-18).

En las letrinas encuentra cerámica y un broche que dató en el siglo XVII, por lo que circunscribe su uso a finales del siglo XVI o principios del XVII basándose en la posición estratigráfica del broche (Olvera 1975-76:16-17).

En cuanto a la techumbre de la iglesia apuntó:

...que las pechinas de los arcos torales son huecas y no suben hasta la corona del muro, por lo que sirvieron para transformar los espacios entre arcos de cuadrangulares a circulares. [A esto añade que] los arcos torales presentan en el

trasdós de la clave un cajeado suficientemente ancho para recibir piezas de madera (Olvera 1975-76:18).

Esta va ha ser una información muy valiosa para nosotros puesto que algunos de estos elementos ya no son observables hoy en día, debido a las transformaciones sufridas por "arreglos" posteriores. Concluye que, según su opinión, *la cubierta debió ser una armadura de madera de dos aguas o más protegida por tejas de barro* (Olvera 1975-76:18).

Como indicábamos anteriormente, en el año 2002 Lee realizó una investigación arqueológica en el edificio. Este investigador propuso una arqueología *de lugar*, buscando explicar la importancia del edificio dentro de la sociedad. *El análisis arquitectónico del edificio tiene como una de sus muchas metas, el de distinguir entre los cambios constructivo durante la elaboración y uso del edificio y la identificación de sus autores* (Lee 2003:4), precisamente la misma línea que nosotros seguimos en esta investigación y que pretende dar un paso más en el conocimiento del edificio sin ambicionar, por ahora, la identificación de sus autores.

El arqueólogo se ajustó al programa elaborado por el Gobierno del Estado de Chiapas, a través del Instituto de Mejoramiento Integral de Poblados. Este Instituto determinó el número de calas, 45 en total, y el lugar donde debían realizarse, para de esta forma ver cubiertos sus objetivos:

...datos sobre materiales y técnicas tradicionales de construcción, niveles originales de pisos y cimentaciones, pero distintos factores también sirvieron para la ubicación de otras, por ejemplo, la relación entre la escalinata y el desnivel en el atrio (Cala 24 y 31) o para buscar el acueducto subterráneo (Cala 30 y 33). (Lee 2003: 5).

Las excavaciones de Lee ofrecieron nueva información de gran utilidad; ya sea completando la conseguida por Olvera o proponiendo nuevas hipótesis y resultados. En primer lugar se cumplieron los objetivos propuestos para una futura restauración, que describimos en el párrafo anterior con las propias palabras del investigador, pero

además se hicieron descubrimientos de sumo interés que rebasaban los objetivos primarios y que resumiremos a continuación:

- En el muro exterior suroeste, Lee localizó un muro paralelo de unos 12 metros de largo con cuatro bases de columnas que debieron sostener, según sus propias palabras *la techumbre de un portal de un piso que descansaba sobre el muro exterior oeste del convento* (Lee 2003: 105). Este debió ser usado además como terraza, o balcón, para el segundo piso.
- Se localizó un canal revestido de ladrillo atrás del presbiterio que llevaba agua a la Presidencia Municipal y Parque Central, aunque el nivel de estos últimos es más elevado (Lee 2003: 105).
- En el área atrás del convento, en el presbiterio, se encontró un bebedero para animales (Lee 2003: 105). Esto confirma la existencia de un huerto en la parte de atrás del inmueble.
- En el costado oeste del patio del área conventual, el mismo investigador (Lee 2003: 105), halló una canalización que parece de desagüe y que nosotros volvimos a excavar con el fin de reafirmar algunos datos. Además, *demostró la fábrica de una segunda conducción de agua procedente de la columna noroeste del corredor del convento frente al zaguán del refectorio que contiene un tanque chico y lavabo en su cara interior*.
- Justo en el cara de la jamba del portón sureste, en el muro del atrio, se encontró, mientras estuvieron excavando, una piedra esculpida en bajorrelieve de motivos artísticos religiosos coloniales reutilizada en su construcción. La calidad de la piedra parece similar a las piedras usadas en la parte inicial de la torre y puede ser que existan más piedras reutilizadas con decoración en los muros de la iglesia o barda alrededor del atrio. No está muy claro el motivo de la piedra, pero sí tiene una banda alrededor de la cara con lo que parece una flor-de-lis, mientras en el centro hay algún santo o símbolo con telas colgadas (Lee 2003: 105).

4.2 Objetivos de la investigación arqueológica

La meta general, de la investigación arqueológica propuesta, fue la recopilación de la mayor cantidad de datos que nos permitieran una reconstrucción arqueológica e histórica del desarrollo arquitectónico del antiguo conjunto conventual de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas. Basándonos en esto, planteamos una serie de objetivos a cumplir en nuestra investigación arqueológica:

- Recuperación de toda la información posible con respecto a la planta original del edificio registrando cualquier cambio sufrido por la misma; ya fuera por desaparición, sustitución o ampliación de los elementos. Para ello se examinó la composición y fabricación de la cimentación registrando cualquier continuidad o cambio en la misma.
- El segundo objetivo es la identificación de los diferentes niveles de piso, así como de su composición y elaboración, con la finalidad de comprender las diferentes superposiciones y remociones. Esta información, junto con la anterior, nos ofreció un panorama del crecimiento del edificio en general.
- Confrontación de ciertos datos, obtenidos en las investigaciones arqueológicas precedentes; como es el caso de los cuatro pozos realizados en las esquinas del patio en el área conventual, que ya habían sido realizados por Lee (2003).

4.3 Metodología

La metodología utilizada, en las diferentes etapas del trabajo de campo fue variada, ya que se trataba de un trabajo global articulado en diferentes fases. Una de estas fases estaba constituida por la investigación arqueológica en sí.

En un primer momento se revisó toda la información que había sido recabada en intervenciones anteriores, lo cual tuvo como objetivo un primer acercamiento al objeto de estudio. En esta fase se examinó la información documental disponible, así como diversas fotografías y planimetrías que nos permitieron plantear el número y tipo de calas necesarias para nuestra investigación.

Una vez que la información antecedente fue consultada, el equipo de trabajo consideró oportuno llevar a cabo tres tipos de calas, esquema que ya había sido utilizado por Lee,

con el objetivo de tener una idea clara de la composición y desarrollo del edificio:

Calas Estructurales: Con la elaboración de estas calas, o pozos, se pretendía determinar la composición y comportamiento de los elementos estructurales y su cimentación. La finalidad, además, era detectar cualquier ampliación o sustitución en la fabricación de la misma, así como para constatar que el conjunto se encontraba en óptimo estado de estabilidad. Debemos recordar que Chiapas se encuentra en una región sísmica y casi la totalidad del deambulatorio norte se derrumbó durante los últimos terremotos que asolaron el estado.

En un principio se proyectaron 11 sondeos en la base de columnas y 9 en desplante de muros. Posteriormente, se contemplaron 5 nuevas calas (12, 13, 14, 25 y 26). Esto hace un total de 24 calas estructurales que en un principio se proyectaron de 1,00x1,00 metros y posteriormente fueron ampliadas según las necesidades de la propia investigación.

Calas Hidráulicas: Calas cuya finalidad era determinar la composición de sistemas de captación, conducción y almacenamiento de agua pluvial en el patio central del claustro del convento. Se proyectó una cala de 1,50x1,50 metros en la esquina noroeste del corredor del claustro bajo. La unidad de excavación se amplió.

Calas Compositivas: Calas destinadas a determinar los niveles originales, composición y características de los pisos en el interior de las crujías, así como también sistemas compositivos, materiales y estado de conservación de muros y cubiertas.

Posteriormente se realizó un análisis del área para proyectar los nuevos sondeos y que estos fueran trazados in situ. En el claustro bajo, se trazaron 12 sondeos en el interior de la crujía noreste, corredores noroeste y sureste. A estas se añadió otra (cala 4dren) y se cambiaron las dimensiones o ubicación de algunas otras (ejemplo: 3C, 11/12C) (ver Plano 5).

En el claustro alto: se realizaron los dos sondeos propuestos en el interior de la crujía sureste, a las que posteriormente se añadieron otras dos calas (23 y 24). Además, se amplió la cala 15 (ver Plano 6).

Aunque en un principio se proyectaron algunas calas en las cubiertas de la sacristía y antesacristía; estas no fueron realizadas por especificaciones de Martínez Ortigoza, enviado por la Coordinación de Monumentos Históricos, al no considerarse necesarias.

Una vez proyectados los sondeos se pasó a realizar la excavación en la que se llevó a cabo un control de materiales estratigráfico, cada 0,20 metros, y un registro exhaustivo de otros elementos culturales; como por ejemplo, la superposición de pisos, aparición de muros, etcétera. La localización de todo lo excavado es totalmente necesaria para la posterior asociación de elementos en las diferentes calas, es por ello que una vez localizado cualquier material se: limpió, dibujó, clasificó y fotografió para su posterior análisis.

Para el control de las calas, en general, se elaboró una ficha con algunos datos: número de cala, fecha de excavación, ubicación de la cala, objetivo, resultado y fotografías o dibujos.

La cerámica fue el material que apareció con mayor frecuencia, 1116 fragmentos de los que se descartaron los hallados en las calas que ya habían sido realizadas por Lee, en el año 2002, ya que este material se considera alterado. Todos los tiestos se lavaron y marcaron conforme a la cala, capa y nivel respectivos; más adelante se examinaron cada uno de los fragmentos con el propósito de separar los que ofrecieran posibilidades para el establecimiento de tipos cerámicos. De esta forma se seleccionaron un total de 801 tepalcates que representan el 71.7% del total.

Posteriormente se procedió al análisis del material tomando en cuenta los siguientes atributos:

- Técnica de manufactura
- Pasta: composición, textura y cocción
- Acabado de las superficies: tratamiento exterior, color exterior, tratamiento interior, color interior, engobe y pintura
- Forma: borde, espesor de las paredes, diámetro de los bordes, fondo, forma reconstruida
- Decoración

Mediante el análisis cerámico (ver ilustración 95), se pudieron definir 18 tipos cerámicos; la mayoría de los cuales fueron tomados del análisis realizado por Francisco Beristáin Bravo (1996:95-128) en el Templo Dominico de Osumacinta. Además, se incluyeron 4 tipos ya definidos por otros autores.



Ilustración 95. Materiales cerámicos hallados en las Calas arqueológicas (fotografía de la autora).

4.4 Investigación arqueológica

4.4.a Pozos en el Templo

En la nave central del templo, o iglesia, se realizaron cuatro calas o pozos de tipo estructural que, como indicamos anteriormente, tenían como finalidad comprender la secuencia constructiva del cimiento del edificio. Estas calas fueron las siguientes:

Cala 10-Estructural (ver ilustración 96). Situada en la nave central junto a la crujía noroeste bajo el arco del coro.



Ilustración 96. Trabajos de excavación en la Cala 10-Estructural (fotografía de la autora).

Cala 11-Estructural (ver ilustraciones 97 y 98). Adosada al muro noroeste del interior del templo.

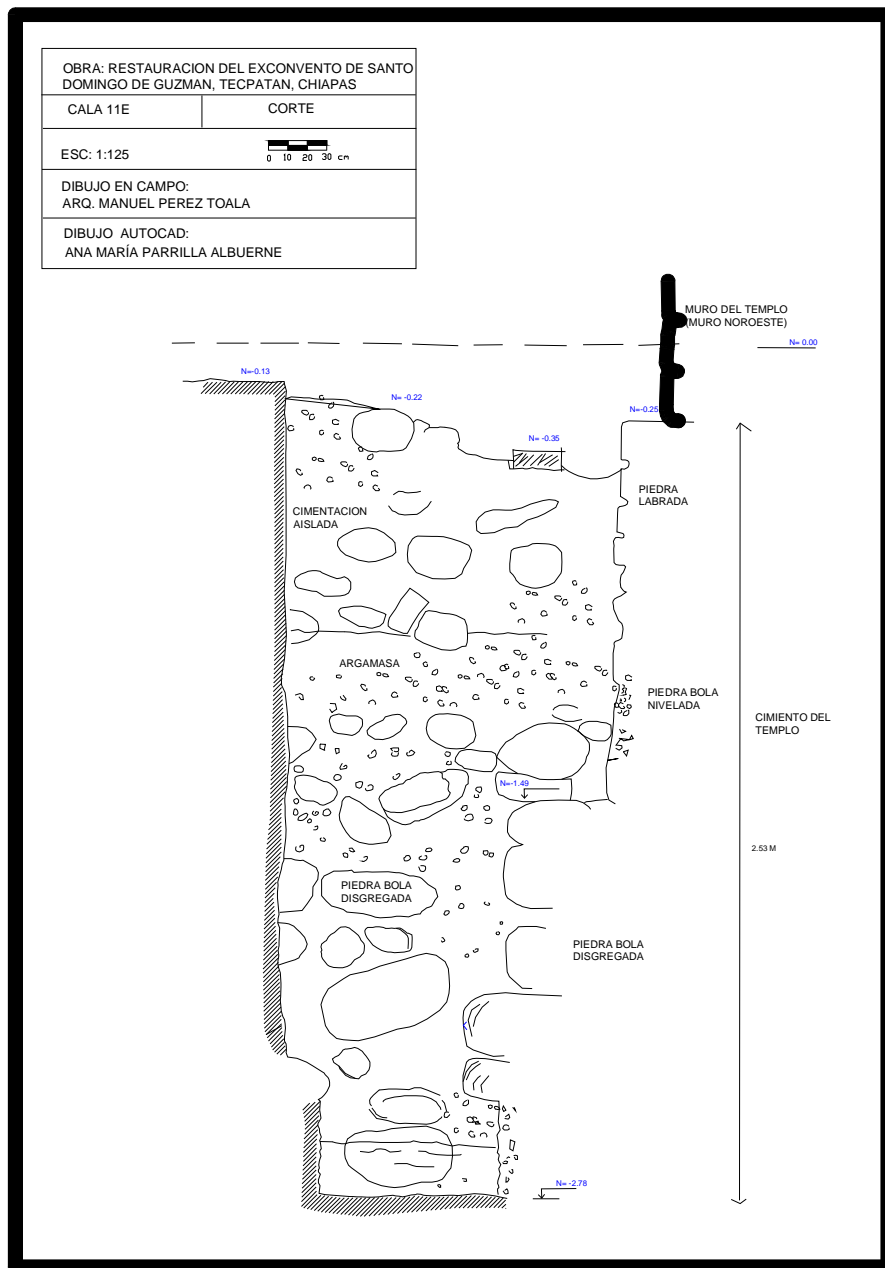


Ilustración 97. Perfil de cimiento del muro noroeste de la nave de la iglesia, Cala 11 Estructural (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).



Ilustración 98. Perfil de cimiento del muro noroeste de la nave de la iglesia, Cala 11 Estructural, donde podemos apreciar además una cimentación perpendicular a esta que corta la nave transversalmente (fotografía de la autora).

Cala 12- Estructural (ver ilustración 99). Emplazada en el vano de acceso desde el templo hacia el área conventual.

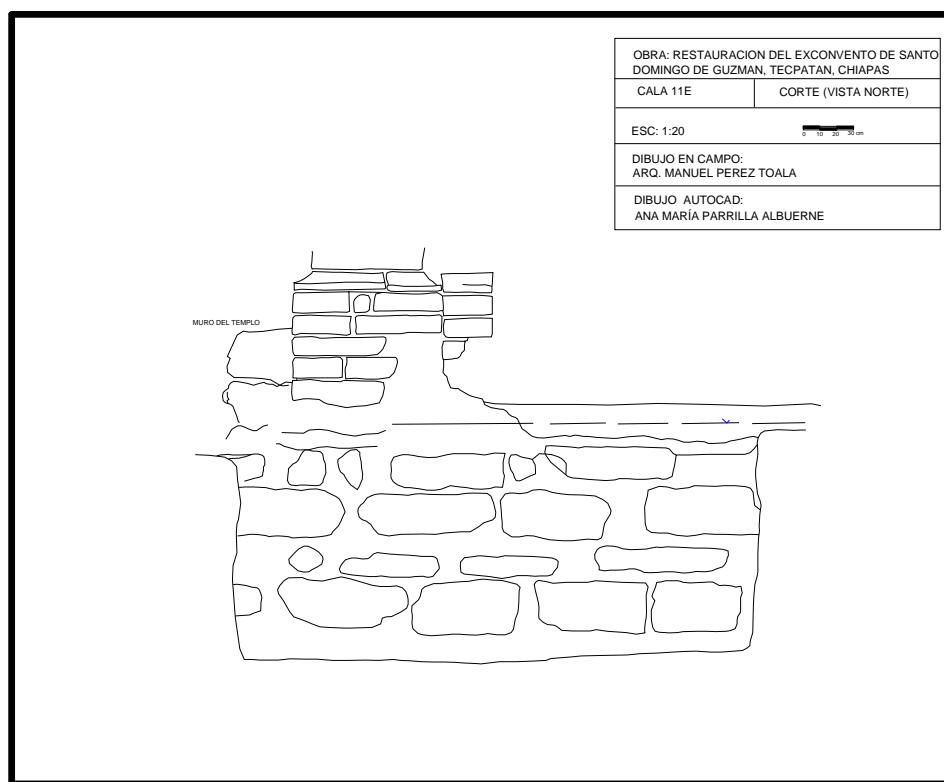


Ilustración 99. Perfil noroeste de la Cala 12 Estructural realizada a los pies del arco del sotocoro (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

Cala 13- Estructural (ver ilustración 100). Situada en el vano de acceso desde el exterior, en el lado sureste del edificio, hacia la nave central del templo.

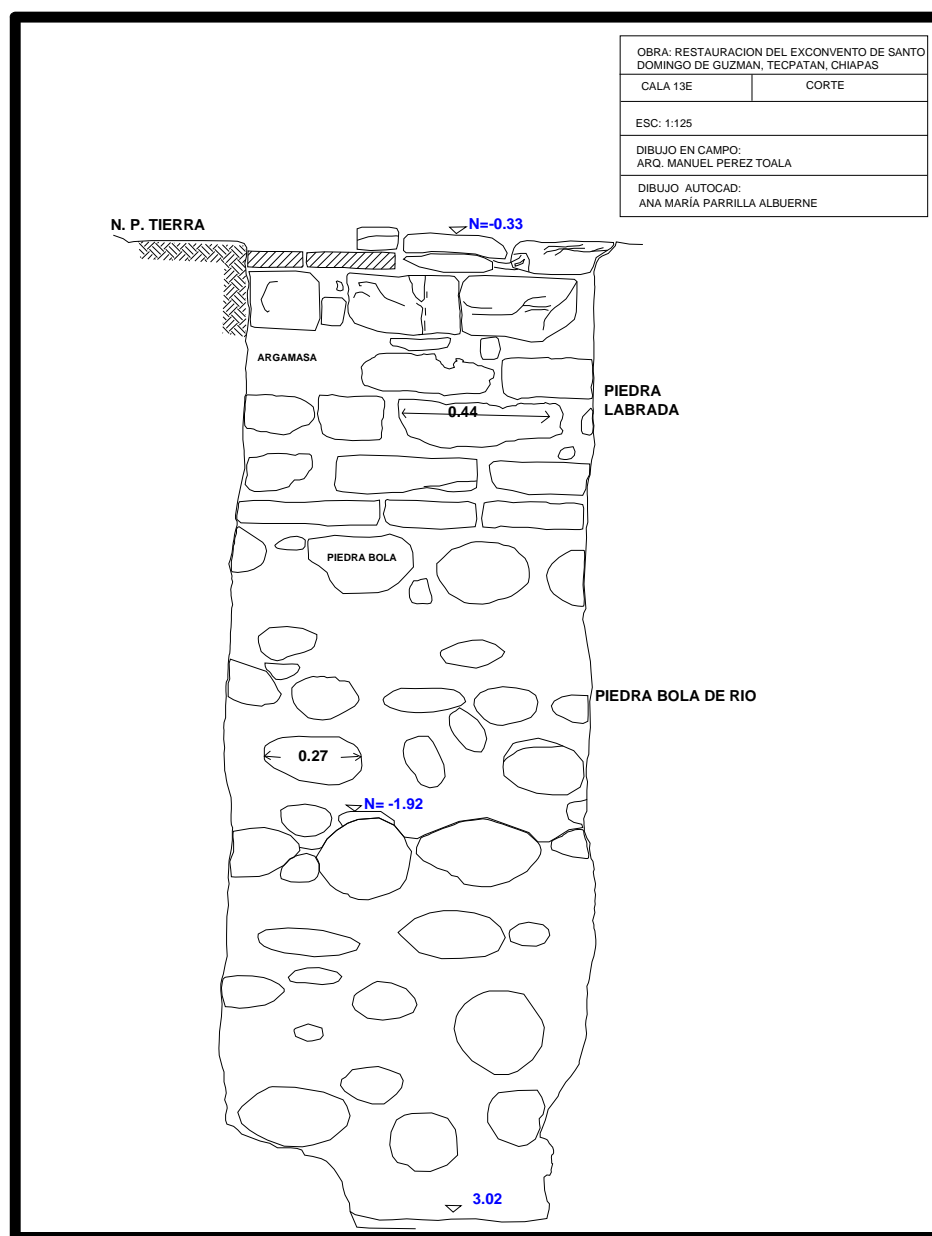


Ilustración 100. Perfil sureste de la Cala 13 Estructural en el que podemos observar el cimientó de la nave (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

El cimientó más profundo se encontró en las calas 11-E (ver ilustración 97) y 13-E (ver ilustración 100). Sobre una cama de grandes piedras de río, se localizó el desplante a una profundidad de $N=-3,00$ metros. El cimientó está compuesto por piedra bola de

unos 0,30 m. de diámetro, de menor tamaño que las encontradas en el lecho de piedras que sirvió de nivelación inicial, con escasa argamasa de cal viva, arena y agua. Este tipo de cimentación alcanzó una profundidad de -1,13 metros, en este punto se remete unos 0,35 metros marcando un cambio en el tipo de cimentación.

El segundo tipo de cimentación que logramos determinar, fue una segunda sección compuesta por piedra bola a plomo con el mismo tipo de argamasa que el anterior, este cimientito se encuentra desde el -1,13 metros hasta -0,75 metros.

Posteriormente, notamos un nuevo cambio en la composición del cimientito, en este caso se trata de piedra caliza cortada en forma de laja, calicanto, pegada con abundante argamasa que alcanza una profundidad desde -0,75 hasta -0,3 metros en el que aparece la zapata de cimientito que sobresale del paño del muro en 0,20 metros, esta saliente se encuentra en todo el perímetro del templo.

En la cala 11-E encontramos el mismo tipo de cimentación correspondiente al muro norte del templo con ligeras variaciones en la profundidad de los elementos, en este caso la zapata de cimentación se encontró a una profundidad de -0,25 metros. Sin embargo, nos encontramos con un elemento nuevo perpendicular a la cimentación del muro noroeste donde se halló otra cimentación que arranca a -1,90 metros con piedra bola y argamasa, un sistema conocido como ciclópeo, con intrusión de fragmentos de ladrillo. Esta cimentación, que había reportado Lee muy someramente, está adosada a la del muro noroeste por lo que podemos deducir que se realizó con posterioridad al primero.

Por encima de este último cimientito, y un poco por debajo del cimientito del muro, se hallaron los restos de una plantilla y sobre ella algunos ladrillos colocados un tanto arbitrariamente. Sólo en esta área se encontraron restos de piso, en el resto de la cala así como en las otras que se realizaron dentro de la nave, no se hallaron evidencias de que la nave hubiera estado cubierta por un piso.

En los primeros niveles de la cala 10-E se hallaron algunos ladrillos sin traza aparente por lo que se fotografiaron y decidieron levantar. Un dato interesante de esta Cala es que a 0,44 metros de la superficie se halló una moneda de cobre de 1 centavo acuñada en el año 1894; la misma apareció con algunos restos óseos y dientes.

Bajo la moneda se hallaron los restos de un enterramiento prácticamente completo, al que le faltaban el cráneo y los huesos pertenecientes a la pierna derecha. Estas ausencias se interpretaron como una mutilación del cadáver antes de su entierro. Por otro lado, se observó un deterioro muy acusado en las articulaciones de la pierna izquierda que podrían hablarnos de una enfermedad degenerativa (ver ilustración 101).



Ilustración 101. Restos óseos hallados en la nave de la Iglesia, Cala 10-Estructural (fotografía de la autora).

Bajo este esqueleto se encontró un gran amontonamiento de huesos, en su mayoría pertenecientes a extremidades inferiores. Todos ellos fueron fotografiados y registrados debidamente (ver ilustración 102).

Esta cala, al igual que la Cala 12-E, se intervino hasta una profundidad de 0,70 metros. El motivo de esta decisión fue la imposibilidad de levantar esqueletos completos, por la complejidad de su disposición, sin abrir la Cala según nos lo indicaran los restos. De esta forma decidimos que era más prudente mantener la capa de restos óseos intacta para que el contexto quedara sin alteración para futuros trabajos en los que el objetivo principal fuera el análisis este tipo de vestigios.



Ilustración 102. Restos óseos hallados en la nave de la Iglesia, Cala 12-Estructural (fotografía de la autora).

La Cala 10-E se situó en el arranque de uno de los arcos que soportaron el coro, a los pies de la nave, esto nos permitió comprobar que el arco descansa sobre la zapata del cimiento pero con un enrase, o relleno, de pequeña piedra y argamasa; es decir, fue levantado con posterioridad a los muros de la nave.

La Cala 12-E se realizó con la finalidad de constatar la posible existencia de un escalón que comunicara la nave con el área conventual. En un primer momento hallamos, a sólo 0,04 metros de la superficie, un piso de concreto actual colocado, seguramente, para evitar el encharcamiento de agua de lluvia. Por debajo de este nivel y a una profundidad de 0,60 metros de la superficie, encontramos los restos completos de un cadáver en posición de cubito supino, con los brazos sobre el pecho. A sus pies restos de dos infantes, uno a cada lado, que presentaban la misma posición. Todos ellos fueron excavados y registrados debidamente antes de su levantamiento. Por las mismas razones que expusimos anteriormente para la Cala 10-E, decidimos suspender su excavación una vez levantados estos restos.

En todas las calas se observan 4 capas naturales las cuales se describirán desde la más moderna hasta la más antigua:

Capa 1.- es de color café claro y tiene más arena que arcilla.

Capa 2.- esta es de color café amarillento y tiene mas arcilla que arena.

Capa 3.- es de color gris azulada y es arcilla.

Capa 4.- es de color café amarillento y es arcilla.

4.4.b Pozos en el Convento

Los trabajos arqueológicos que se llevaron a cabo en el convento son los más completos, aquí podemos dividir las actuaciones entre: las llevadas a cabo en el patio, en los deambulatorios, tanto del piso inferior como superior, y las investigaciones en los diferentes cuartos o locales.

El claustro de Tecpatán sufrió un grave deterioro a partir del siglo XVIII con la secularización de la doctrina (1767), aunque siguió en uso de manera intermitente hasta la actualidad. Se sabe que durante la época de la Independencia, ante la situación poco segura, los padres abandonaron el convento y se trasladaron a la zona de Tabasco.

El claustro, de dos plantas, está rodeado por sus cuatro lados por pasillos, o deambulatorios, en torno a un patio. Estos pasillos sirven de distribuidores de espacios. Las partes más deterioradas del claustro, cuando se inició el proyecto, eran la noroeste, donde tanto el deambulatorio inferior como superior estaba totalmente destruido, y la parte suroeste, en la cual el deambulatorio superior se encontraba en ruinas. La techumbre superior de los deambulatorios de la planta alta estaba perdida. Las bóvedas del deambulatorio inferior noreste, que según información de Markman (1993:199) en 1901 estaba aún en pie, quedaron destruidas por un terremoto en 1902, pero esta zona fue intervenida en 1973-74 colocando en la planta alta una losa de concreto y reconstruyendo las bóvedas del piso inferior.

El patio del convento tiene forma cuadrangular, mide 30,94 metros en su eje noroeste-sureste por 40,38 metros. Sus esquinas no forman ángulos rectos, sino que existe una variación entre los 92,11° en la esquina sureste y los 87,0° en su esquina suroeste. Esta diferencia se observaba, también, en el espacio interior de la torre y se proyecta a todo el edificio.

Antes de iniciar la excavación del patio, se determinó situar un punto 0 de nivel con el fin de trasladar a partir de éste todas las profundidades de las diferentes capas culturales y naturales. Este banco de nivel se colocó detrás de la puerta de entrada a la sacristía, por ello todas las medidas que se presentan son relativas a él, cuando no sea así se especificará. Una vez situado el banco, decididos comprobar cual era el desnivel del edificio. Esta acción reveló que el claustro presenta un desnivel de 0,32 metros desde la columna de la esquina norte hasta la columna sur.

Actualmente, el patio del claustro es un espacio muy alterado por continuas intervenciones o remodelaciones. Es por ello que los objetivos de la excavación en este espacio abierto se centraron en:

- Composición de los cimientos
- La identificación del nivel original del patio
- Traza y composición del patio
- Búsqueda del desagüe desde la fuente central hacia el exterior

En este espacio Olvera realizó la que él denominó la *Cala V*, iniciada en el lado noreste del mismo, donde según él mismo comenta: ingresaba el antiguo acueducto que surtía de agua a la fuente que se encontraba en el centro del mismo. Hoy en día existe una fuente en el centro del patio, pero fue realizada mucho después de la construcción del mismo.

En las excavaciones Olvera (1975-76:14) encontró una plataforma que: *Resultó tener aproximadamente tres metros por cuatro. Bajo ella, se encontró un empedrado de grandes cantos rodados, al través de cuyas juntas brotaba agua.* Aunque continuó con la excavación no halló, en esta cala, restos del antiguo acueducto dentro del convento, pero sí en un cerro cercano al inmueble.

Para cumplir con nuestros objetivos, en cuanto a las investigaciones en el patio, se llevaron a cabo diferentes calas estructurales y una cala hidráulica.

Cala 3-Estructural

La presente cala se realizó en el interior del patio en la esquina norte. Aunque esta cala había sido realizada con anterioridad por Lee, durante el año 2002, se consideró que la información vertida por el mismo podía ser ampliada. Por esta circunstancia, tuvimos que desechar el material arqueológico recuperado por considerar que se encontraba alterado.

La descripción que hizo, de los trabajos en la cala, fue la siguiente:

[la] Forma es rectangular en el lado interior, pero conforme a la forma de la columna de la esquina (noreste) y los pretils o muros que separa el corredor del patio propio y que corren entre una columna y otra. La cala fue escavada en niveles de 0.2m de espesor. (Lee 2003:19-20).

Niveles encontrados en su investigación:

Banca- Se encontró una banca formada por grandes cantos rodados de superficie plana y ladrillos grandes junto al costado interior del pretil del corredor a nivel 0.16m debajo de nivel del piso del corredor.

Piso.- Se descubrió un piso de ladrillo a 0.50m debajo de la superficie del patio. En las ampliaciones de la cala se observa que el piso esta hecho de ladrillo, piedra bola y áreas lisas

Columna con talud: sobre el lado interior de las columnas el fin de las ampliaciones A y B hay un talud formado de lajas grandes y ladrillos. (Lee 2003:19-20).

En el perfil noreste, junto al pretil, se encontró lo que en un principio pensamos que era un empedrado, más tarde se pudo comprobar que se trataba una zapata continua; este elemento fue el que Lee (2003:20) identificó erróneamente, según nuestra opinión, como *Banca*. Esta zapata se encuentra 0,36 metros por debajo del nivel de superficie del jardín actual y a un N= -0,13 metros, con respecto a N= 0,00 que se encuentra en el piso de la sacristía. Esta cimentación, está compuesta por piedra bola de tamaño medio con gran cantidad de argamasa en sus juntas, lo que produce un elemento compacto y de gran

resistencia que alcanzó una profundidad de 1,38 metros, hasta el desplante del mismo. No cabe duda de que este elemento sirvió de sostén al pilar de la esquina norte del patio.

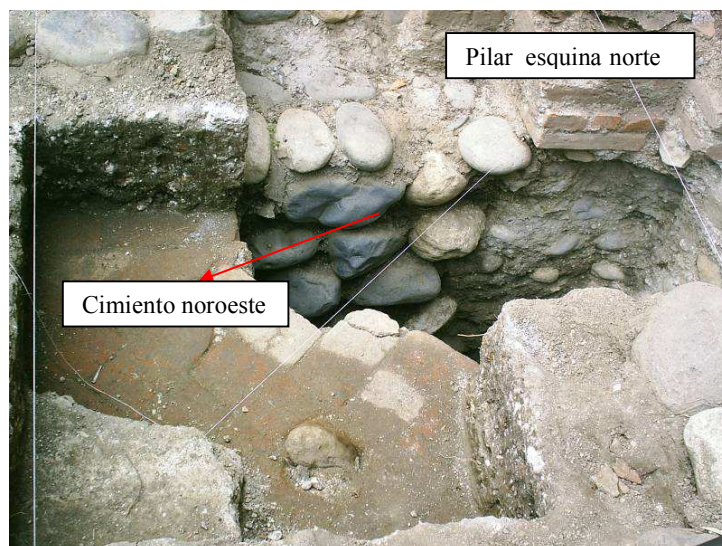


Ilustración 103. Perfil noroeste de la Cala 3 Estructural, realizada en el pilar de la esquina norte del patio; vemos como el cimiento se compone de piedra grande con escasa argamasa en las juntas. Este cimiento difiere claramente del que aparece a la derecha de la imagen, correspondiente al arranque del pilar y el deambulatorio noreste (fotografía y anotaciones realizadas por la autora).

En el perfil noroeste, bajo el pretil se halló una hilada de piedras que, en este caso, constituyen el arranque del pretil que circunda el patio en este costado. A esta deducción se llegó después de comprobar que las piedras no se internan en el muro, del pretil, ni ofrecen sostén alguno a la pilastra. Este arranque del pretil se halló a 0,22 metros por debajo de la superficie actual del jardín y a un N= -0,04 metros; el empedrado que lo cubre está constituido por pequeñas piedras bola y alcanza una profundidad de 0,35 metros. Como observamos, éste se encuentra sobre el nivel de la zapata hallada en el perfil noreste.

Subsecuentemente, encontramos la zapata de cimiento del perfil noroeste de la cala (ver ilustración 103). Este cimiento se compone de grandes piedras bola con escaso material de argamasa o mezcla en sus juntas. Muestra una factura totalmente distinta de la hallada en el lado noreste; es más, esta liga del noroeste del claustro parece correr desde el oriente hasta el poniente sin interrupción, uniéndose en ambos extremos a otra cimentación perteneciente a una temporalidad diferente. La zapata de esta cimentación

se encuentra a 0,29 metros de la superficie y a N= -0,23 metros respecto al N= 0,00 metros, registrado en el piso de la Sacristía.

En la esquina sur del sondeo se halló el testigo de un piso de ladrillo dispuesto en petatillo (espiga), que se encuentra a 0,58 metros de la superficie del jardín actual y a un N= -0,30 metros (ver ilustración 104). Debido a la importancia de este vestigio, para determinar el nivel original del piso del patio, se consideró la necesidad de ampliar la cala para conocer su forma y composición más allá de donde la realizó Lee.

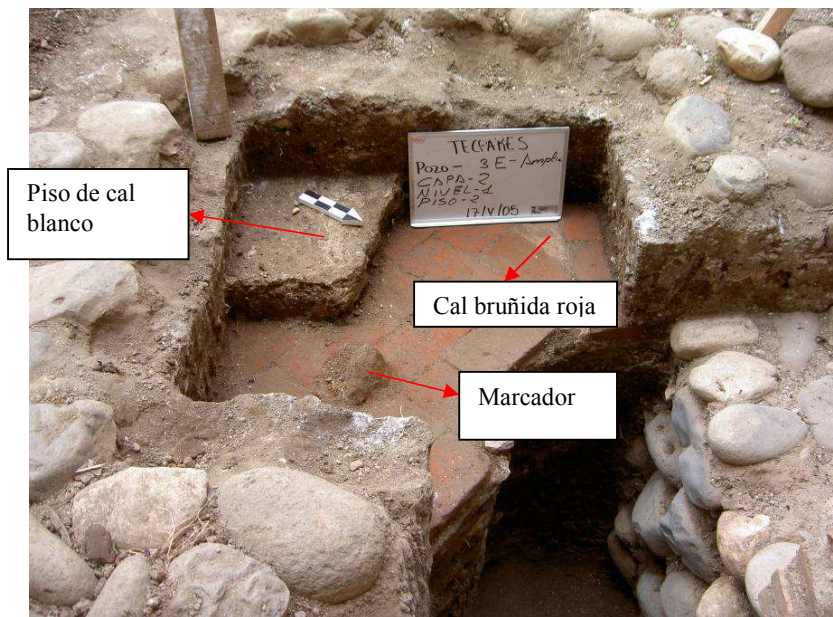


Ilustración 104. Piso de ladrillo colocado en forma de espiga (petatillo) hallado en la esquina sur de la Cala 3 Estructural (fotografía y anotaciones realizadas por la autora).

En la ampliación de la cala se halló un piso de cal aplanado que se encuentra a 0,37 metros de la superficie actual y a un N= -0,16 metros. Se dejó un testigo del mismo en la esquina sur y se procedió a continuar la excavación hallando a nivel del vestigio, antes mencionado, el ladrillo en disposición de petatillo (espiga).

De esta forma pudimos constatar que este piso estuvo compuesto por ladrillos de 0,31x0,15x0,5 metros -es decir, de factura antigua-. Además, estuvo adornado con áreas de aplanado de cal bruñida con pigmentación roja; al que podemos añadir la aparición de una piedra empotrada en el mismo, que pudo tener la función de marcador o mojonera.

Conclusiones de la cala

Estructurales (ver ilustraciones 103 y 105):

- Pudimos comprobar que los cimientos del costado noreste y noroeste fueron fabricados en dos temporalidades distintas. Primero se construyó el cimiento del deambulatorio noreste, N= -0,13 metros, que sostiene las pilastras del mismo, incluida la de la esquina norte. Este cimiento se encuentra fabricado con piedras 0,12 metros, en promedio, unidas con una gran cantidad de argamasa.
- El cimiento del costado noroeste, N=-0,23 metros, arranca a una profundidad de N=-1,31 metros y se encuentra fabricado con piedras de 0,30 metros de diámetro, en promedio. Este elemento se realizó con piedras bola unidas con argamasa, en un sistema conocido como ciclópeo.

Compositivas (ver ilustración 104):

- Primero se colocó un piso formado por ladrillos de factura antigua. Presentaban un diseño de petatillo (espiga) que se alternan con áreas cubiertas con un aplanado de cal bruñida con pigmentación roja.
- Empotrada en el piso de ladrillo se halló una piedra que pudo ser un marcador, o mojón. Aún no conocemos la finalidad del mismo, sólo podemos añadir que no encontramos ningún otro elemento parecido en el patio.
- Cubriendo tanto el piso anterior como las zapatas de cimiento, se realizó un aplanado con cal sin ningún resto de pigmentación. Este aplanado se encontró a una profundidad de N= -0,16 metros.
- Sobre el nivel del piso anterior se desplantó el pretil, N=-0,04 metros, que sirvió de sostén al muro que separa el patio del deambulatorio noroeste.

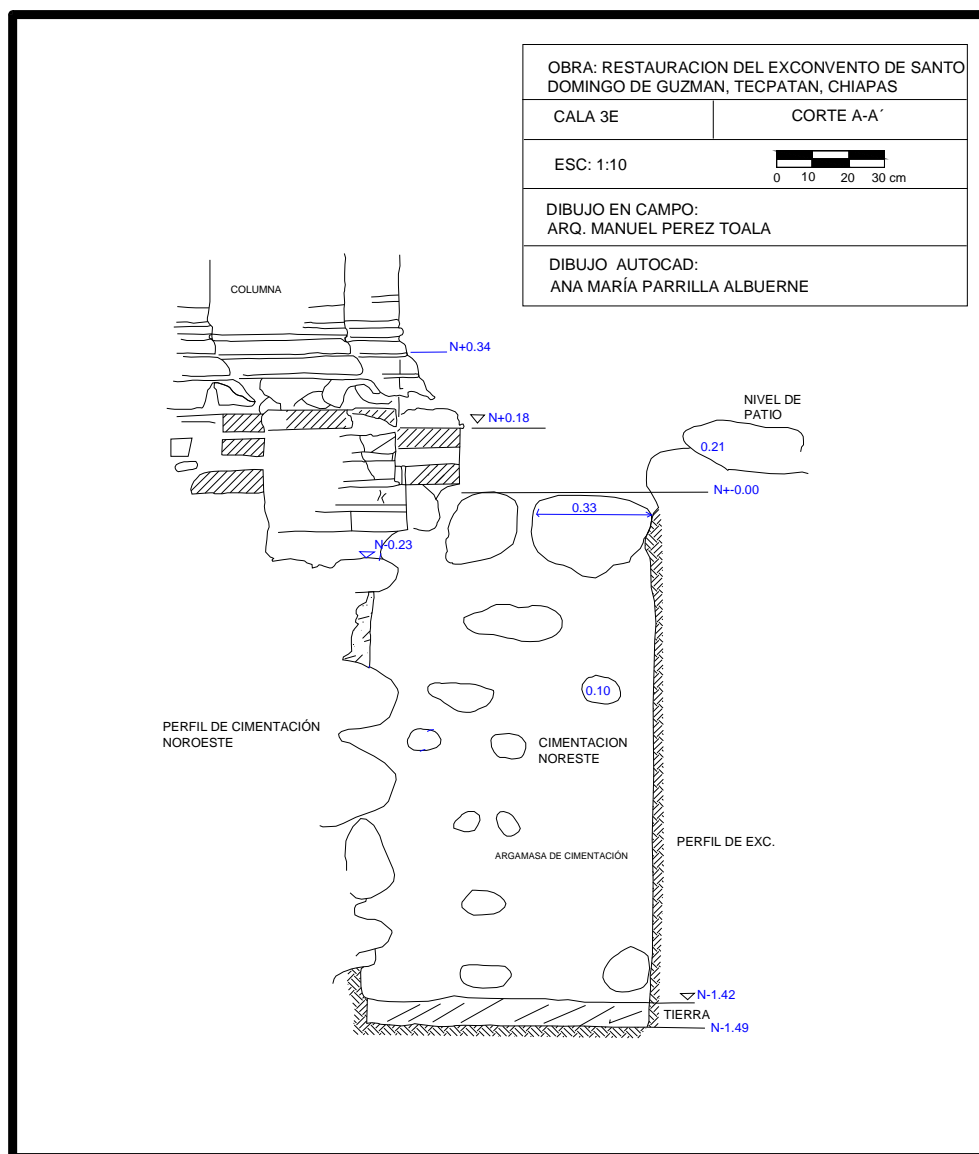


Ilustración 105. Dibujo de la Cala 3-Estructural en el que aparece el perfil tanto del pilar como de la cimentación noroeste, en el frente vemos un alzado del cimiento del pasillo noreste (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

Cala 7-Estructural

Esta cala se trazó en el interior del patio, a los pies del pilar central del lado noreste, una vez delineada comenzamos los trabajos de excavación. En la capa 1, dentro de los niveles 2 y 3, apareció un adosado de ladrillo y piedra (ver ilustración 106). Éste fue reportado por Lee en la Cala 2:

Columnas con talud: sobre el lado interior de la columna al fin de las ampliaciones A y B hay un talud formada por lajas grandes y ladrillos. (Lee 2003:20).

En la Cala 3:

Columna con talud: El lado interior de la columna al fin de la ampliación A tiene un talud hecho con ladrillos. (Lee 2003:22),

En un principio no comprendimos la función de este talud, posteriormente percibimos que se trataba de un adosado que recibía las aguas de lluvia vertidas por los desagües. En el centro del talud podemos observar una piedra laja alargada que, sin duda, recibía la fuerza del agua. Estos taludes aparecen en la base de todos los pilares de patio excavados y, según nuestra opinión, tuvieron como función el proteger las bases de las columnas del deterioro producido por la abundante lluvia.



Ilustración 106. Talud adosado al arranque del pilar central del deambulatorio noreste del patio, se trata de un botagua realizado en ladrillo con una laja central de piedra (fotografía de la autora).

Este adosado parte de un $N=-0,36$ metros hasta cubrir dos hileras de la base de las columnas, $N=-0,17$ metros.

Por debajo de este elemento adosado, en el lado norte del mismo, parten desde el pretil dos hileras de ladrillo paralelos que corren hasta el centro de la cala. Estos ladrillos parecen haber sido hechos a mano de barro rojo común y sólo se encuentran superpuestos sin ningún tipo de argamasa. Estos se encuentran a un $N= 0,48$ metros y a $0,66$ metros de la superficie actual del patio.

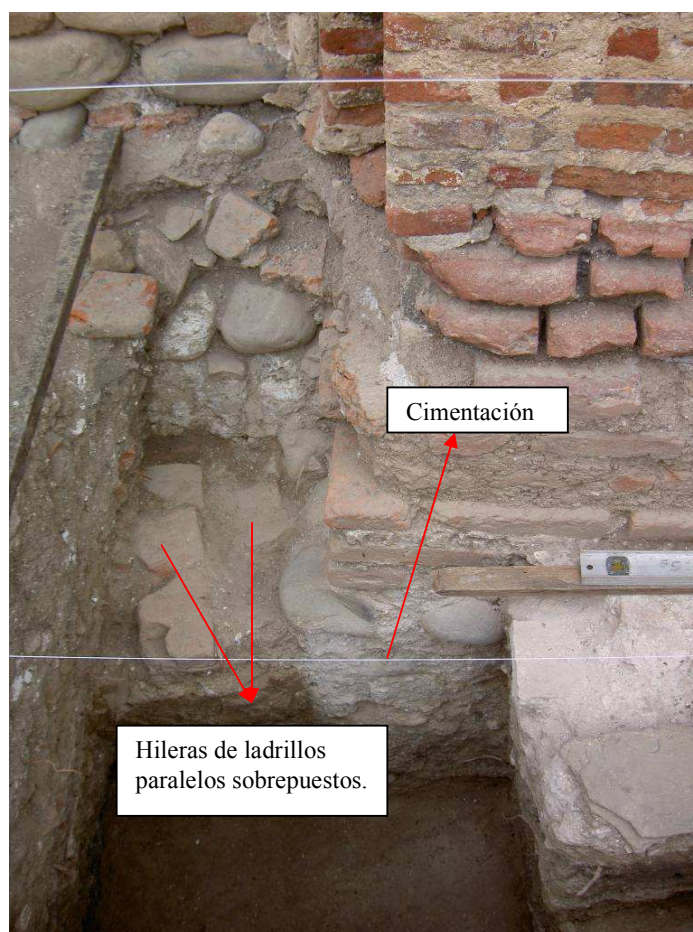


Ilustración 107. Detalle de la Cala 7- Estructural (fotografía y anotaciones realizadas por la autora).

Se tomó la decisión de desmontar parte del talud para verificar la factura de la cimentación de la pilastra y comprobamos que se trataba de la misma fábrica que la hallada en el perfil este de la Cala 3-Estructural, antes descrita (ver ilustración 107). Es decir, está compuesto por piedra bola de tamaño medio con gran cantidad de argamasa en sus juntas.

Conclusiones de la Cala

Estructurales:

- El cimientado encontrado presenta la misma fábrica que el hallado en la cala 3-Estructural, por lo tanto pertenece al mismo momento constructivo.

Compositivas:

- Se halló un talud en la base de la pilastra Este elemento, según nuestra opinión, fue adosado cuando aún no se había agregado el segundo nivel de los deambulatorios como explicaremos en el capítulo 6.
- Se encontraron algunos ladrillos que pudieron formar parte del piso original del patio; sin embargo, en este caso a diferencia de los hallados en la cala 3-Estructural, no presentan ningún diseño en particular.

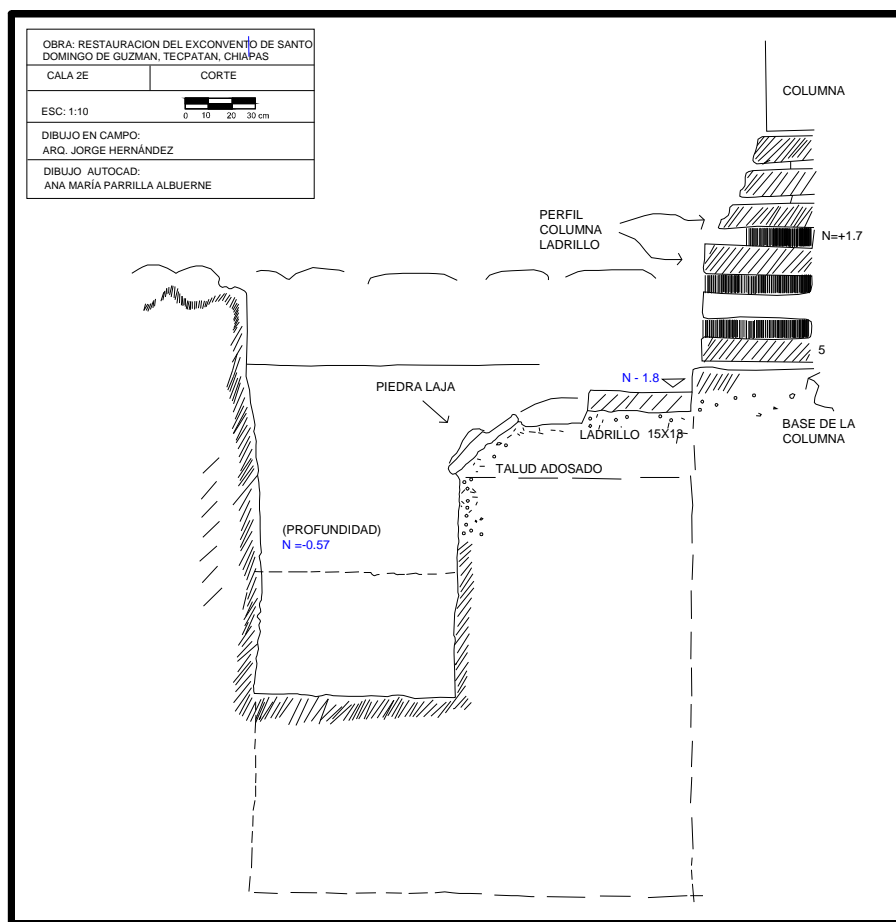


Ilustración 108. Dibujo alzado de la Cala 7-Estructural, desde el sureste (dibujado en campo por Jorge Hernández y en Autocad 2000 por la autora).

Cala 5-Estructural

La cala se inició en el interior del patio en la esquina sureste y concuerda con la Cala 3 que excavó Lee en el año 2002.

En esta cala sólo se pudo constatar la factura de los cimientos del muro noreste, que alcanzó una profundidad de 1,55 metros. La zapata del mismo se halló a -0,21 metros por debajo del nivel cero. El cual, sorprendentemente, correspondería con la profundidad de la zapata del cimiento del lado noroeste de la cala 3-Estructural.



Ilustración 109. Cimiento del pilar de la esquina este del patio (fotografía de la autora).

El lado sureste el cimiento sólo alcanza una profundidad de 1,29 metros (ver ilustración 109). Aunque ambos cimientos, se componen de piedra bola, con gran cantidad de argamasa compacta, muy parecido al encontrado en la Cala 6- Estructural, la diferencia entre la profundidad de ambas zapatas produce un problema arquitectónico que fue

subsano mediante el enrase de ambos, con la finalidad de alcanzar un nivel semejante para el desplante de la pilastra (ver ilustración 110).

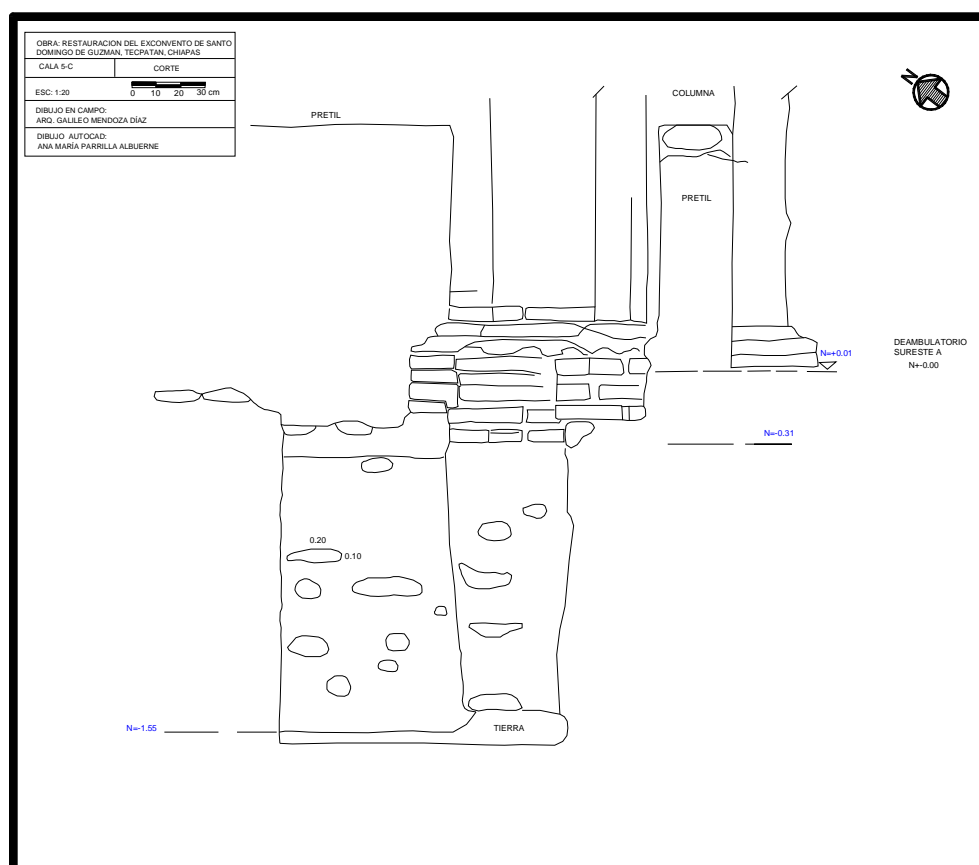


Ilustración 110. Dibujo en planta de la Cala 5- Estructural, esquina este del patio del convento (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala

Estructurales:

- La Cala nos permitió comprobar que la cimentación del deambulatorio noreste y sureste fue realizada en la misma etapa constructiva; puesto que presentan una fábrica igual y no aparecen pruebas de adosamientos.

Cala 6-Estructural

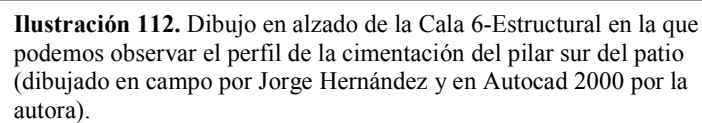
Se trazó en la esquina sur del interior del patio. Esta se ubicó en el mismo lugar que Lee ubicó la Cala 4.

La zapata del cimiento se halló a una profundidad de $N=-0,37$ metros del nivel cero. Al igual que la cala 5-Estructural, el cimiento esta compuesto por una gran cantidad de argamasa y piedra. En la parte inferior se observa que se ha perdido la argamasa y se ven piedras de menor tamaño, muy parecidas a las del pozo 3-Estructural realizado en la esquina norte.



Ilustración 111. Vista general de la Cala 6-Estructural (fotografía de la autora).

La profundidad alcanzada por la cimentación es de $-2,28$ metros bajo el nivel cero. Cabe señalar que este cimiento alcanza un volumen muy superior a los hallados en el resto de las calas practicadas en el patio. Según nuestra opinión, esto es debido al desnivel que presenta el edificio en general, recordemos que esta esquina se encuentra $0,52$ metros por debajo de la esquina noreste lo que produce una sobrecarga en la esquina sur, posiblemente solventada a nivel constructivo con la realización de un cimiento mayor (ver ilustración 112).



Estructurales:

- 249

Cala 26- Estructural y 1-Hidráulica

Uno de los objetivos principales durante las excavaciones de Olvera (1975-76) y, posteriormente, Lee (2003) fue hallar la red de canales que abastecía de agua al convento y, a su vez, desaguaba el exceso de la misma.

Nosotros también pensamos que este objetivo era digno de ser retomado, por ello se pasó a realizar una cala que nos permitiera ampliar la información que se tenía hasta ese momento. Para ello iniciamos nuestra cala en el centro del costado suroeste del patio, junto al pilar central. Aquí mismo Lee había llevado a cabo una cala, a la que asignó el número 5.

En la cala 26-Estructural se pudo observar que también existía un talud adosado al pilar, pero en este caso este había sido parcialmente cubierto por un empedrado que presentaba una inclinación hacia el centro del patio. No cabe duda de que ésta última se trata de una obra relativamente reciente.

Desde el deambulatorio superior, totalmente desprovisto de techumbre, se había realizado una canalización que recogía el agua de lluvia, desde el centro del piso superior, y la desaguaba hacia el patio (ver ilustración 113). Este tubo seguía a nivel de piso del patio hasta un recodo que la redirigía hacia el oeste. Esta canalización seguía, en el patio, el mismo curso que la canalización antigua, como veremos más adelante.

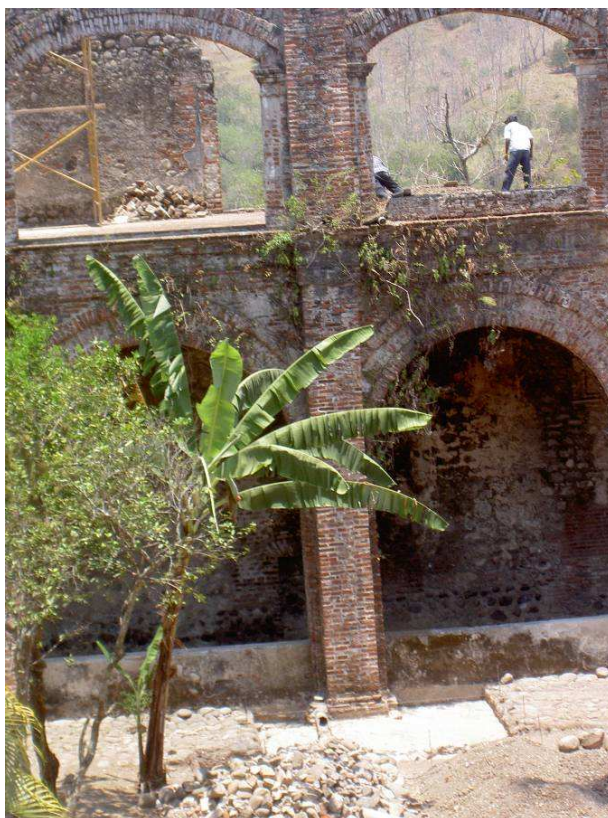


Ilustración 113. Vista general de la Cala 26-Estructural en la que vemos el talud adosado al pilar y la canalización desde el deambulatorio superior suroeste (fotografía de la autora).

En la misma cala fue hallado el drenaje antiguo, registrado por Lee (2003), y decidimos seguir el curso del mismo para comprobar su dirección en la cala 1-Hidráulica. El drenaje es de ladrillo y se encuentra inclinado hacia el noroeste desde $N=-0,69$ hasta $N=-0,78$ metros (ver ilustraciones 114 y 115).



Ilustración 114. Antiguo drenaje realizado en ladrillo al que se superpone uno más moderno realizado con tubo de fibrocemento (fotografía de la autora).

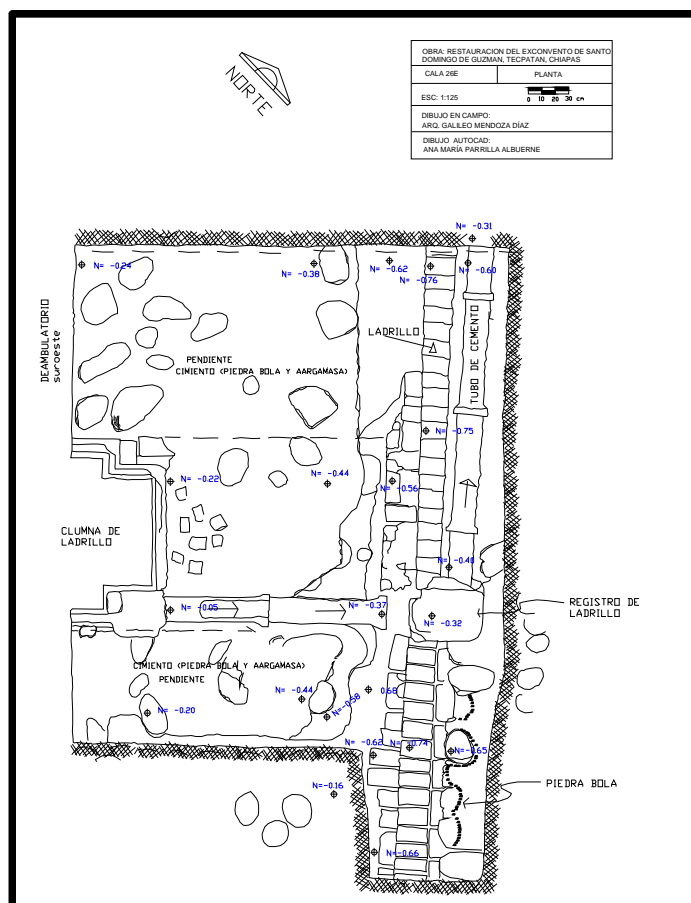


Ilustración 115. Dibujo en planta de la Cala 26-Estructural (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Cabe señalar que en el fondo del drenaje se encontraron 3 botellitas, aparentemente de medicina. Se limpió el canal que pasa por debajo del deambulatorio para ver la conexión entre las dos calas, 1H y 4E, y así definir la trayectoria del canal. Posteriormente se realizó un sondeo cerca del vano de entrada al zaguán (Local 7), cala 4dren.

Conclusiones de las Calas

Compositivas:

- Existe un drenaje compuesto, en sus cuatro lados, por ladrillo. Este corre paralelo al pretil del costado noroeste del patio; aunque no pudimos determinar de donde partía pensamos que pudiera venir desde el centro del patio. Este canal presenta una inclinación hacia la esquina oeste desde $N=-0,69$ hasta $N=-0,78$ metros.
- Una vez derruida la techumbre del deambulatorio suroeste, en su segundo nivel, se buscó una forma de desaguar el agua de lluvia y mejorar la habitabilidad del edificio. Esto se consiguió mediante la canalización a través de un tubo de fibrocemento que, a nivel de patio, siguió la misma dirección y desnivel que el drenaje antiguo. Sin embargo, para conseguir la inclinación necesaria desde la pilastra hacia el centro del patio se colocó un empedrado inclinado.

Cala 1-Estructural

Esta cala se inició en el corredor noroeste pegada a la columna central. Aunque en un principio se iba a realizar íntegramente dentro del deambulatorio, hoy desaparecido, pronto nos dimos cuenta de la complejidad en cuanto a la superposición de pisos y decidimos ampliarnos alrededor de la pilastra, también destruida excepto en su base, hacia el patio (ver ilustración 116).



Ilustración 116. Cala 1-Estructural, deambulatorio noroeste (fotografía de la autora).

En los primeros niveles de la capa 1 se recolectaron algunos huesos que, por sus características, podemos adelantar que pertenecen a animales. Debemos señalar que, según la información dada por los lugareños, los padres actuales e incluso algunos anteriores reunían a la población católica de colonias aledañas a Tecpatán los fines de semana o fiestas religiosas importantes, durante las mismas pernoctaban dentro del recinto del convento y realizaban barbacoas, de borrego o res, lo que sin duda explica esta gran cantidad de huesos en la capa superficial o de relleno.

En la capa 1-nivel 3 (es decir, entre 0,30 y 0,40 metros de la superficie) se halló un piso de concreto moderno que se encontraba por encima de un tubo galvanizado, el cual servía para surtir de agua una pileta que se localiza en el lado sureste de la pilastra. Al extender la Cala hacia el sureste, pudimos comprobar que en el mismo nivel del piso de concreto actual se encontraba un piso de ladrillo (0,25x0,13x0,06) dispuesto en petatillo (espiga) que se encuentra a N= 0.00 con respecto al nivel de la Sacristía (ver ilustración 117).

Se pasó a desmontar el piso hallado, que en algunas partes se encontraba muy deteriorado, y en la capa 2-nivel 4 (N= -0,35 m) se halló la plantilla de otro piso de petatillo (espiga). Esta vez se pudo comprobar que los ladrillos o bien habían sido

arrancados o se habían perdido. Este nuevo piso estaba compuesto por ladrillos de 0,31x0,15x0,7 metros; es decir de factura antigua. En el lado noroeste se interrumpió la excavación para no destruir esta evidencia de gran importancia (ver ilustración 116).

La Cala se continuó hacia el sur por el lado este de la pilastra (ver ilustración 117). En este tramo se halló la liga de columnas con un espesor de 0,80 m y una profundidad de 0,30 m por el lado noroeste. Más hacia el sur y librando la liga (que por este lado presenta una profundidad de 0,43 m) se amplió nuevamente la cala hallándose los siguientes elementos:

En el lado sureste de la pilastra se encontró el mismo talud adosado que en las calas 7-Estructural y los obtenidos por Lee (2003:20 y 22) en las Calas 2 y 3. El inicio de este talud se sitúa a una profundidad 0,14 metros de la superficie y a un $N = -0,15$ respecto al nivel de la sacristía. Éste alcanza una profundidad de 0,65 metros, respecto a la superficie actual de jardín, y un $N = -0,44$ metros, descansado sobre una plantilla de argamasa muy deteriorada en la que apenas se alcanza a distinguir la huella de ladrillo en petatillo (espiga) correspondiente al piso original del patio, que ya habíamos registrado en la Cala 3-E.

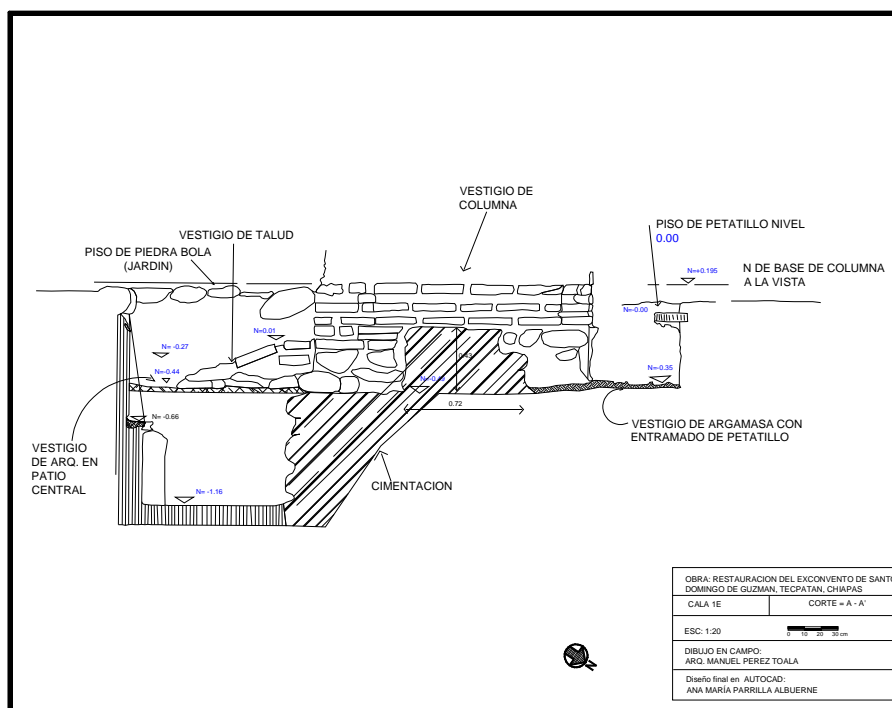


Ilustración 117. Alzado de la Cala 1-Estructural, en el que se aprecia las investigaciones realizadas en el deambulatorio noroeste y en el patio conventual (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

Se dejó un testigo de esta plantilla y a una profundidad de 0,75 metros (N= 0,66) se halló la evidencia de un aplanado de cal sin ninguna huella o evidencia de haber tenido ladrillo encima. Nuevamente se dejó un testigo.

Más abajo se encontró, a 0,80 metros de la superficie, una nueva capa de aplanado de cal (N=-0,76 metros). De éste también se mantuvo un pequeño testigo con el fin de registrar y corroborar debidamente su profundidad y nivel.

En el perfil norte de esta última sección de la cala continuaba la cimentación de la liga compuesta por piedras bola sin gran cantidad de argamasa en sus uniones. Esta cimentación se corresponde con la encontrada en el perfil noroeste de la Cala 3-Estructural y que ahora podemos asegurar corre desde el oriente al poniente abarcando todo el lado sur del deambulatorio norte (ver ilustración 118).

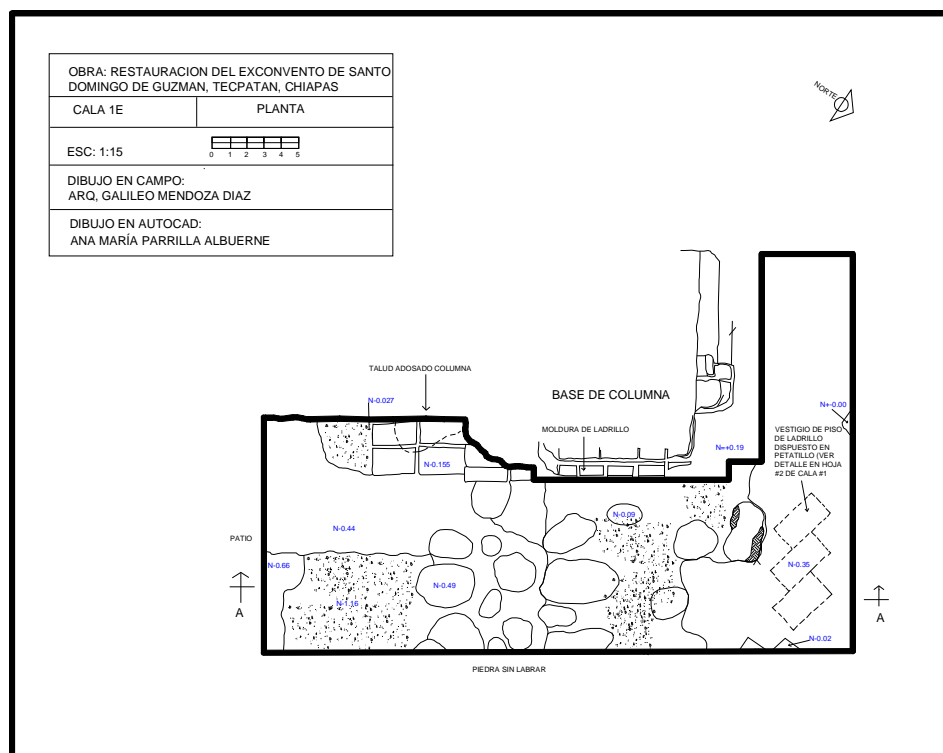


Ilustración 118. Dibujo en planta de la Cala 1-Estructural (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala

Estructurales:

- Corroboramos que el cimientto presenta, en esta cala, la misma fábrica hallada en la Cala 3-Estructural.
- Aparece una liga de unión de pilares, que se encuentra por encima de la zapata del cimientto. Este elemento nos permite hablar de una ampliación o refuerzo para apoyar, sobre ella, los pilares del deambulatorio noroeste a la misma altura que el resto de pilares de los otros deambulatorios. Este "arreglo" hizo que el deambulatorio presentara una gran inestabilidad estructural y explica la destrucción total del mismo como consecuencia de los diversos temblores acaecidos en Tecpatán.

Compositivas:

- Aparece un aplanado de cal a una profundidad de $N=-0,76$ metros en el patio del claustro
- Sobre él, en el mismo patio, aparece un nuevo aplanado de cal sin huella de haber tenido algún recubrimiento.
- Éste último fue cubierto por una capa de argamasa en la que se asentó ladrillo colocado como petatillo (espiga). Esta plantilla se encontró tanto en el patio, a una profundidad de $N=-0,44$ metros, como en el deambulatorio, $N=-0,35$ metros. Nosotros pensamos que este piso forma un continuo y se colocó cuando aún no se habían levantado los pilares del deambulatorio norte y, por lo tanto, la liga de pilares que se adosó con posterioridad a la cimentación.
- Sobre éste último se encuentra otro piso de ladrillo, colocado con un diseño de petatillo (espiga), a un $N=0,00$ metros. Estos ladrillos son de diferentes dimensiones que los usados en los pisos más profundos.
- Finalmente, en el deambulatorio, todo fue cubierto con una capa de cemento pulido.

Cala 2-Estructural

Se situó en el corredor noroeste, adosada al paño exterior del muro de la crujía.

A un $N= + 0,12$ metros, respecto a la sacristía, se encontró un piso de ladrillo superpuesto con una disposición sin trama aparente, esto nos hizo suponer que se trataba de un piso de ladrillo reutilizado.

Se levantó el piso mencionado y en la capa 2-nivel 4 apareció la plantilla de argamasa sobre la que se asentó un nuevo piso de ladrillo colocado a petatillo (espiga), a $N=-0,35$ metros; el cual se corresponde con el piso encontrado en la Cala 1-Estructural a la misma profundidad aproximadamente.



Ilustración 119. Cala 2-Estructural, podemos ver la cimentación de las crujías noroeste del área conventual (fotografía de la autora).

Este petatillo (espiga) se encontró justo sobre la zapata del cimiento del muro noroeste del deambulatorio que se encuentra a 0,14 m de la superficie actual del deambulatorio, en un $N= -0,30$ (ver ilustración 119).

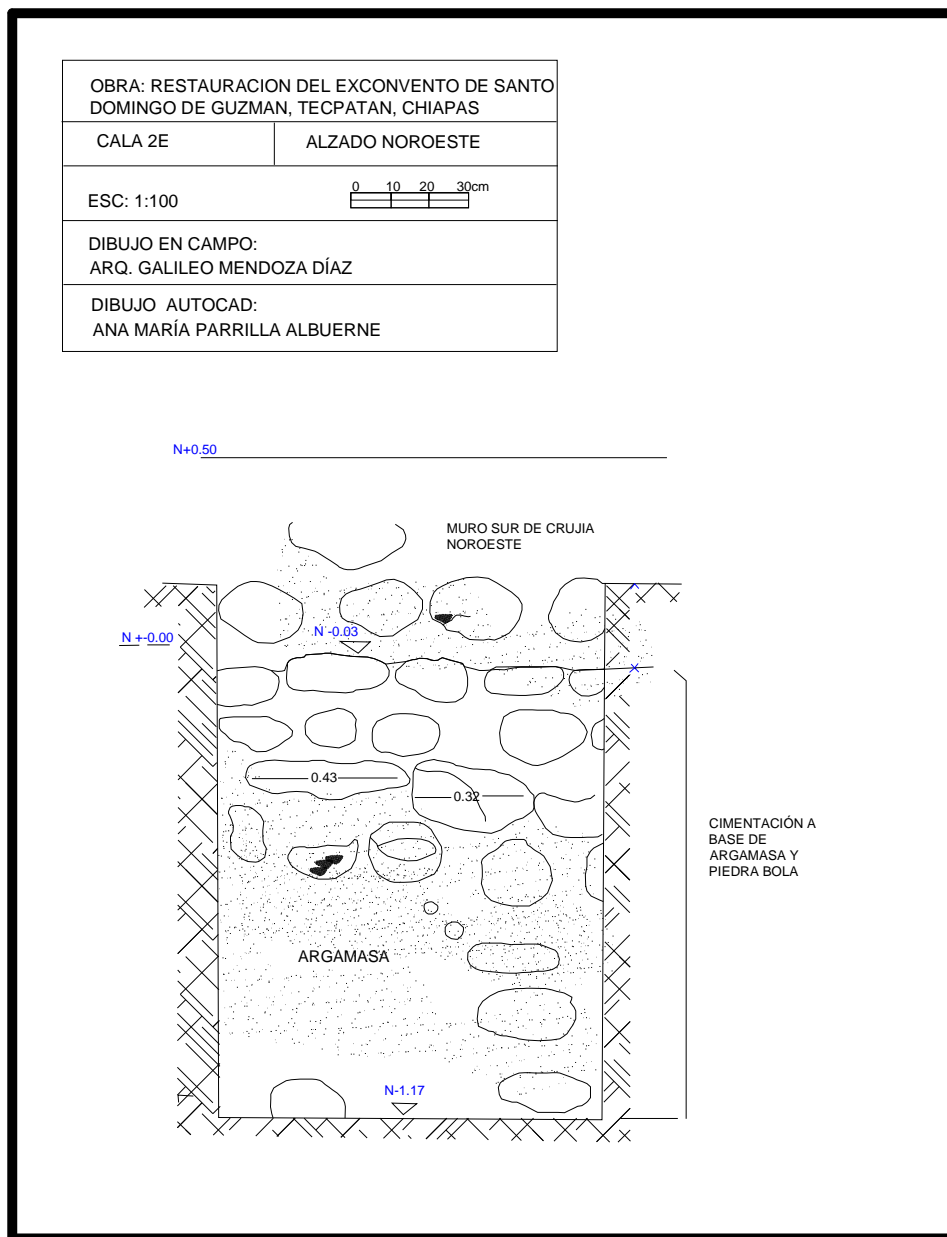


Ilustración 120. Alzado noroeste de la Cala 2-Estructural (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Se continuó la excavación para constatar la profundidad de cimiento que alcanzó una profundidad de 1.20 m desde la zapata del mismo (N -1,17 m). Este cimiento está compuesto por piedra bola distribuida en forma talud con cambio de paño de 0.29 m (ver ilustración 120).

Conclusiones de la Cala

Estructurales:

- Se localizó el arranque de la cimentación a $N=-1,17$ metros. Dicho cimiento no se encuentra a plomo sino que forma un talud, sobresale 0,20 metros hacia el corredor. El muro de cimentación está compuesto de cantos rodados de unos 0,30 metros de diámetro en término medio. La fábrica es ciclópea.

Compositivas:

- El piso original parece haber sido de ladrillo, dispuesto en petatillo (espiga), asentado sobre argamasa de cal, arena y agua. Se localizó a un $N=-0,35$ metros.

Cala 3-Compositiva

En inicio se ubicaba en la esquina norte del deambulatorio del ex-convento. Sin embargo, en este mismo lugar Lee había realizado la Cala 9, de la que aún quedan huellas en el piso de concreto y cuyos niveles fueron descritos de la siguiente forma:

Niveles:

Piso de concreto original

Piso de mezcla de 7cm de espesor unos 8cm debajo

Nivel freático a 1.18 m. (Lee 2003:32-33).

Durante la visita de Carlos Martínez Ortigoza, representante de Monumentos Históricos del INAH, se decidió cambiar la ubicación de la misma, situándose en el lado sureste del vano, que comunica el deambulatorio con el Local 12, y abarcando ésta desde el deambulatorio hasta el muro sureste del mismo local.

En primer lugar se levantó el piso de concreto actual y se halló un piso de cal aplanado con restos de una terminación de bruñido en blanco, a una profundidad de 0,04 m de la superficie del deambulatorio y con un $N= +0,01$ con respecto a la Sacristía. Se encontraron evidencias de que este piso había sido revocado inmediatamente, alcanzando este un $N= +0,04$ metros. En este mismo nivel, en la esquina oeste aparece una parte de tierra café clara que corresponde a la sección removida por Lee.

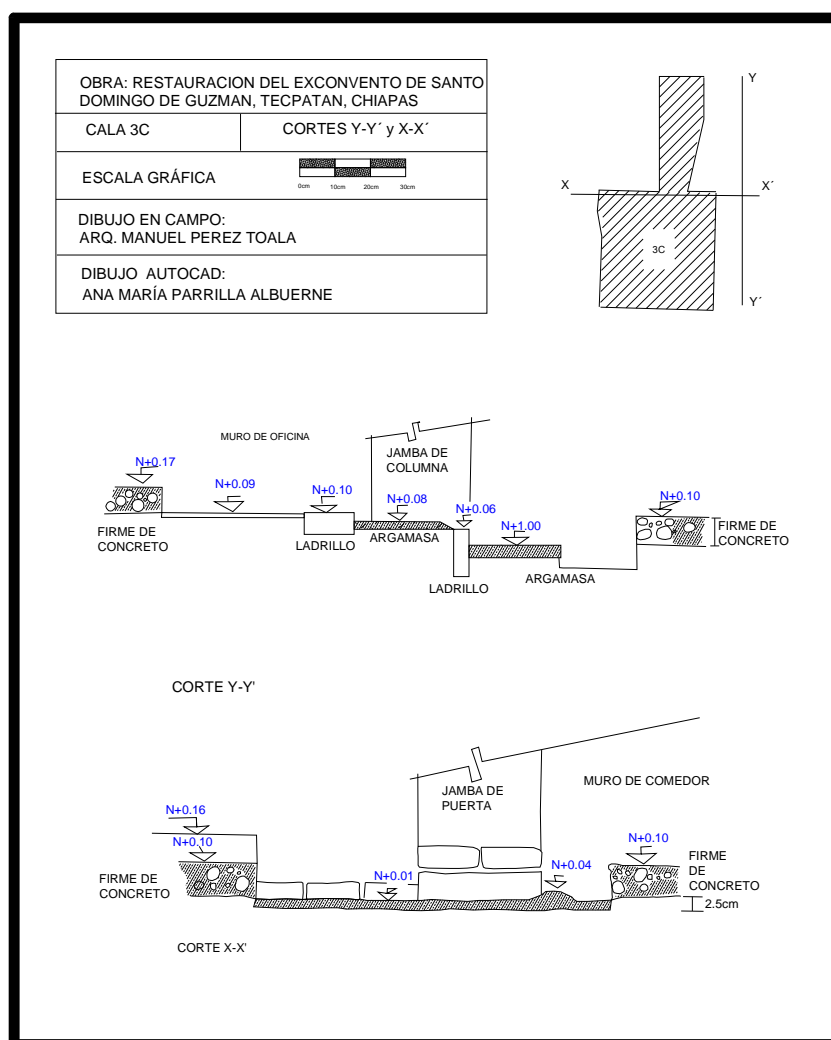


Ilustración 121. Dibujo de dos cortes de la cala 3- Compositiva (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

Al ampliar la cala por la jamba se halló una hilera de ladrillo en forma vertical formando un escalón, sobre estos ladrillos se advierte la existencia de una plantilla de argamasa con huellas de ladrillo, que se encuentra a $N=+0,09$ metros, que se disponían perpendicularmente con respecto a los anteriores. Este escalón alcanzó un nivel de $N=+0,11$ metros.

El piso hallado en el Local 12, pero dentro de la misma cala, se encuentra a $N +0,09$ metros, respecto al nivel de sacristía.

Conclusiones de la Cala

Compositivas (ver ilustración 121):

- Se localizaron tres niveles de piso con acabados de argamasa bruñida en color natural; estos pisos se encuentran en los niveles +0,01, que da acceso desde el corredor; otro, en el N=+ 0,08, y en el interior del local a N=+0,09 metros.

Cala 11 y 12-Compositivas

La Cala 12-Compositiva se inició en el vano de acceso a la antesacristía.

Se inició retirando el piso concreto actual bajo el que se encontró un relleno de ladrillo (N= +0,02) sin una disposición que pudiera evidenciar que se tratara realmente de un recubrimiento. Según la información de Rufo Hernández Suárez, éste fue colocado como relleno en los trabajos que se realizaron en 1974.

La Cala fue ampliada rodeando todo el muro que separa este espacio del deambulatorio; de forma que se uniría con la Cala 11-Compositiva que se encuentra en la esquina este de los corredores del convento (ver ilustración 122).

Se dejó un testigo del ladrillo en la esquina noreste de la cala y se continuó con los trabajos. Bajo el relleno de ladrillo se halló un piso compuesto por lajas grandes (aprox. 0.30x0.40 metros) que se encuentra en N=-0,05 metros.

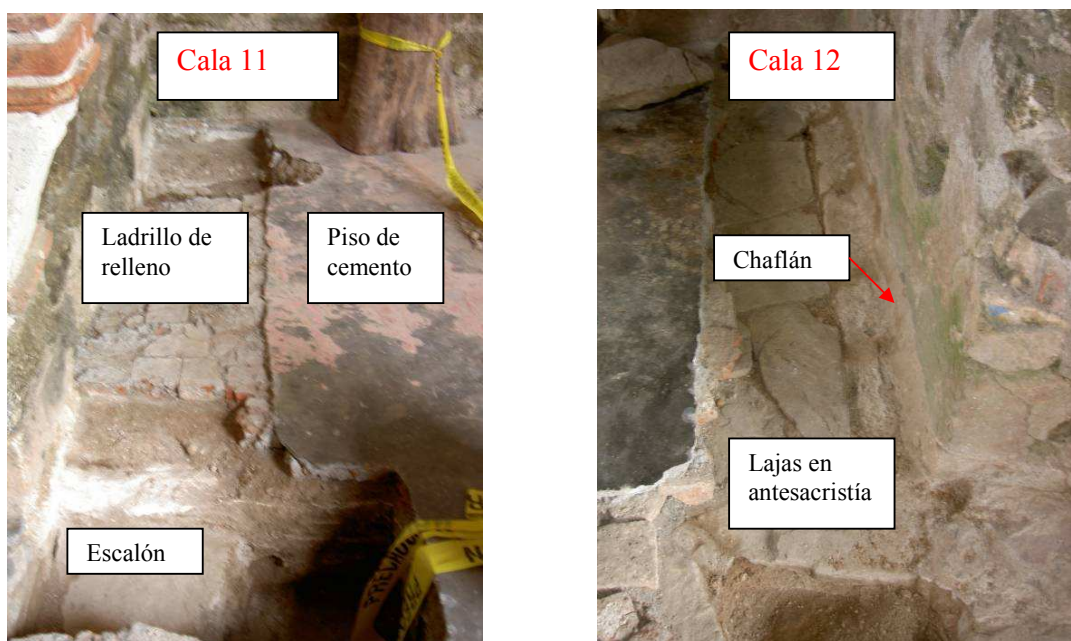


Ilustración 122. Calas 11 y 12- Compositivas (fotografía de la autora).

En la crujía que separa ambos espacios, por el lado de la antesacristía, se halló que el aplanado de la pared formaba un chaflán con un piso que pudo estar por encima del nivel de la laja. Se comprobó que su nivel de ruptura se encuentra a $N = -0,03$ metros; es decir, por encima del nivel de laja.

Posteriormente se siguió la excavación por el lado del deambulatorio y una vez levantado el concreto se encontró el mismo piso de ladrillo pero en esta ocasión con una mejor disposición, aunque no formaba petatillo (espiga). Es por esta razón que se decidió dejar un testigo excavando en la Cala 11- Compositiva, justo en el vano de acceso pero por el lado del deambulatorio.

Conclusiones de las Calas

Compositivas (ver ilustración 122):

- En la Cala 11-Compositiva, que se inició en la esquina este del corredor sureste, pudimos hallar los siguientes niveles de piso:
Piso de Ladrillo (antes mencionado), $N = +0,04$ metros.
Plantilla de cal que indica la presencia de ladrillos en algún momento, $N = -0,05$ metros.
Piso de cal (caliche), $N = -0,10$ metros.

Piso de cal (caliche), N= -0,13 metros.

El aplanado de la pared continua hasta esta profundidad formando el chaflán que presuponemos se trate del nivel inicial, N= -0,22. Justo bajo éste aparece la zapata del cimiento.

- En la Cala 12-Compositiva, que se llevó a cabo en la esquina sur de la Antesacristía se hallaron los siguientes niveles de piso:

Piso de firme en cemento pulido a N=+ 0,07 metros.

Piso de ladrillo sin una aparente disposición ordenada N=+0,02 metros.

Piso de cal (caliche). N= -0,06.

Piso de lajas, de 0,27 metros en promedio, en greña a N=-0,06 metros.

Piso en rampa, N= -0.18 a N-0.25 metros, en la que aún se puede apreciar un acabado en cal bruñida con pigmento rojo.

- La información de ambas calas nos hacía suponer que debió existir un escalón que conectaba ambos espacios por lo que se decidió excavar en el transepto entre calas.

En el vano apareció un monolito de piedra que cubre el ancho del muro (0.48 m). Se excavó un cuadro hacia el oeste, en el corredor, donde se halló el relleno de ladrillos, sin plantilla, bajo el que aparecieron:.

Nueva laja de piedra de 0,27 m (N= -0,15) "ahogada" por un piso al mismo nivel

Piso de cal (caliche). N= -0,20

Piso de cal (caliche) N= -0,28

Chaflán entre piedra y piso original N= -0,37. En este nivel apareció evidencia de la presencia de un piso de ladrillo; sin embargo este se encuentra muy deteriorado y fue imposible determinar su disposición.

Cala 8-compositiva

Se trazó el pozo en la esquina oeste de los corredores conventuales. En esta cala se observa la zapata de cimentación a N=-0,07 metros por debajo del nivel cero. Posteriormente se hallaron 3 pisos de cal; el primero, a N= -0,30 metros, el segundo, a N= - 0,34 metros y, el tercero, a N= -0,46 metros por debajo del piso. Estos pisos estaban tan degradados que no se pudo apreciar si estaban bruñidos o alisados. La profundidad de la cala fue de N= -0,52 metros (ver ilustraciones 123 y 124).

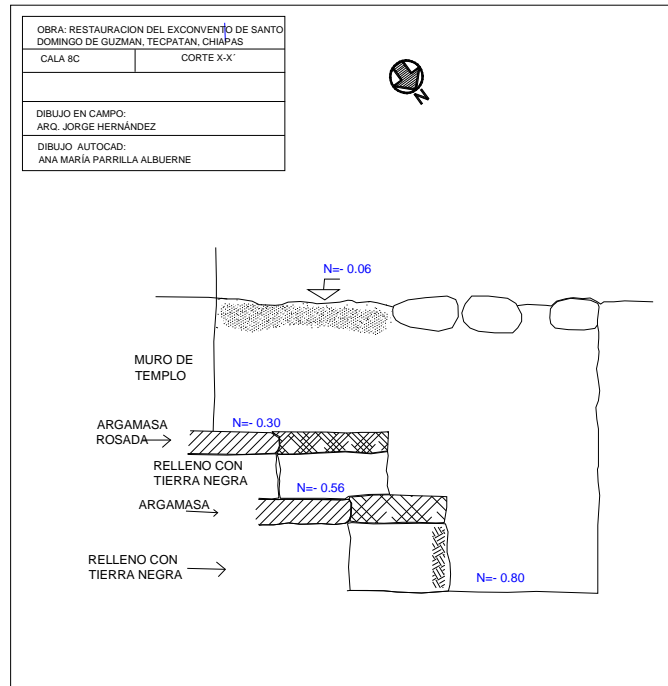


Ilustración 123. Dibujo en planta y alzado de la Cala 8-Compositiva (dibujado en campo por Jorge Hernández y en Autocad 2000 por la autora).

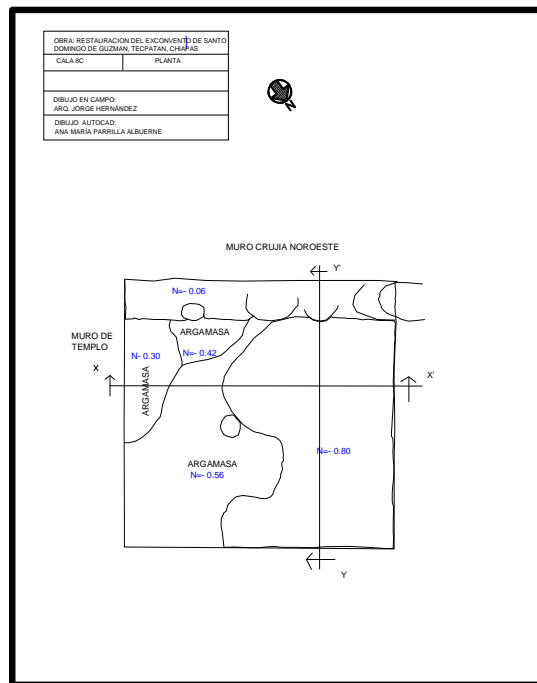




Ilustración 124. Fotografía de la Cala 8-Compositiva (Fotografía de la autora).

Cala 9-Compositiva

La cala se ubicó en el rincón sur de los corredores, al pie de la crujía.

Conclusiones de la Cala (ver ilustración 125)

Estructurales:

- Zapata del cimientto se encontró a N= -0,48 metros del nivel cero.

Compositivas:

- Lo más destacable de esta cala fue que se encontró un piso bruñido con pigmento rojo a N= -0.30 metros y en la pared se observa la evidencia del mismo aplanado.

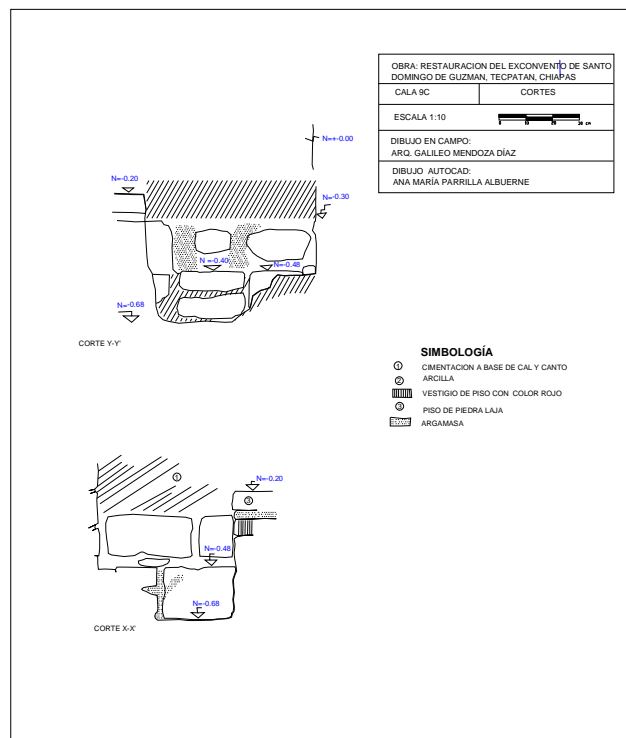
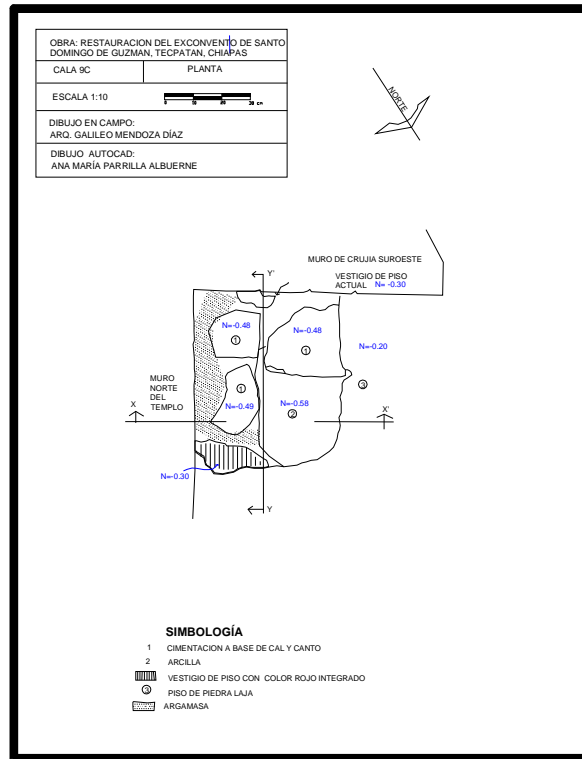


Ilustración 125. Dibujo en planta y alzado de la Cala 9-Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Cala 10-Compositiva

Se encuentra ubicada en un antiguo vano de acceso a la nave central del templo. Éste fue clausurado y convertido en nicho en alguna de las remodelaciones del edificio.

La Cala se comenzó con la retirada del piso de concreto actual, justo bajo él se halló un piso de ladrillo (medias aprox. 0,26x0,12x0,06), colocado de a pares perpendiculares unos a otros. Se amplió la cala hacia el oriente con el fin de poder dejar un testigo de este piso que se encontraba a N= -0,10 metros.

Dentro del nicho únicamente pudimos quitar el relleno de tierra actual puesto que justo bajo él se encontró una gran piedra caliza que seguramente correspondía al paso inicial del vano (N= -0,10 metros).

En la ampliación de la Cala se desmontó el piso de ladrillo y a una profundidad de 0.31metros apareció la zapata de enrase. Además hallamos un piso de cal que se encuentra a un N= -0,37.



Ilustración 126. Fotografía de la Cala 10-Compositiva (fotografía de la autora).

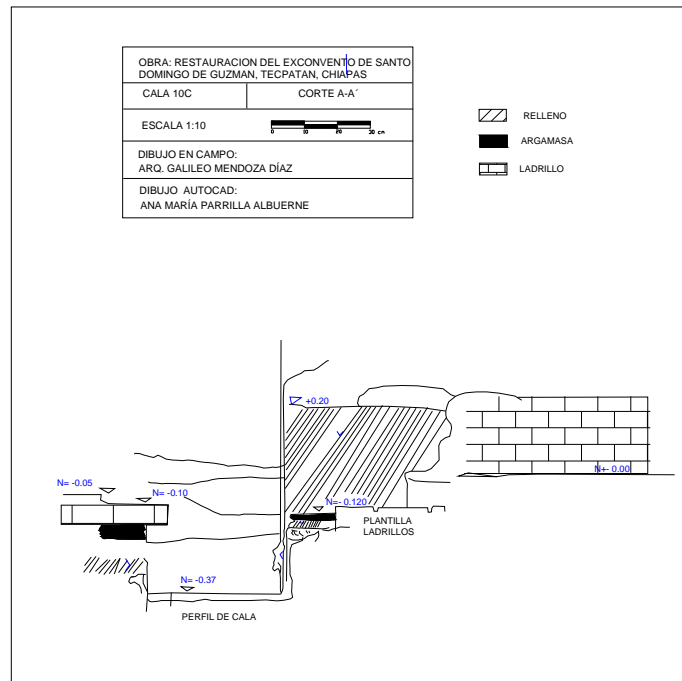
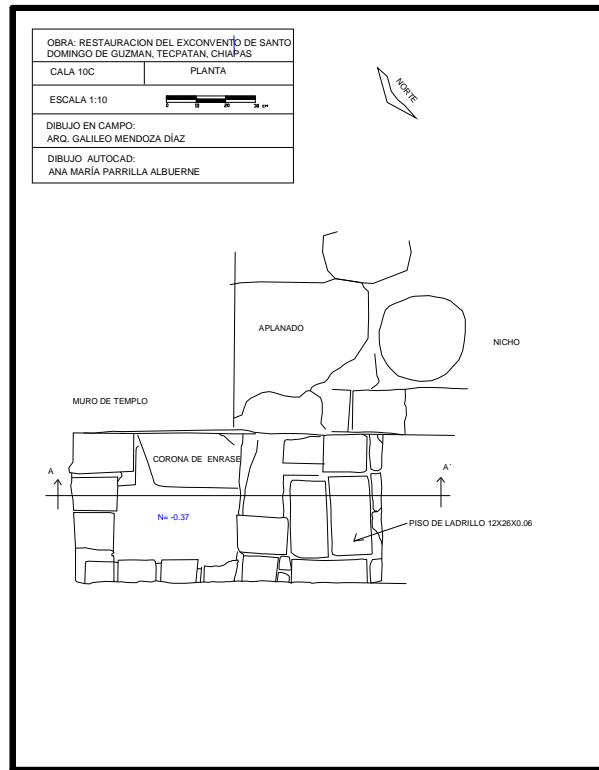


Ilustración 127. Dibujo en planta y alzado de la Cala 10-Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala (ver ilustración 127)

Compositivas:

- Se encontraron tres niveles de acabado en argamasa bruñida, que podrían corresponder con tres escalones de ingreso del convento hacia el templo. El primero se encuentra a nivel del templo ($N=0,00$ metros). Después encontramos un segundo nivel, en el interior del vano ($N=-0,12$ metros). Por último, un piso de cal a un $N=-0,37$ metros.

Cala 4-Estructural

La cala se realizó en el interior del corredor, a los pies del pilar que se encuentra en la esquina oeste. Con ella pretendíamos hallar el desplante del cimientado del pilar y dar seguimiento del canal hallado en la Cala 1-Hidráulica.

Al comenzar la excavación se encontró una plantilla de asentamiento de ladrillo que había estado colocado en una disposición de petatillo (espiga). Por la huella en la plantilla se pudo comprobar que el ladrillo tenía unas medidas de $0,31 \times 0,17 \times 0,06$ metros, medidas que correspondían a un ladrillo de factura antigua.

Una vez levantada la plantilla, pudimos comprobar que la cimentación del pilar y la del corredor noroeste presentaban fábricas diferentes, incluso hallamos una huella de adosamiento entre ambas (ver ilustración 128). La cimentación del lado suroeste es muy compacta ya que tiene más argamasa y del otro lado se conecta con la cimentación que corre bajo el pretil deambulatorio noroeste del edificio.

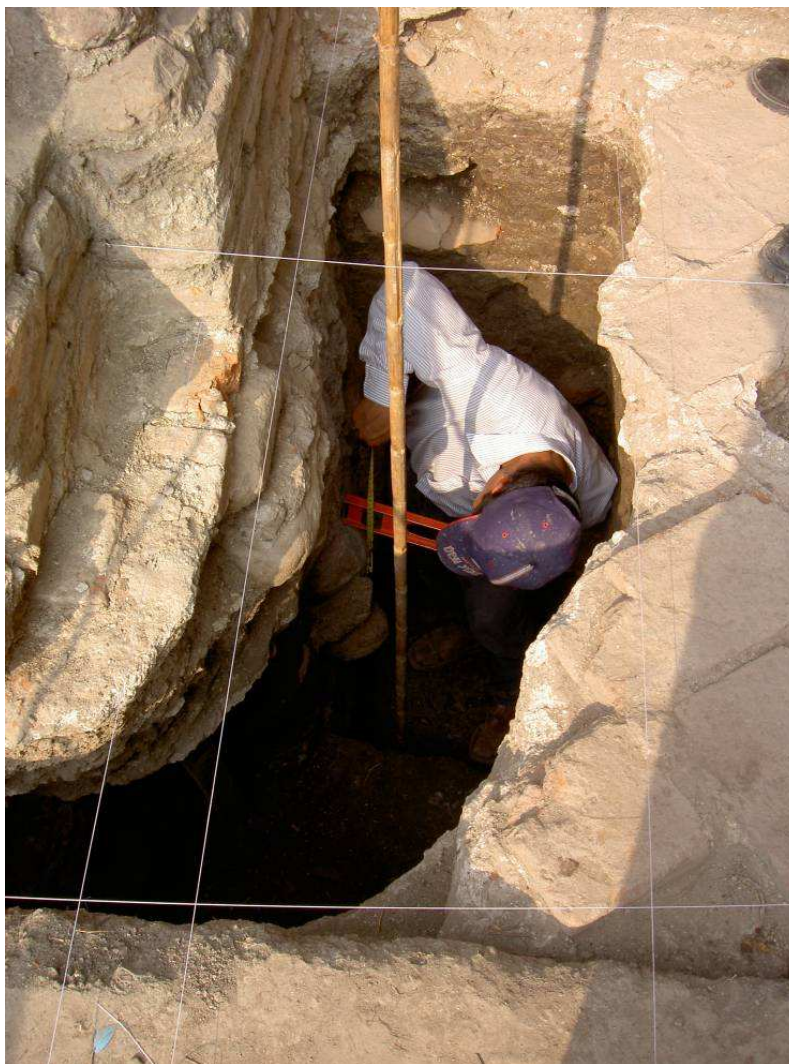


Ilustración 128. Vista general de la Cala 4-Estructural durante su dibujo (fotografía de la autora).

La zapata de ambos cimientos se halló a una profundidad de $N=-0,23$ metros y los cimientos en sí alcanzan una profundidad de $N=-2,09$ metros.

Del lado suroeste se observa el drenaje compuesto por 7 hiladas de ladrillo y corresponden al drenaje de la cala 1H, este drenaje tiene una pendiente de 7cms hacia el centro del patio. La parte superior del canal tiene una profundidad de $N=-0,35$ metros y la parte inferior, o base del drenaje, de $N=-0,85$ metros.

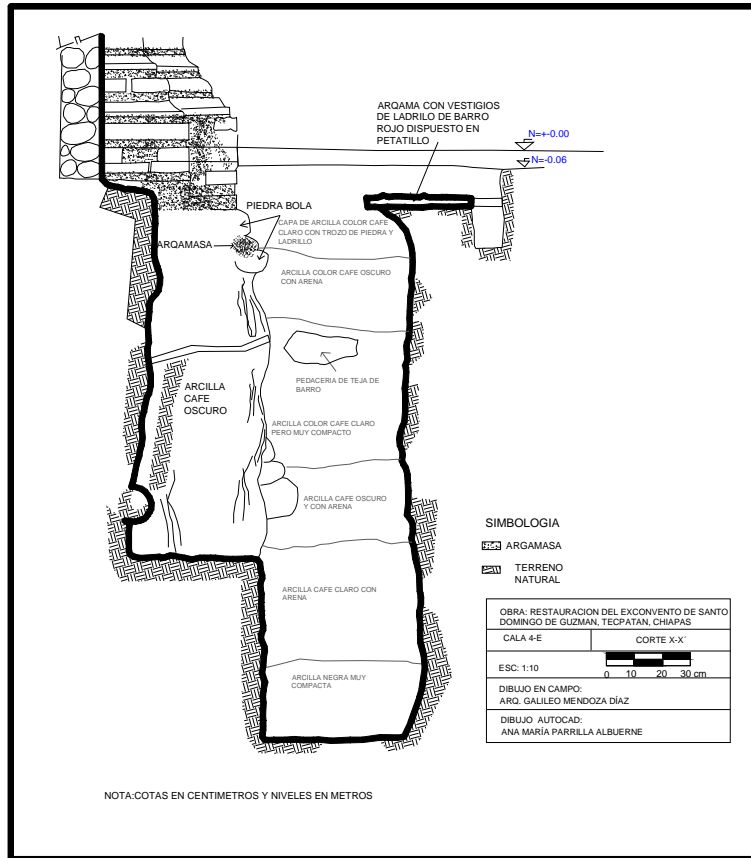


Ilustración 129. Alzado de la Cala 4-Estructural perfil del cimiento del pilar de la esquina oeste del patio, por el lado del deambulatorio noroeste Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala (ver ilustración 129)

Estructurales:

- Se localizaron dos niveles de cimentación diferentes; en el lado noroeste, con vista al deambulatorio, presenta un desplante de N=- 2,09 metros por debajo de la columna y el otro nivel, en el eje que corre de norte a oeste, se apoya a N=-1,30 metros. Ambas cimentaciones presentan piedra bola con argamasa pero en el caso de la crujía noroeste esta compuesto de piedras de 0,30 metros de diámetro, mientras que en el lado suroeste las piedras de la fábrica son menores y pegadas con gran cantidad de argamasa.

Compositivas:

- El piso original fue de ladrillo dispuesto en petatillo (espiga), asentado sobre argamasa de cal, arena y agua. Este piso, encontrado en el interior del corredor, se encuentra a $N=-0,10$ metros.

Cala 4-DREN

La finalidad de esta cala fue corroborar la dirección del canal de drenaje encontrado en las calas 1H y 4E. En esta intervención se encontraron las tapas del drenaje, a una profundidad de $N=-0,17$ metros. El fondo del mismo se halla a $N=-0,92$ metros. Conserva una pendiente de 0,07 metros hacia el centro de la crujía.

Pudimos observar que se introduce al subsuelo del local utilizado como zaguán.



Ilustración 130. Vista general de la Cala 4-Dren (fotografía de la autora).

Cala 25-Estructural

La Cala se llevó a cabo en el área central del deambulatorio suroeste, con ella se pretendía conocer: las dimensiones y geometría de la cimentación, los niveles originales de piso y otros elementos compositivos (ver ilustración 131, inicio de excavación).

Se encontraron dos niveles de piso de ladrillo; el primero, dispuesto en espiga (petatillo), se asentó sobre una plantilla de argamasa de cal viva, arena y agua, a una

profundidad de $N = -0,24$ metros. El segundo piso, también estaba compuesto de ladrillos colocados a espiga, a una profundidad de $N = -0,16$ metros (ver ilustración 132).

No se continuó con la excavación porque se consideró innecesario al contar con suficiente información con respecto a la cimentación.



Ilustración 131. Vista general de la Cala 25-Estructural (fotografía de la autora).

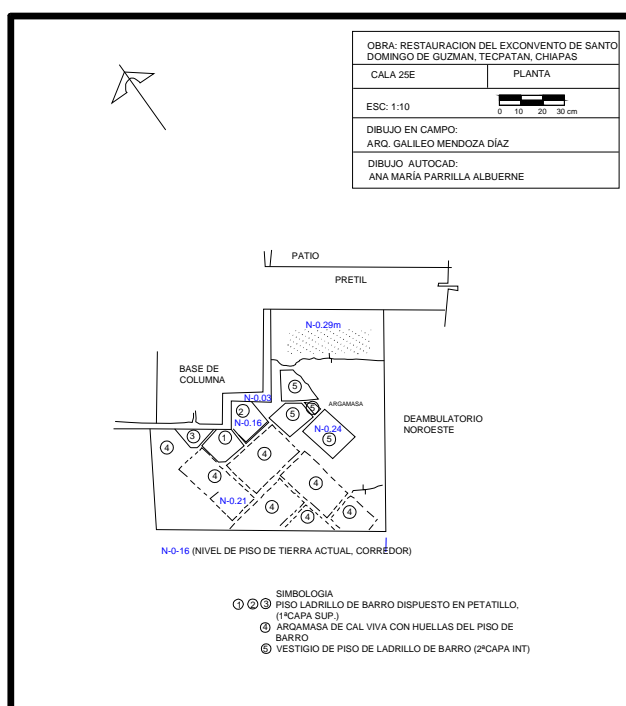


Ilustración 132. Planta de la Cala 25-Estructural Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Además de las excavaciones realizadas en el patio, también se hicieron algunas investigaciones arqueológicas en los distintos locales o estancias del claustro:

Cala 19- Compositiva

Se planteó en el muro noroeste del local 11, entre los dos vanos que la comunican con el exterior. Los trabajos se iniciaron con el levantamiento de la capa de concreto actual bajo el cual encontramos un incensario, de factura actual y muy burda. Este elemento apareció bocabajo para nivelar la propia losa de concreto, no apareció ningún elemento asociado que pudiera hacernos creer en algún ritual.

Se continuó la excavación y se encontraron restos de aplanados "originales" a $N = -0,01$, bajo el cual encontramos la zapata del cimiento.

La cala continuó hasta una profundidad de $N = -0,40$ metros con la esperanza de hallar algún otro piso anterior, pero este vestigio no fue encontrado.

Conclusiones de la Cala (ver ilustración 133)

Compositivas:

- Lo primero que encontramos fue un firme de cemento y arena pulido a un $N=+0,14$ metros, nivelado sobre un incensario colocado bocabajo de factura actual. Bajo él hallamos un aplanado de cal a $N= -0,01$ metros que cubría un relleno de cascajo, tierra y piedra bola de diferentes dimensiones.

Estructurales:

- Hallamos la zapata del cimiento a una profundidad de $N=-0,04$ metros.



Ilustración 133. Zapata del cimiento hallado en la Cala 19-Compositiva (fotografía y anotaciones de la autora).

Cala 5-Compositiva

En la esquina suroeste del Local 10, área que pensamos pudo utilizarse como aula, se inició esta cala.

La estancia se encuentra cubierta con un piso de concreto que fue levantado para iniciar la excavación. Bajo él sólo pudimos hallar un relleno de tierra; sin embargo, pegadas a

la pared encontramos sendas cejas que nos indicaban niveles de pisos, ahora destruidos. Estos testimonios nos indican la existencia de dos pisos de cal; uno a $N=-0,01$ metros y otro a $N=+0,10$ metros de profundidad, ambos se encuentran totalmente destruidos (ver ilustración 134).

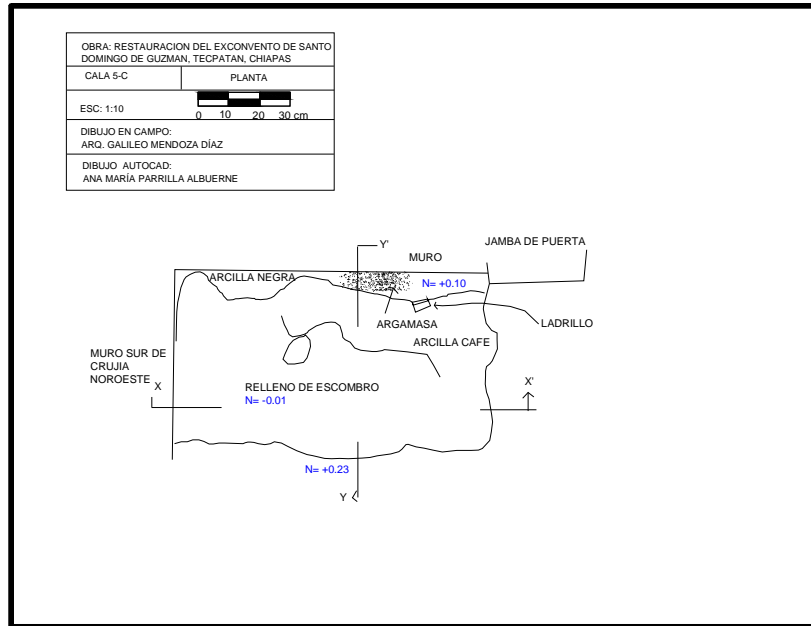
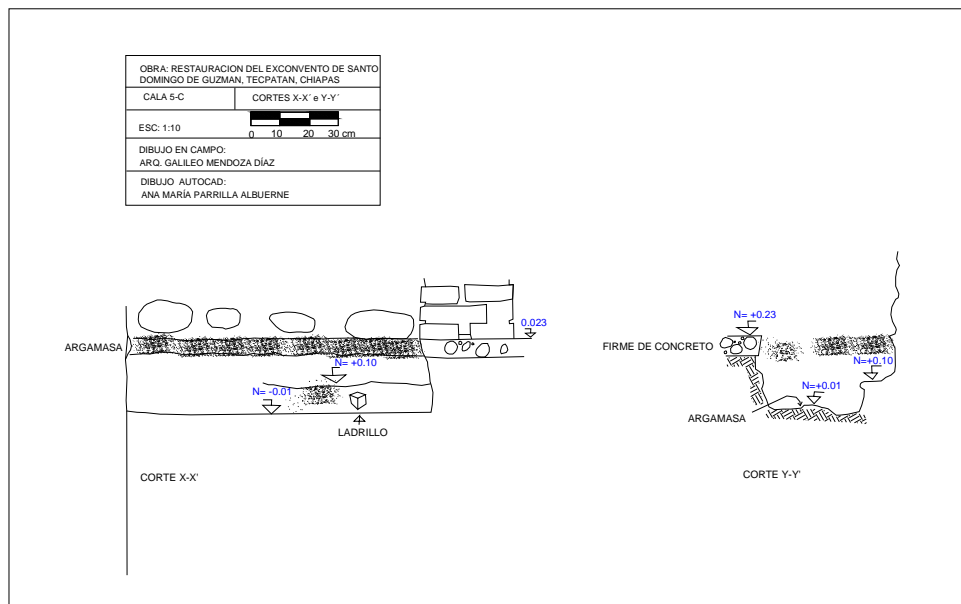


Ilustración 134. Planta y alzados de la Cala 5-Compositiva Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).



Conclusiones de la Cala

Compositivas:

- Se encontró un firme de argamasa de cal, arena y agua a $N=-0,01$ metros no habiendo vestigio alguno de algún acabado de bruñido.
- Se encontró una ceja que indicaba un piso de la mismas características a un $N=+0,10$ metros (ver ilustración 135).

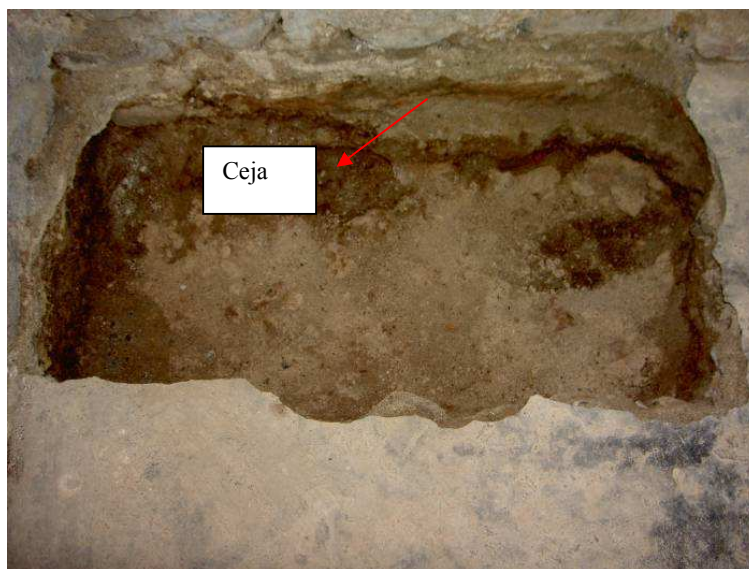


Ilustración 135. Fotografía de la Cala 5- Compositiva, en la que se especifica la ceja hallada (fotografía y anotaciones de la autora).

Cala 6-Compositiva

Se levantó el piso de cerámica que se encuentra en el Loca 9, actualmente alberga los baños del edificio, hallando únicamente un relleno de piedras bola a 0,50 metros de la superficie. Al levantar dichas piedras, se halló un piso de cal en $N= -0,07$ metros.

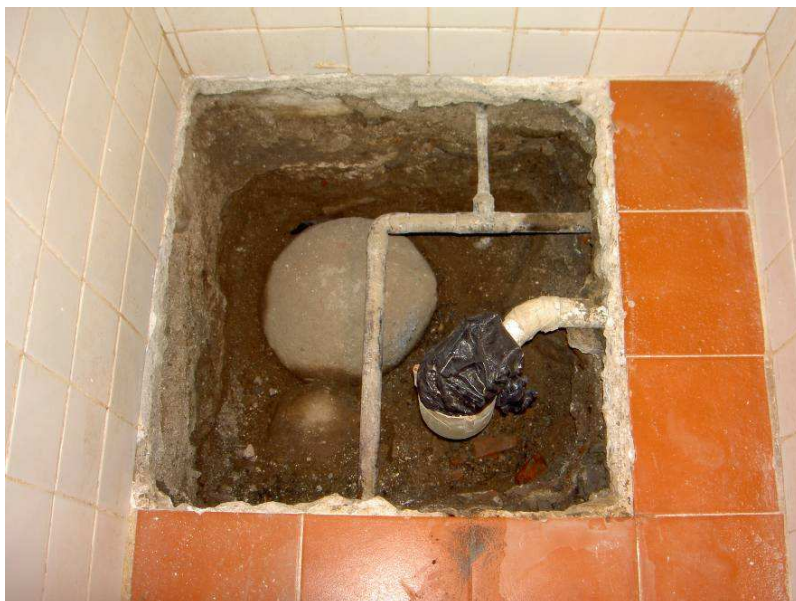


Ilustración 136. Vista general de la Cala 6-Compositiva, situada en los actuales baños (fotografía de la autora).

Cala 7-Compositiva

En la esquina suroeste del Local 8 se inició una cala levantando el piso actual de cerámica. Sin embargo, pronto ($N = + 0,25$) encontramos un empedrado de piedra laja pequeña unidas con argamasa (ver ilustración 137).



Ilustración 137. Vista general de la Cala 7-Compositiva, en la que apreciamos la zapata de cemento (fotografía de la autora).

Decidimos ampliar la cala encontrando la zapata del cimiento del muro oeste, de dicho local, a $N=-0,05$ metros. En la pared pudimos observar que aún se mantenía un testigo del aplanado de cal que cubrió la pared del local y un chaflán que indicaba la existencia de sucesivos piso del mismo material.

Cala 8-Estructural

Se proyectó en el local que hasta hace pocos años funcionaba como cocina, el Local 7, que según nuestra opinión fue un zaguán.

Para iniciar la Cala tuvimos que demoler una alacena que se encontraba en la esquina suroeste de la actual cocina. Posteriormente se levantó la capa de concreto que corresponde al piso actual, inmediatamente por debajo apareció un empedrado ($N=+0,22$ metros).

Bajo este se halló un poyo, o pequeña banca, realizado en piedra, que se apoyaba sobre un piso empedrado, de piedra bola pequeña $-7,5$ cm de diámetro aproximado-. Este piso se encontró a $N=-0,02$ metros, respecto al nivel de la sacristía, y, según nuestra opinión, su temporalidad se corresponde con la del poyo anterior.

Una vez desmontado este empedrado y parte de la banca, se continuó la excavación hallando el aplanado de la pared sureste de este local. Este dato es de gran importancia para determinar los niveles originales de piso. A $0,32$ metros de la superficie ($N=-0,06$), se halló el chaflán que formaba la pared con un piso de acabado bruñido con pigmentación rosada.

En el área donde se realizó la Cala había un vano que comunicaba este local con el Local 4, el refectorio según nuestra opinión. En esta área se halló un murete con el cual se había clausurado el vano y en el piso unos ladrillos ($N=-0,02$) colocados con posterioridad al piso de cal bruñido.

Continuamos la excavación, y dejando un testigo suficiente del piso de cal bruñido, hallamos un nuevo piso de cal aplanada ($N=-0,23$) pero sin ningún tipo de terminado especial. Nuevamente se retiró este piso encontrando un nuevo aplanado de cal a $N=-0,33$ metros.



Ilustración 138. Cala 8-Estructural (fotografía de la autora).

Finalmente se halló un enlajado de piedras grandes (aprox 0,20x0,30m) con una pendiente hacia el sur. Este enlajado se encuentra a un nivel que va desde N= -0,84 hasta N=-0,91 metros (ver ilustración 138).

Una vez investigada la sucesión de los elementos se decidió realizar una acanaladura vertical de los sucesivos pisos de estuco, para poder acceder a la información sobre la cimentación del muro sur del local. Estos cimientos son bastante compactos, fabricados en piedra mediana con gran cantidad de argamasa.

Cuando se hacía la investigación sobre el cimiento se halló un drenaje en la pared compuesto por una cavidad cuadrangular excavada en la propia tierra que explicaba la aparición del piso enlajado con pendiente. Más abajo de este drenaje, que se encuentra por encima del piso de laja, se comprobó que no continuaba la cimentación (ver ilustración 139).

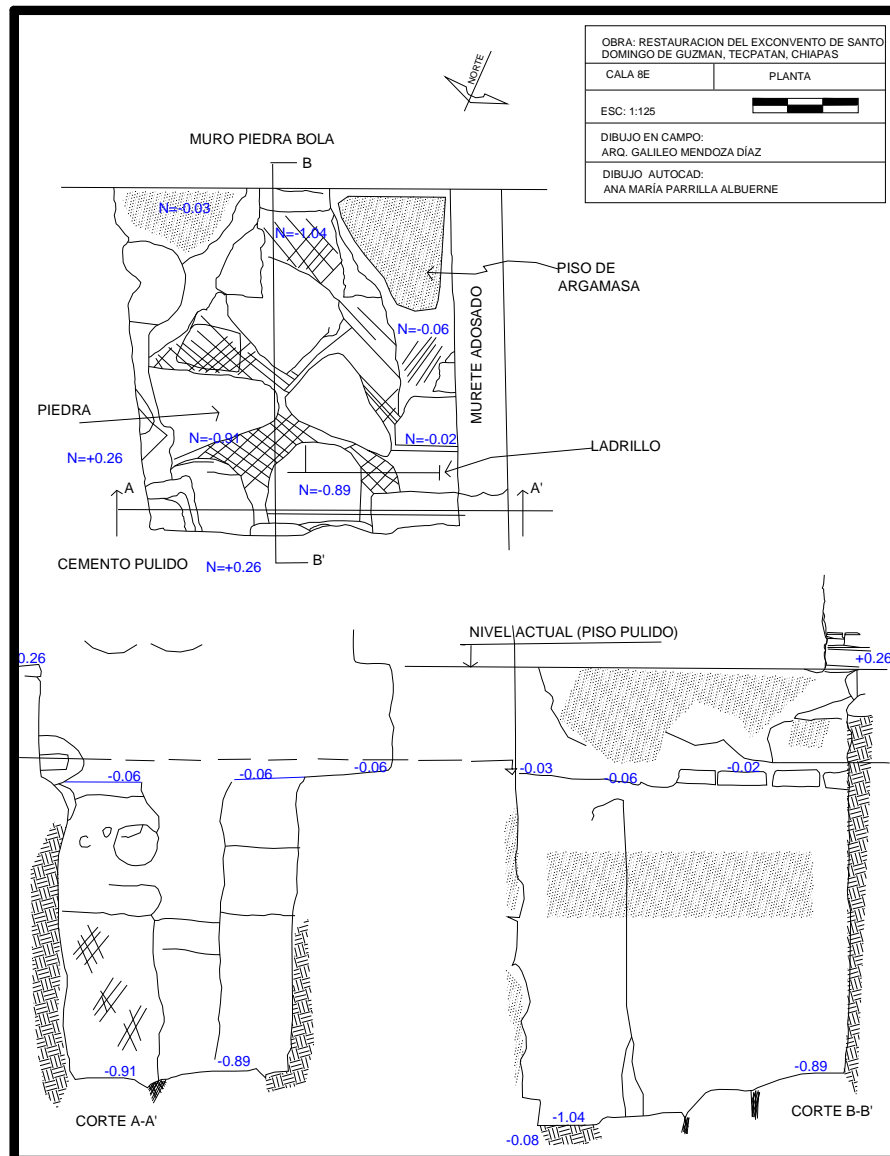


Ilustración 139. Dibujos en planta y alzado de la Cala 8-Estructural Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala

Estructurales:

- El nivel de cimentación del muro sureste del local se encuentra a un $N=-0,89$ metros. El cimientto está construido con piedra bola y argamasa en el sistema conocido como ciclópeo. Es un cimientto a plomo con una piedra de diametro promedio de 0,12 metros.

- Encontramos un drenaje cuadrado bajo la cimentación del muro sur de la estancia. Este drenaje se corresponde con un piso de laja que describimos anteriormente (ver ilustración 139, corte A-A').

Compositivas (ver ilustración 139, planta):

- Se localizó un empedrado a una nivel de -0,89 metros con desnivel hacia el paño del muro sur de unos 0,15 metros aproximadamente. Este enlajado se realizó con piedras de 0,20x0,30 metros aproximadamente.
- Sobre este aparecieron algunos pisos de cal bruñida; uno a N=-0,33 metros y, otro, a N=-0,23 metros.
- En el costado suroeste del pozo, coincidiendo con el muro, hallamos un chaflán que unía, en determinado momento, el aplanado de cal del muro con el del piso (N=-0,06 metros). Este aplanado estaba constituido por cal con un acabado bruñido que presenta una pigmentación rosada.
- Sobre este hallamos un empedrado a N=-0,02 metros que servía de base para un poyo, o banca que parecía rodear toda la estancia.
- Finalmente, encontramos otro empedrado que clausuraba la banca y se encontraba a un N=+0,22 metros.

Cala 21- Compositiva

La Cala se comenzó en la esquina oeste del mismo Local 7. Una vez demolida una alacena de concreto se levantó el piso actual de cemento, bajo el que se halló un poyo realizado en piedra y ladrillo reutilizado, colocado en forma vertical, que posteriormente fue remozado con cal. Este elemento formaba escuadra con los muros norte y poniente del local y se encontraba a un nivel de + 0,25 en su punto más alto. Este poyo se corresponde con el hallado en la Cala 8 Estructural (ver ilustración 140).



Ilustración 140. Fotografía de la Cala 21-Compositiva, desde diferentes perspectivas fotografías de la autora).

Al igual que en la Cala 8 Estructural, la banca apoya sobre un acabado de cal que se corresponde con un empedrado que se encuentra a un $N=-0,04$. Es decir, primero se construyó la banca sobre un aplanado de cal y luego que cubrió el piso del local con un empedrado.

Pese a continuar nuestra excavación hasta una profundidad de 0,80 metros no encontramos restos de consideración.

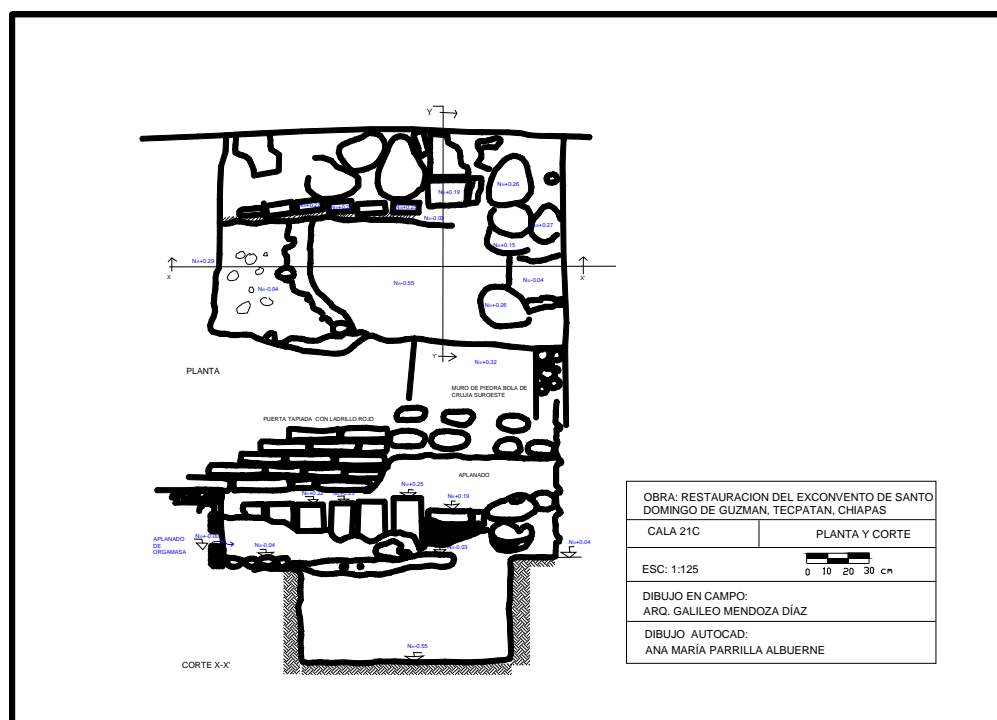


Ilustración 141. Planta y alzado de la Cala 21-Compositiva Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala (ver ilustración 141)

Compositivas:

- Esta Cala sirvió para constatar algunos elementos encontrado en la Cala 8 Estructural. Estos elementos son: un piso empedrado que cubre la estancia a un $N=-0,04$ metros, sobre este nivel aparece un poyo que mide 0,21 metros de altura compuesto por ladrillos reutilizados y cal.

Cala 13 Compositiva

El suelo de la sacristía se encuentra cubierto por un piso de ladrillo en forma ojival que fue tomado como nivel 0 para todo el edificio. Para realizar la presente Cala nos vimos en la necesidad de levantar algunas piezas con sumo cuidado para que luego pudieran ser reintegradas. Sin embargo, bajo estas sólo hallamos un relleno de cascajo y piedra bola

Cala 1-Compositiva

Localizada en el Local 13, en el rincón sureste. Hallamos un aplanado de cal a N=+0,11 metros. Bajo este aplanado encontramos unos ladrillos que, por su distribución, parecen haber sido utilizados como relleno (ver ilustración 142).



Ilustración 142. Cala 21-Compositiva
(fotografía de la autora).

Se observó que la zapata de cimentación se encuentra a N=-0,03 metros. Aunque se continuó la excavación hasta N=-0,15 metros no encontramos ninguna otra evidencia.

Conclusiones de la Cala

Estructurales:

- Zapata de cimiento a N=-0,03 metros.

Compositivas:

- En el nivel +0,11 metros se halló un piso de argamasa bruñido en color natural.

Cala 2-Compositiva

En esta cala, situada en la esquina este del Local 12, se levantó el piso de concreto y se vio un relleno de piedras bola. Se retiraron algunas y se encontró la zapata del cimiento a $N=+0,08$ metros. Pese a continuar la excavación hasta un nivel de $-0,24$ metros no hallamos ningún otro vestigio cultural (ver ilustración 143).

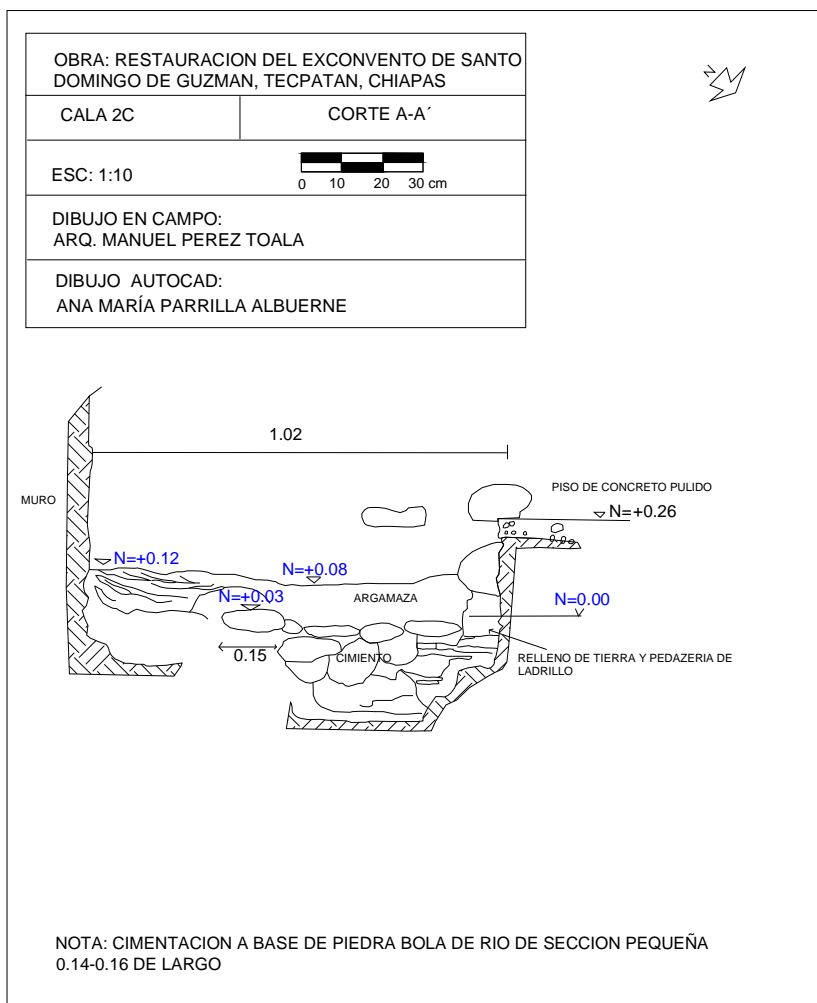


Ilustración 143. Alzado de la Cala 2-Compositiva Compositiva (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

Cala 4-Compositiva

La Cala fue realizada en la esquina suroeste del Local 11. En ella, aunque llegamos a una profundidad de 0,70 metros, sólo pudimos observar la zapata del cimiento que se encuentra a $N=-0,05$ metros (ver ilustración 144).

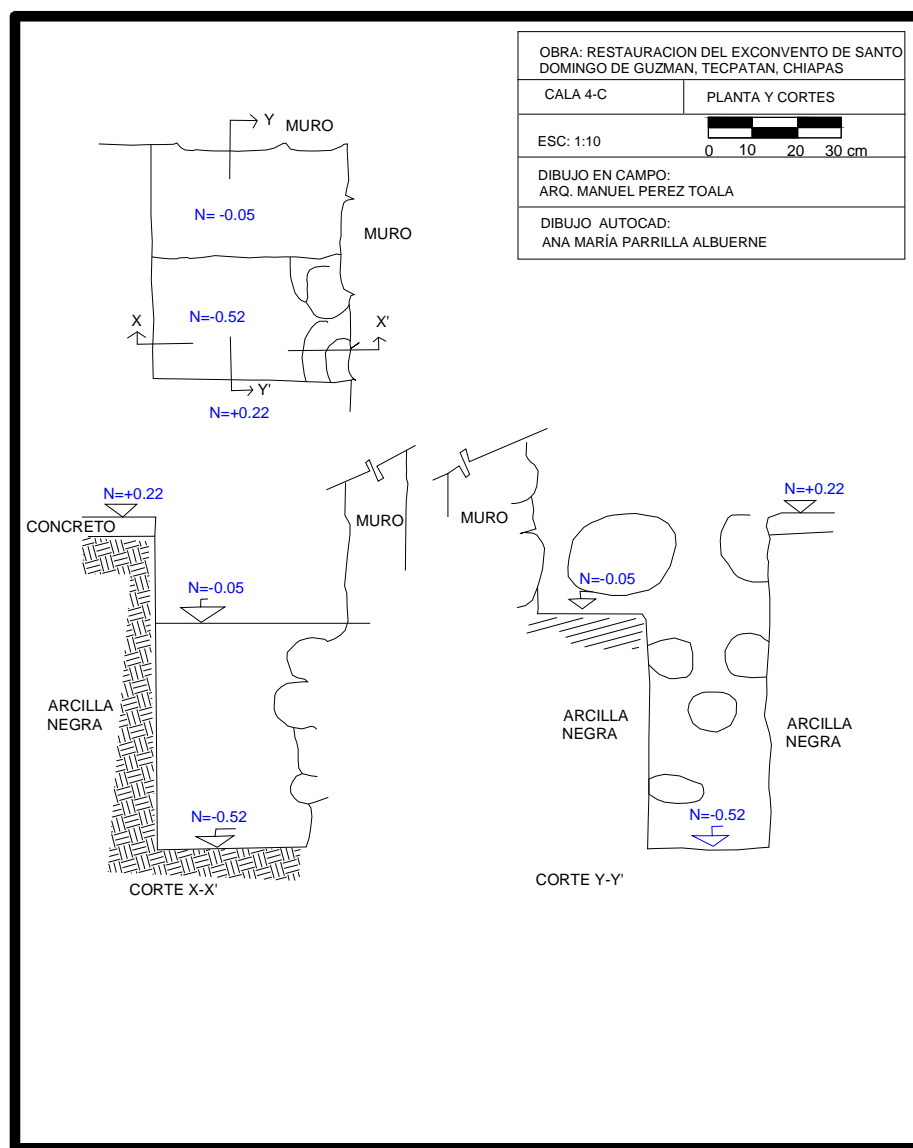


Ilustración 144. Planta y alzado de la Cala 4-Compositiva Compositiva (dibujado en campo por Galileo Mendoza y en Autocad 2000 por la autora).

Además de las Calas realizadas en la parte inferior del claustro, también se proyectaron algunas intervenciones en los deambulatorios del claustro alto. La finalidad de estas

calas era investigar y comprender el crecimiento del edificio a este nivel y la composición del mismo.



Ilustración 145. Vista general de la Cala 14-Compositiva (fotografía de la autora).

Cala 14-Compositiva

Iniciamos la presente intervención en la esquina norte del deambulatorio noreste del claustro alto (ver ilustración 145).

En el perfil noroeste encontramos la parte superior del muro de la crujía noroeste del deambulatorio que se encuentra en un $N=+7,76$ metros. Seguimos profundizando en la Cala y hallamos un recubrimiento de argamasa bruñida en rojo hasta alcanzar un relleno de tierra a una profundidad de $N=+7,62$ metros.

Por último, se halló un relleno de cal muy compacto que se trata del macizo de la bóveda a $N=+6,98$ metros.

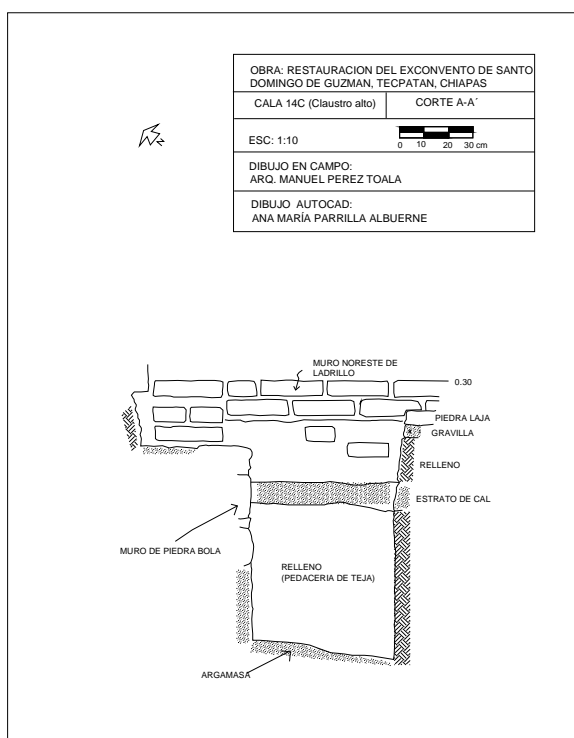
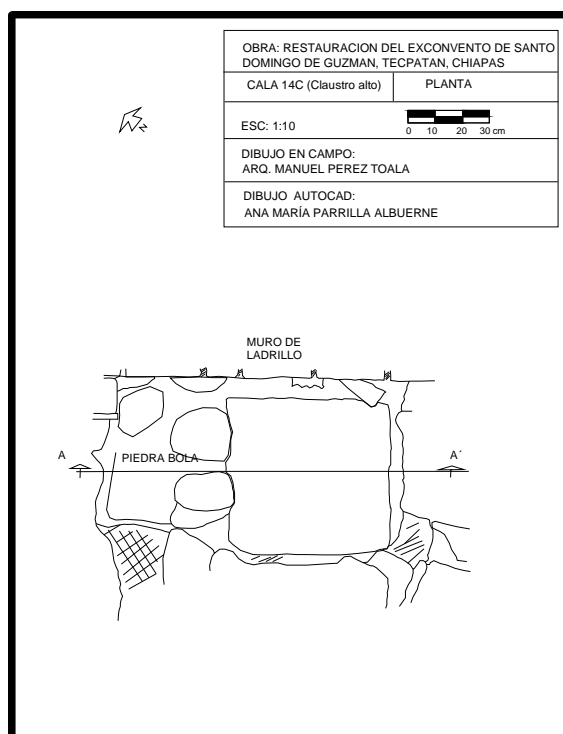


Ilustración 146. Planta y alzado de la Cala 14-Compositiva (dibujado en campo por Manuel Pérez Toalá y en Autocad 2000 por la autora).

Conclusiones de la Cala (ver ilustración 146):

Estructurales:

- Parte superior del muro de la crujía noroeste a $N=+7,76$ metros.

Compositivas:

- Relleno de argamasa de cal sobre el extradós de las bóvedas $N= +6,98$ metros, que sirvió como relleno de las mismas y se encontraba sellado en la parte superior por un bruñido en color natural
- Sobre el anterior se localizó un relleno de tierra negra que sirvió de firme para un piso de cal con acabado pulido.

Cala 15- Compositiva

Se trazó en la esquina este del claustro alto (ver ilustración 147). Se encontró un piso de petatillo (espiga) 0,05 metros por debajo del piso actual, el cual estaba muy maltratado. Más abajo hallamos un aplanado de cal y a unos 34 centímetros, por debajo del piso actual, se encontró otro piso de ladrillo. Finalmente, en la esquina se halló una "bovedilla" realizada con piezas romboides de barro cocido, de colmena.

La Cala se amplió hacia el sureste hasta toparnos con una zona que había sido intervenida con anterioridad, en el piso del deambulatorio sureste del claustro alto. En esta área se retiró la capa de concreto y se halló un piso de ladrillo sin ninguna trama definida.

Una vez levantado el mismo se encontró un nuevo piso de ladrillo en petatillo (espiga) con cenefa en cuadrado, éste se encuentra en un $N= +7.80$. Este ladrillo presenta unas dimensiones de $0.27 \times 0.15 \times 0.06$ m Aunque se intentó encontrar este mismo piso por el lado de la bovedilla, nuestros intentos fueron infructuosos ya que el área había sido muy castigada por la filtración del agua desde la cubierta, como lo evidenciaban las huellas encontradas en el petatillo (espiga).



Ilustración 147. Cala 15-Compositiva
(fotografía de la autora).

Conclusiones de la Cala

Compositivas:

- Se encontraron, descansando sobre la bóveda, un sistema de colmena realizado en ladrillo con forma romboidal cuya finalidad era la disminución de cargas.
- El nivel de piso original, en ladrillo con disposición de espiga, se halló a un N=+7,80 metros, sobre el que se tendió un firme de cemento pulido.

Cala 23-Compositiva

Se decidió realizar esta intervención en el claustro alto, a los pies del segundo pilar del deambulario noreste, de este a norte. En esta área hallamos la moldura del pilar, que se encontraba embebida en el concreto, así como los ladrillos sobre los que se asienta. A continuación hallamos un piso de cal fuerte con acabado de bruñido color anaranjado que se encuentra a N= +7.80 (ver ilustración 148).

Este bruñido se encuentra un tanto deteriorado por lo que quedó expuesto el relleno de la bóveda, compuesto de piedra porosa.



Ilustración 148. Cala 23-Compositiva, en la que se puede apreciar el acabado de cal bruñida con pigmentación rosada (fotografía de la autora).

Se continuó la cala y únicamente pudimos hallar un relleno de ladrillos bajo el que se encontraba el relleno de la bóveda.

Cala 24-Compositiva

Sabemos que la parte central del deambulatorio noreste, en el claustro alto, había sido restaurada en los años setenta mediante la construcción de una losa de cemento; sin embargo, pensamos que en el muro este podían permanecer algunos elementos que nos dieran información con respecto a los niveles de construcción.

Para rescatar la información que nos interesaba, tuvimos que demoler la losa de concreto en el vano de entrada al claustro alto, justo en la jamba sur del mismo. A

efectos estructurales, pudimos comprobar que la losa es realmente débil sin amarres de consistencia lo que provocaba su fuerte inestabilidad.

Bajo la losa sólo se halló el estrados de la bóveda sin ningún tipo de relleno.

4.4.c Pozos en el Exterior

Cala 20-Compositiva

Se proyectó en el muro exterior noroeste a la altura del local 11, entre los vanos existentes. En la Cala se encontró un empedrado a N=-0,02 metros y algunos ladrillos rotos con cascajo que sirvieron de relleno. Se alcanzó una profundidad de 0,70 metros sin encontrar ningún otro vestigio de importancia.



Ilustración 149. Fotografía de la Cala 20-Compositiva, en la que se observa la zapata de cemento (fotografía de Manuel Pérez Toalá).

Conclusiones de la Cala

Compositivas:

- No se encontró testimonio alguno de relevancia. Sólo localizamos material de relleno de diversas dimensiones compactado, sobre él se tendió una cama de piedra bola de 0,20 metros de diámetro en promedio.

Cala 22-Compositiva

Se ubicó en el rincón que forman los muros de los locales 7 y 5. Aunque esta Cala se inició como compositiva se decidió ampliar hasta encontrar el desplante del cimiento.

Desde el punto de vista compositivo no se encontraron pisos, solamente ladrillos que fueron utilizados como relleno, pero sí hallamos la zapata del cimiento a $N=+0,24$ metros

El cimiento presenta algunas diferencias con respecto a los cimientos anteriores ya que se encontraron restos de ladrillos en cuña en medio de las piedras del mismo. Esta primera parte tiene una profundidad de 1,34 metros, mas abajo el cimiento cambia, ya que se pueden observar piedras bolas con gran cantidad de argamasa. En esta cala se llegó a una profundidad de 2,53m.

Cala 14-Estructural

La Cala se realizó en la parte exterior del muro sureste del templo, a los pies de uno de los contrafuertes, con la finalidad de determinar las dimensiones y geometría de la cimentación y otros elementos compositivos.

Durante la investigación se localizó la cimentación compuesta de dos niveles; la parte más profunda, que inicia a un $N= -3,09$ metros, se fabricó con piedra bola unida con argamasa. Encima de esta sección descansa, a un $N=-0,70$ metros una segunda de piedra caliza colocada a calicanto.

En el área del contrafuerte apareció la cimentación del mismo, que arranca a un $N=-2,89$ metros, realizado con piedra bola y argamasa colocada a plomo. Al igual que en el muro del templo, sobre la zapata de la cimentación arranca el enrase de la misma, compuesto de piedra caliza a calicanto desde un $N=-0,88$ metros (ver ilustración 150).



Ilustración 150. Fotografía de la Cala 14-Estructural
(Fotografía de Manuel Pérez Toalá).

4.5 Conclusiones

A partir de los datos obtenidos de la investigación arqueológica en el antiguo conjunto conventual de Santo Domingo de Tecpatán expondremos a continuación algunos de los resultados más interesantes, que desde el punto de vista arqueológico, nos han proporcionado los trabajos efectuados en el edificio.

Del estudio estratigráfico se desprende que existieron 5 fases constructivas, de difícil datación por la precariedad de los restos cerámicos hallados; sin embargo, indicaremos la posible fecha de construcción o remodelación cuando sea posible.

Fase 1 (mediados siglo XVI)

La fase más antigua únicamente fue documentada en la nave de la iglesia, la sacristía y antesacristía; en las cuales se encontraron evidencias en planta y en altura que nos permiten asociarlas a un mismo periodo constructivo.

Bajo los muros exteriores se hallaron los cimientos más profundos, que arrancan a una profundidad de $N=-3,00$ metros. Estos cimientos se apoyan sobre una cama de piedras de río, que sirven como nivelación inicial, y están constituidos por dos secciones: la zapata, compuesta por dos secciones, comienza con un muro colocado a plomo fabricado con piedra bola con escasa argamasa de cal viva, arena y agua. A nivel de $-1,13$ metros aparece un saliente de $0,35$ metros, aunque la factura continua sin cambios. Sobre esta sección, considerada como zapata, descansa el muro de cimiento ($N=-0,75$ a $N=-0,33$ metros) fabricado en piedra caliza cortada en forma de laja, calicanto, pegada con abundante argamasa. El muro del cimiento sobresale del paño de la pared $0,20$ metros, esta saliente se encuentra visible en tres de los cuatro lados interiores del templo. En este caso estamos hablando de un cimiento corrido en todo el perímetro de la iglesia.

Durante la excavación de la cala 14-Estructural, realizada al pie del contrafuerte más cercano a la torre, comprobamos que estos se habían desplantado a la misma profundidad aproximadamente, $N=-2,89$ metros, y se construyeron con el mismo tipo de manufactura que los hallados bajos los muros laterales de la nave.

En esta primera etapa se construyeron los muros perimetrales de la nave realizados con mampostería por hiladas con gran cantidad de ripio, con esquinas rematadas con sillares perfectamente labrados apreciables en el exterior. La altura de los muros perimetrales de la iglesia alcanzaron, según nuestra opinión, hasta la parte superior del alfiz de las ventanas exteriores que hoy podemos apreciar.

En el templo no se encontró ningún tipo de piso que nos indicara un contexto sellado, lo único que hallamos fue un capa de $1,00$ metros, aproximadamente, de restos óseos de los que no se pudo determinar su temporalidad. Sin embargo, aunque muy escasos, es en esta zona del edificio donde se hallaron algunos fragmentos de cerámica prehispánica, en las calas 11 y 14 Estructural realizadas al pie del muro de la iglesia

contiguo al área conventual, pertenecientes al Preclásico Médio- Fase: Escalera (700-500 a.C.)- y Postclásico Temprano al Tardío -Fase Ruiz -Tuxtla (900-1520 d.C). Sobre estos se sobreponen materiales de cerámica vidriada de producción local; únicamente en la sala 14-Estructural parecen algunos fragmentos de cerámica colonial Mazariegos Glazed fechada en el siglo XVI.

Atendiendo a los materiales o fábrica, a la misma etapa constructiva correspondería la construcción de la sacristía y antesacristía. En ambas estancias encontramos muros contruidos con el mismo tipo de mampostería por hiladas hasta el nivel de la cornisa exterior realizada con ladrillo; creemos que tanto los vanos de ladrillo como las bóvedas se hicieron con posterioridad. El piso de ambas debió ser, en un primer momento de tierra apisonada.

En términos generales podemos apuntar que durante esta primera etapa se levantó tanto la nave de la iglesia como la sacristía y antesacristía. Para ello se utilizaron cimientos de gran profundidad sobre los que se apoyaron muros elaborados con piedra colocada en hileras, con gran cantidad de ripio petreo en sus juntas.

La torre presenta algunas incógnitas constructivas que abordaremos en el capítulo 6, en el cual determinaremos las etapas constructivas del edificio tanto en planta como en alzado. (ver Plano 7)

Como vemos el modelo constructivo corresponde a lo que Ovando (2000:133) englobó dentro del tipo I: *Corresponden a este grupo los edificios que presentan una composición arquitectónica con las crujiás del convento en un solo eje, perpendicular a la nave del templo*; y que, según nuestra opinión, representan la arquitectura de *visita*, sin áreas donde los padres pudieran permanecer de una forma permanente.

En la siguiente ilustración presentamos los planos de diferentes templos que pertenecieron al priorato de Tecpatán como visitas. En ellas podemos apreciar que todos ellos se adecúan al tipo I, antes descrito; de esta forma, podemos argumentar que durante esta primera fase, teniendo en cuenta la tipología, Tecpatán tiene todas las características arquitectónicas del grado más simple de la jerarquía dominica: la visita.

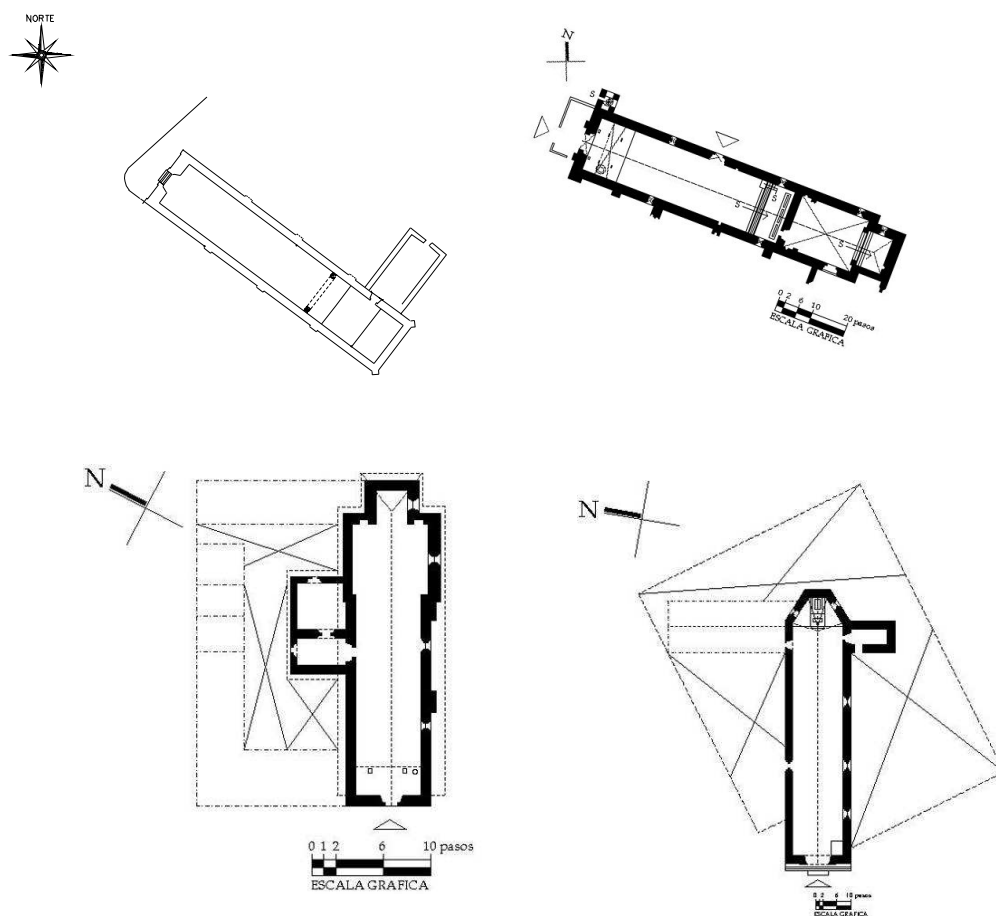


Figura 151. Ejemplos de planos de enclaves que durante el siglo XVI pertenecieron como visitas al convento de Santo Domingo de Tecpatán. De arriba abajo y de izquierda a derecha son: Chicoasén, Tapalapa, Coapilla y Ostuacán (CONACULTA/INAH 1999).

Fase 2 (segunda mitad del siglo XVI)

Durante la segunda etapa constructiva, desde el punto de vista arqueológico, se elaboró la plataforma de nivelación de piedras sin labrar que podemos observar en el frente del área conventual (ver Plano 8)

El acceso a la antesacristía desde lo que luego constituiría el deambulatorio sureste del conjunto conventual, se realizaba salvando un desnivel considerable mediante dos

escalones. El peldaño más profundo está compuesto por un monolito de piedra, de 0,22 metros de peralte, que se apoya sobre un piso, a N= -0,37 metros, fabricado con una mezcla de cal y arena de color rosado. Este pavimento cubría todo lo que hoy constituye el corredor sureste, como lo demuestran los restos que se hallaron del mismo en las calas 9-Compositiva y 10-Compositiva.

Una vez traspasado el vano, se pasaba a la antesacristía que estaba cubierta por un piso en rampa, de N=-0,18 a -0,25 metros, en el que aún se podía apreciar un acabado de cal bruñida en rojo, sobre el que regresaremos más adelante. En el pozo realizado en la sacristía -Cala 13-Compositiva- no pudimos hallar evidencia de algún piso al mismo nivel. Por lo que, según todas las pruebas, en un principio ambas estancias se encontraban a distinta altura.

El mismo pavimento de color rosado, antes mencionado, fue hallado por Lee en la Cala 6, que realizó entre el zaguán y lo que él considera la sala capitular (Locales 1 y 2). Lee (2003:34) nos informa que realizó la cala en el vano que comunica ambos espacios y debajo de un piso de ladrillo halló evidencia de un recubrimiento de estuco con pigmento rosado que traspasaba el vano; más o menos a la misma profundidad que el piso de las mismas características que nosotros hallamos en el deambulatorio sureste. Es importante reseñar que si tomamos en consideración las evidencias en alzado de los muros, nos damos cuenta de que ambos locales en un principio constituían un sólo espacio; esta información se apoya en el testimonio de adosamiento posterior de nuevas estancias (ver ilustración 53) y en que al ser divididos ambos espacios se clausuró el vano de entrada principal desde el corredor hacia esta estancia (ver ilustración 152).



Ilustración 152. Detalle de puerta clausurada al dividirse en dos el Local 1 (fotografía de la autora).

El espacio de este local, que debió fungir como dormitorio de los primeros padres, se construyó sobre una plataforma fabricada con piedra sin tallar, la cual se aprecia tanto en la parte exterior como en el interior del deambulatorio. Sobre ella se apoyó el muro construido con mampostería en hilera, abriéndose hacia el deambulatorio suroeste por cinco vanos; uno de ellos la puerta que posteriormente se clausuró para levantar el muro que la divide. Evidentemente las bóvedas que cubren los dos espacios, que actualmente podemos contemplar, se relizaron posteriormente; quizá, en un principio, este área estuvo cubierta, como parecen indicar algunas huellas en los muros, con una techumbre plana de material perecedero.

Por otro lado, los restos hallados en el corredor sureste, aledaño a la nave de la iglesia, nos indican que éste se cubrió en primer lugar, aunque no con las pilastras y bóvedas que hoy podemos ver. Barajamos la posibilidad de que se cubriera con una techumbre a un agua hacia el interior de lo que posteriormente constituiría el área conventual, por las

marcas que se hallaron en el muro de la nave de la iglesia cerca del piso del deambulatorio superior sureste (ver ilustración 153).

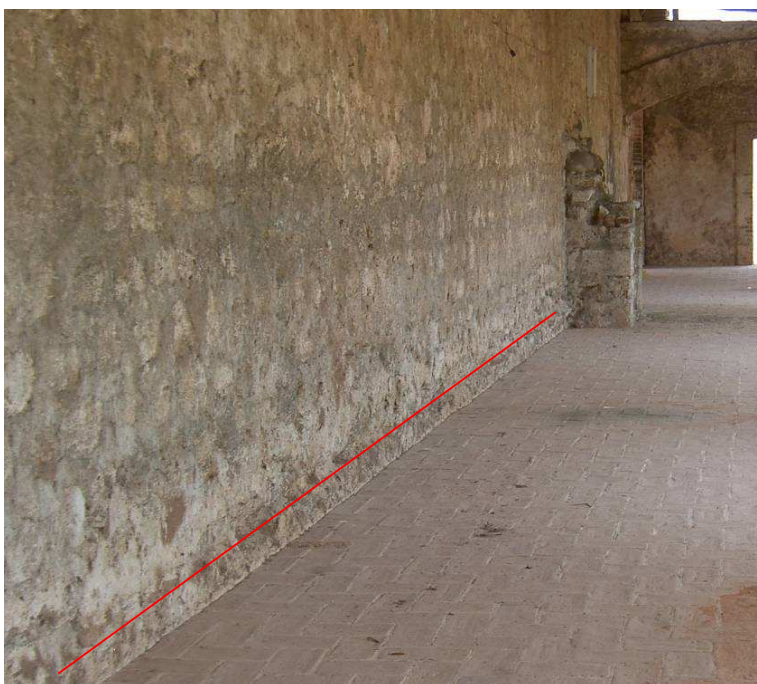


Ilustración 153. Huella en el corredor superior sureste que parece indicar un techado anterior (fotografía y anotaciones de la autora).

De hecho si nos fijamos en la secuencia de la bóvedas que cubren los deambulatorios de la planta inferior, nos damos cuenta de que esta no se corresponde con los vanos salvo algunas excepciones en el lado noroeste; lo que indica que los dambulatorios, como hoy los apreciamos, se erigieron con posterioridad y sin respetar el posible proyecto inicial del conjunto.

Existe una superposición de pisos de cal, a una profundida de de -0,46 y -0,34 metros; en la esquina oeste de los deambulatorios y en la esquina sur del vestíbulo (Local 7, calas 8-Compositiva y 8- Estructural); desgraciadamente estos restos son de muy difícil interpretación puesto que no se hallaron pisos similares en calas aledañas.

Fase 3 (finales del siglo XVI)

Fase 3a

En esta se adosaron los locales 3 y 4 a la construcción inicial del ala suroeste. Cubriendo el piso de cal rosado, antes descrito, en el local 1-2 se hallaron restos de una capa de carbón o ceniza (Lee 2003:34). Estos mismos restos fueron encontrados en el local 4 (Olvera 1975-76:12), refectorio; que no presentaban restos de un piso anterior. Los restos de carbón parece haber estado relacionados con el local 3, el cual se adosó en un primer momento, de esta etapa, como indica la hendedura de adosamiento que claramente podemos apreciar desde el deambulatorio suroeste. Este local se construyó con piedras sin labrar con abundante ripio para asentarlas (ver Plano 9).

Aunque nosotros no realizamos ninguna cala de excavación en este local sí contamos con la escasa información que Olvera presenta en su informe inédito. El investigador comenta que

Un canasto completo de cacharrería salió de las excavaciones llevadas a cabo en el local de la cocina, en su mayoría cerámica utilitaria, mucha de ella ahumada .La mayor parte se halló a una profundidad de -0,84 m. desde el nivel del piso de la cocina, y a -0,82m. desde el nivel de la zapata de cimentación localizada en la puerta que comunicaba con el posible Portal del Racionero.

A -1,27m. de profundidad , desde la zapata del muro de cimentación Sur de este local, apareció un empedrado de grandes cantos rodados...En dichas excavaciones salieron también tiestos de barro sin vidriar (cerámica utilitaria) con huellas de ahumado. (Olvera 1975-76:20).

Este estrato de cenizas puede ser interpretado como: que en esta área del edificio se llevaban a cabo actividades relacionadas con el fuego; o bien, que sean los restos de un incendio en el área, puesto que la pared que comparten con la nave de la iglesia se encuentra tiznada de negro. Sin embargo, pensamos que serían necesarios nuevos estudios para descartar alguna de las dos posibilidades. Lo que sí es claro es que posteriormente a este evento se adosó un nuevo espacio al convento, local 3, que posteriormente haría las veces de *sala de visitas* o *locutorio*.

Todo el espacio que constituyó posteriormente el deambulatorio sureste presentó una sucesión de pisos de cal blanca sobre el piso bruñido en rosado, al menos cuatro, que alcanzaron un nivel de -0,10 metros hasta hacer desaparecer completamente el desnivel que presenta este con respecto a la antesacristía y sacristía.

Estas sucesiones corresponden en profundidad con los pisos hallados en la Cala 8–Estructural que se realizó en el local que fungió como vestíbulo, desde la huerta hacia el área de cocina y refectorio, situado en la esquina oeste del edificio. En los niveles más profundos de la cala hallamos un empedrado situado a un nivel de -0,89 metros, sin embargo pronto pudimos darnos cuenta de que este tenía que ver más con el sistema hidráulico del edificio que con niveles de ocupación; llegamos a esta conclusión después de hallar algunas conducciones de drenaje.

Sobre este primer elemento observamos, en la misma cala, tres pisos realizados en cal bruñida; el primero, en un nivel de -0,33 metros que no evidenciaba ningún tipo de pigmentación, sobre este existe evidencia de un nuevo aplanado de cal a -0,23 metros. Por último hallamos un chaflán formado por el aplanado que cubría los muros del local y se extendía hacia el piso a un nivel de -0,06 metros, el cual presentaba un acabado bruñido con pigmentación rosada de nuevo. Sin embargo, debemos aclarar que no se encontró evidencia de estos aplanados realizados en cal en la Cala 21-Compositiva, quizá porque fueron removidos al construir la banca que parece haber rodeado toda la estancia. Lo que parece casi seguro es que esta área ya cumplía algún tipo de función, nosotros pensamos que quizá era desde entonces un lugar de paso hacia la huerta.

También parece que se hicieron algún tipo de obras en el área del patio puesto que en la cala 3-E encontramos un piso de cal en blanco a una profundidad de -0.16 metros.

Fase 3 b

Durante la misma fase, pero en una segunda etapa, se adosaron las estancias pertenecientes al ala suroeste del área conventual; seguramente construyendo y adaptando nuevos espacios a los habitantes y funciones cada vez más complejas que iba adquiriendo el inmueble.

Por encima de los restos de ceniza aparecieron en los locales del ala suroeste un piso de ladrillo colocado en forma de espiga (petatillo). Según nuestras excavaciones el uso de pisos de ladrillo se circunscribe a dos momentos bien delimitados; por un lado, hallamos evidencias de recubrimiento con ladrillo en un nivel que va desde -0,48 metros hasta -0,30 metros, por otro lado hallamos un segundo momento en el que se usa este tipo de recubrimiento cuyas evidencias se encuentran por encima del nivel 0 o muy próximo a él. En la fase que nos ocupa los ladrillos, o plantillas, más profundos aparecieron asociados el área norte de lo que posteriormente sería el patio de la zona conventual, a la esquina norte del patio, al corredor suroeste y los locales del ala suroeste cuyos restos nos indican que se trata de ladrillos de factura antigua que presentan unas dimensiones de 0,31x 0,17x 0,06 metros. Durante la excavaciones realizadas por Lee (2003) así como por Olvera (1975/76) observamos que se efectuó una división del espacio de los dormitorios de los frailes que ocupaban el edificio y que se cubrieron todas las estancias, a excepción de la cocina y las letrinas, con este tipo de ladrillo antiguo.

A lo largo de la investigación arqueológica hallamos algunos restos de un piso de ladrillo en el área norte del conjunto conventual: en las calas 1-Estructural y 3-Estructural, en lo que posteriormente sería el patio y deambulatorio noroeste. En el caso de la cala 1-Estructural observamos que la plantilla sobre la que se asentó un piso de ladrillo en forma de espiga (petatillo) se encuentra muy por debajo del arranque de la columna; el primero a parece a un $N=-0.35$ mientras que el arranque de columna aparece a un $N=-0.1$. Esta misma situación pudo ser observada en la cala 3- Estructural donde pudimos corroborar que los restos de piso se encuentran a un $N=-0,30$ mientras que la columna lo hace a un $N=-0,23$. Es importante señalar que no se hallaron restos de este tipo en ninguno de las otras calas realizadas en el patio del convento o en los pasillos; además, se consultó el informe de campo de Lee (2003) y Olvera (1975-76), quienes realizaron pozos en las mismas áreas, y tampoco hacen alguna referencia al respecto. Este piso corresponde en profundidad al piso de estuco rosado del que hablamos anteriormente, es por ello que consideramos que pueden ser contemporáneos. La única explicación que encontramos para estos restos es que probablemente esta área fue usada con algún fin habitacional antes de la erección de los deambulatorios.

La plantilla de un piso similar de ladrillo colocado en forma de espiga (petatillo) fue hallado en la cala 12-Compositiva que se realizó en la antesacristía a un N=-0,37 metros. Según todos los indicios, el nivel del piso de la sacristía siempre se mantuvo por encima del de la antesacristía, ya que al realizar una cala en la primera no hallamos restos de piso anteriores al actual como expusimos con anterioridad.

Fase 4 (finales del siglo XVI- mediados del siglo XVII)

En esta fase el edificio vivió un momento de gran auge constructivo pues a ella corresponderían las estancias del ala noroeste, donde no se halló ningún tipo de estratificación de suelos, salvo los correspondientes a pisos de cal sin ningún tipo de pigmentación y la sección norte del ala noreste, en la que se encuentra incluido el hueco de escalera. Los muros correspondientes a esta etapa están elaborados con piedra bola sin talla enripiados con gran cantidad de ladrillo.

En las calas realizadas tanto en el deambulatorio noreste como en los locales pertenecientes a la cava, sala capitular y sala de monjes readaptada posteriormente para taller, hallamos un piso de cal con acabado de bruñido en blanco con un nivel que va desde -0,04 metros en la esquina sureste hasta un nivel de +0,01 metros en la esquina noreste (Cala 3-Compositiva). Incluso dentro de la sala de monjes hallamos un recubrimiento a +0,09 metros sobre el nivel de la sacristía y en la sala capitular se encontraba a un nivel de +0,11 metros.

En los locales del lado noroeste se realizaron dos calas estructurales, 2-Estructural y 8-Estructural, con la finalidad de determinar la profundidad de los cimientos de estos cuartos. La cala 2-Estructural se realizó en el exterior de los cuartos 10 y 11; en ella se comprobó que los cimientos arrancan a una profundidad de -1,17 metros y su composición es escalonada. Está fabricado con canto rodados de unos 0,30 metros de diámetro.

En la cala 8-Estructural se determinó que el nivel de cimentación del muro sureste del vestíbulo (Local 7) se encuentra a -0,89 metros, construido con piedra bola y argamasa en el sistema conocido como ciclópeo. Es un cimiento realizado a plomo con piedra de 0,12 metros de diámetro promedio.

Una vez construidas las habitaciones que cierran el conjunto conventual se elevaron los muros exteriores de los deambulatorios bajos, elaborados en ladrillo. Durante la investigación arqueológica constatamos que los pilares se desplantaban entre los niveles de 0.23, los pilares de las esquinas norte y oeste del patio, y 0.31, correspondientes a las esquinas este y sur del mismo. Además, pudimos observar la composición y estructura de los cimientos. Las cimentaciones de los lados sureste, noreste y suroeste fueron construidas con un muro corrido realizado en piedra unida con gran cantidad de mortero. En el caso del cimiento del lado noroeste, hallado en la cala 3-Estructural y 4-Estructural, observamos que tenía ciertas características propias; hallamos algunas fisuras de adosamiento con respecto a los cimientos adjuntos y, en la cala 1-Estructural, observamos como el pilar correspondiente se elevaba muy por encima del piso de ladrillo que había cubierto el área en una etapa anterior. La cimentación del deambulatorio noroeste es de zapata corrida con contratrabe, elemento que no encontramos en el resto de los corredores. Esta sección nos indica una homogeneización en altura de asientos para la alineación de los pilares del deambulatorio noroeste.

En cuanto a la profundidad de los cimientos de cada uno de los deambulatorios hallamos que los más profundos fueron los de los pilares del corredor suroeste puesto que se inician a un nivel promedio de -2,00 metros, mientras que resto parten a una profundidad promedio de 1,50 metros. El hecho que los cimientos mas profundos se encuentren en el oeste viene dado, seguramente, por el desnivel del terreno que, como dijimos en otro apartado, produce que exista un desnivel de 0,32 metros desde el pilar de la esquina norte hasta la esquina sur.

A nivel del patio, a los pies de cada uno de los pilares desplantándose sobre un piso original, del que hablaremos más adelante (calas: 1-Estructural, 7-Estructural y 12-Estructural), hallamos unos taludes que ya habían sido registrados y retirados por Lee (2003) en los pilares que constituyen las esquinas del patio. En un principio no comprendimos la función de estos elementos, pero posteriormente percibimos que se trataban de un adosado que recibía las aguas de lluvia vertidas por los desagües que hoy en día encontramos tapiados entre los deambulatorios inferiores y superiores. Uno de los rasgos que nos llevaron a buscar los citados vierteaguas fue el hecho de que en el centro de cada uno de los taludes se colocara una piedra laja alargada que parecía tener la función de recibir la fuerza del agua de lluvia. Estos taludes seguramente se adosaron

para detener el fuerte deterioro que podían estar sufriendo las pilastras en su base. Según nuestra opinión, fueron colocados cuando aún no se había agregado el segundo nivel de los deambulatorios, ya que de otra forma no tendrían ningún sentido su existencia puesto que el escurrimiento del agua de lluvia desde una techumbre de teja, en época colonial, debió ser directa al no aparecer huellas de la utilización de algún sistema de canalización. Además, cuando se llevo a cabo la Cala 23-Compositiva, hallamos un piso de cal fuerte con acabado de bruñido anaranjado que constituyó el extradós de las bóvedas del deambulatorio inferior ¿Por qué invertir tiempo en bruñir un acabado que iba a quedar inmediatamente cubierto por el segundo nivel? Seguramente porque no existió durante algún tiempo el deambulatorio superior y el bruñido impedía la filtración del agua en época de lluvias. Este sistema de acabado, en el exterior de las bóvedas que quedan a la intemperie, lo podemos observar en la techumbre de la sacristía y antesacristía, aunque sin pigmentación (ver Plano 10). De la misma forma Ordaz Tamayo (2004:184-186) registra este tipo de acabado en Yucatán cuando las bóvedas quedan sin cubrir por un segundo nivel.

Fase 5 (mediados del siglo XVII)

En esta fase se colocó un nuevo piso de ladrillo, al que hicimos referencia en la fase anterior. Este recubrimiento se elaboró en ladrillo colocado, también, en forma de espiga (petatillo) pero con diferentes dimensiones, 0.25x0.13x0.06 metros, lo que nos permiten asociar la última etapa de los corredores o deambulatorios bajos del área conventual a la construcción de los corredores altos. Los restos de estos ladrillos nos indican que, por su fábrica y dimensiones, son más recientes.

Durante esta fase se elevaron los deambulatorios superiores, lo que permitió el crecimiento en altura del área conventual. Es ahora cuando se construyeron las dependencias superiores de la fracción norte del ala noreste, así como la elevación de un muro realizado en ladrillo que permitió el aislamiento del deambulatorio con respecto al estradós de las bóvedas que cubren la sacristía y antesacristía. Además, seguramente se construyeron las estancias de los lados noroeste y suroeste de los que no pudimos rescatar ningún tipo de información arqueológica por encontrarse en ruina (ver Plano 11).

Capítulo 5. Aspectos tecnológicos y constructivos.

La arquitectura religiosa colonial elaborada en el actual estado de Chiapas ha sido poco estudiada, a pesar de su importancia desde el punto de vista cultural y material. Mucha de la documentación referente al edificio que tratamos, y de la mayoría de edificios religiosos de la región, se perdió por diferentes causas. Aún así pensamos que es posible rescatar gran cantidad de información mediante la observación directa de sus componentes, lo cual nos permitirá dar un primer paso en el conocimiento del antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán y, por ende, de la arquitectura religiosa colonial producida en la antigua alcaldía mayor de Chiapa. Nos proponemos, así mismo, trascender la materialidad del propio edificio identificando algunas influencias ideológicas dominantes en la época de su construcción, así como estudiar los medios naturales de los que se valieron para la edificación del mismo.

El conocimiento histórico de las técnicas y sistemas constructivos utilizados en la arquitectura religiosa colonial de Chiapas es casi inexistente. Esto es debido, principalmente, a la escasez de documentación, a la que nos referíamos en el párrafo anterior. De esta forma el tipo de análisis aplicado por historiadores del arte y, fundamentalmente, arquitectos se ha basado en el estudio de las crónicas, la recopilación de planos, el análisis directo y, en escasísimas ocasiones, en la incorporación esporádica de alguna investigación arqueológica.

Aunque la valoración de este tipo de arquitectura en Chiapas no es reciente, sí lo son los estudios arqueológicos en la misma. Sin embargo, *y pese al incuestionable valor del paramento como fuente de información arqueológica* (Tabales Rodríguez 2000:41) este tipo de análisis no ha sido considerado en ninguno de los trabajos arqueológicos realizados en el convento de Santo Domingo de Tecpatán. Somos de la opinión de que el registro arqueológico –estratigrafía– debe verse reflejado en el alzado del edificio, lo que puede ayudar a una datación relativa del mismo.

Según Tabales Rodríguez (2000: 41), existen dos vías para la lectura de paramentos, una con carácter estratigráfico y finalidad evolutiva derivado de la arqueología tradicional –desarrollada a partir de la aplicación del método Harris- ; y otra con carácter *analítico estructural*, cuya finalidad es descriptiva, tipológica y patológica. Sobre la base de esta división nosotros nos hemos decantado por la segunda vía

interpretativa puesto que es nuestro interés comprender las transformaciones arquitectónicas del convento de Santo Domingo de Tecpatán.

En primer lugar pensamos que es importante tomar en cuenta, para nuestro estudio, la influencia de tratados de arquitectura y construcción utilizados en la época colonial. Recordemos que los primeros padres dominicos que llegaron a las provincias de Chiapa y de los Zoques pertenecían al convento de San Esteban de Salamanca, uno de los centros de estudios más importantes de España. Éste contaba con una extensa biblioteca que seguramente guardaba ejemplares de muchos de estos tratados. La tecnología constructiva abordada en estas obras puede ser tomada como base para la creación de los diferentes tipos constructivos, entre ellos las construcciones religiosas. En el Virreinato de la Nueva España, como veremos, estos tratados no eran totalmente desconocidos y gracias a su conocimiento fue posible la generación de tratadistas propios, como es el caso de Fray Andrés de San Miguel, muy influenciado por Vitrubio y Alberti. En el caso de Chiapas la influencia de tratadistas europeos no está demasiado clara, aunque sí se sabe que estos escritos fueron conocidos por algunos vecinos de la ciudad de Santiago de los Caballeros en Guatemala. Sea como fuere, pensamos que la difusión de los conocimientos vertidos en los tratados, pudo producirse mediante la aplicación práctica de los mismos y no tanto por el contacto directo con las obras escritas.

Junto a los tratados constructivos hemos decidido hacer una aproximación al tema de las *Constituciones* de la Orden de Predicadores. Todas las órdenes mendicantes cuentan con un corpus de *Constituciones* que norman la vida dentro de la comunidad, en ellas encontramos algunas referencias sobre la forma que debían tener las construcciones religiosas. En el caso de la orden de los dominicos, podemos adelantar que nunca estuvieron demasiado alejadas de las *Constituciones* de las demás órdenes mendicantes, pero sí presentan algunas diferencias de acuerdo a los fines últimos de su predicación. Aunque las *Constituciones* arquitectónicas de la Orden de Predicadores fueron abandonadas paulatinamente, parece que a lo largo del siglo XVI, con motivo de la Reforma, se retomaron los ideales de la iglesia primitiva y, por lo tanto, de los normas constructivas del siglo XIII que, al menos, durante el periodo fundacional de la iglesia en la Nueva España se aplicaron de una forma bastante estricta.

Posteriormente, hacemos una síntesis de la constitución y funcionamiento de los gremios en la Nueva España. Una vez que se constituyeron los cabildos en las ciudades de la Nueva España, comenzaron a dictarse las *Ordenanzas* de las mismas, incluyendo las de construcción. De forma que los gremios quedaron controlados por las *Ordenanzas* y regulados por el cabildo, así todas las construcciones que se llevaban a cabo en el ámbito urbano estaban reglamentadas. En el caso de la alcaldía mayor de Chiapa, durante finales del siglo XVI y el siglo XVII, sólo existió una ciudad de españoles y, por lo tanto, un cabildo de españoles, esta ciudad era Ciudad Real –hoy San Cristóbal de Las Casas-. Junto a ésta podemos encontrar los conocidos como pueblos de indios, regidos por un cabildo indígena del que aún se sabe muy poco pero que parece que estuvo muy influenciado por la presencia de los padres dominicos, únicos españoles con autorización de vivir en ellos. Los cabildos, tanto el de españoles como los indígenas, de la alcaldía mayor de Chiapa han sido escasamente investigados y menos aún las *Ordenanzas* y los gremios. En nuestro caso, la escasa información existente en: el Archivo General de Centroamérica, en los relatos de cronistas y en el Archivo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, nos permitirá un somero acercamiento a la forma de organización constructiva tanto en el medio urbano como en el medio rural, donde se encuentra Tecpatán, siendo este último más difícil de discernir.

De igual manera, tomaremos en cuenta las materias primas con las que contaron los frailes dominicos para producir sus construcciones, haciendo hincapié en la mano de obra y la organización dentro de la construcción, necesaria para la extracción y manufactura de la primera. Sabemos que Ciudad Real –San Cristóbal de Las Casas- sufría de una escasez considerable de mano de obra en comparación con la gran cantidad que se encontraba disponible para los frailes en el medio rural. Durante el periodo de tiempo estudiado, segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, se dieron varios tipos de explotación indígena: tributos, encomienda, trabajo forzoso y trabajo remunerado, lo que permitió tener el contingente humano necesario para sacar a delante la empresa constructora de los dominicos. Además, es importante el conocimiento del proceso de transformación de los recursos materiales para hacer frente a una nueva forma de concebir el espacio. Para conseguir una modificación adecuada de los materiales fue necesario el dominio de las nuevas técnicas de construcción y la adecuación de técnicas prehispánicas ya existentes. Pensamos que todas las

transformaciones, en cuanto a técnicas constructivas se refiere, se produjeron mediante un proceso empírico.

Por último, efectuaremos un análisis de los elementos estructurales, sus características, sus variantes constructivas y funcionales; así como otros caracteres constructivos que se relacionan con la estructura del edificio, como los vanos y el sistema hidráulico.

5.1 Constituciones y Tratados constructivos

Ya desde el siglo XIII en España las diversas órdenes mendicantes habían creado su propia normatividad para la construcción de edificios: los franciscanos en 1260 y los dominicos en 1220 (Ortoll i Martín 1996:54); estas reglas son recogidas en lo que se conoce como *Constituciones*. Las *Constituciones* de la Orden de Predicadores, que tuvieron como base los estatutos dictados por de la orden del Cister, fueron posteriormente retomadas por los franciscanos unos años más tarde. De alguna forma podemos decir que los frailes predicadores fueron pioneros en la proclamación de normas constructivas detalladas y comprensivas, ya que los cistercienses no habían sido tan puntuales en esta materia (Sundt 1987:394).

[Comenta fray Andrés de San Miguel]... *sino que también recomiendan [apóstoles y santos del Santo Evangelio] la misma pobreza en el edificio de las iglesias y ornamento de los altares, y así hay muy pocas o ninguna de las religiones, mayormente de las mendicantes, a quien sus padres y fundadores no hayan dejado muy particulares y apretadas leyes y ejemplos de cómo se han de haber en los edificios, no sólo para su vivienda sino para sus templos e iglesias....* (Báez 2007:129).

Precisamente para la comprensión de la arquitectura llevada a cabo por los frailes de la Orden de Predicadores debemos retornar al siglo XIII, aunque advertimos que lo haremos brevemente. La arquitectura llevada a cabo por la orden sufrirá a lo largo del tiempo algunos cambios en cuanto a los estilos arquitectónicos aplicados, mismos que se reflejarán posteriormente en las construcciones religiosas llevadas a cabo en América.

Las órdenes mendicantes fueron las encargadas de reinterpretar la herencia dejada por el Cister, pero existían algunas diferencias entre los objetivos últimos de cada una de ellas. Mientras que los dominicos tenían como objetivos primordiales la predicación, el estudio y la enseñanza, los franciscanos perseguían el ideal de pobreza, mendicidad y ayuda, veremos que estos ideales se irán abandonando con el paso de los años (Carrasco Hortal 2002:7). Los primeros basaban su doctrina en la iglesia, la escuela y el cementerio, identificando estos espacios con una interpretación de la existencia humana que se basaba en: promesa de vida eterna, preparación y muerte.

Desde principios del siglo XIII, los dominicos abogaron por una arquitectura pobre. La primera noticia que se tiene al respecto es de 1220 cuando los dominicos se reunieron con sus rivales, los franciscanos, asumiendo o abrazando el voto de mendicidad y pobreza; se suponía que desde ese momento no tendrían propiedades e ingresos, aunque como veremos estas normas se cambiaron poco después de su llegada a la Nueva España. Como nos indica Sundt (1987:395-96), este acto no se puede interpretar como un acto de pobreza de la forma que lo fue para los franciscanos, sino que en el caso de los dominicos la satisfacción personal ondeaba sobre sus cabezas sumándose a sus dos grandes ideales: convertir a los herejes y enseñar las reglas del Catolicismo. De esta forma probaban a los herejes que ellos eran superiores tanto en lo ascético como en lo moral.

Las constituciones dominicas de 1220, bajo la tutela de Domingo de Guzmán, decían: *mediocres domos et humiles habeant fratres nostri, ita quod nec ipsi expensas graventur, nec alii seculares vel religiosi in nostris sumptuosis edificiis scandalizentur* (Sundt 1987:394-307). Después se incluyeron las alturas de las construcciones conventuales especificando que los edificios sin azotea no pueden superar los 12 pies, entre 4,20 y 4,56 metros, con azotea 20 pies, entre 7,0 y 7, 20 metros y la iglesia 30 pies, aproximadamente 10,50 y 11,40 metros, si contaban con algún tipo de cubierta. En cuanto a la clase de cubierta utilizada en los edificios dominicos durante el siglo XIII, era común colocar bóvedas de piedra únicamente en la sacristía y el coro, sin poder usarse en la nave central. La misma orden creará los conductos necesarios para perseguir el incumplimiento de la normativa constructiva con castigos a priores y responsables de la obra (Ortoll i Martín 1996:54-55). Sin embargo, sabemos que estas

ordenanzas fueron relajándose poco a poco hasta que en el siglo XVI, con motivo de la reforma de la orden, se retomaron muchas de ellas.

Algunos de los motivos que Sundt (1987) indica como el porqué del incumplimiento de las *Constituciones* ya desde principios del siglo XIII, es el crecimiento de la propia orden (entre 1228 y 1241). Esto trajo como consecuencia la construcción de casas cada vez más grandes, por ejemplo: en París los dominicos iniciaron una iglesia que medía 20x83 metros para reemplazar la capilla de Saint Jacques; en Bologna; en Tolouse los dominicos se vieron forzados a buscar una nueva ubicación para su casa y, en un principio, construyeron una iglesia que medía internamente 21,78x 44,50 metros, en planta, y 13,60 metros, en altura. De esta forma, se fueron engrandeciendo más y más las construcciones dominicas y se eligieron lugares apartados del centro, pero espaciosos, para construir sus iglesias y casas.

Todas estas acciones fueron perseguidas por la propia orden, pero ante la imposibilidad de controlar el tamaño de las iglesias y casas, estas *Constituciones* arquitectónicas fueron abandonadas a finales del siglo XIII, retomadas durante el siglo XVI con motivo de la Reforma e importadas a América.

A pesar de que en el siglo XVI se tiene noticias de la llegada a Nueva España de algunos libros referentes a la arquitectura directamente desde Europa, no pensamos que estos pudieran considerarse de dominio general, aunque fuera entre los miembros de las órdenes mendicantes. Parece, según Kubler (1983:188), que muchos de los conocimientos arquitectónicos se transmitieron por vía oral con la llegada de determinados arquitectos; éste fue el caso de Arciniega que llegó a América como maestro albañil en 1545, con diecisiete años de edad.

Sin embargo, a partir del siglo XVII es cuando tenemos noticias de algunas bibliotecas particulares. Según Chafón (1997:109:110) en un acta inquisitorial que se hizo de la biblioteca de Pedro Cuadrado, en la ciudad de México (1569), aparece el libro de arquitectura de Vitrubio. También aparecen algunos libros de arquitectura, entre los traídos desde España por algunos libreros y comerciantes, como por ejemplo la Arquitectura de Serlio. A este caso debemos añadir las bibliotecas de Carlos de Sigüenza y Góngora y Melchor Pérez de Soto, maestro de obras de la Catedral

Metropolitana de la ciudad de México; de este último sabemos, entre otras cosas, que fue acusado por los inquisidores de haber cometido muchos delitos contra la fe, pero sobretudo por poseer libros prohibidos y practicar la astrología judiciaria. Mientras Pérez de Soto estaba en la cárcel, se hizo un inventario de los libros que componían su biblioteca, entre ellos: un ejemplar de los *Libros de la arquitectura* de Vitruvio; los *Diez libros de la arquitectura* de León Baptista Alberti; *Medidas del romano*, de Sagredo; la *Carpintería de lo blanco* de Diego López de Arenas; el Tratado de ensayar plata y otro de Jerónimo Becerra; entre otros (Luján Muñoz 1982:69; Priani Saisó 2008; Bérchez 1992:23-32).

En el caso de Santiago de Guatemala, Chinchilla Aguilar (2002:63-73), basándose en la obra de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Preceptos historiales*, de 1957 nombra cinco autores conocidos por la mayoría de los cronistas: Raimundo Lulio, *Ars Magna*; Juan de Arfe y Villafañe, *De varias conmesuración para la escultura y arquitectura*; Jacobo Barozzio Vignole, *Reglas de los cinco órdenes de la arquitectura*; Agostino o Agustino de Florencia; y Vitruvio, *Diez libros de Arquitectura*. Además, añade, que Berlin era de la opinión de que algunos imagineros de Guatemala conocían tanto el libro de Diego López de Arenas, *Carpintería de lo Blanco* de 1633, como el de Juan de Arfe y Villafañe, ya nombrado.

En el siguiente cuadro (ver ilustración 154), elaborado por Ovando (2008:85), observamos las obras de arquitectura editadas en España, durante el siglo XVI. Nosotros hemos incluido una columna, en la derecha, en la que se indica la posible presencia de estas obras en Guatemala, según la información de Luján Muñoz (1982:68-79).

Según la información obtenida para la ciudad de México y Guatemala, sobre el conocimiento y propiedad de tratados arquitectónicos, podemos deducir que en la primera existía un mayor interés por el humanismo, tan en boga durante el siglo XVI; aunque, también podemos pensar que la información sobre la existencia de bibliotecas particulares en la Audiencia de Guatemala, durante el siglo XVII y XVIII, aún no ha sido suficientemente explorada.

Autor/traductor	Título de Obra	Año	Presencia en Guatemala
Diego de Sagredo	Medidas del romano...	España. 1527	No hay seguridad
Cristóbal de Villalón	Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente.	España. 1539	No existe evidencia
Francisco de Villalpando	Tercero y cuarto libro de arquitectura de Sebastián Serlio...	España. 1552	Sí existe evidencia
Miguel de Urrea	M. Vitruvio Pollino de arquitectura...	España. 1582	No existe evidencia
Francisco Lozano	Los diez libros de architectura de León Baptista Alberto	España. 1582	No existe evidencia
Juan de Arfe y Villafañe	De varia commesuración para escultura y architectura	España. 1585	Sí existe evidencia
Juan de Herrera	Libro de estampas de El Escorial...	España. 1589	Sí existe evidencia
Patricio Caxesi	Regla de los cinco órdenes de architectura de lacome de Vignola	España. 1593	Sí existe evidencia
Cristóbal de Rojas	Teoría y práctica de la fortificación...	España. 1598	No existe evidencia

Ilustración 154. Cuadro en el que se exponen las obras arquitectónicas editadas en España durante el siglo XVI (Ovando,2008:85) y su posible conocimiento en la Audiencia de Guatemala.

Como indica Ordaz Tamayo (2004: 231), debemos tener en cuenta que los frailes llegados a la Nueva España contaban con una formación sólida, máxime si nos referimos a los frailes de la orden de Santo Domingo. Es cierto, que durante su virreinato Antonio de Mendoza se queja a su sucesor de las serias carestías en materia arquitectónica de algunos edificios, entre ellos el de San Francisco de la ciudad de México; sin embargo, muchos otros edificios se mantuvieron en pie demostrando conocimientos tanto de trazo como de proporción. Desgraciadamente, como veremos más adelante, el procedimiento seguido por el clero regular en la construcción de sus templos y conventos ha hecho que casi no tengamos planos de la mayoría de las edificaciones.

En realidad, como nos muestra Huerta Fernández (1990) en su estudio sobre la construcción de cúpulas y bóvedas, hasta el siglo XVIII no se hicieron cálculos apoyados en la teoría de las estructuras, antes de esto la construcción de arcos, y por

ende de cúpulas y bóvedas, se realizó mediante la aplicación de reglas empíricas. La mayoría de las estructuras de fábrica en Europa se construyeron antes y durante estos siglos (Huerta Fernández 1990:17). En particular, en el caso de Chiapas los edificios construidos por la orden de Santo Domingo se realizaron también durante los siglos XVI y XVII (Markman 1993).

Las formas arquitectónicas adoptadas por los dominicos quizá partieron, en un primer momento, de las propias *Constituciones* de la orden, de las que hemos hablado al principio de este apartado, adoptando de esta forma el espíritu reformador que trataba de regresar a la iglesia primitiva. Otra de las fuentes de las que se valieron los frailes fueron las reglas empíricas, conocimiento de la proporciones, recogidas en diversos tratados. En ellos podemos detectar ciertas características que debieron aplicarse en las construcciones religiosas, sobre todo en cuanto a cimentación, elevación de los muros y construcción de bóvedas por lo que nos parece interesante hacer un recorrido por algunos de estos tratados.

Tres son los tratados españoles del siglo XVI que incluyen reglas estructurales góticas basadas en geometría: el manuscrito de Rodrigo Gil de Hontañón, en el se recogen la mayor cantidad de reglas empíricas aplicadas a diversas estructuras; el de Martínez de Aranda y, por último, el de Hernán Ruiz. A estos hemos de añadir otros tratados escritos por autores europeos como es el caso de León Baptista Alberti, Palladio y Juanelo Turriano. Ya que el fin de la tesis no es hacer un análisis sobre los tratados arquitectónicos de los siglos XVI y XVII sólo nos detendremos en aquellos que pensamos que pudieron tener mayor incidencia en la arquitectura novohispana.

Rodrigo Gil de Hontañón fue un arquitecto del siglo XVI cuya obra fue publicada en 1868. El escrito original, que nunca llegó a publicar, se encuentra perdido; pero un dato de gran importancia para nosotros es que al parecer el original de este manuscrito se mantuvo en la fábrica de la catedral de Salamanca (Huerta Fernández 1990:104) y pudo ser, por lo tanto, de conocimiento de los padres del convento de San Esteban de la misma ciudad. Antes de desaparecer, fue copiado por el tratadista Simón García, en 1681, que lo incluyó en su obra *Compendio de Arquitectura y Simetría de los Templos*. La fecha del manuscrito original de Hontañón se sitúa entre 1544 y 1554.

La transmisión del contenido del tratado de Simón García, según Ordaz Tamayo (2004:232), se puede observar en algunas construcciones de la Nueva España. Pero, quizá lo más importante de la obra de Hontañón para nosotros, es que además de recoger las reglas empíricas de construcción hace una clara división entre los artificiosos conocimientos de los teóricos y la práctica constructiva medieval. Esta idea nos hace pensar que aunque pudieran existir en el Virreinato de la Nueva España o la Audiencia de Guatemala, como nos indica Chinchilla Aguilar (2002), una serie de tratados teóricos de arquitectura (Vitruvio, Palladio, Vignola), los órdenes arquitectónicos expresados en ellos no dejaban de ser teorías poco aplicadas y desconocidas para la mayoría, frente a tratados de índole práctica como los del propio Hontañón, fray Lorenzo de San Nicolás o Arenas.

Hontañón vivió el florecimiento del gótico y el nacimiento del renacimiento en España. Su familia estaba compuesta por varias generaciones de constructores por lo que heredó la tradición constructiva gótica, lo que no le impidió ser uno de los principales maestros del plateresco.

Ya para el siglo XVII encontramos la obra de fray Lorenzo de San Nicolás, la cual consta de dos partes, una publicada en 1639 y la otra en 1664. Éste ha sido considerado como el tratado de arquitectura más importante de la España del siglo XVII, como evidenció Kubler (1957:79-82), y fue utilizado por clérigos y alarifes hasta el siglo XIX.

Ambas partes del tratado son complementarias. En una primera responde a las críticas que contra el escrito hizo Pedro de la Peña, el cual se opuso a su publicación, posteriormente comenta algunos tratados como el de Vitruvio, Palladio, Cataneo, etcétera. Después explica los órdenes arquitectónicos según Vignola y, por último, repasa algunos aspectos sobre bóvedas y armaduras. El libro incluye la traducción del quinto libro de Euclides y las ordenanzas de Toledo (Huerta Fernández 1990:177).

Parece ser que el libro de fray Lorenzo pasó de España a América (Gutiérrez 1972:XXI) *Edmundo O'Gorman indica que en 1660 se remitía a Juan de Oviedo Córdoba en Méjico el libro de fray Lorenzo de San Nicolás (Tomo 1, edición de 1639) probablemente más popular en España y en América en el siglo XVII* (Citado por

Tamayo Ordaz 2004:233). Es más, el libro fue utilizado para realizar peritajes de obras mal construidas, como el caso de la catedral de Buenos Aires en el siglo XVIII.

Por ejemplo en el caso de contrafuertes y bóveda de ladrillo indica lo siguiente:

...esto es para fabrica que lleva bóveda de piedra, que aviendo de ser la bobeda de rosca de ladrillo, por ser materia más ligera, se puede aligerar el edificio, y assi en los huesos no llevara más de la septima parte de grueso, que de quarente es septima parte cinco pies, y cinco septimos de pie y en los estribos llevara el cumplimiento al tercio, sin excederse por ser suficiente (citado por Huerta Fernández 1990:180).

Cuando es de muro continuo, es decir sin contrafuertes: *y puedes obrarla con seguridad, no llevando estribos: y siendo la bobeda de rosca de ladrillo, llevará de grueso la pared la cuarta parte de su ancho, que de cuarenta es diez pies, y sin temor se podrán cargar las bóvedas* (citado por Huerta Fernández 1990:180). Este último caso será el que encontraremos en Tecpatán donde los arcos fajones no coinciden con los contrafuertes del exterior; aunque, parece que las bóvedas nunca fueron construidas y pensamos que en todo caso se optó por una cubierta de madera.

Otro de los tratados interesantes del siglo XVII es el de Simón García (1681-1683), este manuscrito nunca llegó a publicarse y sólo se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid. Como decíamos anteriormente, está compuesto por la obra de Gil de Hontañón y, también, una buena parte fue copiada de fray Lorenzo de San Nicolás. Chafón (1997) hizo un estudio interesante sobre esta obra y nos comenta que en él se mezclan tanto las medidas antropométricas como las geométricas medievales con la finalidad de alcanzar la aplicación de *proporciones armónicas en un edificio*.

Quizá el tratadista más importante para nuestro estudio sea fray Andrés de San Miguel, es importante porque indudablemente tuvo una gran repercusión en la arquitectura de la Nueva España. Fray Andrés, cuyo nombre de seglar era Andrés de Segura, partió de Andalucía, hacia la Nueva España en 1593; sin embargo, su estancia fue corta puesto que el siguiente año vuelve a embarcarse de regreso a España, viaje azaroso que duró un año, no fue hasta 1597 cuando definitivamente se embarcó de regreso a México. En el

año de 1600 decidió ingresar en la orden carmelita, quizá como apunta Báez Macías (2007:28) con la esperanza de encontrar una vida tranquila y tener acceso a bibliotecas donde podía consultar gran cantidad de libros y tratados, además de los de teología, los de ciencia y Arte. Su primer trabajo de arquitectura lo llevó a cabo en 1606 con la planeación y dirección de un edificio para el Santo Desierto de Cuajimalpa continuando con su profesión hasta que en la década de los años 20 con la llegada a las nuevas constituciones de la orden a México la arquitectura debió cambiar (Báez Macías 2007:25-28). Afortunadamente, para nosotros, fray Andrés trasladó a sus planos las ordenanzas de las constituciones.

Como indicábamos unos párrafos más arriba, la obra de fray Andrés nos da una valiosa información al respecto de cómo las órdenes mendicantes entendían la construcción de sus iglesias y conventos. Recordemos que a México llegaron los carmelitas descalzos, línea reformada de los hermanos de Monte Carmelo, de la misma forma los hermanos dominicos que llegaron a la Nueva España pertenecían al convento de San Esteban de Salamanca que se destacó por ser uno de los puntos neurálgicos de la Reforma dominica. De esta forma nos dice fray Andrés:

... hay pocas o ninguna de las religiones, mayormente de las mendicantes, a quien sus padres y fundadores no hayan dejado muy particulares y apretadas leyes y ejemplos de cómo se han de haber en los edificios, no sólo para sus viviendas, sino también para sus templos e iglesias, con ser casa donde tan de asiento asiste Nuestro Redentor en el Santísimo Sacramento y donde es adorado y reverenciado por todos los fieles (citado por Báez Macías 2007:129-30).

Para nuestra investigación el *Manuscrito* de fray Andrés está compuesto de dos partes fundamentales: por un lado, las reglas para construir las iglesias de su orden, en este apartado nos presenta alguna información sobre el celo que guardaban los padres fundadores en la construcción de sus edificios. Para ello acude al libro del padre Marieta (Juan de Mariana), fraile dominico que escribió *Historia General de España* en latín en 1592 y en castellano en 1601. En este episodio relata cómo durante la construcción del Convento de Bolonia, Santo Domingo llamó la atención agriamente a un tal fray Rodolfo, al que dejó encargada la obra de las celdas durante un viaje, por haber alargado y elevado un poco el tamaño de las celdas (citado por Báez Macías 2007:130).

Entre las constituciones de Santo Domingo hay una que dice así:

Nuestros padres tengan sus casas humildes en una medianía y no se hagan ni consientan hacer en nuestros monasterios curiosidades ni superfluidades en la escultura ni en la pintura, ni en patios ni en cosas semejantes que afean nuestra pobreza; mas en las iglesias podrase permitir. Ésta es Constitución y el glorioso San Antonio no acaba de lamentarse, ni otros hombres de espíritu y experiencia cuando en esta santa moderación hay desorden y excesos. Podrá ver mucho en esta materia quien leyere a San Bernardo en su Apología y a San Buenaventura sobre la regla de San Francisco (citado por Báez Macías 2007:131).

En este mismo apartado, el fraile nos informa de las leyes que los carmelitas aplicaron a la edificación de sus iglesias y conventos. Entre ellas destaca la necesidad de contar con un modelo aplicable a cualquier edificio realizados por cada una de las órdenes: *para que en todas las provincias se edifiquen [iglesias y conventos] por un modelo, mandamos apretadamente que las iglesias tengan de ancho por lo menos veinticuatro pies [6.68472 metros] y a lo sumo veintisiete [7.52031 metros], tomando la medida de los pies por tercias de vara de Castilla* (citado por Báez Macías 2007:133). Como veremos estas medidas fueron excedidas en el antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán.

También encontramos alguna información en cuanto al alto y el largo de la iglesia, aunque un poco más adelante fray Andrés lo deja en manos de la proporción y, por lo tanto, de los artífices (citado por Báez Macías 2007:134). Posteriormente hace toda una descripción de las medidas que deben contener todas las partes integrantes de un convento: iglesia, claustro, oficinas (citado por Báez Macías 2007:133).

La segunda parte que es interesante para nosotros, pero no debe confundirse con las reglas de la construcción de las órdenes, es la parte técnica donde refiere todo lo que tiene que ver con la arquitectura y las matemáticas. Mientras que la primera parte tiene su base en una arquitectura devocional o fundacional, en la que el retorno a la iglesia primitiva se hace cada vez más necesario; la segunda se asienta en los tratados arquitectónicos escritos hasta ese momento, haciendo mayor hincapié en el tratado de

Vitruvio. Las Reglas de las diferentes órdenes imponían límites, intentaba definir matemáticamente hasta donde llegaba el comedimiento y comenzaba el fasto, los tratados arquitectónicos ayudaban en cuanto a la consecución de hermosura en una obra arquitectónica.

Esta parte, dedicada a la arquitectura y las matemáticas, es donde hallamos información acerca de: cómo debe realizarse la cimentación de los edificios: *Por eso conviene mucho proporcionar el grueso y ancho del cimiento con la flaqueza o firmeza del suelo sobre que se funda* (citado por Báez Macías 2007:141). También, se detiene a informar del grueso que han de tener las paredes en proporción a la altura y anchura del edificio.

Como vemos son varios los tratados que se escribieron hasta el siglo XVII y que pudieron ser conocidos, directa o indirectamente, por los encargados de obra de los diferentes edificios religiosos de Chiapas. Recordemos que la biblioteca del Convento de San Esteban de Salamanca es una de las mejores en número y calidad de fondos, para los siglos XVI y XVII; dentro de estos fondos cabe destacar, entre los de arquitectura, una copia de los libros de Alberti, Arfe de Villafañe o Torija (Vivas Moreno 2000: 99). De este convento procedían la mayoría de los religiosos dominicos llegados a lo que será, a partir de 1551, la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala y bien pudieron consultarlos dentro de sus estudios, ya que los reformadores dominicos pensaban que mediante el conocimiento se fomentaba y mejoraba la predicación doctrinal (Vivas Moreno 2000:74). Además, una parte de la iglesia del convento de San Esteban fue construida por el propio Rodrigo Gil de Hontañón.

5.2 Ordenanzas y gremios en la Nueva España: alarifes, arquitectos, albañiles

Cuando se decide construir un espacio arquitectónico, se deben llevar a cabo tres tipos fundamentales de actividades: elaboración de materiales de construcción, el diseño, traza y dirección y, por último, las dedicadas a la ejecución de la obra (Terán Bonilla 1998:342).

La elaboración del material de construcción requiere de: la recolección, extracción y transformación de la materia bruta (piedra, madera, arena, etc.). Estas actividades, en las

que intervienen oficios como el de cantero o ladrillero, pueden ser considerados como mano de obra de apoyo al proyecto general.

La segunda actividad, que tiene que ver con el diseño, traza y dirección de la obra arquitectónica, puede ser desmenuzada de la siguiente manera: por un lado, se realiza el diseño de la construcción; para el que se deben tomar en cuenta aspectos funcionales, estructurales, estéticos, constructivos, ambientales y tecnológicos. Todo este diseño debía ser plasmado en planos arquitectónicos en los que se trazaban las ideas del diseñador; aunque debemos señalar que no siempre estos se llevaban a cabo, si no que se trazaba a tamaño natural sobre el suelo. Finalmente se realizaba una montea.

Una vez ejecutada la montea se pasaba a la elaboración de obra, en la que el papel fundamental de los maestros consistía básicamente en ordenar, supervisar y verificar que el proyecto se estuviera realizando adecuadamente. Bajo esta supervisión se encontraban aquellas personas que engrosarían lo que se conoce como “mano de obra”, realmente las que llevan a cabo la construcción en sí.

En la escala más baja de la jerarquía gremial se encontraba el aprendiz, el cual debía pasar un tiempo a las órdenes de un maestro para poder alcanzar el nivel de oficial. Los oficiales ya podían ofrecer su trabajo libremente y contratarse con el mismo maestro, aunque no podía tener taller ni aprendices a su cargo y sólo podía trabajar en exclusividad para un sólo maestro. Para llegar a maestro, era necesaria la realización de un examen pero el costo del mismo impedía que muchos pudieran alcanzar ese nivel.

La máxima autoridad dentro de los gremios eran los veedores, los cuales eran elegidos por los maestros y confirmados por el cabildo. Su función principal era cuidar de que se cumplieran las Ordenanzas, vigilando el trabajo y supervisando que los gremios siguieran todas las disposiciones.

Parece ser que en España no todos los oficios relacionados con la construcción estaban regidos por los gremios y, además, sus funciones no estaban del todo claras (Terán Bonilla 1998:346). Aunque siempre se ha dicho que las Ordenanzas y gremios en la Nueva España fueron una copia fiel de lo ocurrido en España, vamos a ver que en el

caso del Virreinato de la Nueva España el funcionamiento de gremios y el seguimiento de las ordenanzas tienen, en cierto modo, sus propias características.

En el caso de la Península Ibérica las Ordenanzas eran el cúmulo de normas que regían el funcionamiento mercantil y de uso de la ciudad. Uno de los ramos que normaban estas era el de los gremios: *Son para una municipalidad el código por el que se rige, y en ellas están armonizados los intereses del común con los particulares y las leyes* (Valladar 1905:347; citado en López Guzmán 2005:63), estas reglas estaban uniformadas desde el siglo XV, sobre todo a partir del año 1495 cuando los Reyes Católicos elaboran el *Primer Proyecto de Ordenanzas Generales para Castilla*. Los gremios surgieron con la finalidad de reunir artesanos de un mismo oficio y de esta manera proteger su actividad, asegurar la buena calidad de la obra, aplicar ayudas entre los propios miembros de esta corporación y reglamentar su aprendizaje (Terán Bonilla 1998: 343) estas agrupaciones se encontraban jerarquizadas: aprendices, oficiales y maestros. El gremio de canteros y albañiles se establece en 1211 en Barcelona y en 1270, el rey Jaime I, instituye el cargo de “veedor de oficios” (Marías 1989:119) así vemos como en la Península Ibérica se distinguen diferentes cargos dentro de la construcción: arquitecto, alarife y albañil.

La aparición de gremios en la Península no fue uniforme, lo que algunos autores consideran la causa de que en algunas ciudades, como Málaga (1611) y Salamanca (1658), los gremios y, por lo tanto, sus ordenanzas no aparecieran hasta el siglo XVII. Quizá lo más importante que deberíamos tener en cuenta, cuando estudiamos los gremios, es que estos no fueron una estructura estática sino que se encontraba en continua regeneración y cuyo funcionamiento variaba de una ciudad a otra (Marías 1989: 467), lo cual puede ser extrapolado a las ciudades novohispanas.

Frente a esto, en la Nueva España las primeras ordenanzas llevaron por título *Ordenanzas de Albañilería* y fueron hechas por el Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de México el 27 de marzo de 1599 y confirmadas por el Virrey Conde de Monterrey el 30 de agosto. Dentro de las mismas, podemos observar que las tres categorías, a los que antes hacíamos referencia, quedan reducidas a una sola “maestro de albañilería” o “maestro de albañilería en...” (Fernández 1986:54-55), esta última cuando sólo conocían cierto tipo de trabajo, recalcando una connotación de ejecutantes

y explicando el porqué nunca se utiliza en este caso el término de arquitecto. Esta situación no cambió hasta el siglo XVIII cuando, a petición de determinados *maestros*, se propuso un cambio de título de las Ordenanzas pasando a llamarse *Ordenanzas de Arquitectura* (1746) iniciándose de esta forma la diferenciación entre albañil y arquitecto (Fernández 1986 56-57), aún así el caos en la designación de profesiones de construcción está aún por aclararse.

Las ordenanzas gremiales en la Nueva España, que hasta años recientes han sido poco estudiadas (Terán Bonilla 1998; Fernández 1986), tienen ciertas carencias con respecto a las ordenanzas dictadas en ciudades de la Península Ibérica, entre ellas podemos nombrar una ausencia de normas que regularan el aprendizaje; privación que podría explicarse por la gran demanda en la construcción y la escasez de maestros, lo que trajo como consecuencia una pérdida o deterioro de la actividad constructiva (López Guzmán 2005:73). Esta circunstancia se vio acrecentada por la marginalidad a la que se sometió al indígena, al cual rara vez se le permitió traspasar los límites del aprendizaje (Kubler 1983:154-156).

En las Ordenanzas de México, ciudad en que el gremio de albañilería aparecía de forma independiente, a diferencia de Puebla de los Ángeles donde varios oficios podían aparecer incluidos en un solo gremio, se especificaba que los maestros de albañilería tenían que construir casas, puentes, casas principales, monasterios, iglesias, norias, presas y fortalezas (López Guzmán 2005:75).

Dentro de las especificaciones, las que son de gran interés para nosotros son las referidas a las tipologías de las iglesias; las cuales, según las mismas, debían estar compuestas de tres naves separadas por arcos, diferenciando la capilla mayor mediante arco toral y cuya cubierta debía ser de carpintería o crucería. Este era una reproducción del modelo Sevillano. En los monasterios debía aparecer: iglesia, claustro, celdas, refectorio y capítulo.

En el caso de la Audiencia de Guatemala, a la que pertenecía Chiapa y los Zoques, hemos hallado alguna información: por un lado, un documento del 9 de julio de 1546 en el que se permite a los ayuntamientos poner en vigencia las ordenanzas durante dos años en tanto que sean aprobadas definitivamente (AGCA A1.23-4575-84); además existe

otro documento, fechado el 25 de julio de 1548, en el que se pide al ayuntamiento de la ciudad de Santiago, formular las ordenanzas que deben seguir los oficiales y maestros de los oficios para el cobro de sus trabajos (AGCA A1.23-4575-110); sin embargo, en ambos casos no se han encontrado las respuestas a estos dos documentos. Sólo hemos encontrado un traslado de Ordenanzas de la ciudad de Santiago de Guatemala hechas por el cabildo secular en 1559 pero en ellas no aparece ninguna perteneciente al ramo de la construcción.

Cuando se trata de la realización de una construcción religiosa perteneciente al clero regular, cada orden estaba facultada para emprender con libertad sus propias obras, para lo que únicamente debía contar con la autorización de los provinciales, en este caso de la Orden de Predicadores. Dice al respecto el Conde de Monterrey, virrey de la Nueva España (AGI, MEXICO, 23, N.80; foja. 4): *...es opinión muy asentada entre ellos que para ninguna fundación tienen necesidad de licencia del ordinario, como quiera que por los Privilegios que se les concedieron cuando vinieron a las Yndias tengo por cierto que no estan esentos desto....* Frente a esto para la construcción de una parroquia se debía contar con una propuesta realizada por el mayordomo o del visitador del obispado. Estos últimos, realizaban diversas inspecciones en las cuales, entre otras cosas, vigilaba el buen estado de los templos, ermitas, hospitales y demás espacios pertenecientes al clero secular. Si encontraba algunas deficiencias el visitador emitía una recomendación para enmendar su estado. Cuando los edificios eran de gran envergadura los representantes diocesanos: visitadores, provisos y veedores de obra, se encuentran presentes puesto que en estas obras era necesario contar con una licencia de obra (Moral Garachana 2007: 302).

Para la realización material de las obras religiosas del clero secular, se debían seguir una serie de pasos preestablecidos: concesión de la licencia, que en el caso de las obras diocesanas era otorgada por la autoridad diocesana correspondiente y pregón de la adjudicación de obra. Con esto se pretendía garantizar el buen gusto de la obra y que el presupuesto no fuera demasiado excesivo para la parroquia. Seguidamente se pasaba a ejecutar la obra en la que se conjugaba la figura del patrono, el cual había tenido la iniciativa, y el artífice, que se encargaba de su realización. El artífice daba una serie de fianzas y testigos que actuaban como fiadores, con lo cual se pretendía asegurar la seriedad del maestro de obra. Existían dos tipos de contratación: directa e indirecta. El

siguiente paso era la firma de contrato firmado por un notario en la que se incluían, además de las fianzas, asuntos técnicos como el trazo, los materiales, los plazos de finalización, el precio definitivo y los plazos para su pago (Moral Garachana 2007:303-314).

De esta forma podemos apreciar que debido a las Constituciones Sinodales, los procesos de construcción o remodelación de edificios seculares estaban perfectamente normados. Así que en el caso de las obras emprendidas por el clero secular la cantidad de documentos existentes es bastante extensa, podemos encontrar información dentro de: los libros parroquiales, los libros de fábrica y en libros de cabildo. Aunque en el caso de Chiapas son bastante escasos, en la Audiencia de Guatemala conocemos bastante bien el proceso de construcción de algunos edificios, como la catedral de Santiago de Guatemala. En cuanto a los archivos parroquiales, en el caso de Chiapas, la información que podemos encontrar se halla en el Archivo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas que, muy mal organizado, presenta además grandes lagunas por pérdida de documentación en distintos momentos de la historia.

Sin embargo debido a que la construcción de edificios del clero regular únicamente dependía de la autorización de las altas autoridades de la misma orden, como anotamos anteriormente, la documentación es mucho más escasa cuando no inexistente. Las aportaciones sólo podríamos encontrarlas en los cartularios de la orden o en la documentación del propio convento pero, en el caso de Chiapas y más concretamente en el de Santo Domingo de Tecpatán, toda esta información se ha perdido en diferentes incendios. Es por todo ello, que las únicas fuentes con las que contamos hoy en día son las anotaciones de Remesal (1619) y Ximénez (1711 aprox.).

Ahora bien, debemos valorar como las Ordenanzas y la organización en gremios pudieron influenciar la construcción del antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán. En este sentido sabemos que las organizaciones gremiales en la Nueva España fueron en cierta medida copiadas de las habidas en España, como hemos reiterado en otros párrafos, *...aunque dado el limitado número de artesanos y su amplia distribución ecológica, la constitución de estas entidades sólo se logró en los núcleos urbanos más importantes.* (Gutiérrez 1980:24). Esto hizo que la actividad constructiva en pueblos como Tecpatán posiblemente fuera empírica.

Aunque las Ordenanzas y los gremios fueran ignorados en el medio rural estamos seguros de que debió existir una organización en las construcciones emprendidas por la Orden de Predicadores, así como existió en el caso de otras obras. Sin embargo, nada sabemos de cómo fue ésta en la provincia de Chiapa y menos aún durante la construcción del inmueble del que nos ocupamos. Ordaz Tamayo (2004:137), ofrece cierta información de cómo estaba organizada esta labor en las construcciones emprendidas por la orden de San Francisco en Yucatán y pensamos que algo parecido debió aplicarse en Tecpatán. Parece ser que los mandos medios, dentro de la construcción, estaban representados por caciques y principales, *entre los arquitectos franciscanos y los obreros indígenas*, los cuales reforzaban el componente de grupo de una cuadrilla. Esta información parece complementarse con la vertida por Terán Bonilla (1998:351) puesto que afirma que hasta el año de 1746 se aceptaron indios caciques del grado de maestros de obra. Por lo tanto, queda aún por esclarecer el papel de los caciques hasta el siglo XVIII en las construcciones. Ordaz Tamayo (2004) no nos explica a qué se refiere cuando afirma que los caciques ejercían grados medios, desde luego no puede ser el grado de oficial, que como vimos anteriormente estaba totalmente reglamentado, parece más lógico que el cacique hiciera las veces de intermediario con poder sobre el grupo de indígenas que constituían la mano de obra, aunque no ejerciera ninguno de los grados habidos dentro de los gremios.

En las grandes obras, como el antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán, seguramente trabajaron varias cuadrillas, cada una formada por veinte indígenas. La obra en conjunto era llevada a cabo bajo las órdenes de un maestro de obra, que en estos casos estaban representados por los frailes mendicantes. Por último, si la obra que se llevaba a cabo era de grandes proporciones, estaba supervisada por un veedor.

En el caso de la Nueva España, como señalamos anteriormente, se conservan las Ordenanzas de Albañiles de la ciudad de México aunque no fueran las únicas existentes:

...si los oficiales de cualesquiera ciudad, villa o lugar deben establecer, con intervención de los Cabildos, sus ordenanzas, tener sus veedores y proceder consiguientemente a sus exámenes, como se practica en todo esta Nueva España y en todas sus ciudades, aunque no sean cabezas de los reinos de que se compone.... (Fernández 1985:301-302).

Parece fuera de toda duda que, al menos el templo de Santo Domingo en Tecpatán, comenzó a ser construido a finales del siglo XVI. Ahora bien una de las cuestiones más debatidas es quién o quiénes dirigieron su construcción en las diferentes etapas. Markman (1993:130-31) hace una recapitulación de la información vertida por Remesal: *Remesal menciona a unos cinco frailes que eran alarifes: fray Melchor de los Reyes, fray Pedro de la Cruz, fray Diego de León, Fray Alonso de Villalba y Fray Vicente de Santa María.*

Continúa Markman (1993:130-131) dando alguna información de cada uno de ellos apoyándose en lo escrito por Remesal; sin embargo, según nuestra opinión, designar a estos como alarifes, incluye una categorización que Remesal está muy lejos de realizar (ve ilustración 155). Para comprender las atribuciones vertidas sobre cada uno de los frailes nombrados nos gustaría hacer algunas anotaciones sobre los diferentes oficios de la construcción tanto en España como en la Nueva España, representados por tres categorías fundamentales: arquitecto, alarife, albañil y cantero.

Llegada a Chiapas	Nombre	Oficio	Lugar de permanencia en Chiapas
1545-1592	Jerónimo de San Vicente	Trazó o gestionó?	[1550] Ciudad Real.
1545-1577	Pedro de la Cruz	Constructor	[1560] Ciudad Real, [1562] Chamula.
1545-1563	Alonso de Villalba	Constructor?	[1562] las iglesias de los zoques.
1545-1571	Francisco de Piña	Gestor	[1571] todas las casas salvo Copanaguastla.
1553-1568	Francisco de la Cruz	Supervisor	[1557] Copanaguastla.
1553-1589	Pedro de Barrientos	Gestor?	Chiapa de Indios.
1553-1602	Antonio de Pamplona	Constructor	[?] Xiquipila la Grande. Tecpatán-
?-1565	Vicente de Santa María	Cantero-Instructor	Enseñó a los religiosos y los indígenas el modo de edificar.
1556 (?) -1560 (?)	Rodrigo de León	Constructor [ladrillo]	1562 se termina la fuente de Chiapa.

Ilustración 155. Cuadro según datos Remesal (1988) y Ximénez (1999).

En las Ordenanzas de Sevilla los alarifes eran, según Gómez Ramos (1979:1), los alcaldes de la corporación de albañiles y carpinteros; es decir, un cargo público que se relaciona con la construcción oficial (Terán Bonilla 1998:353). Estos eran los encargados de supervisar las obras, reparar las murallas de las ciudades, hacer casas principales, ordenar mercados y tiendas haciendo que se cumplieran las Ordenanzas. De ser esto así, pensamos que en ningún momento se puede afirmar que los frailes nombrados por Remesal tuvieran el nombramiento de alarifes. En el caso de la alcaldía mayor de Chiapa si alguna vez existió un alarife, cargo del que no tenemos noticias para esta área geográfica, debió encontrarse en Ciudad Real, única ciudad de Españoles.

De los tres frailes que nos refiere Markman (1993:131), Remesal nos dice lo siguiente:

[De Fray Melchor de los Reyes] *Después proveyó Nuestro Señor a la provincia, de un religioso lego llamado fray Melchor de los Reyes, grande oficial de cantería, y tan liberal en su obra que apenas seis indios le podrían servir bastantemente los materiales que gastaba. Murió el año de mil y quinientos y setenta y siete, y hizo mucha falta, porque luego algunos padres visitadores quisieron edificar, con alguna opinión de sus imaginaciones, sin dejarse llevar por los oficiales y maestros de aquel arte, gastaron muchos dineros, y están hoy las iglesias por el suelo.* (Remesal 1988, Tomo II: 248).

En un cuadro que presenta Remesal (1988, Tomo II: 350; ver ilustración 156), sobre los padres sepultados en este capítulo, aparece otra información al respecto del mismo fraile:

Nombres	Calidad	Edad	Año
Fr. Melchor de los Reyes	Lego diligente, arquitecto	46	1579

Ilustración 156. Cuadro con algunos datos referentes a fray Melchor de los Reyes (Remesal 1988, Tomo II:350).

Vemos que existen algunas incongruencias en la información, por ejemplo el año de fallecimiento es diferente en cada uno de los párrafos y además le atribuye oficios

diferentes, aunque ambos tengan que ver con la construcción. En primer lugar, vemos que fray Melchor de los Reyes era un lego, esto quiere decir que se ocupaba de un oficio menor, el de la cantería, por lo que no parece plausible que llegara a ser arquitecto. A esto debemos añadir que durante los siglos XVI y XVII el albañil fue el encargado de diseñar, trazar, dirigir, ejecutar y valorar la obra, en la segunda mitad del siglo XVII albañiles y arquitectos parecen compartir las mismas actividades y ya en el siglo XVIII las tres primeras actividades quedaron en manos de los arquitectos (Fernández 1985:51-52).

De esta forma nos parece más probable que fray Melchor de los Reyes hubiera sido cantero. Los canteros en el siglo XVI tenían una función muy importante en la construcción puesto que era el que extraía la piedra, la labraba y la colocaba en la fábrica, sin embargo se sabe muy poco de este oficio. Parece ser que el aprendizaje de éste era práctico, mediante la tradición oral, sin bases teóricas (Marías, 1989:501), lo cual correspondería de manera más lógica a la profesión de un padre lego.

[De fray Pedro de la Cruz en 1562] *Dejó el padre fray Pedro de la Cruz acabado el cuerpo de la iglesia, y lo principal del convento, en que puso mucha diligencia, y el trabajo que se da bien a entender, como quien edifica de limosna en tiempos de tantos trabajos y desasosiegos* (Remesal 1988, Tomo II:236).

...En la misma razón el padre fray Pedro de la Cruz andaba con mucho calor acabando la fuente de Cinacantlán, también trazada en aquellos tiempos y en estos no tan perdida, que no se iguale con las buenas de España.

Y con mayor cuidado acabó este propio año las iglesias de los Quelenes con mucha perfección, que fue en este padre mucho de estimar la gracia que en la arquitectura. Nuestro señor le dio, no lo haciendo jamás aprendido, y en este favor trazó en Chamula una escalera de caracol la primera de la provincia, y tan bien fabricada como la pudiera hacer el mayor fabricante de España (Remesal 1988, Tomo II :455).

Desde luego en este caso no nos queda la menor duda de que fray Pedro de la Cruz puede ser considerado un constructor cuyos conocimientos eran empíricos. La información que más nos interesa es que trazó en Chamula una escalera de caracol y en

la torre de la iglesia de Tecpatán existe el otro ejemplo de este tipo de escalera; en todo el Chiapas actual no existe más que es tres ejemplos de este tipo de escalera. Ahora bien, nos dice que trazó la escalera pero ¿la ejecutó?, pensamos que esto quizá no ocurrió y que el lenguaje utilizado por Remesal no es totalmente fiable.

[De fray Diego de León en 1562] *A los de Chiapa se le añadió otra ocasión de contento, y alegría que es uno de los buenos y bien trazados que hay en todas las Indias trazóle y comenzóle el padre fray Rodrigo de León, y en ausencia suya le prosigió un español hasta echarle este año de 1562 el agua* (Remesal 1988, Tomo II: 454-455).

Esta fuente, que se encuentra en la plaza principal de la hoy Chiapa de Corzo, siempre ha ejercido una gran influencia sobre la población. En algunas ocasiones, algunos investigadores, han visto en ella características parecidas a las encontradas en el convento de Tecpatán. Sin embargo, este parecido se circunscribe, según nuestra opinión, al uso de ladrillo y poco más. Además, debemos añadir que ni siquiera sabemos que parte fue la diseñada por fray Rodrigo de León y como pudo cambiar el español desconocido el trazo de la misma.

[De fray Alonso de Villalba en 1562] *se daba este año mucha prisa en proseguir y acabar las iglesias de los Zoques, cosa muy necesaria en la Península* (Remesal 1988, Tomo II: 455).

[De fray Vicente de Santa María en 1565] *Al fin de este año fue Nuestro Señor servido de llevar para si en el convento de Ciudad Real, al padre fray Vicente de Santa María, de edad de sesenta y cinco años, gran religioso, y tan seguidor de la comunidad .Sabía muy bien este buen padre el oficio de cantería, y con él hizo gran provecho en toda la provincia de Chiapa, porque enseñó a los religiosos el modo de edificar, según arte, que hasta entonces todo era conforme a cada uno le parecía, tanto el cimiento, tanto de ancho y tanto de largo, sin reparar en proporción ni medida alguna, ni el peso ni la medida del edificio, y así muchas veces trabajaban en vano* (Remesal 1988, Tomo II: 473).

Teniendo en cuenta esta información podemos deducir que la mayor parte del trabajo constructivo en la alcaldía mayor de Chiapa se realizó aplicando técnica adquiridas mediante la experiencia:

Ellos [los religiosos de Santo Domingo] eran los que tiraban los cordeles, median las calles, daban sitio a las casas, trazaban las iglesias, procuraban los materiales, y sin ser oficiales de arquitectura, salían maestros aventajadísimos de edificar. Colocaban los haces de caña con sus mano, formaban los adobes, labraban los maderos, asentaban los ladrillos, encendían el horno de cal, y a ningún ejercicio, por bajo que fuese, se dejaban de acomodar. (Remesal 1988, Tomo II: 247)

En los últimos años el Istituto di Storia Della Cultura Materiale ha realizado una serie de estudios, cuya finalidad era un intento de clasificación tipológica de las técnicas constructivas (Mannoni 1997; citado por Quirós Catillo 1998:236). En este sentido, ellos pudieron observar notables diferencias entre las construcciones realizadas por obreros comunes y por especialistas, la división no se hizo con criterios estéticos sino tecnológicos: “técnicas de albañil” y “técnicas de cantero o picapedrero”. Aunque ambas requieren de unos conocimientos técnicos indispensables, el resultado final de la construcción será distinto, como veremos a la hora de analizar cimientos y muros en el convento de Tecpatán.

5.3 Mano de Obra

La edificación del Convento de Santo Domingo de Tecpatán pudo ser posible, como en el caso de la mayoría de las construcciones llevadas a cabo en América, por la abundancia de mano de obra y, en cierta medida, las disposiciones de la corona al respecto. En la Cédula Real del 27 de septiembre de 1548 se determina que los encomenderos e indios libres de los pueblos de la jurisdicción del obispado de Chiapa, cooperen en la construcción de la iglesia y monasterio de los frailes dominicos (AGCA A1.23-1511-87). Dos años después, el 27 de octubre de 1550 se ordena que para la construcción de la iglesia y monasterio de los frailes dominicos en Ciudad Real de Chiapas el costo total de la obra sea repartido en tres partes: una que pague la caja real; otra los encomenderos y la último los indios libres de la jurisdicción del obispado de Chiapas (AGCA A1.23-1511-153).

La obra de mano indígena fue uno de los motivos de enfrentamiento entre los encomenderos y los representantes de la Orden de Predicadores desde su llegada a Chiapa en 1545, guiados por el nuevo obispo fray Bartolomé de Las Casas. La situación se fue haciendo cada vez más tensa e incluso el 20 de enero de 1552 el Cabildo Secular de Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, decide enviar una carta informando de la penosa situación que vivían los encomenderos tras haberles quitado el servicio personal que les debían los indios por tasación (AGI, GUATEMALA, 44B, N.6).

Poco a poco, gracias al apoyo de las autoridades civiles desde España, los dominicos se habían ido haciendo con el control de la mano de obra indígena; por ejemplo, tenemos un documento del año de 1650 referente a la zona de los Zoques en el que el procurador del convento de Santo Domingo, pide que se aclare si están a cargo de su religión la administración de los vecinos de la zona de los zoques (AGCA, A1.11.13-13872-2010).

A esta situación se sumaba la labor realizada por los padres predicadores para convencer a los caciques, de los diferentes pueblos, de que les permitieran usar la mano de obra que, hasta ese momento, estaba únicamente administrada por ellos. En el caso de Chiapas poco se sabe al respecto, no se ha encontrado ningún documento en el que se narre ninguno de estos encuentros; pero, en 1581, en una carta remitida a la Audiencia por el Cabildo de Ciudad Real, estos últimos lanzan una serie de acusaciones en contra de la Orden de Predicadores, entre ellas el uso y abuso de la mano de obra indígena:

... Trataron los frailes tras esto de hacer en los pueblos de indios iglesias suntuosas y de hacer labrar plata y casas para sí con muchos trabajos y manos de los indios (sin otra industria ni ayuda de carretas y bueyes más de solas las personas de los indios) excediendo los términos de la moderación...

...A cerca de las otras cosas empezaron a burlar los edificios primeros, que por ser excesivos había la Audiencia Real tratado de que parasen y hicieron los derrocar por el suelo, trayendo maestros de obra con gran costa los indios que les pagaban salarios excesivos y los mantenía por largos tiempos a costa, y levantaron otros edificios mucho más suntuosos y trazaron y edificaron para sola su recreación en los pueblos de indios donde apenas en todo el año por veces están un mes, casas de altos y corredores donde cojan los aires trayendo las maderas de tres o cuatro jornadas arrastrando ni por bueyes ni con ayuda de

otros animales, sino con indios que hacían (y al día de hoy hacen en las mismas obras) el oficio de tales animales tirando [¿] y llevando en hombros las maderas dichas, en manera que se han visto con mataduras de aquel trabajo (...) y esto no porque falten los bueyes de que poderse ayudar, sino porque parece que hacerlo con la persona de los indios es más breve y fácil porque a voz de un pregonero salen todos y van a semejantes trabajos sin llevar por lo que hacen más paga que el molimiento, descalabraduras, lisiones y también muertes, y de allí han sacado y sacan, trabajando en las tales obras sin cesar hasta acabarlas y sin que se haya dado lugar de sosiego, por necesidades, hambres y enfermedades que ellos y sus mujeres e hijos hayan padecido hasta acabar las obras con emulación y competencias de unos frailes en sus visitas; dando prisa a los indios con sus azotes y otras semejantes penas, en aflojando un poco del [...] con que quieren que trabajen han reído y burlado de los ornamentos primeros de raso y damasco, y de cruces de siete y ocho marcos de plata y de los [...] y otras cosas hechas de metales comunes (entre indios que sacados algunos apenas saben distinguir ventajas que hace la plata al estaño) han cargado de ornamentos de telas de diferentes colores con bordaduras e imagerías ricas, y también de brocado, han hecho cruces de plata. En algunos lugares que no se pueden sacar sino con artificios por su peso y grandeza con hechuras de gran precio, campañas de excesivas medidas, echando por esto tantos y tan excesivas derramas que han excedido y exceden toda moderación (...) (AGI, GUATEMALA, 10, R.8, 93).

Los pueblos de indios, como señalábamos en el Capítulo 1, eran la base de la organización política y religiosa de la alcaldía mayor de Chiapa, situación que se dio en otros territorios. Estos pueblos se formaron dentro de programa de la política colonizadora española; cada uno de ellos contaba con un territorio sobre el que ejercían un poder determinado. Fueron los religiosos dominicos los que iniciaron hacia 1549, en los territorios que conformarían posteriormente la alcaldía mayor de Chiapa, lo que se conoció como congregación de pueblos indios. La dispersión en que vivía la población, hasta entonces, hacía difícil su control político y económico pero sobre todo, dificultaba sobre manera la labor evangelizadora. Según Remesal (1988 Tomo 1:220) estaban tan dispersos que cada grupo hablaba un idioma diferente que no entendían los otros, y que para comunicarse algunos usaban el “mexicano”, supuestamente azteca o nahua, como lengua franca.

Ningún blanco, negro, mestizo o mulato podía fijar su residencia en estos pueblos. Es más, según la Recopilación de Leyes (1536) se prohibía a los españoles la entrada a los pueblos de indios, de manera que si llegaba algún viajero debía partir antes de pasados tres días (Ricard, 1986:253). Esta situación hizo que estos pueblos quedaran en manos de los religiosos incluso en asuntos temporales, ya que administraban justicia, dirimían conflictos de sucesión y dividían bienes de la herencia entre los herederos (Ricard 1986:253).

Parece ser que la mano de obra indígena, en un principio, se utilizó para las labores que necesitaban de una menor cualificación pero pronto mostraron una gran capacidad de aprendizaje, simplemente por adecuación de las técnicas prehispánica a las formas traídas desde España.

El padre fray Domingo de Ara predicaba casi cada día a los niños [en Ciudad Real], y en la cuaresma a los españoles los domingos; y entre semana los compañeros trabajaban en juntar materiales para la obra, y enseñar los niños que allí venían a aprender buenas costumbres y cristiandad. Fray Vicente, puestos sus niños en concierto iba al corral de los bueyes, un cuarto de legua de la casa, y uníalos; porque los indios o no sabían, o no osaban, y a veces hasta donde se traía la piedra, y la ayudaba a cargar... (Remesal 1988, Tomo II:140).

Por esto, pensamos que bajo la dirección de los padres dominicos comenzaron a surgir indígenas capaces de realizar trabajos cualificados de cantería, albañilería, factura de bóvedas, andamios, etc.

Los ornamentos de la iglesias al principio eran muy pobres, los retablos e imágenes, por falta de oficiales, poco curiosos; mudáronse los tiempos, y por la industria de los padres se comenzaron los indios a aficionar a estas cosas, y han sido muy liberales en ofrecerlas a Dios, y esles esto tanto más de agradecer cuando la tierra de Guatemala es menos rica que otra de las Indias (Remesal, 1988, Tomo II: 248).

Seguramente, como relata Landa para Yucatán, las labores de organización, reclutamiento y administración quedaron en manos de caciques y principales (Quezada

1993:60-61; Rojas de 1990). El papel de mediador de los caciques y principales, según Solís Robleda (2003:271), socavó la posición de poder que estos tenían frente a sus dependientes. Díaz Cruz (1999:96) apunta que, en el caso de la alcaldía mayor de Chiapa, las denuncias de los naturales sobre los abusos de sus justicias deja claro que la élite indígena tenía una inclinación a *controlar y explotar los recursos naturales y humanos en beneficio propio, o como intermediarios de autoridades españolas y doctrineros dominicos*.

Si en las recién fundadas ciudades de la Nueva España, durante el siglo XVI, hubo escasez de maestros y oficiales de la construcción, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la mano de obra era muy abundante. De esta forma, aunque los maestros pertenecientes a los diferentes gremios, que habían viajado desde España, intentaron restringir el acceso a estos para controlar la producción y el precio, es natural que en aquellos lugares apartados de la metrópoli la aparición de "profesionales" de la construcción se fuera dando paulatinamente (Ordaz Tamayo 2004: 135).

Guzmán Monroy (2005:37) señala que, de todos los conventos de la provincia de San Vicente, Santo Domingo de Tecpatán fue el que más pueblos tuvo bajo su jurisdicción. *El de Ciudad Real administraba 22 pueblos, el de Copanaguastla 8, el de Ocosingo 9, el de Comitán 10, el de Chiapa de Indios 7 y el de Tecpatán administraba, a principios del siglo XVII, 26 pueblos*.

En 1611, año en que Remesal (1988, Tomo II:660-670) da fin a su historia, el convento de Tecpatlán en los Zoques administraba los pueblos de: Cachula, Copainalá, Chichoacintepec, Ozumancintla, Coapilla, Ocotepec, Tapalapa, Pantepec, Comistahuacán, Tapilula y Zuatlán, Solís, Ameán, Comeapa, Xitoltepec, San Pablo, la Magdalena, Mixapa, Zayula, Santa Catalina, Yztacomitlán, Sunuapa, Manaché. Tiene nueve sacerdotes y un lego, sólo superados por los conventos de Santo Domingo de Guatemala y Santo Domingo de Ciudad Real.

Según Artigas (1983:33), en 1615 la jurisdicción del convento comprendía las localidades de Cachualá, Copainalá, Choacintepec, Ozumasintla, Coapilla, Ocotepec, Tapalapa, Pantepec, Comistaguacán, Tapilula y Zuatlán, Solís, Anean, Comeapan, Xilotepec, Ixtacomitán, Zumapa y Manaoé. Como vemos, en este año los pueblos

dependientes del convento habían descendido, seguramente por la aparición recurrente de epidemias.

Bajo la jurisdicción del convento de Tecpatán (De Vos 1994:50), a principios del siglo XVII, se encontraban los siguientes pueblos: Santiago Quechula, San Miguel Copainalá, San Lucas Osumacinta, Nuestra Señora de la Asunción Chicoasén, Nuestra Señora de la Presentación Coapilla, San Marcos Ocotepéc, San Agustín Tapalapa, Nuestra Señora de la Asunción Pantepec, San Juan Bautista Jitotol, San Antonio Pichucalco, San Pablo Ostuacán, Santa María Magdalena Coaltipán (o Coalpitán), Santa María Magdalena Cuscahuacán, San Andrés Nicapa, Santa Catalina Solosuchiapa, Santa Cruz Ixhuatán, Nuestra Señora de la Asunción Chapultenango, Santo Tomás Ixtapangajoya, San Bernardo Tapilula, San Juan Bautista Sayula, Santísima Trinidad Ixtacomitán, San Pedro Sunuapa, San Bartolomé Comistahuacán (actualmente llamado Rayón), San Gerónimo Comeapa, San Lorenzo Amatán y el propio Santo Domingo Tecpatán.

Según Guzmán Monroy (2005:37-38), en 1650 cuando se establece la división parroquial en el obispado de Chiapas, el convento de Tecpatán perdió la administración de la mayor parte de sus pueblos de visita y vicaría. Pero en un documento hallado en el Archivo General de Centroamérica (AGCA, A1.17(I), 2189,313), sobre el pago de tributos a mediados del siglo XVIII, 1757, el número de pueblos que comprendían el priorato de Tecpatán sólo había disminuido a 24 que eran: Osumacinta, Chicoasen, Tecpatán, Quechula, Chapulttenango, Ixtacomitán, San Pedro Osttitan (que antes no aparecía), Santa Magdalena Coalpitán, Santa Catalina Soluchuapa (antes no aparecía), San Dionisio Solisttaguacan (Antes no aparecía), Soyula, San Pedro Ostuacán, Santa Cruz Isguattan, Pantepeque, San Bartolomé Comisttaguacan, San Agustín Tapalapa, San Bernardo Tapilula, San Marcos Ocottepeque, San Pedro Sunuapa, San Andrés Nicapa, San Juan Chicoacan (no aparecía anteriormente), Coapilla y Jittotol. Todos ellos pagan mantas zoques de 3 piernas.

Sin embargo, lo que nos parece más importante aquí es señalar que aunque las Montañas Zoques eran uno de los territorios más poblados de la alcaldía mayor de Chiapas, por detrás de la Depresión Central donde se encontraba Chiapa de Indios – Chiapa de Corzo-, también es cierto que se sabe que entre 1528 y 1611 la población disminuyó en un 63%. Las causas de este abrupto descenso parece haber sido: el

aumento de cargas tributarias, la transmisión de epidemias, el cambio de orden social y la misma construcción de enormes conventos e iglesias (Viqueira, 2002:189). Esto, como señala el mismo autor, no fue un freno para el aumento del poder económico de los frailes en el área, pero sí un descenso de mano de obra para sus construcciones. Si observamos la ilustración 25 podemos darnos cuenta de la caída vertiginosa de la población en Tecpatán, que no comienza a recuperarse hasta el siglo XIX.

5.4 Materiales

Al abordar el estudio de materiales de construcción, utilizados en Santo Domingo de Tecpatán, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿puede el material en sí mismo definir un estilo artístico?, sobre este punto parece no existir consenso entre los historiadores del arte; para algunos, como Borrás Gualis (1984:318), el uso de ciertos materiales tratados con técnicas determinadas pueden, sin duda, definir un estilo. Para otros, el uso de determinados materiales y técnicas de trabajo no siempre conducen a resultados estéticos por lo que sólo en el caso de que ambos sean integrados en un sistema de trabajo artístico podemos alcanzar un resultado estético (López Guzmán 2005:87). En nuestro caso pensamos que el estudio de fábricas nos puede ayudar en la definición de las fases constructivas de Santo Domingo de Tecpatán, aunque resulta más complicado hablar de estilo artístico. Muchos han intentado encontrar reminiscencia de estilos artísticos europeos en las construcciones coloniales de América e, incluso, en el mismo convento de Tecpatán (Markman 1993; Olvera 1975-76; Artigas 2000); sin embargo, son pocos los estudios que han intentado comprender el sistema de trabajo artístico de las diferentes etapas constructivas para definir variedades con un resultado estético.

Los materiales más utilizados en el Antiguo Convento de Tecpatán fueron: ladrillo, piedra, madera y la cal.

5.4.a Ladrillo

El uso de ladrillo en el México prehispánico es un hecho comprobado, sin embargo su utilización fue esporádica. Las evidencias más antiguas del empleo de este material se registraron en el año de 1955 en La Venta, Tabasco, posteriormente fueron apareciendo otros ejemplos: Cholula; San Esteban Tizatlán, Tecuaque, Ocotelulco, todos ellos en Tlaxcala y, finalmente, en la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco, donde su uso fue más generalizado (Herrera Torres 1997; ver ilustración 157). Pese a ello, no se han

encontrado evidencias de construcciones prehispánicas realizadas con ladrillo dentro del actual estado de Chiapas.



Ilustración 157. Ladrillo esgrafiado de Comalcalco, Tabasco. Foto tomada de Siller (2007)

Podemos concretar que, aunque en Mesoamérica el uso de ladrillo era relativamente conocido, no tenemos noticias de que éste se utilizara en la región Zoque de Chiapas, el área más cercana de uso se encuentra en el vecino estado de Tabasco. Sin embargo, Tecpatán presenta unos suelos ricos en arcillas, como pudimos apreciar durante la investigación arqueológica (ver página 236), que eran utilizados principalmente para la elaboración de utensilios cerámicos. Esta actividad, que se dio en todos los pueblos mesoamericanos, permitió a la población tener un conocimiento previo del uso de hornos (Jiménez Álvarez *et al.* 2008; Ciudad Ruiz y Beaudry-Corbett 2002; Lowe 2006) y tiempos de cocción de la arcilla o barro. Las condiciones proporcionaron, según nuestra opinión, que los frailes españoles tuvieran la posibilidad de “enseñar” a los indígenas la elaboración del ladrillo en un tiempo relativamente corto. Para hacer esta suposición nos basamos en la idea señalada por Leroi-Gourham (1989:348) de que el éxito de una técnica depende de que sea capaz de enriquecer el ambiente técnico de un grupo mejorándolo o, como es el caso que nos ocupa, utilizando unos conocimientos técnicos para la elaboración de un nuevo material constructivo.

El ladrillo en Europa, y más concretamente en España, fue utilizado por romanos (Vidal Caeiro 2003) y visigodos antes del desarrollo del mudéjar. Este material será usado, a partir de la presencia musulmana en la Península, mayoritariamente en Sevilla y en la

Andalucía del Bajo Guadalquivir (Torres Balbás 1947: 17; González, 1998, I: 485-486). Pero no debemos olvidar que estas no fueron las únicas zonas, en la Península el uso de ladrillo se volvió común, de esta forma tenemos ejemplos tempranos en ambas Castillas a partir del "románico de ladrillo" y en Aragón, pasando por Andalucía, para más tarde continuar viaje hacia el Nuevo Mundo (Angulo *et. al.* 1946; Toussaint 1946; Borrás 1999; Caro Bellido 2006).

El estudio de la difusión del uso de ladrillo en la Península Ibérica y posteriormente en el Nuevo Mundo, es un tema al que aún no se le ha prestado demasiada atención. Basilio Pavón (López Guzmán 2005: 95-96) intentó encontrar el origen cultural del ladrillo mediante el estudio de proporciones del mismo. De esta forma considera que la proporción 2/3 (con un máximo de 28 o 29 cm.) se utiliza en la zona de influencia de Toledo y Castilla León, procediendo el mismo del califato cordobés, pero que a su vez estaría también en algunos ejemplos de arquitectura romana de la Península -aunque sus dimensiones oscilarían entre 32 y 45 cm.-, frente a los de la Roma Imperial que serían cuadrados.

A partir del siglo XIV y tras la sistematización que se había realizado en al-Ándalus y el Magreb en época almorávide y almohade, el ladrillo acabará optando por la proporción $\frac{1}{2}$ que llega a Toledo y se generaliza, partiendo del sur, igualmente en Aragón. Las medidas oscilan según los lugares y las culturas, pero podemos situarlas entre 26 y 35 cm. en el lado mayor, la mitad correspondiente en el menor y un grosor entre 5 y 6 cm.

Cuando se realizaron los pozos arqueológicos en Tecpatán, para determinar los niveles de piso, se hallaron piezas de ladrillo colonial colocadas en petatillo (espiga) formando los pavimentos. En diferentes contextos hallamos dos medidas de ladrillo: una de 31x 15x 5 cm., en estratos más antiguos, y, los otros, de 28x 14x 6 cm. en estratos más modernos. En el primer caso, la medida no se ajusta totalmente a la proporción $\frac{1}{2}$ propuesta por Pavón, que fue adoptada tras una sistematización de este material durante el siglo XIV; pero en el segundo caso, la cumple perfectamente. De forma que, por la escala, podemos decir que se trata de ladrillo cuyas dimensiones fueron usadas en toda la España mudéjar; sin embargo, pensamos que mucho falta por hacer en este sentido para afinar el estudio de los materiales de este edificio.

En el convento de Santo Domingo de Tecpatán encontramos fábricas de ladrillo tanto en sistemas de elevación (paramentos y soportes) como de cubrición (arcos y bóvedas) y con función decorativa (fajas).

Normalmente el ladrillo usado en los paramentos se recubría con una capa de cal y arena por lo que estos quedaban ocultos. En los muros realizados con este material se podía jugar con el tendel para crear efectos de claro-oscuro. En ocasiones el tendel casi desaparece completamente denominándose *a hueso* o *ladrillo limpio*. Según López Guzmán (2005:96) este dio grandes resultados artísticos en las portadas de las iglesias sevillanas.

Los paramentos en los que se usó el ladrillo, en el caso de Santo Domingo de Tecpatán, se reducen a: la parte superior de la portada principal del templo (ver ilustración 158); la portada lateral del mismo (ver ilustración 159); el segundo cuerpo de la torre; en las esquinas y segundo cuerpo de la torrecilla que fue usada para tañer las campanas desde el templo (ver ilustración 64); el segundo cuerpo en todo el área periférica del templo, en este caso mezclado con piedra; al igual que en los muros de las estancias pertenecientes al lado noreste del área conventual; los paramentos del deambulatorio noreste en la planta superior, en las secciones norte y sur puesto que la zona perteneciente a la escalera aparece fabricada en piedra (ver ilustración 160 y Plano 12).

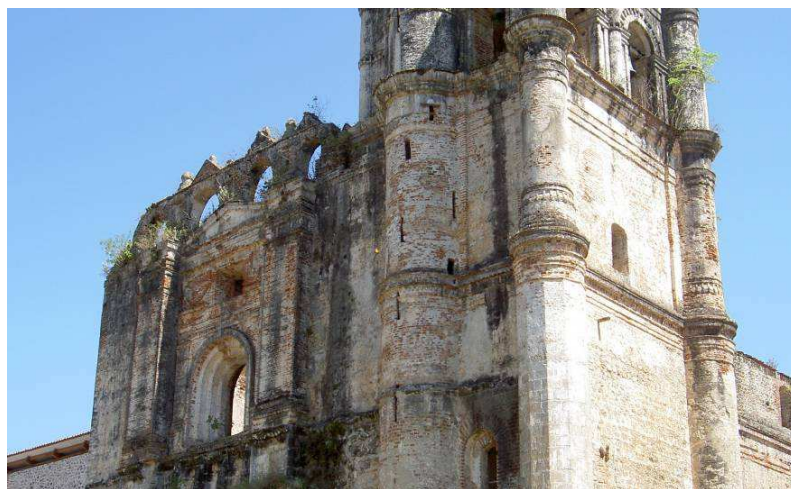


Ilustración 158. Parte superior de la portada realizada en ladrillo (fotografía de la autora).



Ilustración 159. Puerta lateral que conduce a la nave de la iglesia (fotografía de la autora).



Ilustración 160. Paramento superior del ala noreste y noroeste fabricado en ladrillo (fotografía de la autora).

En la portada principal podemos apreciar que la fábrica está compuesta por hiladas de ladrillo alternas a soga y tizón. En la entrada lateral la fábrica es de aparejo a soga. En la

parte superior del ala noreste y noroeste la fábrica es de ladrillo con hiladas alternas a soga y tizón.

En cuanto al uso de ladrillo en soportes, en el caso que nos ocupa, sólo lo hallamos como sostén de las arquerías de los deambulatorios, bajos y altos (ver ilustración 161). En el caso de los deambulatorios bajos se trata de pilares cruciformes, sobre los que se voltean arcos de medio punto, y en los deambulatorios altos son cuadrados pero con columnas adosadas en dos de sus lados, sobre los que se apoyan arcos rebajados. Ambos serán descritos con mayor precisión más adelante.

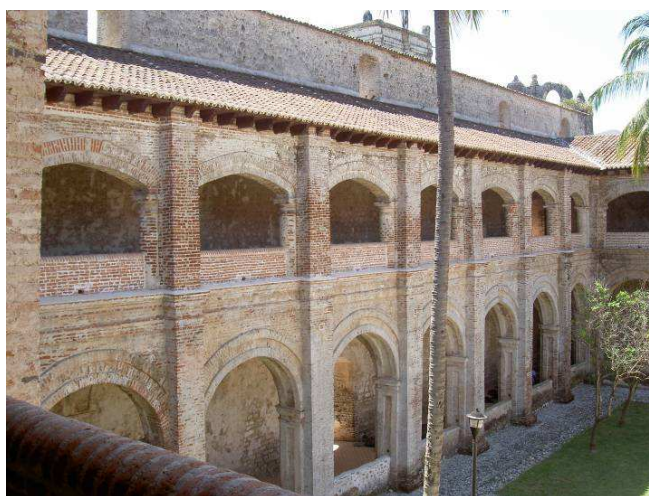


Ilustración 161. Deambulatorios contruidos con ladrillo (fotografía de la autora).

En los pilares del nivel superior podemos apreciar el uso de aparejo flamenco, o gótico en la fábrica de ladrillo.

Las cubiertas o bóvedas realizadas con ladrillo dentro de la Península Ibérica fueron de lo más variadas; sin embargo, la mayoría de las veces estas estuvieron recubiertas con enlucidos de yeso. En el caso del antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán, debido a los años que se mantuvo casi en el más absoluto abandono, comprobamos que muchos de los recubrimientos habían desaparecido por lo que tuvimos la oportunidad de observar el uso del ladrillo en las mismas (ver ilustración 162).

Las bóvedas usadas en Tecpatán son: de medio cañón, artesonadas, de crucería; y de concha (ver Plano 13). Todas ellas están fabricadas con ladrillo a excepción de la bóveda de la Sala de Monjes (Local 12) que está elaborada con pequeñas piedras.



Ilustración 162. Bóveda de la antesacristía, la pérdida del enlucido de cal nos permite apreciar la fábrica de ladrillo (fotografía de la autora).

Uno de los asuntos que queda por esclarecer es cuándo y cómo se difunde el uso de dicho material en la zona. Es importante reseñar que el empleo de ladrillo en la arquitectura religiosa de Chiapas se circunscribe a Chiapa de Corzo y algunos de los conventos de la región Zoque –Copainalá, Tecpatán y Chapultenango básicamente-, todos ellos en el *Camino Real*. En este sentido parece que únicamente fray Pedro de Barrientos, que *murió en el convento de Chiapa de Indios* [en el año de 1588], *que él había edificado como ahora está y donde había sido su primer vicario* (Remesal 1988, Tomo II: 583), y fray Rodrigo de León, constructor de la fuente de Chiapa de Indios – hoy Chiapa de Corzo- pudieron iniciar y supervisar ambas obras realizadas en ladrillo. Tomando en cuenta las fechas de llegada de ambos: el primero en 1553, procedente de Nuestra Señora de la Peña de Francia –Salamanca- y, el segundo alrededor de 1556, podemos inferir que el uso de ladrillo no pudo instaurarse en el área antes de 1553 fecha en la cual Santo Domingo de Tecpatán aun era una visita.

Llama la atención la coincidencia de la aparición en Chiapas de Rodrigo de León y el inicio de obras de arquitectura en las cuales se empleó ladrillo como material principal de construcción, y sobre todo que ambas cosas ocurrieran en el mismo sitio: Chiapa de Indios, mientras que en Ciudad Real y en Copanaguastla se usaba piedra. (Ovando 2008:153).

Precisamente en 1556 se tienen noticias de la petición de establecer dos ladrilleras en la ciudad en Antigua, Guatemala (Markman, 1966:28); sin embargo, nunca llegaron a instalarse, por la falta de materia prima, si no que lo hicieron en Chimaltenango. Sabemos que tanto en Europa como en la Audiencia de Guatemala la producción de ladrillo no debió ser cara. Derry y Williams (2004:139) nos dicen que, en 1400, se tienen noticias de que en Hull (Inglaterra) tres o cuatro hombres carentes de conocimientos especializados eran capaces de extraer y amasar la arcilla, moldear los ladrillos y cuidar el horno, con una producción anual de 100000 ladrillos, producto de diez cocciones de cinco días de duración. En el caso de Chimaltenango, la producción fue relativamente barata (Markman 1966:28).

5.4.b Piedra

En el municipio de Tecpatán, que es el que nos interesa en esta investigación, existen dos tipos de rocas: las sedimentarias, entre las que debemos destacar las calizas, y las ígneas, sobretodo basálticas (ver ilustración 163). De manera que podemos afirmar que la casi totalidad del municipio está compuesto por rocas sedimentarias marinas –calizas- y otras derivadas, aunque existe un núcleo bastante extenso al norte de la cabecera del municipio de rocas ígneas –basálticas-, recordemos que Chiapas es un estado volcánico. La caliza es muy abundante en todo el territorio e incluso en muchos de los lugares aparece expuesta, conociéndose como laja o roca madre. Esta piedra tiene la peculiaridad de ser bastante dura cuando está seca, pero se trabaja fácilmente cuando se encuentra húmeda.

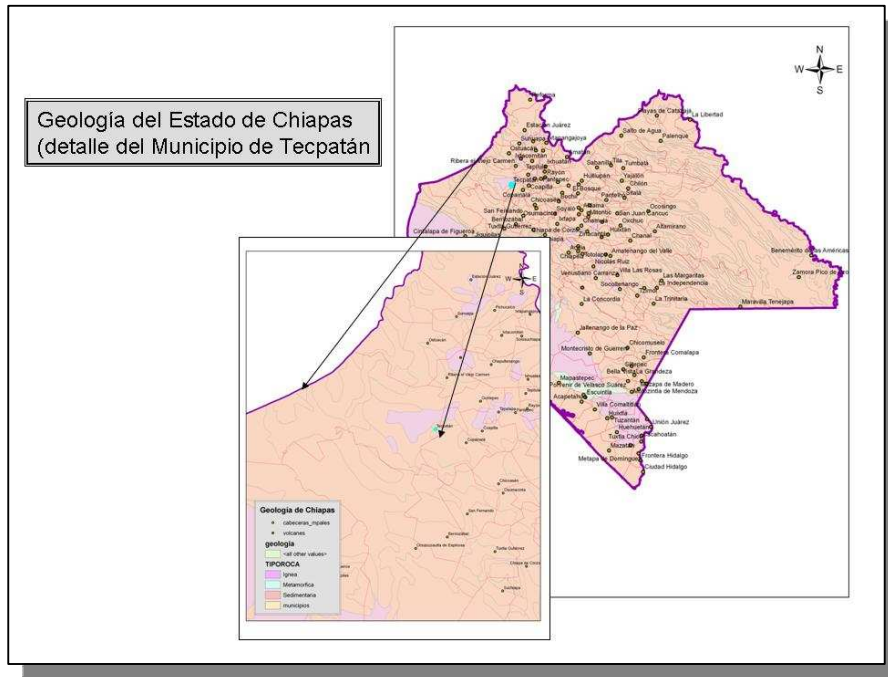


Ilustración 163. Mapa del Estado de Chiapas en el que se especifica la situación geológica del Municipio de Tecpatán (Mapa realizado por la autora con información del Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, en el programa informático ArcGis).

Los bancos de materiales para la construcción en época colonial se encontraban próximos a los poblados. Según Markman (1993:129), en la arquitectura religiosa chiapaneca, que se inició a partir de finales del siglo XVI, se utilizó un muro mixto, que el mismo investigador denomina *cavity walls*, conformado por dos capas de piedra contrapuestas que se encuentran rellenas en su parte central por piedra con cal, o lodo. Este método era usado en la zona maya durante época prehispánica pero también fue usado durante la romanización en Europa *Opus cementicium*, aunque en ese caso más que piedra se utilizaba ladrillo y un núcleo de hormigón.

En el caso del convento de Santo Domingo en Tecpatán la cercanía del río Totopac hizo que el abastecimiento de piedra no fuera una tarea demasiado ardua, de hecho algunas de las fases del edificio se construyeron con piedra de río sin labrar. A un kilómetro, aproximadamente, del centro del pueblo se encuentra un manantial de aguas sulfurosas que produce que las piedras a su alrededor se conviertan en un material altamente poroso y de peso ligero, ésta fue utilizada para el relleno de algunas de las bóvedas del convento.

Se cree con bastante seguridad, según muestran algunas representaciones en los códices, que el acarreo desde los bancos o, como en este caso, desde el río era realizado por tatemés. Al respecto de estos tatemés dice Ximénez (1999, Tomo I, 336)...*a estos que llevaban así cargas llaman los indios tlamemeque; pero los españoles corruptores de la lengua los llaman tatemés.*

5.4.c Madera

La primera casa que los dominicos fundaron en Chiapas fue en el pueblo de Zinacantán (Cinacantlán) en la Pascua de 1546. Estas casas, fundadas en los primeros años de la conquista espiritual, se construían con materiales que se encontraban a mano, lo que reducía los costos a lo mínimo posible. Remesal (1988 Tomo II:110) nos hace una detallada descripción de la forma en la que fue construida esta primera casa: *Los estribos de las esquinas eran horcones fuertes, las paredes cañas cerradas con barro [bajareque], los tejados de heno.* Como indica Markman (1993:128) este tipo de construcción fue el resultado de obras apresuradas y, como hemos visto, de bajo presupuesto, en mano de obra e inversión. Este mismo esquema se repitió en el convento dominico que se construyó en Ciudad Real, cuyo techo era de paja al igual que las casas de los indios prehispánicos. Podríamos resumir que durante estos primeros años de la evangelización se crearon nuevos espacios: *Cuando vino el padre fray Tomás Casillas, y vio la casa y su orden, el claustro y el huerto...* (Remesal 1988, Tomo II:110); pero se aplicaron técnicas prehispánicas ya que los constructores de los mismos eran los indios habitantes de cada asentamiento.

Markman (1993:129) afirma que dos años después, en 1548, se dictó una Real Cédula que ordenaba que iglesias y conventos se construyeran con estos materiales (AGCA, A1.23, leg. 4575, fol. 92); quizá por la dificultad para conseguir madera para la techumbre en los primeros años de la evangelización. Sin embargo, parece que esta orden no duró mucho puesto que hemos encontrado un documento fechado el 3 de mayo de 1575 en el que se dicta una nueva cédula ordenando que las iglesias no fueran techadas de paja ni de manaca (AGCA A1.23, leg. 1512, fol. 479). A las cédulas reales debieron sumarse las ordenanzas de los cabildos reglamentando la forma y materiales de las construcciones, en este caso desconocemos si el cabildo de Ciudad Real incluyó en sus ordenanzas el material con que debían techarse las iglesias.

De esta forma vemos como desde los primeros años de evangelización la madera jugó un papel fundamental en las construcciones religiosas de Chiapa, lo que en un principio fueron simples ramas o varas fueron derivando en trabajos mucho más elaborados. Posteriormente la madera será el material principal para la armadura de los techos.

La madera, y sobre todo las techumbres lignarias han sido consideradas, habitualmente, de tradición mudéjar. En el caso del convento de Santo Domingo de Tecpatán, como en muchos otros ejemplos en Chiapas -Copanaguastla⁵⁸, Copainalá, Santo Domingo de Chiapa de Corzo y en Catedral de San Cristóbal (ver ilustración 38)-, la madera es utilizada en la cubierta de la nave de la iglesia y en los pisos superiores del convento. En estos últimos aparecían una serie de armaduras sobre las que se colocaban las tejas.

Es precisamente la aparición de techumbres de madera y el uso de ladrillo, en muchas áreas del inmueble, lo que llevó a determinados investigadores a clasificar el edificio como de estilo mudéjar. Expone López Guzmán (2005:84) *la utilización de techumbres lignarias en el arte mudéjar es uno de sus elementos definidores de forma genérica en una parte importante de la geografía española y en casi la totalidad del ámbito americano*. Precisamente el estudio del mudéjar en América fue iniciado por Manuel Toussaint (1946) en su libro *Arte Mudéjar en América* y retomado por Sydney Markman (1993) para analizar la arquitectura chiapaneca.

La madera fue abundante y de alta calidad en la zona de Tecpatán, aún hoy lo es aunque el control sobre la tala de árboles de *maderas nobles* limita su explotación. Sabemos que debido a las características orográficas y climáticas, las Montañas del Norte cuentan con dos ecosistemas diferenciados: por un lado, hasta los 1000 m.s.n.m., encontramos un clima tropical húmedo que permite el crecimiento de lo que debió ser una frondosa selva; por encima de esta altura, el clima templado hace que el paisaje arbóreo se caracterice por bosques de encinos y pino.

⁵⁸ Markman (1966:27) señala que si la iglesia de Copanaguastla y Tecpatán habían estado cubiertas con bóvedas de piedra seguramente no había sido antes de finales del siglo XVI; aunque también apunta que esta datación es muy dudosa. Sabemos por Remesal que la nave de Copanaguastla estuvo cubierta con *una lacería de hermosos visos que asían el techo*, pero en 1564 esta fue destruida por un rayo que prendió la techumbre.; así que si contó con una cubierta de piedra no sabemos fehacientemente cuando se elaboró.

Y pese a que sabemos que en el área existía gran cantidad de especies maderables, este material no se encuentra entre los que fueron explotados para su comercio. No existe ningún estudio centrado en la explotación de madera pero es evidente que el actual estado de Chiapas fue abundante en este material durante la época colonial, aunque la posterior tala indiscriminada produjo una fuerte deforestación.

Las especies de árboles maderables que podemos observar hoy en día, cerca de Tecpatán, son: roble, caoba, amate, cedro, ceiba, chicozapote, guarumbo, hule, jimba, etc. Existen, en la actualidad, en Tecpatán algunas madererías donde se hacen muebles.

López Guzmán (2005:117) se apoya en la queja lanzada por Diego López de Arenas, en su tratado de 1633, de que falta de conocimiento tanto de los maestros como de los alumnos de su época era sobresaliente, para argumentar su hipótesis de que la construcción de techumbres de madera en el siglo XVII había sido abandonada en España por la falta de oficiales carpinteros y lo obsoleto del oficio. Esto pudo ser cierto en el caso de España pero en la Audiencia de Guatemala el uso de techumbres de madera en los edificios religiosos llegó mucho más allá, de hecho encontramos un documento del 4 de junio de 1792 en el que el procurador del convento de Santo Domingo de la Nueva España de la Asunción pide autorización para cubrir de bóveda la iglesia que se encuentra en construcción y *no de artesón como está dispuesto que sean los templos en dicha ciudad* (AGCA, A1.23, leg. 4638, fol. 41).

Las techumbres de madera constituyen uno de los rasgos más característicos de la arquitectura religiosa de Chiapas. Hoy en día tenemos una fuerte tendencia a separar lo funcional, de lo espacial y estético, pero si asumimos que la techumbre que cubrió la iglesia de Tecpatán fue concebida como una armadura de madera y que, incluso, pudo estar sucesivamente cubierta por distintos tipos; también, debemos considerar que estas crearon un espacio determinado en el que el impacto visual, ambiental y espacial alcanza altas cotas de teatralidad. La conjugación de lo formal y funcional le da su validez como elemento arquitectónico de gran belleza y dramatismo, de esta forma dos serán las características que permanecen en las iglesias americanas con techumbre de madera: la pequeña escuadría y la decoración de lazos en algunos casos embellecidos con brillantes colores (Weis 1978:8).

5.4.d Cal

Uno de los materiales esenciales para las construcciones, tanto prehispánicas como coloniales o virreinales, es la cal. Los antiguos zoques utilizaron la cal como parte de la argamasa, mezclada con la arena, para la construcción de muros, plataformas y pisos. Además servía como recubrimiento de todas estas estructuras siendo uno de los componentes del estuco. Este conocimiento prehispánico, sin lugar a dudas, fue aprovechado en la construcción de edificios religiosos.

Para la consecución de la cal era necesario contar con hornos que se ubicaban en los lugares donde la disponibilidad de maderas de combustión y de piedras calizas era elevada. A esto debemos añadir la facilidad para el transporte a los lugares de obra.

La obtención de cal se consigue mediante el calentamiento de piedras calizas a elevadas temperaturas en hornos contruidos para este fin. No tenemos demasiada información de cómo podían ser estos hornos en la zona que nos ocupa aunque contamos con algunas descripciones o reconstrucciones para otras regiones de Mesoamérica. Por ejemplo, se sabe por la descripción de Thompson (1984:282-283), que en la zona de Yucatán los hornos se construían a partir de capas sucesivas de palos de madera dura distribuidos en forma radial y rellenando los espacios entre ellos con leña. Encima de esta pila que en ocasiones alcanzaba los 2 metros de altura los 6 metros de diámetro en torno a un poste central, se colocaban las piedras calizas, siendo esta capa de mayor grosor en el centro que en los extremos. Llegados a este punto se quitaba el poste central y se encendía la pila metiendo brasas por el agujero central. Las piedras extremadamente calientes se iban precipitando al fuego según se consumía la madera, posteriormente la cal era apagada con el agua de lluvia, la humedad ambiental o agua de algún lugar cercano.

Sin lugar a dudas, la cal fue un material básico en las construcciones religiosas de los siglos XVI y XVII que se encuentran en el actual estado de Chiapas. La abundancia de piedra caliza en todo el territorio hacía fácil la obtención de este material que será utilizado en el mortero de las construcciones.

No tenemos información sobre la obtención de cal en la zona zoque, aunque pensamos que la situación debió ser similar en las áreas colonizadas. Según Ordaz Tamayo (2004: 120) la obtención de cal durante época colonial, en el caso de Yucatán, se siguió

realizando mediante el proceso de transformación de la piedra caliza, retomando la información vertida por Irigoyen, la fabricación de hornos de cal estaba en manos indígenas, así como el suministro de material durante la realización de obras.

En el caso de Tecpatán vemos como tanto la iglesia como el convento mantienen restos de aplanados de cal y arena creando en sí mismos diseños variados, o bien adornados con pinturas. Otro de los lugares donde hallaremos algunos aplanados de cal y arena será en los pisos, los cuales fueron identificados en los pozos de sondeo. Haciendo una relación rápida del uso de la cal en el antiguo convento de Tecpatán, puede ser hallada en: las juntas entre piedras o ladrillos, de cimientos, muros y bóvedas; así como para aplanados de muros y cubiertas; y como repello (acabado) de entortados y pisos.

5.5 Descripciones de elementos, técnicas constructivas y estructurales.

5.5.a. Cimientos⁵⁹

Los aspectos importantes para tener en cuenta en el estudio de los cimientos, en cuanto a sus variantes constructivas son: el tipo de aparejo, las dimensiones así como componentes del cimiento, los materiales con los que se construyeron dichos cimientos y los de sus componentes.

En cuanto a las dimensiones nos comenta fray Andrés de San Miguel:

Los fundamentos de los edificios se han de ahondar hasta lo sólido y macizo, si se puede hallar, donde abre el cimiento que ha de ser conforme al ancho de la pared que sobre él se ha de plantar, y por bueno y firme que el fundamento sea... (Báez Macías 2007:141).

Otra de las consideraciones que, sin duda, se tenían en cuenta era el tipo de terreno. En su manuscrito fray Andrés de San Miguel comenta:

...pero si la tierra no es tan firme, ya entonces conviene que el cimiento sea más profundo y más ancho, porque la tierra no es firme y el cimiento es ancho, como lo pide la flaqueza del suelo y no profundo y grueso, sino delgado, con el peso de

⁵⁹ Zanja abierta para establecer muros que sirven de fundación y también porción subterránea de los muros fundamentales de un edificio (Adeline 1887:139).

la pared el cimientto se quiebra y agujereando la pared hunde, y el cimientto se queda. Por esto conviene mucho proporcionar el grueso y el ancho del cimientto con la flaqueza o firmeza del suelo sobre que se funda, y cuando el suelo no fuere igualmente tieso o blando, sino que en partes tieso y en partes blando, se debe igualar o limpiando lo flaco y movedizo hasta lo firme, si no está profundo, o estacándolo o haciendo en aquellas partes flacas, si no son muy anchas, sobre arcos que carguen el suelo firme; con esto, si el edificio hiciese asiento será por igual. (Báez Macías 2007:141).

De esta forma continúa con las recomendaciones teniendo en cuenta las condiciones del suelo: inclinación, humedad, desconocimiento. En este apartado fray Andrés comenta el caso de una catedral en la cual, por consejo de un maestro mayor extranjero, los religiosos construyeron unos cimientos demasiado ligeros que causaron el hundimiento inmediato de la construcción, *ocasionando numerosas reparaciones* (Báez Macías 2007:94).

Los criterios de cimentación a los que hace referencia fray Andrés, más acordes con el suelo de la Península Ibérica, se fueron modificando una vez que se tuvo un mejor conocimiento de la resistencia y propiedades geológicas del suelo en cada una de las áreas de la Nueva España. En el caso de Yucatán, se observó que las construcciones realizadas a principios del siglo XVI se apoyaban sobre unos cimientos más anchos que los muros, mientras que en aquellas realizadas a mediados del mismo siglo los cimientos ya eran del mismo ancho que los elementos soportados (Ordaz Tamayo 2004:163). Esta afirmación no siempre se cumple en el caso de Tecpatán, donde a pesar de haberse comenzado a construir a mediados del siglo XVI en muchos casos el cimientto sigue siendo más ancho que el muro que soporta (ver fotografía 163).



Ilustración 164. Cimiento de uno de los muros de la iglesia (fotografía de la autora).

Los materiales utilizados en los cimientos de Santo Domingo de Tecpatán son la piedra de hilada y la piedra “bola” de río de grandes dimensiones. Estas piedras fueron pegadas entre sí mediante una argamasa compuesta por cal viva, arena y agua.

En el caso de la iglesia pudimos observar, en las calas realizadas, que los cimientos arrancan aproximadamente a -3,00 metros del nivel 0 -que situamos en la sacristía-, en un terreno con alto índice de humedad por hallarse el edificio construido sobre un manantial.

La cimentación corrida de los muros normalmente se apoya sobre la capa de piedra laja, también conocida como “roca madre”. En los muros perimetrales de la iglesia (ver ilustración 164), primero se colocaron las rocas más grandes y sobre estas se iban distribuyendo piedras de tamaños diversos, aunque nunca menores de 0,30 metros, las cuales se asentaban sobre una mezcla de cal, arena y agua. Este tipo de cimentación

alcanzó una profundidad de -1,13 metros, en este punto se remete 0,35 metros marcando un cambio.

Sobre la sección anterior se apoya una segunda, compuesta por piedra bola a plomo con el mismo tipo de argamasa que la anterior, este cimientó se encuentra desde -1,13 metros hasta -0,75 metros. Finalmente, notamos un nuevo cambio en la fábrica del cimientó puesto que hallamos piedra caliza cortada en forma de laja, calicanto, pegada con abundante argamasa, la cual alcanza una profundidad desde -0,75 hasta -0,3 metros en el que aparece la zapata de cimientó que sobresale del paño del muro en 0,20 metros, esta saliente se encuentra en todo el perímetro del templo.

Entre los cimientos y el muro aparece una junta constructiva que se marca por la nivelación que se produce entre la corona de cimientó y el arranque del muro, esta junta se percibe sin necesidad de realizar ninguna prospección puesto que en la mayoría de las áreas del edificio se encuentra por encima del nivel de superficie (ver ilustración 165).

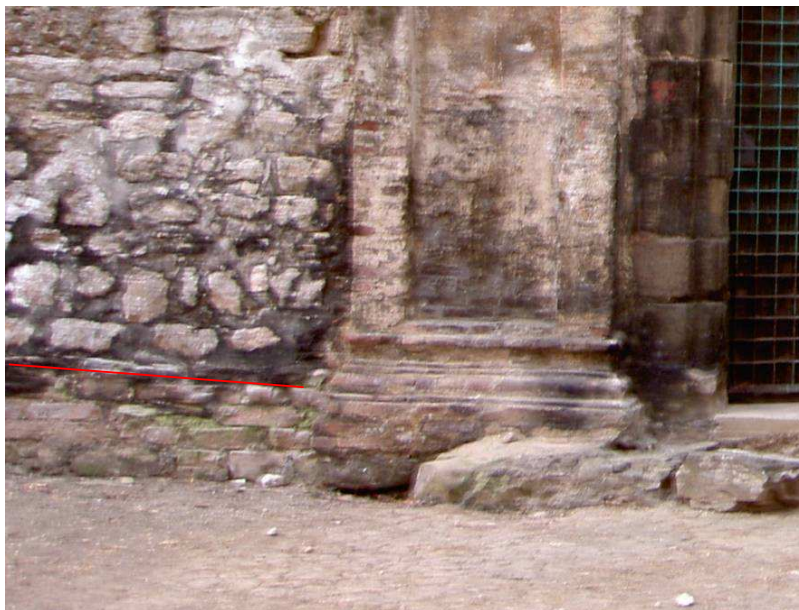


Ilustración 165. Corona de cimientó por encima del nivel actual de superficie en la nave de la iglesia (fotografía de la autora).

Dentro de la nave hallamos, en la cala E-11, restos de un cimientó perpendicular al del muro perimetral pegado al muro noroeste de la iglesia muy cerca de la puerta que

conduce a la antesacristía; sin embargo, no pudimos determinar que elemento sustentaba. Un cimiento parecido fue encontrado por Lee a los pies del arco triunfal del presbiterio, como veremos más adelante.

En el área del claustro los cimientos nos ofrecieron gran cantidad de información acerca del crecimiento del edificio, como vimos en el capítulo anterior. Teniendo en cuenta que el edificio se encuentra en un terreno con desnivel, los cimientos más profundos fueron hallados en el corredor suroeste, a un $N=-2,10$ aproximadamente, en las calas 6 Estructural y 4 Estructural. Estos cimientos están compuestos de piedra unida con una gran cantidad de argamasa; allí donde la argamasa se ha perdido se pueden ver piedras de menor tamaño que las usadas en los cimientos de los muros perimetrales de la iglesia.

En la esquina este del patio se realizó la cala 5 Estructural en la que observamos una disimetría entre la cara noreste y sureste. En la cimentación correspondiente al muro noreste se alcanzó una profundidad de 1,55 metros, mientras que en el lado sureste sólo se alcanza la profundidad de 1,29 metros; esta diferencia se mantiene también en la parte superior de la zapata donde, debido a los 0,10 centímetros entre ambas, fue necesario un enrase para asentar la columna. La columna de la esquina norte del patio, como pudimos comprobar en la cala 3 Estructural, sigue el mismo patrón que el lado noreste de la 5 Estructural, lo que nos indica que cuando se realizaron las columnas de los corredores no se nivelaron bien los cimientos y se produjo un desfase.

Bajo la columna de la esquina norte del patio, cala 3 Estructural, consideramos que los cimientos de ambos costados podrían haber estado contruidos en temporalidades diferentes. Primero se construyó el cimiento del deambulatorio noreste, $N=-0,13$ metros, que sostiene las pilastras del mismo, incluida la de la esquina norte. Este cimiento se encuentra fabricado con piedras 0,12 metros, en promedio, unidas con una gran cantidad de argamasa. El cimiento del costado noroeste, $N=-0,23$ metros, arranca a una profundidad de $N=-1,31$ metros y se encuentra aparejado con piedras de 0,30 metros de diámetro, en promedio. Este elemento se realizó con piedras bola unidas con argamasa, en un sistema conocido como ciclópeo (ver ilustración 166).

La cala 1 estructural nos ayudó a corroborar algunos de los datos recabados en la cala anterior. En ella apareció una liga de unión de pilares, que se encuentra por encima de la zapata del cimiento. Este elemento nos permite hablar de una ampliación o refuerzo para apoyar, sobre ella, los pilares del deambulatorio noroeste a la misma altura que el resto de pilares de los otros deambulatorios. Este "arreglo" hizo que el deambulatorio presentara una gran inestabilidad estructural y explica la destrucción total del mismo como consecuencia de los diversos temblores acaecidos en Tecpatán.

Las cimentaciones de los muros interiores de las diferentes crujías parten de una profundidad promedio de 1,50 metros. Todas ellas están realizadas con piedra bola; aunque en algunos casos, como en la cala 2 estructural, los cimientos presentan forma de talud y no a plomo como se observa en otras áreas.



Ilustración 166. Ejemplo de diferente sistema constructivo de cimientos en la esquina norte del patio del convento (fotografía realizada por la autora.

Los rellenos sobre los cimientos a partir de los cuales se asienta este edificio son de diferentes tipos; por ejemplo, en el exterior del edificio, en la fachada suroeste, podemos

observar una plataforma realizada en muro de piedra bola que sirvió para ampliar la fachada hacia el oeste permitiendo salvar el desnivel del terreno y, mediante relleno, asentar las habitaciones de este espacio (ver ilustración 167). Este relleno presenta características muy similares a los realizados en los edificios prehispánicos por los zoques, en los cuales los muros se realizaban con piedra extraída directamente del río, pero ahora se observa una mejor disposición de los materiales.



Ilustración 167.Plataforma construida con piedra bola en la fachada suroeste del edificio (fotografía de la autora).

De esta forma podemos comprobar que en los cimientos del edificio se utilizan diferentes fábricas que nos ayudan a deducir los conocimientos técnicos de sus constructores. No cabe duda de que el uso de cal y canto supuso la presencia de una persona que tenía conocimientos de cantería, esta técnica sólo aparece en los cimientos del templo. Posteriormente, se fabrican los cimientos con piedra bola la cual no requería de un cantero y se realizó dentro de lo que se conoce como “técnica de albañil”.

5.5.b. Muros

Desgraciadamente, a diferencia de los mayas, contamos con escasa información acerca de las técnicas usadas en la arquitectura zoque para la elaboración de muros durante el preclásico. Lo que sí es evidente es que la piedra era el material por excelencia y, por algunos ejemplos como Izapa y Chiapa de Corzo (ver ilustración 168), sabemos que en general el muro de mampostería ciclópea con refuerzos en las esquinas era el más utilizado. De manera que la realización de fábrica con piedra no debió suponer una gran novedad para los indígenas, aunque se introdujeron tratamientos nunca antes utilizados en el área, como fue el uso de cantería y mampostería.



Ilustración 168. Uso de piedra en la construcción de muros durante época prehispánica; en la parte superior observamos una de las estructura de Izapa y, en la parte inferior, la Estructura 5 de Chiapa de Corzo (fotografías de la autora).

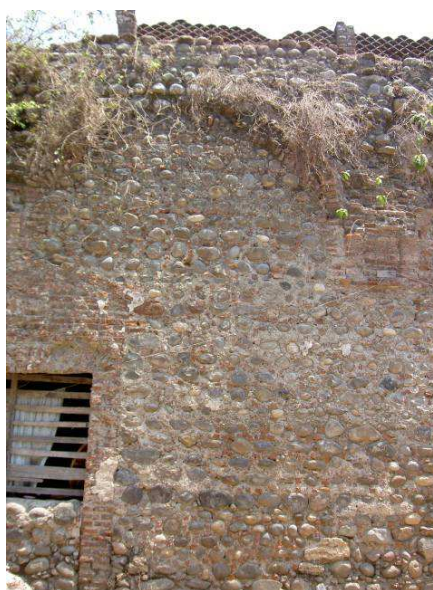
La mayor aportación española fue, no cabe duda, en el trazo de los edificios así como en la proporción de los muros, que se apoyaba en la experiencia de algunos frailes dominicos encargados de las construcciones o bien del conocimiento de algunos tratados, como vimos anteriormente.

Frente a las características de los muros detectadas en las construcciones franciscanas en Yucatán por Ordaz Tamayo (2004:169), donde existe una mayor incidencia de muros de doble hoja y un núcleo ciclópeo con esquinas y vanos reforzados con sillares, en el caso de Tecpatán vemos un uso casi generalizado de mampostería ordinaria sin núcleo.

La piedra es el material dominante en los muros de nuestro inmueble. Este material puede ofrecer una amplia variedad de tratamientos, los cuales van, desde la sillería perfectamente labrada, hasta la mampostería con piedra menuda (ver ilustración 169).



Ilustración 169. Diferentes tipos de tratamientos de la piedra en la construcción de muros en Santo Domingo de Tecpatán (fotografías de la autora).



Sin duda, la piedra de sillería representa el tratamiento más destacado, mostrando piezas de tamaño medio, perfectamente labras y colocadas en hileras regulares, formando lo que conocemos como sillería isodoma. El trabajo de labrado de esta piedra requiere de la participación de canteros altamente cualificados, los cuales deben ser buscados en los centros arquitectónicos más importantes. La cantería es la labra de piedra que resulta más costosa.

Dada la carestía de conocimientos técnicos en raras ocasiones se utilizó piedra de sillería en Chiapas. Como indica Markman (1993:129) *la piedra labrada, colocada en hiladas uniformes, no es común y se usa principalmente en las esquinas y alrededor de los vanos*; aunque, normalmente, se trataba de una sillería irregular. En el caso de España, la labra se reservaba para la parte exterior de los edificios, mientras que los muros interiores, normalmente encalados o decorados, se realizaban en sillarejo o mampostería (Moral Garachana 2007:370).

En el caso del inmueble que nos ocupa, encontramos sillería regular, compuesta por hiladas de sillarejo, y se reserva la sillería para las esquinas de la iglesia como en algunos casos de otras construcciones religiosas de Chiapa. Sin embargo, también hallamos un ejemplo de empleo de sillería isodoma en la esquina sur de la torre de la iglesia, que se realizó con piedras perfectamente labradas con cortes especiales en “L” permitiendo concluir el diseño octogonal del contrafuerte. A este ejemplo debemos añadir la parte inferior del muro suroeste de la misma torre y la parte superior del primer cuerpo de la portada principal.

Este es, junto con algunos elementos del convento de Copanaguastla, de los pocos ejemplos conocidos en Chiapa del uso de cantería extremadamente especializada. Es más, la carestía de este tipo de labra y la necesidad de conseguir un cantero altamente especializado nos hace pensar que este elemento estructural fue elaborado con la finalidad de dejar patente la bonanza económica del convento en un momento determinado. Además, podemos suponer que fue realizada por un cantero que permaneció un tiempo reducido en Tecpatán, puesto que sólo esta pequeña parte del edificio presenta este tipo de labra, y que no permaneció en territorio de la alcaldía mayor de Chiapa y por ello no encontramos modelos semejantes.

Cercano a la sillería encontramos el sillarejo, el cual se caracteriza por una técnica más burda, pues están peor trabajadas y dispuestas en hileras irregulares. En los edificios elaborados completamente con sillarejo normalmente encontramos piezas de mayor tamaño en las esquinas, reforzando la estructura. El sillarejo fue muy utilizado puesto que no requería un conocimiento profundo de la labra, es una de las técnicas consideradas de albañil, ni de la selección de materiales utilizados, por lo que su coste se reducía considerablemente. Normalmente el sillarejo se utilizaba en las zonas expuestas a los ojos del observador.

En Tecpatán encontramos algunos ejemplos de la utilización de sillarejo en las caras exteriores de los muros con mampostería en el interior, lo que se denomina una fábrica mixta. Es el caso de los paramentos inferiores de la nave de la iglesia, la sacristía y antesacristía donde observamos un sillarejo enrasado de una calidad media (ver ilustración 170).



Ilustración 170. Esquina del Noreste del Templo, allí donde se une con la antesacristía. Podemos observar el uso de sillarejo enrasado de calidad media (fotografía de la autora).

En la parte superior de la iglesia podemos observar un muro realizado en mampostería con argamasa de basto morrillo, compuesto por piedras de río sin labrar enripiadas con pedazos de ladrillo y en algunas secciones, entre los arcos formeros, hallamos mampostería con verdugadas de ladrillo (ver ilustración 171).



Ilustración 171. Muro superior de la nave visto desde el extradós de la bóveda del ábside (AHECH, Fondo Jorge Olvera)

Esta misma fábrica, mampostería de basto morrillo, la podemos encontrar en el área conventual en el costado noroeste. Es aquí donde la mampostería más burda se encuentra perfectamente representada (ver ilustración 172).



Ilustración 172.
Mampostería burda en el
deambulatorio noroeste de la
construcción conventual
(fotografía de la autora).

En otras áreas del edificio hallamos una mampostería regular con un acabado más elaborado que el anterior. Esta se puede observar en la mitad norte del deambulatorio noreste, después del cajón de la escalera de acceso al piso superior, y en el deambulatorio suroeste en la mitad norte. Este último requiere que nos detengamos un momento en su descripción.

En el costado suroeste del deambulatorio bajo podemos ver como el muro fue realizado en diferentes etapas constructivas. En una primera etapa se construyó el antiguo dormitorio de los frailes -que ocupaba el espacio de lo posteriormente pudo ser la *bodega* y el *vestíbulo*-, posteriormente se añadieron el resto de cuartos del ala suroeste, esto es evidente en la fábrica de los muros. En el muro interior del deambulatorio observamos un arranque de muro constituido por piedras bola de río, sobre ellas arranca otro compuesto por mampostería rematado, en la línea de ruptura, con sillares de esquina (ver ilustración 173), lo que indica que efectivamente durante algún tiempo esta

fue la esquina límite de construcción. En esta sección los vanos se construyeron con ladrillo, aunque fueron realizados con posterioridad al levantamiento del muro. A este muro se adosó una nueva sección en el deambulatorio, en esta la fábrica es más burda pues nos encontramos con una mampostería con argamasa de basto morrillo, a la que hacíamos referencia en párrafos anteriores.



Ilustración 173. Detalle de adosamiento en el deambulatorio suroeste, nivel inferior (fotografía de la autora).

En el deambulatorio superior vemos este tipo de fábrica en la sección correspondiente al hueco de escalera, en el costado noreste, y en todo el deambulatorio superior suroeste (ver ilustración 174). Debemos señalar que durante la reciente restauración se decidió elevar con ladrillo las zonas faltantes lo que puede llevar a cierta confusión; sin embargo, queremos reiterar que esto se debió a decisiones de restauración y no a que realmente fuera construido en ese material.



Ilustración 174. Ejemplo de la restauración que se está realizando en las dependencias conventuales de la fachada oeste, el muro de ladrillo que vemos en el segundo nivel es parte de dicha restauración y no un elemento original del edificio (fotografía de la autora).

En Tecpatán, además de los muros realizados con piedra, también podemos encontrar paramentos construidos con ladrillo. Estos muros se circunscriben a la planta alta del convento: costado noreste, desde el hueco de escalera hacia el norte, y costado noroeste completo, como vimos anteriormente.

En relación al ladrillo, fue usado también como ripio en los muros levantados con mampostería burda. El ladrillo fue un material barato en la época, como señalamos con anterioridad, ya que este se fabricaba allá donde se podía encontrar tierra arcillosa; aún hoy en día, el ladrillo en Chiapas se fabrica principalmente en la ribera de Cupía, cerca de Chiapa de Corzo. No tenemos noticia de que el ladrillo fuera fabricado en Tecpatán, o algún área aledaña, por lo que pensamos que este material era transportado desde Chiapa de Indios, hoy Chiapa de Corzo, hasta Tecpatán a través del Camino Real.

5.5.c. Cubiertas⁶⁰ y bóvedas⁶¹

En Tecpatán podemos encontrar una variedad de bóvedas y cubiertas bastante extensas, pensamos que la utilización de diferentes tipos de cubiertas puede darnos algunas claves para definir mejor las diferentes etapas constructivas (ver Plano 13).

Tres son los aspectos que pudieron definir la utilización de determinado número de diseños para cubiertas: por un lado los conocimientos técnicos de los frailes constructores, recordemos las disposiciones constructivas de San Carlos Borromeo, dictadas en 1577, en las cuales indica: *Que en las iglesias se construyan techos artesonados [aunque]...no será extraño que se hagan abovedados, para que los edificios estén más a salvo de incendio* (1985:9-10), que muy bien pudieron ser conocidas por los frailes dominicos llegados a Chiapas; por otro lado, la cantidad de mano de obra disponible y los materiales de la zona (Ordaz Tamayo 2004: 177).

Según Ordaz Tamayo (2004:177; Kubler 1983:42) el tipo de cubierta más utilizado, al menos en Yucatán, fue el de cañón corrido. Éste, junto con la cubierta de madera, era la traza más económica allí donde la mano de obra o los materiales eran escasos. En Chiapas el tipo de cubierta más usado fue el de madera, dejando únicamente las de piedra y ladrillo para el altar mayor y las dependencias de los conventos.

Según Markman (1993:133) los techos de madera y teja son el tipo preferido y se remontan a la España mudéjar, nos gustaría matizar esta afirmación. Aún hoy en día existe un debate acerca de los orígenes de las techumbres lignarias; para unos, tiene su origen en modelos medievales centroeuropeos (Nuere 1993:173-187); mientras que para otros, es de origen hispanomusulmán (López Guzmán 2005:113-118). No es nuestra intención entrar en esta discusión puesto que se sale espacio-temporalmente de nuestro objeto de estudio; sin embargo, si nos gustaría apuntar que aunque el origen pueda ser hispanomusulmán no podemos considerar que el uso únicamente en la nave de las iglesias lo sea.

⁶⁰ *Lo que se pone encima de otra cosa para su resguardo, o para que no se vea...* (RAE 1729, Tomo II:671).

⁶¹ *Término de Arquitectura. La parte superior que cubre y cierra un edificio, hecha en forma de porción de esfera, cilindro, u otros sólidos cóncavos. Es muy propio y usado en Iglesias, u otras fábricas suntuosas* (RAE 1726, Tomo I:664).

Al hablar de las *Constituciones* de las Órdenes religiosas, a principio del presente capítulo, vimos como durante el siglo XIII se indicaba que las cubiertas de bóveda de piedra se restringieran a la sacristía y el coro, sin poder utilizarse en la nave central. Es cierto, que estas normas se abandonaron a finales del siglo XIII pero, según nuestra opinión, debido a la Reforma vivida en el interior de las órdenes mendicantes durante el siglo XV y XVI se produjo un regreso al modelo de *Iglesia Primitiva* y, por lo tanto, a las *Constituciones* dictadas por los fundadores de las mismas, modificadas posteriormente antes de su abandono temporal. No cabe duda de que a la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala llegaron mayoritariamente frailes seguidores de la más estricta *observancia* procedentes del Convento de San Esteban de Salamanca. El mismo fray Domingo de Betanzos, primer vicario general de la Provincia dominica de Santiago y posteriormente fundador del primer convento dominico en Guatemala, fue considerado como ultrarreformista.

Sea como fuere encontramos que todos los templos de Ciudad Real - San Cristóbal de Las Casas- están techados con artesonados exceptuando la iglesia de Santo Domingo de Guzmán; la cual está cubierta por bóvedas de cañón que, como indica Markman (1993:133), en realidad sustituyeron a los techos primitivos de teja y madera. Creemos que Markman se confunde al decir, en la misma página que *las techumbres eran de tipo más sencillo y probablemente nunca realzadas con alfarjes*. Si tendemos a la definición dada por Torres Balbas: *alfarje se llamaba en la Edad Media... al techo holladero y... horizontal. Yerran pues los que llaman alfarjes a las armaduras de par y nudillo de artesón* (López Guzmán 2005:119-120).

El tipo de techumbre que cubría el templo de Santo Domingo de Tecpatán, hasta ahora, ha sido una incógnita sobre la que se ha especulado mucho. Se ha prestado mayor atención a la disposición de la cubierta que corresponde a los arcos fajones que aparecen en la nave (ver ilustración 175); sin embargo, pensamos que en este caso es útil una lectura de los elementos susceptibles de procurarnos una explicación.



Ilustración 175. Arcos fajones en la nave de la Iglesia (fotografía de la autora).

Una de los rasgos que nos llama la atención, en primer lugar, es que los arcos fajones, que hoy en día se mantienen en pie, no se corresponden con los contrafuertes exteriores en el muro sureste de la iglesia (ver Plano 1). Esta primera observación nos lleva a buscar posibles respuestas en el interior de la iglesia, de esta forma podemos ver que en correspondencia con los contrafuertes existen una huellas en el muro. López Bravo y Guerrero en el informe elaborado antes de iniciarse la intervención en el inmueble (2004), ponen de manifiesto esta presencia; sin embargo, los autores apuntan que estas huellas pertenecen al arranque de unos arcos de medio punto anteriores. De esta forma presuponen que la faja de ladrillo que parece a la misma altura que el arranque, en todo el perímetro de la iglesia, se construyó durante esta primera etapa. Argumentan que:

.... estas piezas de barro, no se presentan fracturadas, es decir, que nunca formaron parte de un elemento que sobresaliera de los paramentos y que posteriormente este elemento se hubiera desprendido; si esto hubiera sido así, es lógico suponer que en alguna parte las piezas de barro se integraban en el muro y la otra mitad a un posible arco, quedaría aunque sea pequeñas partes cejas que lo delataran, además no se aprecia en la disposición de los ladrillos la existencia de alguno que este colocado perpendicularmente al eje del muro como es de

suponerse. Lo anterior nos hace pensar en la posibilidad de un cambio de criterio para solucionar la techumbre del edificio, o lo que parece más probable se dejó la preparación para posteriormente recibir un abovedado. (López Bravo y Guerrero s.f.s.p)

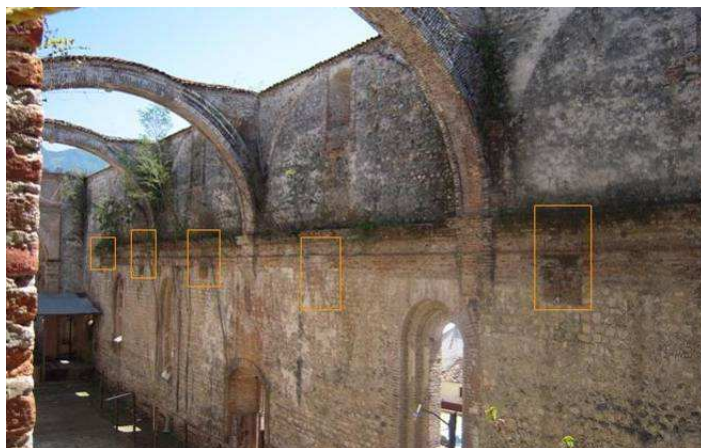


Ilustración 176. Huellas de tirantes en la nave del templo (fotografía de la autora).

Esta afirmación de los autores nos llevo a examinar algún tipo de evidencia que corroborara o contradijera la hipótesis por ellos planteada. En primer lugar observamos, en el interior de la nave una serie de huellas que se corresponden perfectamente con los refuerzos exteriores y con los dos que se hallaron en el deambulatorio superior sureste del área conventual (ver ilustración 176). Estas huellas fueron proyectadas en el muro de mampostería y posteriormente, según nuestra opinión, se rellenaron con ladrillo. Existen dos posibilidades a este respecto:

- Que los constructores tenían la intención de colocar una armadura, de par y nudillo o de par e hilera, ya que únicamente en las armaduras los tirantes se encuentran por debajo de los estribos. En Chiapas encontramos muchos ejemplos, como la armadura de la Iglesia del Carmen que, aunque restaurada, bien puede tomarse como modelo constructivo de este tipo de techumbres (ver ilustración 177). Si esto fue así, desde luego aún no se había agregado la cornisa pues esta hubiera quedado por encima de la armadura sin cumplir la función estética para la que fue construida; recordemos que en la parte exterior aparece una

cornisa exactamente igual pero a mayor altura, que creemos fue elaborada en una etapa constructiva posterior.

Ahora bien, teniendo en cuenta de que la nave de la iglesia de Tecpatán tiene 12,00 metros de anchura es lógico pensar que quizá el costo de dichos tirantes pudo ser demasiado alto, aunque la zona sea rica en maderas nobles (cedro, caoba, etc.).

Si existió o no esta primera techumbre es difícil de demostrar, lo que sí parece claro es que el espacio dejado por los canes fue llenado con ladrillo y disimulado durante la construcción de la faja perimetral de la nave. Algo que nos gustaría añadir, es que sabemos por las investigaciones arqueológicas que los contrafuertes exteriores de la nave de la iglesia ya habían sido construidos, pero pensamos que no alcanzaban la altura actual sino que sólo se habían construido la parte inferior de los mismos hasta las albardillas. Los otros dos contrafuertes aparecidos en el área conventual aún no se habían adosado, ya que no se había levantado la sección de muro que refuerzan.

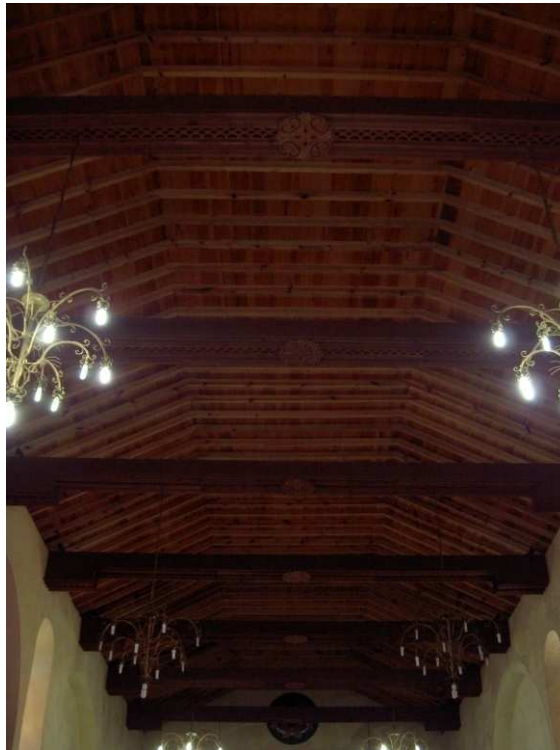


Ilustración 177.
Armadura de la
Iglesia del Carmen,
San Cristóbal de las
Casas (fotografía de
la autora).

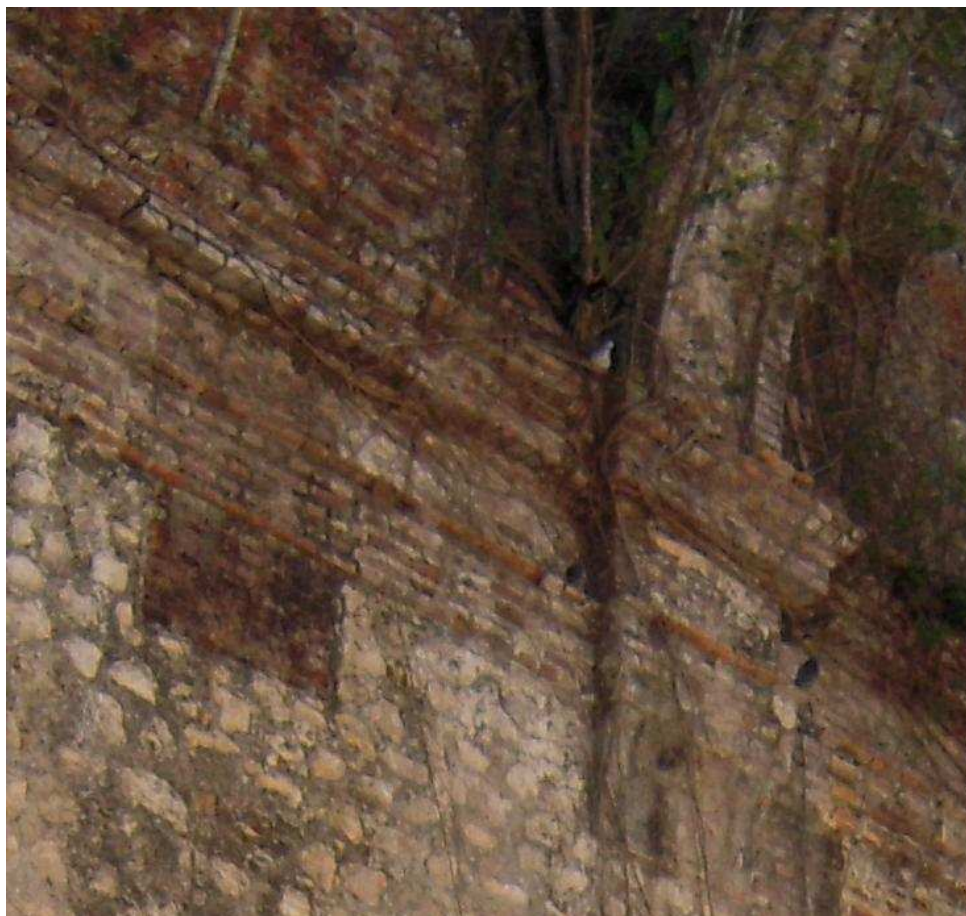


Ilustración 178. Detalle de la huella dejada por los tirantes de una posible armadura de madera (fotografía de la autora).

- La segunda posibilidad es que se trate de las huellas de los *zoquetes* (ver ilustración 178) para de arcos a los que hace referencia fray Lorenzo de San Nicolás:

Importa, que guardados los vivos de las pilastras, o paredes, elijas las cepas de los arcos entregadas en el grueso de la pared, antes más o menos de lo que ha de llevar de rosca, para que su asiento, o planta vaya bien vañada ... Acostumbran algunos Maestros en la elección de las cepas, echar unos zoquetes, sobre que assientan las cimbras, y estos entran en el guesso de la cepa, y no lo tengo por seguro, digo, en tiempo continuado; porque al fin con el se han de corromper, y el cuerpo que ellos ocupan queda flaco..., sino en las cimbras hacer sus zanzas, de

suerte, que se entregue en el grueso de la pared, y después de quitadas, macizando su vacío con yeso, o cal, quede firme, y perpetuo de una, y de otra suerte, hecho arcos torales, más son mas firmes las que no llevan zoquetes, que las que las llevan (San Nicolás 1667: 127).

Esta segunda opción estaría relacionada con la bóveda tabicada que describiremos a continuación. Sin embargo, esta solución no nos parece tan plausible ya que si las huellas pertenecen a los *zoquetes* deberían corresponder con todos los arcos de la bóveda y no es así, éstas aparecen en la parte inferior de arcos alternos. Por esta razón, nosotros defendemos la primera opción, restos de una propuesta de techumbre de par y nudillo o par e hilera.

Estamos de acuerdo con los autores señalados, en que en algún momento los constructores del edificio cambiaron de opinión con respecto a la cubierta y decidieron realizar una transformación. Según nuestra opinión, es en una fase sucesiva cuando se decide elevar la nave de la iglesia hasta la altura de la cornisa exterior. Parece a simple vista que este cambio corresponde con las huellas antes señaladas pero una observación pormenorizada de esta sección nos presentó otra solución.

En los muros longitudinales de la nave por encima de la cornisa de ladrillo, donde la vegetación lo permite, pudimos observar los vestigios de unos arcos lunetos fabricados con ladrillo cuya flecha concuerda con el espacio entre cornisas (ver ilustraciones 179-181). Estos arcos evidentemente son más bajos que la huella de los arcos lunetos correspondientes a los arcos fajones que se encuentran en pie.



Ilustración 179. Huellas de una techumbre anterior (fotografía de la autora).

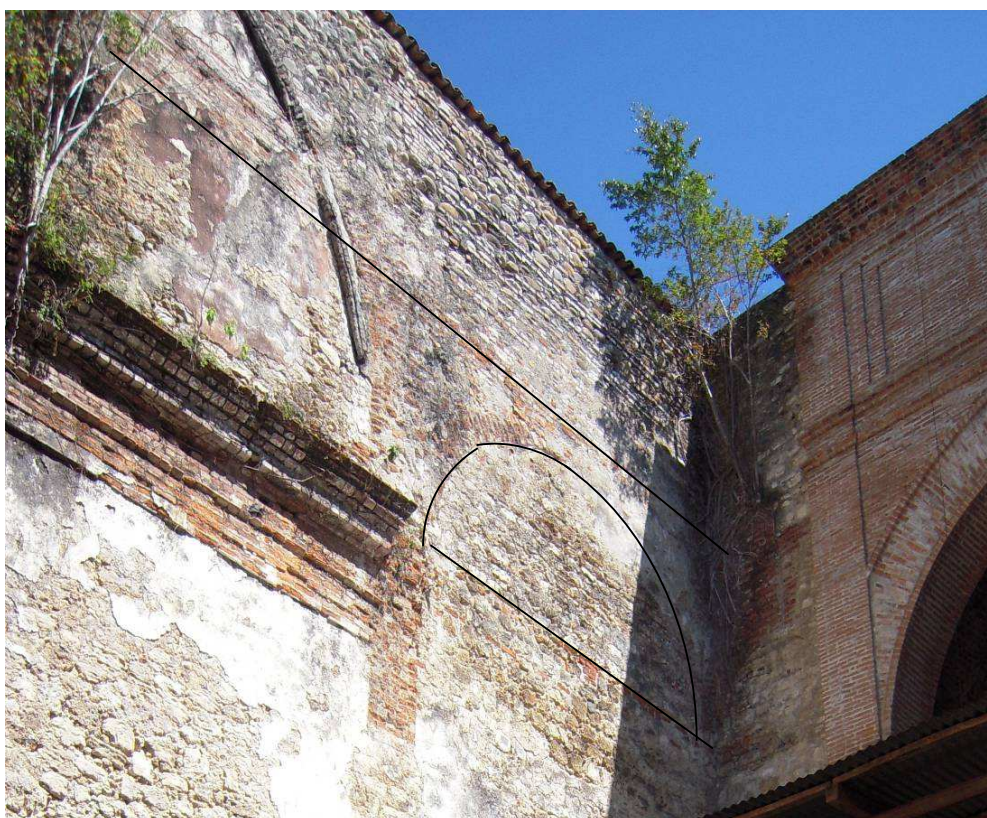


Ilustración 180. Huellas de cubierta anterior, lado de la epístola (fotografía de la autora).



Ilustración 181. Áreas de la nave de la iglesia donde se pueden ver restos de una bóveda anterior (fotografía de la autora).

Por las características de los restos, pensamos que se trató de una bóveda de cañón con lunetos tabicada (ver ilustración 182). Bóvedas que, como sabemos, se realizan con ladrillo y mortero pero que se diferencian de las bóvedas a rosca en que, en el primer caso, los ladrillos se disponen en plano formando una o varias hojas y se ejecutan sin necesidad de cimbra. No hay cimbras pero sí se emplean “formas” (cerchas ligeras), camones o cintreles diversos, con el objeto de controlar la geometría de la bóveda; en particular, cuando ésta adquiere ciertas dimensiones o se desea una ejecución esmerada (Moya 2000; Gulli 2001; citados en Huerta 2005, Tomo 1: xvi).

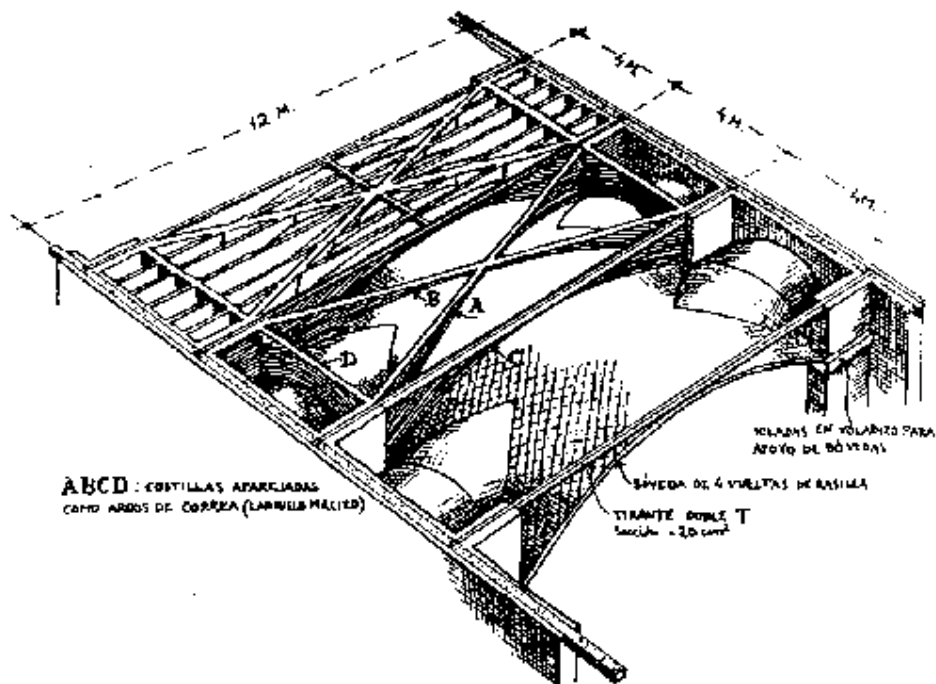


Ilustración 182. Bóveda tabicada con lunetos. Tomada de: <http://webs.demasiado.com/forjados/historia/bovedas/tabicadas/tabicadas/moya.htm>. El día 26 de noviembre de 2010

Pensamos que debido a los empujes laterales que produce esta bóveda fueron ampliados en altura los contrafuertes exteriores de la nave y se construyeron los dos contrafuertes que aparecen en el deambulatorio superior sureste del área conventual. Aunque las bóvedas tabicadas pesan menos que las de piedra o rosca aún necesitan de contrafuertes, como señaló fray Lorenzo de San Nicolás.

Aunque la bóveda tabicada se conoce desde el siglo XIV (Araguas 1999), e incluso que su construcción era habitual (Marías 1989), el texto más importante en cuanto a la forma de construcción de estas bóvedas es el de fray Lorenzo de San Nicolás de 1639. En esta obra describe *la construcción de los tipos fundamentales de bóveda (de cañón, arista, media naranja, rincón de claustro, etc.) en piedra, roca de ladrillo y tabicada* (Huerta 2006, Vol. 2: xix) sin decantarse por ninguno de ellos sobre los otros.

De esta forma, pensamos que dicha bóveda sólo pudo ser construida por alguien que: o bien estaba muy familiarizado con este tipo de bóvedas construidas en Cataluña durante el siglo XVI o, lo más probable para nosotros, que fue construida durante el siglo XVII por alguien que conocía el libro de fray Lorenzo de San Nicolás.

No conocemos los motivos por los que esta bóveda desapareció, si realmente fue terminada, lo que si podemos asegurar es que fue sustituida por una nueva bóveda, de la que formaron parte los arcos fajones que hoy podemos contemplar. Pensamos que esta nueva ampliación pudo venir dada por: la construcción de un coro a los pies de la iglesia, por lo que tuvieron que adecuarse los arcos del sotocoro a la amplia luz de la nave, y el proyecto de construcción de un segundo piso en el área conventual, que empequeñecía visualmente a la iglesia con respecto del convento. Es decir, la ampliación se efectuó para cubrir las nuevas necesidades de los padres que habitaban el edificio.

Regresando a la cita de López Bravo y Guerrero comentan que los arcos que hoy observamos difícilmente podrían sostener una bóveda de piedra. Nosotros estamos de acuerdo con ellos, lo que se construyó fue una nueva bóveda tabicada en las que se sigue la *regla* de San Nicolás de construir muros trasversales a los arcos fajones. El autor indica claramente la necesidad de macizar el trasdós de estas bóvedas independientemente del material que se utilice, este refuerzo debía ir desde el arranque de la misma hasta el primer tercio de la altura de la bóveda y de disponer de “lengüetas” hasta el segundo tercio. Estos son los muros que encontramos desde los arcos fajones hasta los muros laterales de la nave (San Nicolás 1667:152).

Ahora bien, en esta tercera solución aparecen restos de pechinas en los arranques de los arcos fajones y formeros que corren paralelos a la nave de la iglesia. Según algunos investigadores (Olvera 1975-76; López Bravo y Guerrero s.f), estos arcos realizados con ladrillo parecen haber servido, junto con las pechinas huecas que señalaba Markman (1993:187), para un cambio de planta de forma rectangular a octogonal (ver ilustración 183). Esta solución no nos parece probable por la aparición de muros de refuerzo trasversales a la nave en los laterales de los arcos. El muro piñón que aparece sobre el frontis de presbiterio, según la foto tomada por fotografía tomada por Lee en 1970 y publicada por Markman (1993:502), no invalida la aparición de bóvedas; es más, en muchas ocasiones estas parecen cubiertas por techos de madera y teja para resguardarlas. Además, no debemos olvidar que a principios del siglo XIX se pidió autorización para cubrir la nave de teja.

Teniendo en cuenta todos estos elementos pensamos que tres fueron los tipos de cubierta proyectados en la nave de la iglesia de Santo Domingo de Tecpatán:

- Se proyectó una primera cubierta de par e hilera, o par y nudillo, pero no tenemos la certeza de que esta se llegara a construir. El ábside debió, en este caso, estar protegido por una cubierta a dos o tres aguas, con un sistema de limas, pares y faldones recubierto de teja. Como indicaba Olvera (1975-6:20), si fuera de tres aguas, la techumbre se encontraría a un nivel más bajo que la techumbre de la nave.

- Posteriormente se elevó la altura de la nave, incluyendo el ábside, y se colocó una bóveda de cañón con lunetos, fabricada con ladrillos tabicados.

- Se levantó una nueva bóveda, a la que pertenecen los arcos fajones que hoy podemos apreciar, según nuestra opinión es una bóveda de cañón con lunetos tabicada. La opción propuesta por Olvera (1975-76:20), de que la nave de la iglesia se encontrara dividida en zonas independientes marcadas por los arcos fajones y cada compartimento cubierto por artesonados octogonales independientes, dejaría sin respuesta la parición de los muros de refuerzo en los laterales de los arcos.



Ilustración 183. Iglesia de Santo Domingo de Guanabacoa, Cuba. Foto tomada de <http://www.maria-argeliavizcaino.com/g-fotosActualidad.html>

En el caso de Chiapas son escasos los ejemplos que encontramos de bóvedas, estas se reservan únicamente para los ábsides y los brazos del crucero, en los casos en que existen estos últimos. Durante el siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, periodo de nuestro interés, no se construyen cúpulas en el actual estado de Chiapas. Markman (1993:134) enumera algunos ejemplos de cúpulas: Santo Domingo de San Cristóbal, cubierta que probablemente data de la segunda mitad del siglo XVII, Santo Domingo de Chiapa de Corzo, fechada en el siglo XVIII, y la iglesia parroquial de Tonalá, aún más tardía de principios del siglo XIX, todas ellas posteriores al periodo propuesto. Ahora bien, Markman (1966) registra algunos ejemplos de construcción de bóvedas en las naves de algunas iglesias de Antigua en Guatemala.

Cubiertas sencillas de madera, de una sola caída, aparecen en los deambulatorios del nivel superior (ve ilustración 184). Antes de la actual restauración sólo encontrábamos una cubierta realizada con troncos de madera sobre la que se había colocado láminas galvanizadas en los deambulatorios superiores sureste, noreste y parte del noroeste; sin embargo, había elementos suficientes para afirmar restituir la armadura tal y como era originalmente.



Ilustración 184. Armadura de un agua en el deambulatorio sureste, antes y después de su restauración (fotografía de la autora).



En cuanto a las bóvedas, éstas han sido consideradas como la máxima aportación de los españoles al sistema de cubiertas (Ordaz Tamayo 2004: 178), tanto de cañón corrido como de arista y nervaduras. Manuel Toussaint parafraseando a fray Jerónimo de Mendieta nos relata:

Los canteros que eran curioso en la escultura (como queda dicho), la labraban sin hierro con solas piedras, muy de ver; después que tuvieron picos y escodas y los demás instrumentos de hierro y vieron obras que los nuestro hacían, se aventajaron en gran manera, y así hacen y labran arcos redondos y escarzanos y terciados, portadas y ventanas de mucha obra y cuantos romanos y bestiones, han visto, todo lo labran, y han hecho muchas y gentiles iglesias y casas para españoles. Lo que ellos no habían alcanzado y tuvieron en mucho cuando lo vieron, fue hacer bóvedas, y cuando se hizo la primera (que fue la capilla de la iglesia vieja de S. Francisco de México, por mano de un cantero de Castilla), maravilláronse mucho los indios en ver cosa de bóveda y no podían creer sino que al quitar los andamios y cimbra, todo había de venir abajo. Y poco después los indios solos hicieron dos capillitas de bóveda, que todavía duran en el patio de la iglesia principal de Tlaxcala y después acá han hecho y cubierto de excelentes iglesias de bóveda y casas de bóveda en tierras calientes. (Toussaint 1983: 11-12).

En el caso de Santo Domingo de Tecpatán hallamos un amplio repertorio de bóvedas (ver Plano 13). Dejando de lado el sistema de cubrición de la nave de la iglesia, del que hablamos con anterioridad, podemos observar como el altar mayor se cubrió con una bóveda constituida por un cuarto de esfera ligeramente alargada sobre planta poligonal sobre trompas.

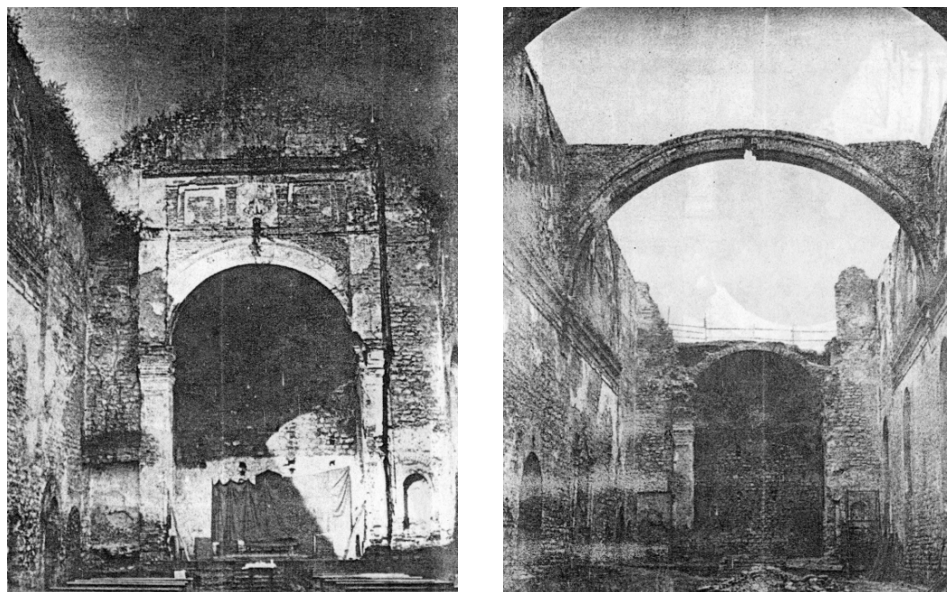


Ilustración 185. Altar Mayor de la Iglesia de Santo Domingo de Tecpatán antes y después del terremoto acaecido en 1975. (Markman 1993:502).

El altar mayor fue concebido como un gran nicho renacentista. Es importante señalar que esta área del edificio sufrió un gran deterioro durante 1975, debido a un terremoto; sin embargo, en la obra de Markman (1993: 502) encontramos una fotografía tomada por Lee, aproximadamente en 1970, donde se mantenían gran parte de los elementos en pie (ver ilustración 185). El terremoto dejó al descubierto los nervios de la bóveda de concha y permitió a Markman apreciar la consecución técnica de la misma (ver ilustración 186). Lo que hoy en día observamos como frente del altar mayor es una restauración realizada en los años 70, por lo que no podemos tomarlo como original.



Ilustración 186. Bóveda de concha restaurada a finales de los años setenta, fabricada con ladrillo colocado a rosca (fotografía de la autora).

El deterioro de la capa de cal, que seguramente recubrió la bóveda, nos permite apreciarla fábrica de ladrillo. Así podemos observar como los ladrillos fueron colocados a soga y tizón alternativamente, presentando una serie de nervios elaborados con ladrillos en aparejo de rosca. Es precisamente el ladrillo el que permitirá toda una serie de experimentos técnicos que, en la mayoría de las ocasiones, se encuentran ocultas bajo los enlucidos de cal.

En cuanto a las bóvedas que aparecen en la torre de la iglesia, Markman (1993:196-197) ofrece una descripción bastante detallada. La del primer piso se trata de una bóveda de características góticas, con nervaduras lisas y rectangulares en sección (ver ilustración 187). La bóveda es hemisférica donde los nervios no son más que aplicaciones decorativas y no elementos funcionales, técnica utilizada durante el mudéjar en España. En las esquinas de la bóveda aparecen unas ménsulas de arranque de los nervios trabajadas de una forma muy sencilla. Todo el intradós de la bóveda estaba policromado con diseños florales y curvilíneos. Este tipo de bóveda también aparece en la capilla mayor y crucero de Santo Domingo de Chiapa de Corzo.

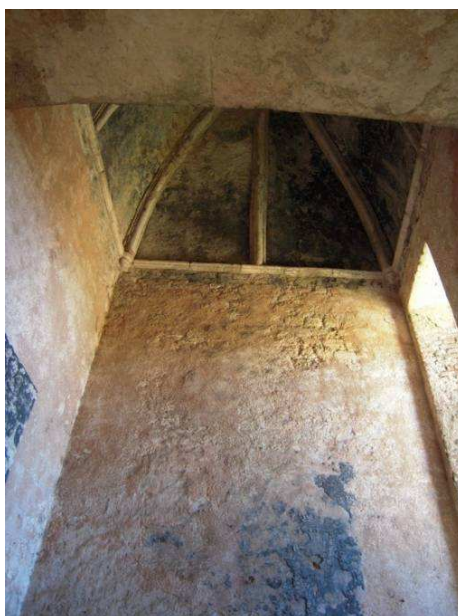


Ilustración 187. Bóveda del primer nivel de la torre (fotografía de la autora).

La bóveda del segundo piso de la torre es una bóveda estrellada de nervaduras, seguramente simuladas sistema que se utilizaba a finales del gótico (ver ilustración 188). Por su decoración podemos decir que se encuentran semejanzas con las bóvedas realizadas a finales del gótico y principios del renacimiento florentino.



Ilustración 188. Bóveda del segundo nivel de la torre. (Fondo Jorge Olvera AHECH).

Pasando a las instalaciones del convento observamos que los corredores del claustro bajo se encuentran íntegramente abovedados (ver ilustración 189). A pesar de que parte del corredor, o deambulatorio, este fue restaurado en los años 70 y que el deambulatorio noroeste se encuentra totalmente colapsado, los elementos con los que contamos son más que suficientes para afirmar que los cuatro deambulatorios se encontraban cubiertos con el mismo tipo de bóvedas.



Ilustración 189. Bóvedas de los deambulatorios (fotografía de la autora).

Los deambulatorios del edificio se encuentran estructurados en secciones cuadrangulares independientes con base en los pilares que soportan los diferentes arcos de medio punto. De estos pilares arrancan tanto los arcos transversales como los que forman los intercolumnios, en el muro interior encontramos arcos longitudinales trabajados en bajorrelieve. Los ladrillos de cada una de las secciones de las bóvedas se encuentran colocados radialmente, técnica que se utilizaba durante el gótico y que podemos observar en iglesias del gótico primitivos como Saint Etienne de Toulouse o del gótico tardío como la Catedral de Palma (Carrasco Hortal 2002:27). Pese al comentario vertido por Markman (1993:200) de que pudiera tratarse de un recurso renacentista, parece más probable que tenga que ver con un modo más eficiente de mejorar la forma y verticalidad de las cargas, lo que indica que la persona que las trazó tenía un gran conocimiento de geometría. A estas *bóvedas cupuladas* (Carrasco Hortal 2002:27) se le suman unas nervaduras diagonales superficiales que simulan bóvedas de crucería. Estas nervaduras no alcanzan el empino de la bóveda sino que se unen con un rombo trazado en la parte superior. Como comentaba Berlin (1942:6) estas bóvedas dan al corredor un sabor gótico sin corresponder propiamente a dicho estilo. En la época en que dicho investigador realizó su viaje a Tecpatán pudo percatarse de que aunque todas estas bóvedas se hallaban blanqueadas, parecía que bajo ellas aún podían encontrarse las pinturas originales, como efectivamente sucedía. La decoración de las bóvedas de los deambulatorios bajos se compone de un diseño floral realizado, sobre fondo blanco, con líneas rojas y negras (ver ilustración 190).

Un punto y aparte merecen los rellenos de los senos de las bóvedas que cubren el nivel inferior, estos rellenos ya habían sido investigados por Olvera (1975-76) y Lee (2003). Estos rellenos comparten una característica común, aunque los materiales sean diferentes, y es crear espacios libres que aligeren el peso. En el caso del ala noreste del piso superior y en la bóveda del altar mayor de la iglesia se utilizó como relleno de las bóvedas botijuelas españolas, fechadas del siglo XVII, colocadas en una técnica que los autores anteriores denominan de *colmena*. Esta técnica consiste en la colocación de dicha cerámica hacia abajo, el fin de estos rellenos es aligerar el peso que deben soportar las bóvedas del piso inferior. Esta técnica no era nueva puesto que había sido utilizada en la Península Ibérica durante el gótico; por ejemplo, en Santa María del Mar (Barcelona) fechada en el siglo XIV (Carrasco Hortal 2002: 162 y 163) y en la Catedral de Sevilla (Jiménez Sancho 2000).



Ilustración 190. Detalle de los restos de decoración que aún se conserva en las bóvedas de los deambulatorios bajos.

El segundo tipo de relleno que encontramos, en la Cala 24- Compositiva, estaba constituido por un tipo de piedra caliza bofa que pudimos observar en los manantiales de aguas sulfurosas que se encuentra a un kilómetro del convento aproximadamente. Esta piedra caliza altamente porosa permite un relleno de poco peso, que encontramos en el deambulatorio noreste superior. Este relleno se encontraba cubierto con una capa de cal con acabado bruñido, este mismo terminado pudo observarse en las bóvedas que cubrían los cuartos del ala suroeste; nosotros pensamos que éste se utilizó porque durante algún tiempo estuvieron expuestas y fue una técnica utilizada para evitar la filtración, de no haber estado a la intemperie el trabajo de bruñido hubiera sido totalmente innecesario.

Por último en la Cala 15-Compositiva, hallamos como relleno tabiques empalomados realizados con ladrillos de forma romboidal. El fin, como en las técnicas anteriores, era aligerar el peso del relleno de las bóvedas.

La antesacristía es un espacio cuadrangular en el que podemos apreciar una faja perimetral fabricada con ladrillo que se apoya en el muro realizado íntegramente en mampostería ordinaria. La faja perimetral está compuesta por dos molduras, inferior y

superior, que enmarcan un espacio central a nivel del muro inferior que debió utilizarse como tablero decorado. En las esquinas del cuarto, a nivel de la faja decorativa, encontramos tres pequeñas ménsulas en las que se apoyan sendas pechinas huecas de las que arrancan tres nervios; uno central que forma las diagonales de la bóveda y los dos laterales, secundarios en grosor, que forman el arranque de los arcos dobleros y formeros empotrados en el muro ejerciendo la función de arcos de descarga. De esta forma el cuarto queda cubierto por una bóveda de pañuelo en la que se introdujo un diseño de flor mediante la utilización de nervios decorativos (ver ilustración 191).



Ilustración 191. Bóveda que cubre la antesacristía (fotografía de la autora).

En cuanto a la fábrica de la bóveda, todo parece indicar que se realizó mediante el uso de ladrillos. La plementería fue ejecutada con una técnica cupulada, en la que los propios ladrillos son colocados de forma radial para mejorar la verticalización del peso desde el centro de la bóveda hacia los arcos formeros y dobleros. Como en las bóvedas de los deambulatorios, los nervios son únicamente decorativos. Desgraciadamente se ha perdido todo el recubrimiento de cal y arena y por lo tanto no podemos saber si estuvo decorada con algún diseño pictórico.

La sacristía, según algunos investigadores, se encuentra cubierta por una bóveda de arista pero, según nuestra opinión, parece más bien corresponder con una bóveda esquivada plana adornada con nervios entrecruzados decorativos (ver ilustración 192). Al igual que la bóveda de la antesacristía fue construida íntegramente con ladrillo.



Ilustración 192. Bóveda en la Sacristía (fotografía de la autora).

La escalera, de forma cuadrangular, presenta una bóveda de crucería estrellada aunque, como en el resto de las bóvedas hasta ahora descritas, con nervios únicamente decorativos (ver ilustración 193). Este mismo tipo de bóveda se repite en el zaguán o vestíbulo, situado en la crujía suroeste del convento, de manera que podríamos deducir que ambas estancias fueron construidas en la misma etapa o, al menos, techadas en el mismo momento.



Ilustración 193. Bóveda de la escalera que conduce desde el deambulatorio bajo hasta el segundo nivel del convento. En la fotografía de arriba observamos la bóveda en conjunto y la de abajo constituye un detalle del arranque de los nervios de la misma (fotografía de la autora).

En realidad de la cubierta del *Vestíbulo* poco queda en pie, la crujía poniente es la más destruida del convento (ver ilustración 194). Sin embargo, esta destrucción nos permite observar el sistema constructivo de la misma.



Ilustración 194. Arranque de bóveda en el “zaguán” (fotografía de la autora).

Por un lado, podemos observar que los muros de la estancia fueron construidos con mampostería sobre los que arrancan, en las esquinas, las pechinas totalmente huecas. La pechinas presentan cinco nervios; los dos de los extremos que corresponden con los arcos formeros y dobleros fabricados con ladrillo colocado a rosca, y los centrales que servirán de nervios para formar la estrella. Observamos, además, que la fábrica con ladrillo sólo fue utilizada para techar, puesto que los muros de piedra continúan por encima del extradós de la bóveda.

En las estancias que Olvera considera que son el refectorio, despensa, cocina, letrinas y vestíbulo –López Bravo y Guerrero (s.f) hablan de racionero, comedor, cocina, letrinas y vestíbulo- el tipo de bóveda utilizada es la esquifada (ver ilustración 195). Éstas mismas se encuentran en los espacios señalados por Olvera como aulas, pero que hoy en día son los baños del edificio, y en la carpintería, que nosotros consideramos que fue la sala de monjes (ver ilustración 196). A estos debemos sumar el resto de dependencia del ala noroeste, usando en cada una de ellas un diseño diferente de nervios superpuestos.



Ilustración 195. Bóveda de cañón esquivada en el ala suroeste (fotografía de la autora).



Ilustración 196. Otros ejemplos de bóvedas de cañón esquivadas (fotografía de la autora).



5.5.d. Soportes

En este edificio se prefirió el muro como soporte a la hora de descargar el peso de arcos y bóvedas. Aún así, encontramos pilares⁶² alrededor del patio conventual ejecutados

⁶² *Soporte vertical con o sin adornos* (Adeline 1887:418).

todos ellos con fábrica de ladrillo. Estos pilares recogen los empujes verticales de las bóvedas que cubren los deambulatorios bajos y la techumbre de los deambulatorios altos. En el piso inferior, los pilares son de tipo cruciforme; compuestos por un pilar central al que se adosan, en cada uno de sus cuatro lados, pilares embebidos que recogen los empujes de los arcos, estos últimos presentan un área central rehundida con fines decorativos (ver ilustración 197).



Ilustración 197. Pilares cuadrangulares en los deambulatorios bajos (fotografía de la autora).

En el piso superior aparece el mismo pilar central, continuación del anterior, pero en esta ocasión observamos que presenta columnas embebidas a ambos lados soportando el peso de los arcos rebajados que conectan el deambulatorio con el patio (ver ilustración

198). En el costado que da a los deambulatorios aparecen unos nichos incrustados en la parte media del pilar central.



Ilustración 198. Pilares de los deambulatorios superiores con columnas embebidas (fotografía de la autora).

Ambos tipos de pilar, tanto el cruciforme con el de columnas embebidas, fueron muy utilizados desde época románica en la Península Ibérica.

La fábrica de estos pilares se inicia con la construcción de cimientos compactos realizados con piedra bola y mezcla que le da una gran resistencia y estabilidad, éstos en realidad serán los que reciban los empujes de las bóvedas y arcos (ver ilustración 199). Una vez realizados, o al mismo tiempo, seguramente se elaboraron los ladrillos y piezas cerámicas especiales como las que se pudieron observar en las bases de las pilastras.

Las piezas aplantilladas se colocan a plomo y nivel sobre una capa de mezcla con tendel de unos 0,02 metros aproximadamente.



Ilustración 199. Bases de pilar en la esquina norte del patio del convento (fotografía de la autora).

Cuando realizamos las calas arqueológicas, pudimos comprobar cómo las pilastras correspondientes al deambulatorio noroeste estaban desprovistas de una buena cimentación, lo que provocó una inestabilidad que hizo que toda la cubierta del deambulatorio norte se derrumbara. Además, en el deambulatorio noreste, el desplome de las pilastras provocó que el corredor correspondiente se colapsara; aunque este fue reconstruido durante los años setenta mediante la construcción de una losa de cemento por debajo de la cual se reconstruyeron las bóvedas del mismo. En este caso la inestabilidad se pudo producir por lo elevado del manto freático, recordemos que es por esta zona por la que se introduce el agua al edificio, y el desplome del conjunto del edificio.

5.5.e. Contrafuertes⁶³

Los contrafuertes se suelen construir en mampostería de doble hoja con núcleo, los aparejos normalmente son de hilada o mampostería ordinaria con sillares en las

⁶³ El contrafuerte es un engrosamiento del muro que le permite resistir los empujes horizontales y transversales de la cubierta, desde la parte superior hasta la cimentación del edificio.

esquinas. Sin embargo, en una zona sísmica, como lo es Chiapas, los contrafuertes pudieron ser contruidos para evitar el pandeo de los muros.

En el antiguo convento de Santo Domingo en Tecpatán vemos como el muro se convierte en el gran protagonista, tomando una función no sólo de cerramiento sino también de elemento sustentante. De esta forma observamos cómo, en el caso de la iglesia, los vanos se reducen de forma significativa con respecto a las iglesias que se estaban construyendo en Europa, más cercanas al gótico y el renacimiento. Los muros, elaborados con sillarejo, se caracterizan por una marcada planimetría que únicamente se ve interrumpida por una amplia moldura con ladrillo situada en la parte media. Normalmente los muros, en la parte inferior y en un plano horizontal, se ven interrumpidos por una serie de soportes adosados a ellos que exteriormente se corresponde con contrafuertes. Sin embargo, en el caso del convento de Santo Domingo de Tecpatán, encontramos contrafuertes exteriores sin que estos se correspondan ni con soportes usados ni con los arcos fajones, como se comentó anteriormente al hablar de la techumbre de la iglesia. Los contrafuertes que podemos ver en la fachada sureste del templo son cinco, los cuales rompen la continuidad del muro de forma evidente (ver ilustración 200). Estos contrafuertes están formados por estructuras en forma rectangular con un perfil escalonado.

Los contrafuertes, como decíamos anteriormente, no se corresponden con los arcos fajones que hoy podemos observar en la nave del templo; sin embargo, sí se corresponden con las huellas de una posible techumbre de par e hilera, o par y nudillo.



Ilustración 200. Contrafuerte exterior muro sureste de la Iglesia de Santo Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).

El contrafuerte cuenta con un pretil en la parte inferior, que sirve como refuerzo, rematando la parte superior en talud. Desde éste parte el cuerpo del contrafuerte que alcanza la altura de la sección inferior del muro, realizado todo ello en sillarejo. Continúa el contrafuerte el mismo diseño que la faja perimetral de la iglesia, realizada con ladrillo y, por último, remata en una base de merlón del mismo material que quedó absorbida por la construcción de la sección superior del muro perimetral de la iglesia.

En la fachada noroeste de la iglesia, misma que comparte con el convento, aparecen dos contrafuertes con características propias (ver ilustración 201). Estos contrafuertes sólo se encuentran en el deambulatorio superior, sin ninguna huella de ellos en el deambulatorio inferior. Estos elementos son de sección prismática rectangular, sin que sobre ellos se observe ningún elemento de ladrillo como en los contrafuertes del muro sureste.



Ilustración 201. Contrafuertes en el deambulatorio superior sureste, muro compartido con la iglesia (fotografía de Adán Pacheco Benítez).

Es difícil encontrar una respuesta estructural a estos elementos, puesto que tanto el muro inferior como superior presentan el mismo espesor. Sí podemos anotar que la sección vertical que cubren corresponde al espacio en altura desde el entablamento realizado con ladrillo, dentro de la nave de la iglesia, y el exterior; que aunque parecen simétricos en realidad presentan una diferencia de 5,50 metros entre ellos. Estos refuerzos se adosaron con posterioridad al crecimiento en altura de la nave de la iglesia, cuando ya estaba construido el deambulatorio inferior. Estas evidencias nos permiten conjeturar que sirvieron para descargar los empujes laterales de una bóveda anterior a la correspondiente a los arcos formeros que hoy podemos observar, sus huellas pueden distinguirse en la sección del muro que se encuentra en el interior de la nave por encima de la cornisa construida de ladrillo.

5.5.f. Arcos⁶⁴

Aunque según Díaz Ordaz (2004:198) en la época virreinal los arcos de piedra aparejada fueron los más utilizados, por la abundancia del material y a que no se

⁶⁴ El arco es una porción de círculo destinada a salvaguardar la distancia entre dos apoyos, está formado por dovelas que trabajan mediante compresión.

necesitaba mano de obra especializada, *siendo la geometría del arco de medio punto la más utilizada también por su facilidad de trazo y construcción*; en el caso de Santo Domingo de Tecpatán, los arcos fabricados con ladrillo serán los más utilizados, siendo los arcos de medio punto y los rebajados los más comunes.

En la nave de la iglesia conventual de Tecpatán, como respuesta a una situación estructural, encontramos arcos fajones en los claros de la nave; y arcos formeros en las crujías (ver ilustraciones 202 y 203).



Ilustración 202. Arcos fajones en la nave de la Iglesia de Santo Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).



Ilustración 203. Arcos formeros en la nave de la Iglesia de Santo Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).

Los arcos fajones de la nave central, se encuentran fabricados con ladrillo que por su posición forma dovelas. En el centro de los mismos encontramos una serie de piezas de ladrillo que, por su disposición, fungen como clave de arco (ver ilustración 204). Los cuatro arcos, que se conservan, debieron estar recubiertos con estuco y mantienen una moldura decorativa rehundida en la que pudieron estar decoradas con motivos florales pintados, como observamos en otros arcos del edificio.



Ilustración 204. Detalle de la clave de uno de los arcos diafragma de la nave de la iglesia (fotografía de la autora).

Los dos arcos paralelos que sostienen el coro son de medio punto, cuyo arranque se encuentra a nivel del piso de la nave central; es obvio que los arcos se adecuaron a la superficie volumétrica de la nave central (ver ilustración 205). La relación altura-

anchura hizo que los arcos tuvieran que ser arrancados directamente desde el piso, pues de otra forma la vuelta de los mismos hubiera alcanzado una altitud desproporcionada con respecto a la altura de los muros de la iglesia. Este tipo de arcos es poco común, incluso en la Península Ibérica, pero puede hallarse en las dependencias conventuales de algunas construcciones pertenecientes al románico, sobre todo en las criptas (ver ilustración 206).



Ilustración 205.

Arco que sostenían el suelo del coro alto, a los pies de la iglesia (fotografía de la autora).



Ilustración 206. Monasterio Santa María de Huerta, Soria (Tomado de <http://romanicoaragones.com/>).

La fábrica de estos arcos es idéntica a la de los arcos fajones, de los que hablamos anteriormente, incluso encontramos las mismas fajas decorativas rehundidas tanto en el intradós de los arcos como en las caras de los mismos (ver ilustración 207). En estos observamos claramente restos de la capa de estuco que cubría estas estructuras.



Ilustración 207. Detalle de la decoración de los arcos que sostenían el suelo del coro alto y puerta que conducía desde el deambulatorio alto oriente al coro (fotografía de la autora).

En el caso del altar mayor observamos un arco de medio punto, sin embargo este no será tenido en cuenta puesto que se trata de una reconstrucción realizada a finales de los años setentas (ver ilustración 208).



Ilustración 208. Estado actual del Altar Mayor de la Iglesia, restaurado a finales de los años setenta (fotografía de la autora).

En la sección inferior del templo encontramos el uso prominentemente de fábrica de ladrillo en los vanos. Los arcos, en este caso, son de medio punto doblados enmarcados por un alfiz. Este tipo de arcos es muy común en el área castellano-leonesa y de Toledo durante el mudéjar (López Guzmán 2005:101; ver ilustración 209).



Ilustración 209. Ventanas del primer nivel de Templo de Santo Domingo de Tecpatán.

En el área conventual encontramos una serie de arcos, tanto en el deambulatorio bajo como en el alto. En el primer caso se trata de arcos de medio punto, con el mismo tipo de fábrica que los arcos fajones del templo. En el deambulatorio alto, mirando hacia el patio, vemos arcos rebajados fabricados con ladrillo con fajas decorativas rehundidas en las caras de los arcos, imitando el modelo de los arcos del deambulatorio inferior (ver ilustración 210).

En este último caso, pensamos que los arcos se rebajaron por la adecuación de los mismos a la luz de los arcos del deambulatorio inferior y la altura del techo de la iglesia de forma que si se hubieran utilizado arcos de medio punto la flecha de los mismo hubiera rebasado con creces la cumbre del techo del templo, produciendo una acusada desproporción en el conjunto.



Ilustración 210. Vista del deambulatorio norte una vez restaurado (fotografía de la autora).

Los arcos de ladrillo se inician, después de colocada la cimbra, con la primera hilada de ladrillo, colocando primero las piezas que se apoyan en la imposta del arco.

5.5.g. Dinteles⁶⁵

En el inmueble que nos ocupa aparecen algunos ejemplos de vanos adintelados, todos ellos realizados con ladrillo. Estos ejemplos aparecen en áreas muy concretas del edificio: en las puertas las estancias del deambulatorio noroeste y de las estancias en las alas noroeste y suroeste del piso superior; en las ventanas del cajón de la escalera y de las estancias superiores del lado noroeste y suroeste hacia el exterior; por último, en los nichos que aparecen en las esquinas de los deambulatorios inferiores (ver ilustración 211).



Ilustración 211. Dos ejemplos de los dinteles que podemos encontrar en la iglesia y convento de Santo Domingo de Tecpatán (fotografía de la autora).



⁶⁵Los dinteles soportan el peso del muro de mampostería minimizando el efecto de las presiones sobre el vacío de los vanos. *Traviesa horizontal lisa u ornamentada que une los pies derechos del hueco de una puerta o ventana* (Adeline 1887:200).

5.5.h. Molduras decorativas

Las molduras decorativas que encontramos en el inmueble de nuestro interés son de tipo plano: filetes, listeles, cornisas, fajas y platabandas.

En la zona del templo de Santo Domingo de Tecpatán encontramos una faja decorativa realizada íntegramente con ladrillo (ver ilustración 212). Aunque muchos han querido ver en ella fuertes reminiscencias mudéjares, ya nos aclara López Guzmán (2005:95) *el ladrillo no es exclusivo del arte mudéjar*.

Esta faja decorativa, que fragmenta el espacio vertical del muro, a simple vista da la sensación de encontrarse a la misma altura en el interior como en el exterior del muro de la iglesia; sin embargo, en la parte interior se encuentra a 8,60 metros, mientras que en el exterior se encuentra a 12,60 metros (ver ilustración 213). Esta diferencia en altura se analizará más profundamente a la hora de describir las fases constructivas del edificio. En cuanto a la fábrica de la misma decir que se articula en entrantes y salientes con respecto a la línea del muro utilizándose como aleros o impostas salientes para diferenciar pisos.



Ilustración 212. Faja decorativa realizada en ladrillo que circunda interiormente la nave de la iglesia (fotografía de la autora).



Ilustración 213. Faja decorativa exterior, fabricada en ladrillo, que adorna el exterior de la iglesia y define las secciones verticales del muro (fotografía de la autora).

La faja en si está compuesta, de abajo hacia arriba, por tres hileras de filetes con un espacio variable entre ellos de menor a mayor. Posteriormente aparece una sección recta y sobre ella una cornisa que se compone de: un saliente en forma de talud, un filete y sobre este un talud invertido. A pesar de estar realizada con ladrillo, el diseño, que incluye en las molduras el chaflán y el bisel, recuerda mucho a las cornisas góticas y renacentistas.

Estas fajas decorativas se repiten en la torre del templo definiendo, una vez más, cada uno de los niveles de la misma e incluso aparece en la fachada principal de la iglesia. Los diferentes niveles de estas molduras o cornisas nos ayudaran a definir el crecimiento vertical de algunas de las secciones del edificio. En el último nivel de la torre observamos que las molduras con ladrillo son sustituidas por molduras pétreas denticuladas propias del renacimiento (ver ilustración 214).

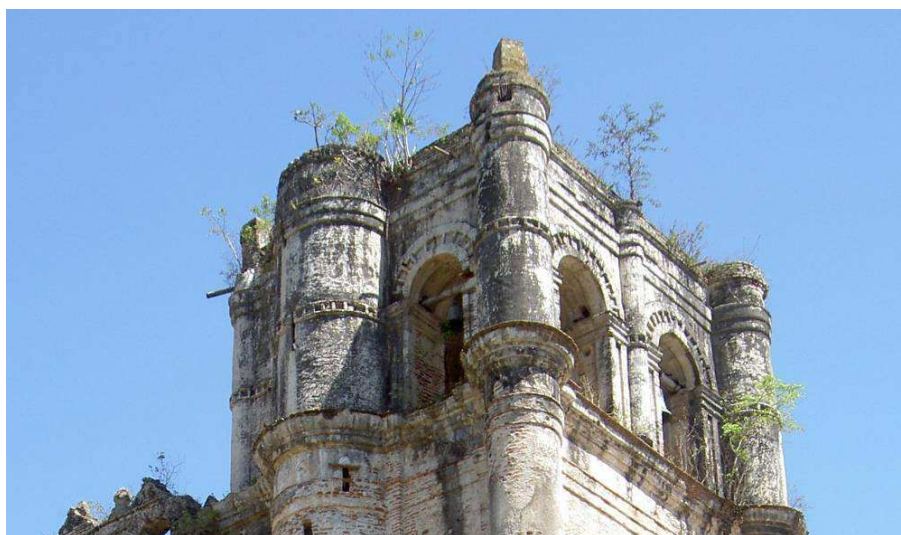


Ilustración 214. Nivel superior de la Torre a los pies del templo, que presenta molduras con decoración denticulada (fotografía de la autora).

Las platabandas están formadas por dos o más piedras de sillería lisas o labradas en su cara expuesta, estas pueden ser clasificadas en doveladas y regulares.

Las piedras de sillería son de unos 0.15 metros de ancho por 0.35 de canto y de diversos largos. Estas piedras se unen con una mezcla de cal, arena y agua formando un conjunto con las jambas de los vanos.

Las platabandas se sustentan gracias al corte de la piedra, que permite un trabajo a compresión, y el empotramiento de ciertas piezas en el muro de mampostería y las jambas de cantería. Las platabandas tienen, fundamentalmente, una función decorativa, aunque también permiten reforzar la parte superior de los vanos.

En el caso del Convento de Santo Domingo de Tecpatán, las platabandas se presentan fundamentalmente en forma de arcos de medio punto o rebajados. En la mayoría de los casos las platabandas fabricadas en sillarejo no se encuentran decoradas, exceptuando la que aparece en la entrada a la torre desde la iglesia donde cada dovela presenta una roseta. En el caso de las realizadas con ladrillo; o bien se encuentran sin decoración o, en otros casos, aparecen restos de haber sido revestidas con estuco y finalmente decoradas con elementos renacentistas (ver ilustración 215).



Ilustración 215. Detalle de platabanda decorada en la puerta de la escalera (fotografía de la autora).

5.5.i. Capialzados⁶⁶

Estos capialzados se construyen de una manera similar a los arcos con cimbra. Se coloca ladrillo o piedra aparejada de forma regular, junteada con mortero de cal y colocada concéntricamente en toda la superficie al elemento a cubrir. Se coloca la cimbra sobre todo el área del vano, se inicia la colocación de los ladrillos o aparejos de cada hilada del extremo hacia el centro y, finalmente, la clave (Ordaz Tamayo 2004:210).

En el caso que nos ocupa observamos varios tipos de capialzados, tanto en puertas como en ventanas, que nos ayudaran a definir las diferentes secuencias constructivas.

En la sacristía y antesacristía, donde observamos un capialzado de medio punto con derrame de cuarto (ver ilustraciones 216 y 217). En cuanto a las ventanas que dan al deambulatorio presentan un capialzado tipo Marsella lo que, según nuestra opinión, puede ser una indicación de diferentes remodelaciones (ver ilustración 218). A éstos debemos añadir el que se encuentra en la segunda sección de la portada principal del templo (ver ilustración 219).



Ilustración 216. Fachada noreste del convento donde se aprecia los capialzados realizados en la sacristía (fotografía y anotación de la autora).

⁶⁶ Un capialzado es: *El arco cuyos dos frentes, anterior e interior, son desemejantes: como si una guardare el medio punto, y la otra fuere escarzana o rebaxada, o si la una observare cualquier género de monte* (RAE 1729, Tomo 2:142).

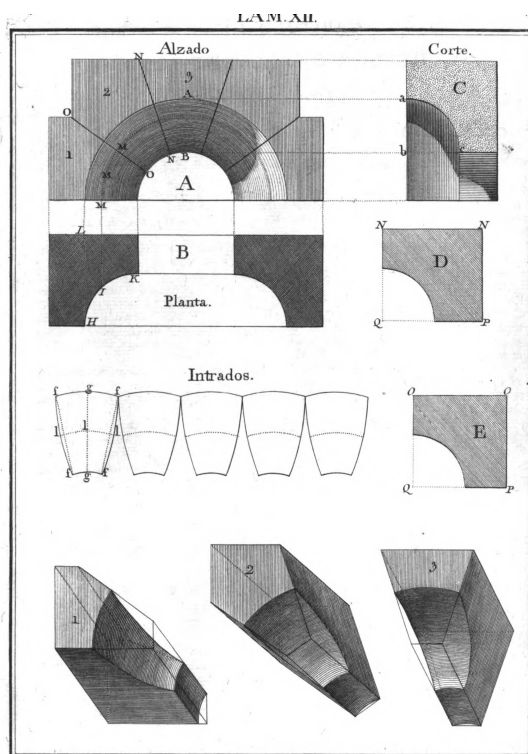


Ilustración 217. Capialzado de Medio Punto con derrame de cuarto (Simonin, 1795: Lámina XII).

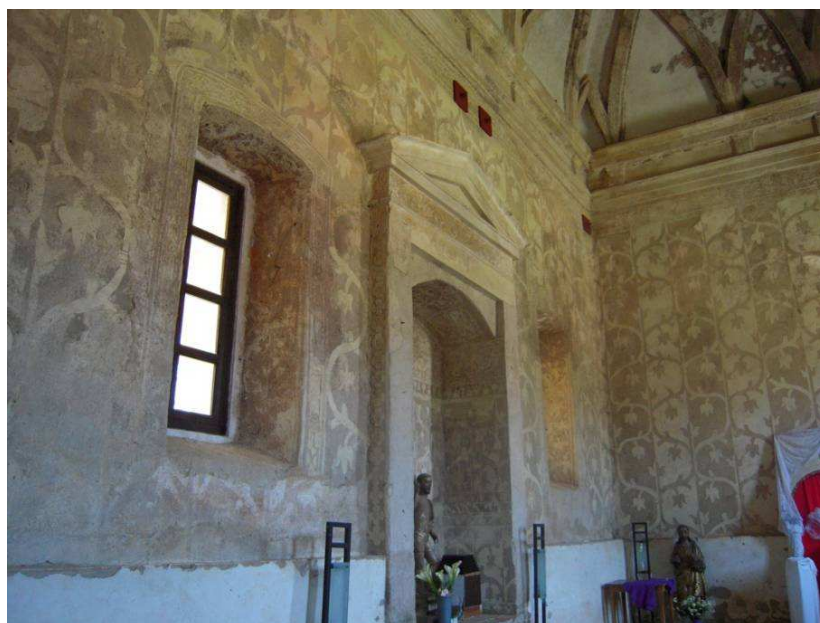


Ilustración 218. Capialzados de Marsella en el muro de la sacristía que da al deambulatorio noreste (fotografía de la autora).



Ilustración 219. Capialzado en segunda sección de la puerta principal del Templo (fotografía de la autora).

En cuanto a las puertas de entrada al templo, ambas presentan capialzados pero diferentes entre sí. La puerta principal conserva su capialzado realizado en piedra con derrame hacia el interior, quizá esto hacia que los rayos del sol de la tarde iluminaran el interior incrementando la teatralidad en el rito de la misa de la tarde. En este caso, se trata de un capialzado de Marsella realizado en piedra (ver ilustración 220).



Ilustración 220. Capialzado con derrame hacia el interior en la puerta principal del templo (fotografía de la autora).

Este mismo diseño con la misma fábrica aparece en una de las puertas que dirigen desde el templo hasta la antesacristía y en la entrada desde esta hacia la sacristía (ver ilustración 221).



Ilustración 221. Puertas desde el templo hacia la antesacristía vistas desde esta última (fotografía de la autora).

También encontramos capialzados tipo Marsella, fabricados con ladrillo, en la otra entrada desde el templo hacia la antesacristía (ilustración 221) y en la puerta de entrada sureste desde el exterior hacia la nave central del templo (ver ilustración 222).

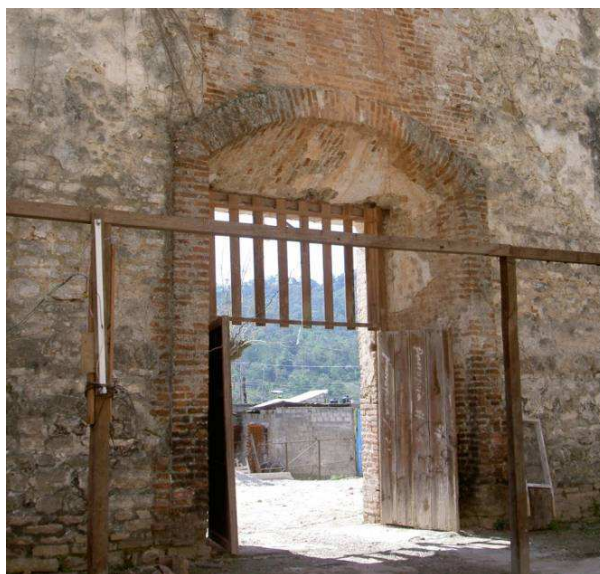


Ilustración 222. Puerta lateral de entrada a la iglesia desde el exterior, en la fachada sureste del templo (fotografía de la autora).

En la sección noroeste del convento, en el exterior, encontramos otros capialzados de medio punto pero con diferente composición y decoración (ver ilustración 223).



Ilustración 223. Ventanas con capialzado de medio punto de lado norte del noreste (fotografía de la autora).

5.5.j. Escaleras

En el caso del Antiguo Convento de Santo Domingo de Tecpatán las escaleras se realizaron íntegramente en mampostería y cantería (ver ilustración 224).



Ilustración 224. Escalera de acceso al deambulatorio superior (fotografía de la autora).

La escalera de mampostería, que es la que conduce del primer al segundo nivel del convento, se construyó por medio de rampas en las que se va constituyendo una superficie escalonada con piedras y finalmente se recubre con ladrillo colocado en forma de espiga o petatillo (Lee 2003: 45). Tanto la cama de piedra como el ladrillo se colocan sobre una mezcla de cal, arena y agua (mortero). Existen tramos superiores en los que la escalera se apoya en arcos rampantes o cortas bóvedas de cañón corrido, en este caso la rampa de mampostería se apoya sobre las enjutas de los arcos o los riñones de las bóvedas, moldeando la pendiente necesaria para después colocar el recubrimiento escalonado.

La escalera exterior que conduce desde el atrio a la nave de la iglesia también está construida en mampostería, aunque de una manera más burda. En el caso de Santo Domingo de Tecpatán contamos con un ejemplo de escalera fabricada en cantería. Esta escalera se encuentra en la torre a los pies de la iglesia y es junto con la escalera de caracol, proyectada por fray Pedro de la Cruz (finales del XVI) en Chamula (Remesal 1988, Tomo II: 455), los únicos ejemplos de este tipo de escalera. Estas escaleras están realizadas con escalones de cantera lisa y sus ejes están apoyados uno sobre otro en un eje vertical unidos con cal y arena. El otro extremo de las piezas de cantería se empotran en el muro de ladrillo, en este caso, en que a la vez que se construye se va creando una forma escalonada en la que se empotrarán los escalones (ver ilustración 225).

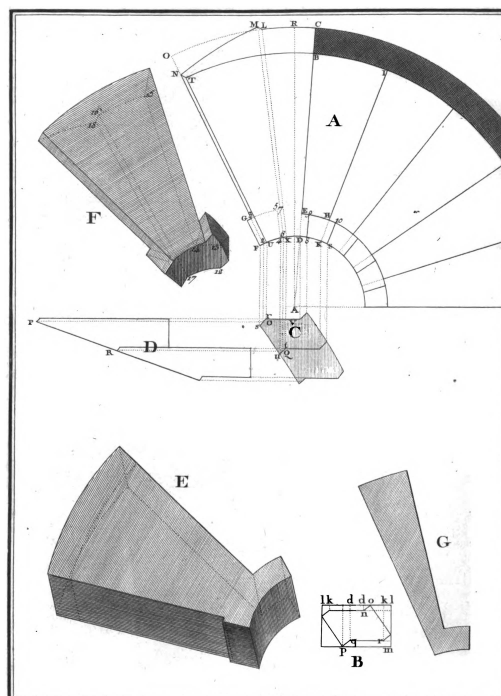


Ilustración 225.
Formas de cantería
para la construcción de
una escalera de caracol
(Simonin, 1795:
Lámina XLII).

5.6 Conclusiones

No cabe duda de que los tratados arquitectónicos tuvieron una gran influencia en la arquitectura conventual de la Nueva España y la Audiencia de Guatemala, sobre todo en Santiago de los Caballeros; sin embargo, ésta no queda tan clara en el caso de la alcaldía mayor de Chiapa. Los dominicos que llegaron a esta región, directamente desde España, lo hicieron en su mayoría del convento de San Esteban de Salamanca, donde se ofrecía a los frailes dominicos una preparación académica de alto nivel y *que estaban capacitados para afrontar los retos que suponía la evangelización* (Ovando 2008:123). Lo que sí parece claro es que en el trazo y construcción del convento de Santo Domingo de Tecpatán se aplicaron normas geométricas en las que se usaron proporciones entre los espacios y los elementos.

Ahora bien, los tratados que hemos señalado en este capítulo tuvieron su influencia en el siglo XVII, por lo cual consideramos que los frailes que edificaron el convento de Tecpatán debían tener un conocimiento más práctico que teórico. Aunque se ha pensado que Rodrigo Gil de Hontañón pudo influir sobre ellos de una forma directa en los frailes que llegaron a Chiapas, lo cierto es que la mayoría llegaron al territorio antes de que aquel trabajara en la construcción del convento de San Esteban de Salamanca a partir de 1553.

Cuando los dominicos arribaron a la provincia de Chiapa pronto fueron conscientes de que llegaban a un territorio “virgen”: el clero secular no tenía ningún control sobre la región, el primer obispo que llegó fue el dominico fray Bartolomé de Las Casas; no habían llegado ninguna de las otras órdenes mendicantes y los conquistadores no parecían tener interés por vivir en el medio rural, sólo existían españoles en Ciudad Real. Sin embargo, los padres dominicos rápidamente se percataron de la importancia del control del *Camino Real*, por el que fluían todas las mercancías, y de la gran fuerza de trabajo, el indígena.

La llegada de algunos padres con conocimientos constructivos, que nos refieren Remesal (1988) y Ximénez (1999), permitió la integración del indígena mediante la enseñanza de los métodos técnicos-constructivos que conocían. Conocimientos que son detectables en la construcción de Santo Domingo en Tecpatán.

Como vimos, los materiales que utilizaron los padres dominicos a su llegada a la provincia de Chiapa fueron aquellos que se habían mantenido en uso en los asentamientos indígenas: *Los estribos de las esquinas eran horcones fuertes, las paredes cañas [bajareque] cerradas con barro, los tejados de heno*. Los materiales que se utilizaron en época prehispánica siguieron siendo utilizados durante la colonia; sin embargo, consideramos que los frailes dominicos aportaron a los pueblos indígenas el uso de técnicas constructivas novedosas.

Sin embargo, un nuevo material fue introducido por los frailes españoles en la región zoque: el ladrillo. Este material fue utilizado en época prehispánica en algunos centros ceremoniales, pero no se tiene constancia de su utilización en la región que nos ocupa. Para la elaboración de éste se requería de unos conocimientos técnicos previos que eran conocidos por la población de Tecpatán, en la producción de cerámica.

En el caso que nos ocupa, la capacidad de asimilación por parte de la población zoque de la práctica constructiva, quedó demostrada en la edificación de los diversos elementos que podemos apreciar en el edificio: muros, arcos, etc.

Como hemos visto existió una evolución estructural, muy marcada en el caso de las cubiertas. Del proyecto de techumbre de madera, que podemos apreciar en la nave del templo y que seguramente cubría otras áreas del edificio en las primeras fases, se pasó a experimentar con las bóvedas de cañón, tanto en la nave como en los diferentes cuartos. Es curioso que los contrafuertes fueran una solución utilizada no tanto para cargar los empujes de las bóvedas proyectadas sino para evitar el pandeo de los muros en caso de terremoto, en este sentido pensamos que la experiencia previa en Santiago de los Caballeros y en otras áreas de Nueva España permitió aplicar una técnica estructural novedosa.

Capítulo 6: Fases Constructivas.

El conjunto conventual de Santo Domingo de Tecpatán, como hemos visto en los anteriores capítulos, presenta muchas incógnitas en cuanto a su desarrollo arquitectónico. Elementos y materiales se entremezclan en su consecución sin que hasta ahora hayamos aportado un análisis claro de cómo estos pueden articularse para definir las diferentes fases constructivas. Quizá la característica más llamativa de este edificio es que no contamos con un libro de obra de fábrica, situación que se da en la mayoría de los edificios coloniales de Chiapas. Las noticias que tenemos del inmueble están llenas de datos vagos y confusos que aún así nos ofrecen algunas pistas del posible desarrollo del edificio. Estos escasos testimonios documentales junto con la información formal, extraída de las intervenciones arqueológicas y la lectura de los paramentos, nos permitirá establecer una historia arquitectónica del monumento.

De esta forma en este capítulo pretendemos realizar un análisis exhaustivo para poder presentar una relación detallada de las diferentes etapas constructivas del monumento.

Así, ofreceremos una visión general de proceso constructivo del convento para poder relacionar las diferentes zonas del mismo. De esta forma rememoraremos los grandes momentos, o fases constructivas, detectados en nuestra investigación. Cuando sea posible destacaremos algunos datos históricos; como fechas y nombres, aunque no nos detendremos en hacer una crítica de la información puesto que ya la realizamos en apartados anteriores.

6.1 Fase 1 (mediados del siglo XVI).

Más había de un año [1546] que los padres de S. Domingo estaban en la provincia de Chiapa, y por su ministerio la mayor parte de ella había oído la palabra de Dios, sólo la provincia de los Zoques no había podido gozar de este bien, así por estar algo a trasmano, como por ser la lengua diferente. Pareciole al Padre Vicario irlos a ver [a fray Tomás Casillas y fray Alonso de Villalba] pasada la Pascua de Resurrección de este año de cuarenta y seis y llevó consigo al padre fray Alonso de Noreña... (Remesal 1988, Tomo II: 95).

Esta es la primera noticia que tenemos de la llegada de los padres dominicos a la región de los Zoques, donde se encuentra enclavado el convento. Es a partir de este momento cuando queda constituida el área como *Visita*, ya que su aislamiento no permitía la

estancia permanente de los padres. Para esta fecha ni siquiera se había construido el primer convento dominico en la provincia de Chiapa⁶⁷.

Markman (1993:178) atribuye la construcción de la iglesia de Tecpatán a fray Alonso de Villalba basándose en una cita de Remesal (1988 tomo II: 455; citado por Ovando, 2008:142): *A imitación deste padre [de Pedro de la Cruz] el padre fray Alonso de Villalba se daba este año [1562] mucha prisa en acabar las iglesias de los Zoques, cosa muy necesaria en aquella provincia*. Sin embargo, Ovando (2008:142) afirma que probablemente fray Alonso no pudo llevar a cabo esta obra, debido a que sus muchas ocupaciones le hacían ausentarse constantemente de la región Zoque:

...podemos estar seguros que, cuando Remesal dice que fray Alonso estaba construyendo “las iglesias de los zoques”, está refiriéndose a las típicas construcciones que en pueblos indios se ubicaban frente a la plaza, pero en ningún momento alude al conjunto conventual de Tecpatán que está separado de la misma, tal como ocurre con los conventos de Ciudad Real y Chiapa que no se ubican frente a la plaza sino distantes de ella manteniendo el criterio de la Orden de Predicadores en cuanto a la localización de sus casas. (Ovando 2008:142-143).

Nosotros pensamos que el argumento esgrimido por el autor es contradictorio, si fray Alonso de Villalba era perteneciente a la orden de los dominicos es lógico pensar que las posibles iglesias en construcción se realizasen fuera del centro del pueblo de indios y no en el centro del mismo, como deja entrever en la primera parte del párrafo. Además, Remesal en ningún caso alude a que estas iglesias se encontraran en el centro de la plaza. Según nuestra opinión, no es descabellado asumir que efectivamente fray Alonso de Villalba dirigiera la construcción de algunas iglesias dominicas en diferentes puntos de la región zoque, aunque posteriormente sólo Tecpatán alcanzara el grado de priorato. A esto debemos añadir que Alonso de Villalba no murió hasta 1563; es decir, un año antes de que Tecpatán fuese constituido como *Vicaría* y fueran enviados a aquellas tierras fray Domingo de Tineo y fray Antonio de Pamplona.

⁶⁷ Recordemos que la primera casa fundada por la orden de Santo Domingo en la Provincia de Chiapa fue la de Zinacantán, la cual se erigió ese mismo año con materiales perecederos. Sin embargo, el primer convento tenido como tal en la zona fue el fundado en Ciudad Real (San Cristóbal de Las Casas) en 1548 aprovechando la Real Cédula de Valladolid a la que hacemos referencia en el capítulo 3.

Ya desde la visita de Alonso Hidalgo de Montemayor en 1549 se comenzaron a reducir los pueblos en Tecpatán, elegido como lugar idóneo para fundar el pueblo de indios de la zona. Es en este momento cuando, siguiendo las disposiciones del Rey, se comienzan a construir las primeras iglesias del recién fundado pueblo, como señala Ximénez (1999 Tomo II: 457). Los dominicos emprenden la erección de un templo puesto que sabemos que años después en el capítulo, celebrado en Guatemala por la orden (1564), se había denegado el permiso para fundar un convento en los Zoques.

Si se llevó a cabo un primer edificio con materiales perecederos no tenemos noticias documentales en las que se haga una descripción de la misma, ni siquiera sabemos si estuvo situada en el lugar que hoy en día ocupa el inmueble. Es por ello que sólo podemos especular sobre cuál pudo ser el aspecto inicial de la construcción, en este sentido nosotros pensamos que como ocurrió en Zinacantán...*Los estribos de las esquinas eran horcones fuertes, las paredes de caña cerradas con barro, los tejados de heno... Las ventanas y puertas se cerraban con esteras...* (Remesal 1988, Tomo II: 111). Este argumento también fue utilizado por Markman (1966:22) para las primeras construcciones de las órdenes en la Audiencia General de Guatemala; sin embargo, en el caso de Santo Domingo de Tecpatán todo parece indicar que pronto se inició una construcción con materiales perdurables. Como *Visita Tecpatán* necesitaba un lugar donde officiar misa y es por ello que pensamos que es ahora cuando se inicia la construcción de la primera iglesia, la cual debía recibir periódicamente atención desde la *Vicaría* situada en Ciudad Real, al menos este era el ideal a cumplir.

Entre la primera visita realizada en 1546 y los datos aparecidos en la *Reseña Histórica de la Orden Dominica en el reino de Guatemala sometida en 1741* (AGCA-18-5028-211), donde se hace referencia a la fundación del convento de Santo Domingo en 1557, transcurrieron once años. Incluso si tomamos en cuenta la cita antes señalada sobre las labores de Villalba en 1562 vemos que el periodo desde la primera visita de los dominicos, al área zoque, se amplía a dieciséis años en los que bien pudo iniciarse la construcción de la iglesia donde hoy la podemos apreciar. Es importante en este punto señalar que nos apoyamos en el término *convento* para defender la hipótesis de que en 1557 ya estaba construida una iglesia en el lugar. Sabemos, por la información presentada por Remesal, que el edificio no se constituyó como *Vicaría* hasta unos años después...*ni se cerró totalmente la puerta a la asistencia de los religiosos, señalaronle*

dos que continuamente residiesen en aquella provincia, y que el uno fuese vicario, y que tuviese recurso como a casa propia al convento de Tecpatlán, y su propio y legítimo perlado fuese el prior de Ciudad Real... (1988 Tomo II: 467), lo cual pensamos que no invalida la posibilidad de que se hubiera iniciado la construcción de un área de permanencia antes de que el enclave fuera constituido como *Vicaría*.

Según los datos aportados por las excavaciones realizadas, tanto en el interior como en el exterior del templo, la iglesia se concibió desde el principio como de una sola nave asentando sus muros sobre profundos cimientos de, al menos, dos metros y medio de profundidad. Parece probable que tanto el largo como el ancho se hayan mantenido inalterados durante toda la historia del edificio; sin embargo, si pudimos percatarnos de que la nave había sufrido algún tipo de alteración a lo largo del tiempo.

Es común que las iglesias comiencen a construirse por la cabecera puesto que es urgente iniciar cuanto antes los oficios religiosos, a esto hay que sumar que cuando se amplían este tipo de edificios es la zona que permanece inalterada; sin embargo, gracias a las excavaciones realizadas por Lee (2003:62-63), en la Cala 28, sabemos que existen 7 niveles arqueológicos en el ábside; aunque nosotros no hemos podido relacionarlos con el resto de la nave de la iglesia.

Los muros perimetrales de esta primera construcción fueron realizados con mampostería por hiladas con gran cantidad de ripio, con esquinas rematadas con sillares perfectamente labrados. Este tipo de muro puede observarse igualmente en la antesacristía y sacristía, por lo que afirmamos que tanto estos espacios como la nave de la iglesia fueron erigidos en un mismo momento constructivo. Las bóvedas que cubren ambas estancias fueron realizadas con posterioridad.

Como vimos en capítulos anteriores, en la parte media del interior de los muros laterales aparecen unas huellas que indican la presencia de un primer sistema de cubierta anterior a los arcos diafragmas que podemos observar (ver ilustración 176). Estas huellas, anteriores a la inserción del entablamento de ladrillo, pertenecen a una cubierta de madera, seguramente de par y nudillo o de par e hilera a dos aguas. En estos dos casos dichos elementos se encastran en los muros de sostén. Este tipo de cubierta fue muy

utilizado en la Audiencia de Guatemala durante los siglos XVI y XVII (Markman 1966:22).

Este mismo tipo de techumbre tuvo la iglesia de Santo Domingo de Ciudad Real cuando en 1563 le cayó un rayo:

... el domingo después de Pascua de Resurrección deste año, cayendo un rayo en la iglesia de Santo Domingo de Ciudad Real , que el primer golpe dio en el harpón que está encima de la capilla y echólo, por los campos, y hizo pedazos la piedra sobre que estaba levantado, y entrando en la capilla desclavó una pierna de las tijeras de par y ñudillo y echóla abajo (Remesal 1988, tomo II:461).

Durante la excavación de la sala 14-Estructural, como expusimos en el capítulo anterior, pudimos confirmar que los contrafuertes exteriores, que se pueden observar adosados a la pared sureste del edificio, se habían cimentado a la misma profundidad que los muros perimetrales de la iglesia. Estos contrafuertes exteriores, que se corresponden con las huellas de los tirantes, no tendrían como función principal recibir el peso de una cubierta abovedada, ya que inicialmente no la hubo, sino que sirvieron para reforzar los muros. Markman (1966:27) afirma que en algunas construcciones tanto en Chiapas como en Guatemala, donde las bóvedas fueron añadidas con posterioridad, los contrafuertes no alcanzaban la altura total del muro, situación que pudo reproducirse en Tecpatán. A pesar de que todos los elementos parecen indicar que la altura de los muros de la nave y la de los contrafuertes era la misma, existen una serie de factores que nos llevan a afirmar que a esta fase únicamente corresponde las albardillas inferiores (ver ilustración 226).



Ilustración 226. Sección de contrafuerte erigida durante esta etapa constructiva (fotografía de la autora).

Para apoyar la hipótesis de que el entablamento interior, fabricado en ladrillo, fue añadido en una fase posterior nos basamos no sólo en el hecho de que existan huellas de una armadura anterior, sino en que con el crecimiento de la iglesia en altura el merlón sureste de la antesacristía quedó embebido en el muro de la iglesia (ver ilustración 227).



Ilustración 227. Merlón que quedó embebido por el crecimiento en altura de la nave de la iglesia (fotografía y anotación de la autora).

Las ventanas que aparecen en el muro exterior del templo, tanto en la torre como en la pared sureste y la cabecera de la nave, se corresponden perfectamente con la secuencia de las huellas señaladas y no así con los arcos fajones que, aún hoy, podemos apreciar en la nave del templo. Estas aberturas, con fábrica de ladrillo, se componen de una sucesión de arcos de medio punto escalonados que presentan un marco en la parte superior.

En cuanto a las puertas, a esta primera fase corresponden, según nuestra opinión: la puerta principal del templo, elaborada con sillares de piedra y arco de medio punto en el exterior, y la puerta que permite el acceso a la antesacristía desde lo que después sería el convento. El hecho de que sólo se hallen dos vanos que presentan la misma fábrica en todo el edificio, más concretamente en el templo, confirma que en estos primeros momentos, en que el edificio fungía como *Visita*, el único acceso era el frontal hacia la nave y desde el entonces exterior –después área conventual- hacia la antesacristía (ver ilustración 228).

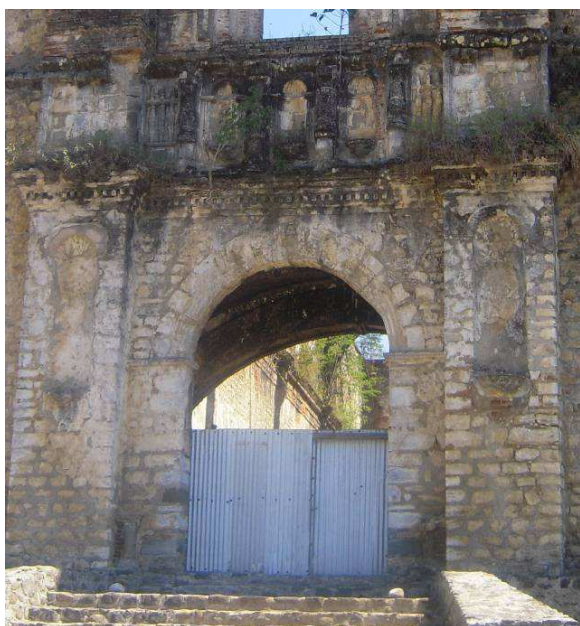


Ilustración 228. Puertas del edificio correspondientes a la Fase I (fotografías de la autora).



Según las investigaciones arqueológicas, tanto la *antesacristía* como la *sacristía* se construyeron en este momento; aunque pensamos, que no como hoy las podemos contemplar. Las bóvedas, que cubren ambas estancias, se encuentran apoyadas sobre muros de ladrillo que se adosaron después para nivelar en altura el muro exterior, más

elevado, y el que hoy en día da al deambulatorio. En esta primera fase aún no se había construido los deambulatorios, se accedía a lo que posteriormente sería el área conventual por la puerta lateral de la nave –lugar por el que podían acceder los feligreses desde el exterior-. El acceso a la antesacristía, desde lo que posteriormente sería el área conventual, se realizaba mediante dos escalones que fueron hallados en la Cala 11-Compositiva, superando un desnivel de 0,50 metros. El hecho de que este espacio cuente con un acceso desde el exterior, nos hace pensar que seguramente durante esta etapa sirvió como oficina donde se encontraban los libros de registro.

En cuanto a las ventanas de ambas estancias (ver ilustración 229), tanto interiores como exteriores, se abrieron con posterioridad.



Ilustración 229. Ventana de la *Sacristía* (fotografía de la autora).

En la fachada principal de la iglesia, lado suroeste del conjunto, hallamos algunos testigos relevantes. Estos sólo pudimos detectarlos mediante la lectura detenida de los paramentos de la torre de la iglesia, su especificidad viene dada por uso de sillares perfectamente labrados que pueden indicar la estancia relativamente corta de alguna persona que tenía formación de cantero.

Aunque en un inicio pensamos que durante algún tiempo la torre no había estado adosada a la nave de la iglesia, basándonos en la existencia de una hilera de sillares verticales entre la actual portada y la misma torre, nos dimos cuenta de nuestro error de interpretación. Se trata de una diferencia de paño que quedó encubierta por la construcción de la escalera de ladrillo.

La torre, inicialmente estaba constituida únicamente por el cuerpo inferior. Esta sección fue construida, al menos en el frente, por piedra perfectamente labrada en sillares. Sin embargo, de este tipo de trabajo de cantería sólo quedó: la magnífica puerta de entrada a la misma, en el interior de la nave; el contrafuerte sur de forma octogonal y un pequeño espacio situado bajo la ventana construida con ladrillo, cercenado durante la construcción de la escalera (ver ilustración 230). Podemos afirmar que, estos sillares, son el escaso remanente de lo que pudo ser la presencia de un cantero durante un corto periodo de tiempo.

El contrafuerte situado en la esquina sur de la torre es de planta octaédrica y, como apuntábamos anteriormente, fue fabricado con sillares perfectamente cortados; sin embargo, estos sillares no alcanzan la moldura que a simple vista pudiera parecer la parte superior de una primera fase. Esta situación se repite en el contrafuerte de la esquina este, aunque en este caso se trata de una torrecilla circular elaborada con mampostería corriente y, posteriormente, repellada imitando sillería. ¿Por qué no se usó el mismo material para fabricar ambas torrecillas? ¿Por qué cambia el material antes de verse coronado por la moldura? En el primer caso pensamos que pudo deberse a que la persona capaz de tallar los sillares, que podemos contemplar, tuvo que ausentarse dejando la obra inconclusa. En respuesta a la segunda pregunta consideramos que se trata de un área de transición entre la primera fase y la siguiente. Reiteramos que la primera fase correspondería al muro perimetral de la nave por encima de la parte superior de las ventanas, o lo que es lo mismo por debajo de la moldura de ladrillo interior de la nave. Esta altura corresponde perfectamente con el uso de piedra en los contrafuertes de las esquinas de la torre y con la moldura que divide la fachada principal en altura. Esta transición se disimuló en el repellado con una decoración de cordón (ver ilustración 231).



Figura 230. Áreas, en el la torre, donde aún se puede apreciar la piedra perfectamente labrada en sillería (fotografías de la autora).



Figura 231. Vista lateral de la torre en la que podemos apreciar cómo se articulan las diferentes molduras (fotografía y anotaciones de la autora).

6.2 Fase 2 (segunda mitad del siglo XVI)

[.] para que diese fee y razón que doy de este convento el cual se fundó el dicho año de mil quinientos cincuenta y siete con licencia de su Majestad por su Real Cedula fecha en Valladolid a los diez y siete de este año de mil quinientos cuarenta y ocho la cual cédula está en el Convento de Guatemala cabecera de esta Provincia porque fue general para las fundaciones de todos estos conventos y así solo consta esta noticia de algunos papeles simples que ay en este depósito. (AGCA-18-5028-211).

Consideramos que aunque en esta fase Santo Domingo de Tecpatán continuaba siendo una visita, desde el punto de vista jerárquico de la orden dominica, ya se habían comenzado a efectuar obras que permitieran la estancia permanente de frailes en el área; como indica el hecho de que se hable de *convento*. Si tomamos en cuenta la cita anterior vemos que el documento es claro al fechar la fundación del *convento* en 1557; es decir, *la casa o monasterio de religiosos o religiosas, donde muchos viven en común conforme a las reglas de su instituto* (RAE Tomo II, 1729:577). Esto nos indica que desde esta fecha los padres comenzaron a pernoctar en Tecpatán y, por lo tanto, las instalaciones debieron ser ampliadas de acuerdo a las nuevas necesidades.



Ilustración 232. Plataforma de nivelación en el exterior de la crujía suroeste sobre la que se elevaron los muros de los locales 1, 2 y 3 (fotografía de Adán Pacheco Benítez).

Como expusimos en el capítulo 4, durante la investigación arqueológica pudimos relacionar la segunda fase con la construcción en el lado suroeste del inmueble de un nuevo espacio (Locales 1-2), que hoy se halla dividido en dos estancias; y que, según nuestra opinión, fue utilizado como dormitorio de los primeros padres (ver ilustración 232).

Durante esta segunda fase se elevaron los muros del espacio inicial alcanzando un promedio de 0.90 metros. Debido a la inclinación del terreno desde el exterior, la plataforma fungió, además, de muro de contención -fue necesario rellenar el interior de la estancia para colocar el pavimento que la cubría-. Estos muros perimetrales fueron elaborados con piedras de río sin labrar, hasta la altura indicada, y sobre ellos se encontraban apoyadas paredes de material perecedero con su respectiva cubierta. La construcción inicial incluye únicamente el local que en una etapa posterior fue fraccionado (ver ilustración 53).

Sobrepuesto al muro inicial, o plataforma, hallamos una segunda sección de muro ligeramente remetido, elaborado con piedra en mampostería, que debió erigirse a finales de esta misma etapa sustituyendo el de material perecedero. En este momento se

introduce un nuevo material, el ladrillo, en la elaboración de vanos. Estos vanos estuvieron coronados con arcos de medio punto, como parece indicar la puerta que comunicaba el local con la que después sería el área conventual y que finalmente fue tapiado.

En cuanto al pavimento de este primer dormitorio, estuvo compuesto por una capa de estuco con pigmento rosado, como corroboraron las investigaciones arqueológicas realizadas por Lee (2003:34). Durante su investigación halló un piso que pasaba por debajo del vano de comunicación entre los locales 1 y 2; es decir, es el piso que cubría el dormitorio antes de ser fraccionado.

Al erigirse el dormitorio se vieron en la necesidad de constituir un espacio de circulación horizontal que les evitara el tener que entrar en el templo para acceder a la antesacristía y sacristía. Consideramos que se construyó un primer deambulatorio en el en la mitad sur del suroeste y en el sureste, de lo que posteriormente sería el área conventual, este último pegado a la pared de la iglesia. Estos primeros deambulatorios contaron con un pavimento compuesto por estuco, cal y arena, con pigmentación rosada a una profundidad promedio de $N = -0,37$ metros - evidencia hallada en las calas 9-Compositiva, 10-Compositiva y 11-Compositiva-. En cuanto a la cubierta de dicho pasillo consideramos, por algunas huellas encontradas en el deambulatorio superior, que pudo tratarse de madera y teja, o paja, a una sola agua.

Por estos pasillos se transitaba desde el dormitorio hasta la antesacristía en donde, para salvar el desnivel entre ambos, se colocó un peldaño de 0,22 metros de peralte. Una vez traspasado el vano se accedía a la antesacristía a través de una rampa que parte de $N = -0.18$ metros y se incrementa en altura hacia el centro de la estancia, elaborada también con estuco rosado. La sacristía, según las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo hasta el momento, parece que siempre se encontró en un nivel por encima de la habitación que la antecede. Durante esta fase ambos cuartos, aun se hallaban cubiertos por techos de material perecedero.

Parece probable que durante esta fase se llevase a cabo algún tipo de actividad en el área hoy ocupada por el Local 7, Vestíbulo, en la esquina oeste del convento. Sin embargo, no hemos podido interpretar adecuadamente los restos hallados, pisos de estuco blanco

a un nivel de entre -0,46 y -0,34 metros. Esta sería un área pendiente para próximas exploraciones arqueológicas.

En el resto de las dependencias, templo y torre, no se llevaron a cabo obras mayores. Aunque, consideramos que durante esta fase se abrieron algunos vanos: los dos que comunican la nave de la iglesia con el área conventual y algunos nichos, ya que en todos ellos se utilizan arcos de medio punto al igual que el realizado en el primer dormitorio. Ejemplos del empleo de esta solución se encuentran en: la puerta que comunica la nave de la iglesia con el área conventual, donde sobre jambas de piedra aparece un arco de descarga de medio punto construido con ladrillo, al que después se le añadió la decoración que podemos apreciar (ver ilustración 233). El mismo tipo de arco, de medio punto, aparece en la otra puerta de comunicación de la nave del templo con el área conventual -que posteriormente fue convertida en nicho- (ver ilustración 234), en ambas apreciamos un disposición de ladrillo a testa.



Ilustración 233. Puerta que comunica el interior de la nave con el área conventual. A esta etapa corresponde el arco de descarga (fotografía de la autora).



Ilustración 234. Puerta que comunicaba el interior de la nave con el área conventual y posteriormente fue convertida en nicho (fotografía de la autora).

En cuanto a la aparición de nichos con esta disposición, tomamos como ejemplos los hallados en los laterales del ábside (ver ilustración 235).



Ilustración 235. Nichos en los laterales del ábside de la iglesia (fotografía de la autora).

Durante esta fase también existió una puerta que conducía desde la parte posterior del edificio a la antesacristía. Como podemos ver en la ilustración 236, se construyó antes de que se fabricaran los vanos de ladrillo, que hoy podemos observar. Este es un elemento más que nos lleva a pensar que, en este momento, el local pudo fungir también como oficina donde se realizaba la inscripción en los libros de bautismo, matrimonio y defunción; se hace lógica una entrada directa desde el exterior del edificio.



Ilustración 236. Restos de una puerta que permitía el paso desde el exterior hacia la *Antesacristía* (fotografía de la autora).

6.3 Fase 3 (finales del siglo XVI).

...desde que en el año de 1564 que hicieron Prior de Ciudad Real al P. Fr. Domingo de Lineo que era vicario de aquella casa, lo hicieron Vicario en su lugar y lo fue siempre continuando en aquel oficio; y cuando se erigió en Priorato, lo hicieron prior en atención a que él fue el todo en la enseñanza de los indios no sólo en la doctrina sino en la música. Juntó los pueblos de Tecpatlán y los demás de los zoques y emprendió una obra que hasta hoy causa admiración, que fue hacer todo el convento y oficinas de bóvedas y medios cañones: obra de Romanos. (Ximénez 1999, Tomo II: 36).

Las vicarías de la orden de Santo Domingo eran lugares donde habitaban pocos religiosos, de dos a seis, y eran aceptadas por la provincia como casas de la orden que,

por el escaso número de habitantes, no podía cumplir con el peso del ceremonial y la observancia conventual (Pita Moreda, 1991:205). De esta forma sabemos que siempre que se utiliza el término *casa*, para designar un edificio religioso de la orden, se está refiriendo como mínimo a una *Vicaría*.

En 1564 Tecpatán queda constituido como *Vicaría* y llegan al lugar fray Domingo de Tineo y fray Antonio de Pamplona, los cuales fueron asignados a ella. Parece ser que el primero pronto fue llamado a ocupar el puesto de Prior en Ciudad Real por lo que quedó como vicario, en su lugar, fray Antonio de Pamplona. Este último, es considerado por Ovando (2008) como el artífice del conjunto conventual tal y como hoy lo podemos apreciar. Nosotros no contamos con suficientes datos al respecto, como expusimos en el capítulo 3, pero no podemos apoyar la hipótesis de que fray Antonio de Pamplona proyectara y supervisara todo el edificio, debido a las diferencias de fábrica apreciadas en él. La cita de Ximénez, al respecto de este padre, no dice: *...Juntó los pueblos de Tecpatlan y los demás de los Zoques y emprendió una obra que hasta hoy causa admiración, que fue hacer todo el convento y oficinas de bóbedas y medios cañones: obra de Romanos* (Ximénez 1999, Tomo II: 36). Precisamente, es a la arquitectura renacentista a la que se le da el apelativo de arquitectura *a lo romano* (Palacios Gonzalo, 2005: 2).

Es en este momento cuando podemos hablar, según nuestra opinión, de una tercera fase constructiva que estaría ligada al uso más intensivo del ladrillo. Si embargo, consideramos que debe ser subdividida en dos etapas:

Fase 3a

Durante la primera etapa de esta tercera fase se adosó al dormitorio el local 3, que tuvo la función de Cocina. Este adosamiento se hace patente en el cambio de anchura de los muros, y las consiguientes huellas de adosamiento que podemos observar desde el deambulatorio suroeste del conjunto (Ver Ilustración 53). Este nuevo espacio se construyó con piedras sin labrar con abundante ripio en sus juntas.

El mismo tipo de materiales, que se utilizó para construir la Cocina, se aprecia en el muro que divide el dormitorio en dos espacios, locales 1 y 2 (ver ilustración 237). Es por ello que consideramos que ambas acciones constructivas fueron simultáneas, por la necesidad de separar el dormitorio de la cocina en un clima tan caluroso como es el de Tecpatán.



Ilustración 237. Comparación del tipo de fábrica del muro que dividió el *Dormitorio* y del muro perimetral de la *Cocina* (fotografía de la autora).

La nueva distribución causó ciertos cambios en los vanos que comunicaban los espacios con el interior del espacio conventual.

En el dormitorio, ahora empequeñecido, se abrieron cuatro nuevos vanos abocinados con arcos escarzanos que se proyectan hacia el interior, hasta constituir arcos adintelados –tres ventanas y una puerta en el extremo sur del cuarto-. Para ello, fue necesario romper los muros y apoyar sobre el pretil de piedra bola las jambas de ladrillo coronadas por arcos rebajados. Éstos vanos son abocinados hacia el interior del claustro (ver ilustración 238), hasta constituir vanos adintelados de ladrillo (ver ilustración 239).



Ilustración 238. Vanos abocinados con arcos escarzanos en el *Dormitorio*, ahora empequeñecido (fotografía de la autora).



Ilustración 239. Vanos adintelados de ladrillo, que pertenecen al *Dormitorio*, vistos desde el deambulatorio suroeste (fotografía de la autora).

En la división del cuarto 1, *Dormitorio*, con el cuarto 2, *Vestíbulo*, encontramos únicamente una ventana realizada con ladrillo con arco deprimido. De esta manera al *dormitorio* sólo se tenía acceso desde el interior del área conventual y todo parece indicar que existía un vano que los comunicaba directamente al exterior; aunque pensamos que este último pudo abrirse en épocas posteriores cuando se construyó una terraza al frente del edificio. Esta nueva disposición de los vanos restringía la comunicación de esta área privada con el exterior.

El *Vestíbulo* se comunica con el área conventual mediante una puerta realizada con ladrillo compuesta por jambas y arco escarzano; idéntico al que describimos para el *Dormitorio*.

En la pared que comunica el *Vestíbulo* con la cocina encontramos tres vanos, dos ventanas y una puerta central (ver ilustración 240). En este caso hallamos un buen repertorio de soluciones aplicadas a los vanos que nos hablan de adecuaciones producidas por las nuevas funciones que iban cumpliendo los espacios. La ventana que podemos encontrar a la derecha de la siguiente fotografía corresponde a la primera etapa cuando aún el local 1 no había sido fraccionado. Se trata de un vano realizado en ladrillo con arco de medio punto, misma morfología que tenía el vano que comunicaba el *Dormitorio* inicial con lo que después sería el área conventual; recordemos que este vano fue tapiado y colocado en su centro el muro perpendicular que dividió el espacio. El vano de la izquierda es una ventana, también fabricada con ladrillo, con un arco deprimido, este vano posteriormente fue tapiado. En el centro encontramos una puerta fabricada con el mismo material pero con arco adintelado que se relaciona con las estancias construidas durante la siguiente etapa.



Ilustración 240. Vanos similares en la crujía suroeste del área conventual (fotografía de la autora).



Ilustración 241. Vano adintelado en el *Vestíbulo* (fotografía de la autora).

En esta área del edificio, como señalábamos en el capítulo 4, debió producirse un incendio puesto que sobre el piso de estuco con pigmentación rosada se halló una capa de ceniza; según la información rescatada por Lee (2003:34) en el local 1 y 2 - Dormitorio y Vestíbulo- y por Olvera en el local 4 –Refectorio- cuando aún no había sido construido puesto que la capa se halla por debajo de cualquier piso.

En el antiguo deambulatorio sureste, que se habría erigido en la fase anterior, se halló una sucesión de pisos elaborados con cal bruñida blanca sobre el piso de pigmentación rosada anteriormente descrito, hasta hacer desaparecer el desnivel inicial hacia la antesacristía. Además se encontraron los restos de algunas obras menores en el local 7, *Vestíbulo* hacia el huerto, aunque no hemos podido precisar la función de este espacio durante las fases iniciales del edificio.

Consideramos que durante esta etapa se rellenaron los huecos de los tirantes pertenecientes a la primera techumbre y se enrasó el muro con una serie de hileras de ladrillo. Como veíamos anteriormente, Markman (1993:182) asegura que el entablamento interior que aparece en la nave se observa en los muros longitudinales exceptuando el área del coro y el ábside; sin embargo, en algunas de las fotografía que tomamos apreciamos empotrados en el muro ladrillos que corresponden en altura con el entablamento (ver ilustración 242). Éstos sirvieron, además de como elemento decorativo, como unidad estructural enrasando el muro para cimentar sobre ellos otra sección del mismo fabricado en mampostería, durante una fase consecutiva.



Ilustración 242. Huella de enrase de muro con ladrillo en la nave del templo (fotografía y anotaciones de la autora).

El proyecto de elevación de los muros y la torre en altura estuvo precedido de la edificación de la segunda sección de la fachada, como observamos en la ilustración 243.



Figura 243. Enrase de ladrillo que indica la ampliación en altura de la nave de la iglesia (fotografía y anotaciones de la autora).

Fase 3b

Pudimos constatar mediante la intervención arqueológica que durante esta etapa se comenzó a utilizar el ladrillo en la pavimentación de estancias y la elaboración de ciertos elementos constructivos.

Nosotros consideramos que es ahora cuando se elevan las estancias pertenecientes a la crujía suroeste, adosándolas a los locales 1, 2 y 3 (*Dormitorio, Vestíbulo y Cocina*) que se habían construido en las fases precedentes. Estos locales, a diferencia de los anteriores, para los cuales se utilizó piedra caliza burdamente labrada a cal y canto, se levantaron con fábrica de cantos rodados dejando el uso de ladrillo únicamente para los pisos, vanos y bóvedas.

Como expusimos en el capítulo 4 todas las estancias de la crujía suroeste presentan pisos elaborados con ladrillo de 0,31x 0,17x 0,06 metros; los cuales nos indican una etapa más antigua que los posteriores recubrimientos con el mismo material en otras áreas del edificio. Estos pavimentos presentan el ladrillo colocado en forma de petatillo (espiga).

En cuanto a los vanos podemos observar que se sigue usando el ladrillo como material de fábrica; en las puertas se siguen utilizando abocinamientos desde un arco escarzano, en el interior de los locales, hasta alcanzar la forma de un arco adintelado hacia el exterior. Aunque en los locales 4 y 5, *Refectorio y Bodega* —que posteriormente se convirtió en la *Nueva Cocina*, como veremos en la siguiente fase—, aparecen sendos nichos compuestos por un marco de tabique que incluye en su interior un nicho con arco rebajado consideramos que estos pertenecen a la etapa 4 (ver ilustraciones 244 y 245), como veremos más adelante.



Figura 244. Vano del *Refectorio* que posteriormente fue tapiado (fotografía de la autora).



Figura 245. Vano de la *Nueva Cocina* que conduce al pórtico del Huerto (fotografía de la autora).

De la misma factura que dichos vanos, en esta etapa, se abre el acceso lateral desde el exterior hacia la nave de la iglesia en el muro sureste de la misma. Este vano invalidó una de las ventanas de ladrillo con doble arco de medio punto con marco, a la que hicimos referencia anteriormente (ver ilustración 246). En esta entrada se utiliza la misma solución morfológica que la utilizada en los vanos de los locales 4 y 5, *Refectorio* y *Bodega*; un vano abocinado con arco escarzano en el interior. Debemos aclarar que la portada exterior que decora dicho vano, por sus características, fue adosada posteriormente aprovechando el espacio entre dos contrafuertes como explicaremos más adelante (ver ilustración 247).



Figura 246. Vano de la nave de la iglesia que quedó clausurado al abrirse la puerta lateral, en el muro sureste, de acceso al Templo (fotografía de la autora).



Ilustración 247. Portada lateral de la nave, interior y exterior. En esta fase se abre el hueco de entrada (fotografía de la autora).

Nos gustaría en este punto analizar con más detalle el entablamento que aparece en la parte media de los muros de la iglesia. Este elemento que a simple vista puede parecer simétrico en el interior y exterior de la iglesia, realmente no lo es. Para ser más concretos podemos hablar de dos molduras; una interior que se sitúa a 10,60 metros por encima del suelo y, una exterior que se encuentra a una altura de 12,60 metros (ver Plano 14). El entablamento del interior de la iglesia se alza justo por encima del marco de las ventanas del muro sureste de la nave; en altura se corresponde con la moldura que remata la antesacristía y sacristía en su cara exterior, fachada noreste del edificio. Esta moldura únicamente fue utilizada para ocultar el enrase del muro; mientras, en la cara exterior la diferencia de altura con la moldura de ladrillo visible, es decir unos dos metros, se realizó en piedra. En términos generales la altura de la iglesia se amplió 5,5 metros contando las dos molduras, interior y exterior, y el espacio entre ellas (ver Plano 15). Así la iglesia pasó de una altura total de 8,6 a 14,1 metros.

En la primera etapa de esta fase sólo se erigió el entablamento interior y posteriormente la sección de muro hasta el entablamento exterior, con lo cual podemos explicar porqué el merlón suroeste de la antesacristía quedó embebido por la ampliación en altura de la nave (Ver Ilustración 227). Este adosado en altura debió producir, a la larga, problemas de estabilidad puesto que, como vimos en el capítulo 5, después se tuvieron que adosar dos contrafuertes en el deambulatorio superior suroeste.

En cuanto a la techumbre que se proyectó para el cubrimiento de la nave presentaba ciertos problemas de interpretación; sin embargo, hemos podido comprobar que existe a lo largo de los muros longitudinales de la nave una serie de evidencias que parecen indicar la existencia de una bóveda de cañón con lunetos tabicada, como expusimos en el capítulo 5 (ver ilustración 248).

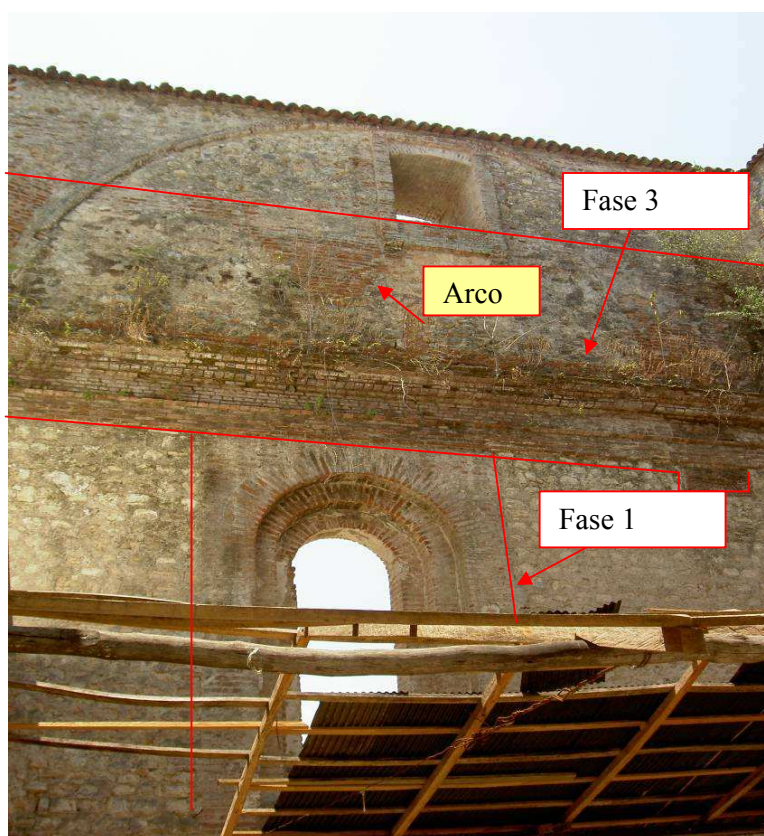


Ilustración 248. Elementos erigidos durante la etapa 3 en la nave de la iglesia (fotografía y anotaciones de la autora).

En esta tercera fase, en el exterior de la iglesia, se construyeron los contrafuertes como hoy los podemos observar, con la misma moldura que el resto de la nave y rematados con merlones fabricados con ladrillo. Según los muros de la nave fueron ganando altura el muro se hizo más inestable y, por lo tanto, fue necesaria la construcción de un elemento de refuerzo.

La torre es uno de los espacios más complejos del conjunto conventual de Santo Domingo de Tecpatán. Su articulación depende en gran medida de los dos elementos aledaños; por un lado, el muro perimetral de la nave de la iglesia y, por otro lado, el crecimiento de la fachada principal de la iglesia. La consecución de la nave durante esta tercera fase, en la que convive la fábrica de piedra con la de ladrillo, ya ha sido explicada en párrafos anteriores. En cuanto a la fachada principal, vemos que se articula en tres fases, aunque la superior consideramos que es mucho más tardía que las dos inferiores. La primera etapa, inferior, se construyó íntegramente en piedra, mientras que la segunda etapa, intermedia, se construyó íntegramente en ladrillo. Esta diferencia, tan marcada, nos hace afirmar que sólo en la torre podemos encontrar una fase de transformación en la que las molduras de los elementos vecinos queden articuladas.

Además, se elevó la altura de la torre para hacerla armoniosa con los muros exteriores de la iglesia, de ahí que sobre la mampostería de piedra encontremos una serie de hiladas de ladrillo cuyo cambio fue disimulado con el uso de un cordón gótico esgrafiado en el recubrimiento de cal, hasta rematar en una moldura que Sidney Markman describió de la siguiente manera:

Las molduras horizontales que dividen los dos primeros cuerpos, y que se prolongan sobre los contrafuertes y la escalera de caracol, son abiertamente derivados de los prototipos medievales que eran comunes en la arquitectura mudéjar medieval tardía. Ninguna de las partes de esta moldura compuesta es de corte curvilíneo, y todas están trabajadas en ladrillo, cortado especialmente para tal propósito. (Markman 1993:196; ver ilustración 70).

De esta forma se articuló una transición decorosa entre la nueva moldura incluida en el muro sureste de la nave y las diferentes etapas de la fachada principal.

Este espacio ganado, en el primer nivel de la torre, permitió la construcción de la bóveda esquinada sexpartita, o de rincón de claustro, de tradición gótica (ver ilustración 249). Precisamente debido a la elevación de los muros pensamos que fue posible la construcción de bóvedas en otras áreas conventuales, todas ellas fabricadas con ladrillo.

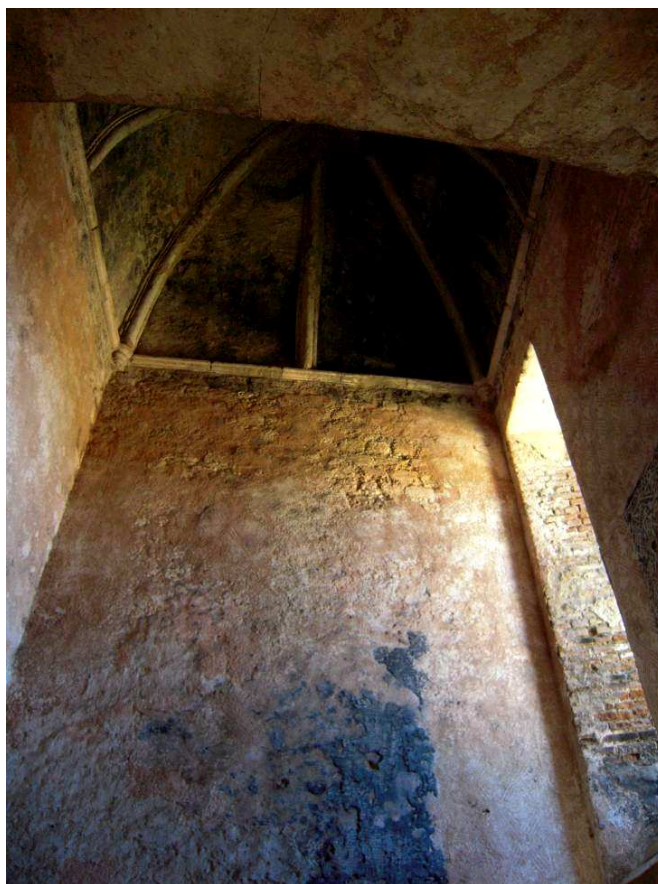


Ilustración 249. Bóveda que cubre el primer nivel de la torre (fotografía de la autora).

Durante esta etapa se construyó todo el segundo nivel o cuerpo de la torre, también fabricado con ladrillo (ver ilustración 250). Esta sección está delimitada por dos fajas, inferior y superior, compuestas por tres molduras tipo filete poco prominente, sobre las que encontramos una sección remetida que da paso a otra serie de tres listeles sobrepuestos. Como indicamos en el capítulo 3, tiene ciertos elementos que nos recuerdan a las torrecillas renacentistas indicando una relación estilística con la bóveda que cubría este segundo piso de la torre; la cuál presenta elementos que nos ayudan a situarla estilísticamente a finales del gótico o principios del renacimiento florentino.



Ilustración 250. Segundo nivel de la torre, lado sureste, fabricado con ladrillo (fotografía de la autora).

No cabe duda de que la construcción de un segundo piso en la torre hizo evidente la necesidad de construir una escalera que permitiera acceder a él; por ello, es ahora cuando se erige la escalera adosada a la fachada suroeste de la misma, toda ella fabricada igualmente con ladrillo (ver ilustración 251). De esta forma la torre volvía a adquirir el papel visual preponderante que había perdido al ser ampliada en altura la fachada.

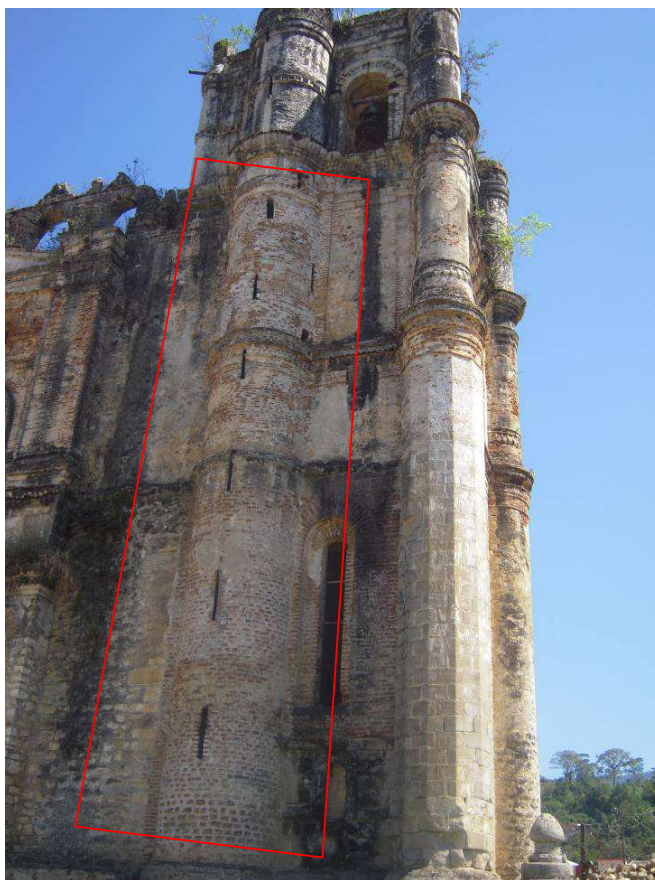


Ilustración 251. Escalera que permitía el acceso al segundo nivel de la torre, adosada a su pared suroeste (fotografía de la autora).

En este mismo periodo se cubrieron de bóveda de ladrillo las estancias hasta ahora construidas: *Sacristía*, *Antesacristía*, *Dormitorio de frailes* y *Vestíbulo*. La *Sacristía* se encuentra cubierta con bóveda de pañuelo, mientras que la *Antesacristía* lo está mediante una bóveda esquifada plana con nervios decorativos entrecruzados. En el *Dormitorio* podemos observar una bóveda de cañón con nervios decorativos y en el *Vestíbulo*, los escasos restos que encontramos, parecen indicar la existencia de una bóveda de arista sobre pechinas.

6.4 Fase 4 (finales del siglo XVI- mediados del siglo XVII)

Como pudimos ver en el capítulo 3 la información histórica a partir de mediados del siglo XVI sobre el convento de Santo Domingo de Tecpatán es muy escasa y fragmentada; principalmente porque se carece de las crónicas de frailes con las que se contaba para los periodos anteriores, recordemos que Ximénez termina su obra en 1722. Es por esto que la cronología asignada a esta fase se basa principalmente en la información recabada durante la investigación arqueológica.

Como expusimos en anteriores capítulos, durante esta cuarta fase el edificio vivió cierto auge constructivo, puesto que sobrepuesta a la fase anterior encontramos evidencias que nos indican la construcción de todas las estancias del ala noroeste así como tres nuevos espacios en el lado noreste. En estas áreas no hallamos más que pisos de cal sin ningún tipo de pigmento; además, la fábrica detectada en los muros se compone de piedra bola, sin tallar, enripiada con gran cantidad de ladrillo (ver ilustración 169, fotografía inferior derecha); evidenciando un empobrecimiento en el uso y tratamiento de materiales pétreos.

La misma fábrica observada en los muros, de las dependencias recién construidas, la podemos encontrar en el nivel superior de la nave, por encima del entablamento exterior de ladrillo (ver ilustración 252).

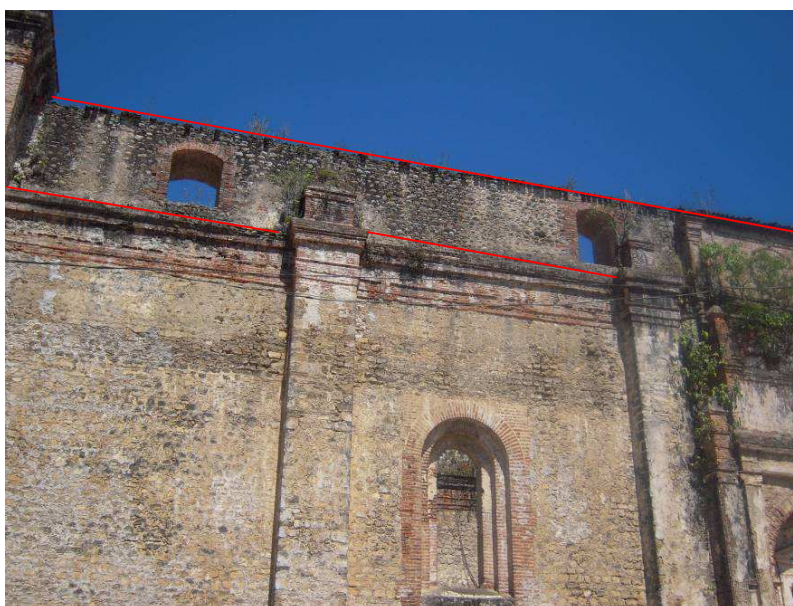


Ilustración 252. Muros superiores de la nave de la iglesia (fotografía y anotaciones de la autora).

Los locales pertenecientes a esta nueva fase pierden altura en un afán de adecuar la misma a la de las estancias del ala sureste, utilizando el módulo correspondiente a la escalera como elemento articulador de dicho cambio (ver ilustración 253).



Ilustración 253. Parte de la crujía noreste y crujía noroeste de la fase 4 (fotografía y anotaciones de la autora).

En estas nuevas dependencias se detecta un predominio del vano adintelado frente al vano con arco. De esta forma vemos que se hicieron algunas adecuaciones en distintas habitaciones cambiando incluso la circulación interna; por ejemplo, se abrió un nuevo vano en el *Refectorio* que lo comunicaba con la *Nueva Cocina* (ver ilustración 254). Esto indica, claramente, un cambio de función de los espacios contiguos. La antigua *Cocina* (Local 3), por su espacio reducido y carencia de funcionalidad al tener que prepararse los alimentos para mayor número de personas, pasó a convertirse en un *Locutorio* o *Sala de Visitas*. El local 4 continuó siendo el *Refectorio* pero hubo de abrirse un vano que lo comunicara con el Local 5, *Nueva Cocina*.



Ilustración 254 Apertura de vano que comunicara el Refectorio con la Nueva Cocina durante la fase 4 (fotografía y anotaciones de la autora).

Nos gustaría detenernos precisamente en el local perteneciente a la *Nueva Cocina* para hacer algunas puntualizaciones. Apoyándonos en la nueva morfología utilizada para los vanos, vemos que anteriormente este espacio se comunicaba con el local 7, *Vestíbulo* desde la huerta, pero en esta etapa la puerta es clausurada y reconvertida en nicho con arco escarzano ceñido por un marco rectangular (ver ilustración 245). El mismo tipo de vanos, anteriormente mencionados, puede ser observado en la sección superior del templo.

Durante esta fase se desmontó la bóveda de cañón con lunetos que habían sido construida en la fase anterior; podemos pensar que con estos ladrillo se enripiaron los muros de las nuevas estancias construidas. Tanto por la fábrica de los muros como de los vanos, sabemos que durante esta fase se volvió a ampliar la nave de la iglesia en altura y fue ahora cuando se erigieron los arcos fajones que podemos contemplar en la nave, elaborados con ladrillo.

Existen, además, una serie de vanos y nichos adintelados que presentan un frontón triangular sobre pilastras. De entre todos los vanos que exhiben esta característica decorativa, debemos destacar la portada lateral de la iglesia (ver ilustración 247).

Esta entrada lateral a la nave se elaboró en varias fases constructivas, como se hace evidente allí donde ésta se une con los contrafuertes de los laterales (ver ilustración 255). La construcción de fachadas independientes es una de las características que podemos apreciar en la arquitectura chiapaneca (Markman 1993).

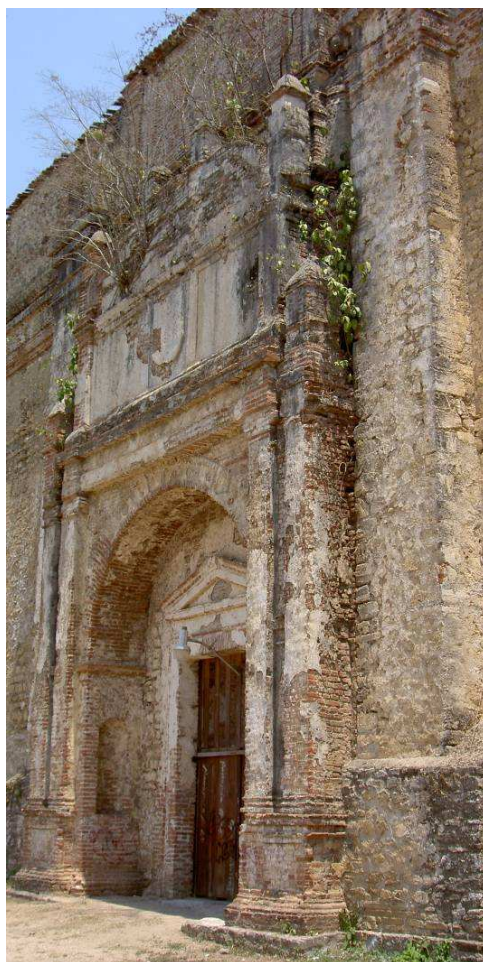


Ilustración 255. Detalle de la portada lateral, que se incluyó entre dos contrafuertes (fotografía de la autora).

Como indicamos anteriormente la apertura del vano fue anterior a esta etapas; sin embargo, inscrito en el arco de medio punto exterior hallamos un frontón triangular sobre pilastras. Es precisamente esta área la que consideramos que se erigió en la fase constructiva que estamos tratando.

Por otro lado, la sola idea de proyectar un segundo piso en el área conventual, como indica la construcción de una escalera de comunicación interna, creó la necesidad de nuevas remodelaciones. Ya que este segundo nivel desdibujaba la mayor jerarquía arquitectónica que, en la mayoría de estos edificios, tiene la iglesia con respecto al área conventual. Creemos que esto fue lo que motivo la ampliación de la nave de la iglesia en altura, exceptuando el área del ábside que siguió manteniendo la altura inicial (ver ilustración 256); para que sobre él se apoyaran los faldones de la techumbre de madera y teja que finalmente cubrió la nave.



Ilustración 256. Vista desde el exterior del ábside donde se aprecia la diferencia de altura con respecto de la nave (fotografía de la autora).

Durante esta fase, como se evidencia en los muros internos de la crujía noroeste, se construyeron los deambulatorios bajos. Estos corredores se encuentran estructurados en secciones cuadrangulares independientes separadas por los pilares que soportan diferentes arcos de medio punto trabajados en bajo relieve, formando las bóvedas cupuladas a las que hacíamos mención en el capítulo anterior. La decoración de las bóvedas de estos pasillos se compone de un diseño floral realizado sobre fondo blanco con líneas rojas y negras.

En cuanto al relleno de los senos de las bóvedas, es muy variado -cerámica, piedra bofa, colmena-; sin embargo, todos ellos son materiales muy ligeros. En el caso del corredor noreste se encontró, durante investigaciones anteriores, un relleno de botijuelas de principios del siglo XVII, al igual que en la bóveda del altar mayor; es por esto que consideramos que ambos son contemporáneos y correspondientes a esta etapa. El hecho de que en otras áreas halláramos materiales de relleno diverso nos hace pensar en una secuencia de construcción, aunque dentro de la misma fase constructiva.

Durante un periodo de tiempo no se construyó el segundo nivel. Esta afirmación viene dada por el hallazgo de restos estuco pulido que cubría las bóvedas de los pasillos inferiores en el extradós, lo cual no tendría ningún sentido si las bóvedas hubieran sido cubiertas inmediatamente por un segundo nivel. Además, como indicamos en el capítulo 4, a los pies de los pilares se adosaron una serie de elementos que permitían recibir el impacto del agua proveniente de los vierteaguas que desalojaban el agua de lluvia del techo de este primer nivel, lo cual no sería comprensible si hubiera existido un segundo nivel.

La elevación en altura de la nave creó algunos problemas de estabilidad en el muro noroeste, que comparte con el área conventual. El espesor del muro estaba calculado para una altura determinada, al ir creciendo la nave de la iglesia verticalmente este se hizo insuficiente. Esto provocó problemas estructurales que debieron ser solucionados con la colocación de dos contrafuertes que se apoyaron en la parte superior del deambulatorio inferior sureste –lo que indica que este ya había sido construido (ver ilustración 201).

6.5 Fase 5 (mediados del siglo XVII)

Esta fase corresponde a la construcción del nivel superior en el área conventual. Es difícil situar cronológicamente la construcción de dicho espacio pues no contamos con documentación que nos hable de esta nueva ampliación.

Para hablar de esta última etapa constructiva nos apoyamos en el uso de ladrillo de diferentes dimensiones, utilizadas en los momentos constructivos anteriores. Ahora las dimensiones del ladrillo son de 0,25x0,13x0,06 metros frente a los 0,31x0,15x0,7 que se utilizaron con anterioridad.

Durante este momento se elevaron los corredores superiores del área conventual, este era un proyecto que se habían venido forjando desde la etapa anterior; recordemos que se había construido el hueco de la escalera. Estos corredores presentan algunas diferencias morfológicas con respecto a los corredores inferiores; las pilastras que sostienen la techumbre son de sección cuadrangular con columnas adosadas en dos de sus lados sosteniendo arcos rebajados – la altura de la nave no permitió imprimir mayor luz a dichos arcos. La techumbre que cubrió estos corredores fue de madera y teja a una o dos agua; en el caso del deambulatorio sureste fue a un agua, mientras que las crujía y corredores noroeste y suroeste lo estuvieron a dos aguas.

Existen muchos elementos que nos permiten afirmar que la nave de la iglesia se elevó antes de que fueran realizados dichos deambulatorios: por un lado, se hallan aún evidencia en la pared exterior de la nave, hacia el deambulatorio sureste, de la moldura de ladrillo exterior que cubrió esta área cuando era visible desde el exterior (ver ilustración 257). Además, la construcción de la cubierta a dos aguas que cubrió la crujía suroeste dejó la huella en el muro de la nave de la iglesia, que incluso tapó parte de uno de los vanos de la misma (ver ilustración 258).



Ilustración 257. Restos de la cornisa que rodeaba la nave en el exterior (fotografía de la autora).



Ilustración 258. Huella de la techumbre que cubría la crujía suroeste (fotografía y anotaciones de la autora).

Sin embargo, consideramos que es precisamente en este momento cuando se erigirá, a los pies de la nave del templo, el coro. Ya que el acceso al mismo antes de haberse elevado el segundo nivel del área conventual hubiera sido imposible.

Como expusimos en el capítulo 4, según los datos aportados por las excavaciones realizadas, tanto en el interior como en el exterior del templo, la iglesia se concibió desde el principio como de una sola nave asentando sus muros sobre profundos cimientos de al menos dos metros y medio de profundidad. Parece probable que tanto largo como el ancho se haya mantenido inalterado durante toda la historia del edificio; sin embargo, si pudimos comprobar que la nave había sufrido algún tipo de alteración. Encontramos en la Cala 11-Estructural una cimentación perpendicular a la nave que nos indica la presencia de un elemento desaparecido para los observadores, una cimentación similar fue hallada por Lee (2003: 63) en la Cala 28: ... *Hay un lado del altar mayor junto a la base del arco toral una cuadrado construcción de ladrillo y mezcla no asociado con ningún altar u otro elemento constructivo.*

En el caso de Chiapas existen varios edificios que presentan lo que Benito Artigas denominó erróneamente, según nuestra opinión, *presbiterio de profundidad doble* (Artigas 1997: 55). Esta área, que antecedió al altar mayor, estuvo presente en algunas iglesias chiapanecas -Oxchuc y Santo Domingo de Guzmán (Chiapa de Corzo)- y estaba separada de la nave por un arco triunfal. Este espacio estaba reservado al clero y en algunos lugares también se separaba de la nave por una escalinata o una barandilla que recibía el nombre de comulgatorio.

En el caso de Tecpatán el arco triunfal que reporta Markman (1993:184), cuyas posibles huellas aún podemos observar en los muros laterales, podría corresponder tanto a la fase 3 como cuatro; con respecto a las huellas halladas en los muros laterales y a los muros fajones que hoy podemos apreciar. Sin embargo, el hecho de que en esta fase se construyera un coro a los pies de la iglesia, teniendo en cuenta la importancia que para la orden de Santo Domingo tenía la constitución de coros y la cantidad de coristas que fueron asignados a Santo Domingo de Tecpatán, nos hace pensar que debió existir un coro anterior cuya cimentación recorre perpendicularmente la nave. El derribo del coro anterior seguramente hizo necesaria la construcción de un segundo acceso a la *Antesacristía*, más cercano al altar mayor, sobre el que regresaremos más adelante.

La construcción del nuevo coro hizo que tuvieran que adecuarse los arcos del sotocoro a la amplia luz de la nave y a la altura de los arcos fajones que la cubrían; es por ello que estos arcos presentan su arranque a nivel del suelo de la iglesia (ver ilustración 205).

Los arcos que sostienen el coro fueron elaborados con ladrillo aplanillado y no presentan ningún tipo de adorno más que unas molduras planas realizadas con el mismo material en un juego de claro oscuro -en algunas áreas se puede apreciar aún la capa de estuco que los cubría así como restos de pigmento rojo- y una hilada de ladrillos que sobresale del intradós y de la archivolta. En el centro del arco se aprecia la clave del mismo, efectuada con ladrillos colocados a testa.

En los extremos de los dos arcos se colocó un murete de piedra, “lengüetas”, para poder apoyar sobre ellos el piso de madera, en tablones transversales, que sostenía lo sostenía.

En el nivel superior del convento se construyeron estancias en los costados noreste, noroeste y suroeste; sin embargo las de los dos últimos han sufrido un fuerte deterioro y posteriores modificaciones (ver ilustración 259), lo cual no nos permite más que hacer leves deducciones.

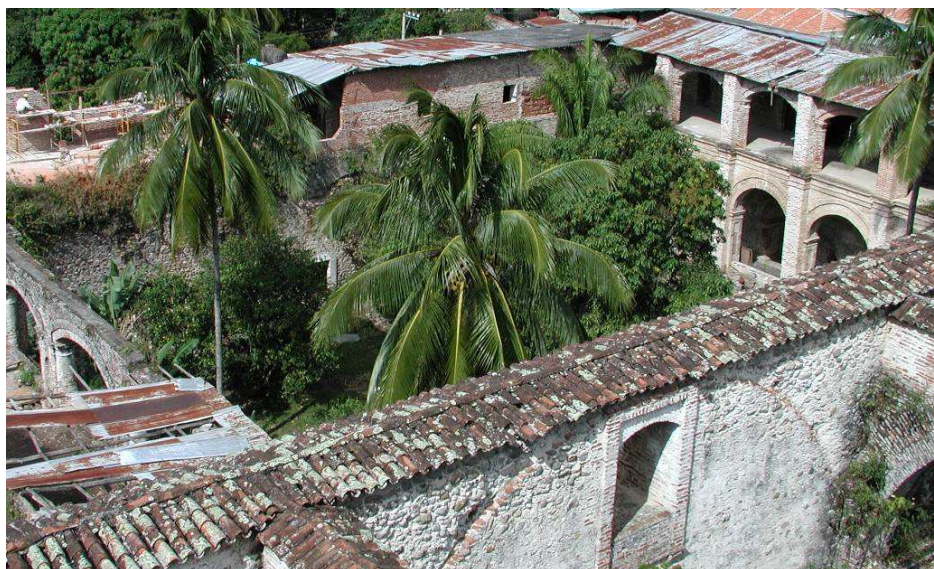


Ilustración 259. Vista de la planta alta de las crujiás noroeste y noreste (fotografía de la autora).



Ilustración 260. Parte norte del interior crujía superior noreste, construida íntegramente con ladrillo (fotografía de la autora).

En el caso de la crujía superior del noreste se construyó una habitación aledaña al hueco de escalera (ver ilustración 260), realizado con piedra, y toda la esquina norte aparece ocupada por una terraza cubierta y abierta al exterior mediante arcos de medio punto (ver ilustración 261); desconocemos cual pudo ser el uso de la habitación pero pensamos que pudo tratarse de una pequeña biblioteca. Las estancias que ocupan las crujías noroeste y suroeste parecen haber estado dedicadas a dormitorios de los padres que ocupaban el edificio.



Ilustración 261. Parte norte de la crujía superior noreste vista desde el exterior, construida íntegramente con ladrillo (fotografía de la autora).

En la misma crujía noreste se construyó un muro que separaba visualmente el extradós de las bóvedas de la Sacristía y Antesacristía del interior del corredor (ver ilustración 262).



Ilustración 262. Muro de la crujía superior noreste que oculta las bóvedas del deambulatorio, construido íntegramente con ladrillo (fotografía de la autora).

Es en este momento cuando se van a utilizar vanos con una decoración acorde con los arcos del coro y las arcadas de la nueva terraza superior. Nos referimos a los vanos, inferior y superior, de la escalera, el vano de acceso desde el interior a la *Sala Capitular*, uno de los vanos de acceso desde la nave hacia la *Antesacristía*, el vano de acceso al *Vestíbulo* y el vano de acceso desde el coro hacia la planta superior (ver ilustración 263).



A



B

Ilustración 263. Ejemplos de vanos con banda remetida en su rosca. A) Vano que conduce al Vestibulo (Local 7); B) vano que conduce a la Sala Capitular; C) vano de acceso a la escalera (fotografías de la autora).



C

Estos vanos contruidos con ladrillo y rematados con arcos de medio punto presentan, al igual que los arcos que sostienen el coro, unas molduras planas que crean un juego de claro-oscuro; entre ambas molduras aparece una sección remetida. Todo el arco fue cubierto con una capa de estuco, cal y arena, y decorado con pintura policroma, como podemos apreciar aún hoy en el vano de acceso a la *Sala Capitular* (ver ilustración 215).

Retomando la portada lateral del templo, a la que hicimos referencia con anterioridad, se concluyó durante esta fase constructiva, puesto que presenta elementos que así lo indican, como el uso de arco de medio punto con área remetida en su rosca (ver ilustración 264).



Ilustración 264. Adosamiento de la decoración que rodea el vano de acceso lateral a la nave de la iglesia (fotografía y anotaciones de la autora).

Además, es ahora cuando se va a construir el tercer nivel de la torre en el cuál se utilizaran elementos que, morfológicamente, nos recuerdan las áreas ya descritas. Por ejemplo, el uso de arcos de medio punto con panel remetido en el centro de la rosca. Será en este espacio donde se alojen las campanas (ver ilustración 214).

6.6 Conclusiones

En síntesis, en el conjunto arquitectónico de Santo Domingo en Tecpatán se han podido identificar cinco etapas constructivas, cada una de ellas con características propias.

Como hemos podido apreciar durante la primera etapa, en la que según nuestra opinión el edificio fungía como *Visita*, únicamente estaba constituido por la *Iglesia*, la *Sacristía* y *Antesacristía*, durante este periodo el único material de construcción utilizado es la piedra que fue aparejada en mampostería por hiladas, sólo las esquinas son rematadas con sillares.

Los muros perimetrales del templo llegaron, en altura, hasta el comienzo del entablamento que hoy podemos apreciar en el interior de la iglesia, lugar en el que se encuentran las huellas de los tirantes de una cubierta de madera, de par y nudillo o par e hilera a dos aguas, aunque no estamos seguros de que hubiera sido construida. Estos muros fueron reforzados con una serie de contrafuertes que no alcanzaron la altura total del muro, sino que contruidos con la finalidad de reforzar y evitar el pandeo de los muros. En cuanto a los vanos que comunicaban la nave con el exterior, consideramos que sólo pertenecen a esta etapa el vano frontal y el exterior con la *Antesacristía*. Tanto este último espacio como la *Sacristía* comparten el mismo tipo de aparejo que el descrito para la iglesia; estos espacios en un primer momento debieron estar cubiertos con material perecedero.

Dentro de esta misma fase, se inició la construcción de la torre que se encuentra a los pies de la nave. Ésta comenzó a construirse con sillares perfectamente labrados, como se evidencia en la parte que da a la fachada principal y en la puerta que da acceso a la misma desde la nave. Sin embargo, ya sea por ausencia del cantero o por agotamiento de la cantera, no hallamos el mismo tipo de fábrica en todos sus elementos, de forma que tuvo que completarse con mampostería de aparejo irregular, como se aprecia en el resto de la nave.

Dada la lejanía de la provincia Zoque, con respecto al resto de los prioratos, es posible que antes de constituirse Santo Domingo de Tecpatán como *Vicaría* el edificio tuviera que reformarse para cubrir las necesidades de los padres que debían atender la *Visita*. Esta nueva situación hizo necesaria la construcción de un área de dormitorio, y con ella el inicio de la segunda fase, que posteriormente fue dividido en dos estancias. Este espacio se construyó sobre una plataforma de nivelación fabricada con piedras bola, sin labrar, y sobre ella se apoyaron los paramentos de la misma, contruidos con mampostería irregular. Ahora se incluirá un nuevo material para los vanos, el ladrillo. Otro de los materiales novedosos en el edificio será el uso de estuco con pigmento rojizo para la pavimentación de las áreas. Con la construcción de este nuevo espacio, fue necesario crear nuevos espacios de comunicación horizontal.

Durante esta etapa fueron pocas las obras que se llevaron a cabo en la iglesia y la torre, podríamos decir que se trataron únicamente de obras menores.

En 1564, Santo Domingo de Tecpatán, queda constituido como *Vicaría* y son asignados dos padres al área; fray Domingo de Tineo, que pronto lo abandona por ser nombrado prior de Ciudad Real, y fray Antonio de Pamplona, considerado por algunos el artífice del edificio.

Durante esta tercera fase constructiva el edificio vuelve a crecer significativamente para alojar, de una forma más formal, a los padres que fueron asignados a la zona. En un primer momento se anexó un nuevo espacio contiguo al *Dormitorio* que, según las diferentes investigaciones arqueológicas, debió tener la función de *Cocina*. El adosamiento de este nuevo espacio se hace patente tanto en el cambio de espesor en los muros, más delgados, como en el uso de piedra bola con abundante ripio en sus paramentos. Es precisamente este tipo de fábrica el que podemos observar en el muro que dividió el anterior espacio del dormitorio en dos. Este adosamiento y el cambio de espacios produjeron una serie de reformas en los vanos, ya que vemos que coexisten vanos de diferentes formas en dichas estancias. Sabemos, por las investigaciones arqueológicas, que esta área del edificio sufrió un incendio aunque no podemos determinar cómo este afectó al edificio.

En la nave de la iglesia se rellenaron los huecos para los tirantes de la armadura con ladrillo y se colocaron tres hileras de ladrillo que permitió el enrase de la parte superior del muro. El proyecto de elevación de la nave de la iglesia, que parecía estar forjándose, hizo necesaria la elevación de la fachada de la misma. Esta ampliación es evidente por el cambio de fábrica, ya no se utilizará piedra para erigirla sino ladrillo.

En 1595, Santo Domingo de Tecpatán, queda constituido como *Priorato*; el hecho de alcanzar el nivel más alto de la jerarquía de los conventos en la orden de Santo Domingo hizo, según nuestra opinión, que fuese ahora cuando realmente se comenzó a desarrollar un proyecto de construcción; es a partir de este momento cuando se llevarán a cabo las obras de mayor envergadura en el edificio. Durante la misma fase constructiva se volvió a ampliar el área conventual con todas las dependencias que constituyen la crujía suroeste. Los muros de estas estancias se fabricaron con cantos rodados dejando el ladrillo únicamente para la elaboración de vanos y bóvedas; así como para el pavimento de las diferentes habitaciones. De esta forma vemos que durante esta segunda etapa de la fase 3, y aunque aún restringido, se hace más intensivo el uso de ladrillo, seguramente porque coincide con un periodo de bonanza económica.

En el caso de la nave de la iglesia consideramos que sufrió una nueva ampliación en altura. Esta ampliación corresponde al espacio entre el entablamento interior y el entablamento exterior de la nave. Por las huellas halladas en el interior de los muros, en esta sección, consideramos que la nave de la iglesia se cubrió con una bóveda de cañón con lunetos tabicada, como parece indicar el pequeño espesor que denotan las huellas observadas. La nueva altura alcanzada por los muros de la iglesia hizo necesaria la elevación de los contrafuertes exteriores.

En cuanto a la torre se construirá el segundo piso de la misma, esta vez utilizando ladrillo en su fábrica, con lo que consecuentemente hubo de construirse una escalera que permitiera el acceso a él. Es en esta área, la torre, donde vimos que se hace patente con mayor fuerza las modificaciones que fueron necesarias para articular los nuevos elementos que va a ir adquiriendo la iglesia.

A finales del siglo XVI o principios del XVII se acometerán nuevas obras en Tecpatán. Los materiales cada vez serán más burdos, a pesar de que en esta fase (4) se construirán

todas las dependencias de la crujía noroeste y la mitad norte de la crujía noreste. Los muros de las nuevas dependencias se fabricaron con piedra bola, sin tallar, enripiada con gran cantidad de ladrillo. Además, atendiendo a la fábrica observada, consideramos que nuevamente se elevó la altura de la nave de la iglesia y fue necesario el cambio de la cubierta; es en este momento se erigen los arcos fajones que sirvieron de refuerzo a una bóveda de cañón tabicada.

Como hemos visto en esta etapa se proyecta un nuevo cambio de circulación vertical ya que se construye el hueco de escalera que permitiría el acceso a un segundo nivel en el área conventual. En este período más que en ningún otro podemos hablar de un proyecto a futuro.

Finalmente, en algún momento del siglo XVII, se construyeron las dependencias y corredores superiores del área conventual (Fase 5). Utilizando exclusivamente el ladrillo como material de fábrica, un ladrillo que tendrá unas nuevas dimensiones; lo que nos permitió diferenciar esta de etapas anteriores en las que también se había utilizado este material.

Una de las obras más importantes acometidas en esta fase será la construcción de un coro a los pies de la nave de la iglesia, haciéndonos preguntar si la cimentación hallada cerca del ábside pudo haber pertenecido a un coro anterior; todo parece indicar que así pudo haber sido.

Consideramos que a partir de este momento el edificio no volverá a sufrir grandes obras y remodelaciones, únicamente se adosarán algunos elementos pero ya no podremos hablar de una nueva fase constructiva.

Capítulo 7: Conclusiones

En la introducción de este trabajo indicábamos que el objetivo principal de nuestra investigación era establecer la secuencia constructiva del edificio presentando un análisis detallado del inmueble, que ampliara los conocimientos y revelara la importancia del mismo.

Para ello era necesario conocer no sólo todo lo acontecido en el conjunto arquitectónico durante su largo periodo de ocupación sino, también, cómo fue el proceso de llegada, avance y propagación de la orden de Santo Domingo en el territorio que, poco a poco, fue constituyendo la alcaldía mayor de Chiapa.

Hasta ahora se barajaba la hipótesis de que el edificio había sido erigido en dos fases constructivas: la primera, que abarcaba la nave, la antesacristía y la sacristía; y, la segunda, que incluía toda el área conventual. Nosotros pronto nos percatamos, gracias a la investigación arqueológica y la observación directa del edificio, de que era improbable que esto hubiera sucedido así; como hemos podido apreciar en diferentes apartados de esta tesis. De manera que en este último capítulo pretendemos ofrecer una visión global de los principales resultados alcanzados en nuestra investigación.

Como hemos visto, en los diferentes apartados, Santo Domingo de Tecpatán fue erigido en un lugar estratégico dentro de la ruta comercial establecida en el *Camino Real*. Recorrido que se había establecido desde tiempos prehispánicos, comunicando el actual estado de Tabasco con el territorio de Guatemala. El camino, en general, aprovechaba la parte navegable del río Grande –Grijalva– desde los Cuchumatanes hasta Chiapan (Chiapa de Corzo) donde las mercancías debían transportarse por tierra, mediante tamemes, hasta Quechula –puerto fluvial cercano a Tecpatán.

Tecpatán fue el lugar elegido por los dominicos para establecer una reducción de indios en la provincia de los Zoques y, por lo tanto, iniciaron la construcción del edificio que hoy podemos contemplar. La orientación del mismo, que está desviada 55° con respecto al norte magnético, quedó establecida desde sus inicios; ya que no se ha detectado en la investigación arqueológica una variación de la misma. Esta alineación contravenía las disposiciones del Concilio de Trento (1545-1563) pero no se trata de una situación excepcional en las edificaciones de la orden de Santo Domingo en Chiapas, donde las

orientaciones más utilizadas durante los siglos XVI y XVII fueron: este-oeste, sureste, noreste, noroeste y, un solo ejemplo, oeste.

Tipológicamente, el inmueble cuenta con caracteres que están basados en la adecuación de la arquitectura de evangelización utilizada en España a las necesidades de evangelización en Indias; es decir, el uso de atrio, caminos de ronda (que en el caso de Chiapas a diferencia de Yucatán no suelen ser comunes), el empleo de diferentes tipos de cubierta en momentos distintos, fachadas simples que poco a poco fueron evolucionando a formas más complejas, etc. De esta forma podemos apreciar como en Santo Domingo de Tecpatán se pasó de una arquitectura sencilla y humilde, como dictaban las *Constituciones* de la Orden de Predicadores del siglo XIII, a una arquitectura suntuosa que incluso permitió la licencia de integrar torres en su fachada, evidenciando un relajamiento total de las normas dictadas para la construcción de edificios. Recordemos que una de las pretensiones de las ordenes religiosas al iniciar la evangelización de los territorios en Indias era rescatar el ideal de la *Iglesia Primitiva*, como evidenciaron los movimientos de reforma vividos durante finales del siglo XV y principios del XVI en todas ellas.

Los datos históricos que hemos podido rescatar de las diferentes fuentes documentales no nos permiten atribuir la construcción del conjunto arquitectónico a una persona en concreto, pero sí proponer personas que supervisaron y dirigieron algunos de los trabajos. De esta forma, hemos apuntado algunos datos históricos que nos indican que el resultado arquitectónico, que hoy podemos apreciar, se debió a la dirección de las obras y remodelaciones por parte de los diferentes padres dominicos que habitaron el inmueble durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII.

El estudio de las fases constructivas de Santo Domingo de Tecpatán, se fundamentó en tres tipos de datos:

- La observación directa de los muros, de su disposición e interrelación, de los adosamientos.
- El análisis de los datos obtenidos de la investigación arqueológica.
- La obtención de la mayor cantidad de la documentación histórica disponible sobre el inmueble.

Desgraciadamente la documentación que hace referencia a la construcción del edificio es nula y los únicos documentos que nos han proporcionado información lo han hecho de forma indirecta. Por ello, a menudo, la única forma de elaborar una hipótesis fiable ha sido mediante la investigación arqueológica y la observación de los muros. Con estas técnicas, y los datos resultantes de su aplicación, hemos podido apreciar ciertos cambios, proponer fases constructivas y argumentar las circunstancias que indujeron a ello. De esta forma hemos establecido cinco etapas constructivas en el Conjunto Conventual de Santo Domingo de Tecpatán, Chiapas.

En cuanto a la fecha de inicio de su construcción sólo sabemos que fue en un momento determinado en la segunda mitad del siglo XVI. Consideramos que el esquema funcional de la orden de Santo Domingo –Visita, Vicaría y Priorato- marcó el ritmo de crecimiento del edificio. La necesidad de crear nuevos espacios para acoger y cubrir las necesidades de los padres, que debían habitar en él, produjo que el inmueble creciera, o se remodelara, sucesivamente. A esto debemos sumar el hecho de que, durante el siglo XVI, la región Zoque era la segunda zona con mayor número de población indígena después de Chiapa de Indios (Chiapa de Corzo) y que, como apunta Casillas García (2003:117), las construcciones dominicas están pensadas de acuerdo al número de personas a las que debe atender y no tanto al número de frailes que habiten en ellas.

La temporalidad que proponemos para las primeras fases constructivas está ligada con el esquema funcional de la orden. En cuanto a la fase IV y V consideramos que se realizaron durante el siglo XVII, sin poder establecer con certeza los años aproximados de su desarrollo:

Fase I (mediados del siglo XVI)

Fase II (segunda mitad del siglo XVI)

Fase III (finales del siglo XVI)

Fase IV (finales del siglo XVI-mediados del siglo XVII)

Fase V (mediados del Siglo XVII)

Aunque somos conscientes de que el estudio de materiales y aparejos no permite determinar fases constructivas, pensamos que la predominancia de unos u otros, en los diferentes periodos constructivos, pueden ser tomados como un indicador más que los caracterice. La **Fase I** parece estar asociada con el uso de la piedra en la fábrica del

edificio; en los muros podemos apreciar la mampostería por hiladas con gran cantidad de ripio, con esquinas rematadas con sillares perfectamente labrados, mismos que podemos apreciar en la consecución de los vanos. Durante esta misma fase observamos el uso de sillares en algunas áreas de la torre; como es la puerta de acceso desde la nave de la iglesia. En la **Fase II** se identificó la introducción de dos nuevos materiales en la construcción: por un lado, los aplanados de estuco para cubrir los pisos; y, por otro, el ladrillo en los vanos, que presentaran arcos de medio punto. Además, pudimos detectar una decadencia en el trabajo de la piedra que se mantendrá durante la primera etapa de la fase posterior. En la segunda etapa de la **Fase III**, el material de fábrica principal -en pisos, vanos, bóvedas y elementos decorativos- será el ladrillo; dejando el material pétreo únicamente para la elaboración de los muros. La **Fase IV** estará marcada por un empobrecimiento en el uso y tratamiento de materiales pétreos, que se compone de piedra sin tallar enripiada con gran cantidad de ladrillo. Aunado a esto, se usará el ladrillo en elementos muy concretos del edificio. Finalmente, en la **Fase V** el ladrillo será el material de fábrica más usado en las ampliaciones y remodelaciones que se emprenden, aunque el aparejo será muy pobre.

La nave de la Iglesia se amplió en altura en dos ocasiones: la primera, durante la **Fase III**, cuando se aumentó 5,5 metros entre los dos entablamentos, interior y exterior, pasando de 8,6 metros de altura inicial a 14,1 metros; y, la segunda, durante la **Fase IV**, a partir del entablamento exterior hasta alcanzar la altura definitiva.

Uno de los aspectos más debatidos, hasta el momento, es el tipo de cubierta que cerró la nave de la iglesia. En este sentido creemos demostrado que en la **Fase I** se consideró la posibilidad de utilizar una armadura de par y nudillo, o par e hilera, como lo indican las huellas que hallamos en el interior de los muros; por debajo del nivel del entablamento de ladrillo. No pudimos constatar si realmente se construyó dicha armadura, porque para ello hubiera sido necesario el descubrimiento de algún documento que así lo indicara; sin embargo, sí hemos podido evidenciar que la mayoría de los edificios religiosos elaborados por los dominicos en Chiapas, durante el siglo XVI, contaron con armaduras cubriendo las naves. Posteriormente, en la **Fase III**, una vez que se amplió en altura la nave de la iglesia se proyectó un nuevo cubrimiento para la misma; pudimos comprobar que existen, a lo largo de los muros longitudinales de la nave, una serie de evidencias que parecen indicar la existencia de una bóveda de cañón con lunetos tabicada. Durante

la **Fase IV** se produce una segunda ampliación de la nave en altura, en ella se desmontó la bóveda de cañón con lunetos que habían sido construidos en la fase anterior y se erigieron los arcos fajones que podemos contemplar en la nave elemento de sostén para una nueva bóveda de cañón con lunetos que finalmente sería cubierta con madera y teja.

En cuanto a la torre que se encuentra adosada a los pies de la iglesia, una de las áreas más complejas del edificio, se comenzó a construir una vez terminada la iglesia, **Fase I**; éste espacio, en un principio, estaba constituido por un nivel. En la **fase III**, como vimos en el capítulo 6, se decidió ampliar en altura la nave de la iglesia lo que causó importantes modificaciones en otras secciones de la misma. De esta forma se acrecentó la altura de la torre para hacerla armoniosa con los muros exteriores de la iglesia, permitiendo una transición decorosa entre la nueva moldura incluida en el muro sureste de la nave y las diferentes etapas de la fachada principal; sin embargo, apoyándonos en el uso de ladrillo como material de fábrica y la similitud de los elementos afirmamos que también se erigió el segundo nivel de la misma, lo que evidentemente hizo necesaria la construcción de una escalera que permitiera el acceso y que se encuentra en la parte frontal. Finalmente, en la **Fase V**, se elevará el tercer nivel de la torre.

La fachada principal del Templo también sufrió diversas modificaciones a lo largo del tiempo. Nosotros consideramos que durante la **Fase I** se elevó el muro frontal de la iglesia por encima de los nichos centrales con forma de cáliz. A finales de la **Fase III** se eleva en altura la parte frontal de templo, acompañada del aumento en el resto de la nave. No estamos seguros de si la portada en sí misma, fabricada íntegramente con ladrillo, se adosó en esta fase o seguramente durante la **Fase IV**, ya que los arcos utilizados para sostener el coro presentan el mismo tipo de clave que el vano de la segunda sección de la portada principal de la iglesia. La espadaña que encontramos en la parte superior, según nuestra opinión, se construyó muy tardíamente.

Durante la segunda etapa de la **Fase III** se abre el acceso lateral a la nave, en el costado sureste de la misma. En un principio se apertura únicamente el vano; es decir, aún no se había iniciado la construcción con ladrillo de la portada exterior. En la **Fase IV**, se decoró dicha entrada con un frontón sobre pilastras que durante la **Fase V** quedó, a su vez inscrito en la gran portada con arco de medio punto – cuya decoración asemeja a la

de los arcos de la parte superior de la torre- que descansa sobre dos pilastras, todo ello construido con ladrillo.

De esta forma pensamos que antes de 1557 se había construido la **Fase I** que, como indicamos, incluye la nave de la *Iglesia*, la *Antesacristía* y la *Sacristía*. Esta fase es perfectamente observable porque los muros, de los diferentes espacios, fueron fabricados con mampostería por hilada con abundante ripio, dejando los sillares para el remate de las esquinas y la ejecución de los vanos.

Las estancias del área conventual se fueron adosando según crecían las necesidades, tanto para albergar a los padres que en el edificio habitaban como para dar cabida a los fieles que a él acudían. De esta forma consideramos que:

En la **Fase I** el edificio estaba únicamente constituido por: la iglesia; la torre, a los pies; la *Antesacristía* y la *Sacristía*.

Durante la **Fase II** se construyó una estancia amplia, adosada a la izquierda de la fachada de la iglesia, que permitía la estancia de los padres visitantes, dado el difícil acceso a la provincia de los Zoques.

Al comenzar la **Fase III** el inmueble sufre nuevas ampliaciones por la necesidad de adecuar los espacios a la estancia permanente de nuevos frailes –entre dos y seis. De esta forma se adosa el local 3 que tuvo la función de Cocina, como evidencian las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por Olvera en los años 70. Además, se divide el dormitorio de los primeros frailes en dos espacios: un *Dormitorio* y un *Vestíbulo*. La elaboración de estos nuevos espacios trajo como consecuencia un replanteamiento de la circulación horizontal del área, sobretodo en el caso del *Dormitorio* ahora empequeñecido.

Durante esta fase pero en una segunda etapa, fechada a finales del XVI, se adosaron nuevas estancias en la crujía suroeste del edificio, *Refectorio* y *Nueva Cocina*. De esta forma la antigua Cocina pasa a desempeñar el papel de *Sala de Visitas*, ya que se clausura una pequeña puerta que desde ella conducía al deambulatorio. Sólo era posible

acceder a ella desde el *Vestíbulo* y en una de las paredes Olvera indica (1975-76:12) la existencia de un torno.

En la **Fase IV**, a pesar de la pobreza de los materiales, se construyen las crujías inferiores noroeste y noreste. Es interesante apuntar que, según nuestra opinión, este será uno de los momentos en los que se advierte arquitectónicamente un proyecto a futuro; puesto que se construyó el hueco de escalera, evidenciando el planteamiento de erigir un segundo piso en el área conventual.

La construcción de todo el segundo nivel del área conventual se llevó a cabo durante la **Fase V**.

Tomando en cuenta todos los elementos analizados, consideramos que las fundiciones desempeñadas, en las diferentes estancias conventuales, se pueden explicar de la siguiente manera: Local 1: en un primer momento fungió como dormitorio de los primeros padres al constituirse el enclave como *Vicaría*. Una vez que creció el edificio se convirtió en un *almacén* o *bodega*. Local 2: creado al ser dividido el anterior local con la finalidad de lograr un *Zaguán* o *Vestíbulo*. Local 3: En un primer momento este pequeño espacio parece haber servido como *Cocina*, como indica la información vertida por Olvera; sin embargo, una vez construido el nuevo espacio que albergaría esta función, en el extremo oeste del deambulatorio suroeste, pasó a desempeñar la función de *Locutorio* o *Sala de Visitas* –recordemos que a él sólo se puede acceder desde el *Vestíbulo*. Local 4: *Refectorio*. Local 5: *Nueva Cocina* Local 6: *Cloaca*. Local 7: Parece que este espacio funcionó como *Zaguán* dado que los padres podían entrar directamente desde el Huerto, lavarse las manos en la pila que se encuentra empotrada en el pilar de la esquina oeste de los deambulatorios y, posteriormente, dirigirse al *Refectorio*. Local 8: pensamos que pudiera haberse tratado de la *Sala de Profundis*, como señala Olvera; sin embargo, pensamos que nuevas investigaciones deben realizarse tanto en esta sala como en las que se encuentran en la crujía noroeste. Locales 9, 10 y 11: Dedicados a las labores educativas. Local 12: *Sala de Monjes*. Local 13: *Sala Capitular*. Local 14: *Locutorio*. Local 15: *Escalera*. Local 16: *Sacristía*. Local 17: *Antesacristía*.

Los datos con los que contamos, sobre la historia arquitectónica del edificio durante el siglo XVIII son especulativos pero dignos de tener en cuenta para investigaciones futuras:

- En 1704 llega a Tecpatán fray Francisco de Montoya del que Ximénez (1999, Tomo IV:182) señala la gran habilidad que tenía para hacer órganos. Si esto era cierto, podemos pensar que debió construir uno durante su estancia en el convento; la cual, según la información que tenemos, superó los diez años.
- En 1732, según un documento hallado en San Cristóbal de Las Casas (AHDSC, Dominicos, Dinero y Bienes, Cuentas de los conventos de religiosos de este obispado, 1732) se hace mención, entre los gastos efectuados por el convento, de la elaboración del retablo mayor de la iglesia –hoy desaparecido.

El siglo XIX estuvo marcado, desde el punto de vista arquitectónico, por la decadencia:

- En 1817, (AHDSC, exp. IV. C.4) fray José Benito Correa especifica que la mayor parte de la iglesia se encuentra sin techo por lo que pide autorización para emprender reparaciones. El pueblo se compromete a proporcionar mano de obra y madera pero los padres deben conseguir teja y herramienta.
- El gran deterioro del edificio inicia a principios del siglo XIX y en 1859 es abandonado por los padres dominicos, por lo que pasó a depender de la parroquia de Copainalá hasta 1911.

A mediados del siglo XX, comienzan los intentos de restauración del mismo:

- En 1961 llega a Tecpatán, con la intención de habitar el convento, el padre fray Jaime González –enviado por el obispo Samuel Ruiz. Durante su estancia en el mismo se repararon las bóvedas del deambulatorio noreste, que se encontraban en ruinas, colocando una losa de concreto.
- Entre 1964 y 1973 se llevan a cabo obras para habilitar el edificio: se coloca una losa de concreto como piso en el deambulatorio superior noreste, se levantan muros en la crujía superior noroeste y se techa con lámina de zinc el claustro alto.

- En 1973-74, la Dirección General de Obras en Sitios y Monumentos, proporcionó la ayuda económica necesaria para hacer investigaciones; con la finalidad de restaurar el edificio. Entre las acciones que se realizaron se pueden destacar: la recuperación de niveles originales de pisos, consolidación de las ajaracas de la sacristía, reconstrucción del abovedado del corredor noreste, refuerzo de la losa construida en años anteriores. Durante esta temporada de trabajo hubo un terremoto que tiró la parte frontal del presbiterio por lo que fue restituida durante esta temporada.
- En 1997, la Secretaría de Obras Públicas y Comunicaciones del Estado de Chiapas, subvencionó nuevos trabajos de restauración durante los que: se reconstruyeron las escalinatas de acceso al templo, se inyectaron las grietas del claustro bajo y se intentó restituir las ajaracas de la Sala Capitular.
- A partir del año de 2004, el Gobierno del Estado de Chiapas a través del Instituto de Mejoramiento Integral de Poblados, se han venido produciendo trabajos intensivos de restauración.

Hasta ahora los estudios realizados en este inmueble no se centraban en un análisis detallado que permitiera establecer una secuencia constructiva clara del mismo. En este estudio se ha podido evidenciar la complejidad e importancia del edificio en la arquitectura religiosa del estado de Chiapas. A pesar de ser incluida en diversas publicaciones, de carácter general, no aparecían nuevas investigaciones que permitieran modificar o ampliar teorías antiguas que se perpetuaban sin ser corroboradas. En esta tesis aportamos:

- La presentación de los datos históricos con los que se cuenta hasta el momento del inmueble. Se realiza una reinterpretación de la información presentada por los dos cronistas que hacen referencia, en sus escritos, al edificio o la región –Remesal (1988) y Ximénez (1999)-.
- Un análisis espacial del inmueble que nos permitió proponer la función de los diferentes espacios del área conventual
- La descripción arquitectónica profunda de las diferentes áreas del edificio.

- Los resultados de nuestra investigación arqueológica contrastándola con los resultados de las investigaciones arqueológicas, inéditas, de Olvera (1975-76) y Lee (2003).
- El conocimiento y definición de los elementos tecnológicos y constructivos de Santo Domingo de Tecpatán.
- Proceso de evolución arquitectónica del edificio.

La presente investigación en modo alguno agota el tema de estudio. Nosotros propondríamos como futuros trabajos:

- El análisis de la decoración que cubría las paredes del edificio, el cual nos ayudaría a comprender mejor el edificio.
- El desarrollo histórico del edificio durante el siglo XIX, los últimos momentos de su ocupación.
- Un análisis profundo de las cubiertas lignarias de las construcciones dominicas en Chiapas.
- La definición de técnicas constructivas que son detectables en áreas concretas del estado.
- Un estudio sobre la extracción de materiales y detección de posibles bancos.
- El estudio de las orientaciones de los edificios. Como vimos en el capítulo 3 la orientación de los edificios es muy diversa y no se sabe claramente el porqué de dicha variedad.
- Nosotros no hemos querido abordar un estudio estilístico del edificio en concreto, o de la arquitectura dominica de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, porque consideramos que este tema amerita una investigación mucho más amplia. En este sentido sería entrar en el debate de si se pueden aplicar los estilos arquitectónicos occidentales a las construcciones de Indias. En algunos momentos de la tesis hemos señalado algunos elementos y su concordancia con los hallados en España; sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que este era un aspecto mucho más complejo de lo esperado en un principio.

Esta ha sido la investigación de un edificio, en particular, que pretende ser un aliciente para iniciar estudios arquitectónicos mucho más amplios en la provincia dominica de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Además, mediante el estudio de caso, pretendimos establecer una línea de trabajo futura, que permita una visión general del problema de la construcción histórica y de su alcance en el ámbito de la restauración arquitectónica actual.

Bibliografía

- AA.VV
1992 *Historia de Iberoamérica (historia Moderna)*, Tomo II, Madrid: Ediciones Cátedra.
- ADELINE, J.
1887 *Términos de Arte*, Alcalá (Madrid): Empresa de la Ilustración Española y Americana. Traducido, aumentado y anotado por José Ramón Mélida.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio
1986 “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel” *Cuadernos Políticos*, octubre-diciembre, pp. 45-72.
- ANGULO IÑIGUEZ, Diego
1933-37 *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas en el Archivo General de Indias*. 7 vols., Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras.
- ANGULO IÑIGUEZ, Diego *et al.*
1945-1956 *Historia del Arte Hispanoamericano*, 3 vols., Barcelona, Salvat.
- ANIZ IRIARTE, Cándido
1987 “Introducción general” En: Domingo ITURGAÍZ *et al.*, *Retablo de Artistas*, pp. 13-41, Caleruega (Burgos, España): Editorial OP.
- ARAGUAS, Philippe
1999 “Voûte a la Roussillon” *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts Sant Jordi*, vol. 13:173-185.
- ARGAN, Giulio Carlo
1980 *El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días*, Buenos Aires: Nueva Visión.

- ARGÜELLO MORA, José Antonio
1978 *Aspectos económicos de Comitán de Domínguez*. México: No publicado.
- ARTIGAS, Juan Benito
1983 *Capillas Abiertas aisladas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
1997 *Chiapas monumental: veintinueve monografías*, Granada: Universidad de Granada.
2000 “La arquitectura de Chiapas 1528-1928” En: *Arte Virreinal y del siglo XIX de Chiapas*, pp. 281-344, México DF: CONECULTA.
- AUBRY, Andrés
1988 *Los padres dominicos remodelan a Chiapas. A su imagen y semejanza: secuencia histórica de la Orden en los documentos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: INAREMAC.
1990 *Los obispos de Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: INAREMAC.
- AYALA, Manuel J.
1989 *Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias*. 13 Tomos. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica/ Edición de Milagros del Vas Mingo/ Quinto Centenario.
- BÁEZ MACÍAS, Eduardo
2007 *Obras de Fray Andrés de San Miguel*, México: UNAM-IIIE.
- BALLESTEROS, Víctor Manuel *et. al.*
2005 *Arcanos hidalguenses: en memoria de Víctor Manuel Ballesteros García*, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- BAUTISTA MÉNDEZ, Juan
1993 *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, (1521 – 1564)*, transcripción e introducción Justo Alberto Fernández.
- BENJAMIN, Thomas Louis
1990 *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, México: CONACULTA
- BERCHEZ, Joaquín
1992 *Arquitectura Mexicana de los siglos XVII y XVIII*, México: Azabache.
- BERISTÁIN BRAVO, Francisco
1993 “El templo dominico de Osumacinta, Chiapas: documentos” En: C. NAVARRETE y C. ÁLVAREZ, *Antropología, historia e imaginativa*, pp. 171-193, Chiapas (México): Gobierno del Estado de Chiapas (Serie Antropología).
1996 *El templo dominico de Osumacinta, Chiapas: excavaciones arqueológicas*, México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, 336)
- BERLIN, Heinrich
1942 “El convento de Tecpatán”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 9, pp. 5-13.
- BONET CORREA,
1963 “Antecedentes españoles de las Capillas Abiertas Hispanoamericanas” *Revista de Indias*, Enero- Junio, Núm. 91-92, pp. 269-280.
- BORGES, Pedro
1977 *El envío de misioneros a América durante la época española*, Salamanca: Universidad Pontificia.

- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M.
1984 “Los materiales, las técnicas artísticas y sistemas de trabajo, como criterios para la definición de arte mudéjar” en VV.AA., *III Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, pp. 317-325.
1999 “La techumbre de la Catedral de Teruel”, *Restauración*, Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- BRETOS, Miguel A.
1984 “San Cristóbal: Arquitectura, estilo y mecenazgo en el Yucatán del setecientos” *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 54, pp. 97-112.
- BROGIOLO, Gian P.
1997 Dall’analisi stratigrafica degli elevati all’Archeologia dell’architettura, *Archeologia dell’Architettura*, Núm. 2, pp. 181-184.
- BUNGE, Mario Augusto
1960 *La ciencia, su método y su filosofía*, Argentina: Siglo Veinte (Vol. 33 de la Colección Panorama).
- CABALLERO ZOREDA, Luis
1994-95 “Un canal de transmisión de lo clásico a la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X”, *Al-Quantara*, pp. 107-124.
- CALNEK, Edgard E.
1970 “Los pueblos indígenas de las tierras altas”, En: *Ensayos de Antropología en la Zona Central de Chiapas*, pp. 105-133, estudios recopilados por Norman A. McQuown y Julian Pitt-Rivers, México: Instituto Nacional Indigenista.

- CARO BELLIDO, Antonio
2005-06 “Sobre un tipo de ladrillo llamado Mazari” *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, Núm. 7-8, pp. 93-114.
- CARPIO PENAGOS, Carlos Uriel del y Thomas A. Lee Whiting (Eds.)
2007 *Historia, sociedad y ambiente en la cuenca del río Negro frontera Chiapas-Oaxaca*. Chiapas, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- CARRASCO HORTAL, José
2002 *La estructura gótica catalana: sobre los conceptos de medida y espacio. El problema de la forma en cubierta*, Tesis inédita, Universidad Politécnica de Catalunya, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica I.
- CASILLAS GARCÍA, José Antonio
2003 *El convento de San Pablo de Burgos. Historia y Arte*, Salamanca: Editorial San Esteban.
- CASTRO LEAL, Marcia
1985 “La cultura Olmeca en Tabasco”, En: *Olmecas y Mayas de Tabasco: Cinco acercamientos*, Villahermosa (Tabasco): Gobierno del Estado de Tabasco.
- CIUDAD RUIZ, Andrés y Marilyn BEAUDRY-CORBETT
2002 Hornos de cerámica en Centroamérica: Descubrimiento y contexto. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, LAPORTE, J.P., H. ESCOBEDO y B. ARROYO (ED.), pp.560-577. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- CIUDAD SUÁREZ, María Milagros
1996 *Los dominicos un grupo de poder en Chiapas y Guatemala*, Sevilla, Publicación de la escuela de estudios Hispano-Americanos de Sevilla, CSIC.
- CONACULTA – INAH.
2000 *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de Chiapas*. México: INAH.
- CORDRY, Donald B. y Dorothy CORDRY
1988 *Trajes y tejidos de los indios Zoques de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez (Chiapas): Gobierno del Estado de Chiapas.
- CORTES, Hernán
1963 *Cartas y Documentos*; Introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México: Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa, 2).
- CUESTA HERNÁNDEZ, Luís Javier
2007 “La teoría de la Arquitectura en la Nueva España. La Arquitectura mecánica conforme a la práctica de esta ciudad de México en su contexto”, *Destiempos*, Año 3, Núm. 14, pp. 442-459.
- CHAFÓN OLMOS, Carlos (Coord)
1997 *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, El Periodo Virreinal, t. 1. El encuentro de dos Universos Culturales*, México: Fondo de Cultura Económica/UNAM, Facultad de Arquitectura.
- CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto
2002 *Historia del Arte en Guatemala*, Guatemala: Museo Popol Vuh y Universidad Francisco Marroquín.
- CHING, Francis D. K.
1997 *Diccionario visual de arquitectura*, México: G. Gilli

- DERRY, T. K. y Trevor I. WILLIAMS
2002 *Historia de la Tecnología. Desde 1750 hasta 1900*, Madrid: Siglo XXI de España Editores S. A.

- DE VOS, Jan
1980 *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México: FCE.
1983 “Origen y significado del nombre de Chiapas”, *Mesoamerica*, año 4, Cuaderno 5, pp. 1-7, Antigua (Guatemala), CIRMA.
1985 *La batalla del Sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas 1524-1534*, México: Editorial Katún.
1992 *Los enredos de Remesal. Ensayo sobre la conquista de Chiapas*. México, Consejo Superior para la Cultura y las Artes.
1994 *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México: CIESAS.
2001 *Fray Pedro de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*, Tuxtla Gutiérrez (Chiapas): Gobierno del Estado de Chiapas (Biblioteca Popular de Chiapas).

- DÍAZ CRUZ, Manuel J.
1995 “Formación e identidad en las comunidades indígenas de Chiapas: antecedentes coloniales” En: *Religión y sociedad en el área maya*, Carmen VARELA TORRECILLA, Juan Luis BONOR VILLAREJO, María Yolanda FERNÁNDEZ MARQUÍNEZ (coord.), pp. 265-276.
1999 “La élite indígena colonial de la Alcaldía Mayor de Chiapas (México), *Boletín Americanista*, Núm. 49, pp. 81-101.

- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1992(1568) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 3 vols., Tuxtla Gutiérrez (Chiapas): Gobierno del Estado de Chiapas.

- DÍAZ VASCONCELOS, Luís A.
1978 *España en España y España en Indias*, Guatemala: Guatemala C.A.
- DOUGNAC RODRIGUEZ, Antonio
1994 *Manual de Historia del Derecho Indiano*, México: UNAM (Estudios Históricos, 47).
- ESPINOSA SPÍNOLA, Gloria
1998 *Arquitectura de la Conversión y evangelización de la Nueva España, en el siglo XVI*, Almería: Editorial Universidad de Almería.
2005 “Las órdenes religiosas en la evangelización del Nuevo Mundo”, En AA.VV. *España Medieval y el Legado de Occidente*, México: SEACEX-INAH, pp. 249-257.
- FEIJOO Martínez, Santiago
1997 “Aspectos constructivos del Puente Romano de Mérida”, *Mérida Excavaciones Arqueológicas*, Núm. 3, pp. 321-337.
- FERNÁNDEZ, Martha
1985 *Arquitectura y gobierno virreinal. Los maestros mayores de la ciudad de México. Siglo XVII*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas
1986 “El albañil, el arquitecto y el alarife en la Nueva España” *Anales*, Núm. 55, pp. 49-68.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico y Pedro Sergio URQUIJO TORRES
2006 “Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de congregación 1550-1625”, *Investigaciones Geográficas*, Núm. 60, 145-158.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, María Mercedes
2003 *Dibujos Sevillanos de Arquitectura de la primera mitad del siglo XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla (Serie: Historia y Geografía, Núm. 94).

- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, Pedro
1994 *Los dominicos en el contexto de la primera evangelización de México, 1526-1550*, Salamanca, Editorial San Esteban.

- GARCÍA DEL CASTILLO, fray Julián
s.f *Breve Historia de la Orden de Predicadores en Latinoamérica.*
 <http://www.virtualsw.es/dominicos/catedra.htm>, consultado el 24 de febrero del 2000.

- GARCÍA DE LEÓN, Antonio
1984 *El nahua y el zoque de Tabasco. Emiliano Zapata*. Villahermosa (Tabasco): Ayuntamiento del Estado de Tabasco, pp. 49 –72.
1986 *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, 2 vols., México: Editorial Era.

- GARCIA DE FIGUEROLA, Belén
1996 *Techumbres mudéjares en Salamanca*, Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca.

- GARCÍA TARGA, Juan
2005 “Arquitectura y urbanismo Paleo-Cristiano en el área Maya: Distribución y uso de los nuevos espacios religiosos”. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, LAPORTE, J.P., B. ARROYO y H. MEJÍA (Ed.), pp.596-610. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- GASPARINI, Graziano
1978 “The colonial city: A center for the spread of architectural and pictorial schools” En: *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, Richard P. SCHAEDEL, Jorge E. HARDOY y Nora Scott KINZER, eds., The Hague and Paris: Mouton Publisher, pp. 269-282.

- GODOY, Diego,
1946 “Relación hecha por Diego Godoy a Hernando Cortés en que trata del descubriendo de diversas ciudades y provincias, y guerra que tuvo con los indios, y su modo de pelear; de la provincia de Chamula, de los caminos difíciles y peligrosos, y repartimiento que hizo de los pueblos”, En: *Historiadores primitivos de Indias*, vol. I, Madrid, (Biblioteca de Autores Españoles), pp. 465-470.

- GOGGIN
1960 *The Spanish Olive Jar; an introductory study*, New Haven: Yale University Press (Yale University Publications in Anthropology, Núm. 62).

- GÓMARA, Vidal Luís
1923 *Los dominicos y el arte*. 10 cuadernos, Real Colegio de Santo Tomás de Ávila. Madrid, Editorial Voluntad.

- GÓMEZ, Rafael
1989 *Arquitectura y feudalismo en México. Los comienzos del Arte Novohispano en el siglo XVI*, México: UNAM.

- GONZÁLEZ, Julio
1998 *Repartimiento de Sevilla*, 2 vol., Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

- GUSSINYER I ALFONSO, Jordi
2000 “El espacio en la arquitectura monacal mesoamericana del siglo XVI” *Boletín Americanista*, Núm. 50, pp. 153-187.

- GUTIÉRREZ, Ramón
1972 *Notas para una bibliografía Hispanoamericana de Arquitectura 1526-1875*, Resistencia, Chaco, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.

1980 *Arquitectura Colonial. Teoría y Praxis (s. XVI-XIX). Maestros, arquitectos, gremios, academia y libros*, Resistencia, Argentina: Instituto Argentino de Investigaciones en la Historia de la Arquitectura y Urbanismo.

- GUZMAN MONROY, Virginia

2005 "Santo Domingo de Tecpatán, Chiapas...un pueblo...un convento", *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, Núm. 4, pp. 28-45.

HARRIS, Edward C.

1991 *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Barcelona: Crítica.

- HELBIG, Carlos M. A.

1976 *Chiapas. Geografía de un estado mexicano*, Tuxtla Gutiérrez (Chiapas), Gobierno del Estado de Chiapas.

- HERNÁNDEZ PONS, Elsa

1994 *El convento dominico de Chapultenango, Chiapas*. Chiapas (México): Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura FIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura.

- HERNÁNDEZ, RAMÓN

s.f *Breve Historia de la Provincia de España (Siglos XIII-XIV)*. En: <http://www.dominicos.org/provesp/historia/hispor.htm> (Consultada en agosto 2008).

1986 "Actas de los capítulos provinciales de la provincia de España en el siglo XVI", *Archivo Dominicano*, III, pp. 19-47.

1996 "Texto de las ordenaciones de García de Loaysa", *Archivo Dominicano*, XVII, 5-13.

2005 "Actas del capítulo provincial de Toro de 1516", *Archivo Dominicano*, XXVI, p. 5-32.

- HERRERA TORRES

- 1997 “El ladrillo en la Arquitectura Prehispánica” *México en el Tiempo*, 19.
<http://www.mexicodesconocido.com.mx/el-ladrillo-en-la-arquitectura-prehispanica.html>. Consultado en Octubre de 2010.

- HUERTA FERNÁNDEZ, Santiago

- 1990 *Diseño estructural de arcos, bóvedas y cúpulas en España. Ca. 1500- ca. 1800*”, Tesis doctoral, Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- 2002 *Informe sobre las bóvedas del Convento dominico de Nuestra Señora del Rosario, Oviedo*, Informe técnico, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Departamento de Estructuras de Edificación. http://oa.upm.es/694/1/Huerta_Inf_021.pdf, consultado el 2/05/2010.
- 2005-06 *Selección de tratados españoles de Arquitectura y Construcción, ss. XIX*, Fuentes para la Historia de la Construcción, Vol. 2, Formato electrónico, S. Huerta (ed.), Madrid: Instituto Juan de Herrera, C. O. de Arquitectos de Cádiz. http://gilbert.aq.upm.es/sedhc/biblioteca_digital/Tratados/T-042.pdf, consultado en noviembre del 2010.

- HUGHES, J. D.

- 1981 *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, Fondo de Cultura Económica.

- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, Socorro *et al.*

- 2008 “La pasta Anaranjada Fina: Su manufactura y producción en sitios prehispánicos y contemporáneos de Tabasco”, en *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*, LAPORTE J.P., B. ARROYO y H. MEJÍA (Ed.), pp.909-923. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro
2000 “Rellenos cerámicos en las bóvedas de la Catedral de Sevilla” *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Sevilla, 26-28 octubre 2000, Eds. A. Graciani, S. Huerta, E. Rabasa, M. Tabales, Madrid: I. Juan de Herrera, SEDHC, U. Sevilla, Junta Andalucía, COAAT Granada, CEHOPU.
- KAUFFMAN, Terence
1964 “Mixe-Zoque subgroups and the position of Tapachulteco”, en *Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II, México.
- KUBLER, George
1957 “Arquitectura de los Siglos XVII y XVIII” *Ars Hispaniae*, Vol. 14.
1983 *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica.
1986 *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*. Madrid, Cátedra.
- LAGUNA, Norma
s.f *Memoria de Proyecto del Exconvento de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas*, Texto inédito para la intervención de restauración del edificio, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LATORRE GONZÁLEZ-MORO, Pablo y Leandro CÁMARA MUÑOZ
1993 “La restauración de la torre de Hércules de La Coruña (Galicia-España)” *Informes de Construcción*, vol. 45, Núm. 427, pp. 67-80.
<http://oa.upm.es/7668/> consultado en agosto del 2011.
- LEDESMA GALLEGOS, Laura,
1992 *La Vicaria de Oxolotán, Tabasco*, México: Serie Arqueología Histórica. Colección Científica- INAH.

- LEE, Thomas A.
 - 1986 “La lingüística histórica y la arqueología de los zoque-mixe-popolucas”, en *Primera reunión de investigadores del área zoque. Memorias*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Centro de Estudios Indígenas. UNACH, pp. 7-36.
 - 2005 *Informe de Investigaciones de las Calas Arquitectónicas en el conjunto Iglesia-Convento de Tecpatán, Chiapas*, Informe de Campo inédito proporcionado por el autor.
- LENKERSDORF, Gudrun
 - 1986 “Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales”, En: *Los legítimos hombres*, Mario Humberto Ruz editor, vol. IV, pp. 13-102, México: UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas.
 - 2001a *Génesis histórica de Chiapas, 1522-1532. El conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*, México, Universidad Nacional Autónoma de Chiapas.
 - 2001b “Los cabildos de naturales en la provincia de Chiapa, de la posconquista temprana a las ordenanzas del oidor-visitador Axcoeta en 1573” En: *Gobierno y economía de los pueblos indios del México Colonial*, GONZÁLEZ-HERMOSILLO ADAMS, Francisco (coord.), pp. 181-191, México: INAH.
- LEROI-GOURHAM, Andre
 - 1989 *El medio y la Técnica. Evolución y técnica II*, Madrid: Taurus.
- LÓPEZ BRAVO, Álvaro de la Cruz y Vicente GUERRERO
 - s. f *Informe Preliminar para la Restauración del Exconvento de Santo Domingo en Tecpatán*, Informe Inédito, Chiapas, México: CUID-UNICACH.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael
 - 2005 *Arquitectura Mudéjar*, (2ª Edición) Madrid: Ediciones Cátedra (Manuales Arte Cátedra).

- LOWE, Gareth W.
1977 "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya"
En *The Origins of Maya Civilization*, ADAMS, R. E. W. (Ed.),
Albuquerque, School of American Research, Advanced Seminar Series.
University of New Mexico Press, pp. 197-248.
- LOWE, Lynne S.
2006 Los Zoques del occidente de Chiapas durante el periodo Clásico. En *XIX
Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*,
LAPORTE, J.P., B. ARROYO y H. MEJÍA (Ed.), pp.143-148. Museo
Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- LUJÁN MUÑOZ, Luis
1982 *El Arquitecto mayor Diego de Porres, 1677-1741*, Guatemala:
Universitaria (Colección Monografías, 15).
- MACLEOD, Murdo J.
1973 *Spanish Central America, a socioeconomic history, 1520-1720*, Berkeley:
University of California Press.
- MANNONI, Tiziano
1990 Archeologia dell'architettura, *Notiziario di Archeologia Medievale*, 54,
pp.28-29.
- MARIAS, Fernando
1989 *El largo Siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*,
Madrid: Ed. Taurus (Colección Conceptos Fundamentales en la Historia
del Arte Español, Núm. 5).
- MARKMAN, Sidney David
1966 *Colonial Architecture of Antigua Guatemala*, Philadelphia,
Pennsylvania: The American Philosophical Society.

- 1976 “Mudejar survivals in architectural desing and construction in colonial Chiapas México” *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* (México, 1974), vol. II, pp. 539-53. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 1993 *Arquitectura y Urbanización en el Chiapas colonial*, Chiapas (México), Gobierno del Estado de Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura (Colección Científica).
- MORAL GARACHANA, Oscar
- 2007 *Arquitectura durante la Edad Media en la Sierra Burgalesa*, tesis doctoral electrónica, Burgos (España), Universidad de Burgos, Departamento de Ciencias Históricas y Geografía. Consultada el 16/01/2009.
- MORRISS, Richard K.
- 2000 *The Archaeology of Buildings*, Gran Bretaña: Stroud
- MOTOLINÍA, Toribio, Francisco del PASO y TRONCOSO, Vicente de PAULA ANDRADE y José María de AGREDA y SÁNCHEZ
- 1903 *Memoriales de fray Toribio de Motolinía: manuscrito de la colección del señor don Joaquín García Icazbalceta*, Volumen 1 de Documentos Históricos de Méjico, México: Editor Luís García Pimentel.
- MOYA BLANCO, Luís
- 2000 *Bóvedas tabicadas*, España: Ministerio de Fomento.
- MÜLLERRIED, Federico K. G.
- 1982 *Geología de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Talleres Gráficos del Estado (Col. De Libros de Chiapas, Serie Básica).
- NAVARRETE, Carlos
- 1966 *The Chiapanec. History and Culture*, Provo, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.

- 1978 "The Pre-hispanic Sistem of Communications between Chiapas and Tabasco", En: *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contact*, Provo, eds., ed. Th. Lee y C. Navarrete, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- 1999 La Iglesia Colonial de Quechula, Chiapas: Un trabajo pionero de Arqueología Histórica. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp.729-744. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- NIEVA OCAMPO, Guillermo
- 2006 "Formas de integración socio-funcional de los dominicos castellanos de la observancia: los frailes de San Esteban de Salamanca en la primera mitad del siglo XVI", *Temas Medievales*, Vol.14, p.157-193.
- NUERE, Enrique
- 1993 "La carpintería en España y América a través de los tratados, en HENARES CUELLAR, I. y R. LOPÉZ GUZMÁN, *Mudéjar Iberoamericano: Una expresión de dos mundos*, pp. 173-87, Granada: Universidad.
- OLVERA H., Jorge
- 1975-76 *Notas de Arqueología de campo en monumentos coloniales de Chiapas (Arqueología histórica postcortesiana)*, Informe Inédito, Chiapas (México): CUID-UNICACH.
- ORDAZ TAMAYO, Marisol del Carmen
- 2004 *Arquitectura religiosa Virreinal de Yucatán. El conocimiento Histórico-Técnico de las Iglesias con estructura espacial conventual. El conocimiento de la arquitectura histórica como condicionante de la restauración*. Tesis doctoral inédita, Universidad Politécnica de Cataluña, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

- ORTIZ HERRERA, María del Rocío
2006 *Lengua e historia entre los zoques de Chiapas. Castellanización, desplazamiento y permanencia de la lengua zoque en los pueblos de la Vertiente del Mezcalapa y el Corazón Zoque de Chiapas. (1870-1940).*, Tesis doctoral inédita, México: Colegio de Michoacán.
- ORTOLL I MARTÍN, Ernest
1996 “Algunas consideraciones sobre la iglesia de Santa Caterina de Barcelona” *Locvs Amoenus*, Núm. 2, pp. 47-63.
- ORTS CAPDEQUI, José María
1988 *Historia del Derecho Español en América y del Derecho Indiano*, Madrid: Aguilar.
- OVANDO GRAJALES, Fredy
2000 “Arquitectura y urbanismo novohispanos en Chiapas” En Marco Tulio PERAZA GUZMÁN (Coord), *Arquitectura y Urbanismo Virreinal*, pp. 131-135, Mérida (México): Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura.
2008 *De las Reglas Conventuales al proyecto arquitectónico. La educación de los dominicos en España y sus prácticas constructivas en Chiapas en el siglo XVI*, (tesis de doctorado inédita).
- PALACIOS GONZÁLO, José Carlos
2005 “La Geometría de la bóveda de crucería Española del XVI” En: *III Seminario sobre bóvedas*, impartido dentro del Master de Restauración de la Universidad Politécnica de Valencia. [Http://www.gothicmed.es/browsable/docs/La%20geometria%20la%20bveda%20de%20cruceria.pdf](http://www.gothicmed.es/browsable/docs/La%20geometria%20la%20bveda%20de%20cruceria.pdf), consultado en enero del 2010.

- PALMA MURGA, Gustavo (Coord.)
1998 *Historia de la administración político-territorial en Guatemala*, Nueva Guatemala de la Asunción: UNESCO/Universidad de San Carlos/Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.
- PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel
1988 “Antecedentes andaluces en las Capillas de Indios” En *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo*, pp. 917-956. Madrid: Deimos.
- PIÑA CHAN, Román
1967 *Una visión del México prehispánico*. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- PITA MOREDA, María Teresa
1991 *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca: Editorial San Esteban.
- PORRÚA (Ed.)
1986 *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México*. México: Porrúa.
- PRIANI SAISÓ, Ernesto
2008 “Melchor Pérez de Soto” Conferencia presentada el 11 de Agosto de 2008 en *Conférence de Budapest*. Consultado en: <http://www.europahumanistica.org/?Melchor-Perez-de-Soto> el Octubre del 2010.
- PULIDO, SOLIS, María Trinidad,
1990 *Historia de la Arquitectura en Chiapas*, n° 224, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Col. Científica: Serie Historia).

- QUEZADA, Sergio
1993 *Pueblos y caciques yucatecos 1550-1580*, México: El Colegio de México.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio
1998 La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica, *Archeologia Medievale*, XXV, pp. 235-246.
2002 Arqueología de la Arquitectura en España, *Arqueología de la Arquitectura*, Núm. 1, pp. 27-38.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
1729 *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo Segundo. Que contiene la letra C*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro (en <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.5.0.0.0> , consultado entre 2008 y 2011.)
- REMESAL, Fray Antonio de, O. P
1988(1619) *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, (Edición en 2 vols.), estudio preliminar por P. Carmelo Sáenz de Santa María, S. J., México: Editorial Porrúa.
- REYES GARCÍA, Luís
1959 “Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial” Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- RICARD, Robert,
1986 *La Conquista Espiritual de México*, (2ª Edición), México: FCE.

- ROJAS, José Luís de
1990 “Inventiva y picaresca indígena en el trabajo en la Nueva España”,
Relaciones, Núm. 44, pp. 7-31.

- ROJAS, Pedro
1975 *Historia General del Arte Mexicano, Época Colonial*, Tomo 1, México-
Buenos Aires: Editorial Hermes.

- RUZ, Mario H.
1981 *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*,
4 vols., México: UNAM/IIF/Centro de Estudios Mayas.
1992a *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo Tzeltal en el Virreinato*,
México: CONACULTA-Instituto Nacional Indigenista.
1992b *Savia India, floración ladina: Apuntes para una historia de las fincas
comitecas (siglos XVIII y XIX)*. México D.F: CONACULTA (colección
regiones).
1995 *Un rostro encubierto. Los indios en el Tabasco Colonial*, México:
CIESAS/INI (Serie Historia de los pueblos indígenas de México).
1999 *La Iglesia en el área maya. Documentos en tres archivos romanos*,
México: UNAM/ IIF/ CEM.

- SAN NICOLÁS, Lorenzo de
1667 *Segvnda ynpresion de la primera parte del arte y uso de arquitectura ... :
con el primer libro dEuclides [sic] traduçido de latin en romance /
conpuesto por el padre fr. Laurençio de S. Nicolas ...* Madrid.
<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1787/146/segvnda-ynpresion-de-la-primera-parte-del-arte-y-uso-de-arquitectura/>. Consultado en
noviembre del 2010.

- SAINT-LU, Andrés
1968 *La Vera Paz: Spirit Evangélique et Colonisation*, Paris : Institut d'Etude Hispaniques, Centre de Recherche Hispaniques, Thèses, Memoires et Travaux, n. 10.
- SCHUMANN, Otto. G.
1985 "Consideraciones Históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco" en *Olmecas y Mayas de Tabasco* (Lorenzo Ochoa Coord.), pp. 113-127. Villahermosa (Tabasco), Gobierno del Estado de Tabasco.
- SHERMAN, William L.
1979 *Forced native labor in sixteenth-century Central America*. Nebraska: University of Nebraska/ Ed.Lincoln and London.
- SILLER CAMACHO, Juan Antonio
2007 "La Construcción de Espacios", *Arqueología Mexicana*, Vol. XIV, 85, pp.20-27.
- SIMONIN
1795 *Tratado Elemental de los Cortes de Cantería, o Arte de la Montea. Escrito en francés por Mr. Simonin profesor de matemáticas. Dado a luz por Mr. Delagardette arquitecto pensionado de S.M. Christianísima. Y traducidos al español por Don Fausto Martínez de la Torre, y Don Josef Asensio profesores de arquitectura y gravado*. Madrid: Imprenta de la viuda de Josef García, 1795. (Edición facs. Zaragoza: Arquitecturas de los Precursores, Comisión de Cultura COA de Aragón, Gráficas Mola, 1994).
- SOLÍS ROBLEDA
2003 *Trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco, 1540-1730*, México: Porrúa/CIESAS/Instituto de Cultura de Yucatán/INAH.

- SUNDT, Richard A.
1987 "Mediocrates domos et humiles habeant fratres nostri." Dominican Legislation on Architecture and Architectural Decoration in the 13th Century, *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 46, No. 4, pp. 394-407.
- 1998 "Los gremios de albañiles en España y Nueva España" *Imafronte*, núm. 12-13, pp. 341-356.
- TABALES RODRÍGUEZ, Miguel A.
2000 "Análisis arqueológico de paramentos. Algunas reflexiones referentes a las últimas actividades sobre inmuebles históricos en la ciudad de Sevilla", en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, mayo, Vol. 1, pp. 319-328.
- THOMAS, Norman D.
1974 *Envidia, Brujería y organización ceremonial. Un pueblo Zoque*, México: Secretaría de Educación Pública.
- THOMPSON, J. Eric S.
1984 *Grandeza y decadencia de los mayas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- TINAJERO MORALES, José Omar
s/f "Breve Historia de la Provincia Dominica de Santiago de México" (<http://www.monografias.com/trabajos16/santiago-de-mexico/santiago-de-mexico.shtml>). Consultado el 18 de mayo del 2009.
- TORRE, Fray Tomás de la
1983 *Diario de viajes de Salamanca a Chiapa 1544-1545*, Edición preparada por Fray Cándido Aniz, Caleruega (Burgos-España): Editorial OP.

- TORRES BALBAS
1947 “Los adarves en las ciudades Hispano-Musulmanas” *Al-Andalus*, Num. 12, pp. 164-193.
- TOUSSAINT, Manuel
1946 *Arte Mudéjar en América*, México: Editorial Porrúa.
1983 *Arte Colonial México*, México: UNAM.
- ULLOA, Daniel
1977 *Los predicadores divididos*. México. El Colegio de México.
- VALLE PÉREZ, José Carlos
1986 “Análisis gliptográfico de la Iglesia del Monasterio de Armenteira”, en *Actas del V Coloquio Internacional de Gliptografía de Pontevedra*, julio, Vol. 1, pp. 265-282.
- VALVERDE VALDÉS, María del Carmen
1992 *Chiapa de Corzo. Épocas Prehispánica y Colonial*, Tuxtla Gutiérrez (Chiapas), Gobierno del Estado de Chiapas.
- VELASCO TORO, José Manuel,
1990 “Perspectiva Histórica. Los Zoques de Chiapas”, en: *Los Zoques de Chiapas, México*, CONACULTA-INI, Colección. Presencias no. 30, pp. 45-151.
- VIDAL CAEIRO, Lorena
2003 “Santa Eulalia de Bóveda: análisis de los ladrillos” *Gallaecia*, Núm. 22, pp. 225-252.
- VILLASANA BENÍTEZ, Susana
2006 “los Zoques de Chiapas y los programas de gobierno” En: *Presencia Zoque*, Coord. Dolores Aramoni *et al.*, pp.76-77, México: UNICACH/COCyTECH/UNACH/UNAM.

- VIQUEIRA ALBÁN, Juan P.

1995 *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México: CIESAS-UNAM-CEMCA-U de G (2º reedición, 2000).

1997a *Cronotopología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la Alcaldía Mayor de Chiapas (1520-1720)*, tesis doctoral inedita, EHESS Paris, Francia.

1997b *Indios rebeldes e idólatras: dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida el año de 1712*, México: CIESAS.

2000 "Auge y decadencia de las Montañas Zoques (1520-1720)", en *Anuario de Estudios Indígenas*, vol. VIII, Instituto de Estudios Indígenas: Universidad Autónoma de Chiapas.

2002 *Encrucijadas chiapanecas*, México: Tusquets Editores.

2004 "Chiapas y sus regiones", en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- VIVAS MORENO, Agustín

2000 "Biblioteca del convento de los Dominicos en San Esteban de Salamanca en el siglo XVIII" *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 10, Núm. 2, pp. 71-103.

- VIVÓ, Jorge A.

1972 *Estudio de geografía económica y demográfica de Chiapas*, México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

- WAIBEL, Leo

1946 *La Sierra Madre del Sur*, México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

- WEIS, Joaquín E.

1978 *La Arquitectura Colonial Cubana. Siglos XVI-XVII*, La Habana: Ediciones Arte y Sociedad.

- WICHMANN, Søren
1991 *Relationship Between the Mixe-Zoquean Languages of México*,
Copenhagen, Institute of the Sociology of Religion / American Indian
Languages and Cultures of the University of Copenhagen.
- XIMÉNEZ, Fray Francisco
1999(1929) *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la
Orden de Predicadores*, (3ª Edición en 5 vols.), estudio preliminar por P.
Carmelo Sáenz de Santa María, S. J., Tuxtla Gutiérrez (Chiapas):
Gobierno del Estado de Chiapas/CONECULTA.

Documentos de Archivo Consultados:

Archivo General de Indias

- AGI. MEXICO, 280. Cartas y expedientes de personas eclesiásticas, 1530.
- AGI. PATRONATO, 54, N. 8, R. 2. Probanza de Luis Marín, 1532.
- AGI, GUATEMALA. 393, L.1, F.112V. Construcción de iglesia y cabildo en
San Cristóbal, 6 de febrero de 1535, Chiapa.
- AGI, INDIFERENTE, 415, L.2, F.352R-358V. Instrucciones a Antonio de
Mendoza, 25 de marzo de 1535, Barcelona,
- AGI, INDIFERENTE, 415, L.2, F.65R-69R. Instrucciones a Antonio de
Mendoza, 1536-07-14, Madrid.
- AGI, Guatemala, 402, L.3. Cédula Real, 9 de octubre de 1549, Valladolid.
- AGI. GUATEMALA, 44B, N.6. Cartas de Cabildos Seculares. 20 de enero de
1552.
- AGI, MEXICO, 23, N.80. Cartas del Virrey Conde de Monterrey, 1 de junio de
1572, México.
- AGI, GUATEMALA, 10; R.8, N.93. Carta de Audiencia, 30 de diciembre de
1581.
- AGI, GUATEMALA, 44B, N.9, carta de cabildo de Ciudad Real, 1583
- AGI, GUATEMALA, 44B, N.12, ff. 1. Cartas de Cabildos Seculares, 1586.
- AGI, GUATEMALA, 13, R.1, N.3. Cartas de Audiencia, 1609.
- AGI, MEXICO, 3102, exp.1, ff. 40-47. Informe de don Fructus Gómez, deán de
la Catedral de Chiapas, 1 de octubre 1611, Ciudad Real.

- AGI, INDIFERENTE, 1092, N.286. Carta a su Majestad. Probable 1615.

Archivo General de Centroamérica

- AGCA, A.1.23-1510-1511, 1540.
- AGCA A1.23-4575-84. 9 de julio de 1546.
- AGCA A1.23-4575-110. 25 de julio de 1548.
- AGCA A1.23-1511-87, Cédula Real. 27 de septiembre de 1548.
- AGCA, A1.23, leg. 4575, fol. 92, Real Cédula. 1548.
- AGCA A1.23-1511-153, Cédula Real. 27 de octubre de 1550.
- AGCA A1.23, leg. 1512, fol. 479, Real Cédula. 3 de mayo de 1575.
- AGCA A1.11.13-13872-2010. 1650.
- AGCA A1.11.33-793-87. 1665.
- AGCA, A1.17(I), 2189, 313. Tributos en los Prioratos dominicos. 1722.
- AGCA-18-5028-211. Reseña Histórica de la Orden Dominica en el reino de Guatemala sometida en 1741.
- AGCA, A1.16, Leg.361. 1752.
- AGCA. A1.57.2356.321. Juzgado de tierras. Medida. Diligencias para la remedia de las tierras nombradas las Ánimas, pertenecientes al Convento de Santo Domingo de Tecpatán, 1783.
- AGCA, A1.23, leg. 4638, Santo Domingo de la Nueva Asunción, que se autorice cubrir de bóveda... 4 de junio de 1792.

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas:

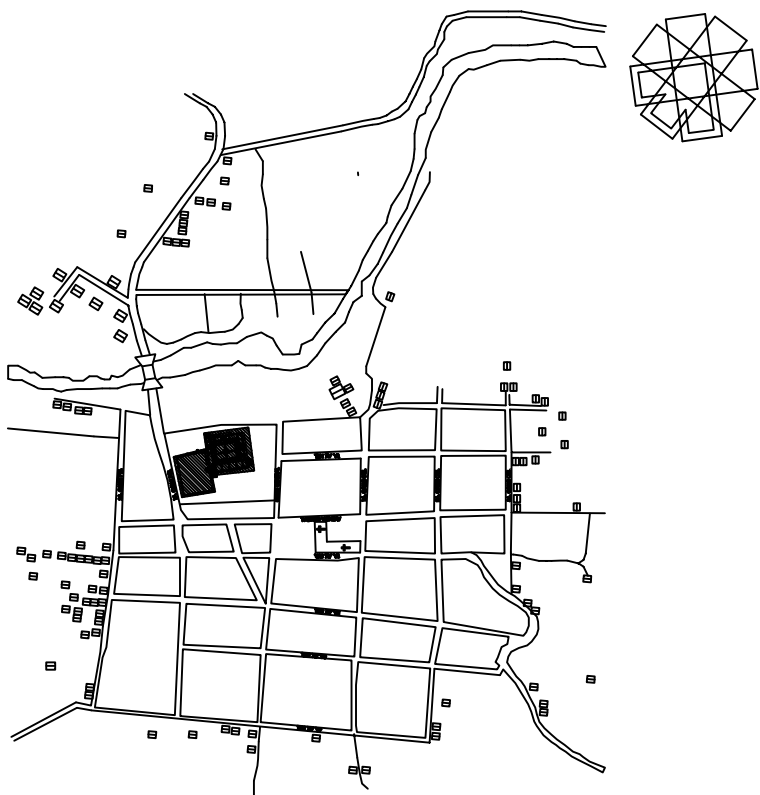
- AHDSC Boletín, Vol. II, num. 2-3, p. 16.
- AHDSC, Dominicos, Dinero y Bienes, Cuentas de los conventos de religiosos de este obispado, 1732.
- AHDSC, Exp. Sin clasificar. 30 de abril de 1777.
- AHDSC exp. XI.A.4.B. 1802.
- AHDSD, Exp. VIIB. 1807.
- AHDSC exp. IV.C.4. 1816-17.
- AHDSC exp. II.C.6. 1855.

Archivo General de la Nación (México):

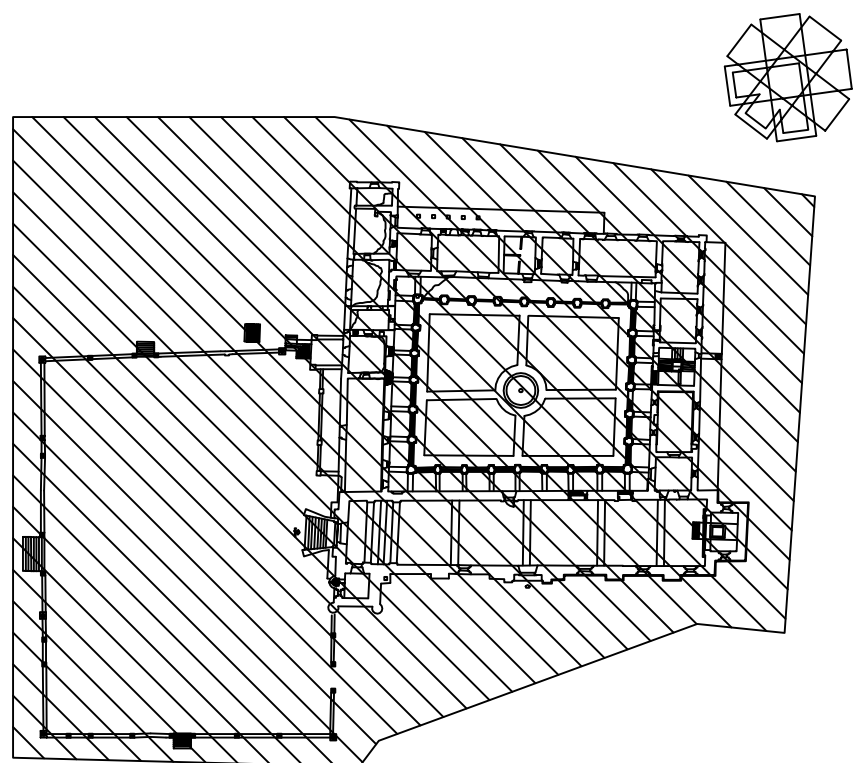
- AGN, Inquisición, Vol. 1, exp. 8

Archivo Histórico del Estado de Chiapas:

- AHECH, Fondo Jorge Olvera



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN



MI POBLADO
I M I P
INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

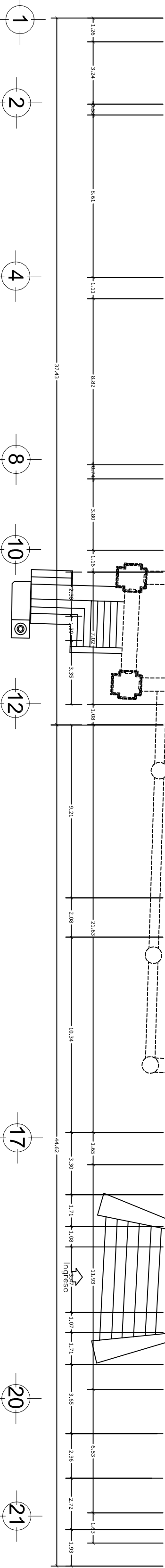
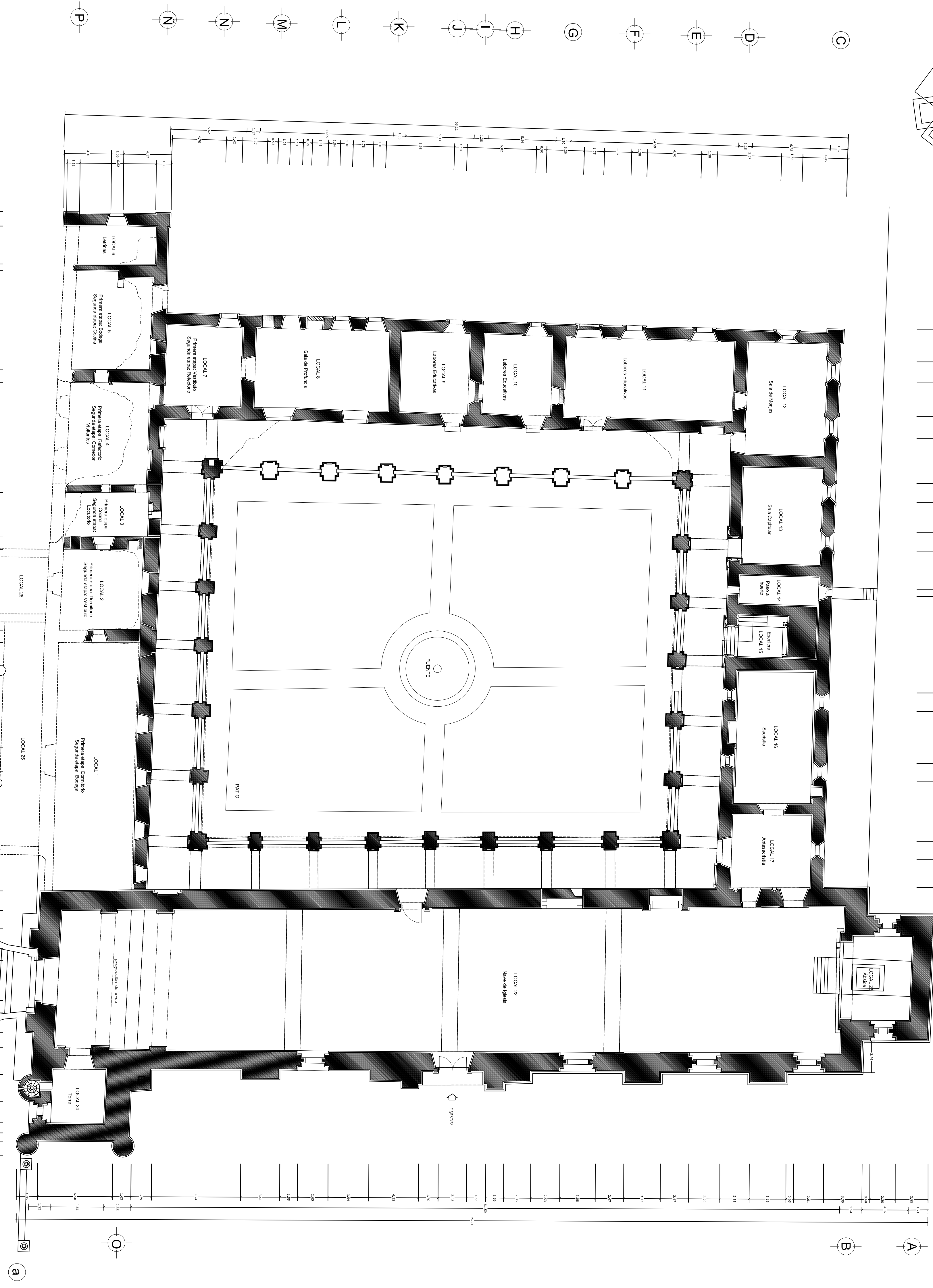
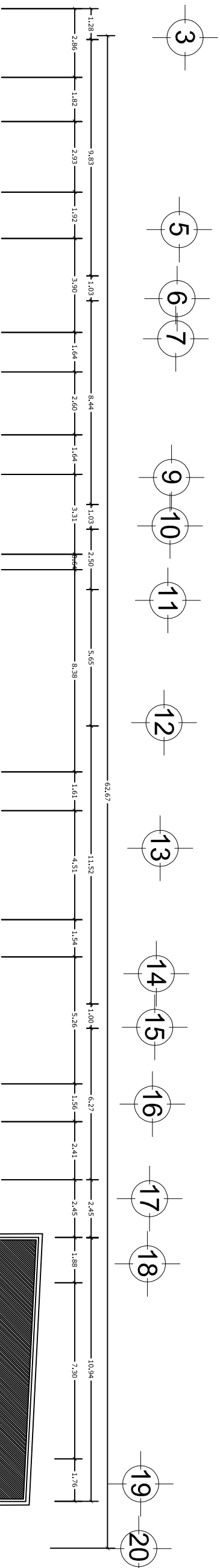
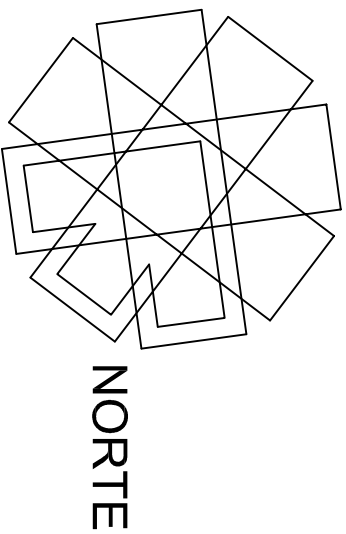
NOMBRE DEL PLANO:
PLANO GENERAL

CLAVE:
Pl-01

TECPATÁN, CHIAPAS.

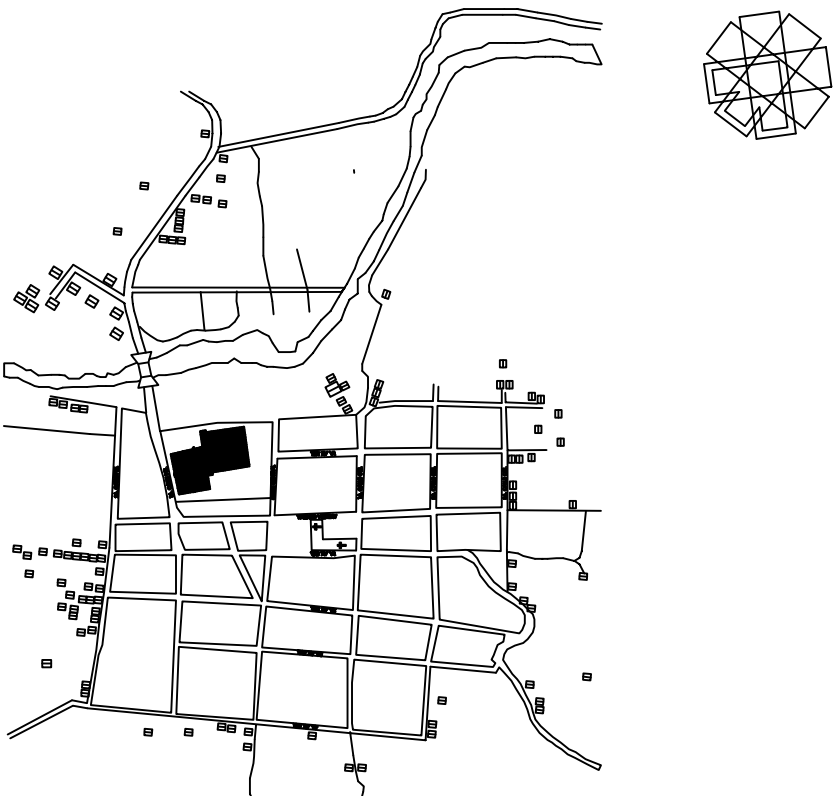
ESCALA 1:175 ACOTACIÓN: MTS MAYO 2011

ESCALA GRÁFICA... 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 20 metros

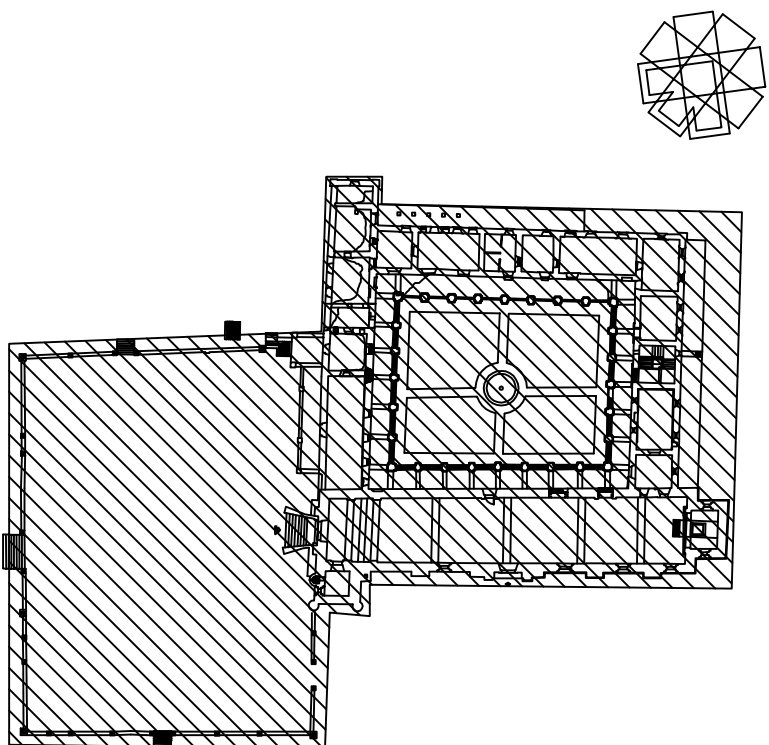


PLANTA BAJA
Escala 1:175
Escala Gráfica ...
0 2 5 10 mts.

EX-CONVENTO DE SANTO
DOMINGO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual de Santo
Domingo de Guzmán
(Prediluvianas y Cúchila Oriente)

Propuesta de función de los espacios
conventuales

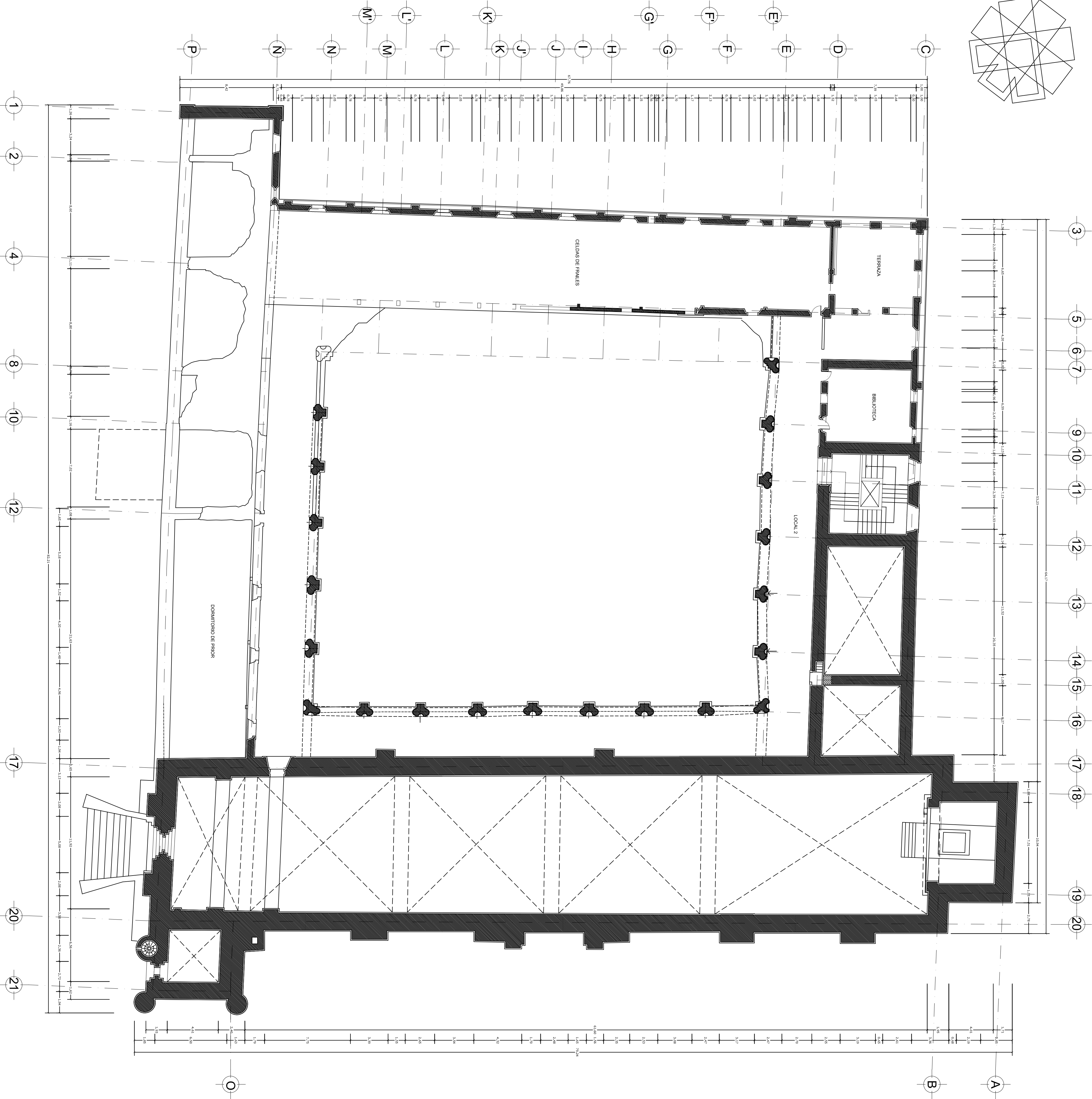
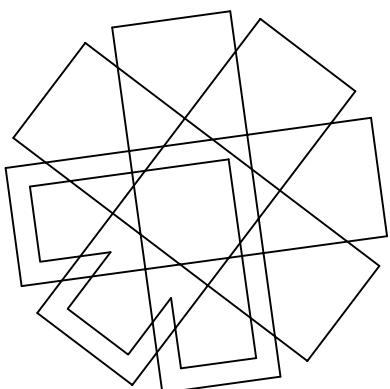
I M I P
INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE PORLADOS

NOMBRE DEL PLANO:
Locales (Planta Baja)

CLAVE:
PL-02

TECNICIAN: CHIAPAS

ESCALA 1:175 ACOLOCACIÓN: MTS MAYO 2011

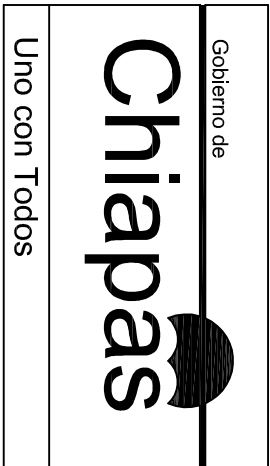


PLANTA ALTA

Escala 1:175

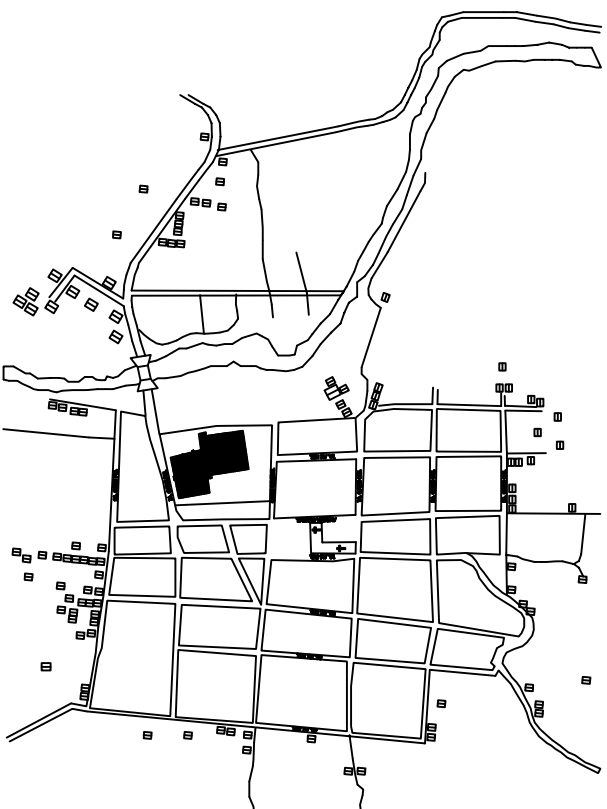
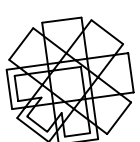
Escala Gráfica...

0 2 5 10

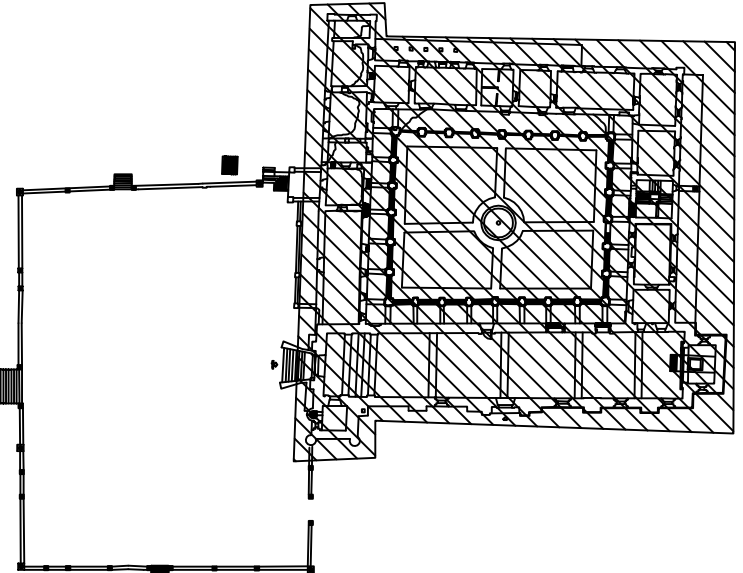
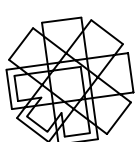


EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO

LEVANTAMIENTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN

PROYECTO:

Restauración del Conjunto Conventual de Santo Domingo de Guzmán (Preeñihares y Cruzña Oriente)

PROPIETARIO:

I M I P

INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE PORLADOS

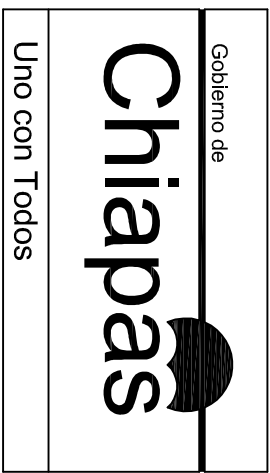
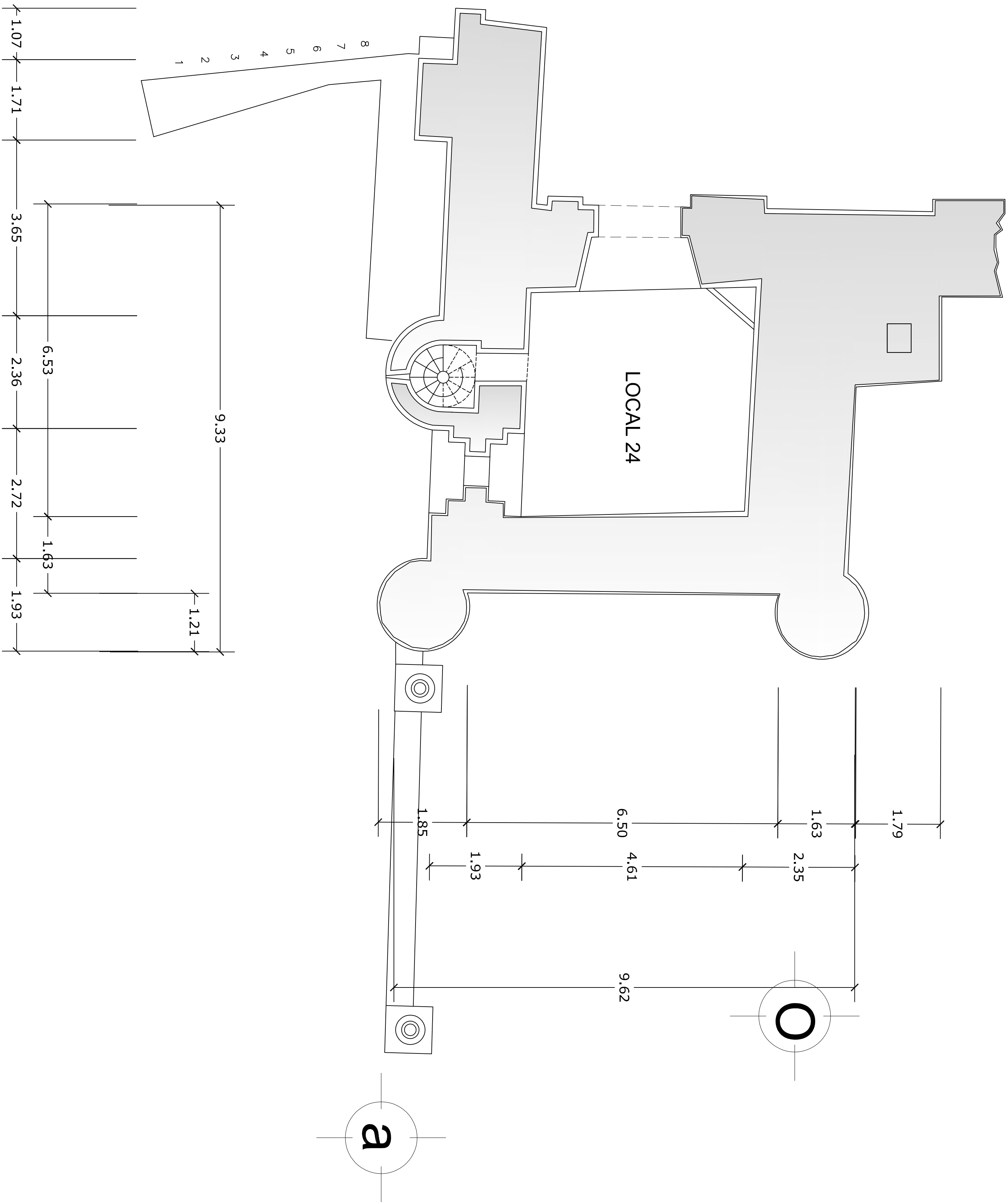
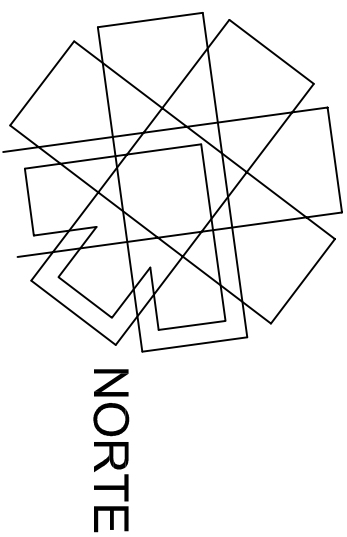
NOMBRE DEL PLANO:

Locales (Planta Alta)

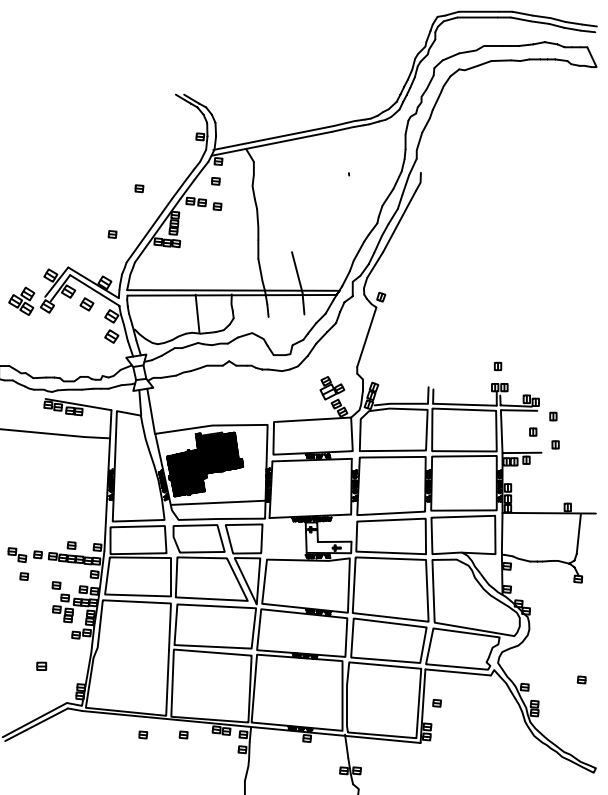
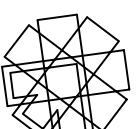
PL-03

TECPAYÁN, CHIAPAS.

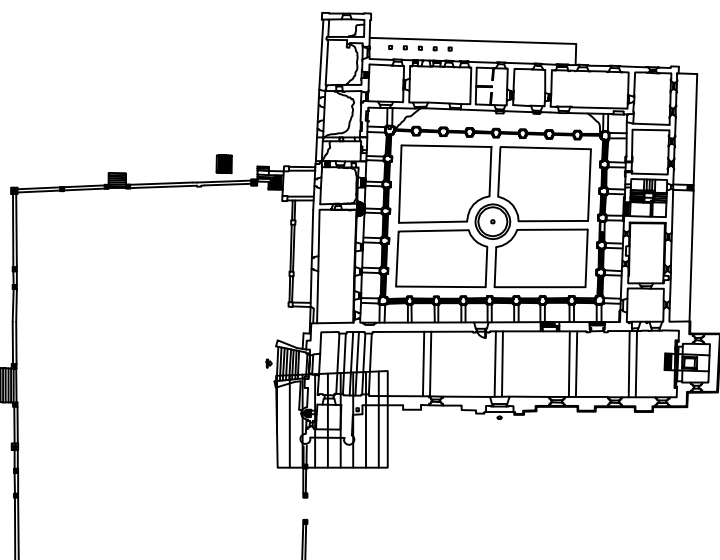
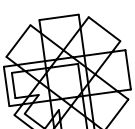
ESCALA 1:175 ACOTACIÓN: MTS ABRIL - 2005



EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
LEVANTAMIENTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN



M I POBLADO

I M I P
INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:

Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:

TORRE
(PLANO)

PL-
04

TECAPÁN, CHIAPAS.

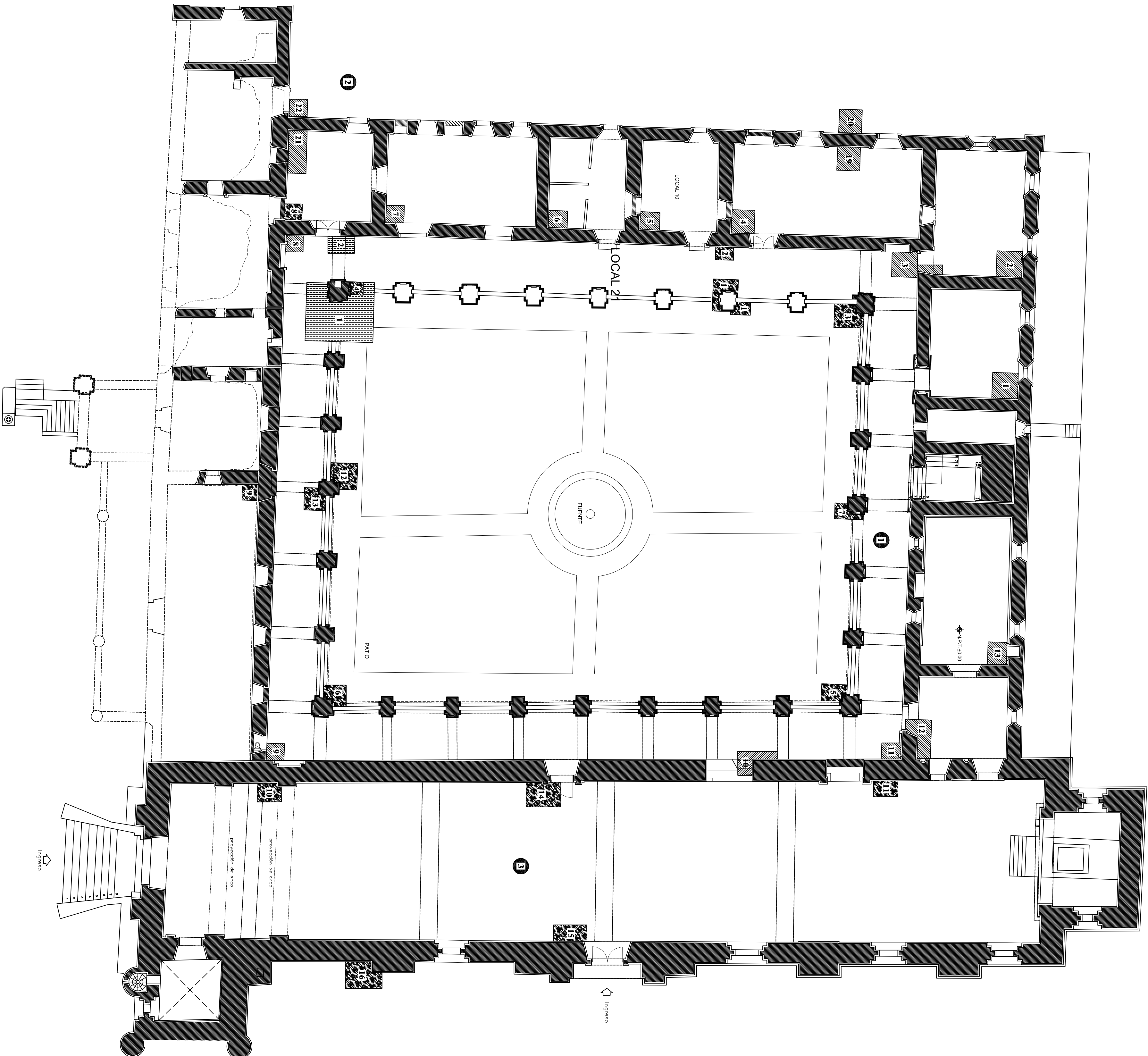
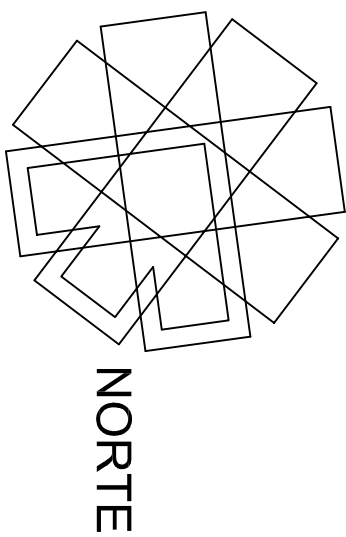
ESCALA 1:175

ACOTACIÓN: MTS

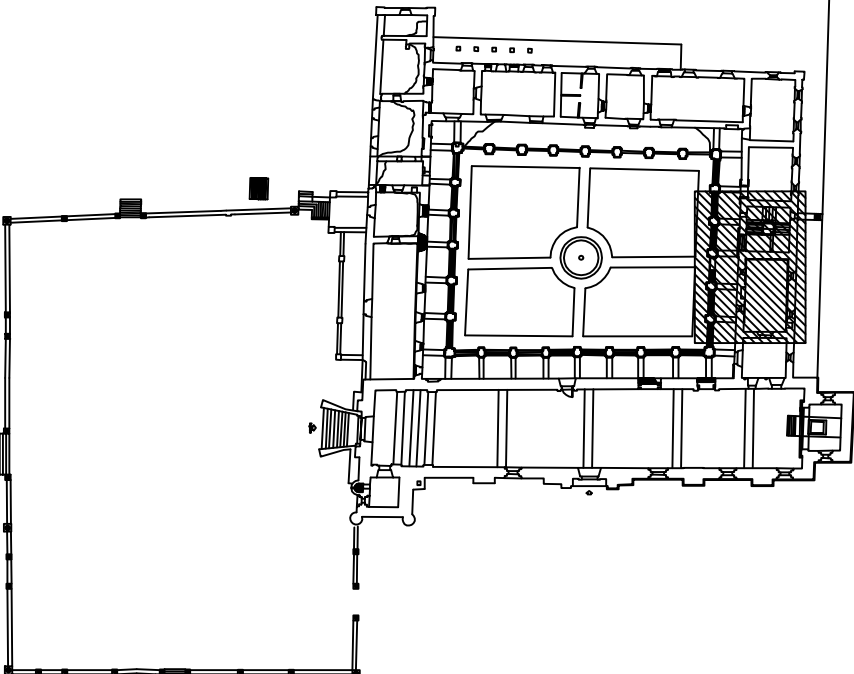
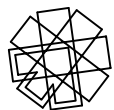
MAYO - 2006

ESCALA GRÁFICA...

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



CLAUSTRO BAJO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN

Área de muestreo y estudio
de argamasa en extrádos de bóvedas
de 0.05 x 0.05 x 0.05 mts.

Calas Estructurales

Calas Compositivas

Calas Hidráulicas

SIMBOLOGÍA



MI POBLADO

I M I P

INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:

Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:

CALAS Y MECÁNICA DE
SUELOS

PL-05

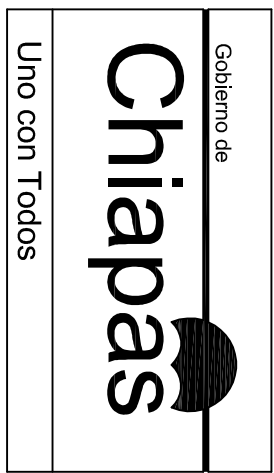
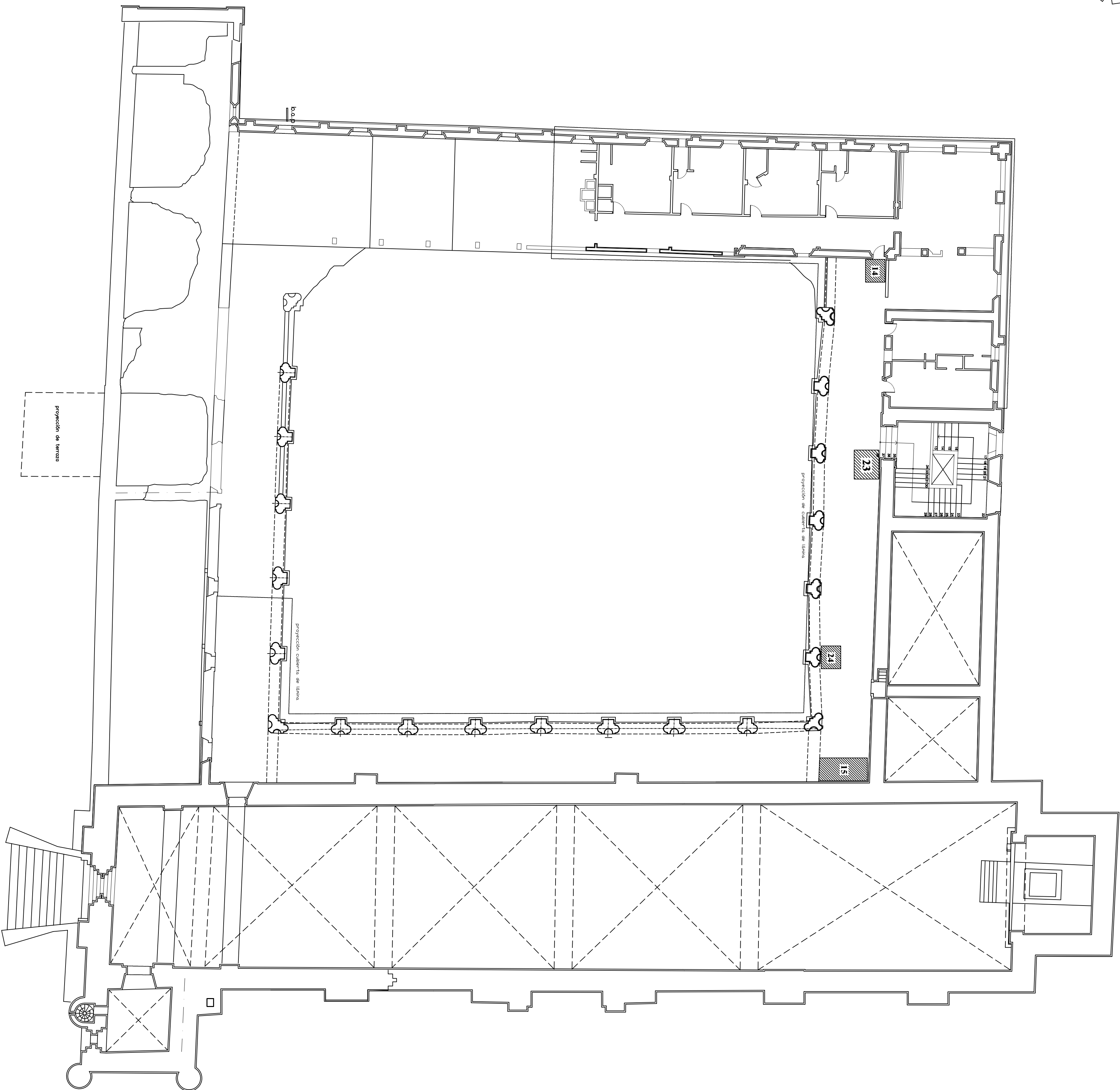
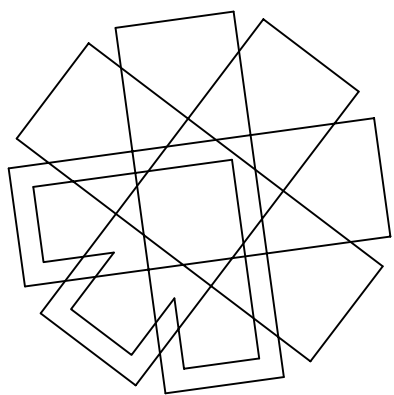
TECAPÁN, CHIAPAS.

ESCALA 1:175

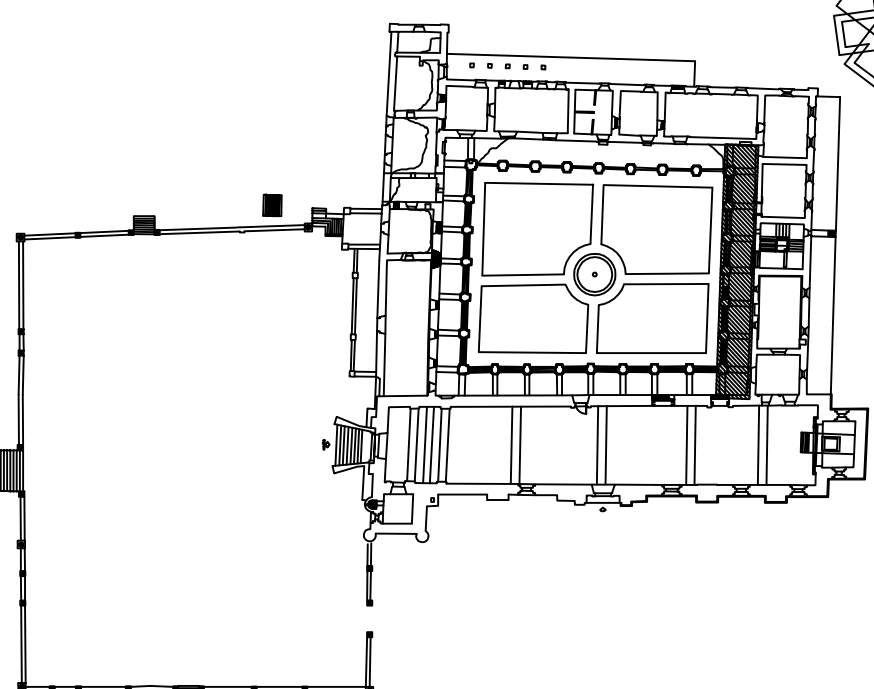
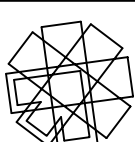
ACOTACIÓN: MTS

MAYO - 2005

ESCALA GRÁFICA...



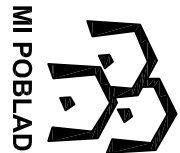
EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
TRABAJOS PRELIMINARES



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN

SIMBOLOGIA

- Área de muestreo y estudio de argamasa en extrados de bóvedas de 0.05 x 0.05 x 0.05 mts.
- Calas Estructurales
- Calas Compositivas
- Calas Hidráulicas



INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual de Santo Domingo de Guzmán

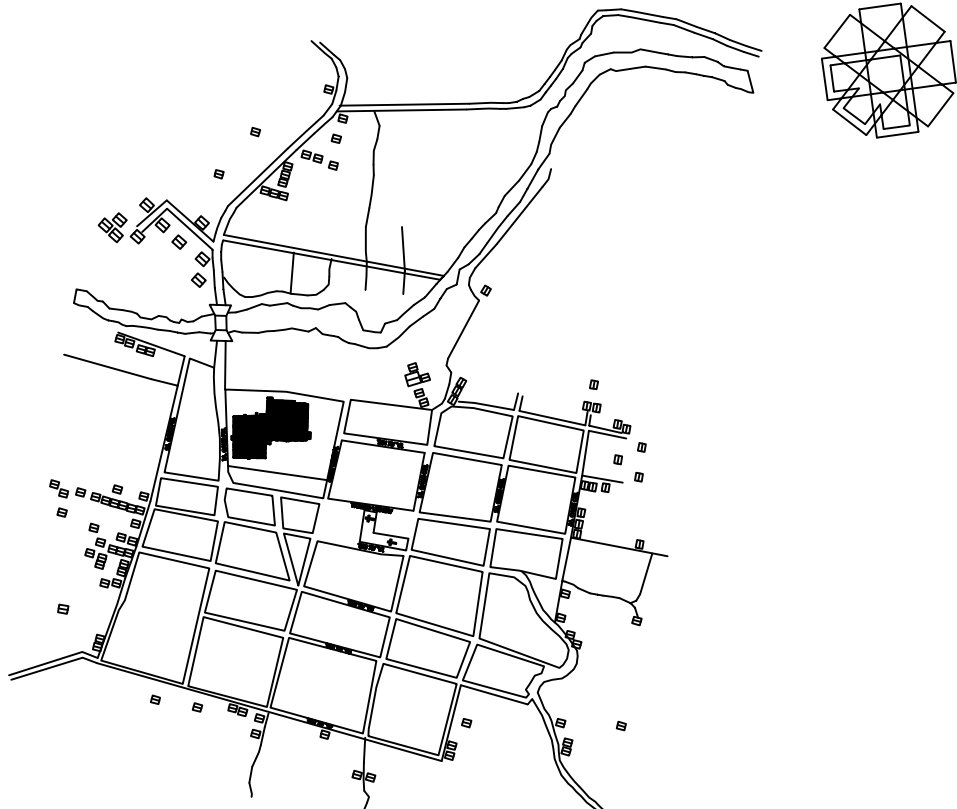
NOMBRE DEL PLANO:
CALAS (PLANTA ALTA)
PI-06

TECAPÁN, CHIAPAS.
ESCALA 1:175
ACOTACIÓN: MTS
MAYO - 2005
ESCALA GRÁFICA...

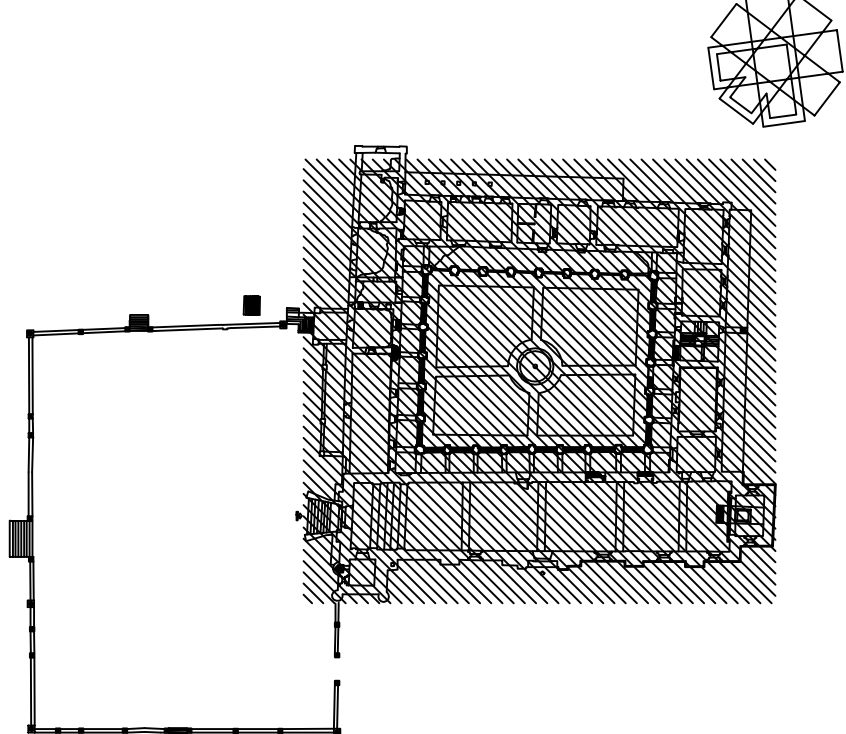
CLAUSTRO ALTO

EX-CONVENTO DE SANTO
DOMINGO DE GUZMÁN

PROYECTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN



MI POBLADO

I M I P

INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

Ampliado por Ana M. Parrilla Albuquer

PROYECTO:

Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:

FASE 1

PL-
07

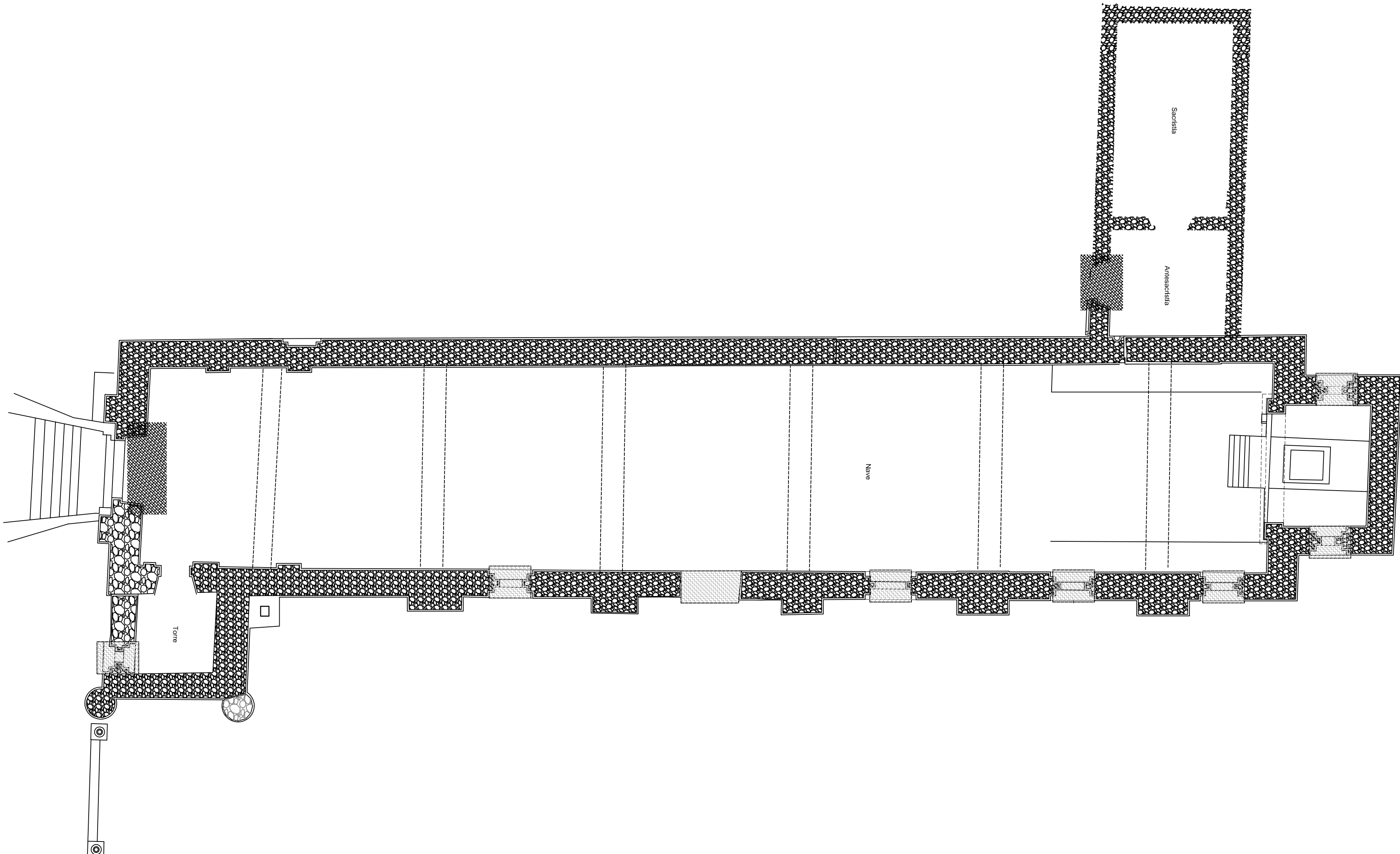
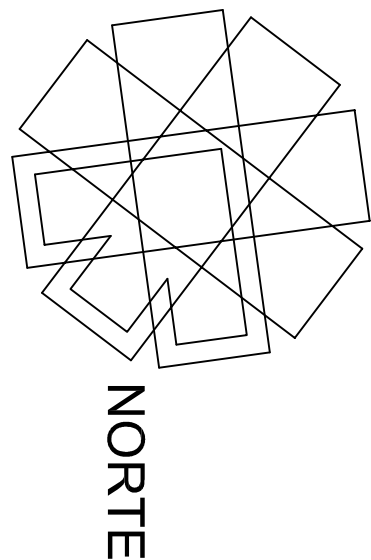
TECPATÁN, CHIAPAS,

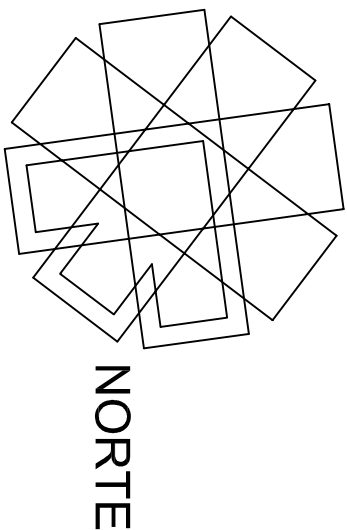
ESCALA 1:175

ACOTACIÓN: MTS

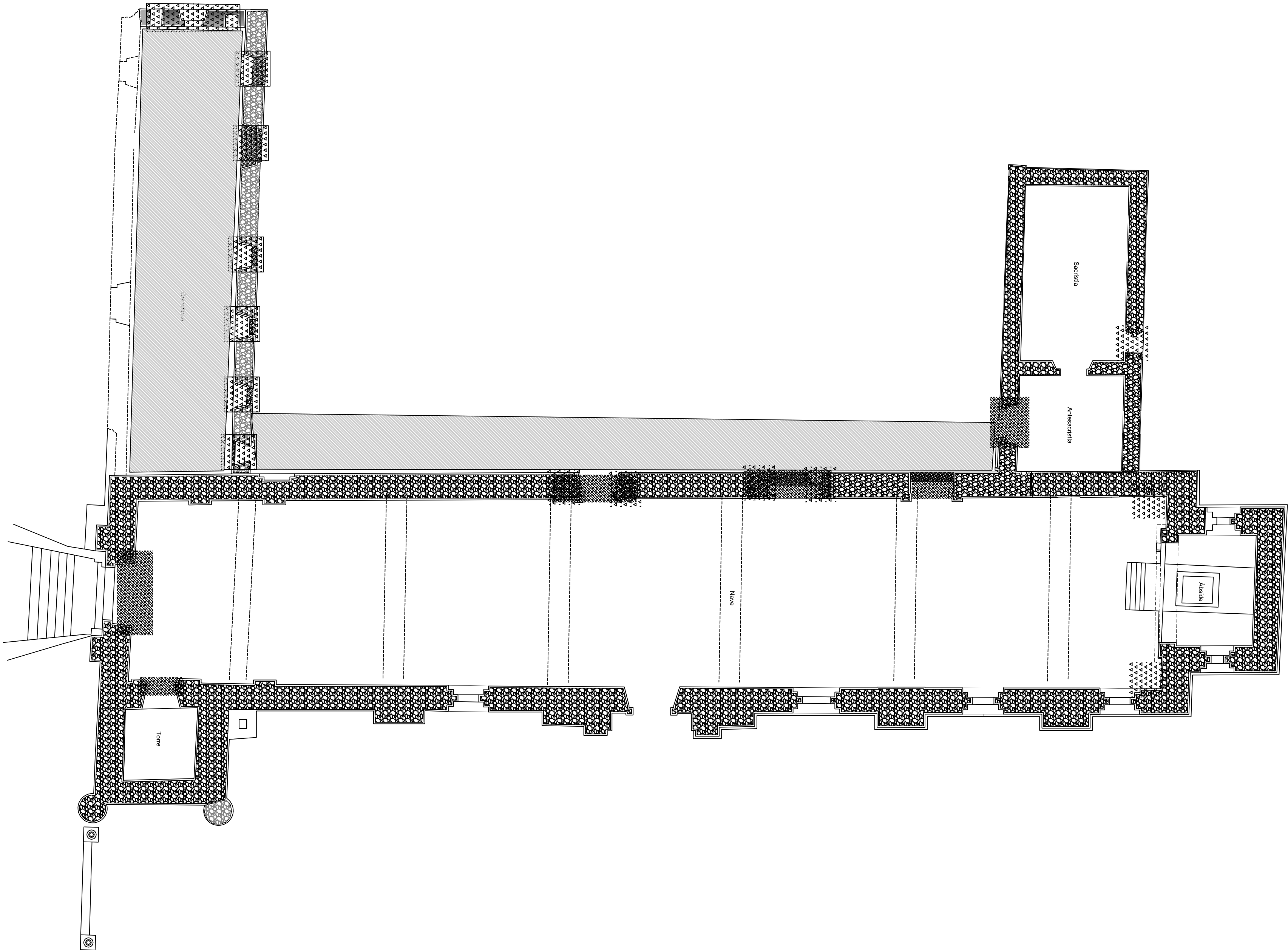
MARZO - 2006

ESCALA GRÁFICA



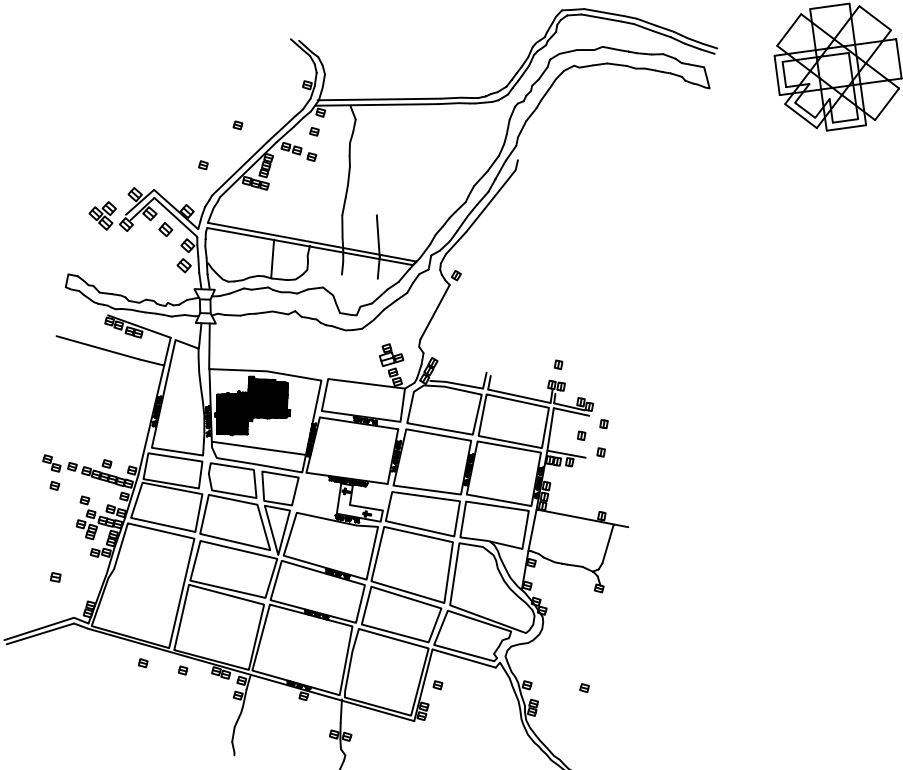


- Vanos de ladrillo
- Vanos de piedra
- Vanos de ladrillo-piedra
- Piso de estuco rosado

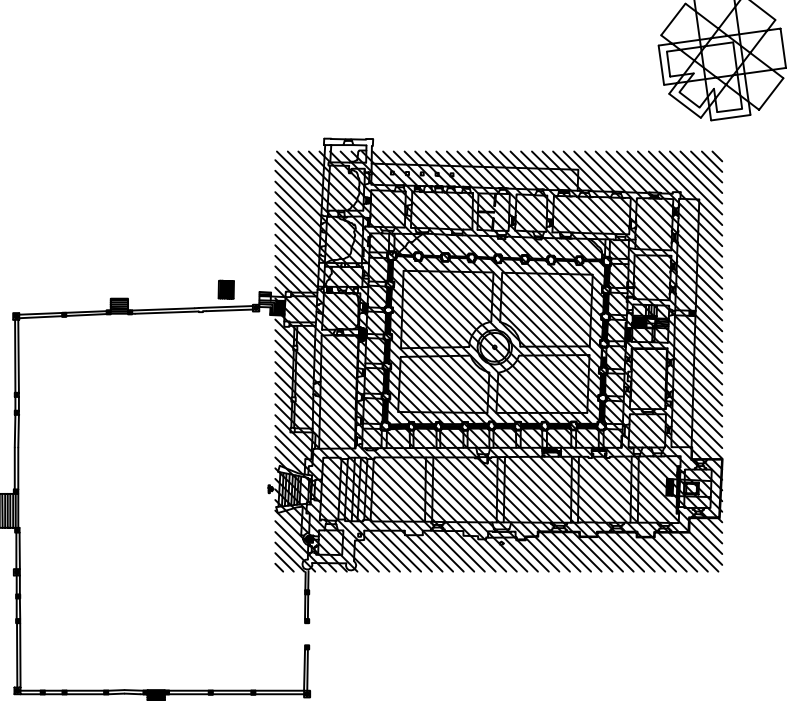


EX-CONVENTO DE SANTO
DOMINGO DE GUZMÁN

PROYECTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN

Basado en plano elaborado por IMIP en
2006

Ana M. Partilla Albuernie

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

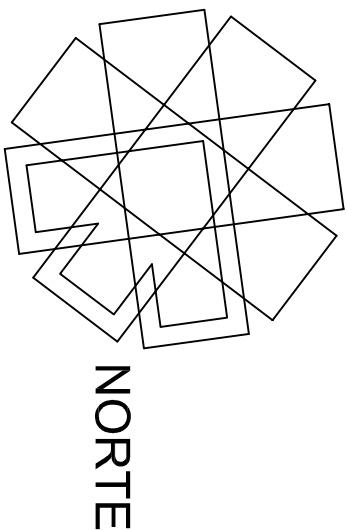
Fase 2

PL-08

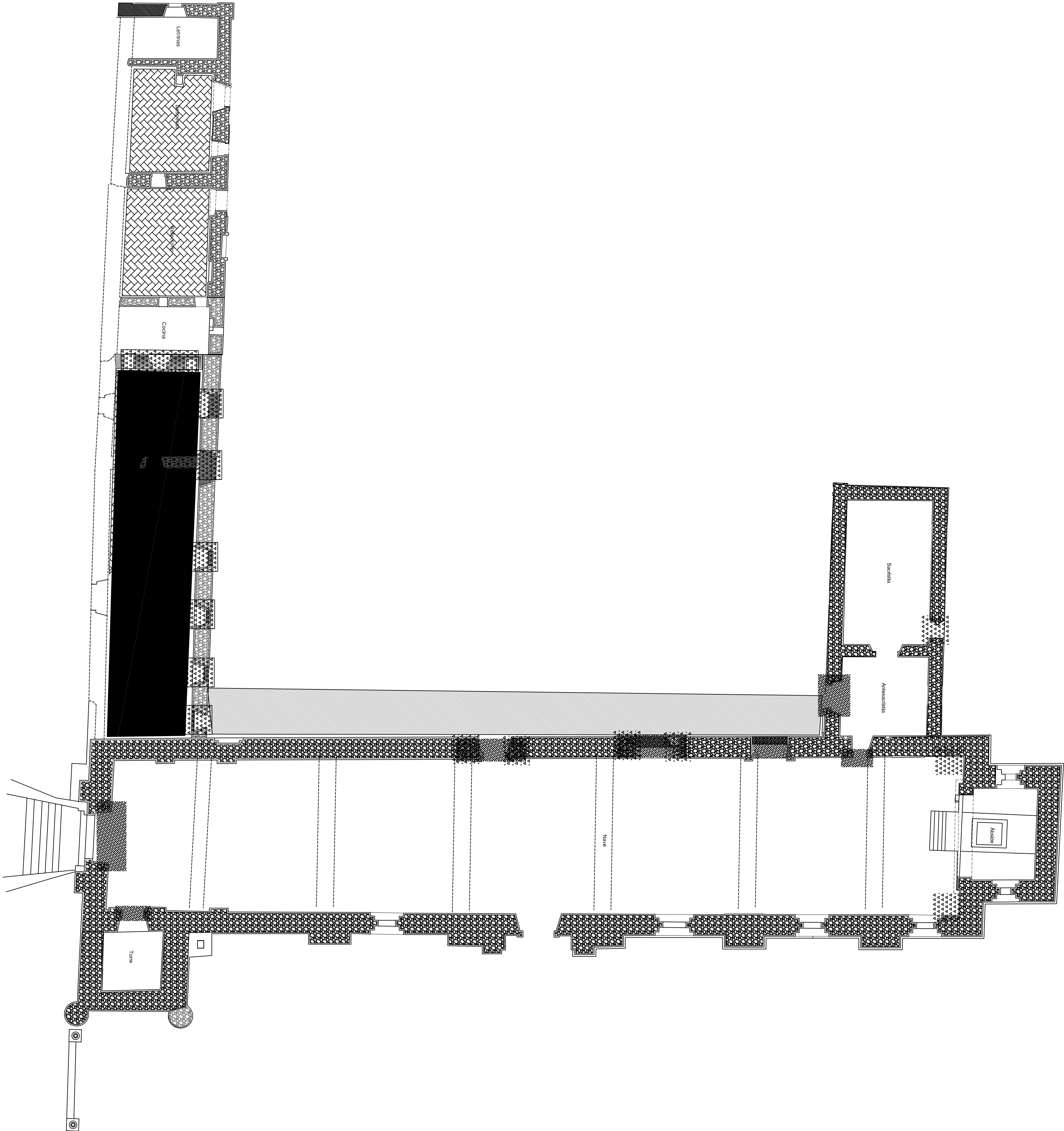
TEPEPAÍN, CHIAPAS.

ESCALA 1:175 ACOTACIÓN: MTS AGOSTO-2010

ISOMETRÍA 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

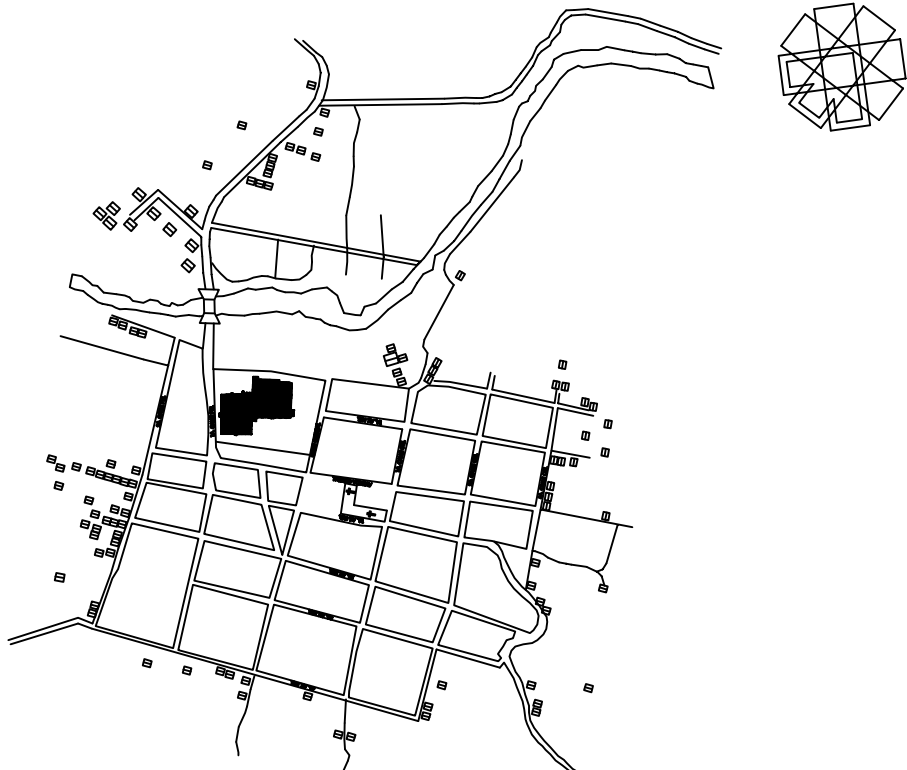


- Vanos de ladrillo
- Vanos de piedra
- Vanos de ladrillo-piedra
- Piso de estuco rosado
- Piso de ladrillo

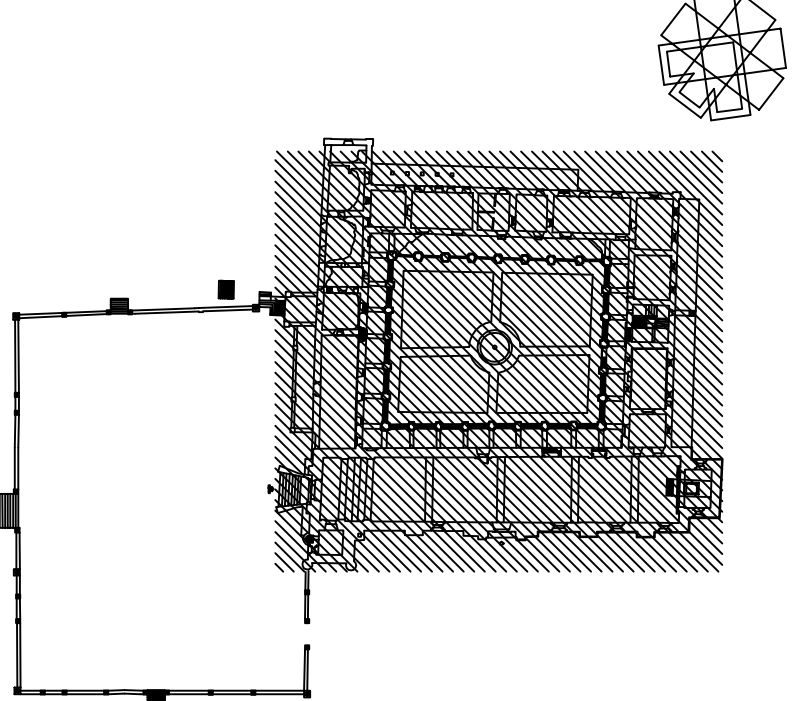


EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

PROYECTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN

Basado en plano elaborado por IMIP en 2006

Ana M. Partilla Albuernie

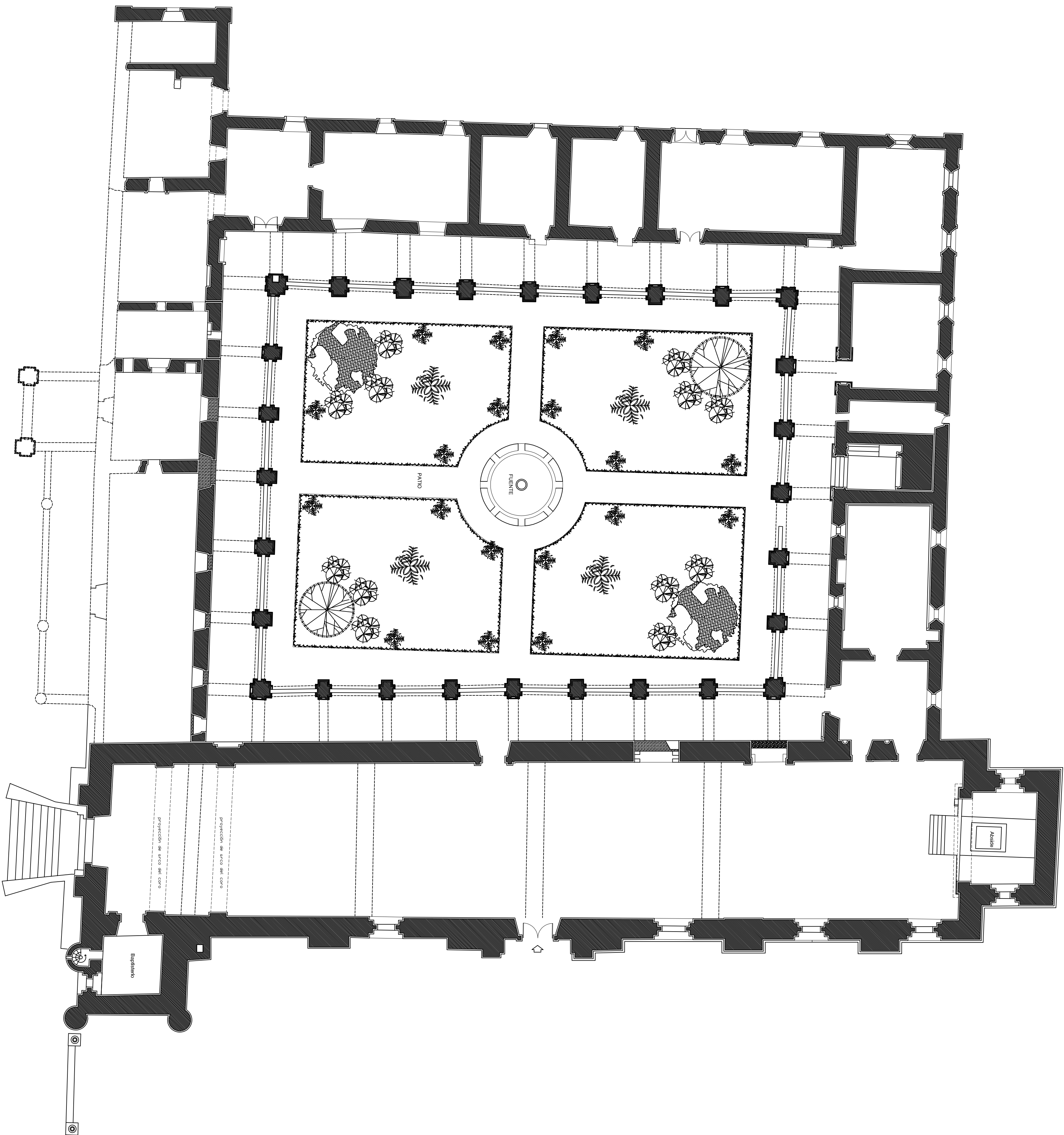
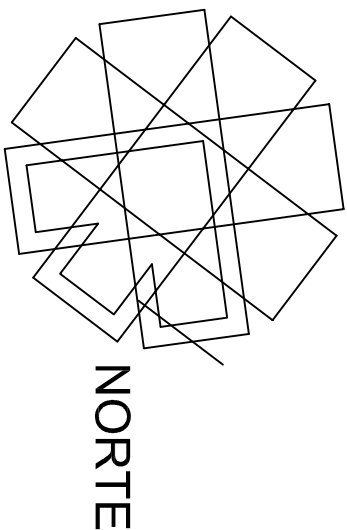
PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO: Fase 3 PL-09

TECAPÁN, CHIAPAS.

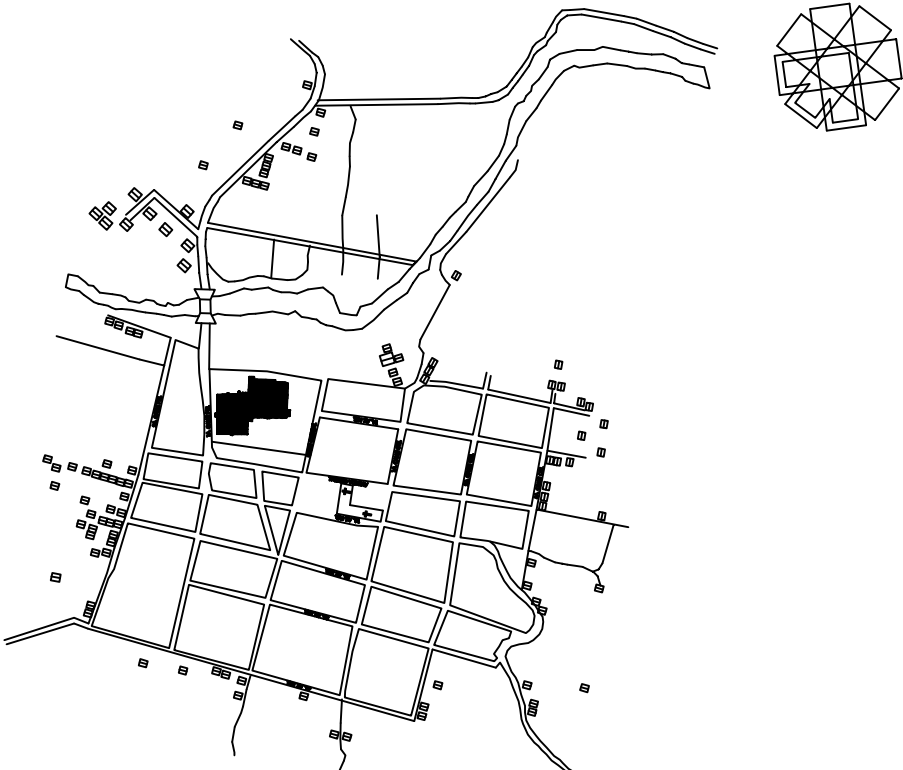
ESCALA 1:175 ACOTACIÓN: MTS AGOSTO - 2010

ISOTERMICA 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

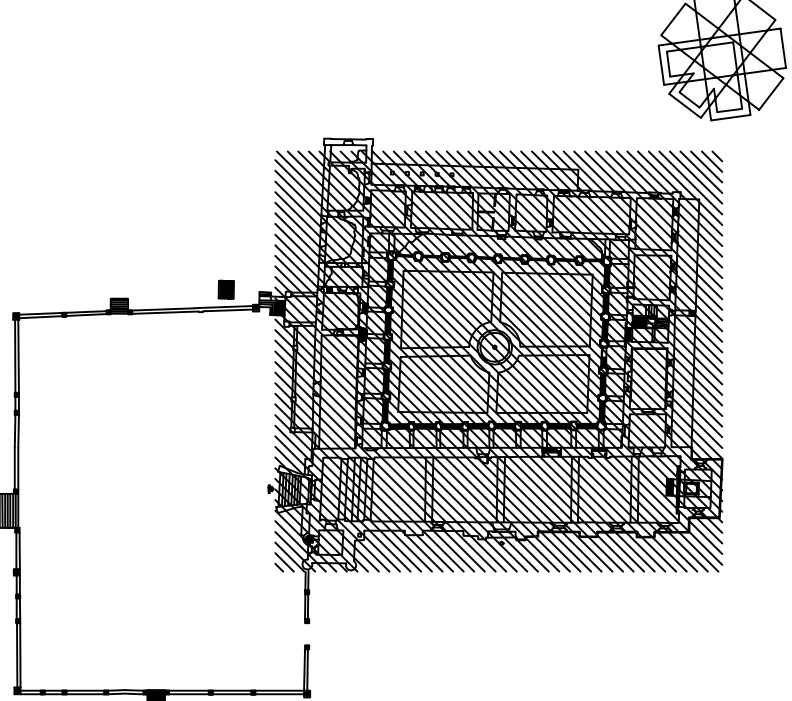


EX-CONVENTO DE SANTO
DOMINGO DE GUZMÁN

PROYECTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN

Basado en plano elaborado por IMIP en
2006

Ana M. Parrilla Albuernie

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO: Fase 4 PL-10

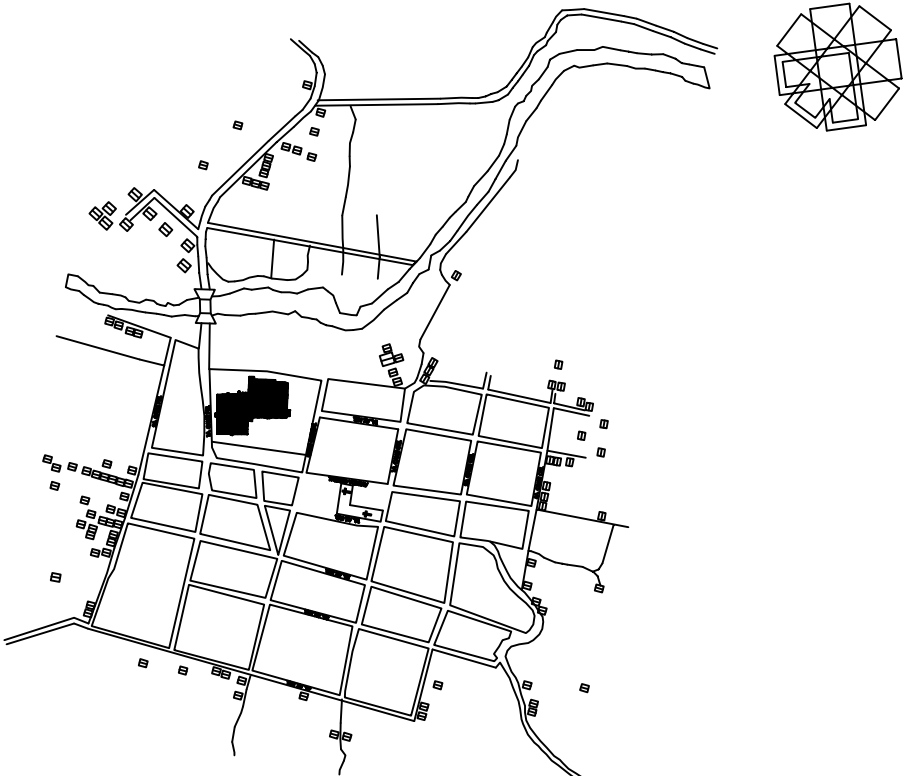
TECAPÁN, CHIAPAS.

ESCALA 1:175 ACOTACION: MTS AGOSTO-2010

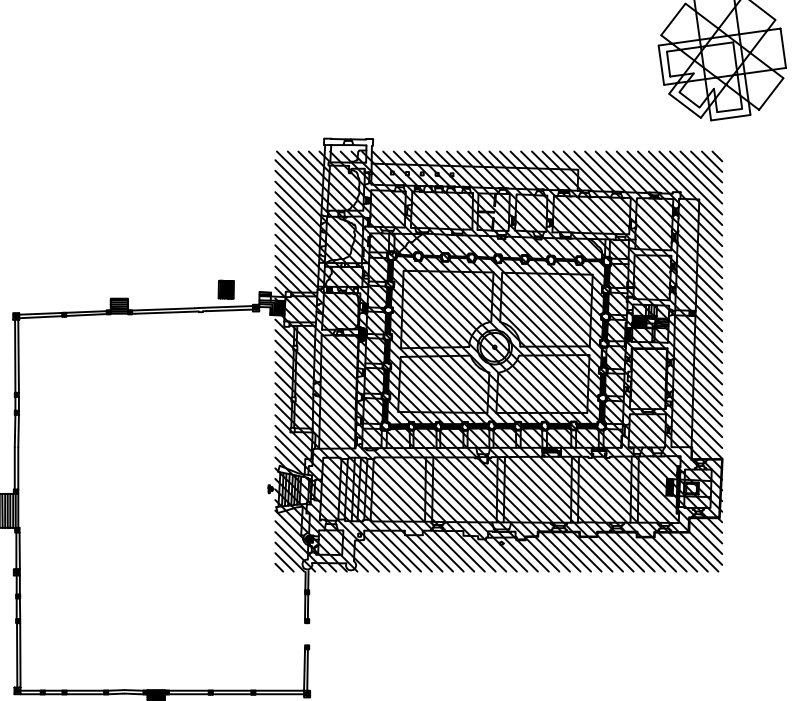
ISOTERMICA 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

PROYECTO



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN

Basado en plano elaborado por IMIP en 2006

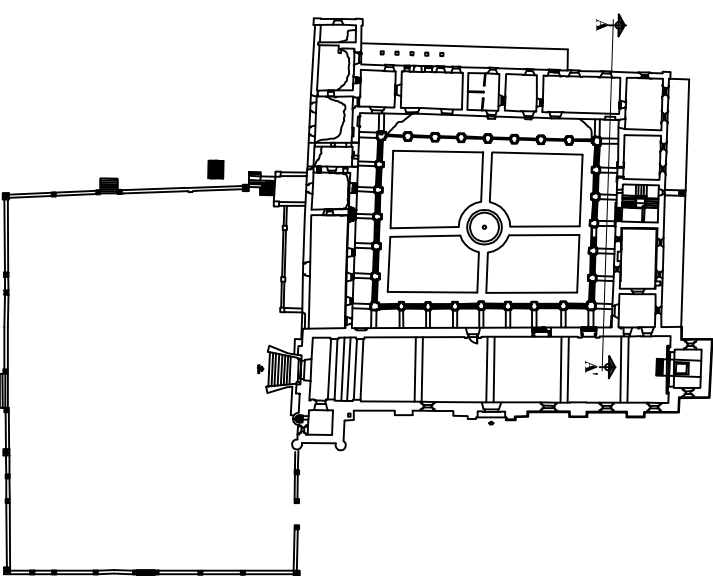
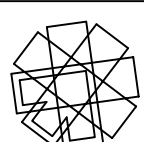
Ana M. Partilla Albuerne

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:
Diferentes fases

PL-11

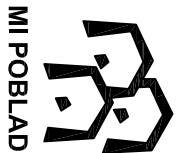
TEPEPATÁN, CHIAPAS.	AGOSTO-2000
ESCALA 1:175	ACOTACION: MTS
ISOCARÓMICA	0 1 2 3 4 5 6 10



UBICACIÓN

SIMBOLOGÍA

- Aplamado con argamasa de cal viva.
- Piedra Caliza asentada con argamasa de cal viva.
- Piedra bola de río asentada con argamasa de cal viva.
- Ladrillo Rojo Recocido asentado con mortero cem - cal - arc.



MI POBLADO

I M I P

INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:

Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:

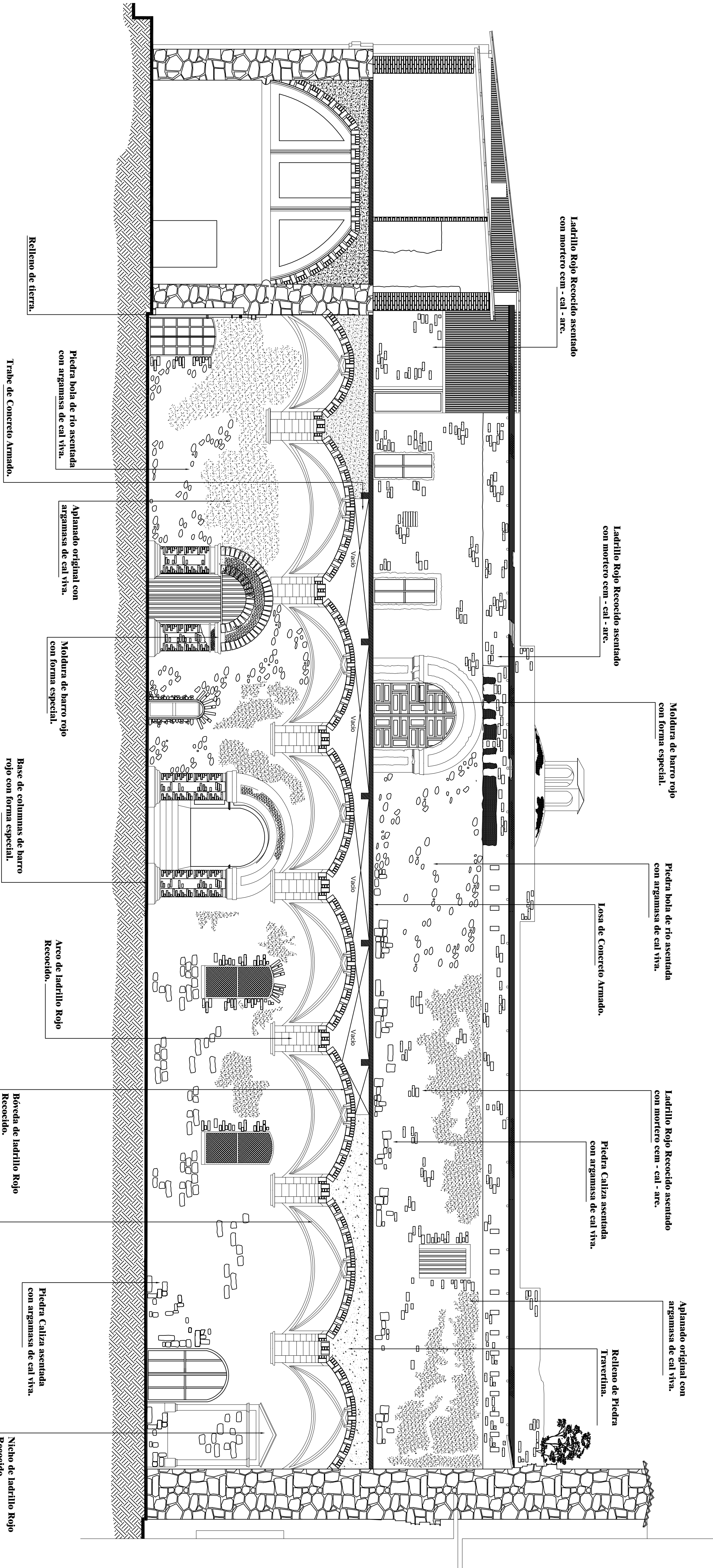
FABRICAS Y MATERIALES
Crujía Noreste

PL
-12

TECAPÁN, CHIAPAS.

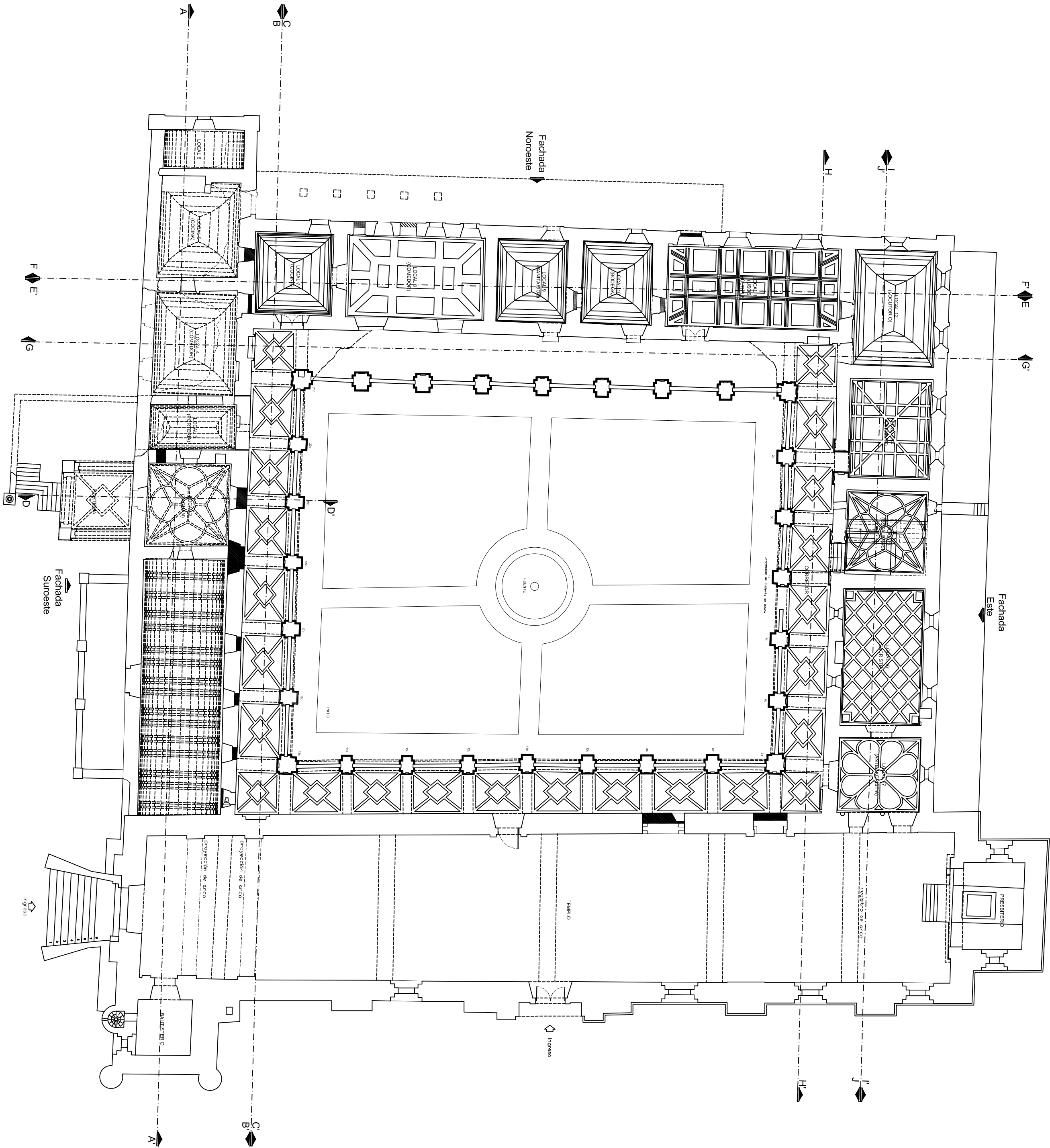
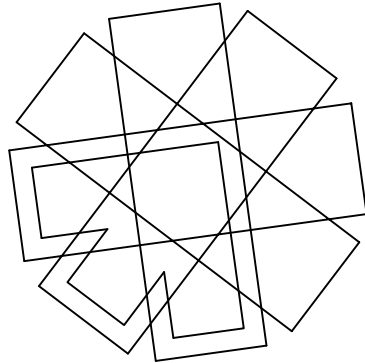
ESCALA 1:75 ACOTACIÓN: MTS MAYO - 2006

ISOTERMICA 0 1 2 3



**CORTE CRUJÍA
NORESTE**

Escala 1:75



PLANO 13: BOVEDAS
(Planta Baja)



INSTITUTO DE MEJORAMIENTO
INTEGRAL DE POBLADOS

Rehabilitación y Restauración del Ex-Convento
del Conjunto Conventual de
SANTO DOMINGO TEPATÁN

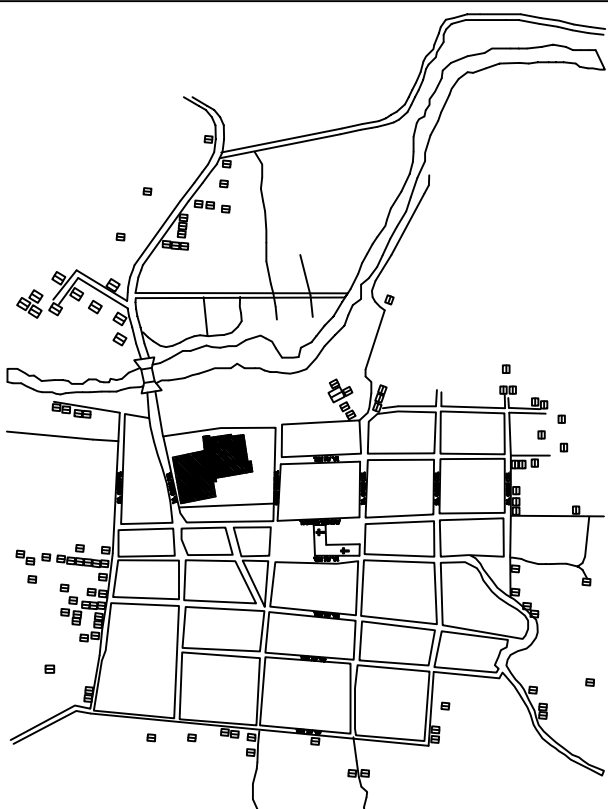
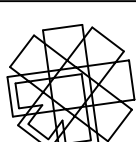
Municipio de Tepatlán, Chiapas

LEVANTAMIENTO CENIA, POMIENTE

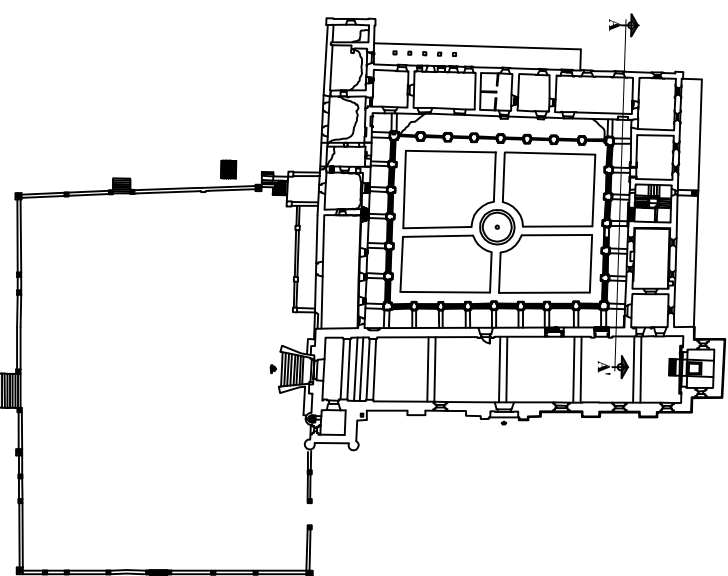
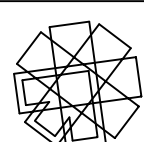
Arq. Norma Leguía Orellana
Arq. Víctor Orellana
Arq. Andrés Rojas
Arq. Gabriela Pardo
Arq. Guadalupe Cárdenas

SEPTIEMBRE 2003
LEV. PLANTAS
11:50

LEV_03



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



UBICACIÓN



MIL POBLADO

I M I P

INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:

Restauración del Conjunto Conventual
de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:

CORTE A - A'
Levantamiento

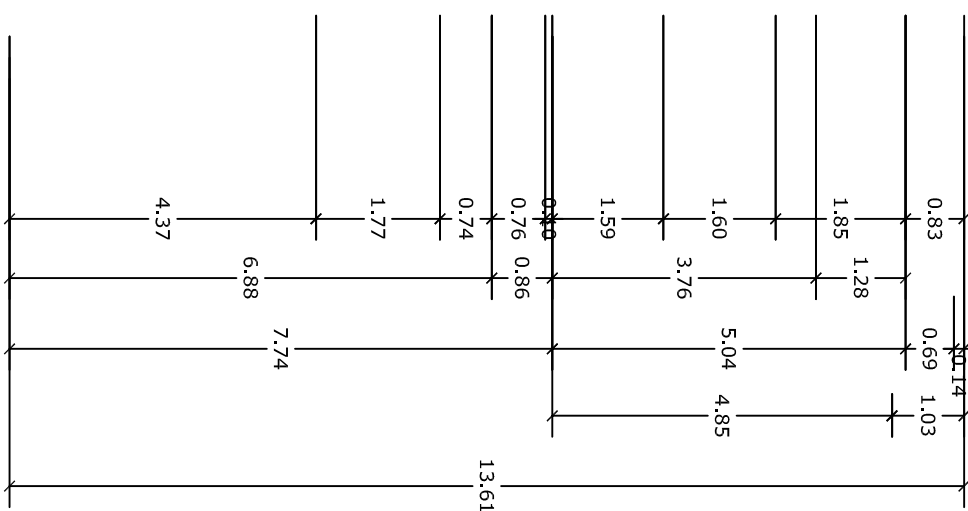
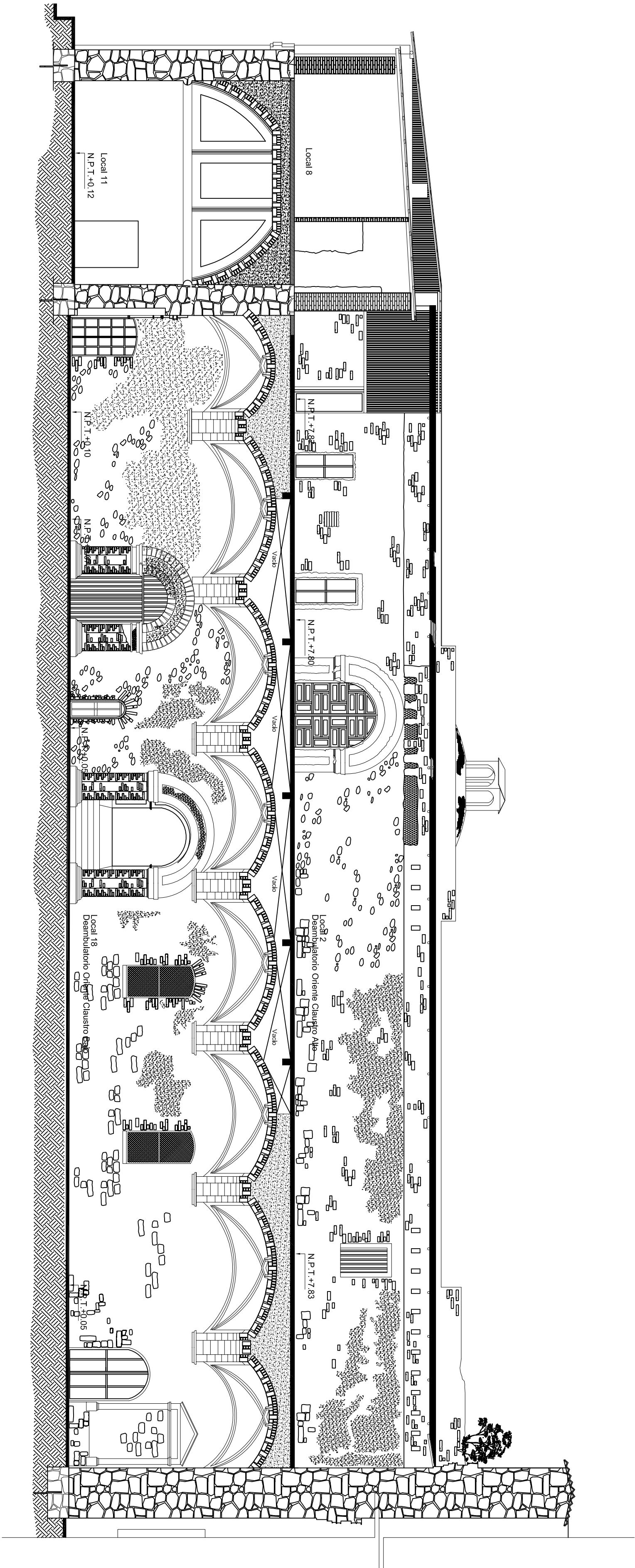
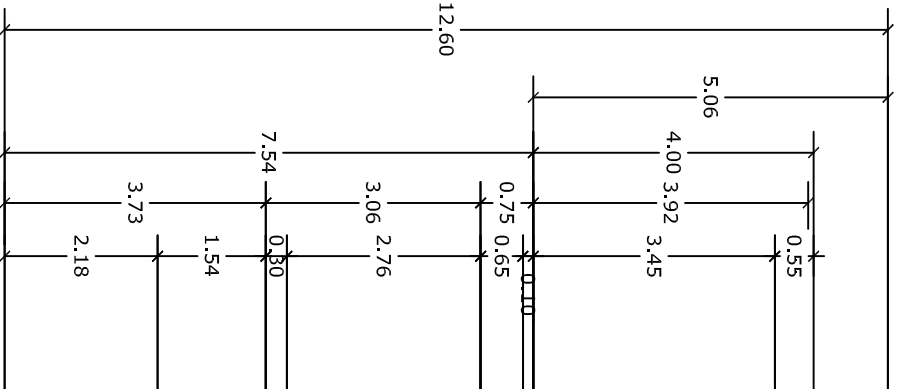
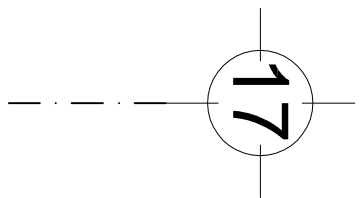
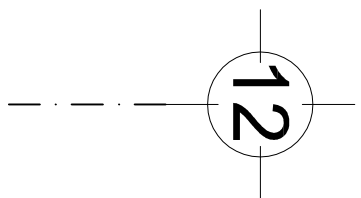
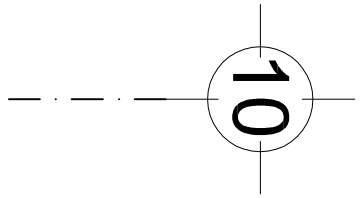
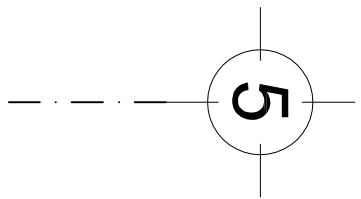
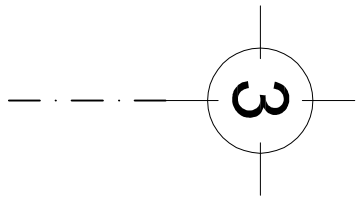
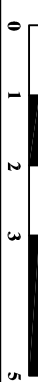
TEPEPATÁN, CHIAPAS.

ESCALA 1:100

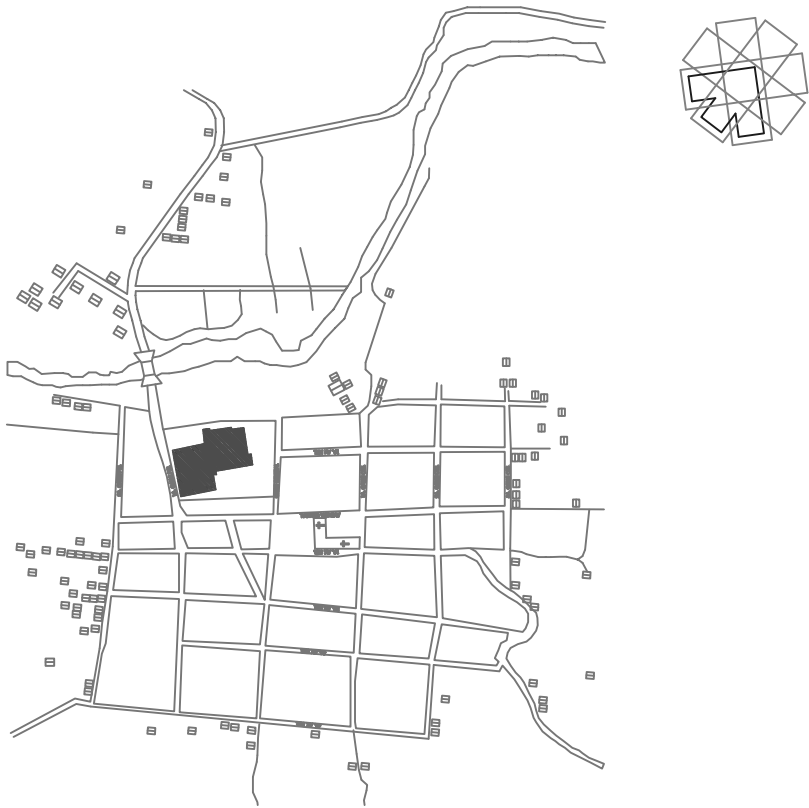
ACOTACIÓN: MTS

MAYO - 2005

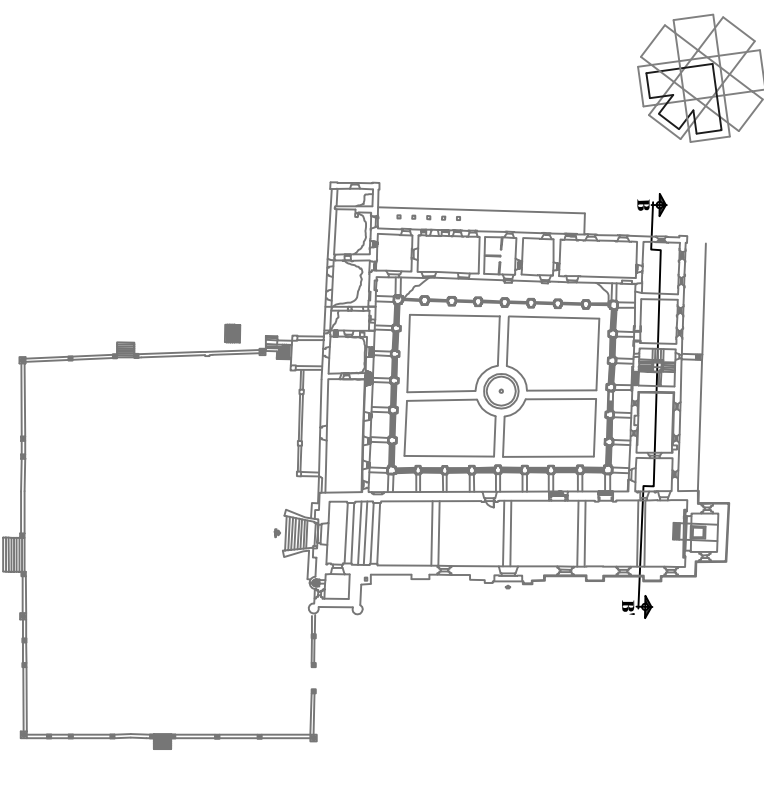
ISOTERMICA



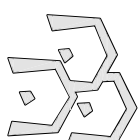
CORTE A - A'
Escala 1:100



CROQUIS DE LOCALIZACIÓN



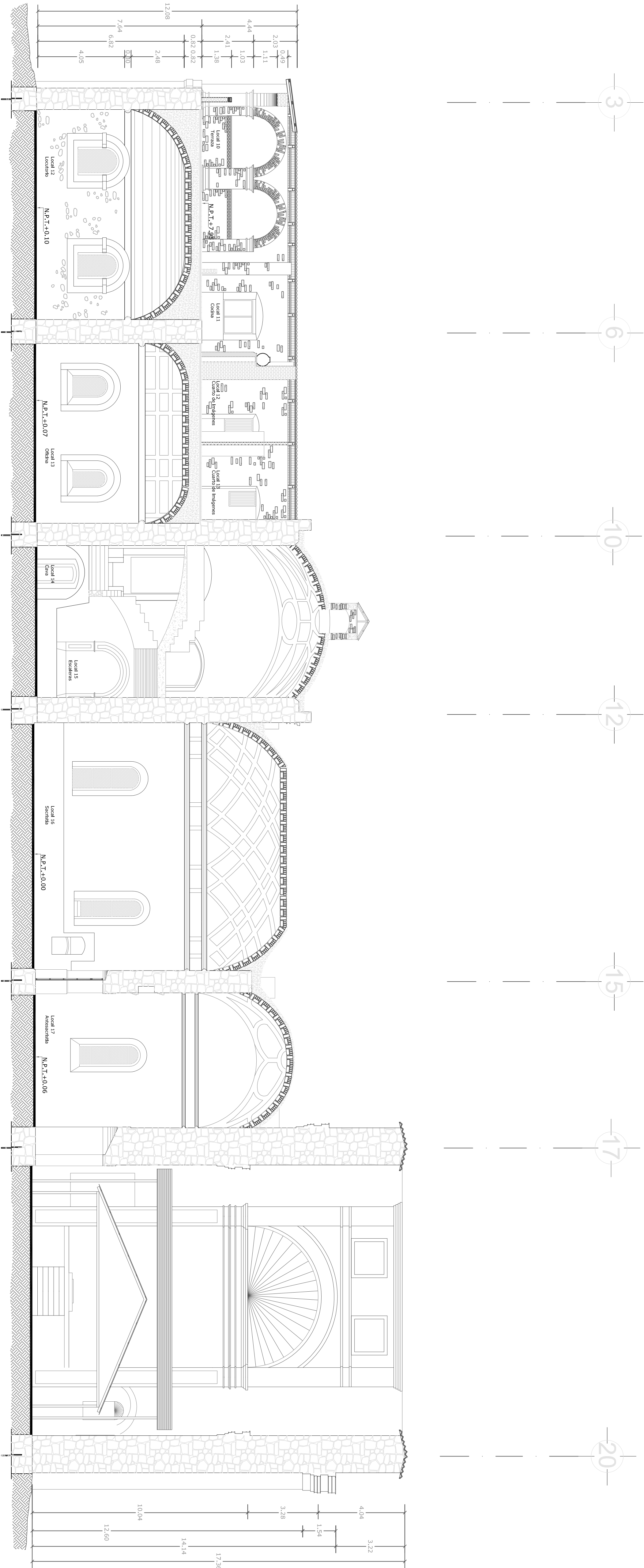
UBICACIÓN



I M I P
INSTITUTO DE MEJORAMIENTO INTEGRAL DE POBLADOS

PROYECTO:
Restauración del Conjunto Conventual de Santo Domingo de Guzmán

NOMBRE DEL PLANO:		CLAVE:
CORTE B - B		PL-
Levantamiento		15
TECPATÁN, CHIAPAS,		
ESCALA 1:100	ACOTACIÓN: MTS	MAYO - 2005
ESCALA GRAFICA:	0 1 2 3 5	



CORT E B - B'

Escala 1:100